Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
Salvat



Volumen 10

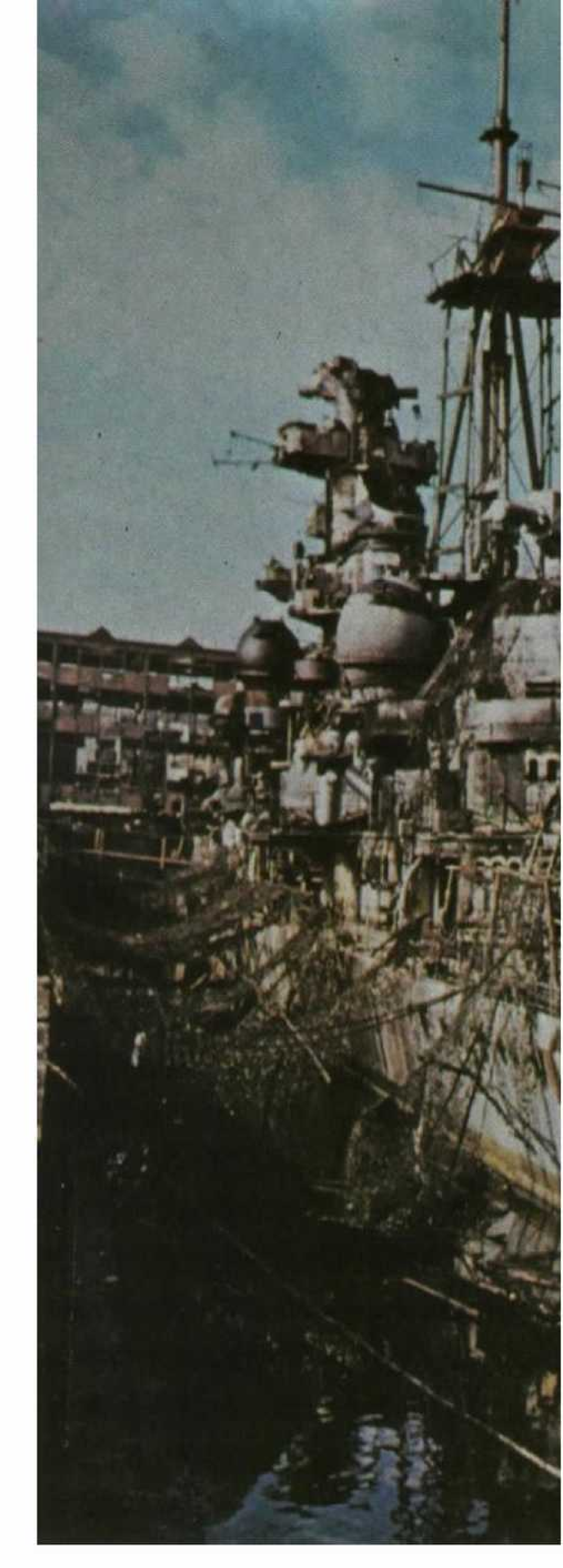
Salvat, S. A de Ediciones

Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquin Navarro
Coordinación: Jose Ma Balbas
Publicado por: Salvat SA de Ediciones Arrieta 25 Pamplona España
Editions ALPHEE SA Monaco-Ville Principado de Monaco 1966B Éditions Atlas, Paris 1977 Salvat SA de Ediciones Pamplona 1979
Edición basada en el texto original del Teniente_Coronel Eddy Bauer
Documentación: IDÉES ET ÉDITIONS Paris
Impresión: Gráficas Estella SA Estella (Navarra)-1979
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: tomo 10
ISBN: obra completa
Printed in Spain
Dirección en Colombia: Salvat Editores Colombiana, Apartado aéreo 6552 BOGOTÁ
Dirección en Ecuador: Salvat Editores Ecuatoriana

OCR y confección del Indice del Tomo 10: ***The Doctor***
Escaneo Original: José Arroy



INDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO X



ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA



Capítulo 66

La batalla del Rhin

Eisenhower niega a Montgomery un mando más amplio

Antes de concluir la misión que se le había encomendado, y de recibir en Reims a la delegación alemana, encabezada por el coronel-general Jodl, portadora de la capitulación incondicional del Tercer Reich, el general Eisenhower hubo de rechazar aún dos nuevas ofensivas: una dirigida contra su propia autoridad, y otra contra el grupo de ejércitos «Sur» en la Baja Alsacia.

El 28 de diciembre de 1944 Eisenhower viajó a Hasselt, donde Montgomery había instalado su cuartel general, para examinar con él el curso de las operaciones una vez eliminada la penetración alemana en las Ardenas. El generalísimo americano y el mariscal inglés no tuvieron dificultad para ponerse de acuerdo en cuanto al objetivo de la ofensiva que se disponían a reanudar: ambos lo situaban en el Ruhr. Pero el segundo estimaba que la "grave crisis" que acababa de ser superada le autorizaba, en cierto modo, a reiterar sus aspiraciones, ya expuestas en agosto, a asumir el mando de la operación. Montgomery se sentía moralmente fortalecido desde que Eisenhower pusiera bajo su mando el 1.^er^ y el 9.° Ejércitos americanos, y en el sexto punto de su carta a "Ike" del 29 de diciembre le sugeriría que, en adelante, sus directivas concluyesen con la nota siguiente: «Los 12.° y 21.° grupos de ejércitos operarán conforme a las mencionadas instrucciones. De ahora en adelante, la dirección, el control y la coordinación de dichas instrucciones corresponderán al comandante en jefe del 21.° grupo de ejércitos, aunque sujeto a las instrucciones que ocasionalmente pueda recomendar el mando supremo» (1).

Montgomery haría con ello caso omiso de la recomendación de prudencia del mariscal Alanbrooke, quien le había escrito el 24 de diciembre: «Quisiera hacerle una advertencia. Los acontecimientos y la actuación enemiga han impuesto a Eisenhower la adopción de un sistema de mando mucho más satisfactorio. Pero tengo la impresión de que es importantísimo que usted no aparezca remarcando este hecho indudable bajo ningún concepto, y ante nadie, pertenezca o no al S.H.A.E.F.» (2).

Eisenhower rechazó a vuelta de correo la sugerencia de su subordinado. De no haberlo decidido entonces por propia iniciativa, se hubiera visto obligado a hacerlo igualmente pocos días

▽ Después de solventar la "crisis" de la batalla de las Ardenas, Eisenhower habría de hacer frente a la "ofensiva" de Montgomery contra su mando supremo.


U.S. Army



Documentation française

△ "G.I." en las trincheras.

▽ Spays franceses de reconocimiento. La misma rutina en todos los frentes: una vigilancia paciente y meticulosa.



Documentation française

más tarde, conforme a la orden que el general Marshall le telegrafió el 30 de diciembre desde Washington: «Puede ser que le hayan hablado de algunos artículos de la prensa londinense, proponiendo la designación de un oficial británico para el mando de sus fuerzas de tierra. Sugieren que usted no ha sabido o querido comprometerse a fondo en sus decisiones. En mi opinión, conviene que no haga usted ninguna concesión en este terreno, sean cuales sean las circunstancias. No quiero decir que usted haya considerado la pertinencia de dichas concesiones. Sólo deseo precisar nuestro punto de vista al respecto. Está usted realizando un buen trabajo: continúe así y golpee con todas sus fuerzas» (3).

Así habría quedado la cosa, si Montgomery no hubiese ofrecido el 5 de enero de 1945 una rueda de prensa, sobre la batalla de las Ardenas, que provocó un exasperado sobresalto entre los generales americanos. Revisando el texto publicado por el general Bradley (4), puede decirse que el vencedor de El-Alamein, aunque exquisito en los adornos a su prestigio y ampuloso en el trato a la participación de las armas británicas en aquella batalla, no por ello mostró en sus declaraciones el menor resentimiento hacia sus aliados ni hacia sus jefes; pero los periodistas acreditados ante el S.H.A.E.F. y ante los grupos de ejércitos multiplicaron el efecto del discurso, comentándolo con dureza bien a favor de "Monty", bien a favor de Eisenhower.

La crisis alcanzó el punto culminante cuando Bradley informó a su superior, y viejo amigo "Ike", que solicitaría su vuelta a Estados Unidos antes de servir a las órdenes de Montgomery. Alimentado este pequeño escándalo por los servicios de Goebbels, Winston Churchill hubo de realizar una mediación personal destacando el 18 de enero ante la Cámara de los Comunes, en términos mesurados y excelentes, ratificados por la historia hasta en sus menores detalles, el papel preponderante del Ejército estadounidense en la mencionada batalla. Sus palabras calmaron la tempestad de inmediato.

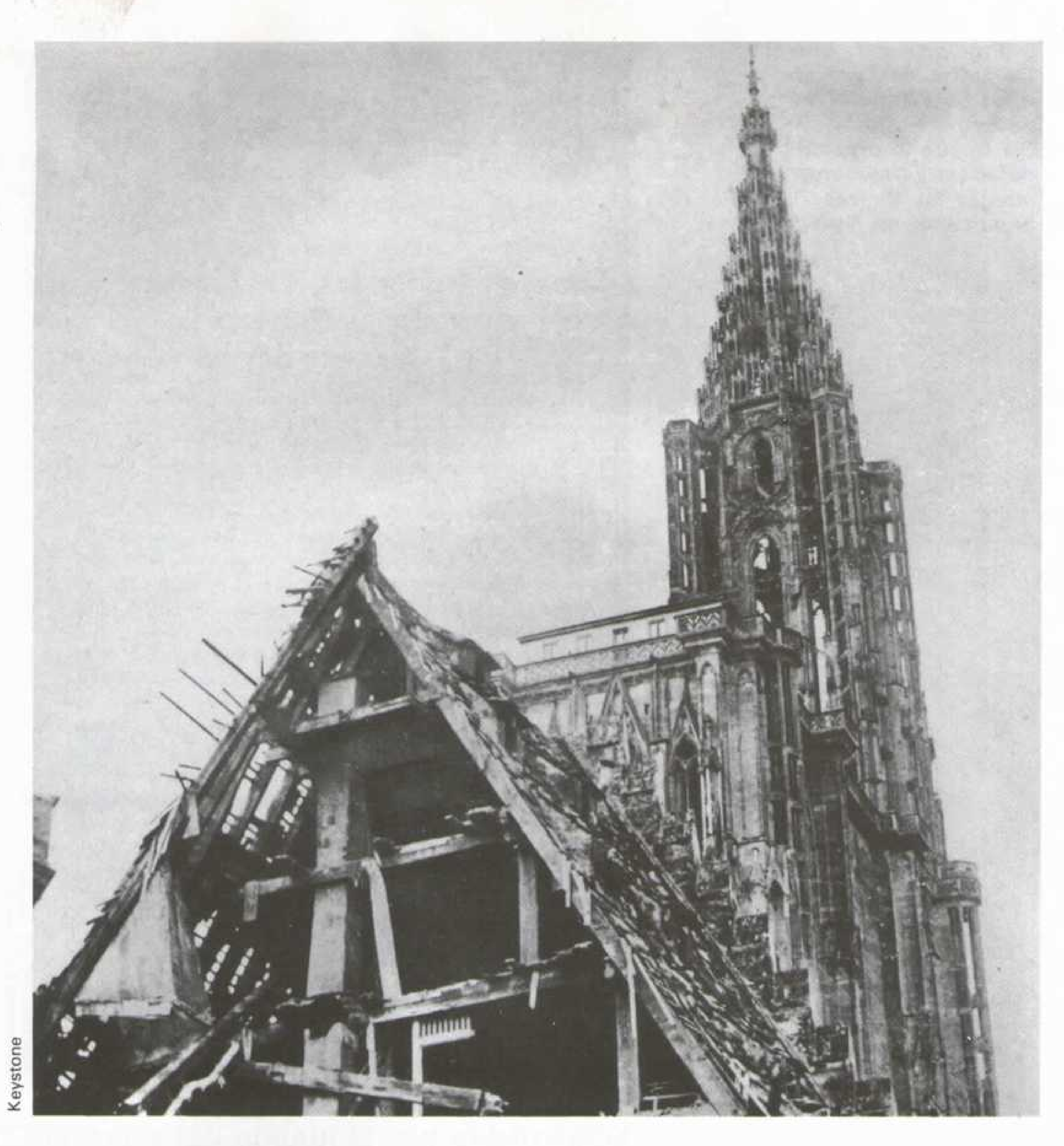
Además, otra iniciativa del primer ministro británico contribuiría a dis-

tender la atmósfera entre el S.H.A.E.F. y el grupo de ejércitos «Norte»: dado el estancamiento de las operaciones en Italia, la sustitución como colaborador de Eisenhower, y en calidad de comandante en jefe adjunto, del *Air Chief Marshal* Tedder (que sería llamado de regreso a Inglaterra) por el mariscal Alexander. La fórmula mediadora no fue muy bien acogida por Eisenhower, pero chocó con la decidida oposición de Montgomery: rechazada su candidatura para el control directo de las operaciones, no deseaba hacer partícipe de él a ninguna otra persona y, bajo tal perspectiva, estimaba innecesaria cualquier modificación del organigrama del mando.

Himmler intenta cortar en dos el 7.° Ejército americano

En la noche del 31 de diciembre al 1 de enero Himmler, en su calidad de comandante del grupo *Oberrhein,* inició la operación *Nordwind,* cuyo objetivo era el paso de Saverne para cortar en dos el 7.° Ejército americano y aniquilar sus efectivos en combate en el saliente Bitche-Lauterburg-Estrasburgo. Tras la retirada ordenada el 19 de diciembre al general Patton, el general Patch había debido desplegar su ala izquierda hasta Saint-Avold, y no podía oponer en el sector amenazado más efectivos que los del 6.° C.E., contra 8 divisiones alemanas, entre ellas la 21.ª Pz.D. y la 17.ª Pz.G.D. *Götz von Berlichingen* de los *Waffen S.S.*

Al poner a punto el dispositivo prescrito, que distribuía las 7 divisiones del 7.° Ejército americano sobre un frente de 140 km, el general Devers, comandante del grupo de ejércitos «Sur», había estudiado accesoriamente la conducta a seguir si el enemigo pasaba a la ofensiva y, de pleno acuerdo con el S.H.A.E.F., había previsto en tal caso el repliegue de sus fuerzas sobre la vertiente oriental de los Vosgos y el paso de Belfort, lo que implicaba el abandono de la llanura de Alsacia. En la tarde del 1 de enero, después de recibir una llamada telefónica de Eisenhower, dio la orden de comenzar los movimientos previstos.


Keystone

△ Torre de la catedral de Estrasburgo. La ciudad sería recuperada por los franceses el 23 de noviembre de 1944.

De Gaulle se opone al abandono de Estrasburgo...

El general Juin, en su calidad de jefe del Estado Mayor para la Defensa Nacional, conocía desde el 28 de diciembre las intenciones del grupo de ejércitos «Sur», establecidas de conformidad con el S.H.A.E.F., y había avisado de inmediato al general De Gaulle. Éste, viendo aproximarse la eventualidad de un repliegue, escribiría el 1 de enero al general Eisenhower: «En cuanto al Gobierno francés, evidentemente no puede permitir que Estrasburgo vuelva a caer en manos del enemigo sin hacer antes lo imposible por defenderla» (5). Al mismo tiempo, dictaría la siguiente orden al general De Lattre: «Ante la eventualidad de que las fuerzas aliadas se retiren de sus posiciones actuales al norte del 1.er Ejército francés, le ordeno que asuma la defensa de Estrasburgo» (6).

Las cartas habían sido despachadas ya, cuando el general De Gaulle fue informado de la orden de retirada

▷ Proclama del general De Lattre de Tassigny a los habitantes de Estrasburgo. De Gaulle le ordenó defender Estrasburgo aunque las fuerzas americanas se replegaran.

Première Armée Française

A LA POPULATION DE STRASBOURG

La Première Armée Française à désormais la mission de défendre votre Cité, chère entre toutes à nos âmes de soldats.

Le Général de GAULLE, Président du Gouvernement Provisoire de la République, Chef des Armées Françaises, voulu que ce soit notre Armée qui protège STRASBOURG.

Je fais ici la solennelle promesse qu'elle se montrera digne de cette tâche : elle veillera sur vous, fidèlement et avec fierté.

J'adresse à votre vaillante population, à laquelle j'ai donné depuis longtemps tout mon cœur, un salut affectueux et un message de confiance.

Le Général de Division DU VIGIER a été nommé Gouverneur Militaire et Commandant de la 10e Région. C'est le Chef valeureux qui, avec la 1re Division blindée, est parvenu le premier au Rhin. Dès aujourd'hui, il prend la charge qu'assumait provisoirement le Général SCHWARTZ. Celui-ci, dont vous avez pu apprécier toutes les qualités, reste parmi vous, comme Commandant de la Subdivision du Bas-Rhin.

Ainsi STRASBOURG, délivrée hier par les soldats français de la 2e Division Blindée du Général LECLERC, est à nouveau défendue, depuis le 6 janvier, par l'Armée Française.

Confiance, Strasbourgeois ! Répondant avec enthousiasme à l'appel de notre Chef, le Général DE GAULLE, nous saurons forcer la victoire !

P. C., le 6 Janvier 1945.

Le Général d'Armée DE LATTRE DE TASSIGNY
Commandant en Chef la Première Armée française
J. DE LATTRE

Documentation française

transmitida por el mando del grupo de ejércitos «Sur». Inmediatamente telegrafió al presidente estadounidense Roosevelt y al primer ministro británico su oposición a la evacuación de Estrasburgo, y encargó al general Juin que expusiera igual punto de vista ante el S.H.A.E.F.

La conversación del vencedor de Garigliano con el general Bedell-Smith, quien le recibió al día siguiente en el S.H.A.E.F., fue tempestuosa, como era previsible que ocurriera entre dos hombres igualmente firmes, comprometidos con sus respectivas misiones y enemigos de todo subterfugio; se llegó incluso a las amenazas en caso de que el 1.er Ejército francés se sustrajera a la autoridad del general Devers. Sin embargo, escribiría el mariscal Juin, «Bedell-Smith, que había palidecido y parecía igualmente emocionado, me aseguró antes de separarnos que se esforzaría aún por convencer a su jefe, y yo logré que el general Eisenhower concediese una entrevista personal al general De Gaulle a la mañana siguiente» (7).

Después de recibir el informe del jefe del Estado Mayor para la Defensa Nacional, De Gaulle volvió a apelar contra la decisión del S.H.A.E.F., que —como acababa de ser informado— atañía no sólo a Estrasburgo, sino a toda la llanura alsaciana. El 3 de enero escribió a Eisenhower: «En todo caso estoy obligado a repetirle que el Gobierno francés no puede aceptar que Alsacia, y una parte de Lorena, sean evacuadas deliberadamente y, por decirlo de algún modo, sin combate, siendo el Ejército francés el que ocupa precisamente la mayor parte de esas zonas. Consentir semejante evacuación, y en tales condiciones, sería un error desde el punto de vista de la dirección general de la guerra que, por encima del mando militar, corresponde a los Gobiernos aliados, y, desde el punto de vista nacional francés, al Gobierno francés.

Me veo obligado a ordenar de nuevo al general De Lattre que defienda, con las fuerzas francesas a su disposición, la posición que actualmente ocupa, y que defienda igualmente Estrasburgo aun en el caso de que las fuerzas americanas se replieguen a su izquierda.

Por mi parte, lamento profundamente esta divergencia en un momento tan grave, y espero que sea posible resolverla» (8).

En *Cruzada en Europa,* al mencionar este incidente, el general Eisenhower sostendría que «a primera vista, la argumentación del general De Gaulle parecía basada en consideraciones políticas, y no en la lógica y el sentido común» (9).

He aquí un ejemplo claro del esquema mental típico del estratega americano de la época, para el cual el jefe militar no debía considerar otro objetivo que la destrucción de las fuerzas organizadas del adversario, sin tener en cuenta los objetivos políticos, geográficos, sentimentales o de prestigio. Eisenhower razonaba acerca de Estrasburgo como un año antes acerca de París, y como lo haría tres meses más tarde sobre Berlín. Puestas así las cosas, le faltó considerar las posibles repercusiones de una crisis franco-americana sobre las comunicaciones aliadas, y sus nefastas consecuencias sobre el problema de las Ardenas.

...y, apoyado por Churchill, obtiene la aprobación de Eisenhower

Tanto Churchill, que había sido informado por De Gaulle, como Alanbrooke, que acompañó al primer ministro británico a París, encontraron —según testimonio de este último— «muy preocupado» a "Ike" cuando descendieron del avión; durante el almuerzo de rigor Churchill "predicaría", sin duda, a un casi convertido. Algunas horas más tarde, los generales De Gaulle y Juin se reunieron, en presencia de Bedell-Smith, con Churchill, Eisenhower y el jefe del Estado Mayor imperial británico. Conforme a la citada versión de lord Alanbrooke, que tiene el mérito de haber sido redactada la misma noche del 3 de enero, «De Gaulle pintó un dramático cuadro de las masacres que ocurrirían si los alemanes ocupaban nuevamente Alsacia-Lorena. De cualquier modo, "Ike" había decidido ya modificar sus órdenes, y mantener sus divisiones donde se encontraban, renunciando a desplazar las 2 divisiones que debían ser transferidas a las reservas de Patton» (10).

Este relato confirma el del mariscal Juin: «Cuando el general De Gaulle, acompañado por mí, se presentó en Versalles, en las dependencias que ocupaba Eisenhower, ...Churchill ya estaba allí. Nada más entrar nosotros afirmó que todo estaba resuelto, que Estrasburgo no sería evacuada. Ni siquiera hubo debate, y se decidió simplemente que yo viajaría al día siguiente a Vittel con el general Bedell-Smith para orientar al general Devers, jefe del 6.° grupo de ejércitos» (11).

Por lo demás, la relación personal entre Eisenhower y De Gaulle era tan amistosa que, una vez resuelto el incidente, el primero confió al segundo las dificultades surgidas con Montgomery.

Ataques y contraataques alrededor de Estrasburgo

En el frente, el general De Lattre estaba decidido a defender Estrasburgo tanto por su propia iniciativa como en virtud de las órdenes recibidas de París,


Keystone

◁ Explosión de una mina al paso de un "M 10" de una unidad blindada francesa. Las tropas francesas contaban con el material americano más moderno.

△ Blindados de la Legión Extranjera por las calles de Estrasburgo. En primer plano, tanques ligeros "Stuart".

▽ Devers y Eisenhower procuraron sustanciales refuerzos americanos al 1.^{er} Ejército francés.



Keystone

y para ello movilizó durante la noche del 2 al 3 de enero a la sólida 3.ª D.I.A., a las órdenes del general Du Vigier, recién nombrado gobernador de la plaza.

No obstante, su propósito era ajustarse al máximo a las órdenes del general Devers, y no interferir la estrategia interaliada con su iniciativa, por lo que no pudo reprimir su alegría cuando el 3 de enero, a las 22 horas, le llegó un despacho informándole que el grupo de ejércitos «Sur» debía haber recibido nuevas órdenes.

El 6.º C.E. americano, entre el Rhin y el Sarre, detuvo inmediatamente su repliegue hacia el curso del Moder, pero el 5 de enero, cuando se establecía en su nueva posición y la 3.ª D.I.A. terminaba de instalarse en Estrasburgo, la 553.ª I.D. alemana atravesó el Rhin en Gambsheim, entre la capital alsaciana y su confluencia con el Moder. Dos días más tarde, el 19.º Ejército alemán pasó al ataque a partir de la cabeza de puente de Colmar, introdujo entre el Ill y el canal del Rhin al Ródano la brigada blindada *Feldherrnhalle* y la 198.ª I.D. y logró progresar hasta Erstein, a menos de 20 km de Estrasburgo y a unos 30 km de la cabeza de puente de Gambsheim, que la 553.º I.D. había extendido hasta Killstett.

Los ataques y contraataques en torno a Estrasburgo se sucedieron. En

un momento dado, los alemanes, que habían avanzado un poco más allá del Moder, aguas arriba de Haguenau, lograron establecer contacto con la 553.ª I.D., pero el 26 de enero quedaron definitivamente desligados y la batalla amainó. El *O.B. West* discreparía abiertamente con los métodos utilizados por Himmler en esta ocasión: en lugar de desgastar al enemigo, había arrojado por la borda, en pequeños grupos, 11 divisiones, entre ellas 4 de los *Waffen S.S.*, sin caer en la cuenta de que el Rhin impedía la coordinación de sus esfuerzos. Sin embargo, sería el general Wiese el pagano del fracaso de *Nordwind:* recibió la orden de ceder el mando del 19.º Ejército a su camarada Rasp, mientras Himmler era promocionado, halagadoramente, al mando del grupo de ejércitos «Vístula» y el coronel-general Hausser, milagrosamente recuperado de las heridas sufridas durante los sangrientos combates en la bolsa de Falaise, era designado el 28 de enero de 1945 comandante del grupo *Oberrhein*.


U.S. Army

△ El general De Gaulle y el general Marshall.

Devers y Eisenhower respaldan a De Lattre

El 15 de enero, a pesar de la operación *Nordwind,* el general De Lattre firmó la "instrucción personal y secreta n.º 7", donde explicaba la táctica a seguir al general Béthouart y a los miembros del 1.er cuerpo de ejército:

«No dejar a los alemanes ninguna posibilidad de escape. Liberar Colmar intacta. En consecuencia, el esfuerzo a realizar consiste en el estrangulamiento de la bolsa a lo largo del Rhin por el punto donde se alimenta, es decir, por la región de Brisach.

▽ Diversidad en los cascos del Ejército francés combatiente en Alsacia.


Keystone

U.S.I.S.

△ 2 de febrero de 1945: las tropas del 1.er Ejército francés entran en Colmar.

Introduciremos dos cuñas convergentes en esa dirección. La primera, al sur, estará integrada por el cuerpo de ejército Béthouart: desplazará el centro de gravedad del dispositivo enemigo y aspirará sus reservas. Luego, dos días más tarde, entrará en acción el segundo cuerpo de ejército; este retraso, debido al tiempo necesario para situar en posición los refuerzos esperados, servirá para aumentar la sorpresa del enemigo.



Imperial War Museum

▷ Los ataques y los contraataques se sucedieron: soldados alemanes de infantería avanzando junto a una columna americana destruida.

Entre las dos masas de ataque, en los altos Vosgos, el frente permanecerá inicialmente pasivo. Se activará cuando hayamos extendido suficientemente nuestra red por las orillas del Rhin, y llegue el momento de impulsar la pesca hacia él» (12).

La liquidación rápida de la bolsa de Colmar interesaba tanto a Devers y a Eisenhower, que no vacilaron en procurar refuerzos sustanciales al 1.^er^ Ejército francés, a cuyas órdenes se mantenía la 3.ª D.I. americana y se puso, aunque con ciertas condiciones, la 28.ª D.I. y la 12.ª D.B. (mayores-generales Norman D. Cota y Roderik R. Allen) de la misma nacionalidad, así como la división Leclerc, retirada *ex profeso* del sector de Estrasburgo.

Los efectivos del general De Lattre quedaron elevados, el 20 de enero de 1945, a 12 divisiones, 4 de ellas blindadas. Conviene recordar, sin embargo, que la 3.ª D.I.A., en combate en Killstett y en sus alrededores, no participaría en la batalla de Colmar y que, en los altos Vosgos, la 10.ª D.I. (general Billotte), de reciente formación, quedaría reducida al papel ya descrito.

La calidad de sus blindados, el terreno y el tiempo ayudan momentáneamente a los alemanes

Frente a De Lattre, para defender la cabeza de puente de Alsacia a lo largo de sus 160 km de longitud, el 19.º Ejército alemán disponía, de norte a sur, de los 63.º y 64.º A.K., a las órdenes, respectivamente, del teniente-general Abraham y del general Thumm, de 7 divisiones de infantería o de montaña y de la 106.ª Pz.Br. *Feldherrnhalle.* Pero estas grandes unidades estaban muy deterioradas: incluidos sus refuerzos, la mejor dotada (198.ª I.D.: coronel Barde) disponía exactamente de 6.891 hombres en sus filas, y la 716.ª V.G.D. (coronel Hafner) sólo contaba con 4.546. El general De Lattre se quejaría de no recibir todas las municiones que estimaba necesarias, pero el general Rasp habría de ordenar economías draconianas a sus artilleros al octavo día de combate: 12 obuses de 150 mm y 15 de 105 mm por día y arma, contra los 90 de 155 mm y los 120 de 105 mm del 1.^er^ Ejército francés (13).



Sin embargo, tres circunstancias atenuarían en parte la inferioridad numérica y material de los defensores:

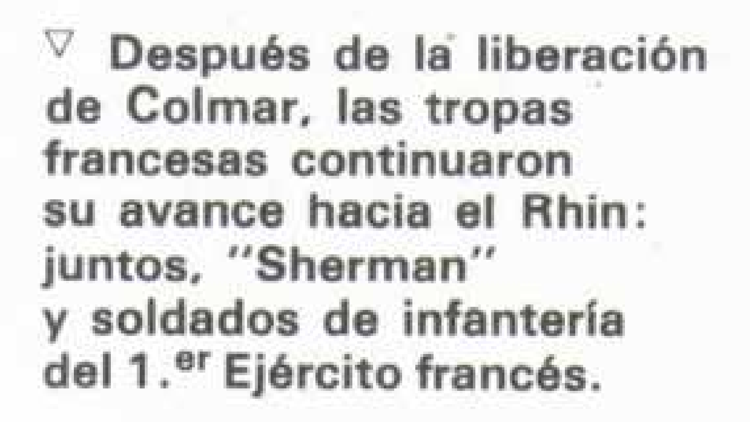
1.º) El terreno, que, como diría el mariscal De Lattre, era «un encaje de cursos de agua» con numerosos bosques y aún más numerosas poblaciones entre ellos (a destacar las ciudades obreras y las instalaciones industriales de la región de Mulhouse).

2.º) La estación meteorológica: el "día D", el 1.er C.E. se enfrentaría no sólo al 63.º A.K., sino también a una tormenta de nieve procedente del noreste. Por la noche la temperatura descendió a 20 y hasta a 25 grados bajo cero, y, finalmente, cuando la resistencia alemana fue cediendo, la inesperada elevación de la temperatura provocó la crecida de los ríos y transformó los caminos en cenagales.

3.º) Aunque mucho menos numerosos, los tanques *Panther,* los antitanques orugas *Jagdpanther* y los *Rhinoceros* superaron fácilmente con sus cañones de 75 y 88 mm, de gran velocidad inicial, a los *Sherman* y a los *Tankdestroyers* del 1.er Ejército francés, tanto más si se tiene en cuenta que sus orugas, mucho más grandes, les permitían evolucionar sobre la nieve mejor que a sus adversarios.

Los franceses liquidan la bolsa de Colmar

El 20 de enero de 1945, a las 7 horas y 15 minutos, sonó la "hora H" para el 1.er C.E. francés reforzado, cuya misión consistía en romper el dispositivo enemigo entre Thann y el bosque de Nonnenbruch y apoderarse de Cernay; posteriormente, sin pérdida de tiempo, debía lanzarse sobre Ensisheim y Réguisheim y cruzar el Ill. Sobre un frente de 22 km se dispusieron la 9.ª D.I.C. (general Morlière) a la salida de Mulhouse, la 2.ª D.I.M. (general Carpentier) en el centro y la 4.ª D.M.M. (general De Hesdin) en la región de Thann, pero, a pesar del apoyo de los carros de combate de la 1.ª D.B. (general Sudre), la acción de ruptura en dirección a Cernay sólo obtuvo un resultado mediocre, tanto por la resistencia enemiga, favorecida por las innumerables minas, como por las constantes borrascas de nieve que cegaban a los observadores de la artillería.



▽ Después de la liberación de Colmar, las tropas francesas continuaron su avance hacia el Rhin: juntos, "Sherman" y soldados de infantería del 1.er Ejército francés.

Keystone



Musée de la Guerre, Vincennes-Archives Idées et Éditions

△ Cuando los ejércitos aliados pasaron al contraataque en enero de 1945, después del fracaso de la ofensiva de von Rundstedt, el mundo supo que Alemania estaba ya sin aliento y que no podría detener la marcha aliada hacia Berlín.

Como contrapartida, el ataque secundario confiado a la 9.ª D.I.C. conquistó Bourtzwiller, Illzach, Kingersheim, Pfaffstadt y Lutterbach: extraordinario éxito conseguido gracias al brío que el coronel Salan consiguió insuflar a la infantería de esa división.

Al día siguiente, el 63.° A.K. pasó al contraataque. El 22 de enero, mientras recrudecía la tempestad, el general Béthouart se mostró partidario de aguardar el choque del enemigo, pero el menor descenso en la actividad del 1.er C.E. hubiera hecho peligrar la misión del 2.° C.E., que concluía sus preparativos, y, en consecuencia, recibió la orden de proseguir el ataque aún con mayor violencia. La lucha prosiguió encarnizadamente en las proximidades de Wittelsheim, del bosque de Nonnenbruch y de las ciudades obreras de las minas de potasa, que fue necesario ocupar una a una. La obstinación del general De Lattre, superior a la impaciencia del mando supremo aliado, se expresaría el 23 de enero en presencia del general Juin en términos tan duros, que el honesto Eisenhower, mucho mejor informado de los aspectos reales de la situación, no creería oportuno reproducirlos en sus *Memorias*.

El 23 de enero el 2.° C.E., siempre a las órdenes del general De Monsabert, introdujo una segunda cuña en el dispositivo alemán con mayor facilidad que la primera, aunque el general Rasp presintiera la maniobra; a su derecha, la 3.ª D.I. americana se apoderó de Ostheim y, a su izquierda, la 3.ª D.I.A. conquistó tras dura lucha el pueblo de Illhausern, estableciendo una cabeza de puente sobre la margen derecha del Ill. Se preparaba así el desborde de Colmar por el norte, cuando el 64.° A.K. se rehizo y contraatacó, impidiendo a De Monsabert el avance rápido hacia Neuf-Brisach, y el 63.° A.K. hizo otro tanto con el progreso de Béthouart: escondidos en los bosques, y hasta en el interior de las casas, los *Panzer* cobra-

ron un elevado tributo a las formaciones de las 2.ª y 5.ª D.B. que apoyaban a la infantería. A pesar de todo, el 27 de enero la 3.ª D.I. americana alcanzaría el canal de Colmar, mientras la 1.ª D.I.M. (general Garbay), reforzada con los paracaidistas del coronel Faure, se apoderaba de Jebsheim y de Grussenheim. Ante el agravamiento de la situación, la O.K.W. permitió que Rasp hiciera cruzar nuevamente el Rhin a la 198.ª I.D., lo que significaba abandonar todo el terreno ganado con el ataque del 7 de enero entre Rhinau y Erstein.

Con el objeto de apresurar el desenlace, el general Devers, a petición del comandante del 1.er Ejército francés, puso a sus órdenes el 21.º C.E. americano (mayor-general Frank W. Milburn) y la 75.ª D.I.U.S. (mayor-general Porter), y Milburn (jefe a partir de aquel momento de todas las grandes unidades de Estados Unidos comprometidas en aquel combate, así como de la 5.ª D.B.) recibió la orden de colocarse entre De Monsabert y Billotte (10.ª D.I.) para lanzarse sobre Neuf-Brisach y proseguir después hacia Ensisheim al encuentro de Béthouart. La ofensiva continuaba sin descanso.

En la noche del 30 de enero, la 3.ª D.I.U.S. (mayor-general O'Daniel), después de una terrorífica preparación artillera (16.438 obuses de 105 mm y de 155 mm), logró franquear el canal de Colmar y facilitar a la 28.ª D.I.U.S. su avance hasta el límite del departamento del Haut-Rhin; no llegaría a entrar en Colmar porque, a las puertas de la ciudad, el general Norman D. Cota tuvo la cortesía de ceder el 2 de febrero la prioridad a su camarada Schlesser, comandante del C.C.4 (5.ª D.B.).

La 12.ª D.B. americana se lanzó entonces hacia el sur para aprovechar la situación, al encuentro del 1.er C.E. que el 4 de febrero había ocupado Ensisheim, Soultz y Guebwiller desplegando su 1.ª D.B. y su 4.ª D.M.M. Al día siguiente se logró la unión de franceses y americanos en Rouffach y en Sainte-Croix-en-Plaine, y, veinticuatro horas más tarde, a la luz de proyectores, los soldados del general O'Daniel "escalarían" (en el más estricto sentido de la palabra) las murallas de Neuf-Brisach.



▽ Una de las últimas bazas alemanas: el "Tiger II Königstiger" o "Tigre real", de 68,65 tm. Fue el carro de combate más poderoso del último período de la segunda Guerra Mundial.

Imperial War Museum


Musée de la Guerre, Vincennes

△ El mal tiempo retrasó el ataque aliado contra la cabeza de puente de Alsacia en los primeros días de 1945.

Por último, el 9 de febrero, a las 8 de la mañana, una explosión ensordecedora anunció a los combatientes de las 1.ª y 2.ª D.B., que "limpiaban" el bosque de Hardt conjuntamente con la 2.ª D.I.M., que los alemanes acababan de volar en su retirada el puente de Chalampé, en la ruta de Mulhouse a Fribourg-en-Brisgau.

El coste de una batalla moderna

La batalla de Colmar concluyó, pues, al amanecer del "día D+20". El general Rasp dejaría en poder del vencedor 22.010 prisioneros, 80 cañones y 70 carros de combate, aunque hubiera logrado replegar tras el Rhin 50.000 hombres, 7.000 vehículos motorizados, 500 cañones y 60 blindados, para honra de su mando personal y del de sus colaboradores. En cuanto a las bajas aliadas, la estadística (a pie de página) que proporcionaría el mariscal De Lattre permitirá apreciar al lector el coste de una batalla moderna.

La infantería francesa había soportado la mayor sangría de efectivos. De sus 60.000 hombres comprometidos el 20 de enero (casi el 20 % de los efectivos del 1.er Ejército), el 9 de febrero computaba las tres cuartas partes de las bajas aliadas, con 1.138 muertos y 6.513 heridos; si a éstos se añaden los 354 muertos y 1.151 heridos que costó

Efectivos empleados	Franceses 295.000	Americanos 125.000	Total 420.000
Muertos Heridos Enfermos y accidentados	1.595 8.583 3.887	542 2.670 3.228	2.137 11.253 7.115
Total	14.065	6.440	20.505

▷ La batalla de Colmar supuso 22.010 prisioneros para los vencedores.

la batalla a las unidades blindadas, se constata que el sacrificio de las demás armas se limitó a 1.022 muertos y heridos. Mención especial merecería el magnífico trabajo de los servicios asistenciales del general de sanidad Guirriec: a pesar de los increíbles rigores de aquel invierno, sólo hubo de lamentarse la muerte de 142 hospitalizados, es decir, el 0,9 % de los casos.

Para concluir este episodio resulta obligado rendir público homenaje a todos los combatientes y, para ello, nada mejor que citar las palabras del neutral, imparcial y bien informado historiador y coronel de división Montfort, del Ejército suizo: «Dirigidos por jefes prestigiosos y equipados con poderoso material, los franceses derrocharon un espléndido esfuerzo, digno de sus antepasados de 1914-1918.

Los alemanes, enfrentados a condiciones extraordinariamente difíciles, desde un triple punto de vista operativo, moral y material, maniobraron con habilidad y combatieron, en su gran mayoría, con un valor digno de todo elogio» (14).

Nuevo enfrentamiento entre Montgomery y Eisenhower

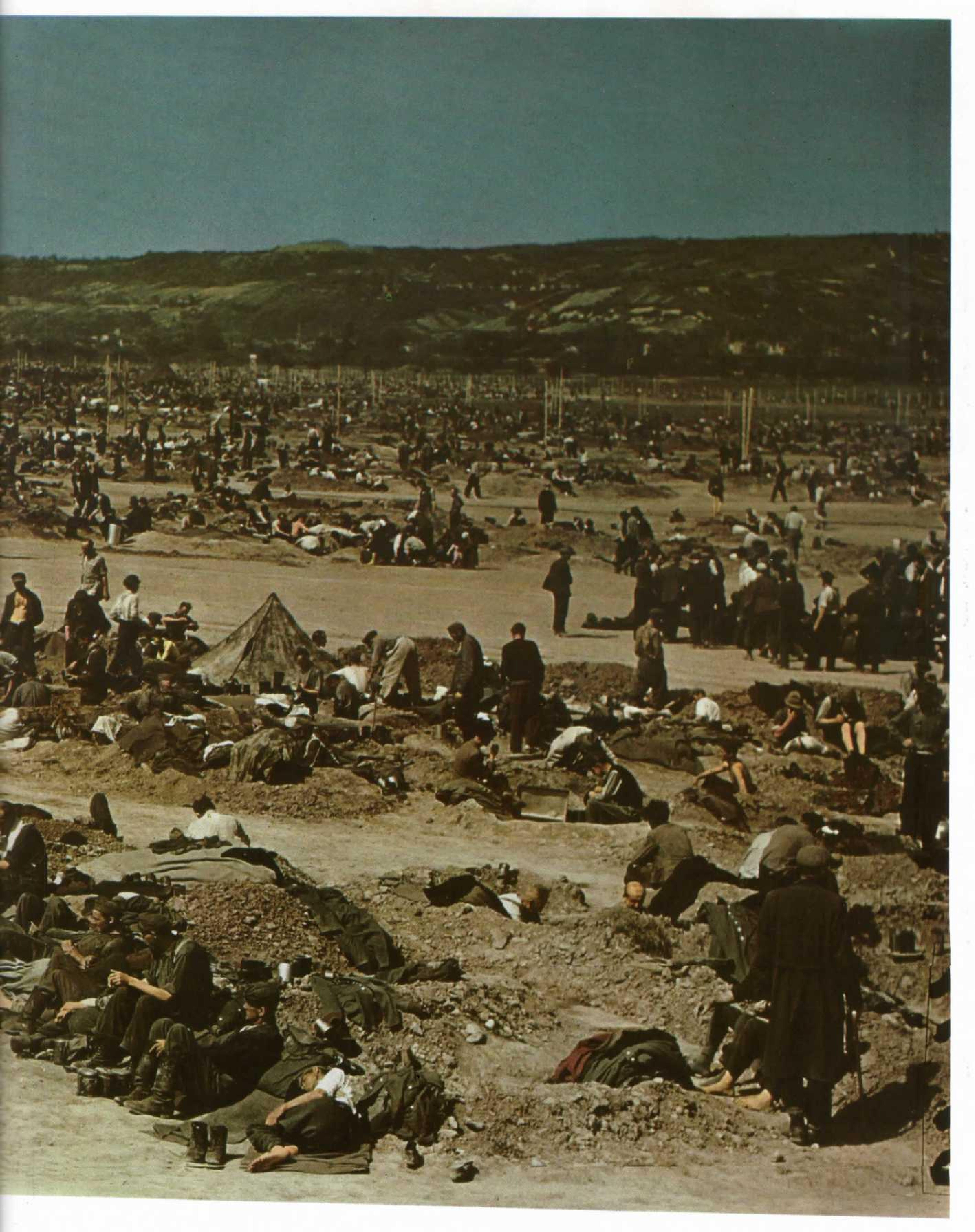
Como ya se ha mencionado, el mando supremo interaliado se había impacientado por la duración de la batalla de Colmar. Le acuciaba la liquidación del irritante asunto para poder dedicar el máximo de sus medios, sin pérdida de tiempo, a lo que presuponía la gran ofensiva final de la guerra en el frente del Oeste. Pero a los motivos de su irritación quizás habría que añadir un nuevo enfrentamiento entre Eisenhower y Montgomery, enfrentamiento en el que —para mayor desdicha— el jefe del Estado Mayor imperial británico pondría en juego todo el peso de su autoridad.

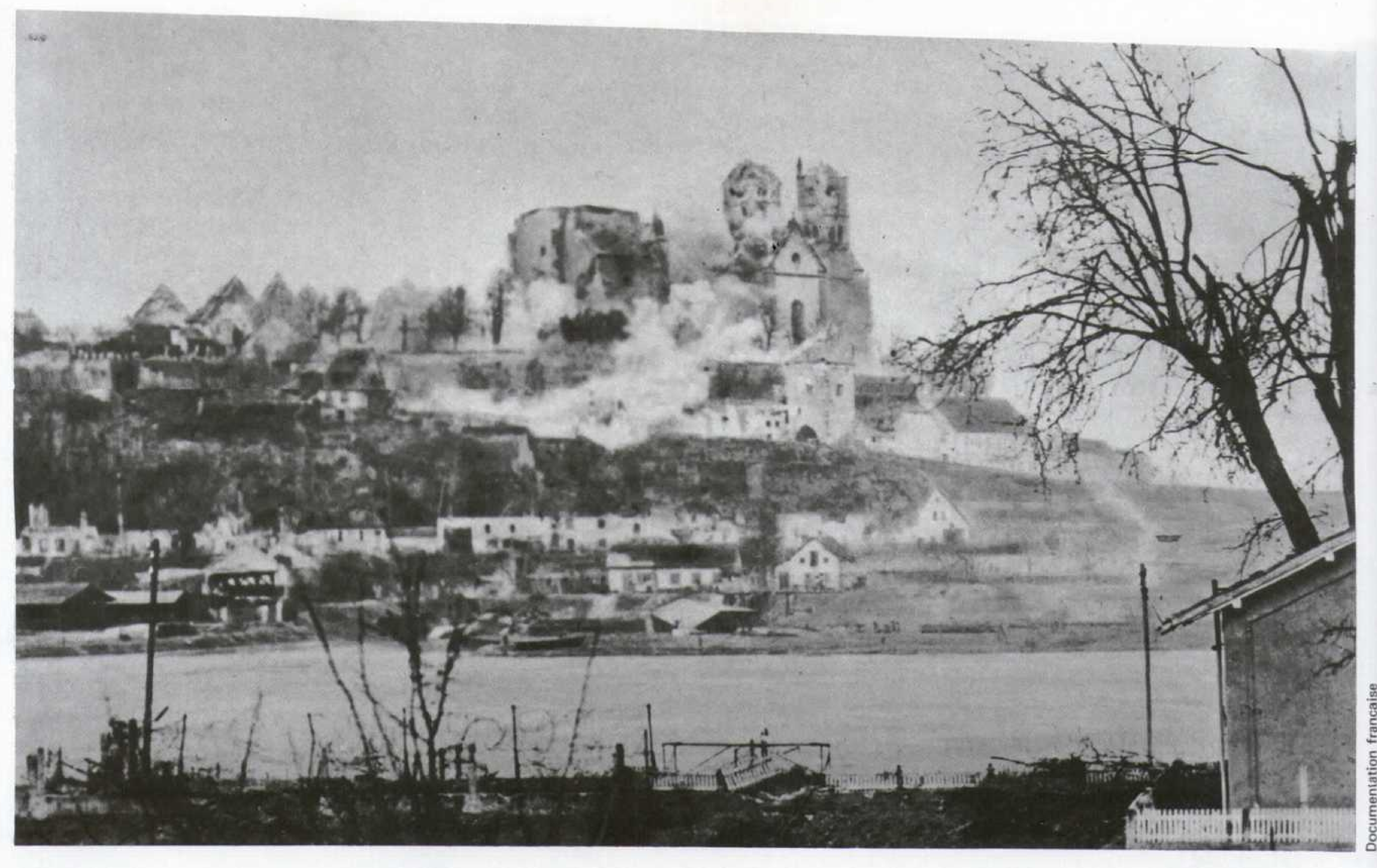
Una vez más entre el S.H.A.E.F. y el 21.º grupo de ejércitos se planteó la opción entre la "presión concentrada" y el "frente amplio".

El 31 de diciembre de 1944, tras rechazar la pretensión de Montgomery de "controlar" las operaciones de Bradley, Eisenhower le había puesto al



U.S. Army




Documentation française

△ **Artillería americana en acción contra posiciones alemanas, desde la orilla occidental del Rhin.**

corriente de su plan de operaciones, cuyas grandes líneas eran las siguientes: «Destrucción de las fuerzas enemigas al oeste del Rhin y al norte del Mosela, y preparativos para cruzar ofensivamente el Rhin *con un esfuerzo principal hacia el norte del Ruhr*».

Una vez reducido el saliente de las Ardenas (punto *a*), preveía como programa de la ofensiva general:

«b) Posteriormente, el 1.^{er} y el 3.^{er} Ejércitos (americanos) marcharán en dirección noreste a lo largo de la línea general Prüm-Bonn, hacia el Rhin.

c) Cuando el punto *a)* se haya cumplido, el 21.° grupo de ejércitos (o grupo de ejércitos «Norte»), con el 9.° Ejército americano bajo su mando operativo, reemprenderá los preparativos de la operación *Veritable*» (15).

Concretamente, se trataba de que Montgomery forzara la posición del Reichswald, cerrojo del corredor Mosa-Rhin en la frontera germano-holandesa, asegurara la margen izquierda del Rhin entre Emmerich y Dusseldorf y preparara el paso del río al norte de su confluencia con el Ruhr. Este "bosquejo de plan" había agradado al vencedor de El-Alamein, hasta el punto de hacerle escribir: «Me concedía todo lo que yo deseaba, excepto en el terreno del control operativo, porque, tras el telegrama de Marshall, ese tema quedaba descartado. El plan cargaba todo el peso de las operaciones en el norte, y supeditaba el 9.° Ejército americano al 21.° grupo de ejércitos. Me atribuía poder de decisión, en caso de desacuerdo con Bradley, sobre la demarcación entre los 12.° y 21.° grupos de ejércitos. En realidad, yo obtenía así, poco más o menos, todo lo que reclamaba desde el mes de agosto. Más valía tarde que nunca. Evidentemente, no podía pedir más» (16).

Sin embargo, cuando llegó la hora del reparto de los medios y, sobre todo, de la distribución de las misiones, ambos interlocutores se vieron obligados a constatar que no manejaban el mismo lenguaje.

Montgomery estimaba en 5 cuerpos de ejército y 16 divisiones los refuerzos americanos indispensables para asegurar el éxito de *Veritable;* 4 cuerpos de ejército y 13 divisiones para el 9.° Ejército americano y el resto subordinado al 2.° Ejército británico. Pero con ello

olvidaba, a nuestro entender, el principio planteado por su superior al comenzar su bosquejo de plan el 31 de diciembre («destrucción de las fuerzas enemigas al oeste del Rhin»), principio que, en opinión claramente expresada por Eisenhower, exigiría un segundo ataque procedente de la región de Prüm y dirigido hacia el Rhin en Bonn. Todo esto reduciría a 3 cuerpos de ejército y a 12 divisiones los refuerzos americanos adjudicados a *Veritable.*

El comandante del grupo de ejércitos «Norte» se vio obligado a aceptar momentáneamente, pero el 20 de enero suscitó de nuevo el debate y lo proyectó hasta el jefe del Estado Mayor imperial, ante la novedad de que Bradley, lejos de contentarse con la reducción del saliente de las Ardenas, se proponía continuar su ofensiva durante quince días más: «"Ike" y Bradley están convencidos —le escribió al mariscal Alanbrooke— de que no debemos forzar el Rhin en ningún punto, antes de estar desplegados a lo largo de todo el río entre Nimega y Suiza» (17).

Dos días más tarde, en una segunda carta no recogida, como la precedente, en sus *Memorias,* proseguiría con la misma canción: «La última información recibida del cuartel general aliado me anuncia que existe gran preocupación por la situación en el sur, en Colmar y Estrasburgo». Y como el comandante en jefe parecía dispuesto a reforzar dicho sector, con el consiguiente aplazamiento indefinido de *Veritable,* Montgomery concluía con amargura: «Temo que nos encontremos nuevamente ante las acostumbradas indecisiones, y ante una nueva negativa a considerar el problema militar desde el estricto punto de vista del frente. El problema surge porque no se ejerce ningún control sobre los tres grupos de ejércitos, y porque cada uno dirige sus propios asuntos. Hoy Patton ha dictado al 3.^er^ Ejército una orden del día en la que anuncia que la próxima etapa será Colonia... En estas circunstancias, es preciso conservar cierto sentido del humor: de otra forma enloqueceríamos» (18).

El Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor apoya el plan de Eisenhower

El mariscal Alanbrooke admitió esta argumentación y «cordial, pero muy seriamente» —según diría el general Eisenhower— sostuvo que la aplicación del plan concluiría con la "dispersión organizada" de las fuerzas aliadas. El generalísimo americano le respondería con consideraciones que los acontecimientos demostraron bien fundadas. Era preciso, inicialmente, privar al enemigo de la ventaja de las fortificaciones permanentes, que le permitían economizar recursos, para concentrarse luego en el sector donde se desencadenaría el ataque principal. Después, proseguiría en sus *Memorias:* «Si lográbamos destruir las fuerzas alemanas situadas al oeste del Rhin con una serie de ataques concentrados y potentes,



U.S.I.S.

△ El general Marshall a su llegada a Malta para participar en el Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor, preparatorio de la conferencia de Yalta.

▽ Restos de un "Me 262", el primer modelo de caza a reacción inventado por los alemanes y utilizado en combate en noviembre de 1944.



U.S. Air Force

▷ Sembrar el terror entre la población alemana fue, a partir de enero de 1945, el segundo objetivo general del "Bomber Command", después de la destrucción de las instalaciones petrolíferas y antes del desmantelamiento de las líneas de comunicación. Las ciudades alemanas se vieron sometidas a ataques devastadores, como testimonia esta imagen de Stuttgart.



podríamos disponer a lo largo de todo el frente de una línea defensiva con una fuerza equivalente a la del enemigo. Habíamos calculado que, una vez en posesión de la orilla occidental del Rhin, estaríamos en condiciones de lanzar violentamente contra los alemanes unas setenta y cinco divisiones reforzadas, en grandes ataques convergentes. Pero si permitíamos que las tropas dispuestas al sur del Ruhr conservaran la línea Sigfrido, habríamos de limitarnos a una sola ofensiva con, aproximadamente, treinta y cinco divisiones.

La segunda ventaja de nuestro plan era el agotamiento de las fuerzas alemanas a encontrar en el momento del paso del Rhin. Los ataques convergentes se amplifican cuando son apoyados por una potencia aérea como la que poseíamos en Europa a comienzos de 1945, y, merced al empleo de la aviación, podíamos impedir que el enemigo trasladara sus fuerzas armadas a su voluntad, de un lado para otro, contra nuestras columnas atacantes, y teníamos además la posibilidad de servirnos en cualquier momento de toda nuestra potencia aérea, para contribuir al éxito de nuestro avance en todas las zonas donde lo deseáramos» (19).

Así acalló Eisenhower el temor a la "dispersión" que planteaba el jefe del Estado Mayor imperial, pero no destruyó sus reticencias. El 25 de enero el jefe americano se entrevistaría en Marsella con el general Marshall, en viaje hacia Yalta vía Malta, para exponerle su plan de operaciones y las objeciones que había suscitado entre los británicos. No le costó mucho obtener su acuerdo más absoluto. Marshall le diría en el transcurso de la entrevista: «Naturalmente, podría sostener su punto de vista simplemente porque esa decisión pertenece a su ámbito de res-


Ullstein

ponsabilidades, pero su plan es tan correcto que me parece conveniente que envíe usted a Malta al general Smith, para que pueda explicar toda la cuestión al detalle. Su lógica resultará convincente» (20).

Así se hizo, y, con algunas observaciones por parte de Bedell-Smith, y algunas enmiendas por parte del Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor, el plan de Eisenhower fue aprobado.

Preludio de la ofensiva


El 16 de enero de 1945 el 1.^{er} y el 3.^{er} Ejércitos americanos, después de arrasar el extremo del saliente de las Ardenas, lograron confluir en las ruinas de Houffalize; al día siguiente, como estaba convenido, el 1.^{er} Ejército volvió a pasar al mando del general Bradley, para su satisfacción. Menos le agradaba la misión que se le había adjudicado, consistente en penetrar en el sector boscoso y accidentado de Schleiden y de Schmidt, que tan caro le había costado el otoño anterior, y apoderarse del sistema hidroeléctrico del Roer, del Urft y del Olef.

El 8 de febrero, el 5.º C.E. (mayor-general L.T. Gerow), dependiente del 1.^{er} Ejército, alcanzó su objetivo, pero al amanecer del día siguiente los alemanes volaron las compuertas de los embalses, y las aguas inundaron el frente del 9.º Ejército americano a razón de 60 cm de altura por hora.

Mientras tanto, el ala izquierda de dicho ejército, siempre a las órdenes del teniente-general William H. Simpson, y la derecha del 2.º Ejército británico (general Miles C. Dempsey) destruirían el saliente mantenido por el enemigo entre el Mosa y el Roer, aunque la pequeña población holandesa de Roermond quedara aún en manos del 15.º Ejército alemán, flanco derecho del grupo de ejércitos «B». El 28 de enero la operación de rectificación llegó a su término, y con ella el preludio de la ofensiva en tenaza denominada *Veritable-Grenade.*

Hitler priva de toda iniciativa a von Rundstedt

En el duelo que enfrentara al mariscal von Rundstedt y al general Eisenhower, el primero dispondría, a principios de febrero de 1945 y después del traslado de la 6.ª *Panzerarmee* al frente de Hungría, de 73 divisiones (8 de ellas blindadas o de granaderos blindados). Pero los efectivos de las grandes unidades de infantería habían quedado reducidos, como promedio, a unos 7.000 hombres, y las formaciones mecanizadas, aunque con material excelente, padecían una constante escasez de gasolina; además, y como se ha puntualizado en el relato de la batalla de Colmar, la crisis de municiones se acentuaba en el frente alemán, y las fuerzas terrestres del Tercer Reich no podían contar para suplirla con un mayor apoyo de la *Luftwaffe,* cuyos cazas a reacción se esforzaban en defender los restos de las ciudades alemanas de los redoblados ataques de la aviación estratégica anglo-americana.


Caza nocturno y de penetración americano Northrop P-61B, "Black Widow"
313
25508
Motores: 2 motores radiales Pratt & Whitney R 2800-65 Twin Wasp, de 2.250 CV cada uno.
Armamento: 4 cañones de 20 mm, con 200 proyectiles cada uno, ametralladoras de 12,7 mm, con 560 proyectiles cada una y hasta 725 kg de bombas.
Velocidad: 530 km/h a 30.000 pies (9.000 m).
Velocidad de ascenso: 15.000 pies (4.500 m) en 8 minutos y 12 segundos.
Altura máxima: 33.100 pies (10.000 m).
Autonomía: 3.000 km con depósitos suplementarios.
Peso vacío/con carga: 9.640 kg/17.200 kg.
Envergadura: 20 m.
Longitud: 15 m.
Altura: 4,30 m.
Tripulación: 3 hombres.
Orbis

Para colmo de males, ante una situación desesperada, el viejo mariscal prusiano quedaría en su despacho de Coblenza privado de toda iniciativa en el terreno de las operaciones. El 27 de enero recibiría, con orden de transmitirlo a las divisiones, el increíble *Führerbefehl* siguiente:

«Los comandantes en jefe, comandantes de grandes unidades y comandantes de división responderán personalmente ante mí por su actuación referente a:

a) Toda decisión relacionada con un movimiento de orden operativo.

b) Todo proyecto de ataque de una división, o de un efectivo más importante, que no se realice dentro del marco de las instrucciones del mando superior.

c) Toda operación ofensiva en los frentes tranquilos, aparte de la actividad normal de las tropas de choque para atraer la atención del enemigo sobre dichos frentes.

d) Todo proyecto de movimiento de repliegue o de retirada.

e) Cualquier misión proyectada para una posición, una localidad, un punto de apoyo o una fortaleza.

Se me deben comunicar con suficiente antelación para que me sea posible intervenir en la decisión correspondiente, y para que pueda llegar a tiempo una eventual contraorden a las tropas más avanzadas» (21).

El Führer anunciaba a continuación que castigaría con sanciones draconianas a todo comandante u oficial de Estado Mayor que «con intención, por negligencia o por desatención» infringiese la ejecución de cualquiera de dichas órdenes.



Blitz Publications

△ Tanque pesado "General Pershing", el mejor blindado del Ejército americano durante la segunda Guerra Mundial.

▽ Los restos de las fuerzas de superficie de la "Kriegsmarine" se dedicarían a apoyar desde el Báltico a su ejército de Tierra. El acorazado "Admiral Scheer" fue destruido por la aviación aliada en Kiel.



U.S. Air Force



Documentation française

△ La inundación provocada por la voladura de los diques del Eifel inmovilizó al 3.^{er} Ejército americano y frenó el avance del 30.° C.E. británico.

Superioridad de las fuerzas aliadas de tierra

Desde la frontera suiza al mar del Norte, el general Eisenhower dispondría el 1 de febrero de 1945 de 70 divisiones.

	D.I.	D.B.	D. para.	Total
Estados Unidos	31	11	3	45
Gran Bretaña	7	4	1	12
Canadá	2	1	—	3
Francia	6	3	—	9
Polonia	—	1	—	1
Total	46	20	4	70

Hasta el 8 de mayo de 1945, este total aumentaría en:

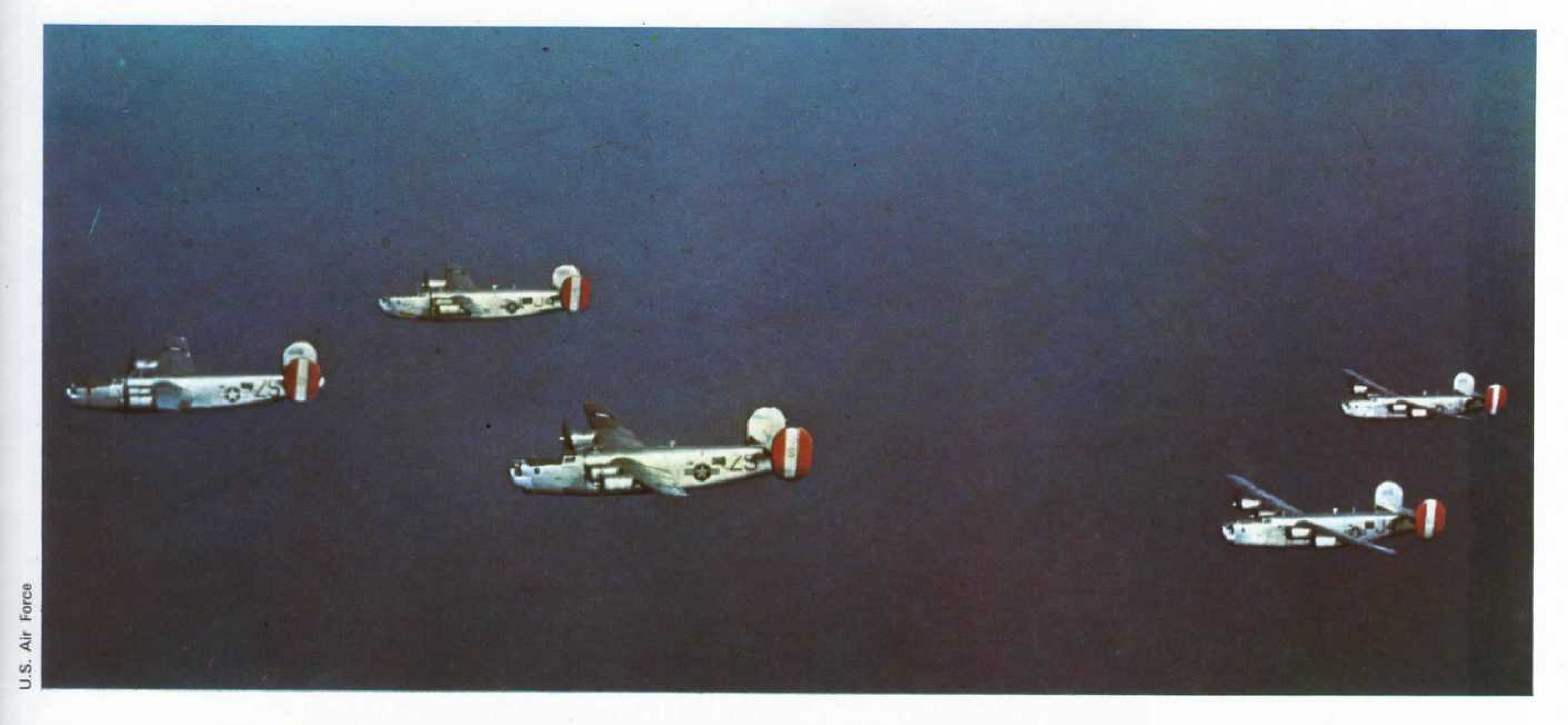
– 15 divisiones americanas (4 de ellas blindadas).
– 6 divisiones francesas de infantería.
– 2 divisiones canadienses (una de ellas blindada).

Lo que, si se deducen las 6 divisiones en combate en los Alpes, o ante las fortalezas costeras aún en poder de los alemanes, daría al S.H.A.E.F. 87 divisiones hacia el final de la campaña.

A pesar de sus sacrificios, las divisiones aliadas estaban mucho menos deterioradas en aquellas fechas que sus homólogas germanas. La crisis de aprovisionamientos, aguda en septiembre, era ya sólo un recuerdo desagradable, y la abundancia de gasolina, de obuses y de cohetes de corto alcance les permitiría lanzar ataques particularmente mortíferos contra el enemigo.

En la categoría de las armas blindadas, debe señalarse la introducción en el Ejército americano del carro de combate pesado (41 tm) *General Pershing,* armado con un cañón de calibre 90 mm/50. Sus buenas cualidades de movilidad procedían de su sistema de rodamiento y de sus anchas orugas del tipo *Christie,* que los constructores habían copiado a los alemanes y éstos, a su vez, a los soviéticos (el diseño original era oriundo de Estados Unidos, pero los rusos lo habían adquirido en 1919, cuando las autoridades militares norteamericanas no lo consideraron interesante a pesar de las recomendaciones del entonces joven mayor George S. Patton).

Las fuerzas de tierra aliadas tenían, pues, gran ventaja sobre los recursos del *O.B. West,* aparte de que podían contar permanentemente con el poderoso apoyo de una aviación tan numerosa como bien adiestrada. El general Devers disponía, en este sentido, del 1.^{er} grupo franco-americano de aviación táctica (general Webster), cuyo 1.^{er} C.E. aéreo (general Gérardot) estaba especialmente destinado al 1.^{er}



U.S. Air Force

△ Principales protagonistas de los bombardeos diurnos de la aviación estratégica americana, un grupo de "Consolidated B 24" sobrevuela el mar del Norte en dirección a Alemania.

Ejército francés. La 9.ª *Air Force* de Estados Unidos (general Hoyt S. Vandenberg) recibía órdenes del general Bradley, y la 2.ª *Tactical Air Force* británica (*Air Marshal* sir Arthur Cunningham) secundaba las operaciones del mariscal Montgomery. En el campo contrario nada podía oponerse a esta formidable artillería volante.

El 12 de noviembre de 1944 una escuadrilla de cuatrimotores *Lancaster* había hundido con bombas de 5,5 tm el gran acorazado *Tirpitz* en su fondeadero, en la región de Tromsoe, y lo que restaba de las fuerzas de superficie de la *Kriegsmarine* volcaba sus esfuerzos en el apoyo al ejército de Tierra desde el Báltico. En cuanto a los *U-Boote* (242 unidades perdidas en 1944), entre el 6 de junio de 1944 y el 8 de mayo de 1945 sólo lograrían destruir 31 barcos mercantes aliados, con un arqueo bruto total de 178.000 tm.

Montgomery sorprende a los alemanes entre el Mosa y el Waal...

El 8 de febrero, a las 5 horas, 1.400 piezas de artillería del 1.er Ejército canadiense despertaron a la 84.ª I.D. atrincherada entre el Mosa y el Waal, sobre un frente de casi 10 km, cerca de la frontera germano-holandesa. A las 10 horas y 30 minutos el 30.º C.E. británico, puesto por Montgomery a las órdenes del general Crerar, se lanzó al ataque con 5 divisiones (las 51.ª, 53.ª y 15.ª D.I. de la metrópoli, y las 2.ª y 3.ª D.I. canadienses) en primera línea y la 43.ª D.I. y la D.B. de la Guardia en reserva. El conjunto, según su comandante, el teniente-general Horrocks, reunía 200.000 hombres y unos 35.000 vehículos.

La posición alemana estaba fuertemente minada, y comprendía una zona inundada, a la derecha, y el denso bosque del Reichswald, a la izquierda; además, el deshielo había ablandado el terreno la víspera del "día D". Ni Hitler, en la O.K.W., ni el coronel-general Blaskowitz, comandante del

▽ El 22 de febrero de 1945 los anglo-americanos desencadenarían el ataque más formidable de toda la guerra contra la red de comunicaciones del Tercer Reich.



Fox

▷ Soldados del 1.er Ejército estadounidense en el puente de Remagen: el sargento Alex Drabik sería el primer combatiente de Estados Unidos en pisar la orilla derecha del Rhin.



grupo de ejércitos «H», creían que Montgomery eligiera semejante sector para el ataque, aunque el general Schlemm, comandante del 1.er Ejército paracaidista, había llamado su atención al respecto. Al final de la jornada la 84.ª I.D. se encontraría al borde del desastre, después de perder 1.300 prisioneros, mientras el 9.º Ejército americano recibía la orden de iniciar el 10 de febrero la operación *Grenade* que le conduciría hasta el Rhin, cerca de Dusseldorf, a través del Roer.

En aquellos momentos se produjo la inundación provocada por la ruptura de los diques del Eifel: durante doce días inmovilizó al 9.º Ejército americano y frenó el avance del 30.º C.E. británico, cuyas formaciones, por si fuera poco, se habían entremezclado lamentablemente. La demora permitió a Schlemm lanzar, sucesivamente, a la 15.ª Pz. G. y a la 116.ª Pz. D. al rescate de sus 6.ª y 7.ª D. paracaidistas, sin que, como señalaría el historiador oficial del Ejército canadiense, los alemanes perdieran su moral de combate a pesar de encontrarse al borde de la catástrofe: «En pleno crepúsculo de sus dioses, los defensores del Reich demostraban una fanática temeridad y un valor desesperado. Combatían con decisión y agresividad notables, sobre todo al oeste del Rhin, y las batallas del Reichswald y del Hochwald permanecerán en los anales de esta guerra como un recuerdo siniestro» (22).

Para el 13 de febrero el 2.º Ejército canadiense había "limpiado" ya el Reichswald y la pequeña ciudad de Clèves, y al llegar a Gennep recibió el refuerzo de la 52.ª D.I. y de la 11.ª D.B. británicas; Schlemm, por su parte, lanzó al combate 2 divisiones de infantería y la famosa Pz. D. *Lehr*. Pero la intervención del 2.º C.E. canadiense





U.S.I.S. Camera Press

△ Montgomery (derecha) y el general Horrocks (izquierda), en visita de inspección. A destacar las insignias del jeep: a la derecha, la placa con cuatro estrellas indica que el vehículo pertenece a un general; a la izquierda, el escudo del 21.º grupo de ejércitos (cruz azul sobre campo rojo, con dos espadas de oro en aspa).

(teniente-general G.C. Simonds), junto al 30.º C.E. británico, no tuvo el efecto decisivo que esperaba Crerar, y tras once días de ofensiva los asaltantes quedaron estancados sobre el frente Goch-Calcar, a sólo 25 km de su base de partida.

...y libra el último asalto

Al igual que el 2.º Ejército británico en Normandía, el 1.er Ejército canadiense atrajo hacia sí la mayor parte de las disponibilidades enemigas, mientras las aguas descendían en el valle del Roer. El tiempo era espléndido y el mariscal Montgomery fijó para el día 23 de febrero el comienzo de la operación *Grenade,* anunciada a sus tropas con una orden del día que terminaba de la forma siguiente: «Estamos listos para el último asalto. La regla para este último asalto es que pelearemos hasta la cuenta final. No habrá límite de tiempo... Hemos llevado a nuestro adversario hasta donde queríamos llevarlo: recibirá un "knock-out" excepcional, y desde más de una dirección» (23).

Para comenzar la pelea, la aviación estratégica anglo-americana ordenó el despegue de unos 10.000 bombardeos y cazas de escolta, y descargó sobre la red de comunicaciones del Reich el ataque más formidable de toda la guerra.

En el programa de esta operación, denominada *Clarion,* figuraban más de 200 objetivos, algunos de ellos susceptibles de ser atacados desde 1.500 m de altura aprovechando la inoperancia de la D.C.A. enemiga tras su traslado de efectivos al frente del Este por orden de Hitler. Los resultados conseguidos por esta operación del 22 de febrero de 1945 serían aún apreciables cuando el coronel-general Jodl presentó a Eisenhower la capitulación del Tercer Reich.

Al día siguiente, a las 2 horas y 45 minutos, la artillería del 9.° Ejército americano abrió fuego sobre las posiciones alemanas del Roer, defendidas por el 15.° Ejército (general von Zangen), flanco derecho del grupo de ejércitos «B» (mariscal Model). Aunque prevenida y en guardia, su 353.ª I.D. fue expulsada de las ruinas de Jülich por el 19.° C.E. americano (mayor-general Raymond S. MacLain), en tanto que, en el sector de Linnich, el 13.° C.E. (mayor Alven C. Gillen) ocupaba una cabeza de puente de 2 km de profundidad.

El 7.° C.E. (mayor-general John L. Collins) del 1.er Ejército americano se sumó al ataque y concluyó, al finalizar la jornada, la "limpieza" de Düren.

Hitler, Rundstedt y Model recurrieron a todas sus disponibilidades para conjurar la nueva crisis en ciernes. Schlemm fue despojado de los refuerzos que se le acababan de enviar, y a cambio se la adjudicaron las 9.ª y 11.ª Pz.D. y la 3.ª Pz.G.D., con la misión de atacar de flanco el avance enemigo en dirección noreste. Sin embargo, la ruptura alemana se consumaría en la región de Erkelenz el 27 de febrero, y al día siguiente el 13.° C.E. irrumpiría como una tromba a través de la gran aglomeración de Rheydt-Mönchengladbach; al mismo tiempo, a la izquierda del 9.° Ejército, el 16.° C.E. (mayor-general J. B. Anderson) se lanzaba hacia Roermond y Venlo, en la retaguardia del 1.er Ejército paracaidista alemán, mientras por la derecha el 19.° C.E. atacaba Neuss, frente a Dusseldorf.



U.S. Army

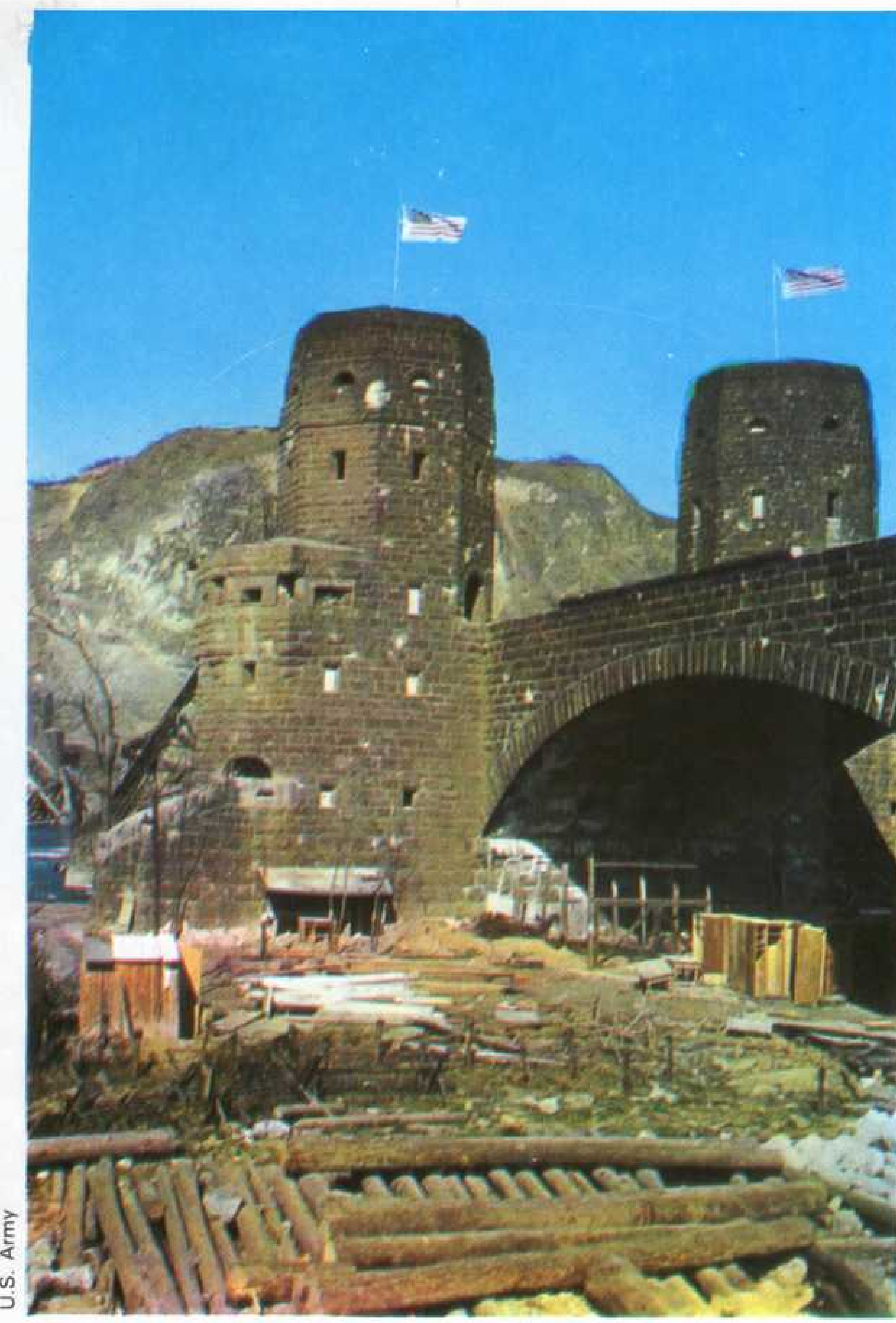
▽ 6 de marzo de 1945: la división de vanguardia del 7.° C.E. americano entra en Colonia.



U.S.Army

En estas condiciones, Schlemm recibió la orden de pasar a la margen derecha del Rhin con su ejército, en una delicada y peligrosa misión que logró cumplir con notable habilidad. Los combates de sus retaguardias en Rheinberg, Sonsbeck y Xanten le dieron tiempo para evacuar el grueso de sus fuerzas y para proceder a las tareas destructivas previstas. El 6 de marzo el 9.° Ejército norteamericano y el 1.er Ejército canadiense confluyeron frente a Wesel. La operación *Veritable-Grenade* costó 53.000 prisioneros a las 18 divisiones del Reich, pero, entre los Aliados, sólo Crerar sufrió 15.634 bajas.





U.S. Army

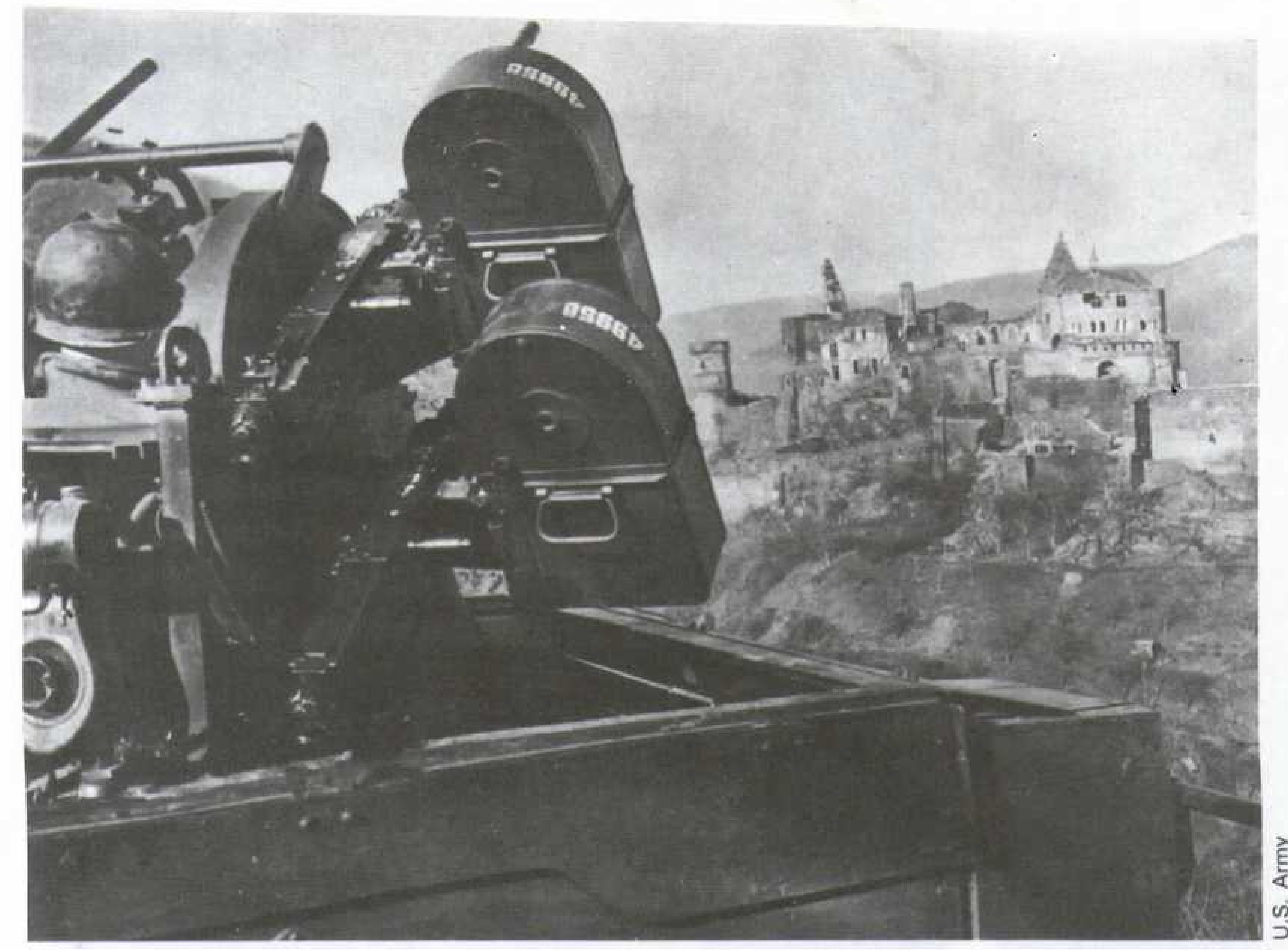
◁△El 8 de marzo de 1945 el puente Ludendorff se hundió bajo el ataque combinado de la artillería y de la aviación alemanas, pero 8.000 soldados americanos habían cruzado ya el río e izado la bandera estrellada sobre su margen oriental.

Los americanos entran en Colonia...

El mismo 6 de marzo la división de vanguardia del 7.º C.E. americano penetraba en Colonia, con lo que los Aliados pudieron a partir de entonces bombardear el Rhin entre dicha ciudad y Nimega, 150 km río abajo. La corriente del río era más tranquila en este sector de su curso, pero su anchura oscilaba entre los 250 y los 300 m y todos los puentes habían sido destruidos: su cruce al asalto al norte del Ruhr —según la fórmula de Montgomery— hubiera costado al grupo de ejércitos «Norte» dos semanas de retraso y el empleo de considerables recursos, lo que viene a demostrar la lógica y la prudencia de Eisenhower al aferrarse a su plan de ataque del 31 de diciembre de 1944 para derrotar al enemigo al oeste del Rhin; de haberse mantenido Bradley inactivo, Hitler hubiera podido destacar las fuerzas necesarias para contraatacar río abajo de Colonia.

No fue así, y el 6 de marzo el grupo de ejércitos «B» alemán se vería obligado a combatir con el 1.^{er} Ejército americano, por la derecha, y con el 3.^{er} Ejército, por el centro, mientras su 5.^{a} *Panzerarmee* (coronel-general Harpe) se encontraba ya desbordada por sus flancos.

Según el plan inicialmente adoptado, el 1.^{er} Ejército americano debía cubrir el ala derecha de la operación *Grenade*, y para ello el general Bradley había aumentado sus efectivos a 3 cuerpos de ejército y 14 divisiones, pero no estaba previsto que el 3.^{er} Ejército participara en la ofensiva: fue casi subrepticiamente como Patton avanzó con sus tropas durante la segunda semana de enero sobre el Mosela, en Luxemburgo, el Sûre y el Our, en las proximidades del *Westwall*, amparando su táctica ante el S.H.A.E.F. bajo el principio de la "defensa agresiva", aunque su agresividad pretendiera nada menos que alcanzar el Rhin a la altura de Coblenza.


U.S. Army

△ Cañón cuádruple americano de D.C.A., de 12,7 mm, emplazado sobre un chasis de "half-track", cerca del castillo de Vianden (Luxemburgo).

▽ Un curioso transbordador de carros de combate: un par de carriles sobre lanchas neumáticas, impulsado todo con lanchas a motor.

La derrota del 15.° Ejército alemán abrió en el dispositivo del mariscal Model una brecha que el general Hodges, con su 1.^{er} Ejército, se apresuró a explotar. Después de apoderarse de Colonia, prácticamente arrasada (los británicos la habían bombardeado con frecuencia desde 1940, y en 1942 fue el objetivo de la primera gran incursión contra Alemania), el 7.° C.E. inició la marcha hacia Bonn. En cuanto al 3.^{er} C.E. (mayor-general Millikin), que avanzaba a la izquierda del 7.° C.E., recibió la orden de apoderarse de los pasos del Ahr, misión que encomendó a la 9.ª D.B. (mayor-general John W. Leonard).

... y franquean el Rhin en Remagen

El 7 de marzo, casi a mediodía, el brigadier-general William M. Hoge, jefe del C.C. «B» de la 9.ª D.B., fue informado de que el puente Ludendorff, cerca de Remagen, permanecía aún intacto, y, apartándose de la ejecución literal de la orden recibida, que le fijaba Sinzig como objetivo, resolvió intentar la aventura de apoderarse de él. Poco antes de las 16 horas, el subteniente Karl Timmermann, a quien se había encomendado la víspera el mando de la compañía «A» del 27.° batallón de infantería blindada, alcanzó la entrada del puente, seguido por la sección Burrows. La guardia del puente accionó entonces el detonador eléctrico de las cargas de voladura. No ocurrió nada. Bajo el fuego americano, el sargento Faust —otro héroe de este episodio— encendió la mecha detonante, pero la explosión conseguida fue mínima y, pocos minutos después, el sargento Alex Drabik se convertiría en el primer combatiente americano que pisaba la margen derecha del Rhin. Detrás de él, el teniente de ingenieros Hugh B. Mott y tres zapadores desactivaron las cargas y arrojaron al río los explosivos.

«El enemigo llegó hasta Kreuzberg y alcanzó el puente cerca de Remagen que, según parece, estaba abarrotado de fugitivos. Franqueó el puente y


Documentation française


Documentation française

△ Una prueba de la superioridad de la artillería americana: triple cañón automotor alemán de 20 mm destruido.

logró establecer una posición en la margen oriental. Contraatacamos por la mañana temprano. Se hizo venir de Bonn a la 11.ª Pz.D., pero escaseaba la gasolina» (24).

En estos deslavazados términos relataría el diario de operaciones de la O.K.W. esta catástrofe nacional, sin mencionar la furia de Hitler, realmente terrible: el mayor Scheler y tres de sus camaradas, considerados responsables de la sorpresa, fueron detenidos por orden suya, juzgados, condenados a muerte en juicio sumarísimo y fusilados sin piedad. Después de la guerra, algunos autores sostendrían que la destrucción del puente de Remagen fue saboteada por un grupo de patriotas alemanes, deseosos de abreviar los padecimientos de su país favoreciendo la invasión occidental, pero el hecho de que, a comienzos de 1967, el Tribunal Supremo de la República Federal Alemana rehabilitara, a solicitud de su viuda, la memoria del infortunado Scheler, se opone evidentemente a tal versión.

Veinticuatro horas después de la sorpresa, 8.000 americanos ocupaban ya la cabeza de puente, y el 17 de marzo 4 divisiones (9.ª, 78.ª y 99.ª D.I.; 9.ª D.B.). El mismo día 7 el viaducto se había desplomado sobre el lecho del río, tras ordenar Hitler el empleo masivo sobre él de una batería de 170 mm, de la aviación y de las *V2* del mariscal Göring, y de los torpedos humanos y los hombres rana de la *Kriegsmarine*. Pero los pontoneros del 1.er Ejército construyeron rápidamente una calzada suplementaria, protegida con redes, y las dos márgenes del Rhin fueron erizadas de baterías antiaéreas.

Patton, a su vez, fuerza el "Westwall"

Después de transferir el 3.er C.E. y 3 divisiones al 1.er Ejército, Patton conservaba bajo sus órdenes los 8.º, 12.º y 20.º C.E., con un total de 12 divisiones (3 de ellas blindadas). El cruce del Our y del Sûre, en el frente de Saint-Vith-Echternach, no fue tarea sencilla a

causa de las crecidas, ni tampoco lo sería el ulterior ataque al *Westwall* (una división del 12.° C.E., p. ej., hubo de reducir 120 casamatas de hormigón, empleando contra ellas hasta cañones automotores de 155 mm, emplazados a 300 m de distancia).

Como consecuencia de estas dificultades, a finales de febrero los 8.° y 12.° C.E. se encontrarían todavía sobre el Kyll, después de haber avanzado sólo 30 km en territorio alemán. En cuanto al 20.° C.E., se había apoderado de Sarreburg y avanzado hasta el triángulo del Mosela y del Sarre en su confluencia, aguas arriba de Tréveris.

El 7.° Ejército alemán (general Brandenberger), que hacía frente a Patton, se había defendido hasta entonces con tenacidad desesperada, pero esa misma tenacidad explicaría el que el 1 de marzo, después de agotar sus recursos, se desplomara literalmente. Aquel día —escribió Patton— el comandante del 20.° C.E., Walker, «me llamó a las 14 horas y 15 minutos para informarme que la 10.ª D.B. se encontraba en Tréveris, y que se había apoderado de un puente intacto sobre el Mosela. La toma de ese puente se debía a la heroica acción del teniente-coronel J. J. Richardson, muerto en combate. Desde el vehículo que encabezaba su batallón de infantería blindada, había visto en el lado opuesto del puente los cables destinados a la explosión de las cargas de voladura y, saltando a tierra, se precipitó sobre ellos bajo un violento fuego y los cortó. La acción corrosiva de la batalla pone al descubierto el oro puro del valor» (25).

El 3 de marzo el paso del Kyll en Kyllburg por la 5.ª D.I. (mayor-general Le Roy S. Irwin) permitió al general Eddy, comandante del 12.° C.E., lanzar su 4.ª D.I. (al mando del mayor-general Hugh J. Gaffley) a una operación de audacia extrema: en una sola jornada —la del 5 de marzo— cubrió 43 km, llegó de noche a Duan y el día siguiente al Rhin, aguas abajo de Coblenza. A su izquierda, la 11.ª D.B. (mayor-general Holmes E. Dager), que se había adelantado al 8.° C.E., logró establecer el 11 de marzo, en la región de Brohl, un primer contacto con el 1.^{er} Ejército estadounidense.

Los alemanes no logran coordinar sus operaciones

El 8 de marzo el redactor del diario de operaciones de la O.K.W. anotaría que el 53.° A.K. había sido rodeado, y que parecía imposible la coordinación de las operaciones. Hasta tal punto era cierta la afirmación, que el general von Rothkirch und Panthen, comandante de aquella gran unidad, se dejó capturar en circunstancias que Bradley referiría de la forma siguiente: «Tan rápida era la disolución, que incluso los oficiales superiores alemanes perdían el contacto con su frente dislocado. Un día, un comandante de cuerpo alemán llegó en su coche a un campamento repleto de soldados apáticos, y preguntó por qué no combatían contra el enemigo: fue preciso que un policía militar americano le cogiera del hombro y le invitara a reunirse con los demás alemanes, para que advirtiera que se había metido en un campamento de prisioneros de guerra» (26).

En total, esta segunda fase de la batalla de Renania, denominada operación *Lumberjack* (harapos), supuso 51.000 prisioneros al grupo de ejércitos «Centro», así como la inestimable cabecera de puente de Remagen que el 15.° Ejército alemán no logró reducir: las cuatro unidades blindadas que Model puso al mando del enérgico teniente-general Bayerlein sólo reunían 5.000 hombres, 60 tanques y 30 cañones. Muy al contrario, fueron los americanos quienes avanzaron en todas direcciones, hasta tal punto que el 22 de marzo operaban ya sobre la margen derecha del Rhin en un frente de 40 km de longitud y 16 km de profundidad máxima.

Hitler se opone al abandono del "Westwall"

A causa de los recursos exigidos por Montgomery para llevar su grupo de ejércitos a través del Rhin hacia el norte del Ruhr, Eisenhower había limitado originalmente su operación a la margen izquierda del Mosela. Sin embargo, la obstinación con que Hitler mantenía al grupo de ejércitos «G» en


U.S.I.S.

△ Para los alemanes, el Rhin constituía un obstáculo defensivo infranqueable.

el saliente delimitado por Haguenau, Sarrebruck, Cochem (al norte del Mosela) y Coblenza, terminaría por convencerle de la oportunidad de asestar al enemigo un tercer golpe al oeste del Rhin, en el que participarían el 3.^{er} Ejército americano y el grupo de ejércitos «Sur».

El coronel-general Hausser, comandante del grupo de ejércitos «G» alemán, acababa de recibir a sus órdenes el 7.º Ejército, cuyo jefe era el general Obstfelder, y con él esperaba hacer frente, mal que bien, a Patton. Disponía también del 1.^{er} Ejército (general Foertsch), que ocupaba el frente del Moder y la línea Sigfrido *(Westwall)* hasta los alrededores de Forbach, y en la margen derecha del Rhin se encontraba, después de la evacuación de Colmar, el 19.º Ejército, directamente subordinado a la O.K.W. El conjunto, en aquellas fechas, sólo contaba con unas 13 divisiones, en su mayor parte desgastadas en grado sumo, aunque algunas mantuvieran todavía buena prestancia, como la 2.ª Geb.D. (teniente-general Degen) o la 6.ª Geb.D. de los *Waffen S.S.* (teniente-general Brenner).

En esta situación, Hausser y sus comandantes de ejército consideraban que convenía dejar atrás el Rhin, entre la confluencia del Mosela y la del Lauter, sin pérdida de tiempo, y disponerse a abandonar el *Westwall* una vez voladas sus instalaciones.

Pero Hitler respondió con indignación que no se podía sacrificar aquella obra maestra de la ingeniería alemana.

▽ El 21 de marzo de 1945 la 4.ª D.B. de Patton ocupó Worms. Los pontoneros del 3.er Ejército iniciaron de inmediato su trabajo y, cuarenta y ocho horas más tarde, 5 divisiones americanas habían atravesado el Rhin.

U.S. Army

De nuevo se equivocaba el Führer al apreciar el valor del conjunto fortificado. Patton, que había visitado uno de los sectores conquistados por la 76.ª D.I., advertiría de inmediato sus puntos débiles con su acostumbrada perspicacia: «Tres pisos de instalaciones subterráneas, con lavabos, duchas, enfermería, lavandería, cocina, depósitos y todas las comodidades imaginables, amén de una enorme instalación telefónica (se trataba de un puesto de comunicaciones). La electricidad y la calefacción procedían de un par de motores gemelos Diesel que accionaban los generadores. Sin embargo, toda la potencia ofensiva de la fortificación consistía en 2 ametralladoras y un mortero de 60 mm, instalados bajo unas cúpulas que se elevaban y desaparecían gracias a un sistema hidráulico. El mortero podía ser accionado a distancia. Como cualquier otra fortificación, fue tomada con sólo una carga de dinamita puesta contra su puerta trasera. Sobre las cúpulas, de 254 mm de espesor, se veían las marcas de nuestros obuses de 90 mm; disparados a sólo 200 m de distancia, habían rebotado olímpicamente» (27).





Patton desplaza, en cinco días, el centro de gravedad de su 3.er Ejército hacia adelante...

Fuera como fuese, ni Hitler ni sus subordinados pudieron imaginar que a Patton le bastarían cuatro o cinco días para trasladar el centro de gravedad del 3.er Ejército desde el Rhin, entre Brohl y Coblenza, hasta el Mosela, entre Mayen y Cochem. A la izquierda, el 8.º C.E., reducido a 2 divisiones, vigilaría Coblenza; en el centro, el 12.º C.E., aumentado a 6 divisiones (5.ª, 76.ª, 89.ª y 90.ª D.I.; 4.ª y 11.ª D.B.) debía ocupar, como primeros objetivos, Bingen sobre el Rhin y Bad-Kreuznach sobre el Nahe; a la derecha, el 20.º C.E. (26.ª, 80.ª y 94.ª D.I.; 10.ª D.B.) tenía la orden de avanzar sobre Kaiserslautern y atacar por la retaguardia a los defensores del *Westwall,* que recibirían además el embate frontal del 7.º Ejército americano (12 divisiones a las órdenes del teniente-general Alexander M. Patch, entre ellas la 3.ª D.I.A.).

Como puede verse, el tercer acto de la batalla de Renania, denominado


U.S.I.S.

△ Las ruinas de los monumentos evocan el protagonismo económico y religioso de Worms durante la Edad Media.

Undertone, iba a enfrentar 22 divisiones aliadas, casi intactas, contra 13 alemanas en estado ruinoso. El 7.º Ejército americano había permanecido inactivo, o poco menos, desde los últimos días de enero entre Haguenau y Forbach, y en cuanto al 3.er Ejército, sus bajas se reducían a 21.581 oficiales, suboficiales y soldados, con 3.650 muertos y 1.374 desaparecidos, lo que implicaba un promedio cotidiano, entre las 12 divisiones, de 40 bajas mortales (8 por cada gran unidad). La cifra, bastante módica, conduce a reconocer secundariamente otro hecho: que "sangre y tripas" —como llamaban sus hombres a George S. Patton— no era de ningún modo el "ogro" que aparentaba, porque, en general, la reflexión, la experiencia y su conocimiento de los hitos militares históricos le proporcionaban siempre los medios convenientes para proteger la vida de sus soldados.

... y logra triunfar sobre las dificultades del terreno

Al atardecer del 14 de marzo, en la región de Treis, situada 12 km río abajo de Cochem, el 12.º C.E. había desplegado ya la mayor parte de la 5.ª y la 90.ª D.I. sobre la margen derecha del Mosela, lo que permitió a Manton S. Eddy desplazar sin demora las 4.ª y 11.ª D.B.; a su derecha, el 20.º C.E. avanzaba hacia Saint-Wendell, a retaguardia de los defensores de la línea Sigfrido. Finalmente, el 15 de marzo, al amanecer, sonó la "hora H" para el 7.º Ejército: su 6.º C.E. (3.ª D.I.A.; 36.ª, 42.ª y 103.ª D.I.; 14.ª D.B.) se lanzó al asalto del frente del Moder; el 15.º C.E. atacó el *Westwall,* con su ala izquierda dirigida hacia Saarlautern (antes Sarrelouis), para establecer contacto con el 20.º C.E.

El 16 de marzo, tras recorrer 50 km en dos días, la 4.ª D.B. mantuvo un violento combate con la 2.ª Pz.D. (mayor-general von Lauchert) al atravesar el Nahe, en la región de Bad-Kreuznach. Pero Patton, que conocía el ímpetu de Gaffey, su antiguo jefe de Estado Mayor, no lo dejaría abandonado a su suerte, y, oportunamente reforzada, la 4.ª D.B. logró dominar el desesperado contraataque alemán y continuar su marcha hasta encontrarse el 19 de marzo a 10 km al oeste de Worms y a 16 km al suroeste de Maguncia; aquel mismo día, el 20.º C.E., al que el 7.º Ejército había cedido su 12.ª D.B. (mayor-general R. R. Allen), situó sus vanguardias blindadas a 25 km de Kaiserslautern. Desde el paso del Mosela, las bajas del 3.er Ejército aliado, incluidos accidentes, no excedía las 800, frente a los 12.000 prisioneros capturados.

Cuarenta y ocho horas más tarde, la 90.ª D.I. del 12.º C.E. se ocuparía de "limpiar" Maguncia, la 4.ª D.B. entraba en Worms y la 11.ª D.B. montaría guardia al sur de dicha ciudad, mientras, en el 20.º C.E., Walton H. Walker lanzaba su 12.ª D.B. hacia Ludwigshafen y su 10.ª D.B. hacia Landau. Como había ocurrido con las dificultades naturales del Eifel, las del Hunsrück tampoco frenaron el impulso del 3.er Ejército, apoyado desde el aire con

tanta flexibilidad como eficacia por la 19.ª fuerza aérea táctica del mayor-general Weyland.

Enfrentado con el 1.er Ejército alemán, el 7.º Ejército americano había tenido una tarea bastante más difícil, como lo prueban las notas tomadas el 15 de marzo por Pierre Lyautey, quien, en su calidad de oficial de enlace, presenció el ataque de la 3.ª D.I.A. (general Guillaume) a través del Moder: «15 de marzo. Preparación artillera. Los dos mil disparos previstos inflaman el paisaje. Asalto del 4.º de tiradores tunecinos. La compañía de vanguardia corre, a las 7 de la mañana, de una ruina a otra, de un lienzo de muro a otro, alcanza la vía férrea, combate debajo de ella y salta sobre la despedazada y desmantelada fábrica de gas. Reacción muy violenta de artillería, morteros, ametralladoras. Imposible pasar. Todo el sector arde. La compañía se hace fuerte en la fábrica de gas. Estalla un primer tanque, después otro.

Más allá de la iglesia el espectáculo es el de las mañanas de los grandes ataques: médicos, camillas, heridos que deambulan con sus fichas blancas, olor a sangre y a útiles hervidos, calor sofocante. Las últimas vacas de Oberhoffen-Bénarès agonizan entre los escombros» (28).

El mayor-general Edward H. Brooks, comandante del 6.º C.E., necesitó cuatro días para arrebatar a los alemanes el terreno perdido en la Baja Alsacia a consecuencia de la operación *Nordwind;* luego atacó el *Westwall* entre el Rhin y los Vosgos.

Los franceses participan en la invasión del Tercer Reich

El general De Gaulle y el general De Lattre no se resignaban a ver al Ejército francés constreñido a una misión puramente defensiva sobre la margen izquierda del Rhin: deseaban que participara en la invasión del Tercer Reich. De Gaulle esperaba la decisión definitiva del S.H.A.E.F. Como él mismo escribió, «el general Devers, buen aliado y buen camarada, estaba de acuerdo con los deseos del general De Lattre» (29).


Camera Press

△ 20 de marzo de 1945: los "G.I." entran en Sarrebruck.

Por esta razón, el 18 de marzo el general De Monsabert recibiría el mando de una *Task Force* compuesta por la 3.ª D.I.A. y dos tercios de la 5.ª D.B.: atacando Spire, serviría de vanguardia al 1.er Ejército francés sobre el Rhin.

Las 3 divisiones de infantería del 6.º C.E. americano perdieron tres días y 2.200 hombres en dominar el sector del *Westwall* que constituía su objetivo, pero a golpe de infantería y de ingenieros Brooks lograría penetrar al fin entre Wissemburg y Pirmasens. De Monsabert, por su parte, atravesaría dificultades ante el Bienwald; no obstante, sus blindados irrumpirían en la región del Maximiliansau, frente a Karlsruhe, en la tarde del 24 de marzo. Patch se había apoderado de Landau el día anterior, y la batalla del Palatinado, tercer acto de la batalla de Renania, se acercaba a su culminación.

Todo se desarrollaba a plena satisfacción de Eisenhower. Desde el 8 de febrero hasta el 24 de marzo el enemigo había perdido 280.000 prisioneros, por lo que sólo los restos de 5 ejércitos ale-



U.S. Army

manes habían logrado repasar el Rhin entre la frontera germano-holandesa y la frontera franco-alemana. El grupo de ejércitos «B» alemán era el que más había sufrido: sólo Patton reivindicaba en aquellas fechas 140.112 cautivos, contra los 53.000 proporcionados por la operación *Grenade-Veritable* al grupo de ejércitos «Norte». Eisenhower no solamente había conquistado el éxito contra las armas de Hitler, sino contra los argumentos de Montgomery.

La sorpresa de Oppenheim

La noche del 22 al 23 de marzo Patton lograría al fin atravesar el Rhin, tal como le recomendara Bradley, al amparo del desorden de las filas enemigas. Para ello eligió, vistas las apropiadas condiciones de las riberas, el sector de Oppenheim ocupado por la 5.ª D.I. (mayor-general Le Roy S. Irwin) y a mitad de camino entre Worms y Maguncia.

A las 22 horas y 30 minutos fue iniciado el transbordo de las primeras tropas por medio de 200 *Pipercubs,* pequeños aviones de observación ocupados por un infante armado en el puesto del observador. Una vez establecida la primera cabeza de puente, entraron en el río las 12 lanchas anfibias de desembarco L.C.V.P., pertenecientes al "destacamento naval" que Patton había entrenado en el Mosela a su paso por Toul, mientras los pontoneros (había rehusado separarse de ellos, temeroso de no volverlos a recuperar, después del repliegue del Sarre a las Ardenas) trabajaban velozmente a las órdenes del brigadier-general Conklin, jefe de ingenieros del 3.^{er} Ejército.

Al amanecer del 23 de marzo, la 5.ª D.I. tenía ya sobre la margen derecha del Rhin, al precio de 8 muertos y 20 heridos, 6 batallones de infantería, es decir, entre 4.000 y 5.000 hombres. La sorpresa de los alemanes fue tal, que cuando redactó su informe a Bradley, Patton le rogó que no difundiera la noticia para no alertar al enemigo que le esperaba ante Maguncia. Le bastaba con haberle jugado una buena pasada a "Monty", al atravesar el Rhin varias horas antes que él y sin pedir ayuda a nadie.

De cualquier forma, cuarenta y ocho horas más tarde 5 divisiones del 3.er Ejército cruzarían el Rhin en Oppenheim desplegándose por el valle del Main: el 12.° C.E. en dirección a Aschaffenburg; el 20.° C.E. en dirección a Hanau.



U.S.I.S.

△ Entre el 8 de febrero y el 24 de marzo de 1945 los Aliados capturarían 280.000 prisioneros alemanes.

◁ En la página anterior, cañón automotor "Hellcat M 18" en posición, en un pueblo de los Alpes.

Notas bibliográficas

(1) Montgomery, Bernard Law: *Mémories*. París, Plon, 1958, págs. 321-322. *Memorias del mariscal Montgomery*. Ed. Emecé S. A., Buenos Aires.

(2) Bryant, Arthur: *Triumph in the West. Basing on the diaries of Field Marshal Viscount Alanbrooke*. Londres, Collins, 1959, pág. 367. *La encrucijada del destino*. Ed. Grijalbo S. A., México.

(3) Eisenhower, Dwight D.: *Croisade en Europe. Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale*. Ginebra, La Palatine, 1949, págs. 408-409. *Cruzada en Europa*. Ed. José Janés, Barcelona, 1949.

(4) Bradley, Omar N.: *Histoire d'un soldat*. París, N.R.F., Gallimard, 1952, págs. 456-457. *Memorias*. A.H.R., Barcelona, 1957.

(5) De Gaulle, Charles: *Mémoires de guerre. Le salut (1944-1946)*. París, Plon, 1959, pág. 145. *Memorias*. Ed. Plaza y Janés, 1970.

(6) De Lattre de Tassigny, Jean-Marie: *Histoire de la 1.re armée française. Rhin et Danube*. París, Plon, 1949, pág. 352.

(7) Juin, Alphonse: *Mémoires. Libération de la France... (1947-1958)*. París, Arthème Fayard, 1960, pág. 81.

(8) De Gaulle, Charles: *op. cit.*, pág. 479.

(9) Eisenhower, Dwight D.: *op. cit.*, pág. 415.

(10) Bryant, Arthur: *op. cit.*, pág. 374.

(11) Juin, Alphonse: *op. cit.*, pág. 84.

(12) De Lattre de Tassigny: *op. cit.*, pág. 386.

(13) Los diversos datos han sido extraídos del artículo del coronel divisionario M. Montfort: *La bataille de Colmar du 20 janvier au 9 février 1945*, aparecido en la *Revue militaire suisse*, año 107.°, 1962, págs. 405-499.

(14) *Ibid.*, pág. 499.

(15) Montgomery, B. L.: *op. cit.*, págs. 324-325.

(16) *Ibid.*, pág. 326.

(17) Bryant, Arthur: *op. cit.*, pág. 387.

(18) *Ibid.*, págs. 387-388.

(19) Eisenhower, D. D.: *op. cit.*, págs. 422-423.

(20) *Ibid.*, pág. 425.

(21) Montfort, M.: *op. cit.*, pág. 448.

(22) Stacey, Ch. P.: *L'Armée canadienne 1939-1945. Résumé historique officiel*. Ottawa, Edmond Cloutier, 1949, pág. 243.

(23) Bauer, Eddy: *La guerre des blindés*. Tomo II. *L'écrasement du III Reich*. París, Payot, 1962, pág. 699. *Historia controvertida de la segunda Guerra Mundial*. Ed. Rialp, 1967.

(24) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht (Wehrmachtführungsstab). Band IV (1. Januar 1944-22. Mai 1945)*. Eingeleitet und erläutert von Percy Ernst Schramm. Zweiter Halbband, Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe, Verlag für Wehrwesen, 1961, pág. 1.158. *Los asesinos de Hitler*. A.H.R., 1956.

(25) Patton, George S.: *War as I knew it*. Boston, Houghton Mifflin, 1947, pág. 250.

(26) Bradley, Omar N.: *op. cit.*, pág. 487.

(27) Patton, George S.: *op. cit.*, pág. 251.

(28) Lyautey, Pierre: *Carnets d'un goumier. Campagne d'Allemagne 1945*. París, René Julliard, 1945, pág. 20.

(29) De Gaulle, Charles: *op. cit.*, pág. 155.



Capítulo 67

La derrota alemana en el frente del Oeste

Kesselring sucede a Rundstedt como "O.B. West"...

El 8 de marzo de 1945, el mariscal Kesselring recibió la orden de abandonar sus tareas en el teatro de operaciones de Italia, y presentarse ante el Führer. Durante la tarde del día siguiente Hitler le anunció que, debido al lamentable asunto de Remagen, había decidido confiarle el mando del frente occidental: «Sin hacer un solo reproche a Rundstedt —relataría el mariscal alemán—, justificó la medida diciendo que quizás un jefe más joven, más dinámico, con mayor experiencia en la lucha contra las potencias occidentales, y dueño de la confianza del frente, podría aún recuperar el control de la situación en el Oeste. Se daba cuenta de la dificultad de asumir el mando en semejantes circunstancias, pero era preciso que yo aceptara ese sacrificio a pesar de mi delicada salud. Tenía confianza en mí, y esperaba que hiciese todo lo humanamente posible».

Con esas palabras Hitler puso fin al análisis militar que, durante muchas horas, había mantenido con Kesselring en su despacho, primero a solas, y luego en compañía de Keitel y de Jodl. En conjunto, sus conclusiones acerca de la situación le inducían al optimismo. ¿Trataba de ocultar a su interlocutor con ello los siniestros perfiles de la realidad? Sería posible creer en sus palabras de no conocer la incomparable facilidad para engañarse a sí mismo que tenía el Führer, hasta el punto de haberse dado en todo momento por satisfecho con la evolución de los acontecimientos en el frente del Este.

Pensaba, sin duda, que «un fracaso en el Este significaría necesariamente el fin de la guerra», pero había "previsto" semejante eventualidad y, según las notas de Kesselring tras su salida de la audiencia, «el principal esfuerzo de armamento se seguiría volcando en el Este. Él (Hitler) veía con absoluta confianza la batalla decisiva, y el ataque principal del enemigo lo esperaba en dirección a Berlín».

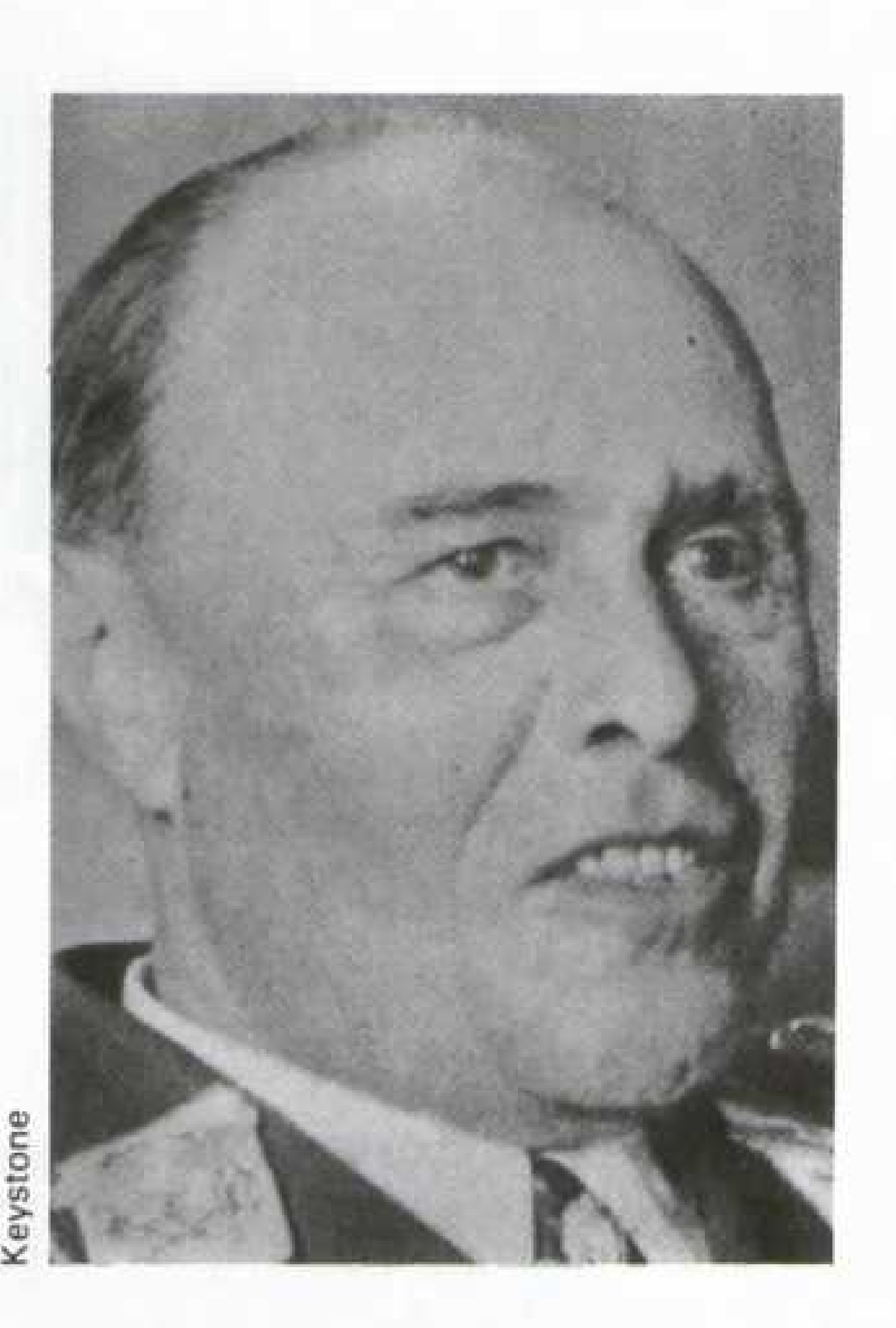
En consecuencia, el 9.º Ejército alemán, que impediría a los soviéticos el acceso a la capital del Reich, había sido abastecido prioritariamente en personal y asistencia a sus fortificaciones. A las órdenes del general Busse, comprendía:

«— Fuerzas de infantería suficientes, con *Panzer* y unidades antitanque.
— Además de la artillería del ejército de Tierra, artillería antiaérea muy abundante, dispuesta en gran profundidad y mandada por los mejores artilleros.
— Buenas posiciones con excelentes obstáculos de todo tipo (sobre todo obstáculos acuáticos) delante y detrás de la línea principal de resistencia.
— En la retaguardia, además de todo esto, Berlín, con su perímetro fortificado y sus fuerzas defensivas».

Era prácticamente imposible —afirmaba Hitler— romper este frente, y lo mismo ocurría con el grupo de ejércitos «Centro», porque, en los confines de Silesia y de Checoslovaquia, Schoerner acababa de obtener triunfos tan notables, que Hitler afirmaba: «Con refuerzos y suficientes provisiones, rechazará todos los ataques del enemigo».

En cuanto a la situación en el frente occidental, había que considerar las graves pérdidas sufridas por ingleses, americanos y franceses en meses de duros combates. «Los Aliados —añadía— no pueden ignorar los obstáculos naturales que protegen a los ejércitos alemanes. Remagen es el único punto vulnerable: urge limpiarlo». Hitler se sentía también capaz de conseguirlo.

Dadas estas condiciones, la misión del mariscal Kesselring consistiría en aguantar todo el tiempo necesario para que, una vez rehechos los ejércitos del frente del Este, la O.K.W. pudiera proporcionar al nuevo *O.B. West* los refuerzos necesarios.

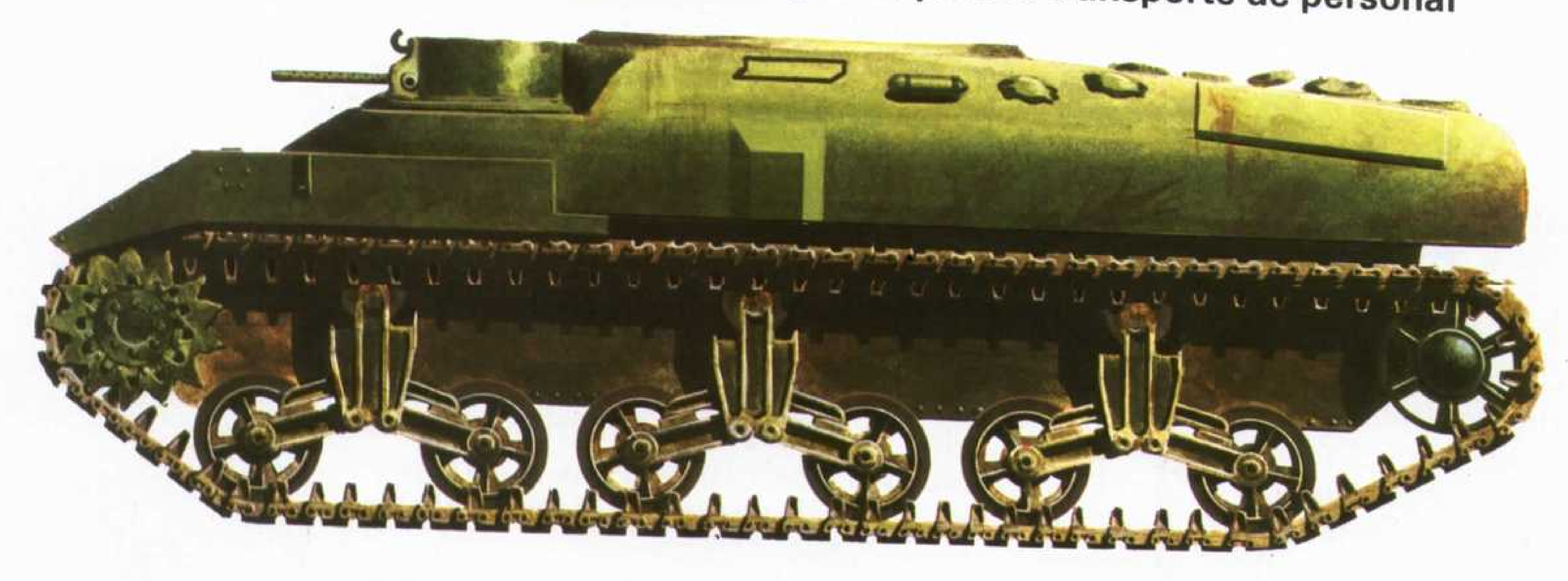


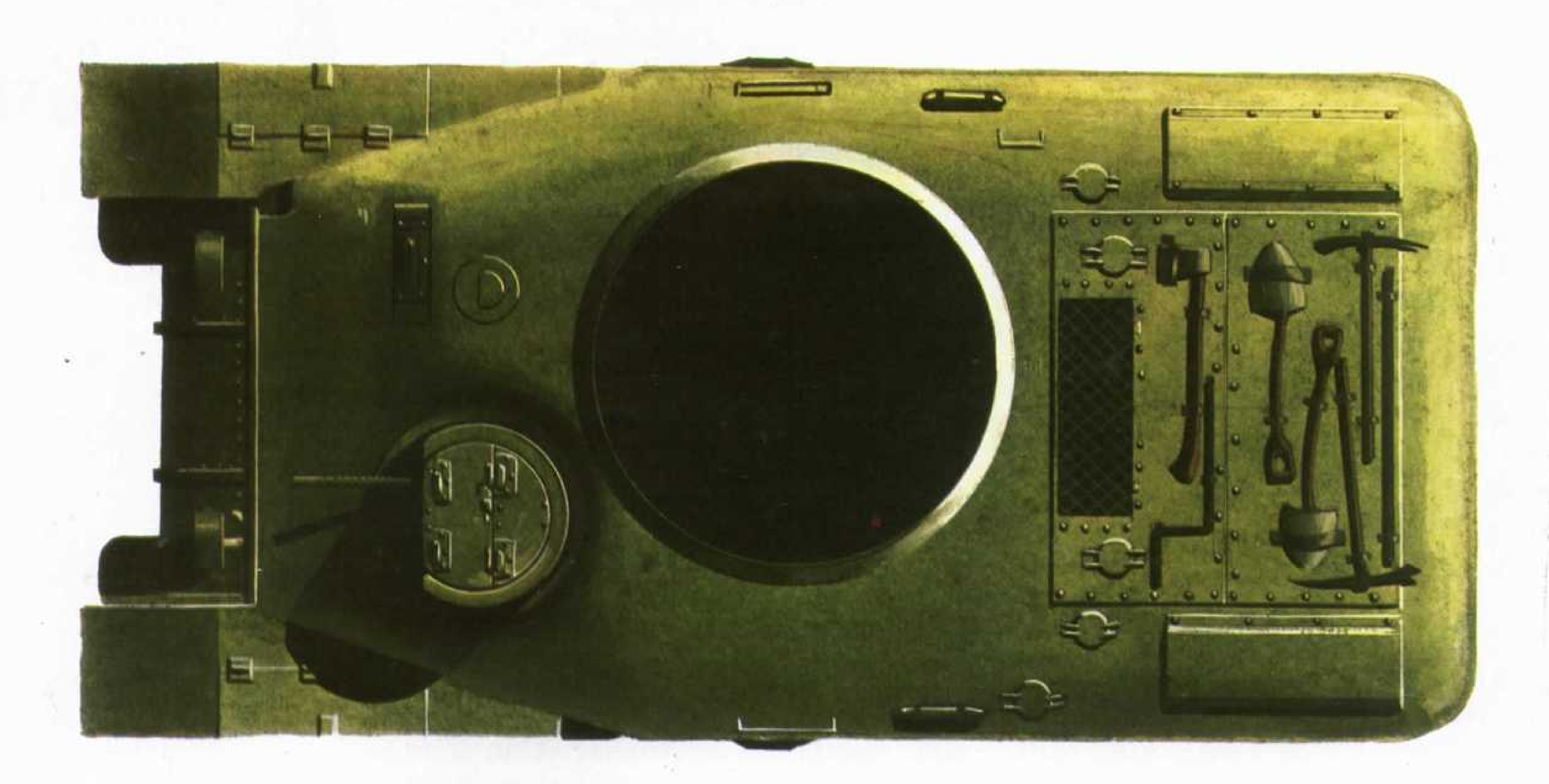
Keystone

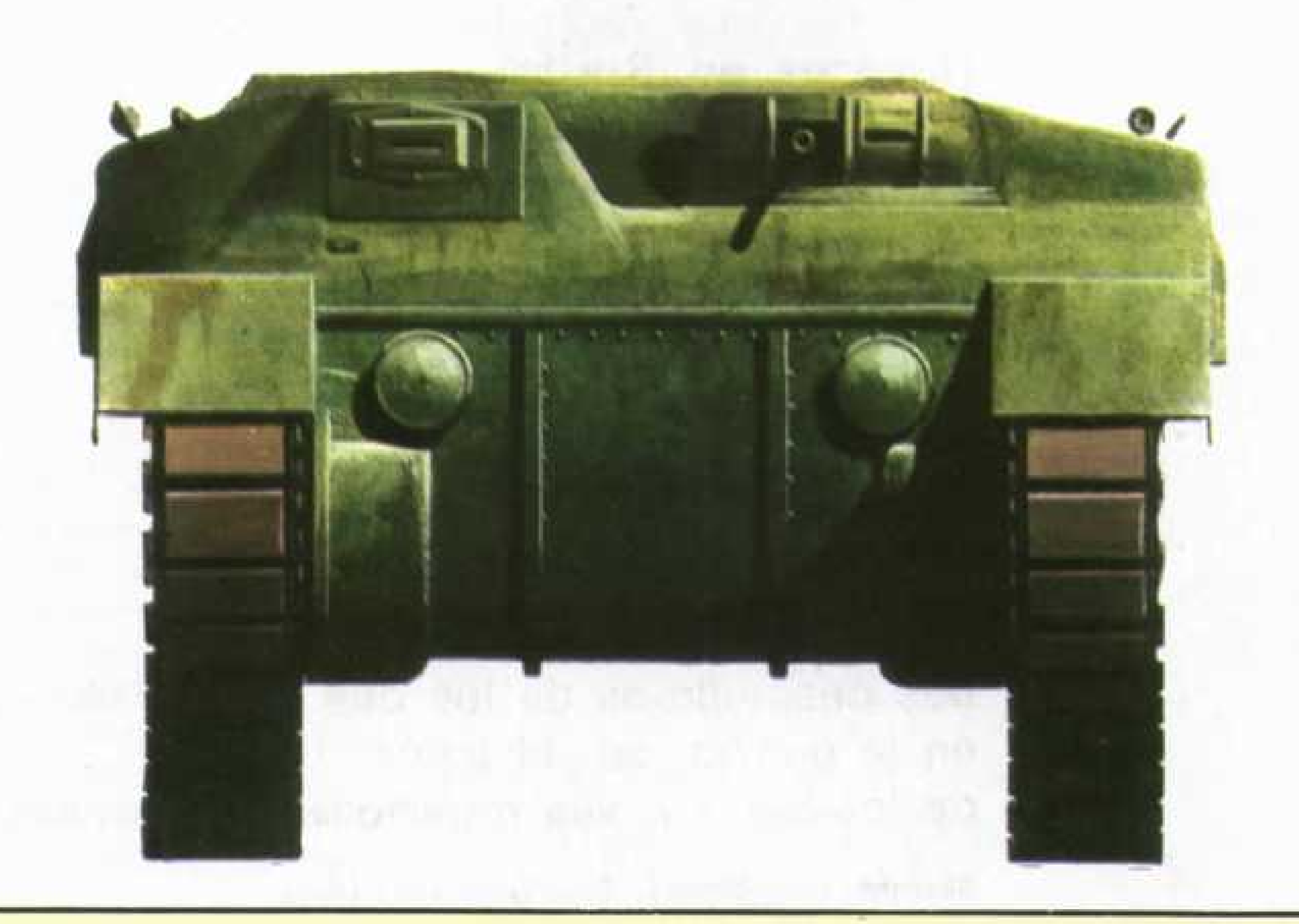
△ El 9 de marzo de 1945 el Führer confió al mariscal Kesselring el mando del frente occidental.

◁ Puente Hohenzollern sobre el Rhin, en Colonia, en 1945. Durante los tres últimos meses de 1944 la R.A.F. lanzaría sobre Alemania más bombas que en todo 1943. Sobre el Ruhr, solamente, cayeron 60.000 tm de proyectiles.

Vehículo oruga blindado canadiense Ram Kangoroo, para el transporte de personal







Peso: 26 tm.
Tripulación: 2 hombres.
Carga: 12 infantes.
Armamento: una ametralladora Browning de 7,6 mm.
Blindaje: frontal, 45 mm; lateral, superior y posterior, 38 mm; ventral, 25 mm.
Motor: Wright Continental R 975, de 400 CV.
Velocidad: 40 km/h.
Autonomía: 233 km.
Longitud: 5,79 m.
Anchura: 2,90 m.
Altura: 1,85 m.

Orbis

En poco tiempo, la falta de medios de la *Luftwaffe,* a la que cabía imputar los fracasos de los últimos meses, sólo sería ya un recuerdo, y los nuevos submarinos del gran-almirante Dönitz habrían reiniciado la batalla del Atlántico, procurando un notable alivio a la defensa del Tercer Reich (1).

... pero es sorprendido por el comienzo de "Undertone"...

Ungido con este "viático" en la noche del 9 al 10 de marzo de 1945, Kesselring recibiría inmediatamente en su cuartel general de Ziegenberg, que acababa de abandonar von Rundstedt, el informe de su jefe de Estado Mayor, el general Westphal, en quien confiaba plenamente —y con razón— tras verle actuar en idénticas funciones cuando tenía el mando en Italia.

El experimentado jefe y antiguo aviador que era Kesselring debió sentir que la tierra se abría bajo sus pies cuando oyó el crudo informe: con 55 divisiones exhaustas, y una densidad media de 100 combatientes por kilómetro de frente, debía rechazar a 85 divisiones aliadas completas y copiosamente abastecidas, y todo bajo el absoluto dominio enemigo del espacio aéreo.

El 11 de marzo el sucesor de von Rundstedt conferenció en el cuartel general del 53.º A.K. con el mariscal Model y el general von Zangen, comandante del 15.º Ejército, que había recibido la orden de neutralizar la cabeza de puente de Remagen. Constataron unánimemente que el objetivo sólo sería alcanzado al precio de una notable aceleración en el envío de refuerzos, sustanciales y generosamente dotados de municiones. El encuentro sumió a Kesselring en un mar de dudas, pero se sintió reconfortado en parte por las buenas condiciones del grupo de ejércitos «G» y, sobre todo, porque el ataque enemigo a través del Rhin inferior se estaba demorando. Con todo, estimaría "peligrosamente aventurada" la posición de dicho grupo de ejércitos, dada la carencia de reservas móviles dignas de tal nombre.

La operación *Undertone* sorprendería pero no cogería desprevenido a Kesselring, quien se enteró de su comienzo al regreso de su rápida gira de inspección. El ritmo que Patton, Walker, Eddy y sus oficiales imprimieron al ataque fue para él una desagradable sorpresa: «Lo que destacaba claramente era la rápida sucesión de operaciones —demostraba que los Aliados habían abandonado sus "esquemas" de Italia—, así como la habilidad del mando y la ofensiva al descubierto de las unidades blindadas en un terreno absolutamente desfavorable para las grandes unidades acorazadas. Sobre la base de las experiencias vivivas en Italia, en terrenos parecidos, yo no esperaba un éxito rápido de las fuerzas blindadas americanas, aunque el desfallecimiento parcial de las desgastadas tropas alemanas favoreciese en parte las operaciones enemigas» (2).

Ante el violento ataque americano, el *O.B. West* se dirigió a la O.K.W. para obtener su autorización al repliegue de los 1.er y 7.º Ejércitos sobre la orilla derecha del Rhin: como de costumbre, Hitler aplazó la decisión hasta que ya se hizo demasiado tarde para ponerla en práctica; en cuanto a los refuerzos

▽ **El "Panzerfaust" era un arma temible contra las unidades blindadas aliadas, en lucha por la conquista del Rhin a través de terrenos frecuentemente desfavorables.**



Documentation française



△ Mannheim, gran puerto e importante centro industrial en la confluencia del Rhin con el Neckar, quedó parcialmente destruida.

destinados al frente del Oeste, se redujeron a una división cuyas virtudes militares se habían relajado tras una larga estancia en Dinamarca. Kesselring sería informado entonces de la sorpresa de Oppenheim, al tiempo que el 1.er Ejército paracaidista señalaba el despliegue, por parte aliada, de cortinas de humo mantenidas durante horas anunciando la culminación de los minuciosos preparativos de Montgomery al norte del Ruhr.

... y recibe una propuesta de rendición

Fue en esas circunstancias cuando se entrevistó con el *Obergruppenführer* o general Karl Wolff, de los *Waffen S.S.*, a quien había conocido como "general de la *Wehrmacht* con plenos poderes para la retaguardia de Italia". Desde hacía algunas semanas, Wolff, a través del mayor Waibel, de la Segunda Sección del Ejército suizo, intentaba llegar a un acuerdo con Allen Dulles, jefe de los servicios secretos americanos en Berna, para negociar la capitulación de las fuerzas alemanas que combatían en Italia. El 23 de marzo Kesselring, que no ignoraba las gestiones de Wolff, lo recibió en su despacho de Ziegenberg donde, a solas, el *Obergruppenführer* le propuso asociar a la rendición los ejércitos alemanes del Oeste.

La respuesta de Kesselring fue negativa, a pesar de los informes telefónicos que le notificaban los rápidos progresos de los americanos a partir de la cabeza de puente de Oppenheim. Según el informe de Wolff a Dulles, cuyas líneas sustanciales revelaría este último, formuló al mismo tiempo objeciones de orden moral y argumentos circunstanciales: «El mariscal defendía el suelo alemán», diría Wolff. «Se sentía obligado a continuar la lucha aunque encontrase en ella la muerte. Le debía todo al Führer: su rango, su mando, sus condecoraciones. Además, apenas conocía a los generales al mando de los cuerpos de ejército y de las divisiones a sus órdenes, y, lo que era más grave, tenía a sus espaldas una o dos divisio-

nes *S.S.*, bien equipadas, que le atacarían inmediatamente si intentaba desobedecer al Führer» (3). Por lo demás, no veía ningún problema para una negociación relacionada con la capitulación alemana en Italia, y el *Obergruppenführer* podía hacer saber al coronel-general von Vietinghoff, su sucesor en la península, que el proyecto contaba con su aprobación.

Hitler adopta una política de "tierra quemada"...

Independientemente de lo que se opine acerca de las consideraciones morales que dictaron a Kesselring su negativa, lo cierto es que, coherente en gran medida con su espíritu, no tuvo inconveniente alguno en apoyar después la obra emprendida por Albert Speer, ministro del Reich para el Armamento y Producción de Guerra, para sabotear la orden de "tierra quemada" dictada por Hitler el 19 de marzo de 1945 a todas las autoridades civiles y militares alemanas.

Al exponer los motivos, el monstruoso *Führerbefehl* se apoyaría en las



U.S. Army

△ **Los Aliados disimularían sus preparativos para el cruce del Rhin desplegando extensas cortinas de humo.**

▽ **6 de marzo de 1945: las tropas de Patton entran en Colonia.**

Documentation française

▷ En la página siguiente, la catedral de Colonia, milagrosamente a salvo, vela las ruinas de la ciudad.

siguientes consideraciones: «El combate por la existencia de nuestro pueblo nos obliga a utilizar íntegramente, incluso en el interior del Reich, los medios capaces de debilitar la potencia combativa del enemigo, e impedirle continuar su avance. Se deben utilizar todos los medios que puedan debilitar, directa o indirectamente, pero de modo permanente, la fuerza ofensiva adversaria. Sería un error creer que, si los dejáramos intactos o dañados superficialmente, podríamos, después de la reconquista de las regiones invadidas, recuperar la explotación de nuestras redes de comunicaciones y transmisiones y de nuestras instalaciones industriales y de producción. En su retirada, el enemigo no dejará otra cosa que tierra arrasada, sin la menor consideración hacia la población.

Por lo tanto, ordeno:

1.º) En el interior del Reich deben ser destruidas la red de comunicaciones y de transmisiones militares, y las instalaciones industriales y de producción que el enemigo pudiera utilizar inmediatamente, o en un plazo limitado, para continuar la lucha» (4).

El artículo segundo de este decreto distribuía a tal efecto las competencias entre los jefes militares y los funcionarios civiles, y el artículo tercero ordenaba la comunicación inmediata de esta orden a los comandantes de tropas, declarando nula toda directiva en sentido contrario.

... que Speer y Kesselring sabotearían

Mientras Hitler imitaba a Morgenthau, Churchill e incluso Roosevelt habían renunciado a la loca y cruel idea de reducir el pueblo alemán a la "vida pastoril". Albert Speer se opuso con toda su energía al cumplimiento de esa orden demencial, en forma oral el 18 de marzo y por escrito en dos cartas sucesivas. La segunda, fechada el día 29, ha llegado, en los términos exactos, hasta la actualidad entre los anexos de Percy Ernst Schramm a su magistral edición del diario de operaciones de la O.K.W.

El párrafo que se cita a continuación demostrará al lector que los móviles de Hitler en aquellas circunstancias eran del mismo carácter que los de los reyes escitas que, en su lecho de muerte, hacían inmolar a sus favoritas, a sus servidores y hasta a sus caballos, como relata Herodoto. Speer escribió: «De las declaraciones que me ha hecho usted esta noche (18 de marzo) se desprende claramente, si no hay un malentendido por mi parte: si perdemos la guerra, el pueblo se perderá con ella. Ese destino es ineluctable. Por lo tanto, no es necesario proporcionarle los requisitos básicos que podrían asegurar su supervivencia, aunque fuese en la forma más primitiva. Por el contrario, lo mejor será destruirlos nosotros mismos. Porque ese pueblo habrá demostrado que es el más débil, y el futuro pertenecerá exclusivamente al pueblo del Este, que habrá demostrado ser el más fuerte. Además, los supervivientes serán los inútiles, porque los mejores habrán muerto» (5).

El ministro de armamento no se limitó a estos comentarios abstractos para plantear su oposición. Utilizó toda la enorme influencia que le daban sus funciones de dictador de la producción industrial, para evitar la ejecución de la orden recibida.

En esa actividad subrepticia sería apoyado útilmente por el mariscal Kesselring: en su retirada del Rhin al Elba el ejército se limitó a practicar las destrucciones indispensables, similares a las que hubiera practicado cualquier ejército del mundo. Dos circunstancias favorecieron la política de Speer: el impetuoso avance aliado a partir del 31 de marzo y, en el campo del Tercer Reich, la crisis de explosivos, elevada hasta el paroxismo por la desorganización de los transportes.

A finales de 1966, tras su salida de la prisión de Spandau donde lo recluyera el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, Albert Speer fue acogido con grandes manifestaciones de simpatía. Algunos quisieron ver en ellas el indicio, que esperaban desde 1945, del renacimiento del nacionalsocialismo en la República Federal Alemana, pero tal interpretación es inadecuada, porque sólo eran muestras de agradecimiento.



El objetivo de Montgomery: el paso del Rhin

El 23 de marzo, a las 15 horas y 30 minutos, bajo un cielo radiante y con previsiones meteorológicas favorables, el mariscal Montgomery dio la señal del inicio de la operación *Plunder-Varsity*. La orden del día dirigida a sus tropas concluía con estas palabras:

«*El 21.º grupo de ejércitos va a atravesar el Rhin.*

El enemigo quizá se cree seguro tras este gran obstáculo fluvial, pero le vamos a demostrar que se equivoca. La poderosa maquinaria de guerra aliada, compuesta por fuerzas terrestres y aéreas combinadas, dará a este problema una solución adecuada...

...7.º) Después de franquear el Rhin avanzaremos por las llanuras del norte de Alemania, expulsando al enemigo de todas sus defensas. Cuando más rápida y enérgica sea nuestra acción, antes conseguiremos alcanzar todos el deseado final de la guerra.

8.º) Pasaremos el Rhin. Buena caza a todos en la orilla opuesta.

9.º) Quiera "el poderoso Dios de los ejércitos" concedernos la victoria en esta última empresa, como lo ha hecho en todas las batallas siguientes a nuestro desembarco en Normandía» (6).



El Rhin, con una anchura de 300 a 400 m en aquel sector, y una velocidad de sus aguas entonces de 1,8 m/seg, era efectivamente el "gran obstáculo" que afirmaba Montgomery, pero los medios empleados para franquearlo eran también formidables: tenía bajo sus órdenes 2 ejércitos, 8 cuerpos de ejército y 27 divisiones (17 de infantería, 8 blindadas y 2 aerotransportadas), 13 americanas, 12 británicas y 2 canadienses; completaban los efectivos unas reservas equivalentes a otras 3 divisiones y constituidas por 5 brigadas blindadas, una brigada inglesa de comandos y la 9.ª brigada de infantería canadiense.

El ataque del 2.º Ejército británico, reforzado por el 2.º C.E. canadiense, debía ser preparado y apoyado por 1.300 piezas de artillería, en tanto que 600 cañones y obuses ofrecerían similar protección al 16.º C.E., cuya misión consistiría en abrir la margen derecha del Rhin al 9.º Ejército americano. Tal concentración de tropas había requerido el transporte de 60.000 tm de municiones.

Complementando la acción de la artillería, la aviación anglo-americana bombardeó la retaguardia del enemigo, para aislar así el campo de batalla. El 20, 21 y 22 de marzo, el *Bomber Command* de la R.A.F. y las 8.ª y 9.ª *Air Force* de Estados Unidos realizaron 16.000 misiones en el sector previsto y descargaron 49.500 tm de bombas sobre sus objetivos, utilizando proyectiles de hasta 10 tm.



▽ Al amparo de una cortina de humo, un vehículo anfibio americano (L.V.T.) penetra en el Rhin.

Keystone



△ Refuerzos para el 9.° Ejército americano, adscrito desde el 31 de diciembre de 1944 al 21.° grupo de ejércitos de Montgomery.

En previsión de los puentes que se deberían tender sobre el Rhin, fueron transportadas 30.000 tm de material de ingeniería hasta la proximidad de las futuras obras, a cargo de 59.000 zapadores. Antes de que las construcciones estudiadas por la operación *Plunder* quedasen abiertas a la circulación, era necesario asegurar por medios discontinuos el cruce de los primeros escalones de ataque, para lo cual, un destacamento de la *Royal Navy* alcanzó sus bases de partida avanzando desde Amberes por los canales belgas, holandeses y alemanes. A las órdenes del vicealmirante sir Harold M. Burrough, estaba integrado por 45 barcazas de desembarco L.C.M. y la misma cantidad de L.C.V.P., más una formación de los tanques anfibios de 12 tm que los ingleses llamaban *Buffalos* y los americanos *Alligators*. Semejantes preparativos no podían escapar a la observación del adversario, pero sí la distribución de las fuerzas, para lo cual fue desplegada una cortina de humo ocultando la margen izquierda del Rhin a lo largo de 115 km, desde el amanecer del 21 de marzo hasta el día 23 a las 17 horas.

El mariscal Montgomery demostraba una vez más sus eminentes dotes de organizador, y durante la acción, recuperado el factor sorpresa perdido a causa de tan enorme concentración de toda clase de medios, confirmaría su reputación de extraordinario jefe táctico.

Raros eran los jefes militares aliados que, como él, reunieran tantas dotes de meticulosidad en la preparación y tanto vigor en la ejecución.

Los alemanes se atrincheran en el río

En la orilla del río aún en poder de los alemanes, el 1.^er Ejército paracaidista extendía su ala derecha hasta río arriba de Emmerich y su izquierda hasta la región de Duisburg. Ocupaba un frente de 70 km con 7 divisiones, lo que hubiera constituido una densidad de tropas normal, teniendo en cuenta el obstáculo del río, si las unidades hubiesen estado completas.

Durante la relativa tregua que se estableció a partir del 11 de marzo, las tropas alemanas se atrincheraron firmemente. El rápido avance de sus trabajos había complacido al mariscal Kesselring, y en su conclusión podía reconocerse la influencia del general

▽ Puentes de Wesel sobre el Rhin (cuadro de Stafford Baker). Junto a los restos retorcidos del puente alemán, una corriente de tránsito inunda el puente de campaña construido por los zapadores Aliados.



Imperial War Museum - Ekta. Tweedy



Schlemm, de quien el mayor Milton Shulman, del Servicio de Información del 1.^{er} Ejército canadiense, que tuvo la oportunidad de interrogarle, diría más tarde: «Sus decisiones, junto con una mente ordenada y una rápida comprensión de los problemas tácticos, hacían de él uno de los generales más capaces de los aún disponibles en la *Wehrmacht*» (7).

Sus reservas móviles se limitaban, frente a las 8 divisiones y 5 brigadas blindadas de Montgomery, a la 116.ª Pz.D. y a la 15.ª Pz.G.D., cubiertas por el 47.º Pz.K. En el escalón de mando superior, es decir, en el grupo de ejércitos «H», el general Blaskowitz se hallaba igualmente infradotado, y las escasas disponibilidades que le había reservado Kesselring fueron empleadas para contener el avance del 1.^{er} Ejército americano, desde la cabeza de puente de Remagen, y el del 3.^{er} Ejército, lanzado a insólita velocidad desde las cabezas de puente conquistadas en Hanau y Aschaffenburg, sobre el Main.

La O.K.W., así como el *O.B. West*, eran conscientes de que las tropas aerotransportadas participarían en la operación aliada que se preparaba, por lo que se puso a disposición de Blaskowitz un cuerpo entero de D.C.A. que distribuyó las baterías entre la región de Münster y la margen derecha del Rhin (tampoco en esta ocasión los soldados alemanes verían cazas de la *Luftwaffe* repeliendo a los aviones aliados que, sin oposición digna de ser mencionada, ametrallaban, cañoneaban y bombardeaban desde el aire).



Associated Press

△ Batería de cañones "Bofors" británicos, de 40 mm, en acción. Para preparar y apoyar el paso del Rhin inferior, Montgomery realizó una gigantesca concentración de artillería sobre la margen occidental del río.

Comienza la batalla

El 23 de marzo, a las 17 horas, se desvaneció la cortina de humo: de inmediato, toda la artillería del 2.º Ejército británico y del 9.º Ejército americano abrió fuego sobre las posiciones enemigas, y las mantuvo bajo un diluvio de proyectiles de todo calibre hasta las 9 horas y 45 minutos del día siguiente; con todo, hubo algunas pausas, a horas variables de un sector a otro, para permitir que las divisiones de ataque pudiesen examinar con patrullas el dispositivo enemigo.

La acción principal le correspondía al 2.º Ejército británico, establecido al norte del Lippe: a la izquierda, su 30.º C.E. había logrado transportar hasta la margen opuesta del Rhin, en la región de Rees, 4 batallones de su 51.ª D.I. (mayor-general Thomas Rennie); a la derecha, el 12.º C.E. tenía ya la 15.ª D.I. (mayor-general Colin Muir Barber) sobre la margen derecha, frente a Xanten, en tanto que la 1.ª *Commando Brigade* combatía contra la 180.ª I.D. en las ruinas de Wesel. Más al sur, el 9.º Ejército americano, cuya misión era custodiar el flanco del ataque inglés, movilizó su 16.º C.E. e hizo cruzar el Rhin a sus 30.ª y 79.ª D.I. a uno y otro lado de Rheinberg. Según Montgomery, la resistencia alemana fue poco enérgica, hasta el punto de que las 2 divisiones americanas mencionadas sólo registraron 31 bajas mortales.

La ofensiva del grupo de ejércitos «Norte» aliado no fue una sorpresa para Blaskowitz, quien había adivinado



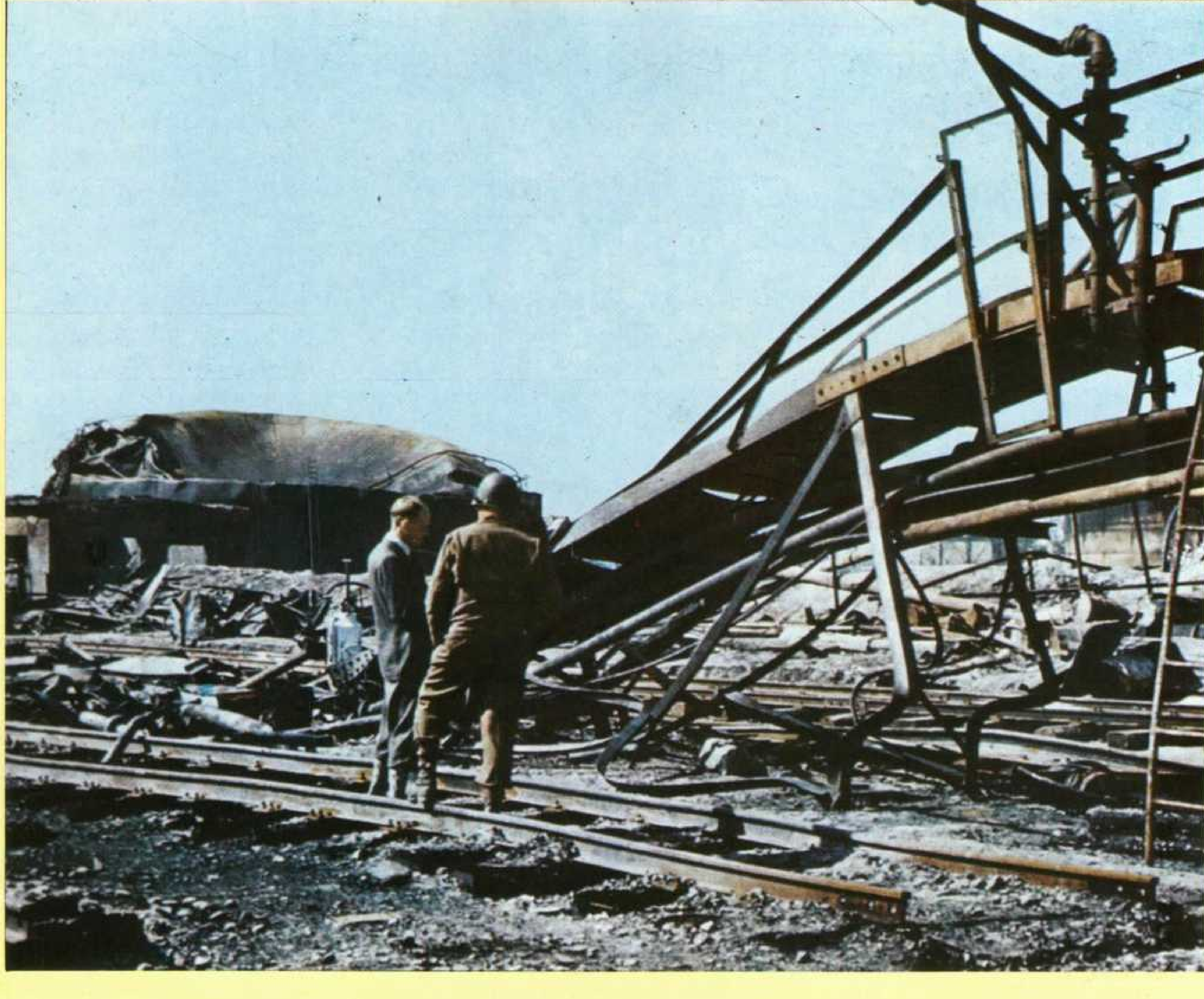
Camera Press

◁ Una gran operación aerotransportada seguiría al cruce del Rhin, a cargo de la 6.ª D. paracaidista británica y de la 17.ª D. paracaidista americana.

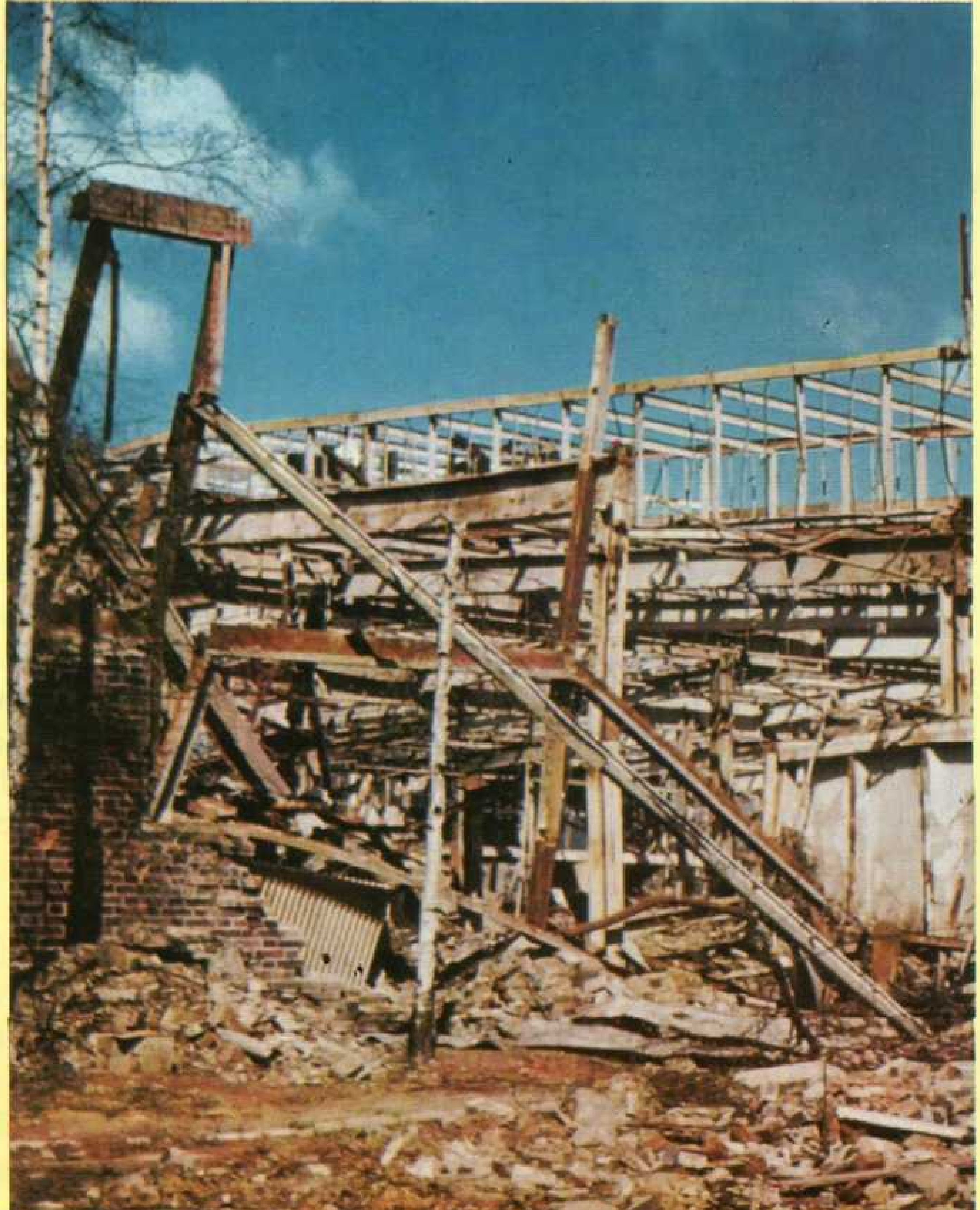




U.S. Air Force



U.S. Air Force



U.S. Air Force

△◁Resultados de la ofensiva de bombardeos estratégicos contra Alemania. En el orden de prioridades de los Estados Mayores aliados, las incursiones contra las instalaciones petrolíferas ocupaban el primer lugar: arriba, ruinas de una refinería de petróleo en Dollbergen; en la página anterior, fábrica de gasolina sintética destruida en Misburg.

◁ **A partir de junio** de 1944 los americanos atacarían también las instalaciones aeronáuticas alemanas: fábrica de aviones "Henschel" en Altenbaun, cerca de Kassel.

JOHANNES BLASKOWITZ

Johannes Blaskowitz, hijo de un pastor, nació en Peterswalde (Prusia Oriental) en 1883. Subteniente en 1900 y capitán en 1914, tomó parte en la primera Guerra Mundial con el 3.^er regimiento de Baden. En 1920 ingresaría en el Reichswehr, *ascendiendo en él toda la escala de mando hasta el grado de general de cuerpo de ejército (1936) y de ejército (1939). Con este rango ejerció el mando de las tropas de ocupación en Checoslovaquia.*

En el curso de la campaña de Polonia en 1939, como jefe del 8.° Ejército, negoció la rendición de Varsovia; "marcado" por su propósito de castigar los excesos de los S.S. *en Polonia, fue excluido después del mando en Francia (1940) y en Rusia. A finales de 1943 volvió a ser llamado al servicio activo como jefe del grupo de ejércitos «G», responsable de la defensa de la "fortaleza europea" entre el Loira y la frontera franco-italiana; a mediados de septiembre de 1944 caería de nuevo en desgracia, aunque más tarde, durante la ofensiva de las Ardenas, se le confiara el mando del grupo de ejércitos «H» (Bajo Rhin). El 5 de mayo de 1945 capituló ante el general canadiense Foulkes.*

Encarcelado en Nuremberg, el general Blaskowitz se suicidó el 5 de febrero de 1948.

incluso su eje principal de ataque, y, con una prontitud que Kesselring le reprocharía, pasó a disponer inmediatamente de sus reservas blindadas. Al amanecer se entablaron furiosos contraataques que sugirieron a sir Brian Horrocks, comandante del 30.° C.E., la siguiente observación: «Los informes señalaban que gran número de alemanes se rendían a los ingleses y a los americanos que combatían en nuestro flanco, pero en nuestro sector no se manifestaba ningún signo de debilidad. La 51.ª *Highland* notificaba que el enemigo luchaba más duramente que en cualquier otro enfrentamiento posterior al desembarco de Normandía. Este hecho destacaba la moral de las tropas blindadas y de los paracaidistas alemanes: en medio del caos, la desorganización y el desconcierto, continuaban resistiendo con la misma obstinación de siempre» (8).

En el curso de los combates de la 51.ª D.I. británica contra la 15.ª Pz.G.D., precedida esta última por los paracaidistas de las 6.ª y 7.ª divisiones alemanas aerotransportadas, encontraría la muerte el mayor-general Rennie, lo que da buena prueba del encarnizamiento del choque.

Intervención de la aviación y de los paracaidistas aliados

A las 10 horas se produjo el "acontecimiento", en el sentido que daba Napoleón a ese término. Entre los defensores, habida cuenta del precedente de Arnhem, se esperaba que las tropas aerotransportadas enemigas atacasen en el momento en que las tropas terrestres de Montgomery intentaran el paso del Rhin, y que descendieran en la parte posterior del campo de batalla para rodear al 1.^er Ejército paracaidista alemán.

Pero las fuerzas aliadas llegaron tres horas más tarde de lo previsto y aterrizaron en la región de Haminkeln, a 8 km escasos de la orilla derecha del Rhin. Al mando del teniente-general Matthew B. Ridgway, el 18.° C.E. aerotransportado americano incluía la 6.ª D. paracaidista británica (mayor-general E. Bols) y la 17.ª D. paracaidista americana (mayor-general William M. Miley), transportadas por 1.572 aviones y 1.326 planeadores escoltados por 889 cazas. La primera unidad citada había despegado de once aeródromos situados al sureste de Inglaterra, y la segunda de diecisiete aeródromos establecidos dentro del cuadrilátero Reims-Orléans-Évreux-Amiens. La sorpresa fue tal, y tan perfectamente quedó neutralizada la D.C.A. alemana por la artillería aliada de la margen izquierda del río, que las bajas ocasionadas en el aterrizaje se limitaron a 46 aparatos de transporte y al 3 % de los planeadores de la operación, denominada *Varsity*.

Los ingleses y los americanos atacaron las posiciones de las baterías enemigas y lograron silenciar buena parte de ellas; después se lanzaron, a través del Diersforterwald, al encuentro del 12.° C.E., eficazmente secundados por una agrupación de 580 piezas pesadas del 2.° Ejército que respondía a sus peticiones de apoyo con una rapidez y una precisión admirables. Al final de la jornada, el 18.° C.E. americano se encontraba en contacto con el 12.° C.E. británico. Además, merced a la acción de sus formaciones transportadas en planeadores, había logrado apoderarse de cierta cantidad de puentes intactos sobre el Ijsel: como este río corre para-

lelo al Rhin entre Wesel y Emmerich, la eventual destrucción de los puentes hubiera podido obstaculizar la rápida explotación de los éxitos de la jornada. La 84.ª I.D., sorprendida por la retaguardia, se encontraba prácticamente aniquilada (de ella eran la mayor parte de los 3.789 prisioneros computados por el Servicio de Información del general Ridgway).

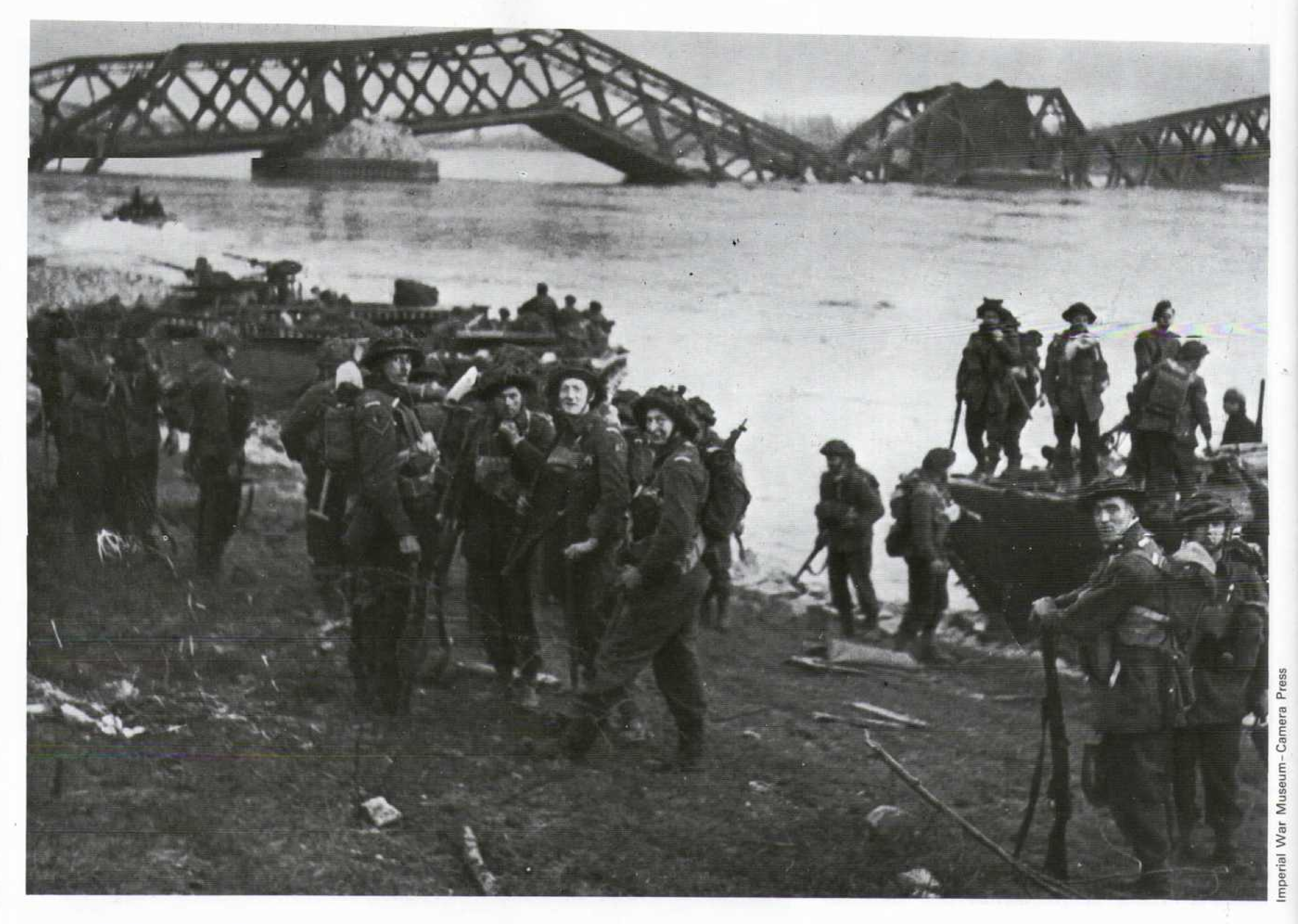
Una cabeza de puente de 48 km

Al caer la noche, entre Dinslaken y Rees, donde la resistencia de los paracaidistas alemanes no había perdido su fuerza, el grupo de ejércitos «Norte» había conquistado una cabeza de puente de 48 km de longitud a lo largo de la margen derecha del Rhin, y 12 km de profundidad en el sector del 12.º C.E. británico (teniente-general sir Neil Methuen Ritchie). Los pontoneros aliados pudieron comenzar así sus tareas al abrigo de toda posibilidad de intervención por parte de la artillería enemiga. Lord Montgomery podía darse por satisfecho tras la jornada del 24 de marzo: hasta el momento, sólo había utilizado 4 de sus 8 cuerpos de ejército.

△▽ Paracaidistas ingleses y americanos saltarían a 8 km del Rhin, para confluir después con los elementos terrestres aliados de vanguardia. La sorpresa alemana fue tal, que las bajas de los asaltantes en su aterrizaje se limitaron a 46 aparatos de transporte y al 3 % de los planeadores de la operación, denominada "Varsity".



Keystone



Imperial War Museum-Camera Press

△ El "Cheshire Regiment" se prepara para cruzar el Rhin (24 de marzo de 1945). Tras doce horas de lucha, sus primeros elementos de infantería, apoyados por carros anfibios, lograrían hacerse con varias cabezas de puente entre Wesel y Rees.

Las excelencias del plan de Eisenhower

Desde un puesto de observación instalado a 2 km al sur de Xanten, desde donde se podía contemplar la vasta llanura de Westfalia, Winston Churchill, acompañado por el jefe del Estado Mayor imperial y por el comandante en jefe interaliado, había asistido al paso de los aviones de transporte del 18.º C.E. anglo-americano, aunque no al descenso de los paracaidistas por culpa de la bruma. Ante el éxito previsible, el mariscal Alanbrooke diría al general Eisenhower, según relato de este último: «Gracias a Dios, "Ike", que se aferró usted a su plan. Tenía toda la razón, y lamento que mis temores de ver dispersarse nuestro esfuerzo se hayan sumado al peso de sus preocupaciones. Alemania está ahora malherida; sólo se trata de esperar el momento en que decida rendirse. Gracias a Dios, se mantuvo usted firme» (9).

Después de leer este pasaje de *Cruzada en Europa,* lord Alanbrooke, refiriéndose a una nota incluida en su *Diario* aquel mismo 24 de marzo a la noche, diría que las afirmaciones de Eisenhower descansaban sobre un malentendido. «Por lo que recuerdo —escribiría en 1949—, me alegré de todo corazón por su éxito y agregué que, dada la forma como se habían desarrollado los acontecimientos, su línea de conducta era entonces la única correcta; que, ante el estado de desorganización en que se encontraban los alemanes, no existía ya el menor riesgo de dispersión de nuestros esfuerzos» (10).

Tal es la rectificación del antiguo jefe del Estado Mayor imperial a las afirmaciones puestas en su boca por el comandante en jefe del segundo frente aliado. Evidentemente, los matices son importantes, pero advertirlos no implica estar en desacuerdo con Eisenhower cuando defendía su sistema estratégico. ¿Puede

creerse acaso que, sin las operaciones *Lumberjack* y *Undertone,* los ejércitos alemanes habrían llegado al estado de deterioro que observaba Alanbrooke durante la tarde del 24 de marzo? Kesselring respondería a esa pregunta con una autoridad que nadie podría superar: «Como Remagen se convirtió en la tumba del grupo de ejércitos "B", la cabeza de puente de Oppenheim parecía destinada a ser la tumba del grupo de ejércitos "G". La grieta inicial, rápidamente convertida en abismo, devoraba las fuerzas de otras partes del frente que se habían movilizado de cualquier forma, y las unidades de reemplazo traídas de nuestra retaguardia» (11).

El derrumbe del 15.° Ejército alemán

Fuera como fuese, los días 25 y 28 de marzo se produjeron en el frente del grupo de ejércitos «Centro» otros dos acontecimientos del mismo peso y alcance que el del día 24: el derrumbe del 15.° Ejército alemán, encargado de contener al adversario en la cabeza de puente de Remagen, y, combinando sus efectos con este éxito decisivo del 1.^{er} Ejército americano, el paso del Main por el 3.^{er} Ejército utilizando los puentes de Aschaffenburg y Hanau. Esta maniobra formaba parte de un plan cuidadosamente trazado por el general Bradley desde la iniciación de la operación *Lumberjack,* plan que había sufrido sus últimos retoques al día siguiente de la sorpresa de Remagen. Él mismo lo relataría en su *Historia de un soldado:* «Ahora que Hodges estaba en posesión de la cabeza de puente de Remagen, seguiría el proyecto inicial. Primero, lanzaría sus tanques por la autopista que atravesaba Limburg en dirección a Frankfurt. En Limburg torcería al este y remontaría el valle del Lahn hasta Giessen, donde se uniría a la otra pinza, la de Patton, que llegaba por el Main.

El 1.^{er} y el 3.^{er} Ejércitos avanzarían después hacia el frente, en columnas paralelas, Hodges delante, Patton en el flanco, a lo largo del vasto corredor de Wetterau, hasta reunirse con Simpson (9.° Ejército). Después, mientras Hodges y Simpson cerraban el cerco sobre el Ruhr, y antes de iniciar su limpieza, Patton atacaría hacia el este para enlazar con los rusos» (12).

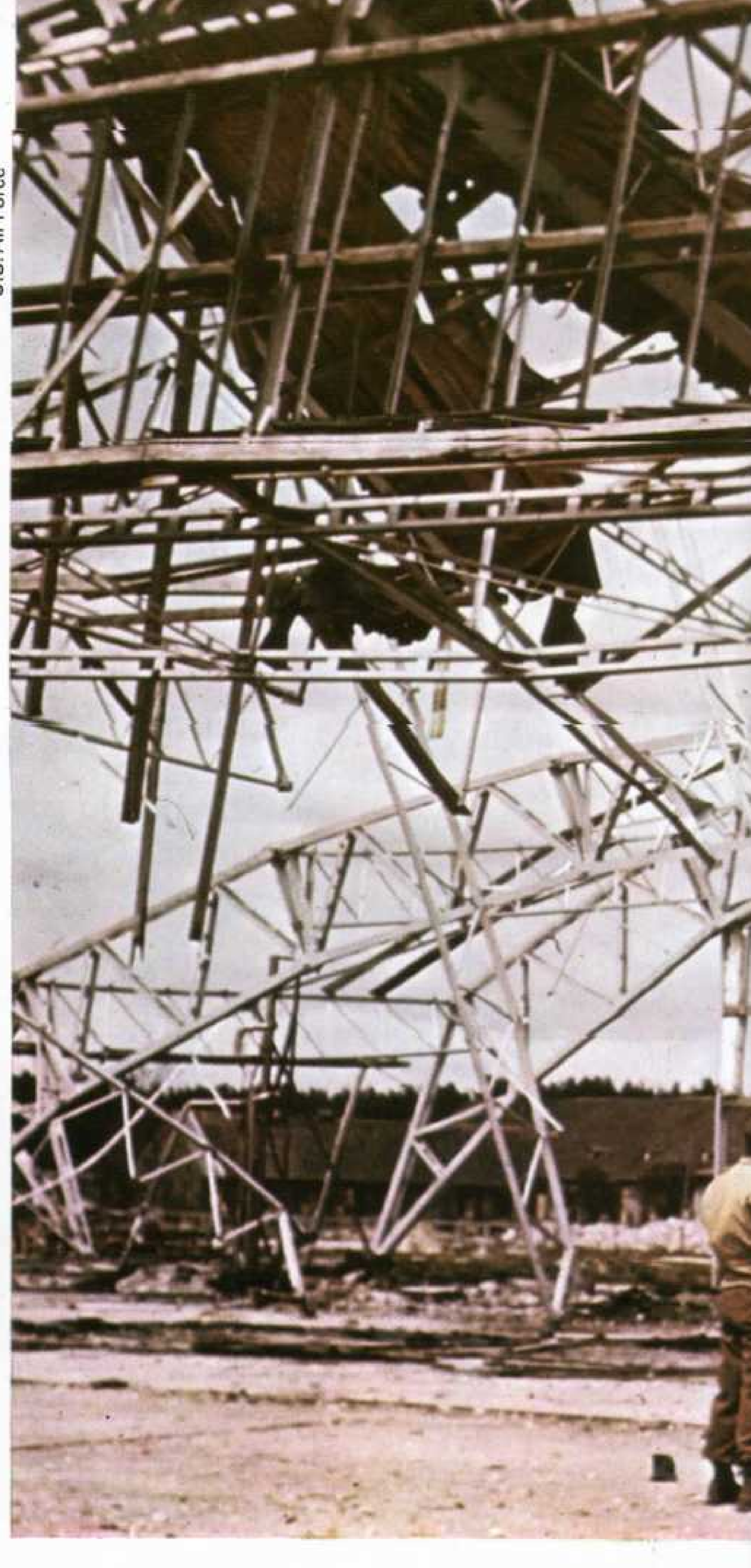
Conviene observar que, según Kesselring, la ejecución del plan de Bradley se vio muy favorecida por las ideas preconcebidas del mariscal Model acerca de las intenciones de su adversario. El comandante del grupo de ejércitos «B» alemán sólo tenía ojos para su ala derecha, porque temía un ataque que descendiera el Rhin por la orilla oriental y sorprendiera por el sur el complejo industrial del Ruhr, y, en consecuencia, no prestó atención a los consejos telefónicos de su superior, que le reprochaba el dejar desguarnecido su centro.

El 25 de marzo, el 1.^{er} Ejército norteamericano le daría la razón a Kesselring al pulverizar al 74.° A.K. en la región de Breitscheid. Inmediatamente, el general Hodges destacó las 3.ª, 7.ª y 9.ª D.B., que tres días más tarde se encontrarían en Giessen y en Marburg, a 85 km y 105 km, respectivamente, del Rhin a su paso por Neuwied. El mismo 28 de marzo, el 8.° C.E. del 3.^{er} Ejército concluyó la "limpieza" de Frankfurt y estableció contacto, en la región de Wiesbaden, con el flanco derecho de


Keystone

◁ Teniente-general sir Miles Dempsey, un jefe experimentado y famoso por no exponer jamás a sus hombres en vano.





U.S. Air Force

Servicio de Información de Estados Unidos

△ El general Bradley, comandante del grupo de ejércitos «Centro», provocó el derrumbe del 15.° Ejército alemán, al aprovechar rápidamente los éxitos americanos en la margen izquierda del Rhin.

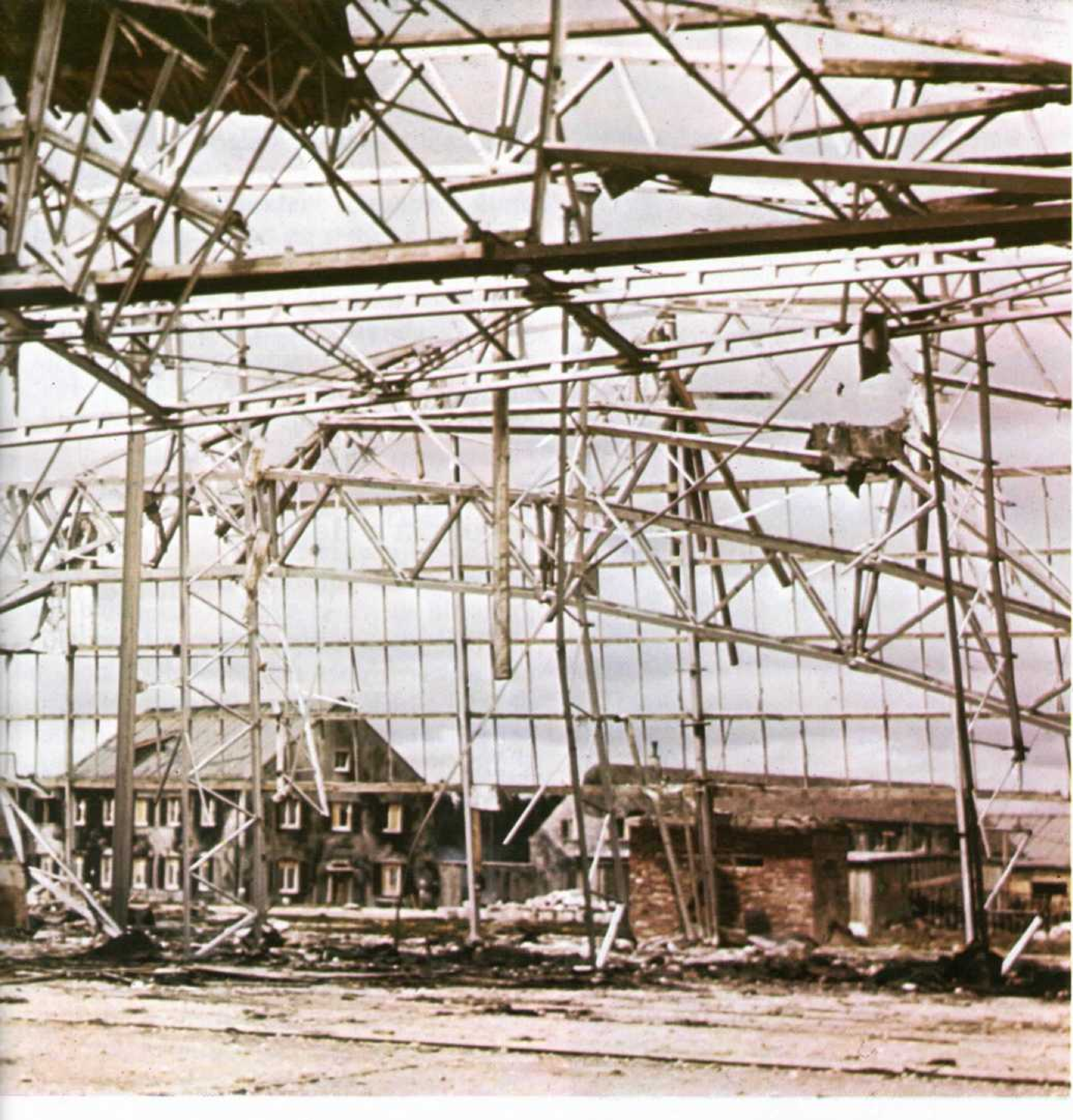
Hodges, lo que significaría la destrucción de las fuerzas alemanas retrasadas sobre la margen derecha del Rhin entre el Lahn y el Main. Más aún: las 4.ª, 6.ª y 11.ª D.B. del general Patton, que avanzaban por delante del 12.° y del 20.° C.E., pasaron del valle del Main al del Fulda y enfilaron la dirección de Cassel. Hodges, que tenía como objetivo las salidas orientales de la cuenca del Ruhr, se encontraba a cubierto, conforme a las intenciones de Bradley, de un contraataque procedente del macizo del Harz.

Al día siguiente de la sorpresa de Oppenheim, según su relato, Kesselring se preguntaría «si, como le proponían los grupos de ejércitos, no era conveniente replegarse en todo el frente del Rhin. Finalmente me abstuve, porque semejante orden habría concluido con una retirada en desorden. Nuestras tropas eran pesadas, apenas móviles, desgastadas en gran medida por la lucha y obstaculizadas por las unidades de retaguardia, que todavía no habían sido organizadas a fondo.

El enemigo era superior en todo, especialmente en movilidad y en el dominio aéreo. Si nada obstaculizaba o frenaba su avance, nuestras columnas en retirada serían superadas y aplastadas. Semejante procedimiento de combate se habría convertido en un fin en sí mismo, y no en un medio al servicio de un fin: ganar tiempo. Cada día ganado sobre el Rhin significaba un refuerzo del frente, aunque sólo fuera porque permitía la reorganización de las retaguardias y la recuperación de los soldados extraviados» (13).

El grupo de ejércitos «B» cae en la trampa del Ruhr

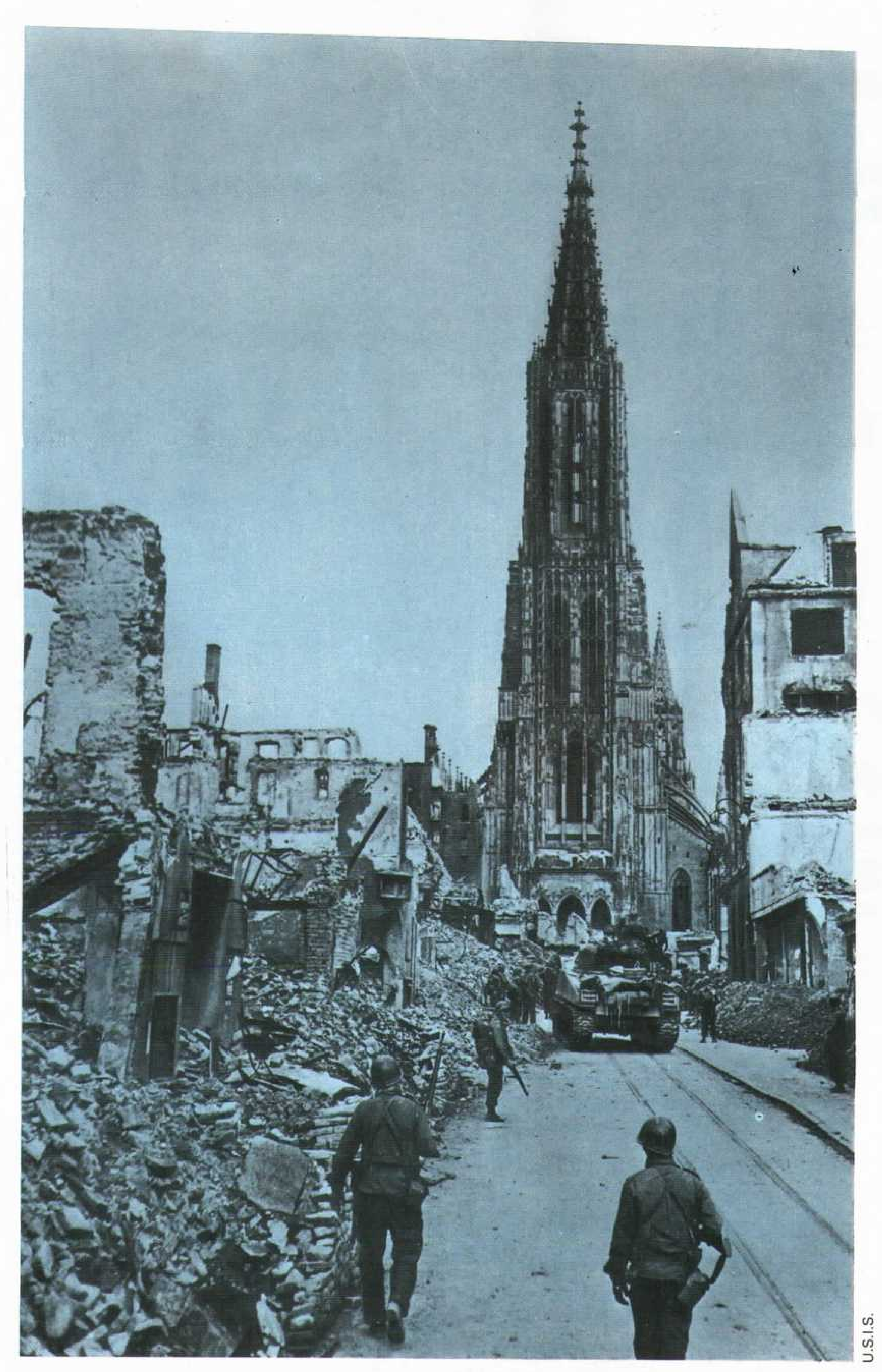
Es evidente que, en la situación a que se había llegado el 28 de marzo en el campo alemán, las conclusiones negativas de Kesselring se justificaban plenamente.



◁ Restos de la fábrica Dornier en Oberffaffenhofen, cerca de Munich. "Una vez iniciado el avance aliado, el obstáculo más serio serían las ruinas producidas por la excesiva intensidad de los bombardeos de la aviación aliada...» (Liddell Hart).

Tanto más si se tenía en cuenta que los zapadores del grupo de ejércitos «Norte» habían abierto a la circulación el 26 de marzo siete puentes, entre ellos uno capaz de soportar hasta 40 tm, y que el grueso del 9.º Ejército americano y del 2.º Ejército británico estaba a punto de caer, desde las dos orillas del Lippe, sobre el 1.er Ejército paracaidista alemán. Dos días más tarde, el teniente-general Simpson colocaría su 8.ª D.B. (mayor-general J.M. Devine) en la margen izquierda de ese río, en la región de Haltern, a más de 40 km al este del Rhin. Simultáneamente, sir Miles Dempsey lanzaría la D.B. de la Guardia (mayor-general Allan Adair) sobre la ruta de Münster, mientras sus 30.º C.E. y 2.º C.E. canadienses, llegados al frente de Borken-Bocholt-Isselburg-Emmerich, alcanzaban la frontera holandesa. El 1.er Ejército paracaidista alemán estaba irremediablemente cortado en dos: su 63.º A.K. y su 47.º Pz.K., con 5 divisiones, habían sido rechazados contra el grupo de ejércitos «B», y Montgomery lanzaba resueltamente sus blindados por la brecha.

El 2 de abril de 1945, al final de la jornada, se materializaría lo inevitable, es decir, el que la 3.ª D.B. americana, vanguardia del 7.º C.E. (1.er Ejército), lograra en Lippstadt su unión con la 8.ª D.B. procedente de Haltern. En el curso de la refriega moriría el mayor-general Rose, comandante de la 3.ª D.B., mientras dirigía personalmente la exploración. El grupo de ejércitos «B» alemán quedó así totalmente cercado, a excepción del 67.º A.K. que, a consecuencia de la ruptura de Breitscheid, había sido subordinado al grupo de ejércitos «G». Además de los restos del 1.er Ejército *paracaidista, ya mencio*nado, la 5.ª *Panzerarmee*, el 15.º Ejército, 7 cuerpos de ejército, 19 divisiones (entre ellas 3 *Panzer*) y la 3.ª Pz.G.D. quedaron en un cerco al que Hitler se apresuró a bautizar "la región fortificada del Ruhr". Para reducir dichas



U.S.I.S.

△ Entrada de las tropas estadounidenses en Ulm, ciudad de Wurtemberg.

fuerzas, el general Bradley constituyó un nuevo 15.º Ejército a las órdenes del teniente-general Leonard T. Gerow, con 5 cuerpos de ejército (entre ellos el 22.º C.E. y el 23.º C.E., de reciente formación) y 18 divisiones detraídas de los 1.er y 9.º Ejércitos.

El cerco del Ruhr no significaba solamente la destrucción en breve plazo del grupo de ejércitos «B», sino el fin de toda resistencia organizada de la *Wehrmacht* entre Würzburg, sobre el Main, y Minden, sobre el Weser. Entre las alas internas de los grupos de ejércitos «G» y «H» se abriría una brecha de unos 290 km, a vista de pájaro: era ya tarde para poner en práctica la idea del infortunado Kesselring —idea que conocían bien los estrategas del siglo XVIII— de reorganizar sus ejércitos a lo largo de una línea constituida por los cursos del Weser, Werra, Main, Altmühl y Lech.

Eisenhower renuncia a Berlín...

Para cerrar la brecha la O.K.W. sólo disponía ya en el macizo del Harz del 11.º Ejército, compuesto por 5 divisiones a las órdenes del general Wenck, y de un 12.º Ejército en vías de formación sobre la margen derecha del Elba. Equivalía a decir que la ruta de Berlín quedaba abierta ante el grupo de ejércitos «Centro» aliado, reforzado por el S.H.A.E.F. el 4 de abril con el 9.º Ejército americano, para satisfacción del teniente-general Simpson, su comandante, y más aún del general Bradley, cuyos efectivos ascendieron así a 4 ejércitos, 11 cuerpos de ejército y 48 divisiones, entre ellas 13 blindadas (aproximadamente 3.600 carros de combate).

Pero el comandante en jefe interaliado no tenía la intención de asignar a Bradley la capital alemana como objetivo. Había sopesado esta posibilidad cuando estudiaba la continuación de sus operaciones después del cerco del Ruhr, y se había decidido por el rechazo en virtud de razones de orden logístico y estratégico, como el alargamiento de sus comunicaciones y el obstáculo que suponía el Elba, a 300 km del Rhin y a 200 km de Berlín.

...y busca en Sajonia la unión con los rusos

En consecuencia, determinó los siguientes objetivos:

1.º) Establecer contacto sin demora con las fuerzas soviéticas que avanzaban hacia el oeste, lo que impediría toda tentativa de reagrupamiento del adversario.

2.º) Lanzar el grupo de ejércitos «Norte» hacia el noreste, con su ala derecha dirigida rápidamente

hacia Lübeck. Una vez alcanzado este objetivo, las fuerzas de la *Wehrmacht* que ocupaban Dinamarca y Noruega verían cortadas sus comunicaciones.

3.º) En cuanto a las misiones encomendadas a los grupos de ejércitos «Centro» y «Sur», el general Eisenhower diría en sus *Memorias de la segunda Guerra Mundial:* «Era sumamente deseable penetrar y destruir lo que se solía llamar el "Reducto nacional". Desde hacía semanas, los informes que recibíamos señalaban que los nazis, en último extremo, tenían la intención de concentrar la crema de los *S.S.*, de la Gestapo y de otros organismos fanáticamente adictos a Hitler en las montañas del sur de Baviera, del oeste de Austria y del norte de Italia. Esperaban poder bloquear allí los desfiladeros tortuosos de las montañas y resistir indefinidamente a las tropas aliadas. Siempre podríamos reducir semejantes posiciones con el hambre; pero si dejábamos que el enemigo organizara esos reductos, podríamos vernos obligados a padecer una guerrilla interminable o un costoso sitio, y el enemigo también podría conservar así la loca esperanza de obtener, a consecuencia de un desacuerdo entre los Aliados, cláusulas más favorables que las de una capitulación sin condiciones. Era obvio que los nazis tenían la idea de intentar la experiencia, y decidí no dejarles ninguna posibilidad de éxito» (14).

Por lo tanto, una vez alcanzado el Elba en la región de Magdeburgo, resolvió que Bradley llevara su avance principal sobre el eje Erfurt-Leipzig-Dresde, y previó una acción secundaria sobre Ratisbona y Linz. De este modo, se establecería el contacto en Sajonia con los rusos y, además, se le ganaría por la mano al grupo de ejércitos «G» si intentaba instalarse en los reductos. Por lógico que fuera este razonamiento desde el punto de vista estratégico, se apoyaba sin embargo en una hipótesis equivocada: el "Reducto nacional" sólo fue un espejismo del Servicio de Información del S.H.A.E.F.



Camera Press

△ A pesar del "Führerbefehl" del 19 de marzo de 1945, los alemanes no aumentaron la destrucción sembrada por la aviación anglo-americana.

▽ Un cañón automotor americano "M 36", de 90 mm, atraviesa el Rhin sobre un puente de la ingeniería militar aliada. Del 26 al 28 de marzo los pontoneros del grupo de los ejércitos «Norte» abrieron siete puentes a la circulación.



Keystone

Planeador británico Hamilcar I



Capacidad: un carro de combate ligero Tetrarch o Locust, o 2 vehículos oruga pequeños, de transporte, o 7.920 kg de carga.
Velocidad a remolque: 240 km/h.
Peso vacío/con carga: 8.380 kg/16.308 kg.
Envergadura: 33,50 m.
Longitud: 11,60 m.
Altura: 6,18 m.
Tripulación: 2 hombres.

Orbis


U.S. Army

△ Presentación de armas del Ejército americano en el fuerte de Ehrenbreitstein, en la confluencia del Rhin con el Mosela, frente a Coblenza. La bandera utilizada en la ceremonia es la que las tropas de ocupación de Estados Unidos habían arriado al evacuar Renania en 1923.

Stalin aprueba el plan de Eisenhower,...

De cualquier modo, el 24 de marzo, después de recibir la autorización por una decisión de la conferencia de Yalta, Eisenhower comunicó a Stalin el plan que acaba de ser resumido, y recibió de él un caluroso apoyo. Según un telegrama que mencionan las *Memorias* de Churchill, Stalin le dijo a Eisenhower que su proyecto «coincidía exactamente con los planes del alto mando soviético», y añadió: «Berlín ha perdido su importancia estratégica. El alto mando soviético se propone enviar sólo fuerzas secundarias en esa dirección» (15).

El trasfondo del telegrama se explica mejor cuando se sabe que Stalin, en el momento de dictarlo, concentraba contra aquel objetivo declarado secundario 5 ejércitos blindados y 25.000 cañones.

...enérgicamente rechazado por Churchill

El plan elaborado por el S.H.A.E.F. encontró en Winston Churchill un adversario irreductible. Heredero legítimo de las viejas tradiciones en que se había inspirado la diplomacia británica desde el reinado de Enrique VIII, sostenía la máxima de que, «cuanto más se acerca el fin de una guerra sostenida por una coalición, tanto más importantes se tornan sus aspectos políticos» (16).

Churchill pensaba que el derrumbe del Tercer Reich era ya cuestión de semanas, y que, por lo tanto, había llegado la hora de que las dos potencias anglosajonas olvidaran las consideraciones puramente estratégicas para devolver a tiempo la palabra a la política y a sus representantes autorizados y responsables.



U.S.I.S.

△ El "landser", es decir, el soldado alemán, llegaba al borde de su resistencia. Entre marzo y abril de 1945 el promedio diario de rendiciones a los Aliados pasó de 10.600 a 29.000, hasta alcanzar la cifra de 50.000 a mediados del mes de abril.

Stalin y Molotov no habían dado a los acuerdos de Yalta sobre Polonia más valor que a un trozo de papel mojado, y estaban obstinadamente resueltos —creía Churchill— a no tolerar en el Vístula un Estado independiente, ni siquiera estrechamente dependiente de Moscú. En el transcurso de una abominable y violenta escena, el viceministro para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Vychinski, había impuesto al rey Miguel de Rumania un Gobierno elegido por el Kremlin (el mínimo 10 % británico había quedado reducido a cero); la situación estaba aún más deteriorada en Bulgaria.

Por todo ello, el primer ministro británico estimaba que el plan de operaciones del S.H.A.E.F. debía inspirarse en adelante en consideraciones políticas y militares, consideraciones que él mismo resumía y enumeraba de la forma siguiente:

«*Primo,* la Rusia soviética se había convertido en un peligro mortal para el mundo libre.

Secundo, era preciso crear inmediatamente un nuevo frente para detener su avance.

Tertio, en Europa ese frente debía situarse lo más al este posible.

Quarto, Berlín era el objetivo primordial y verdadero de los ejércitos anglo-americanos.

Quinto, la liberación de Checoslovaquia por tropas americanas, y la entrada de éstas en Praga, adquiría una considerable importancia.

Sexto, las potencias occidentales debían participar en la ocupación de Viena, e incluso en la de todo Austria, en pie de igualdad por lo menos con la Rusia soviética.

Septimo, era preciso poner freno a las pretensiones agresivas del mariscal Tito con respecto a Italia.

Finalmente, y por encima de todo, era indispensable resolver todos los problemas que oponían en Europa al este y al oeste *antes de que los ejércitos de la democracia se dispersaran,* o de que los aliados occidentales cediesen la menor parcela de los territorios que habían conquistado o más bien, como pronto se podría decir, liberado de la tiranía totalitaria» (17).

El plan de Eisenhower, obviamente, no le agradaba, y menos aún el que el comandante en jefe comunicara sus intenciones a Stalin, lo que le parecía una transgresión de los límites de las atribuciones de un jefe militar (esta opinión era discutible, porque Stalin reunía los cargos de jefe del Gobierno y de generalísimo de las fuerzas armadas soviéticas). Con la aprobación del Consejo de jefes de Estado Mayor británico y de Montgomery, el primer ministro intentó que Eisenhower reconsiderara su decisión, y el 1 de abril se dirigió al presidente Roosevelt, en tanto que Alanbrooke cumplía un cometido similar ante el general Marshall.

Eisenhower se niega a modificar sus órdenes

Sin embargo, Eisenhower se negó a rectificar su actitud. El 31 de marzo, mientras explicaba sus órdenes a Montgomery, diría: «Observará usted que no he mencionado Berlín en ninguna parte. Esa ciudad no es para mí otra cosa que un lugar geográfico, y como tal no me interesa. Mi intención es destruir las fuerzas del enemigo y su capacidad de resistencia» (18). Al día siguiente recibiría un telegrama donde se anunciaba que el Consejo de jefes de Estado Mayor de Estados Unidos, ante las prevenciones expresadas por los jefes de Estado Mayor británicos, aprobaba enteramente su decisión y que, en particular, la comunicación del plan a Stalin se consideraba «una necesidad dictada por las operaciones». Por lo demás, Marshall declaró inequívocamente a sus aliados: «No explotar de forma deliberada la debilidad del enemigo, sería un error. El único objetivo debe ser la victoria rápida y completa. Incluso reconociendo que ciertos factores no conciernen directamente al S.H.A.E.F. (comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias aliadas), los jefes americanos consideran que sus principios estratégicos son, en su conjunto, prudentes, que deben merecer sólido apoyo y que debe poder comunicarse libremente con el comandante en jefe del Ejército soviético» (19).

En sus *Memorias,* lord Montgomery recordaría a propósito de esta diferencia una carta escrita el 15 de septiembre anterior por el general Eisenhower, acerca del mismo tema: «Berlín es evidentemente el premio mayor. En todo caso, no hay a mi entender ninguna duda sobre la necesidad de reunir toda nuestra potencia y todos nuestros recursos para lograr un avance rápido hacia Berlín» (20).

El vencedor de El-Alamein añadiría: «Pero ahora no estaba de acuerdo». Entre el 15 de septiembre de 1944 y finales de marzo de 1945 la situación había variado sin duda: el aliado soviético había pasado del Vístula al Oder y —pensaba el S.H.A.E.F.— Hitler y sus principales colaboradores se aprestaban a abandonar Berlín para refugiarse en el supuesto "Reducto nacional". La capital del Reich, en ese caso, perdería gran parte de su valor objetivo.

Al desdeñar la ocupación de Berlín, Eisenhower, lejos de demostrar versatilidad, se atenía obstinadamente a la doctrina que se le había inculcado desde sus comienzos en la Escuela Militar de West Point: el objetivo primordial de toda estrategia digna de su nombre consiste en la destrucción de las fuerzas organizadas del enemigo, y un gran jefe nunca procede bien si lo subordina a objetivos geográficos, por prestigiosos que puedan ser. Marshall también se había formado en la misma

Associated Press

△ En septiembre-octubre de 1944 Hitler no vacilaría en llamar a filas a los jóvenes de quince a dieciocho años. Al enviarlos a una muerte cierta, sacrificaba el futuro de Alemania.



La invasión de Alemania
MAR DEL NORTE
HOLANDA
BÉLGICA
ALEMANIA
CHECOSLOVAQ
LUX
HUSUM
ECKERNFÖRDE
KIEL
Canal de Kiel
NEUMÜNSTER
CUXHAVEN
WILHELMSHAVEN
BREMERHAVEN
HAMBURGO
LAUENBURG
LÜBECK
WISMAR
ROSTOCK
STRALSUND
STETTIN
PRENZLAU
NEUSTRELITZ
SCHWEDT
Havel
WITTENBERGE
Elba
GRONINGA
ASSEN
MEPPEL
LINGEN
ALMELO
OLDENBURG
BREMEN
AMSTERDAM
LA HAYA
UTRECHT
ROTTERDAM
DEVENTER
ZUTPHEN
EMMERICH
CLEVES
CALCAR
REES
HAMINKELN
WESEL
XANTEN
GENNEP
GOCH
VENLO
ROERMOND
NEUSS
RHEYDT
DUISBURG
WUPPERTAL
DUSSELDORF
ERKELENZ
LINNICH
JÜLICH
DÜREN
COLONIA
BONN
Sieg
REMAGEN
SINZIG
AHRWEILER
BRÜHL
COBLENZA
Rhin
MAYEN
COCHEM
PRÜM
BINGEN
MAGUNCIA
LIMBURG
GIESSEN
MARBURG
FRANKFURT AM MAIN
ASCHAFFENBURG
FULDA
CASSEL
Fulda
Werra
MÜNDEN
NORDHAUSEN
MÜHLHAUSEN
EISLEBEN
HALLE
NAUMBURG
ERFURT
IENA
SAALFELD
Saale
PLAUEN
SCHWEINFURT
BAYREUTH
KARLOVY VARY
PRAGA
CHEMNITZ
Mulda
LEIPZIG
DESSAU
WITTENBERG
JÜTERBOG
FINSTERWALDE
TORGAU
HOYERSWERDA
SPREMBERG
LÜBBEN
GUBEN
FORST
MOSCÚ
Neisse
BAUTZIEN
GÖRLITZ
DRESDE
Elba
MÜNSTER
MINDEN
Weser
HANOVRE
Aller
BRUNSWICK
Lippe
WOLMIRSTEDT
MAGDEBURGO
BARBY
BELZIG
ZOSSEN
POTSDAM
KETZIN
BERLÍN
BIRKENWERDER
ORANIENBURG
Canal Hohenzollern
EBERSWALDE
BERNAU
STRAUSBERG
KÖNIGS-WUSTERHSN.
KOSTRIN
FRANKFURT AM ODER
FÜRSTENBERG
Oder
BRUSELAS
AQUISGRÁN
LIEJA
SCHMIDT
SCHLEIDEN
St. VITH
Mosa
Roer
Ahr
G.E. «H»
G.E. «Norte»
G.E. «Centro»
G.E. «B»
G.E. «Vístula»
1.er E.Can.
1.er E. para.
2.° E.G.B.
15.° E.
5.° Pz.A.
1.er E.U.S.
9.° E.U.S.
12.° E.
1.er E.U.S.
5.° E.G.
4.° Pz.A.
9.° E.
11.° E.
3.er Pz.A.
17.° E.
2.° Frente de Bielorrusia
1.er Frente de Bielorrusia
1.er Frente de Ucrania


3.er Frente de Ucrania
3.er E.U.S.
7.° E.U.S.
1.er E.
1.er E.F.
19.° E.
G.E. «Sur»
5.° C.E.
12.° C.E.U.S.
FRANCIA
SUIZA
AUSTRIA
ITALIA
RETHEL
VERDÚN
METZ
NANCY
ÉPINAL
DIJON
BESANÇON
CHALON-S.-SAONE
SARREBURG
ST. WENDELL
KAISERSLAUTERN
WORMS
MICHELSTADT
LUDWIGSHAFEN
PIRMASENS
SARREBRUCK
FORBACH
WISSEMBOURG
SPIRE
GERMERSHEIM
HEILBRONN
KARLSRUHE
PFORZHEIM
RASTATT
HAGUENAU
STUTTGART
HERRENALB
KEHL
STRASBOURG
OBERKIRCH
ERSTEIN
FREUDENSTADT
HORB
TUBINGA
ULM
COLMAR
ST. CROIX
ROUFFACH
NEUF-BRISACH
THANN
CERNAY
MULHOUSE
FRIBOURG
BIBERACH
LURRACH
BALE
WALDSHUT
SCHAFFHOUSE
CONSTANZA
BREGENZ
DORNBIRN
ZURICH
LUCERNA
BERNA
LAUSANA
COIRE
Paso de Arlberg
ST. ANTON
INNSBRUCK
VIPITENO
BOLZANO
NUREMBERG
RATISBONA
MUNICH
ROSENHEIM
BRAUNAU
SALZBURGO
BERCHTESGADEN
LINZ
CESKE BUDEJOVICE
GRAZ
VILLACH
KLAGENFURT
MARIBOR
Sarre
Lauter
Mosela
Murg
Neckar
Altmühl
Danubio
Rhin
Saona
Doubs
canal Ródano-Rhin
Bolsa de Colmar el 20-I-1945
Frente occidental el 8-II-1945
Frente occidental y oriental el 23-III-1945
Frente anglo-americano el 8-V-1945
Ofensiva de Colmar y operación "Veritable-Grenade"
Ejes de avance soviéticos
Operación "Lumberjack"
Localidades no mencionadas en el texto
Operación "Undertone"
Operaciones inglesas, americanas y francesas del 23-III-1945 al 8-V-1945
Límites entre grupos de ejércitos
Límites entre ejércitos
Bolsas de asedio
Línea de demarcación (futuro telón de Acero)

de Winston Churchill, los occidentales se encontraban ya «en la mortal laguna que separó el momento del declive de las fuerzas del presidente Roosevelt, de la época en que el presidente Truman estuvo ya suficientemente ducho acerca de la inmensa problemática mundial. En aquel triste vacío, uno de los presidentes no podía actuar, ni el otro saber. Ni los jefes militares, ni el *State Department* recibieron las instrucciones que necesitaban. Los primeros se encerraron en su dominio profesional, y el segundo no comprendió lo que estaba en juego» (21).

No sería posible expresarlo mejor. Conviene observar sin embargo que, cuando se dirigió a Roosevelt, Churchill no se expresó —y con razón— con la claridad con que se dirigiría a sus lectores en sus *Memorias*. Al preconizar la ocupación de Berlín, se fundaba en la siguiente hipótesis: «Los ejércitos soviéticos, sin la menor duda, invadirían toda Austria y entrarían en Viena. Si se apoderaban también de Berlín, ¿no tendrían la impresión de haber jugado el papel decisivo en nuestra victoria común? ¿No determinaría esto en ellos una disposición susceptible de crearnos graves y temibles dificultades en el futuro» (22).



U.S. Air Force

△ Especialistas del cuerpo de ingenieros militares americanos en tareas de recuperación de acero entre las ruinas de la fábrica de Fallersleben que, durante la guerra, había pasado de construir coches "Volkswagen" a cohetes "V1".

doctrina, y, además, uno y otro debían sentirse menos proclives a atender el consejo de Alanbrooke y de Montgomery una vez que los acontecimientos habían pulverizado las críticas formuladas por los dos mariscales británicos contra el "frente amplio", y contra el doble ataque del Rhin.

Una palabra del presidente de Estados Unidos, comandante en jefe de las fuerzas armadas americanas, habría logrado, sin duda, que revisaran su punto de vista estrictamente militar, pero esa palabra nunca llegó. Franklin D. Roosevelt se atenía a su principio de no interferir en el terreno de la estrategia, y, aunque lo hubiese deseado, su estado de salud no le permitía en ese momento adoptar una decisión de aquella naturaleza. Porque, en palabras

El grupo de ejércitos «B» capitula

Entre las misiones encomendadas al general Bradley figuraba la reducción de la "región fortificada del Ruhr" donde, por orden de Hitler, se había encerrado el mariscal Model. El 15.º Ejército americano, encargado de la operación, atacó por el norte a través del Ruhr y por el este a través del Sieg. Para el 12 de abril el teniente-general Gerow había ocupado la totalidad de la cuenca minera donde, a pesar del *Führerbefehl* del 19 de marzo, los alemanes no habían aumentado las destrucciones de la aviación americana. El 14 de abril la bolsa quedó cortada en dos por el eje norte-sur, y en esta situación, tres días más tarde, el coronel-general Harpe, comandante de la 5.ª *Panzerarmee*, al constatar la desaparición de su jefe, dio al grupo de ejércitos «B» la orden de abandonar el combate.

Su capitulación entregó a los vencedores 325.000 prisioneros, 29 de ellos generales. En cuanto al mariscal Walter Model, a quien se buscó en vano, sólo cuatro meses más tarde se supo que, temiendo ser entregado a los rusos, se había suicidado el 21 de abril y fue enterrado en un bosque próximo a Wuppertal.

50.000 prisioneros al día

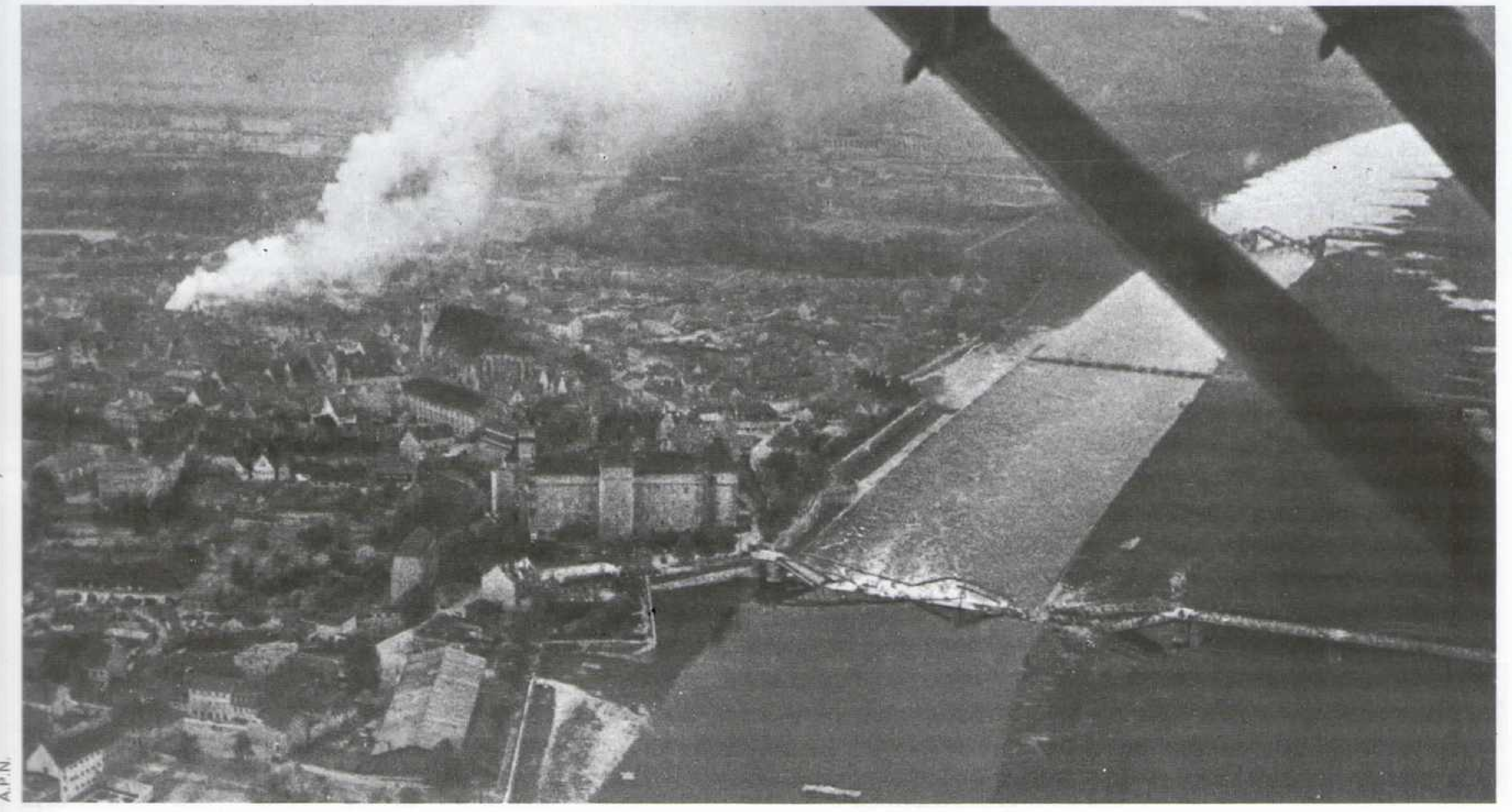
Sin perder tiempo, los 1.er, 3.er y 9.º Ejércitos de Estados Unidos se lanzaron a explotar la situación, ante una resistencia que disminuía día a día, como lo prueba el promedio cotidiano de prisioneros: 10.600 en el período 22 de febrero-31 de marzo; 29.000 en la semana del 2 al 9 de abril, y 50.000 a mediados del mismo mes. A pesar de las ejecuciones sumarias que se multiplicaban en sus filas, y de las cortes marciales motorizadas que recorrían los caminos, el *landser*, es decir, el soldado raso alemán, estaba al borde de su resistencia.

En el centro del Reich, la inflación de divisiones continuaría casi hasta último día, pero las nuevas unidades, en su mayor parte de granaderos blindados, pertenecientes a la *Wehrmacht* o a los *Waffen S.S.*, acusaban en el frente su excesivamente rápido entrenamiento.

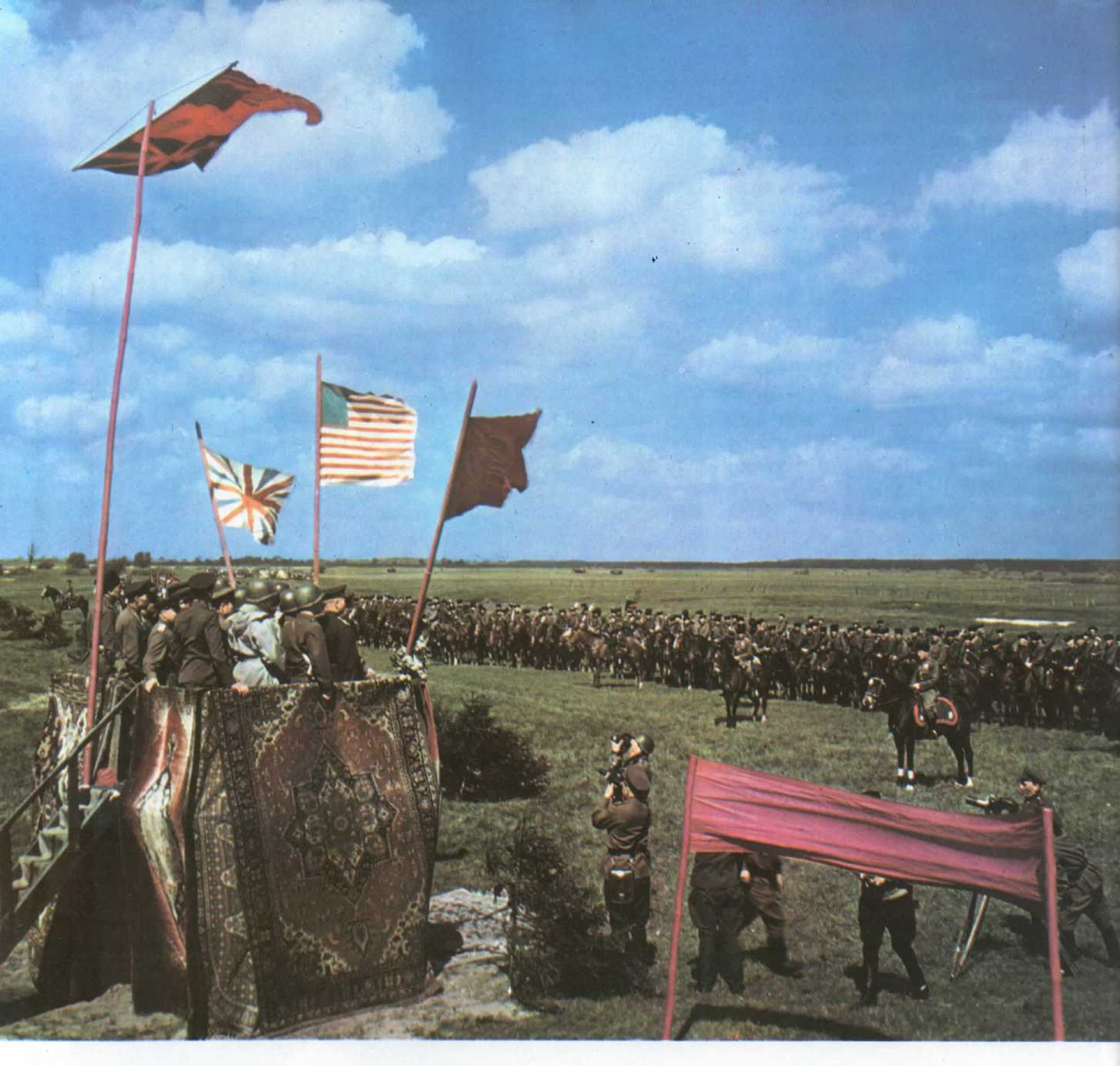
En cuanto al *Volkssturm*, que debía llenar las lagunas de la defensa, era un lamentable conglomerado de adolescentes y quincuagenarios, desastrosamente armados y equipados. Un jefe de batallón del *Volkssturm*, prisionero de los canadienses, confiaría al mayor Shulman: «Yo tenía 400 hombres en mi batallón. Nos ordenaron marchar al frente vestidos de paisano. Le dije al jefe local del partido nazi que no podía llevar al frente hombres sin uniforme. Justamente antes del combate, nuestra unidad recibió 180 fusiles daneses, pero sin munición. También teníamos 4 ametralladoras y 100 bazookas antitanques, pero ninguno de mis hombres sabía el uso de las ametralladoras y todos tenían miedo a utilizar los bazookas. ¿Qué podía hacer un hombre del *Volkssturm* con un fusil sin municiones? La gente se marchó a su casa. ¿Qué otra cosa podían hacer?» (23).

En aquellas condiciones, y a excepción de algunos "sobresaltos" momentáneos provocados por un pequeño grupo de grandes unidades que aún mantenían cierta cohesión, el avance del grupo de ejércitos «Centro» a través de Alemania se aceleró y

▽ Vista aérea de Torgau, antigua plaza fuerte sobre el Elba. Cerca de ella establecieron contacto americanos y soviéticos.



A.P.N.



△ El 26 de abril de 1945, en Torgau.

adquirió cada vez más el carácter de un paseo militar, facilitado incluso porque las autopistas alemanas no atravesaban poblaciones, que siempre podían convertirse en un obstáculo peligroso. Las bajas americanas fueron muy escasas. Según los datos de Patton, el 3.^er Ejército, integrado por 3 cuerpos de ejército y 12 divisiones (más tarde 14), perdió entre el 22 de marzo y el 8 de mayo 2.160 muertos, 8.143 heridos y 644 desaparecidos, es decir, menos de 11.000 hombres, mientras otros 15.000 fueron evacuados por causa de accidente o enfermedad.

El 9.° Ejército americano alcanza el Elba...

A la izquierda del grupo de ejércitos «Centro», el 9.° Ejército americano, desplazándose por la autopista de Colonia a Frankfurt am Oder, al sur de Berlín, atacó Hannover, que ocupó el 10 de abril, y tres días después conquistó Wolmirstedt, sobre la margen izquierda del Elba y 135 km más al este. En Barby, aguas arriba de Magdeburg, forzaría una primera cabeza de puente sobre la margen derecha del río, situando la 83.ª D.I. (mayor-general

R.C. Macon) a unos 120 km de la Nueva Cancillería de Berlín, pero no profundizó en aquella dirección, sino que atacó Dessau y estableció contacto con la 6.ª D.B. (mayor-general G.W. Read), vanguardia del 1.er Ejército.

...y aniquila al 11.º Ejército alemán

El 1.er Ejército americano, que había franqueado el Weser en Münden, atravesó Turingia por el eje Gotinga-Nordhausen-Eisleben, y cubrió entre el 8 y el 12 de abril una distancia de 120 km. Como ya se ha dicho, su ala izquierda enlazaría en Dessau con la derecha del 9.º Ejército, en un movimiento concéntrico que cortó la retirada del 11.º Ejército alemán fortificado, por orden superior, en el macizo de Harz. Para liberarlo, la O.K.W. envió la Pz. D. *Clausewitz*, que, atacando el punto de unión entre los grupos de ejércitos «Norte» y «Centro» aliados, causó ciertos daños al 9.º Ejército hasta ser finalmente rodeada y aniquilada en la región de Brunswick, a 60 km de su base de partida. Su destino presagiaría el del 11.º Ejército, prácticamente capturado en su totalidad.

Rusos y americanos establecen contacto

Cuando el 8.º C.E., situado en el centro del 1.er Ejército, llegó al Elba, logró establecer una cabecera de puente en Wittenberg. Entretanto, a su derecha, el 7.º C.E. se apoderó de Halle y de Leipzig, esta última en colaboración con la 9.ª D.B. perteneciente al 3.er Ejército. Conforme a sus instrucciones, el general Hodges aguardó unos días sobre el Mulda, y el 26 de abril estableció contacto, en Torgau, con el coronel-general Jadov, comandante del 5.º Ejército soviético de la Guardia. En el curso de su rápido avance, el 1.er Ejército estadounidense descubriría 300 tm de archivos de la *Wilhelmstrasse* en diversos depósitos del Harz, y ocuparía en Nordhausen las inmensas fábricas subterráneas donde se construían la mayor parte de las bombas volantes *V1* y *V2*, azote de Gran Bretaña, y muy especialmente de Londres.



U.S. Army

△ «Quien creía en el cielo. Quien no creía...» (Aragon).

Patton avanza en Sajonia y en Baviera...

El impetuoso Patton había quedado el 30 de marzo entre el Werra y el Fulda. El 12 de abril, el 3.er Ejército, que había cambiado su rumbo de noreste a este, franqueó el Saale en Naumburg,

▽ Hodges y Jadov se estrechan la mano.


A.P.N.

Jena y Saalfeld, después de quebrar en Mühlhausen (Turingia) la última resistencia seria del enemigo, y de registrar el 7 de abril el prisionero número 400.000 desde su entrada en campaña. El 21 de abril, su 20.º C.E. alcanzó Sajonia cerca de Chemnitz; el 8.º C.E. estaba más allá de Plauen, y el 12.º C.E., la acción del 7.º Ejército en Baviera y en la alta Austria, para impedir que el enemigo se instalara en el "Reducto nacional" que el general Strong, jefe del Servicio de Información del S.H.A.E.F., en una nota del 11 de marzo, describiría de la forma siguiente: «Allí, defendidos por la naturaleza y por



△ Las tropas americanas entran en Checoslovaquia. El 6 de mayo de 1945 Eisenhower prohibiría a Bradley superar la línea Ceske Budejovice-Pilsen-Karlovy Vary.

que había variado su curso del este al sureste, había superado con creces Bayreuth, en Baviera. Fue la última hazaña de Manton S. Eddy: víctima de un ataque cardíaco, su cuerpo de ejército quedó bajo el mando del mayor-general LeRoy Irwin. Como el 1.^er Ejército se había apoderado de los archivos de la *Wilhelmstrasse,* el 3.^er Ejército descubrió en una mina de sal las últimas reservas del *Reichsbank,* consistentes en algunos lingotes de oro, pequeñas cantidades de divisas francesas, belgas y noruegas y tres mil millones de marcos en billetes de banco.

Una última reorganización efectuada por Bradley pasó el 8.º C.E. de las manos de Patton a las de Hodges, en tanto que, a medida que lo permitía la liquidación del grupo de ejércitos «B», el 3.^er y el 5.º C.E. quedaban a disposición del 3.^er Ejército. Así reforzado, se encomendó a éste la misión de ampliar las armas secretas más temibles que se han inventado, los poderes que han gobernado Alemania hasta el presente sobrevivirán para preparar la resurrección del Tercer Reich. Se crearán fábricas de armamentos al abrigo de los bombardeos, y se guardarán víveres y materiales en vastos depósitos subterráneos; un cuerpo de jóvenes seleccionados será instruido para la guerrilla, de modo que se pueda constituir todo un ejército clandestino para liberar Alemania de las fuerzas de ocupación» (24).

Patton avanzó diligentemente. El día del armisticio su 12.º C.E. estaba ya 15 km río abajo de Linz, sobre el Danubio austríaco, y su 3.^er C.E., ahora al mando del mayor-general James A. Van Fleet, en Rosenheim, al pie de los Alpes bávaros. El 2 de mayo su 13.ª D.B. (mayor-general Millikin) atravesó el Inn en Braunau, villa natal de Adolf Hitler.



Camera Press

△ Después de cruzar el Rhin los británicos se dirigirían veloz y decididamente hacia el Báltico. El 2.° Ejército del general Dempsey se apoderó de Münster, llave de Westfalia.

...y recibe la orden de detenerse en las afueras de Praga

El comandante del 3.^{er} Ejército hubiera querido completar su triunfo conduciendo hasta Praga sus 5.° C.E. (mayor-general Clarence R. Huebner) y 12.° C.E., pero el 6 de mayo Eisenhower le transmitió, por mediación de Bradley, la prohibición formal de superar la línea Ceske Budejovice-Pilsen-Karlovy Vary que acababa de alcanzar en territorio checoslovaco. El comandante en jefe interaliado, después de consultar al respecto al mariscal Antonov, jefe del Estado Mayor de Stalin, había aceptado sin discusión las objeciones soviéticas. De cualquier modo, el 3.^{er} Ejército americano tomó contacto en Linz con las fuerzas avanzadas del 3.^{er} frente de Ucrania, remontando el Danubio a partir de Viena.

Montgomery se lanza sobre el Elba, en dirección a Lübeck

Montgomery había sido encargado de cortar en Lübeck las comunicaciones de las fuerzas alemanas que ocupaban Dinamarca y Noruega, y puso en ello tanta energía y celeridad, que la operación produciría un beneficio suplementario: «Mi intención era llegar al Báltico a tiempo para impedir a los rusos penetrar en Dinamarca, y controlar así la entrada al Báltico» (25).

Para este fin disponía del 2.° Ejército británico y del 1.^{er} Ejército canadiense, es decir, de 5 cuerpos de ejército y 16 divisiones (6 de ellas blindadas). En Holanda se opuso a su avance el 25.° Ejército alemán, cuyo mando acababa de asumir el general von Blumentritt y al que se habían unido los restos del 1.^{er} Ejército paracaidista. Este débil con-

junto estaba a las órdenes del mariscal Busch, comandante de la zona defensiva Norte, integrada por los Países Bajos, Dinamarca, Noruega y el noroeste de Alemania. La escasez numérica y las deficiencias en las disponibilidades de material de la defensa estaban en parte compensadas por la naturaleza turbosa del terreno, que por lo general impedía a los carros de combate apartarse de las rutas principales para su avance.

Una vez en posesión de Münster, llave de Westfalia, el general Dempsey, comandante del 2.° Ejército británico, envió 3 cuerpos de ejército en otras tantas direcciones: el 30.° C.E. a Bremen; el 12.° C.E. a Hamburgo, y el 8.° C.E. a Lübeck.

El 8.° C.E. (teniente-general sir Evelyn H. Barker) se vería brevemente detenido por el contraataque de la Pz. D. *Clausewitz,* encargada de atacar la zona de intersección de los grupos de ejércitos «Norte» y «Centro» aliados, pero llegó con todo el 19 de abril al Elba, frente a Lauenburg. Ante este obstáculo, Montgomery, preocupado por acelerar el movimiento, solicitó el apoyo de Eisenhower, que puso a su disposición el 18.° C.E. aerotransportado, constituido por 4 divisiones americanas (8.ª D.I.; 5.ª y 7.ª D.B.; 82.ª D. paracaidista) y una británica (6.ª paracaidista). El 29 y el 30 de abril, con la cobertura de los primeros cazas a reacción *Gloster Meteor* de la R.A.F., ingleses y americanos lograron forzar el paso del Elba. El 2 de mayo la 11.ª D.B. (mayor-general Roberts), vanguardia del 8.° C.E. británico, ocupó Lübeck, y la 6.ª *Airborne* entró en Wismar, 45 km al este, con seis horas de adelanto sobre las primeras patrullas del mariscal Rokossovski.

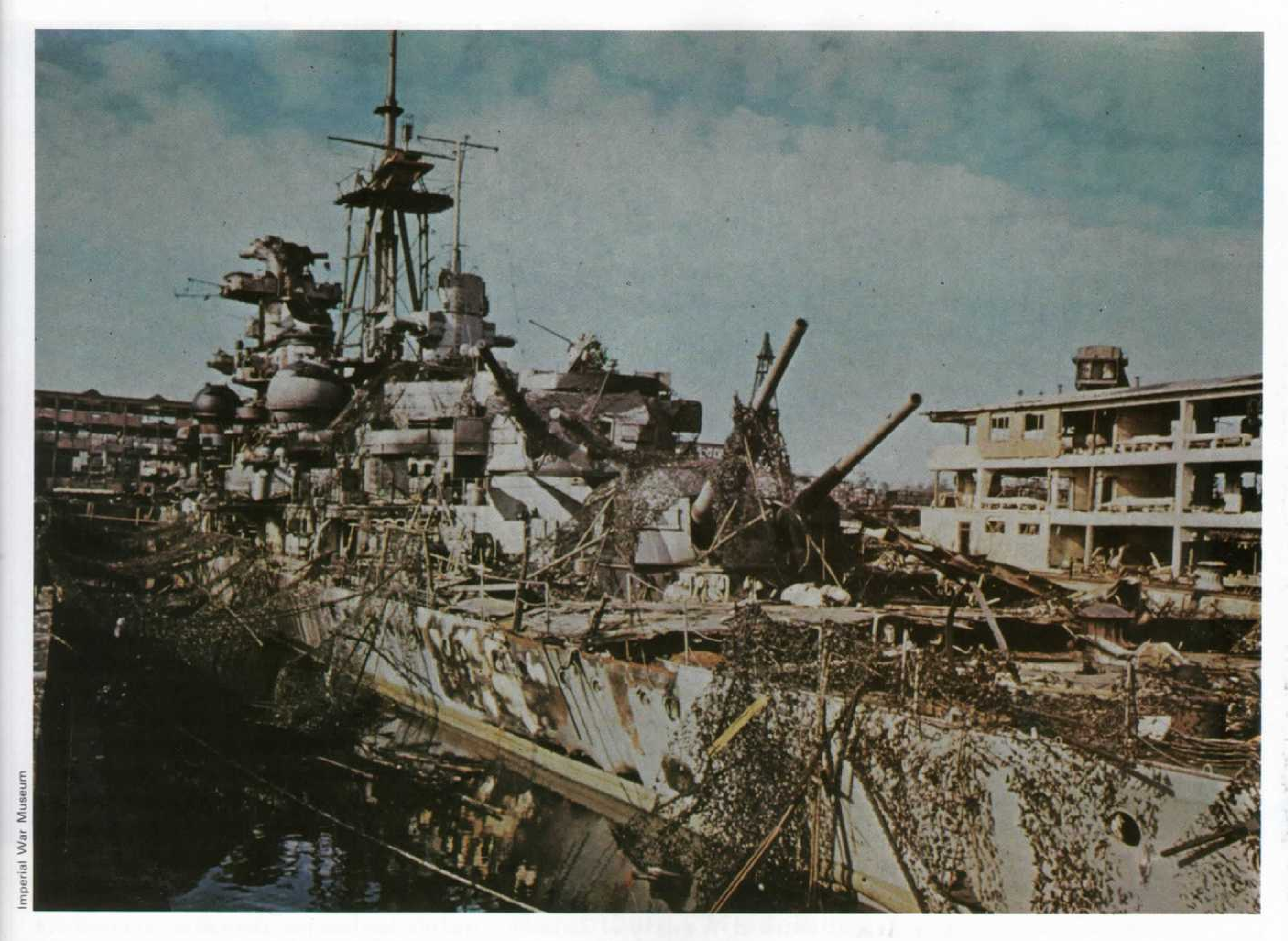
Ocupación de Hamburgo y de Bremen

El 12.° C.E. (teniente-general Ritchie) sostuvo el 6 de abril un último combate violento al pasar el Aller, afluente del Weser por su derecha. Después de la victoria, utilizó la cabeza de puente conquistada sobre el Elba por el 8.° C.E. y atacó Hamburgo: el 2 de mayo el teniente-general Wolz le entregó las ruinas del gran puerto anseático, y dos días más tarde la 7.ª D.B. (mayor-general Lyne) sorprendería en Eckernförde un puente intacto sobre el canal de Kiel. Ritchie, a 54 km de la ciudad de Flensburg, donde el almirante Dönitz acababa de asumir el



U.S. Air Force

▷ **Nuremberg, baluarte del Partido Nacionalsocialista, fue severamente dañada por los bombardeos, en particular por la incursión de la R.A.F. el 30 de marzo de 1944.**


Imperial War Museum

mando supremo del Reich, había vengado brillantemente su derrota de Tobruk, y las "ratas del desierto" concluían en las extensiones de Schleswig la campaña que iniciaran el 11 de junio de 1940 sobre las calcinadas piedras de Marmárica.

En su marcha hacia Bremen, sir Brian Horrocks y su 30.° C.E. sufrirían los retrasos debidos a innumerables destrucciones y a una resistencia más decidida: ante Lingen, los restos de la 7.ª división paracaidista alemana, al grito de *¡Heil Hitler!*, lanzaron un contraataque que llegó al cuerpo a cuerpo, y la 2.ª división de fusileros demostró tal agresividad en el cumplimiento de sus órdenes defensivas, que fue precisa una maniobra en tenaza de 3 divisiones para lograr la caída de Bremen, el 26 de abril. Pocas horas antes del cese del fuego, la D.B. de la Guardia ocuparía Cuxhaven, antepuerto de Hamburgo.

NEIL M. RITCHIE

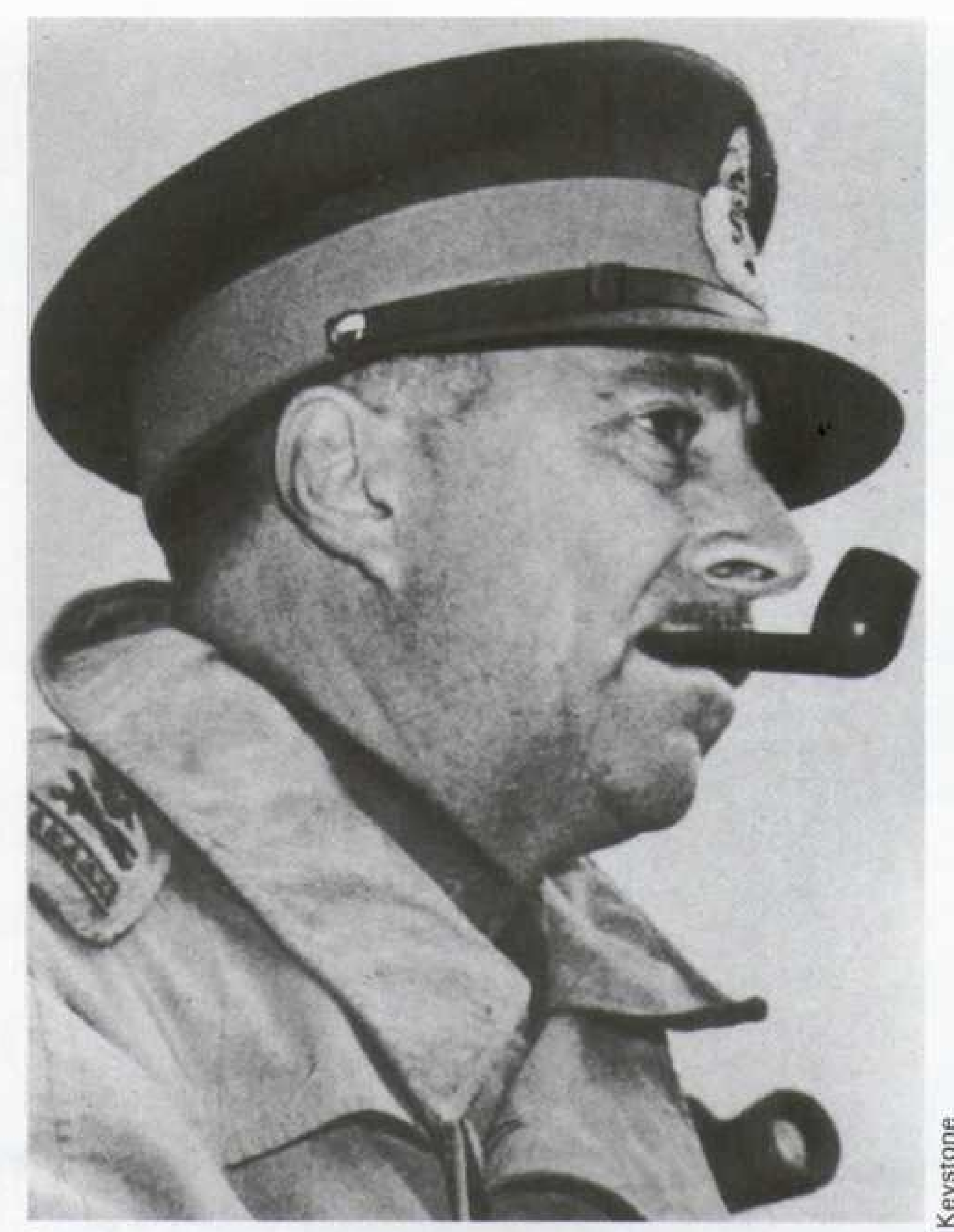
Neil Methuen Ritchie nació en la Guinea británica el 29 de julio de 1897. Tras graduarse en la Escuela Militar de Sandhurst, fue destinado al regimiento de los Black Watch *en 1914 y participó en la primera Guerra Mundial en Francia, Mesopotamia y Palestina. Después serviría en el* War Office, *residiendo en la India y en Palestina.*

En 1939, como jefe del Estado Mayor del 2.° cuerpo de ejército británico, participó en la campaña de Francia. Dos años más tarde se trasladaría a Egipto como jefe adjunto del Estado Mayor de las fuerzas británicas de Oriente Medio: allí concebiría el plan de la ofensiva británica de noviembre de 1941, recibiendo en el mismo campo de batalla el mando del 8.° Ejército británico que rechazó a las fuerzas germano-italianas hasta su base de partida. Menos afortunado en el semestre siguiente, fue relevado tras la caída de Tobruk. En 1944 participó en la liberación de Francia al frente del 12.° C.E.

Una vez acabada la guerra Ritchie fue nombrado comandante militar en Escocia, y gobernador del castillo de Edimburgo. Por último, y ya en 1947, se haría cargo del mando de las fuerzas británicas en Extremo Oriente.

△ En el puerto de Kiel los británicos descubrirían los restos del crucero pesado "Admiral Hipper", destruido por su dotación el 3 de mayo de 1945.

▷ General Crerar, comandante del 1.er Ejército canadiense: preocupado por evitar los estragos del agua de mar en los campos de Holanda, acordó el alto el fuego con el general Blumentritt.


Keystone

Las tropas canadienses en Holanda

El 1 de abril el general Crerar, comandante del 1.er Ejército canadiense, recuperó su 2.º C.E. reforzado con la 49.ª D.I. británica, lo que elevó a 6 el número de sus divisiones. El alto mando aliado le había encomendado una doble misión:

1.º) Atacar entre el Weser y el Zuiderzee juntamente con el 30.º C.E. británico, en dirección general hacia Emden y Wilhelmshaven.

2.º) Liberar las provincias holandesas que todavía permanecían en manos del enemigo.

El 2.º C.E. canadiense (teniente-general Simonds), que había participado en el cruce del Rhin y que tenía a su cargo la primera misión, liberaría el 6 de abril Zutphen y Almelo, y cuatro días más tarde Groninga y Leeuwarden, contando para el cumplimiento de su perfectamente estructurada acción con la eficaz ayuda de la resistencia holandesa y con los 2.º y 3.er regimientos paracaidistas franceses, que descendieron sobre Assen y Meppel para forzar el paso del canal de Orange. Ya en territorio alemán, el 2.º A.K. paracaidista del general Straube opuso feroz resistencia, y Crerar se vio obligado a recurrir al apoyo de la 1.ª D.B. polaca, de la 5.ª D.B. canadiense y de la 3.ª D.I. británica, que Montgomery había puesto a su disposición. Merced a estos refuerzos, el 2.º C.E. canadiense aceleró su avance, de modo que el 5 de mayo de 1945 la D.B. polaca del general Maczek llegó a 15 km de Wilhelmshaven y la 5.ª D.B. canadiense ocupó Emden.

El 1.er C.E. canadiense (teniente-general C. Foulkes) llegaría a Arnhem el 14 de abril, y tres días más tarde alcanzó el Zuiderzee en Harderwijk. Los alemanes respondieron al ataque con la inundación, y Crerar, preocupado por evitar los estragos del agua del mar sobre los campos de cultivo holandeses, concertó el cese de fuego con el general Blumentritt a cambio de que la aviación anglo-americana fuera autorizada a abastecer de víveres y medicamentos a la población de Holanda. La doble operación costó al 1.er Ejército canadiense 367 oficiales y 5.147 suboficiales y soldados entre muertos, heridos y desaparecidos.

Última reorganización del alto mando alemán

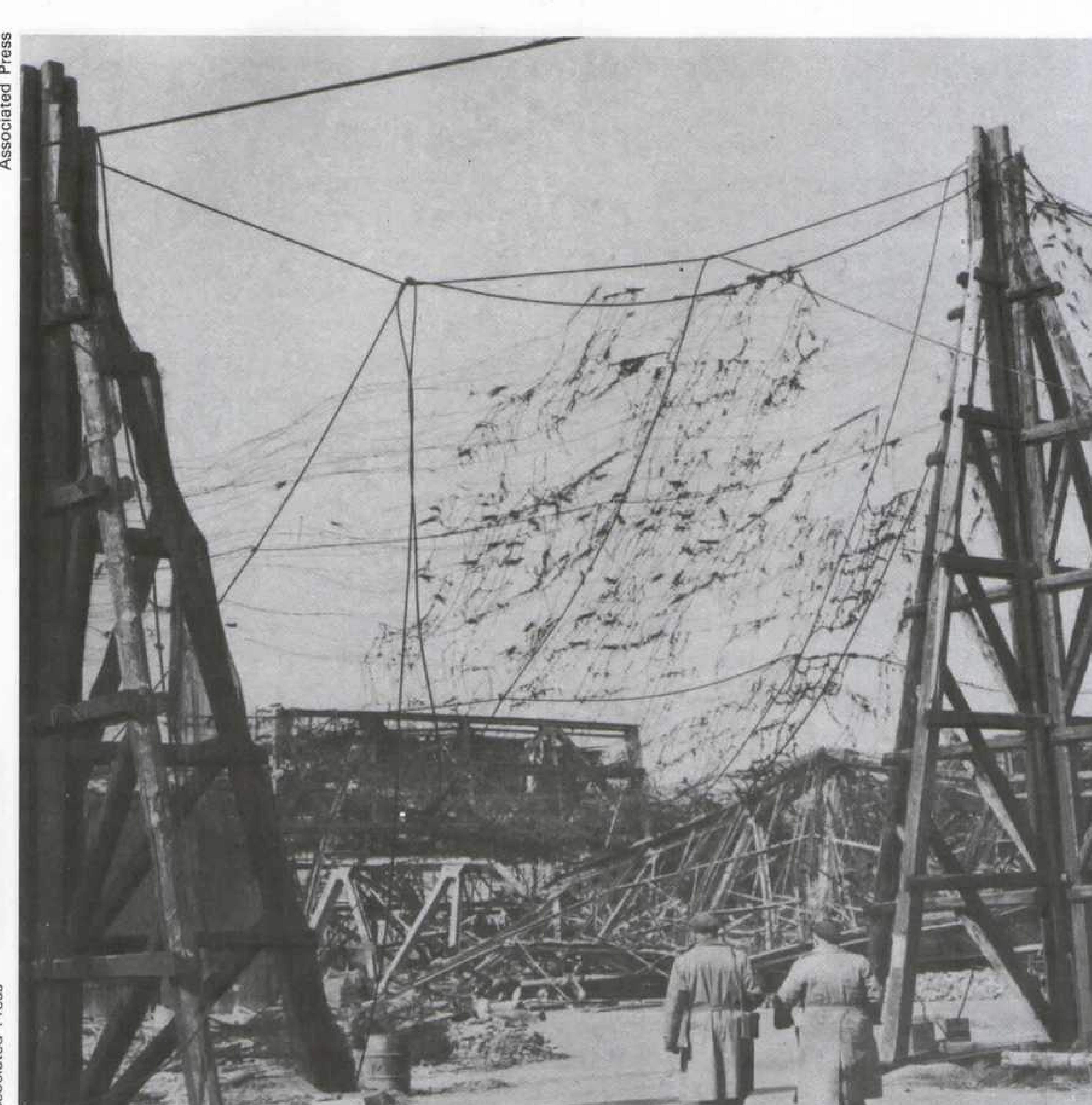
Como el mariscal Busch fuera encargado de la zona defensiva Norte, así su camarada Kesselring pasaría a asumir el mando de la zona defensiva Sur, que incluía las fuerzas alemanas en combate entre el Main y la frontera suiza. En esta última fase de la campaña, Kesselring hubo de hacer frente al general Devers, cuyo grupo de ejércitos «Sur» estaba integrado por 20 divisiones el 30 de marzo de 1945, y por 22 (13 americanas y 9 francesas) el 8 de mayo.

De Gaulle y De Lattre desean hacer cruzar el Rhin a los franceses

La misión del teniente-general Patch y del 7.º Ejército americano consistía en forzar el paso del Rhin aguas arriba del 3.er Ejército. Una vez ganado suficiente terreno hacia el este, atacaría Munich y asaltaría el "Reducto nacional" en el que Hitler, según creía el Servicio de Información del general Eisenhower, buscaría finalmente refugio. Este plan no incluía a las fuerzas francesas. Según el plan primitivo, el 1.er Ejército francés debía cruzar el Rhin



Associated Press


Associated Press

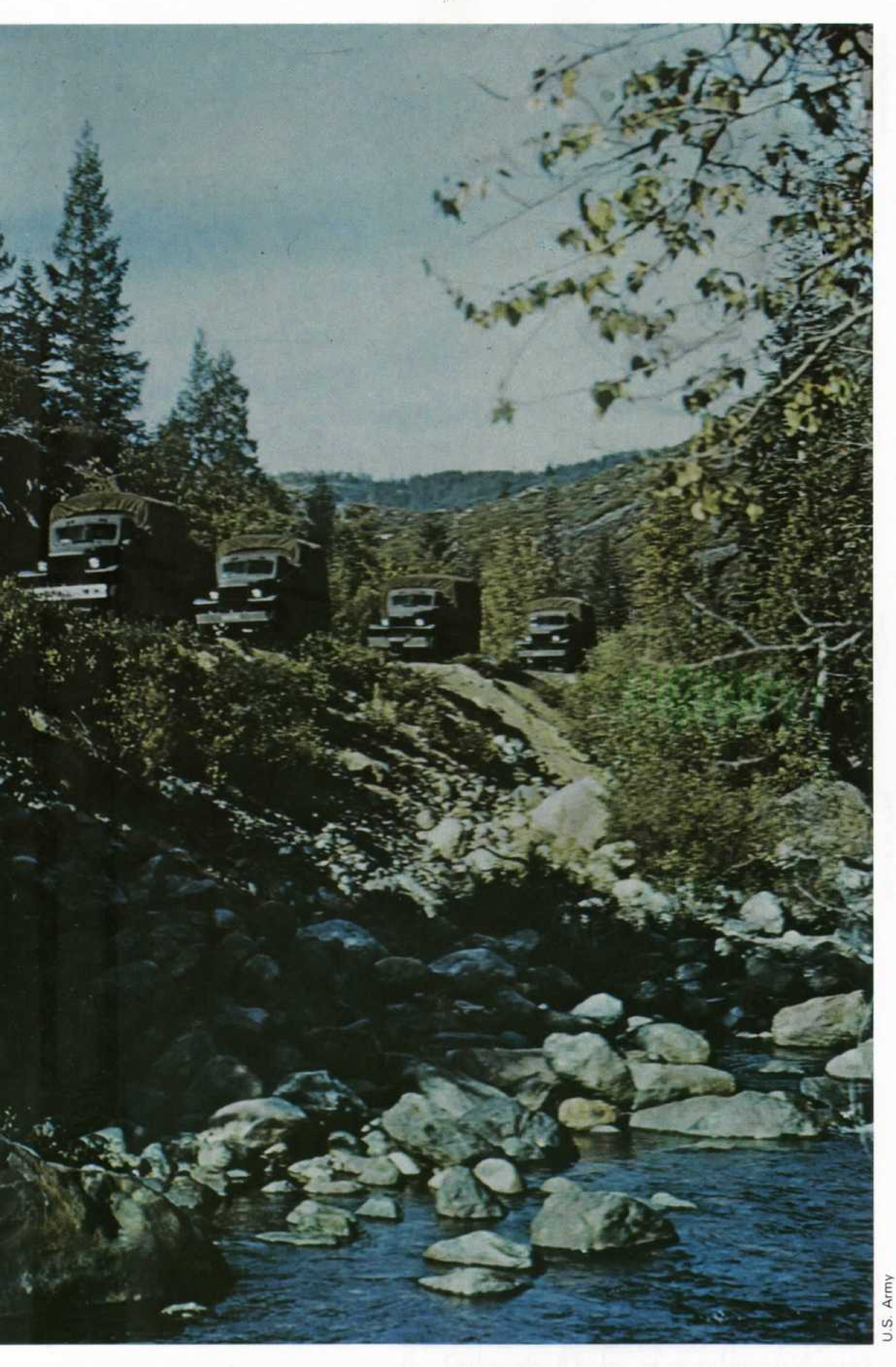
◁△ Sir Brian Horrocks, jefe del 30.° C.E., encontraría una firme resistencia en su avance hacia Bremen.

detrás de los americanos: un cuerpo de ejército operaría en Wurtemberg, y una división, procedente de Neuf-Brisach, ocuparía la región de Bade.

Pero ni el general De Gaulle ni el general De Lattre estaban de acuerdo. El 4 de marzo, el primero expondría al segundo «los motivos de orden nacional por los cuales era necesario que su ejército pasara el Rhin» (26), y De Lattre respondería exponiéndole el plan que había concebido al efecto, y que consistía en rodear por Stuttgart el macizo de la Selva Negra. Mientras el jefe del Gobierno francés persuadía al general Eisenhower, el comandante del 1.^{er} Ejército logró que el general Devers aprobara sus puntos de vista. La operación concebida por De Lattre postulaba la posesión de un sector de la margen izquierda del Rhin, río abajo de Lauterburg, lo que logró merced a la destreza con que el general De Monsabert extendió su 2.° C.E. de Lauterburg a Spire, dentro del plan general de la operación *Undertone*.

Patch ocupa Mannheim, Nuremberg y Heidelberg

El 26 de marzo el 15.° C.E. del 7.° Ejército americano logró franquear el Rhin en Gernsheim, aguas abajo de Worms, sin demasiadas dificultades. Patch aprovechó el éxito ocupando Michelstadt, y el 30 de marzo se apoderó de Mannheim y de Heidelberg; el 5 de abril remontó el Neckar, conquistando Würzburg en el valle del Main. Con su ala izquierda en vanguardia, se lanzó sobre el eje Schweinfurt-Bamberg-Nuremberg y, el 19 de abril, al precio de tres violentos combates, ocupó y "limpió" Nuremberg. Con su flanco derecho en contacto con el 1.^{er} Ejército francés y el izquierdo operando conjuntamente con el 3.^{er} Ejército americano, el 7.° Ejército de Patch se dirigió hacia el sureste. El 25 de abril franquearía el Danubio en un frente de 130 km, capturando al 13.° A.K. —o lo que quedaba de él— con su comandante (teniente-general conde De Oriola) al frente.



U.S. Army

△ Las columnas aliadas chocarían aún a principios de abril de 1945 con resistencias locales, pero en ninguna parte aparecería la guerrilla, tan temida por Eisenhower.

La 2.ª D.B. se apodera del Obersalzberg

A partir de aquel momento la resistencia alemana se derrumbó en Baviera: el 2 de mayo el 15.° C.E. americano ocupaba Munich; dos días después, la 2.ª D.B. francesa, disponible después de haber logrado la liquidación de la bolsa de Royan, escaló las laderas del Obersalzberg y ocupó el Berghof, de donde acababa de huir el *Reichsmarschall* Hermann Göring; el mismo día, la 3.ª D.I. americana, que había pasado por Innsbruck como una exhalación, franqueó el Brennero y confluyó en Vipiteno con la 88.ª D.I. del 5.° Ejército americano. El 5 de mayo, el general Schulz, último comandante del grupo de ejércitos «G» alemán, lograría evitar que los franceses lo hicieran prisionero, para capitular en el cuartel general de Jacob L. Devers.

La campaña Rhin-Danubio

El 29 de marzo el general De Gaulle telegrafió al comandante del 1.er Ejército francés: «Es necesario que cruce usted el Rhin, incluso si los americanos no le prestan su ayuda y debe hacerlo en barcas. Se trata de un asunto del mayor interés nacional. Karlsruhe y Stuttgart le esperan, aunque no desean su llegada» (27).

El destinatario de este mensaje lo recibió cuando regresaba de una entrevista con el general Devers, y acababa de recibir la misión de trasladar a la otra orilla del Rhin un cuerpo de ejército de por lo menos 3 divisiones (una de ellas blindada) y apoderarse de Karlsruhe, Pforzheim y Stuttgart. El inquieto De Lattre no había cesado de pedir esa misión: Pierre Lyautey lo describiría el 17 de marzo en el cuartel general de la 3.ª D.I.A. imaginando "toda una campaña de Alemania, en el sentido más napoleónico de la palabra" (28).

Pero el 1.er Ejército había cedido al 7.° Ejército la mayor parte de su material de ingenieros para compensar el entregado por éste al grupo de ejércitos «Norte», y en la tarde del 30 de marzo el 2.° C.E. francés acababa de relevar al 6.° C.E. americano en Spire y Germersheim. En consecuencia, y no obstante disponer sólo de una cincuentena de embarcaciones con y sin motor, De Monsabert recibió entonces la orden de atravesar el Rhin aquella misma noche con 2 divisiones.

La maniobra fue cumplida en increíbles condiciones de improvisación, a pesar de la resistencia ofrecida por la 47.ª V.G.D. El 31 de marzo, al finalizar la jornada, la 3.ª D.I.A. (general Gui-

llaume), frente a Spire, y la 2.ª D.I.M. (general Carpentier), frente a Germersheim, tenían 5 batallones en territorio de Bade. Al día siguiente, las dos cabezas de puente se unieron y el avance francés alcanzó la autopista Karlsruhe-Frankfurt, a 20 km de la orilla derecha del Rhin. En cuanto a la 5.ª D.B. (general De Vernéjoul), una parte de ella atravesó el río en barcas, y la otra, merced a la cortesía del general Brooks, comandante del 6.° C.E. y "perfecto compañero de armas" —como diría De Lattre—, por el puente americano de Mannheim. El 2 de abril la 9.ª D.I.C., ahora al mando del general Valluy, cruzó el Rhin por Leimersheim, 10 km al sur de Germersheim, y dos días más tarde el 1.ᵉʳ Ejército francés conquistaba el primero de sus objetivos: Karlsruhe.

Este primer acto de la campaña Rhin-Danubio permitió al general De Lattre de Tassigny demostrar que su imaginación bélica era equiparable a su implacable resolución como jefe de guerra. Ante la violenta resistencia del 19.° Ejército alemán en el valle del Neckar, apoyado en sus posiciones fortificadas a la altura de Rastatt, que barrían la llanura de Bade, el 2.° C.E. de De Lattre cargó contra el centro del dispositivo y ocupó Pforzheim el 8 de abril. Después introdujo la 2.ª D.I.M., la 9.ª D.I.C. y la 5.ª D.B. en el difícil macizo de la Selva Negra, y el 10 de abril la caída de Herrenalb, en el paso de Murg, permitió a la agrupación Valluy rodear la posición de Rastatt y abrir el puente de Kehl al 1.ᵉʳ C.E. del general Béthouart.

De Monsabert se había apoderado mientras tanto de Freudenstadt, verdadera llave de la Selva Negra, y de Horb, sobre el Neckar, aguas arriba de Stuttgart, y el 6.° C.E. americano amenazaba la capital de Wurtemberg desde Heilbronn. El 20 de abril la 5.ª D.B. llegaría desde Tubinga para cerrar el cerco en torno a Stuttgart, cuya "limpieza", cuarenta y ocho horas más tarde, proporcionó a los franceses 28.000 prisioneros pertenecientes a las 4 divisiones del 64.° A.K. (teniente-general Grimeiss).

La ocupación de Stuttgart fue el tercer acto de este drama militar. El 22 de



Première Armée Française

ORDRE DU JOUR N°8

Officiers,
Sous-Officiers,
Caporaux et Soldats
de la Première Armée Française,

Vous venez d'inscrire sur vos Drapeaux et sur vos Etendards deux noms chargés d'Histoire et de Gloire française :

RHIN et DANUBE

En un mois de campagne, vous avez traversé la LAUTER, forcé la ligne SIEGFRIED et pris pied sur la terre allemande ; puis, franchissant le RHIN de vive force, élargissant avec ténacité les têtes de pont de SPIRE et de GERMERSHEIM, vous avez écrasé la résistance d'un ennemi désespérément accroché à son sol, et conquis d'une traite deux capitales, KARLSRUHE et STUTTGART, le Pays de BADE et le WURTEMBERG ; enfin, débouchant sur le DANUBE, le traversant aussitôt, vous avez voulu, renouvelant la victoire de la Grande Armée, que flottent nos couleurs sur ULM.

Combattants de la Première Armée Française, fidèles à l'appel de notre Chef, le Général de GAULLE, vous avez retrouvé la tradition de la Grandeur Française, celle des Soldats de TURENNE, des Volontaires de la Révolution et des Grognards de NAPOLÉON.

P. C., le 24 avril 1945

LE GÉNÉRAL D'ARMÉE DE LATTRE DE TASSIGNY
Commandant en Chef la Première Armée Française
J. de LATTRE

Documentation française

◁ Proclama del general De Lattre al 1.ᵉʳ Ejército francés el 24 de abril de 1945, después de la toma de Ulm.



Keystone

∨ La 3.ª D.I.A. cruza el Lauter, afluente del Rhin que delimita la frontera entre Francia y Alemania.

abril comenzaría el cuarto, iniciado con la entrada en escena del 1.er C.E., integrado por la 4.ª D.M.M., la 9.ª D.I.C., la 14.ª D.I. y la 1.ª D.B. Cumpliendo sus instrucciones, Béthouart avanzó rápidamente hasta Horb por Kehl y Oberkirch, y desde allí torció hacia el sur remontando el Neckar para llegar, el día de la caída de Stuttgart, a la frontera suiza en la región de Schaffhouse, cortando así las comunicaciones al 18.º A.K. de los *Waffen S.S.* (general Keppler) integrado por 4 divisiones de la *Wehrmacht*. Los 40.000 soldados alemanes intentaron abrirse paso a través de la 4.ª D.M.M. en la región de Villingen, pero fueron sorprendidos por su retaguardia por la 9.ª D.I.C. y el 25 de abril hubieron de deponer toda resistencia.

El movimiento de la 9.ª D.I.C. fue debido, según dice la *Histoire de la 1re armée française*, a una sugerencia del alto mando suizo, poco deseoso —como es fácil comprender— de verse obligado a desarmar e internar tropas con merecida fama de fanatizadas. Aunque modificaba sus planes, De Lattre la aceptó: «¿No era también un deber tomar en consideración los intereses permanentes de la amistad franco-helvética, cuando Suiza había permanecido siempre fiel a ella sin dejar de conservar en todo momento el respeto más estricto a la norma secular de su neutralidad?

El problema surgió cuando Valluy acababa de abordar el Kaiserstuhl, y cuando el C.C. Lehr (5.ª D.B.) estaba aún a algunas horas de Schaffhouse. Pero mi vacilación fue breve. Sin dejarme engañar por los riesgos que corrían, decidí en favor de la fraternidad franco-suiza. Ella me inspiró la orientación n.º 11, redactada en la noche del 20 al 21 de abril, y en la que asigné al 1.er cuerpo de ejército la orden de continuar por su derecha el avance a lo largo del Rhin hacia Basilea y hacia Waldshut, para en Epfenhofen (Schaffhouse) volver hacia Waldshut y lograr la unión con las fuerzas venidas de Basilea. De este modo se aseguraría el cerco total de la Selva Negra y se impediría a las divisiones *S.S.* la posibilidad de forzar la frontera germano-helvética» (29).

Merece destacarse la diligencia con que el general Valluy cumplió esta nueva misión que le había sido encomendada, tanto más cuanto entre el Kaiserstuhl y Waldshut, vía Lörrach, median aproximadamente 140 km.

El quinto y último acto de la campaña Rhin-Danubio fue la maniobra en tenaza entre De Monsabert y Béthouart con la ciudad de Ulm como objetivo. El primero atacó por el norte del Danubio con su 5.ª D.B. y su 2.ª D.I.M. (general De Linarès), y el segundo por el sur del mencionado río, cargando con su 1.ª D.B. (general Sudre) a lo largo del eje Donaueschingen-Biberach. El 24 de abril, a mediodía, la bandera tricolor ondeaba sobre la ciudad en la que, el 21 de octubre de 1805, el general austríaco Mack había entregado su espada a Napoleón, y la bolsa de asedio formada proporcionó a los vencedores 30.000 nuevos prisioneros.

El 29 de abril el general De Lattre reorganizó el 1.er C.E., que reforzó con la 2.ª D.I.M., la 4.ª D.M.M. y las 1.ª y 5.ª D.B., y le encomendó la misión de destruir el 24.º Ejército alemán, que se organizaba rápidamente, a las órdenes del general Schmidt, para impedir el acceso de los franceses al Tirol y a Vorarlberg. Al día siguiente, la 4.ª D.M.M. (general De Hesdin) y la 5.ª D.B., cuyo mando acababa de asumir el general Schlesser, se apoderaron de Bregenz, en territorio austríaco. Las tropas francesas seguirían al pie de la letra, en esta ocasión, la máxima napoleónica síntesis de la clave de todos sus éxitos militares: «¡Actividad. Actividad. Rapidez!».

Después de cruzar la frontera austro-alemana, los franceses contaron en todo momento con el apoyo de la resistencia austríaca, que les proporcionó guías e información y evitó en muchos lugares las destrucciones previstas por la *Wehrmacht*. En Dornbirn los carros de combate de la 5.ª D.B. fueron "bombardeados" con ramos de lilas, y en Bludenz, liberada el 4 de mayo, el general Schlesser fue proclamado ciudadano de honor. Mientras tanto, la 2.ª D.I.M. y la 1.ª D.B., llegadas de Ulm, remontaron el valle del Iller y los soldados marroquíes del general De Linarès escalaron las nevadas laderas del Fle-

Keystone

xenpass (1.784 m) desde Oberstdorf; al anochecer del 6 de mayo se encontrarían en Sankt-Anton, sobre la ruta de Arlberg, en contacto por la izquierda con la 44.ª D. I. de Estados Unidos.

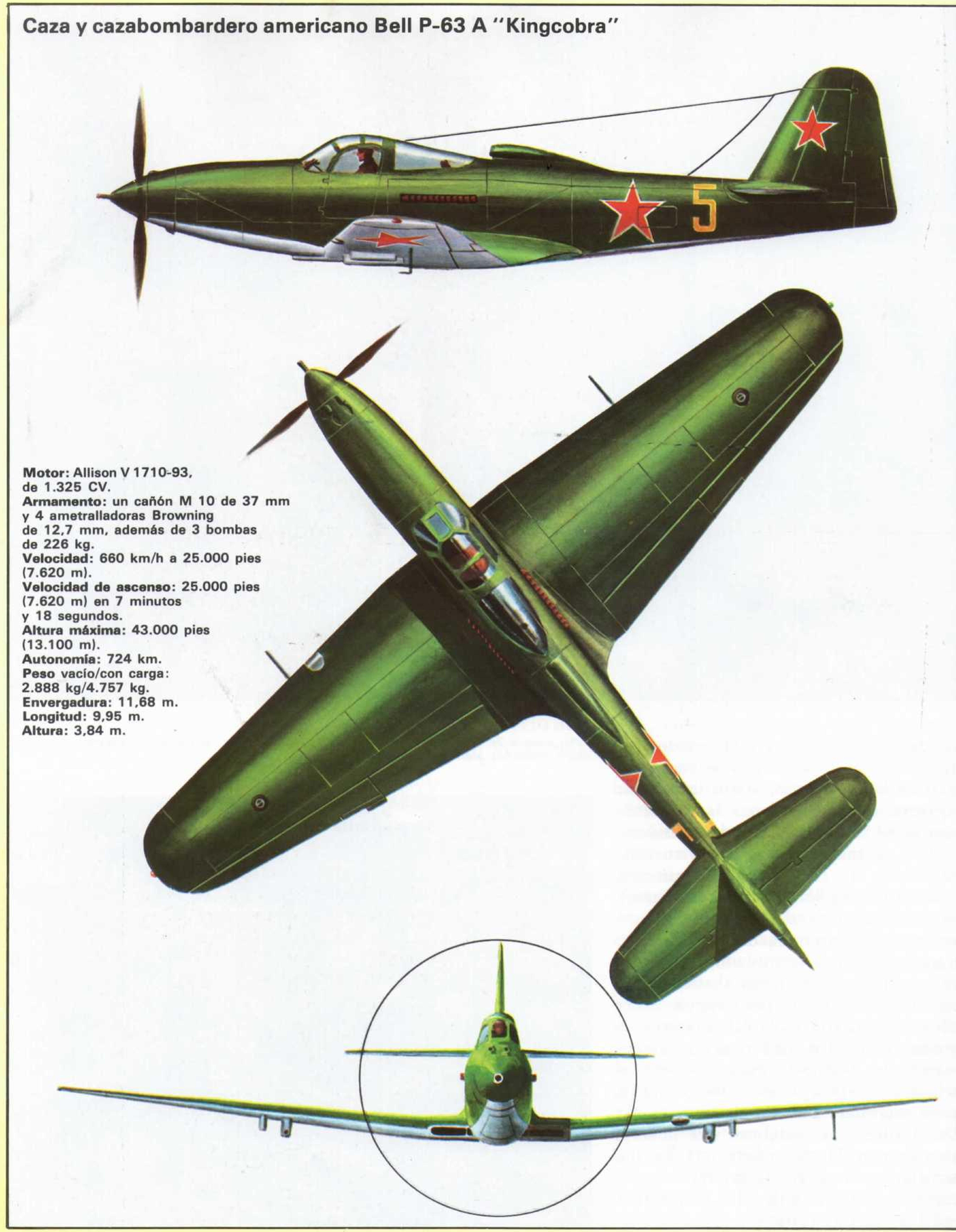
El 7 de mayo cesó la lucha en todo Austria a las 13 horas y 30 minutos, tras la capitulación del mariscal Kesselring ante el general Devers. Las cinco semanas de campaña del 1.er Ejército francés habían determinado la destrucción total de 8 divisiones alemanas y la captura de 180.000 prisioneros, entre ellos el hijo del mariscal Rommel, a quien De Lattre hizo poner solemnemente en libertad. Para concluir el relato de este episodio, merecería la pena recordar, a modo de homenaje a De Lattre, las palabras del general alemán von Mertz: «Ante una hazaña semejante, la razón da los motivos, el corazón se apodera de ellos y la voluntad los realiza» (30).

△▽La alegría de quienes se salvaron del desastre: arriba, prisioneros franceses liberados; abajo, soldados alemanes desarmados.



U.S. Army

Caza y cazabombardero americano Bell P-63 A "Kingcobra"



Motor: Allison V 1710-93, de 1.325 CV.
Armamento: un cañón M 10 de 37 mm y 4 ametralladoras Browning de 12,7 mm, además de 3 bombas de 226 kg.
Velocidad: 660 km/h a 25.000 pies (7.620 m).
Velocidad de ascenso: 25.000 pies (7.620 m) en 7 minutos y 18 segundos.
Altura máxima: 43.000 pies (13.100 m).
Autonomía: 724 km.
Peso vacío/con carga: 2.888 kg/4.757 kg.
Envergadura: 11,68 m.
Longitud: 9,95 m.
Altura: 3,84 m.

Orbis

Los Aliados asaltan la "línea gótica"

Simultáneamente al avance aliado en el centro de Europa, en Italia el grupo de ejércitos «C» alemán se vería obligado a deponer las armas.

A finales de agosto de 1944 el mariscal Kesselring había logrado establecer al 10.º y al 14.º Ejércitos sobre la "línea gótica" que recorría La Spezia, Rimini y las cumbres de los Apeninos. Disponía de 19 divisiones, desde que cediera a la O.K.H. la Pz. D. *Hermann Göring* y al *O.B. West* la 3.ª y la 15.ª Pz. D., pero sus fuerzas se encontraban bastante desgastadas y mal abastecidas porque la aviación anglo-americana se cebaba contra su línea principal de comunicaciones, que pasaba por el Brennero y por el valle del Adigio. Además, había debido desplegar el 75.º A.K. (general Doestler) entre el Mont Blanc y Ventimiglia y dedicar 2 divisiones a la defensa de Istria.

El comandante en jefe alemán contaba además con escaso apoyo en el Gobierno de la República Social Italiana. Mussolini residía a orillas del lago de Garda, envejecido, amargado y carente de toda autoridad; el reclutamiento de un ejército neofascista a las órdenes del mariscal Graziani chocaba con obstáculos insuperables, en tanto que día a día se tornaba cada vez más decidida y más contundente la resistencia interior al régimen y a la ocupación alemana.

En la otra vertiente de los Apeninos, el general sir Harold Alexander había debido ceder 7 divisiones del 15.º grupo de ejércitos para el desembarco de Provenza, recibiendo en compensación sólo la 91.ª D.I. americana. Por lo tanto, hubo de lanzarse al ataque de la "línea gótica" con 16 divisiones (4 de ellas blindadas), aunque en honor a la verdad sus efectivos estaban más completos y mejor equipados y la superioridad aliada era absoluta en el aire, y Alexander podía contar también con el apoyo del Gobierno italiano y del cuerpo italiano de liberación del general Umberto Utili.

La operación *Olive,* iniciada por el general británico el 9 de agosto, se articularía de la forma siguiente: el 5.º Ejército americano, con 3 cuerpos de ejército y 9 divisiones, atacaría frontalmente al enemigo sobre el eje Florencia-Bolonia, lo que permitiría al 8.º Ejército, integrado por 4 cuerpos de ejército y 10 divisiones, avanzar a lo largo del Adriático y apoderarse de Ravena. Una vez obtenido este resultado, el 8.º Ejército giraría hacia la izquierda y avanzaría rápidamente hacia Bolonia, para interceptar al ene-

▽ La "línea gótica" aprovechaba temibles defensas naturales, entre ellas las cumbres de los Apeninos.



U.S.I.S.

Keystone

△ **Blindados canadienses atravesando el Sieve, afluente del Arno, en Pontassieve, 16 km al este de Florencia.**

migo durante su retirada de los Apeninos. De este modo, toda la llanura del Po quedaría en poder de los vencedores. El plan era excesivamente optimista con respecto a las condiciones del terreno, deterioradas aún más aquel otoño de 1944 por las lluvias torrenciales.

El general Clark, con el 5.º Ejército americano, logró que su ala izquierda progresara a lo largo del Tirreno hasta Massa, en tanto que su derecha lo hacía por Firenzuola y franqueaba los Apeninos por el paso del Futa (903 m de altura). Pero no logró anular la libertad de



John Hillelson Agency

▷ **El anciano y el soldado...**

acción del mariscal Kesselring, y éste pudo reforzar su posición sobre el litoral adriático. Sir Oliver Leese, con el 5.° Ejército británico, lanzó en vanguardia al 2.° C.E. polaco, y al precio de 3.300 bajas rechazó al 76.° Pz.K. hasta los alrededores de Pesaro; el 3 de septiembre el 1.^{er} C.E. canadiense volvería a la ofensiva, para soportar diecinueve días de encarnizados combates y quedarse a 20 km de Rimini al precio de 4.108 muertos, heridos y desaparecidos. De cualquier modo, el 21 de septiembre la brigada helénica del general Katzotas conquistó la ciudad, a pesar de la defensa alemana extremada hasta los grados máximos del fanatismo.

Los 51 km desde Rimini hasta Ravena exigirían a los Aliados triplicar sus esfuerzos: los nueve pequeños ríos que atraviesan la ruta habían crecido hasta convertirse en torrentes.

Para aliviar a los canadienses, Leese volvió a lanzar a los intrépidos polacos del general Anders, que atacaron hacia su izquierda con la misión de rodear la defensa alemana establecida en línea curva entre el Adriático y los Apeninos. Esta maniobra obligó al 10.° Ejército alemán, mandado por el general Lemelsen, a abandonar sucesivamente Forli, Ravena y Faenza, pero el coronel-general von Vietinghoff, que reemplazaba interinamente a Kesselring, herido en un accidente automovilístico, logró restablecer el frente de sus posiciones sobre la depresión del Senio, entre la cresta de los Apeninos y la laguna de Commacchio.

Reestructuración del alto mando aliado

A finales de octubre de 1944 Leese, destinado a Birmania, cedió el mando del 8.° Ejército al teniente-general MacCreery, comandante del 10.° C.E. británico. El 28 de noviembre, sir Henry Maitland Wilson fue enviado a Washington, en sustitución del mariscal Dill, y el mando de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo volvió a quedar en manos de Alexander, esta vez con el grado de mariscal. Estos cambios determinaron la designación del general Clark como jefe del 15.° grupo de ejércitos, y su reemplazo al mando del 5.° Ejército por el teniente-general Truscott. El nuevo equipo lograría aniquilar al grupo de ejércitos «C» alemán.



Keystone

△ Infantes británicos durante un descanso. Entre sus manos, las armas típicas de la infantería inglesa: fusiles "Lee Enfield", fusiles ametralladores "Bren", un antitanque "P.I.A.T." y ametralladoras americanas "M 3".

En los primeros meses de 1945 el 1.^{er} C.E. canadiense abandonó Italia para dirigirse a los Países Bajos, y 2 divisiones del 8.° Ejército fueron trasladadas a Grecia. Clark recibiría a cambio la 10.ª y la 92.ª D.I. americanas y la 1.ª D.I. brasileña (general Mascarenhas de Morais); finalmente, durante el invierno pasaron a formar parte del frente, con la denominación diplomática de "grupos de combate" (G.C.), 4 divisiones italianas de tipo binario (integradas por 9.500 hombres cada una). Bien preparadas, participaron en la batalla final con gran valor.

El aniquilamiento del grupo de ejércitos «C»

A las 22 divisiones y 7 brigadas aliadas, el grupo de ejércitos «C» alemán, situado en el frente del Senio y los Apeninos, oponía 20 divisiones sumamente



U.S. Army

△ "Sherman" de la 1.ª división blindada estadounidense camino de Lucques.

desgastadas. Von Vietinghoff, que desde el 10 de marzo de 1945 sustituía con carácter definitivo a Kesselring, se encontraba en una situación muy precaria. La O.K.W. no le había remarcado otra orden que "mantenerse firme", y, en tales condiciones, es natural que se opusiera a las conversaciones mantenidas en Suiza por el general Wolff con Allen Dulles, conversaciones aún sin resultados cuando el general Clark inició la operación *Grapeshot.*

▷ El "Obergruppenführer S.S." Wolff negoció clandestinamente con Allen Dulles, jefe del Servicio Secreto americano en Suiza, los rudimentos de la capitulación alemana en Italia.

U.S.I.S.

El comandante del 15.° grupo de ejércitos debía romper las líneas enemigas en el frente del Senio y en el de los Apeninos, rodearlo después al sur del Po y avanzar hacia Verona, donde interceptaría la línea de comunicaciones del Brennero y dejaría al grupo de ejércitos «C» fuera de combate.

El 9 de abril el 8.° Ejército británico lanzó al asalto del Senio las 7 divisiones del 5.° C.E. (teniente-general Keightley) y del 2.° C.E. polaco (general Szysko-Bohusz), apoyadas por 1.200 cañones, 700 aviones y 4 brigadas blindadas. A pesar de la feroz resistencia de las 3 divisiones del 76.° Pz.K. (general von Schwerin), cuarenta y ocho horas más tarde el éxito pareció asegurado: por la derecha, un golpe de mano bien



Keystone

◁ La célebre Piazza del Campo, de Siena. El "desfile" de los vehículos americanos reemplaza esta vez al de los caballeros del "palio".

medido y briosamente ejecutado por el G.C. *Cremona* (general Primieri) permitió al 5.º C.E. atacar Argenta; en la ruta de Bolonia, los polacos, que en el campo de batalla capturaron 236 bazookas enemigos pertenecientes a una sola división, pasaron del Senio al Santerno. El 12 de abril MacCreery amplió su ofensiva comprometiendo el 10.º C.E. (teniente-general Hawkesworth) y cruzó los últimos contrafuertes de los Apeninos.

El 10.º Ejército alemán (general Lemelsen) estaba en grave peligro, y el 13 de abril von Vietinghoff pidió a Hitler autorización para replegarse sobre el Po. Recibió una brutal negativa. Al día siguiente, aún más brutalmente, Truscott atacó con el 2.º y el 4.º C.E. (mayores-generales Keyes y Crittenberger), y esta vez el que vaciló bajo el golpe fue el 14.º Ejército alemán (general von Tippelskirch). El 20 de abril el C.E. polaco, que había ocupado Imola, abordó Bolonia por el sureste y el 4.º C.E. americano cortó la ruta de Módena a la capital de la Emilia. El mando del grupo de ejércitos «C» alemán dio, sin referirse a nadie en concreto, la orden general de repliegue.

La tenaza esbozada por los ejércitos aliados les proporcionó, al cerrarse sobre la orilla derecha del Po, 25.000 prisioneros alemanes, entre ellos el general von Schwerin (el paso del río sólo supuso a Truscott problemas técnicos, porque Lemelsen hubo de abandonar la casi totalidad de su material pesado). Al amanecer del 24 de abril la explotación aliada se desplegó en abanico.

El 8.º Ejército aliado tenía como misión liberar Venecia y adelantarse a Tito en Trieste, Monfalcone y Gorizia. La cumplió para el 1 de mayo, pero, como es obvio, el primer contacto de la 2.ª D.I. neozelandesa (mayor-general G.B. Parkinson) con el Ejército yugoslavo estuvo carente de toda cordialidad.

La 10.ª D.I. americana (mayor-general Hays), perteneciente al 5.º Ejército,

Imperial War Museum

△ El objetivo final del 8.º Ejército: los Alpes y Austria, según el plan de Churchill, que deseaba adelantarse a los soviéticos sobre el Danubio.

▽ En la margen derecha del Po los Aliados capturaron 25.000 prisioneros.

U.S.I.S.

ocupó Verona el 26 de abril, al mismo tiempo que la 88.ª D.I. (mayor-general Kendall) establecía contacto en Vipiteno con los primeros elementos del grupo de ejércitos «Sur». El 29 de abril la 1.ª D.B. americana (mayor-general V.E. Prichard) y el G.C. *Legnano* (general Utili), que había contribuido eficazmente a la liberación de Bolonia, entraron en Milán, donde pudieron contemplar los cadáveres de Mussolini, Clara Petacci y Starace innoblemente profanados por el populacho. La catástrofe del 10.º Ejército alemán precipitó de modo indirecto la del 14.º Ejército, al dejarlo desguarnecido en la región de Módena, en la frontera con Suiza. La 92.ª D.I. americana (mayor-general E.M. Almond) ocupó La Spezia, en tanto que el 27 de abril un destacamento naval de Estados Unidos desembarcaba en Génova; durante la ofensiva, la 1.ª D.I. brasileña logró la capitulación del teniente-general Fretter-Pico, jefe de la 148.ª I.D. alemana.

El destacamento de ejército de los Alpes, formado por la 27.ª D.I.A. y la 1.ª D.M.I. y al mando del general Doyen, participó en la operación *Grapeshot*. El 23 de abril reconquistó el macizo de Authion pese a la resistencia



Keystone

△ El pueblo de Milán festeja la liberación de su ciudad el 28 de abril de 1945.

▽ Los cadáveres de Benito Mussolini (tercero por la izquierda), Clara Petacci (cuarto por la izquierda) y otros jefes fascistas fueron expuestos en la Piazzale Loreto de Milán.

Keystone



U.S.I.S.

△ Durante una de las entrevistas previas a la rendición de Caserta, el general von Senger und Etterlin discute los términos de la capitulación alemana en Italia con el general americano Gruenther (de espaldas).

de la 34.ª I.D. (mayor-general Hippel), y liberó los últimos sectores de Provenza aún en manos de los alemanes. Días más tarde, después de abrir a la circulación el paso de la Lombarda (2.600 m), la 1.ª D.M.I. penetraría en el valle del Stura y la 27.ª D.I.A. (general Molle), por el Mont Cenis y el Pequeño San Bernardo, en los valles del Dora Ripaire y Dora Baltea. El general Devers favorecía esta operación, pero el general Clark la detuvo el 28 de abril sobre la línea Cuneo (exclusive)-Fenestrelle-Rivoli-Ponte San Martino, a 18 km de Ivrea, con lo que motivó un grave desacuerdo entre franceses y americanos, al cuestionar éstos el derecho a la ocupación de Italia sobre la base del armisticio de Cassibile.

Rendición de las fuerzas alemanas y neofascistas

El 29 de abril de 1945, en Caserta, donde se encontraba el cuartel general de las fuerzas aliadas del Mediterráneo, el general von Senger und Etterlin y el *Obergruppenführer S.S.* Wolff, ambos de paisano, porque habían debido atravesar Suiza antes de embarcar en el aeródromo de Annemasse, suscribieron las condiciones de capitulación que les dictó el teniente-general Morgan, jefe del Estado Mayor del general Clark. En ellas se estipulaba la rendición de todas las fuerzas alemanas y neofascistas que aún combatiesen en el frente Suroeste europeo, denominación que no sólo incluía Italia septentrional, sino también las provincias austríacas de Vorarlberg, Steyr, Carintia y Tirol, lo que permitiría al 8.º Ejército británico ocupar las provincias meridionales de Austria y sustraerlas a la "voracidad" de Tito. Desguarnecido tras la capitulación de Caserta, Kesselring ordenó fulminantemente la destitución de von Vietinghoff, que la había autorizado, pero después aceptó lo inevitable y lo restableció en sus funciones.

Los alemanes no informaron a Mussolini de su intención de rendirse. Cuando el Duce se enteró el 27 de abril, en Milán, era ya prácticamente un hecho; diría a propósito de sus aliados: «Siempre nos han tratado como a criados, y ahora nos traicionan» (31).

Fue la última declaración política que se le atribuye: el 28 de abril, capturado la víspera en Dongo, a orillas del lago de Como, por un grupo de guerrilleros, Mussolini sería ejecutado por el comunista milanés Walter Audisio.

Notas bibliográficas

(1) Esta cita, igual que las precedentes, pertenece a la obra de Albrecht Kesselring: *Soldat jusqu'au dernier jour.* París, Charles Lavauzelle, 1956, págs. 276-277. *Memorias.* Ed. A.H.R., Barcelona, 1953.
(2) *Ibid.*, pág. 289.
(3) Dulles, Allen: *Les secrets d'une reddition.* París, Calmann-Lévy, 1967, pág. 176.
(4) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht (Wehrmachtsführungsstab).* Band IV *(1. Januar 1944-22. Mai 1945).* Eingeleitet und erläutert von Percy Ernst Schramm. Zweiter Halbband, Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe, Verlag für Wehrwesen, 1961, pág. 1.580. *Los asesinos de Hitler.* A.H.R., 1956.
(5) *Ibid.*, págs. 1.582-1.583.
(6) Montgomery, Bernard Law: *Mémories.* París, Plon, 1958, págs. 332-333. *Memorias del mariscal Montgomery.* Ed. Emecé S. A., Buenos Aires.
(7) Shulman, Milton: *La défaite allemande à l'Ouest.* París, Payot, 1948, pág. 312.
(8) Horrocks, Brian: *A full life.* Londres, Collins, 1960, pág. 259.
(9) Eisenhower, Dwight D.: *Croisade en Europe. Mémories sur la deuxième Guerre Mondiale.* Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 425. *Cruzada en Europa.* Ed. José Janés, Barcelona, 1949.
(10) Bryant, Arthur: *Triumph in the West (1943-1946). Based on the diaries... of Fried Marshal Viscount Alanbrooke.* Londres, Collins, 1959. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo S.A., México.
(11) Kesselring, Albrecht: *op. cit.*, pág. 293.
(12) Bradley, Omar N.: *Histoire d'un soldat.* París, Gallimard, 1952, págs. 493-494. *Memorias.* A.H.R., Barcelona, 1957.
(13) Kesselring, Albrecht: *op. cit.*, pág. 294.
(14) Eisenhower, Dwight D.: *op. cit.*, pág. 451.
(15) Churchill, Winston: *Mémories sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo VI. *Triomphe et tragédie. Le rideau de fer (4 février-26 juillet 1945).* Ginebra, la Palatine, 1954, pág. 115. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(16) *Ibid.*, pág. 111.
(17) *Ibid.*, págs. 112-113.
(18) Montgomery, B. L.: *op. cit.*, pág. 335.
(19) Eisenhower, D. D.: *op. cit.*, págs. 455-456.
(20) Montgomery, B. L.: *op. cit.*; pág. 335.
(21) Churchill, Winston: *op. cit.*, págs. 111-112.
(22) *Ibid.*, págs. 120-121.
(23) Shulman, Milton: *op. cit.*, pág. 327.
(24) Farago, Ladislas: *Patton, grandeur et servitude.* París, Stock, 1963, pág. 525.
(25) Montgomery, B. L.: *op. cit.*, pág. 336.
(26) De Gaulle, Charles: *Mémoires de guerre. Le salut (1944-1946).* París, Plon, 1959, pág. 153. *Memorias.* Ed. Plaza y Janés, 1970.
(27) *Ibid.*, pág. 491.
(28) Lyautey, Pierre: *Carnets d'un goumier. Campagne d'Allemagne.* París, René Julliard, 1945, pág. 32.
(29) De Lattre de Tassigny, Jean-Marie: *Histoire de la 1.re armée française. Rhin et Danube.* París, Plon, 1949, pág. 550.
(30) Mertz: *La volonté du chef.* París, Payot, 1934, pág. 17.
(31) Dulles, Allen: *op. cit.*, pág. 258.



Keystone

△ Diciembre de 1944, en Milán: el Duce pasa revista a la milicia fascista después de proclamar la República Social Italiana.



U.S.I.S.

◁ 28 de abril de 1945: el cadáver de Mussolini sería profanado por el populacho milanés.


3

Capítulo 68

La derrota alemana en el frente del Este
Fin del Tercer Reich

La resistencia alemana se había derrumbado también ante el Ejército rojo. Mientras en Berlín los soviéticos cerraban el cerco alrededor de la Nueva Cancillería, Viena, segunda capital de la Gran Alemania nacionalsocialista, se encontraba en poder del mariscal Tolbuhin desde el 13 de abril.

Los rusos ocupan Budapest

Entre el Drava y los Cárpatos, el general Woehler, comandante del grupo de ejércitos «Sur» alemán, intentaría romper el bloqueo de Budapest durante la primera quincena de enero, pero su intento, a pesar del refuerzo del 4.º Pz.K. de los *Waffen S.S.*, retirado de Prusia Oriental la víspera de la ofensiva soviética en el Vístula, fracasó completamente. El 6.º Ejército alemán, ahora a las órdenes del general Balck, sólo logró recuperar Szekesfehervar antes de agotar sus últimas fuerzas.

El fracaso sentenció el destino del 9.º Geb.K. de los *Waffen S.S.* que, a las órdenes del general Pfeffer-Wildenbruch, montaba guardia en la capital húngara. El 13 de febrero el castillo de Buda, último baluarte de la resistencia, cayó en manos del mariscal Malinovski (2.º frente de Ucrania), en tanto que las tropas del 3.er frente de Ucrania (mariscal Tolbuhin) concluían la "limpieza" de Pest. Los rusos atribuyeron a sus enemigos 41.000 muertos y 110.000 prisioneros, cifras sin duda exageradas, pero que traslucen la aniquilación de la 13.ª Pz.D., de la Pz.G.D. *Feldherrnhalle* y de la división de caballería *Ungarn* de los *Waffen S.S.*

Sepp Dietrich asalta el 3.er frente de Ucrania

El 6 de marzo, el 6.º Ejército blindado (coronel-general Sepp Dietrich) pasó a la ofensiva contra el bastión de Szekesfehervar. Su ejército había sido retirado del frente de las Ardenas el 25 de enero, aproximadamente, con lo que su transporte y puesta en posición habían exigido seis semanas cuando Guderian estimaba, según había advertido en reiteradas ocasiones al Führer, que el 6.º Ejército podía haber sido utilizado en el Oder entre el 5 y el 10 de febrero. Hitler no le prestó atención porque esperaba un milagro de esta ofensiva parcial (incluso la reconquista de los pozos petrolíferos de Ploesti).

◁ La dotación de un tanque "Chaffee M 24", del 84.º escuadrón de reconocimiento de la 1.ª división blindada de Estados Unidos, examina las ruinas de Vergato, al sur de Bolonia.

U.S. Army



A.P.N.

▽ El mariscal Koniev, comandante del 1.er frente de Ucrania, explotaría con éxito el cruce del Neisse avanzando sobre el eje Bautzen-Dresde.

Para ello pensaba derrotar al 3.^{er} frente de Ucrania con un triple ataque:

– A la izquierda, la 6.ª *Panzerarmee,* con los efectivos de 8 divisiones blindadas (entre ellas las Pz.D. *Adolf Hitler, Das Reich, Hohenstaufen* e *Hitlerjugend*), 3 divisiones de infantería y 2 de caballería, correría con el principal esfuerzo: alcanzar el Danubio en Dunaföldvar y aprovechar su victoria dirigiéndose al sur, con el ala izquierda sobre el río y la derecha en el lago Balaton.



A.P.N.

△ 13 de febrero de 1945: las tropas del 3.^{er} frente de Ucrania ultiman la "limpieza" de Pest.

– Entre el lago Balaton y el Drava, la 2.ª *Panzerarmee* (general De Angelis), con 6 divisiones de infantería, percutiría sobre Tolbuhin con un ataque hacia Kaposvar.

– A la derecha, el grupo de ejércitos «E» (coronel-general Löhr), que hacía frente al mariscal Tito, debía lanzar un cuerpo de ejército de 3 divisiones a través del Drava para obligarle a retroceder hacia el Danubio a la altura de Mohacs.

La ofensiva del 6 de marzo comprometió, por consiguiente, 22 divisiones alemanas (entre ellas 19 del grupo de ejércitos «Sur») de las 39 que en aquel momento poseía el general Woehler en orden de combate. El gran esfuerzo no fue, sin embargo, rentable: sobre el Drava, así como al sur del lago Balaton, el ataque alemán fue contenido tras sólo cuarenta y ocho horas; el 6.º Ejército blindado tuvo mejor las cosas el "día D" porque los *Panzer,* reunidos en un frente estrecho, lograron abrir una brecha, pero la infantería, carente de experiencia, se reveló incapaz de aprovechar ese momentáneo éxito. Tolbuhin, por su parte, se había dispuesto en profundidad y contraatacó con sus cañones oruga.

En resumen, el 12 de marzo Dietrich quedaría detenido a 30 km de su base de partida y a 25 km de su objetivo, el Danubio.

La irresistible ofensiva de Malinovski y Tolbuhin

El 16 de marzo los mariscales Malinovski y Tolbuhin pasaron al ataque a partir del punto de conexión de sus alas. El primero se propuso arrinconar al 6.º Ejército alemán contra el Danubio, entre Esztergom y Komarom, y el segundo, atacando por el noroeste de los lagos Valenceito y Balaton, cortar por su base el saliente excavado en las líneas soviéticas por la 6.ª *Panzerarmee.*

Las tropas del 2.º frente de Ucrania tuvieron la tarea más sencilla, y el 21 de marzo alcanzaron su primer objetivo, cortando las comunicaciones a 4 divisiones del 6.º Ejército alemán. Tolbuhin, por el contrario, encontró el 16 y el 17 de marzo una resistencia tan decidida en el 4.º Pz.K. de los *Waffen S.S.,* flanco izquierdo de Balck, que la *Stavka* puso a su disposición el 6.º Ejército blindado de la Guardia como refuerzo.

El éxito de Malinovski obligaría a Woehler a detraer 2 divisiones blindadas de la 6.ª *Panzerarmee* para hacerle frente. La desproporción entre los atacantes y los defensores se agravaba hora a hora, y Dietrich no tuvo más remedio que evacuar el saliente que había conquistado entre el 6 y el 12 de marzo, y hacer repasar a sus tropas el enclave de Szekesfehervar el 24 de marzo. Pero las tropas que escaparon al cerco sólo eran ya un amasijo sin consistencia ni medios.

El 27 de marzo el 6.º Ejército blindado de la Guardia penetraría en Veszprem y Devecser, a 55 km y 77 km respectivamente de su punto de partida. El día 29 Tolbuhin cruzó el Raab en Sarvar y Malinovski el Györ en su confluencia con el Danubio. El frente alemán de Hungría acababa de derrumbarse, cosa explicable si se piensa que Woehler, que no poseía ninguna reserva, había sufrido entre el 16 y el 27

de marzo la destrucción completa, o poco menos, de 11 divisiones blindadas. El 6 de abril, siempre inmerso en sus desvaríos, Hitler le retiró el mando del grupo de ejércitos «Sur» y se lo entregó al coronel-general Rendulic, trasladado desde Curlandia.

Liberación de Viena

El 2 de abril Malinovski había forzado ya el paso del Leitha en Bruck, después de avanzar entre el lago de Neusiedl y el Danubio, en tanto que Tolbuhin, dueño del importante centro

△ **Oficial soviético —el primero entrado en Viena— fotografiado ante su carro de combate "Sherman".**



◁ **A comienzos de abril de 1945, Tolbuhin lanzaría una de las columnas de su ofensiva sobre la ruta de Semmering en dirección a Graz, y otra sobre Mödling y la capital austríaca.**



A.P.N.

△ Destrozados por el cansancio, unos soldados soviéticos dormitan junto a un cadáver alemán.

▷ Dresde fue destruida totalmente durante la noche del 12 al 13 de febrero de 1945, en la incursión más mortífera de la guerra. El número de víctimas nunca sería conocido con exactitud, aunque se barajara la cifra de 130.000 muertos como la más aproximada.

industrial de Wiener Neustadt, lanzaba una columna por la ruta del Semmering hacia Graz y otra por Mödling hacia la capital austríaca. El día en que asumió el cargo, Rendulic supo que las vanguardias del 3.^{er} frente de Ucrania alcanzaban Kloster-Neuburg, aguas arriba de Viena, mientras las del 2.º frente de Ucrania se acercaban río abajo. Una semana más tarde cesó el combate en el célebre parque del Prater, pero, después de la terrible prueba que habían supuesto los ocho días de combates callejeros, la infortunada población vienesa aún sufriría las crueldades y el pillaje de sus teóricos amigos y "libertadores".

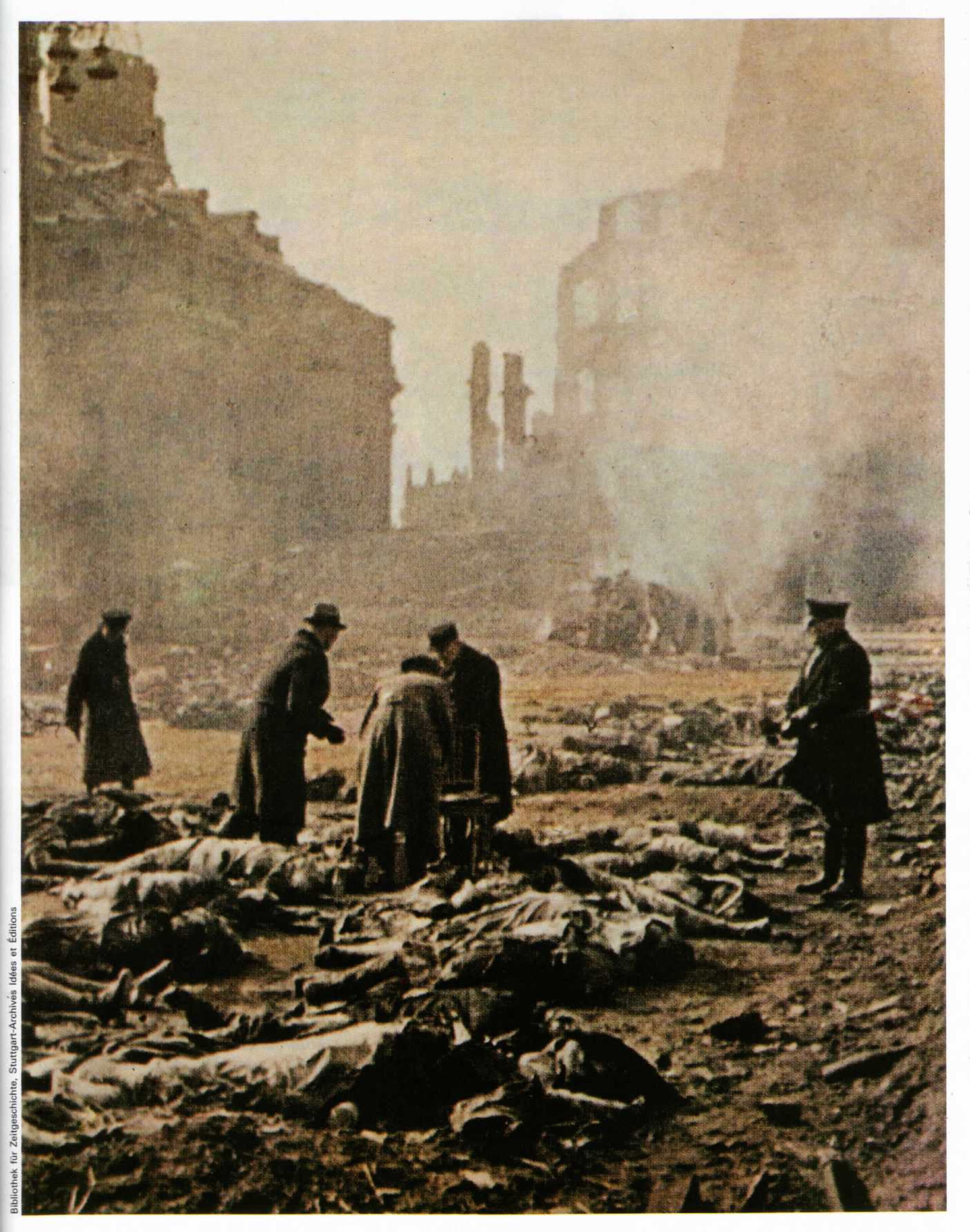
El mariscal Tolbuhin, que había capturado 130.000 prisioneros, 1.350 carros de combate y 2.250 cañones, remontó el Danubio por su margen derecha sin pasar con el grueso de sus tropas por la pequeña ciudad de Amstetten, 125 km al oeste de Viena. El 4 de mayo sus patrullas establecieron contacto con las del 3.^{er} Ejército americano en las cercanías de Linz; en la ruta de Graz harían otro tanto, el mismo día, con las vanguardias del 8.º Ejército británico.

Después de participar en la "limpieza" de Viena, el mariscal Malinovski cruzó el Danubio con los ejércitos de su ala izquierda y los dirigió hacia Moravia hasta pasar en Nikolsburg la frontera entre Austria y Checoslovaquia a la altura de Munich. En la orilla izquierda del Danubio el flanco derecho del 2.º frente de Ucrania, integrado por el 1.^{er} y el 4.º Ejércitos rumanos (generales Atanasiu y Dascalescu), liberaría Eslovaquia, y, girando después hacia el noroeste, Brno (24 de abril). Cuando cesaron las hostilidades sus tropas se encontraban frente a Olmütz. La administración checoslovaca se fue devolviendo conforme avanzaba la ocupación soviética a los representantes del Gobierno checo en el exilio, presidido por Benès, excepción hecha de la Rutenia subcarpática, que Stalin no admitiría abandonar en el futuro a pesar de que nunca había formado parte del imperio zarista.

La defensa de Berlín

El 10 de marzo de 1945 Hitler declaró a Kesselring que tenía «plena confianza» en el fracaso de la ofensiva que, en su opinión, Stalin se preparaba para lanzar contra Berlín. No compartía este criterio el coronel-general Guderian, quien instaba a Himmler a iniciar sondeos de paz en Estocolmo, no cansándose de repetirle: «Para nosotros, ya no son las doce menos cinco, sino las doce y cinco» (1). Conocedor del pesimismo de Guderian, su principal colaborador en la O.K.H., el Führer decidió apartarlo del mando, alegando motivos de salud, y reemplazarlo por el general Krebs, a quien los acontecimientos del 22 de junio de 1941 habían sorprendido como agregado militar alemán en Moscú.

La defensa de la capital alemana correspondía al grupo de ejércitos «Vístula», cuyo jefe, Heinrich Himmler, acababa de ser sustituido por el coronel-general Gotthard Heinrici, digno de toda confianza entre sus colaboradores y sus tropas. «Estratega prudente, minucioso, cuya suavidad engañaba a la gente, Heinrici era un general duro de la vieja aristocracia que había aprendido, desde hacía mucho tiempo, a



mantenerse con pérdidas mínimas» (2). Así lo describiría Cornelius Ryan en su obra sobre la batalla de Berlín, juicios que se verían ratificados por los acontecimientos.

Heinrici estaba a cargo del frente del Oder entre Fürstenberg y Stettin, en contacto con el grupo de ejércitos «Centro» sobre el Neisse, aguas abajo de Guben, pero el 1.^{er} frente de Bielorrusia contaba desde tiempo atrás con una gran cabeza de puente sobre la margen izquierda del río, a ambos lados de Küstrin.

El 9.° Ejército alemán, a las órdenes del general Busse, tenía como misión especial cerrar el acceso a Berlín. Para ello había establecido sus fuerzas entre Guben y el canal de Hohenzollern, unión del Oder con el Havel, de la forma siguiente:

– 5.° Geb.K.S.S. (general Jeckeln): 337.ª I.D., 32.ª Pz.G.D. *30 Januar*, 236.ª I.D.; plaza de Frankfurt: el equivalente a una división.
– 11.° Pz.K.S.S. (general Kleinheisterkamp): Pz.D. *Müncheberg*, 712.ª I.D., 169.ª I.D. y 9.ª D. paracaidista.
– 91.° A.K. (general Berlin): 309.ª I.D. *Berlin*, 303.ª I.D. *Döberitz*, 606.ª I.D. y 5.ª *Jäger* D. (cazadores de tanques).

En total, 12 divisiones para un frente de 130 km, aunque Busse mantuviera en reserva la Pz.D. *Kurmark* en el eje de Frankfurt y la 25.ª Pz.G.D. en el de Küstrin.

Más allá, entre Stettin y el canal de Hohenzollern, empalmaba con la 3.ª *Panzerarmee*, que disponía de 10 divisiones (entre el 46.° Pz.K., el 32.° A.K. y la 3.ª D.I. de Marina) para un frente de 150 km.

Heinrici mantenía como reserva la 18.ª Pz.G.D. y las brigadas blindadas *S.S. Nordland* y *Nederland*, formadas por voluntarios noruegos, daneses, holandeses y belgas.

Finalmente, la O.K.H. disponía del 39.° Pz. K., pero Hitler "intuyó" que el esfuerzo principal de los rusos no se dirigiría hacia Berlín, sino hacia el eje Görlitz-Dresde-Praga, y decidió favorecer al mariscal Schörner reemplazándolo, detrás del grupo de ejércitos «Vístula», por el 56.° Pz. K., mucho menos desgastado.

Muerte de Roosevelt

El 12 de abril, la inesperada muerte de Franklin D. Roosevelt pareció a Hitler el milagro providencial que esperaba desde hacía largo tiempo, comparable a la "decisión divina" que, en el peor momento de la guerra de los Siete Años, había eliminado a la zarina Isabel y salvado a Federico II cuando estaba a punto de envenenarse. No solamente vencería a los rusos frente a Berlín, sino que, con los ingleses y los americanos confusamente mezclados con los soviéticos en Mecklemburg y en Sajonia, los fusiles "se dispararían solos" y él quedaría dueño de la situación.

140 divisiones soviéticas contra 37 alemanas

Presentaremos ahora la descripción de las "fuerzas secundarias" soviéticas (como las llamó Stalin en su mensaje a Eisenhower) comprometidas en esta última batalla del frente del Este, con un único objetivo: Berlín. Los datos proceden de la obra del historiador soviético Boris S. Telpujovski, según traducción comentada por los historiadores alemanes Hillgruber y Hans-Adolf Jacobsen (3).

En la ofensiva que se inició el 16 de abril, a las 4 horas, participaron no menos de 3 frentes, o grupos de ejércitos, integrados por 20 ejércitos, 41.000 morteros y piezas de artillería, 6.300 carros de combate y 8.400 aviones.

Al mando del 1.^{er} frente de Bielorrusia, colocado, *grosso modo*, frente al 9.° Ejército alemán, el mariscal Žukov entraría en combate con 10 ejércitos, entre ellos 2 llamados "de choque", el 8.° Ejército de la Guardia (general V.I. Tchuikov), los 1.^{er} y 2.° Ejércitos blindados de la Guardia (generales M.E. Katukov y S.I. Bogdanov) y el 1.^{er} Ejército polaco (general S.G. Poplawski). Disponía además de 8 divisiones de artillería y del 16.° Ejército aéreo del general S.I. Rudenko, y su misión era conquistar la capital de Alemania.

A su izquierda, el mariscal Koniev, al mando del 1.^{er} frente de Ucrania, dispondría de 7 ejércitos, entre ellos el 3.^{er} y el 5.° de la Guardia (generales V.N. Gordov y A.S. Jadov), el 3.^{er} y el 4.°



△ La ofensiva desde los confines de Hungría hasta las orillas del Danubio proporcionaría al mariscal Tolbuhin 130.000 prisioneros.

blindados de la Guardia (mariscal de blindados P.S. Rybalko y general D.D. Leliuchenko), el 2.° Ejército polaco (general Swierczewski), 7 divisiones de artillería y el 4.° Ejército aéreo (general K.A. Verchinin). Después de forzar el paso del Neisse, debía explotar su victoria sobre el eje Bautzen-Dresde, pero, en caso de ver frenado el avanze de Žukov, volvería rápidamente sus fuerzas sobre Berlín para participar en el cerco y asalto a la ciudad.

A la derecha de Žukov estaba el 2.° frente de Bielorrusia (mariscal K.K. Rokossovski), con 3 ejércitos, 4 cuerpos blindados o mecanizados y el 2.° Ejército aéreo del general Krassovski. Su misión era atacar el eje Schwedt-Neu-Strelitz, empujar contra el Báltico a la 3.ª *Panzerarmee* y lanzarse después al encuentro del mariscal Montgomery.

Aunque el historiador soviético no menciona la cantidad de divisiones soviéticas comprometidas, pueden evaluarse en unas 140. Así pues, descontando la 4.ª *Panzerarmee*, que se enfrentaba sobre el Neisse al 1.ᵉʳ frente de Ucrania, sólo 37 desgastadas divisiones alemanas habrían de resistir el primer embate soviético, con unas circunstancias agravantes: las municiones estaban cuidadosamente racionadas y se observaban en las tropas lagunas de instrucción. Por otra parte, como reconoce el mismo B.S. Telpujovski, la aviación soviética poseía absoluto dominio aéreo; por citar un único ejemplo, Busse sólo contaba con 300 cazas mal abastecidos contra el 16.° Ejército aéreo de su adversario Žukov.

La arenga de Hitler a los combatientes alemanes

Cuando Žukov y Koniev se preparaban para el ataque, fue distribuida entre las tropas alemanas una última orden del día dictada por el propio Adolf Hitler, de la que merece la pena extraer algunos párrafos: «Por última vez, el mortal enemigo judeo-bolchevique se lanza en masa al ataque. Trata de convertir Alemania en un montón de ruinas y de desarraigar a nuestro pueblo. ¡Soldados del Este! Sabéis ya sin ningún género de dudas qué destino aguarda a las mujeres y a los niños alemanes. Mientras los hombres, incluso


Camera Press

△ Comenzados el 22 de abril de 1945, los combates callejeros en Berlín proseguirían hasta el 2 de mayo. Los carros soviéticos (en la fotografía, un "Stalin III") serían diezmados por los "Panzerfaust" de los defensores.

GEORGIJ K. ŽUKOV

Georgij Konstantinovič Žukov nació en el seno de una familia campesina de Strelkovka en 1896. Sus orígenes humildes (de hecho trabajó durante algún tiempo como obrero fabril) no le impedirían alistarse en 1914 en la caballería zarista. Tras la Revolución de 1917, y ya en el bando bolchevique, participó en las operaciones contra Denikin y Wrangel e ingresó posteriormente en la Academia Militar de Moscú.

General de división de caballería, Žukov sirvió con Timošenko en Kiev en 1933 y en Extremo Oriente en 1938: allí lograría importantes victorias sobre los japoneses en Manchuria. En junio de 1940 dirigió el ejército soviético de ocupación de Besarabia, y al año siguiente fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército rojo, recibiendo luego el mando del grupo de ejércitos defensor de Moscú. En diciembre de 1940 rechazaría a las fuerzas de von Bock a 200 km de la capital soviética, y dos años más tarde se le encomendaría la coordinación de las operaciones ante Stalingrado. Promovido a mariscal en 1943, dirigió en 1944 el 1.er frente de Ucrania y dio comienzo el 4 de marzo a una poderosa ofensiva en dirección a los Cárpatos. Con el 1.er frente de Bielorrusia se apoderó de Varsovia, Lodz, Poznan y Berlín. Posteriormente, mandaría hasta 1946 las fuezas de ocupación en Alemania.

Nombrado diputado del Soviet Supremo, en 1946 recibió el mando de la región militar de Odessa. Ministro de Defensa después de la muerte de Stalin (acompañaría a Kruschev y a Bulganin a la conferencia de Ginebra en 1955) y miembro del Presídium del Comité Central del PCUS (1957), fue relevado bruscamente de su puesto en 1957 y excluido del Comité Central (1958). Žukov fallecería en 1974.

los viejos y los niños, serán asesinados, las mujeres y las niñas serán víctimas de la soldadesca. Los que sobrevivan marcharán hacia Siberia».

Pero el Führer había previsto los "medios" para derrotar tan monstruoso ataque. Todo estaba preparado para rechazarlo, y ahora la decisión quedaba en manos de la tenacidad de los combatientes, lo que le hacía añadir: «Si cada soldado cumple con su deber en el frente del Este durante los días y semanas venideros, el último asalto de Asia será contenido, así como la invasión del enemigo del Oeste ha de fracasar finalmente, y a pesar de todo.

Berlín seguirá siendo alemana. Viena volverá a ser alemana y Europa no será nunca rusa» (4).

Simultáneamente, el soldado ruso escucharía el siguiente mensaje: «Ha llegado el momento de liberar a nuestros padres, madres, hermanos, hermanas, esposas e hijos que aún languidecen en Alemania bajo el yugo fascista. Ha llegado el momento de hacer el balance de los abominables crímenes perpetrados en nuestro suelo por los caníbales hitlerianos, y de castigar a los responsables de tales atrocidades. Ha llegado el momento de infligir al enemigo una derrota definitiva, y de proporcionar a esta guerra un epílogo victorioso» (5).

16 de abril de 1945: comienza el ataque

La ofensiva se inició a las 4 horas en los 40 km de la cabeza de puente de Küstrin, a la luz de 143 proyectores. Participaron 5 ejércitos, incluidos los blindados de la Guardia de Katukov, pero semejante concentración de medios no favoreció al atacante: al finalizar la jornada los soviéticos apenas habrían avanzado de 3 a 8 km; en el sector de Frankfurt el éxito de Žukov fue aún más modesto. Con todo, la O.K.W. se vería obligada a utilizar desde el mismo "día D" el 56.° Pz. K. (general Weidling) en apoyo de Busse, que lo situó entre el 11.° Pz. K. de los *Waffen S.S.* y el 91.° A.K.

Sobre el Neisse, entre Forst y Muskau, las tropas del 1.er frente de Ucrania consiguieron resultados más favorables. A las 6 horas y 55 minutos sus infantes atravesaron el río al amparo de una cortina de humo, y hacia las 9 horas los pontoneros consiguieron habilitar un primer paso a través de las aguas (40 m de anchura en aquel sector); al caer la noche Koniev dispondría ya de una cabeza de puente de 26 km de longitud y 13 km de profundidad en algunas partes. La 4.ª *Panzerarmee* (general Gräser) estaba medio quebrada, lo que parecía confirmar a Hitler que el principal embate enemigo caería sobre Dresde y no sobre Berlín.

Durante tres días se sucedieron los ataques y los contraataques en la margen izquierda del Oder, en una profundidad de unos 15 km. El acceso de los refuerzos alemanes al frente era permanentemente dificultado por incesantes ataques de gran número de cazabombarderos soviéticos, pero Žukov sufría también grandes bajas e Hitler llegó a pensar que, a razón de 250 tanques *T 34* y *Josif Stalin III* perdidos diariamente, la ofensiva enemiga terminaría por quedar anulada. Sin embargo, para rellenar las brechas que el enemigo abría cotidianamente en su dispositivo Busse ponía ya en juego sus últimas disponibilidades: el 56.° Pz. K., la 18.ª Pz. G. D. y las brigadas blindadas *S.S. Nordland y Nederland*. La quiebra de la 4.ª *Panzerarmee*, que se agravaba, amenazaba sus líneas de comunicación.



A.P.N.

△ Encuentro entre el mariscal Tolbuhin y el general Patton en Austria.
El 3.er frente de Ucrania establecería contacto con el 3.er Ejército americano cerca de Linz.

19 de abril de 1945: la fuerza del destino

El 19 de abril de 1945 quedaría sentenciado el destino del Reich en el frente del Oder, con el dislocamiento irreparable del 9.° Ejército alemán. El 91.° A.K., rechazado hacia Eberswalde, perdió totalmente contacto con el 56.° Pz. K., a su vez separado del 11.° Pz. K. de los *Waffen S.S.* Esta última brecha permitiría a Žukov alcanzar Straussberg, a 35 km de la Nueva Cancillería. Aquel mismo día, el 1.er frente de Ucrania (Koniev) pasó a la explotación, franqueando el Spree en Spremberg y penetrando en Sajonia por Bautzen y Hoyerswerda. En la *Stavka* no se consideraba satisfactoria la forma como Žukov dirigía el combate, y se le impuso la aplicación de la variante antes citada.

Una vez más, las disposiciones adoptadas por Hitler favorecerían al enemigo. Ni Heinrici ni Busse se oponían a que el 91.° A.K. se uniese a la 3.ª *Panzerarmee*, pero sí les parecía una locura que se ordenara al 56.° Pz. K. reforzar la guarnición de Berlín sin que el 9.° Ejército fuera autorizado a retirarse del Oder.

Caza italiano Fiat G 55 "Centauro"

Motor: Fiat R.A. 1050 R.C. 58 Tifone.
Armamento: un cañón Mauser MG 151 de 20 mm, con 250 proyectiles, 2 cañones MG 151, con 200 proyectiles cada uno, y 2 ametralladoras Breda SAFAT de 12,7 mm, con 300 proyectiles cada una.
Velocidad: 620 km/h a 22.965 pies (7.000 m).
Velocidad de ascenso: 19.685 pies (6.000 m) en 7 minutos y 12 segundos.
Altura máxima: 42.650 pies (13.000 m).
Autonomía: 1.200 km.
Peso vacío/con carga: 2.696 kg/3.705 kg.
Envergadura: 11,85 m.
Longitud: 9,37 m.
Altura: 3,15 m.

Este aparato fue empleado por las fuerzas aéreas de la República Social Italiana.



Associated Press

△ La última fotografía de Adolf Hitler: a finales de abril de 1945, entre las ruinas de la Nueva Cancillería.

Desbordado por la derecha por la acometida de Koniev, se vería en poco tiempo también con su flanco izquierdo descubierto. Como de costumbre, el Führer no escuchó las advertencias y encomendó imperativamente a Busse la misión de contraatacar por el norte a las columnas del 1.er frente de Ucrania, mientras Gräser lo hacía por el sur.

El 22 de abril el 1.er Ejército de la Guardia (1.er frente de Bielorrusia), dejando al noroeste la aglomeración berlinesa, contactó en Königswusterhausen con las avanzadillas del 3.er Ejército blindado de la Guardia (1.er frente de Ucrania), que, conforme a la orden de Stalin, había girado del oeste al norte en Finsterwalde; así quedó cerrado el cerco en torno al 9.ª Ejército alemán.

Aquella misma tarde los blindados de Leliuchenko llegaron a Jüterbog, interceptando la ruta Berlín-Dresde, en tanto que Žukov, por Bernau, Wandlitz, Oranienburg y Birkenwerder (ocupadas por los generales F.I. Perjorovich y N.E. Bersarin, con el 47.º Ejército y el 5.º Ejército de choque, respectivamente), cortaba las rutas Berlín-Stettin y Berlín-Stralsund, anticipando el cerco de la capital que se lograría dos días más tarde, cuando el 8.º Ejército de la Guardia y el 4.º Ejército blindado de la Guardia confluyeron en Ketzin.

Últimos ataques hitlerianos

Hitler se había negado a abandonar la ciudad, cuya defensa pretendía asumir personalmente. Sus disponibilidades, contando los adolescentes y quincuagenarios del *Volkssturm,* superaban en poco los 90.000 hombres, a los que debían sumarse los escasos restos del 56.º Pz. K. La batalla —según el Führer— no estaba perdida: él galvanizaría la resistencia, mientras el mariscal Keitel y el coronel-general Jodl, evacuados de Berlín por orden expresa suya, dirigirían los contraataques destinados a consumar la derrota del enemigo. Para ello, el 11.º Ejército (general Steiner, de los *Waffen S.S.*) desembocaría sobre el frente de Oranienburg-Eberswalde y aplastaría a Žukov contra el frente Norte de la capital alemana, en tanto que Koniev sufriría igual suerte a manos del general Wenck y de su 12.º Ejército. Mientras tanto, el *Gauleiter* de Brandeburgo, Joseph Goebbels, prodigaba sus inflamados discursos y sanguinarias órdenes: «Vuestro *Gauleiter* está a vuestro lado. No se alejará de vosotros, ni tampoco lo harán sus colaboradores, su mujer y sus hijos. El mismo que en otra época conquistó esta ciudad con 200 hombres, alentará la defensa de la capital por todos los medios».



Imperial War Museum - Camera Press

△ Un soldado soviético muestra a un grupo de ingleses la fosa donde fueron encontrados, carbonizados, los restos de Hitler y de Eva Braun.

¡Qué medios! «Todos los hombres hallados en situación irregular —decretaría— serían ahorcados de las farolas tras un simulacro de juicio. Además, se colocarían sobre los cadáveres carteles con inscripciones humillantes: "He sido ahorcado por ser demasiado cobarde para defender la capital del Reich". "He sido ahorcado por no creer en el Führer". "Soy un desertor, y por eso no veré el cambio del destino", etcétera» (6).

El contraataque ordenado al 11.° Ejército no llegó a iniciarse, principalmente a causa de la ofensiva lanzada el 20 de abril contra la 3.ª *Panzerarmee* por el mariscal Rokossovski, a través del Oder. Por otra parte, a medida que Žukov ganaba terreno hacia el oeste. Steiner, para hacerle frente, se vería obligado a diluir sus fuerzas, en parte desgastadas y en parte mal instruidas. El 26 de abril las fuerzas del 2.° frente de Bielorrusia, después de abrir una brecha en el Oder aguas abajo de Schwedt, se dirigieron hacia Prenzlau. Heinrici, para detenerlo, asumió la responsabilidad de detraer 2 ó 3 divisiones del 11.° Ejército. Como no podía hacerlo fusilar por insubordinación, Keitel debió contentarse con relevarlo del mando: en aquellos momentos no hubiera encontrado a nadie capaz de ejecutar aquella sentencia de muerte.

En cuanto al 12.° Ejército, el 23 de abril Hitler le dirigió la siguiente orden del día:

«¡Soldados del ejército Wenck! Una orden de capital importancia os retira del combate contra nuestros enemigos del Oeste para marchar hacia el Este. Vuestra misión es sencilla: Berlín debe seguir siendo alemana. Es preciso que alcancéis a toda costa los objetivos previstos, porque simultáneamente se desarrollan otras operaciones destinadas a dar un golpe decisivo a los bolcheviques en lucha por la capital del Reich, y a cambiar la situación de Alemania. Berlín no capitulará jamás ante los bolcheviques. Los defensores de la capital del Reich han recuperado todo su valor al enterarse de vuestra urgente llegada. Luchan con coraje y obstinación, seguros de que muy pronto escucharán el tronar de vuestros cañones. ¡El Führer os llama! Preparaos para el ataque como en los momentos victoriosos. ¡Berlín os espera! ¡Berlín, con el corazón ardiente, ansía vuestra llegada!» (7). El 12.° Ejército alemán que, entre Wittenberg y Wittenberge, sobre el Elba, se retiraba ante el avance occidental, efectuó la reorganización y el cambio de frente que se le ordenaba. Con 2 *Panzerkorps* y un puñado de divisiones incompletas y apresuradamente instruidas se dirigió hacia Berlín. En el curso de ese movimiento, que lo condujo hasta Belzig, a unos 45 km del refugio de Hitler, recogió también a la guarnición de Potsdam, así como a los restos —unos 40.000 hombres— del 9.° Ejército que se habían abierto camino a duras penas de Lübben a Zossen, dejando tras de sí más de 200.000 muertos y heridos y la casi totalidad de su material. Wenck constataría el 29 de abril que semejante sacudida final había agotado las escasas fuerzas del 12.° Ejército, incapaz ya de mantener incluso sus posiciones.

En Berlín, aquel mismo día, los ejércitos del 1.^{er} frente de Bielorrusia atacarían los últimos focos de resistencia. Una formidable artillería, a las órdenes del mariscal Voronov, apoyaba el asalto de la infantería. Con sus 25.000 bocas de fuego disparó 25.600 tm de bombas en una semana sobre los sitiados (más de la mitad de las 45.517 tm arrojadas por la aviación anglo-americana sobre la capital alemana desde el 25 de agosto de 1940).

30 de abril de 1945: Adolf Hitler se suicida

La incapacidad de Wenck para contraatacar provocó en Hitler un acceso de furia indescriptible; el fracaso de Wenck no le dejaba otra alternativa que la cautividad o la muerte. Abandonado por todos sus antiguos sicarios (había excluido del partido y privado de todas sus prerrogativas a Hermann Göring y a Heinrich Himmler, al primero por pretender hacerse con el poder tras el cerco de Berlín y el segundo por intentar la negociación de un alto el fuego con los occidentales, por mediación del conde Folke Bernadotte), en la tarde del 28 de abril Hitler se casó con Eva Braun (acababa de ordenar el fusilamiento de su cuñado por abandono de puesto) e hizo testamento en presencia de Joseph Goebbels, de Martin Bormann y de los generales Burgdorf y Krebs. Dos días más tarde, el 30 de abril de 1945, poco antes de las 16 horas, se suicidó con un disparo de pistola en la sien derecha.

¿Cuántas hipótesis se formularían en los años siguientes sobre la desaparición de Hitler, y sobre sus supuestos refugios fuera de Alemania? El 17 de abril de 1963 el mariscal Sokolovski, antiguo jefe del 1.^er^ frente de Bielorrusia, aseguraría a Cornelius Ryan que el cadáver del Führer fue expresamente identificado en los primeros días de mayo de 1945 por los ayudantes de su dentista (8), lo que no había impedido a Stalin —sin duda informado del descubrimiento— afirmar ante Harry Hopkins el 26 de abril de 1945 que, en su opinión, Hitler no estaba muerto, sino escondido en alguna parte tras huir, según la hipótesis formulada por su interlocutor, en un submarino. Según el acta de aquella conversación, Stalin añadió «que lo había logrado gracias a la complicidad de Suiza» (9).

2 de mayo de 1945: fin de la resistencia de Berlín

El 2 de mayo de 1945 se suicidaron a su vez los generales Krebs y Burgdorf, y Weidling rindió ante Tchuikov, el heroico defensor de Stalingrado, los restos de la guarnición de Berlín: unos 70.000 hombres absolutamente al límite de sus fuerzas y de sus nervios. Esta aplastante victoria de Žukov no debe hacer olvidar los éxitos equivalentes y paralelos de Koniev contra Schörner, a quien Hitler había conferido *in extremis* el bastón de mariscal. La derrota de la 4.ª *Panzerarmee* le permitió ocupar el 24 de abril las ruinas de Dresde, después de un último combate en Kamenz. Dos días más tarde, el 5.º Ejército de la Guardia (general Jadov) establecería el primer contacto con el 1.^er^ Ejército americano, en tanto que el mariscal Rybalko y el general Leliu-

▽ Tres millones de berlineses y de refugiados, mezclados con el "Volksturm" y con las tropas encargadas de la defensa de Berlín, padecerían los sufrimientos de la batalla por la capital del Tercer Reich.



Imperial War Museum - Camera Press



A.P.N.

U.S. Army

△ 7 de mayo de 1945, a las 2 horas y 41 minutos, en Reims: el general estadounidense Bedell-Smith firma el acta de capitulación incondicional alemana.

▽ Los plenipotenciarios alemanes firman el acta de capitulación. De izquierda a derecha, mayor Oxenius de la "Luftwaffe", general Jodl y almirante von Friedeburg.

U.S. Army

chenko se lanzaban hacia la capital checoslovaca donde, el 4 de mayo, la población se había sublevado contra sus "protectores" alemanes. A partir de aquel momento, el grupo de ejércitos «Centro», con unas fuerzas numéricas equivalentes a 50 divisiones, quedaría con sus líneas de comunicación cortadas.

Las capitulaciones alemanas

Al gran-almirante Dönitz, investido según el testamento de Hitler con el poder supremo sobre los restos de las fuerzas alemanas, le correspondió poner fin a aquella guerra perdida, en condiciones que Guillermo II, por mediocre y desequilibrado estratega y político que fuera, había sabido evitar a su imperio y a sus súbditos en noviembre de 1918. En la tarea de la liquidación, el nuevo jefe del Estado alemán trataría de evitar a la mayor cantidad posible de combatientes alemanes la cautividad soviética, a cambio del internamiento en los campos de concentración anglo-americanos.

El 3 de mayo de 1945, en Lüneburg

El 3 de mayo de 1945, en Lüneburg, el general Kinzel, jefe del Estado Mayor del mariscal Busch, y el almirante von Friedeburg, nuevo comandante en jefe de la *Kriegsmarine,* se presentaron ante el mariscal Montgomery para ofrecerle la capitulación de las fuerzas alemanas que combatían en el norte de Alemania, incluyendo las que se retiraban ante el avance de Rokossovski. Este último punto no fue aceptado, y el 4 de mayo, a las 18 horas y 20 minutos, los jefes alemanes se resignaron a acceder a las condiciones estipuladas en nombre de Eisenhower por el vencedor de El-Alamein, exclusivamente referidas a las fuerzas de mar y tierra que se oponían al grupo de ejércitos «Norte» aliado en los Países Bajos, en el noroeste de Alemania, en las islas Frisias, en Heligoland y en Schleswig-Holstein. Este leal proceder de ingleses y americanos no impediría la entrada de las tropas soviéticas en la isla danesa de Bornholm.



Zaganesco-Ekta. Nicole Marchand

△ En la Praga liberada, el pueblo checo aclama a los soldados del Ejército rojo.

El 7 de mayo de 1945, en Reims

El general Eisenhower mantuvo el mismo principio en el acta de capitulación que el 7 de mayo de 1945, a las 2 horas y 41 minutos, puso fin a más de sesenta y ocho meses de hostilidades despiadadas en Europa.

▽ 30 de abril de 1945, a las 14 horas y 25 minutos, en Berlín: dos sargentos soviéticos izan la bandera roja en lo alto del "Reichstag".



Zaganesco-Ekta. Nicole Marchand

U.S. Army

△ Capitulación de Reims. Bedell-Smith preside la ceremonia; a su derecha se encuentra el almirante inglés Burrough y a su izquierda el general soviético Susloparov.

Al recibir a la delegación alemana en el edificio escolar donde estaba situado el cuartel general del S.H.A.E.F. en Reims, el teniente-general Walter Bedell-Smith, jefe del Estado Mayor de Eisenhower, leyó el documento suscrito por los Aliados determinando el cese simultáneo de las hostilidades en todos los frentes el 8 de mayo a las 23 horas y 1 minuto, constatando la derrota total de las fuerzas armadas del Tercer Reich y reglamentando las modalidades de su rendición según la normativa del acuerdo de Lüneburg.

El coronel-general Jodl, el almirante von Friedeburg y el mayor Oxenius, de la *Luftwaffe,* firmaron el acta de capitulación en nombre de Alemania. Por parte aliada, y después de Bedell-Smith, lo harían el teniente-general sir Frederick Morgan en nombre de Gran Bretaña, el general Sévez en el de Francia y el mayor-general Susloparov en el de la Unión Soviética. Finalmente, el teniente-general Carl A. Spaatz, el vicealmirante sir Harold M. Burrough y el *Air Marshal* sir J. M. Robb asumieron la representación, respectivamente, de la *U.S. Air Force,* de la *Royal Navy* y de la R.A.F.



Imperial War Museum-Camera Press

▷ Capitulación de Lüneburg. Montgomery acepta la rendición de todos los ejércitos alemanes del Norte.

El 8 de mayo de 1945, en Berlín

Al día siguiente, en su calidad de adjunto de Eisenhower, el *Air Chief Marshal* sir Arthur Tedder volaría hasta Berlín, acompañado por el general Spaatz, para asistir al acto final de

Établissement cinématographique des Armées

△ De izquierda a derecha, Montgomery, Eisenhower, Žukov y De Lattre de Tassigny.

la capitulación incondicional de la *Wehrmacht* y del Tercer Reich. La ceremonia, celebrada en el cuartel general del 1.er frente de Bielorrusia, reunió al mariscal Žukov, al general De Lattre de Tassigny y a los dos oficiales anteriormente citados, con el mariscal Keitel, el almirante von Friedeburg y el coronel-general Stumpff, este último en nombre de la *Luftwaffe*. El 9 de mayo de 1945, a las 0 horas y 28 minutos, todo había concluido.

La rendición de las fuerzas alemanas se realizó en los plazos convenidos, excepto en el caso del grupo de ejércitos «Centro», a causa del mal funcionamiento de las comunicaciones de radio entre Flensburg, sede del Gobierno de Dönitz, y Josephstadt, en Bohemia, donde Schörner tenía su cuartel general. Pero el 10 de mayo este último reducto del Ejército alemán abandonó también la lucha.

El reducido intervalo de tiempo entre los distintos pasos de la capitulación permitió, con todo, que centenares de miles de combatientes de la *Wehrmacht* atravesaran las avanzadillas de Montgomery y de Bradley, cruzando en muchos casos el Elba, para rendirse a los occidentales. Por su parte, la *Kriegsmarine* utilizó al máximo sus últimas horas de libertad para evacuar, en la medida de lo posible, las bolsas del Báltico.

El coronel-general Hilpert, comandante del grupo de ejércitos *Curlandia* tras el precipitado traslado de su camarada Rendulic a Austria, rindió a los rusos algo menos de 200.000 hombres (16 divisiones, 5 cuerpos de ejército y 2 ejércitos), y el general Noak entregó el 20.º A.K., (7.ª, 32.ª y 239.ª I.D.), que aún conservaba la península de Hel y la desembocadura del Vístula. El 2.º Ejército alemán, que ocupaba Noruega con 5 cuerpos de ejército y 14 divisiones, capitularía en Oslo ante el teniente-general sir Alfred Thorne, del Ejército británico, con 400.000 hombres y 100.000 prisioneros soviéticos.

Para concluir, la 319.ª I.D. abandonó su lucha vana en las islas anglo-nor-



A.P.N.

◁ Capitulación de Berlín. El mariscal Keitel, jefe de la delegación alemana, firma el acta de rendición incondicional.



Zaganesco - Ekta. Nicole Marchand

△ El regreso de los soldados soviéticos victoriosos: alegría en la estación de Moscú.

mandas, así como las guarniciones de Dunkerque, Lorient y Saint-Nazaire, y la capitulación firmada en Reims ahorró a La Rochelle la lamentable suerte de Royan.

Creación del Consejo y de la Comisión de Control

El 4 de junio de 1945 los mariscales Žukov y Montgomery y los generales Eisenhower y De Lattre de Tassigny, reunidos en Berlín, aprobaron cuatro acuerdos que reglamentaban el desarme, la ocupación y la administración de Alemania, estableciendo un Consejo de Control y una Comisión de Control, y decretando que los principales jefes nacionalsocialistas fuesen juzgados por un tribunal internacional de justicia militar. Acerca de estos acuerdos ha de puntualizarse que, como los cuatro firmantes no podían prejuzgar sobre las decisiones territoriales de la futura conferencia de paz, sus referencias a Alemania se circunscribían a sus fronteras del 31 de diciembre de 1937.

En las últimas semanas de su endiablado avance, tanto las tropas del mariscal Montgomery (desde Wismar, sobre el Báltico, hasta el Elba, aguas abajo de Wittenberge), como las del general Bradley (desde la margen derecha del mismo río hasta Torgau y, por el sur, hasta más allá de Chemnitz), habían superado los límites que la conferencia de Yalta estableciera para las zonas de ocupación soviética, británica y americana: el primero en unos 70 km y el segundo en más de 200 km, en Sajonia. Inmersos en el afán de la victoria común, y sin provocar la protesta del Kremlin, los anglo-americanos habían ejercido temporalmente lo que se llama derecho de persecución hasta más allá de la línea marcada, pero, tras las capitulaciones de Reims y de Berlín, Stalin exigió la ejecución literal de los compromisos adquiridos.

¿Había cumplido los suyos referentes a un Gobierno polaco con representación de las distintas tendencias democráticas de la nación? Londres no ignoraba que los servicios secretos soviéticos procedían en Polonia al exterminio sistemático de todos los elementos opuestos a la instauración de un régimen comunista dependiente de Moscú, y que en el Kremlin la comisión designada, en virtud de los acuerdos de Yalta, para proceder a esa reorganización gubernamental, se encontraba paralizada por los obstáculos que oponía Molotov.

En aquellas circunstancias, Winston Churchill defendió la opinión de que convenía dejar los ejércitos anglo-americanos en las posiciones alcanzadas en Alemania, hasta que la conferencia de



Zaganesco - Ekta. Nicole Marchand

▷ El día de la victoria en la puerta de Brandeburgo, en Berlín: música y bailes, típica expresión de la alegría popular rusa.

los Tres Grandes se reuniese en Berlín y aclarara la situación. Para ello era necesario adelantar este contacto, inicialmente previsto para el 15 de julio. El 4 de junio de 1945 el primer ministro británico escribiría al presidente Truman: «Comprenderá usted, estoy seguro, la razón por la que defiendo enérgicamente una fecha más próxima; el 3 o el 4 de julio por ejemplo. Veo con profunda aprensión un repliegue del Ejército americano de nuestra línea de ocupación en el sector central, porque asentaría el poder soviético en el corazón de Europa occidental y haría caer una cortina de hierro entre nosotros y todo lo que hay más al este. Yo esperaba que ese repliegue —si era preciso— fuese acompañado por la resolución de numerosas cuestiones esenciales que constituyen los verdaderos cimientos de la paz mundial. Pero nada de importancia ha sido resuelto, y tanto usted como yo asumimos una enorme responsabilidad ante el futuro. Por eso quiero creer todavía que la fecha será adelantada» (10). El 9 de junio, volvería sobre el mismo tema: «¿No valdría más que nos negáramos a replegarnos en el frente europeo principal, mientras no se haya acordado una reglamentación sobre Austria? Todos los acuerdos relativos a las distintas zonas deberían ser ejecutados simultáneamente. Es lo menos que podemos pedir» (11).

Los rusos se instalan a 130 km de Maguncia

Harry Truman no atendió las argumentaciones de Churchill, y éste fue informado de que el repliegue de las tropas americanas a la línea de demarcación se iniciaría el 21 de junio, y de que los jefes militares resolverían de común acuerdo los asuntos referentes a la ocupación cuatripartita de Berlín y al libre acceso a la capital por tierra y aire. Así se hizo, y para el 15 de julio de 1945, cuando comenzó la conferencia de Potsdam, el Ejército rojo había instalado sus vanguardias a 45 km del centro de Hamburgo, a un tiro de cañón de Cassel y a menos de 130 km de Maguncia, a orillas del Rhin.

«Fatal decisión», escribiría al respecto Winston Churchill.


U.S.I.S.

△ Reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética en Potsdam. Las conversaciones comenzaron cuando ya habían entrado en vigor los límites fijados por los acuerdos de Yalta para la zona de ocupación soviética, y para las zonas entregadas a británicos y a americanos.

Notas bibliográficas

(1) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, pág. 420. *Recuerdos de un soldado.* Ed. Caralt, Barcelona, 1963.
(2) Ryan, Cornelius: *La dernière bataille. La chute de Berlin.* París, Robert Laffont, 1966, pág. 61. *La última batalla.* Ediciones Destino, Barcelona, 1966.
(3) Telpujovski, Boris Semionovich: *Die sowjetische Geschichte des grossen vaterländischen Krieges, 1941-1945.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe, Verlag für Wehrwesen, 1962, págs. 464-467.
(4) Rocolle, Pierre-Paul: *Götterdämmerung. La prise de Berlin.* París, Mirambeau, páginas 12-13.
(5) Telpujovski, B.S.: *op. cit.*, pág. 467.
(6) Rocolle, Pierre-Paul: *op. cit.*, págs. 34-35.
(7) Kuby, Erich: *Les Russes à Berlin.* París, Robert Laffont, 1967, págs. 127-128. *Los rusos en Berlín.* Ed. Caralt, Barcelona, 1968.
(8) Ryan, Cornelius: *La dernière bataille. La chute de Berlin.* París, Robert Laffont, 1966, págs. 428-429. *La última batalla.* Ediciones Destino, Barcelona, 1966.
(9) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt d'après les papiers d'Harry Hopkins.* Tomo II. *Roosevelt, chef de guerre (de Pearl Harbor à sa mort).* París, Plon, 1950, pág. 437. *Roosevelt y Hopkins.* Ed. Janés, Barcelona, 1955.
(10) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo VI. *Triomphe et tragédie. Le rideau de fer (4 février-26 juillet 1945).* Ginebra, La Palatine, 1954, pág. 261. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(11) *Ibid.*, pág. 262.



Capítulo 69

Estados Unidos reconquista el Pacífico

Desde el amanecer del 20 de noviembre de 1943 hasta la mañana del 2 de septiembre de 1945, desde el asalto de Tarawa, en el archipiélago de las Gilbert, hasta la capitulación de Yokohama, las operaciones de la guerra del Pacífico adquirirían tal continuidad, que se ha creído conveniente agrupar su narración en dos capítulos sucesivos.

Renovación del material aéreo americano

No merece la pena insistir acerca del desarrollo de la potencia naval americana en 1943 y de su carácter oceánico, pero sí destacar que sucesivos refuerzos permitieron a los almirantes King en el Pentágono, Nimitz en Pearl Harbor y Spruance, Halsey y Kinkaid en alta mar audacias impensables en la época de Guadalcanal. Con todo, la multiplicación de los portaaviones rápidos en las escuadras no hubiera proporcionado los beneficios esperados si, paralelamente, la aviación naval americana no hubiera renovado su material de vuelo: reemplazo sucesivo del caza *Grumman F 4 F Wildcat* por el *Grumman F 6 F Hellcat,* capaz de alcanzar 640 km/h en lugar de los 480 km/h de su predecesor; sustitución del bombardero en picado *Curtiss SB 2 C Helldiver* por el *Douglas SBD Dauntless;* adopción del cazabombardero *Vought F 4 U Corsair,* un excelente aparato, realmente polivalente, robusto y de fácil mantenimiento. Así renovada, la aviación naval americana lograría desterrar la tesis según la cual los aviones embarcados se hallaban en inferioridad de condiciones respecto a sus adversarios con bases en tierra.

El 2 de septiembre de 1945 el Pentágono tendría comprometidas en la campaña del Pacífico 6 divisiones del cuerpo de *Marines* y 21 divisiones del ejército regular, sobre las 90 movilizadas en total. El carácter anfibio de las operaciones en este frente, obligó al alto mando americano a equipar sus fuerzas terrestres con medios de desembarco particularmente eficaces (el día de la operación *Overlord,* y frente a las 4.748 unidades de este tipo en el canal de la Mancha y en el Mediterráneo, el almirante Nimitz y el general MacArthur sólo disponían de 3.866 unidades).

Junto a la aviación naval y a las fuerzas aéreas del cuerpo de *Marines* es necesario mencionar a la aviación del ejército regular. El teatro de operaciones del Pacífico central (Nimitz) disponía de las formaciones tácticas y estratégicas de la 7.ª *Air Force* (mayor-general Willis H. Hale), y el del Suroeste del Pacífico (MacArthur) de las formaciones de la 5.ª *Air Force,* a las órdenes del brillante mayor-general George C. Kenney. Por otra parte, la entrada en funciones del cuatrimotor *Boeing B 29 Superfortress* habría de proporcionar a la ofensiva americana un bombardero con radio de acción, hasta entonces no igualado, de 6.000 km. Los aparatos de ese tipo, los más grandes de la segunda Guerra Mundial (54,3 tm en el despegue), fueron agrupados en una formación especial, la 20.ª *Air Force,* al mando del mayor-general Nathan F. Twining.

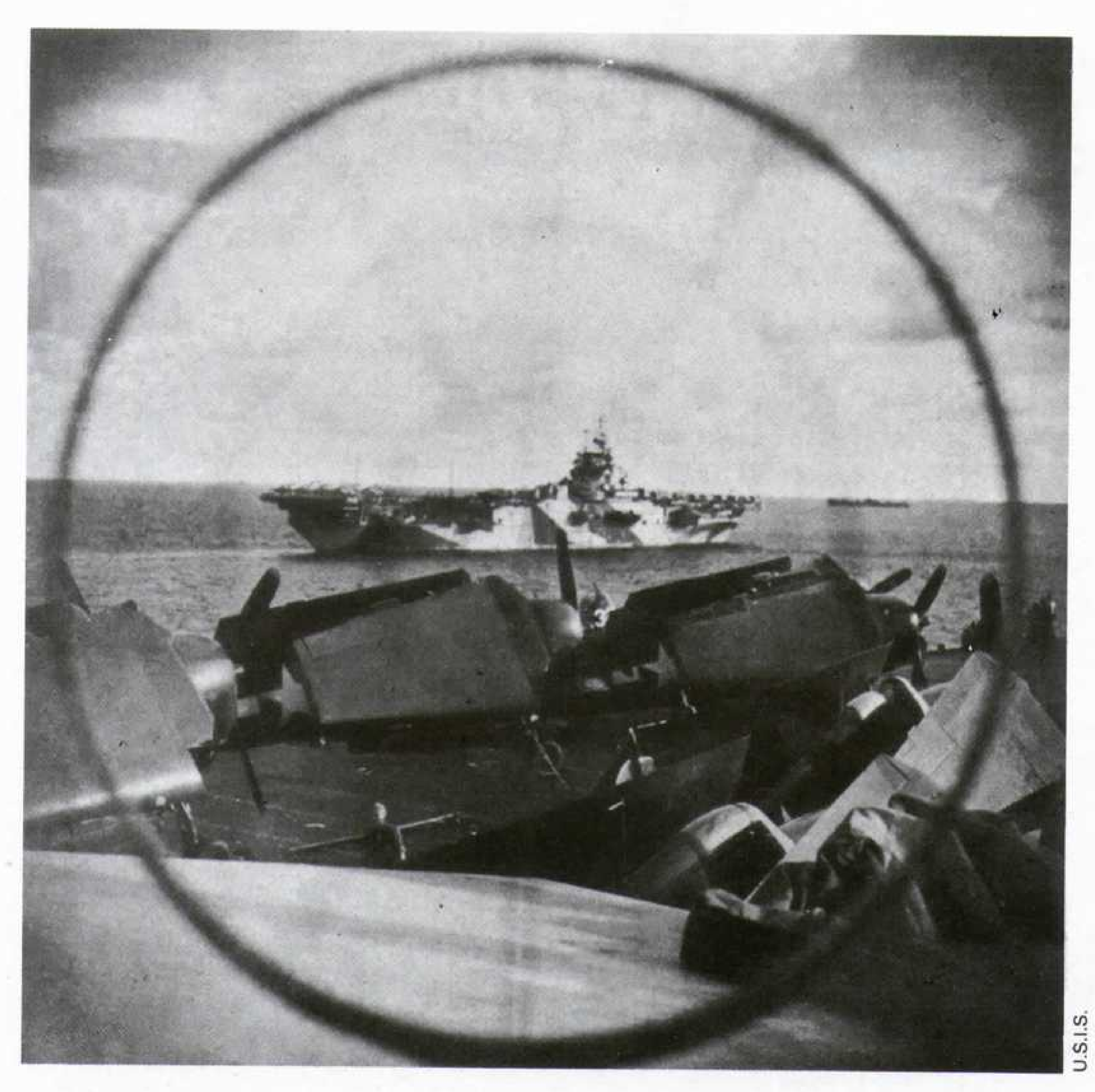
Fortalecimiento general de las fuerzas aliadas

Además de sus propios medios, el general MacArthur disponía de las fuerzas de tierra, mar y aire que Australia y Nueva Zelanda habían destinado a la guerra del Pacífico.

En el mes de septiembre de 1943 el almirante sir James Somerville, comandante de la *Eastern Fleet,* zarpó de Kilindini, en la región de Mombasa (costa oriental de África), rumbo a Colombo. La destrucción del *Scharnhorst,* la capitulación italiana y el hecho de que el *Tirpitz* hubiese quedado fuera de combate permitieron al Almirantazgo británico proporcionarle refuerzos, de forma que en el mes de marzo de 1944 agrupó bajo su pabellón 59 unidades, entre ellas los acorazados *Queen Elizabeth* y *Valiant* (ya repara-

◁ Buques de guerra de tonelaje medio, poco protegidos, muy rápidos y armados con artillería de calibre medio y con tubos lanzatorpedos, los destructores, vigías y exploradores de las "Task Forces", eran también capaces de efectuar acciones de diversión y neutralización.

U.S. Navy



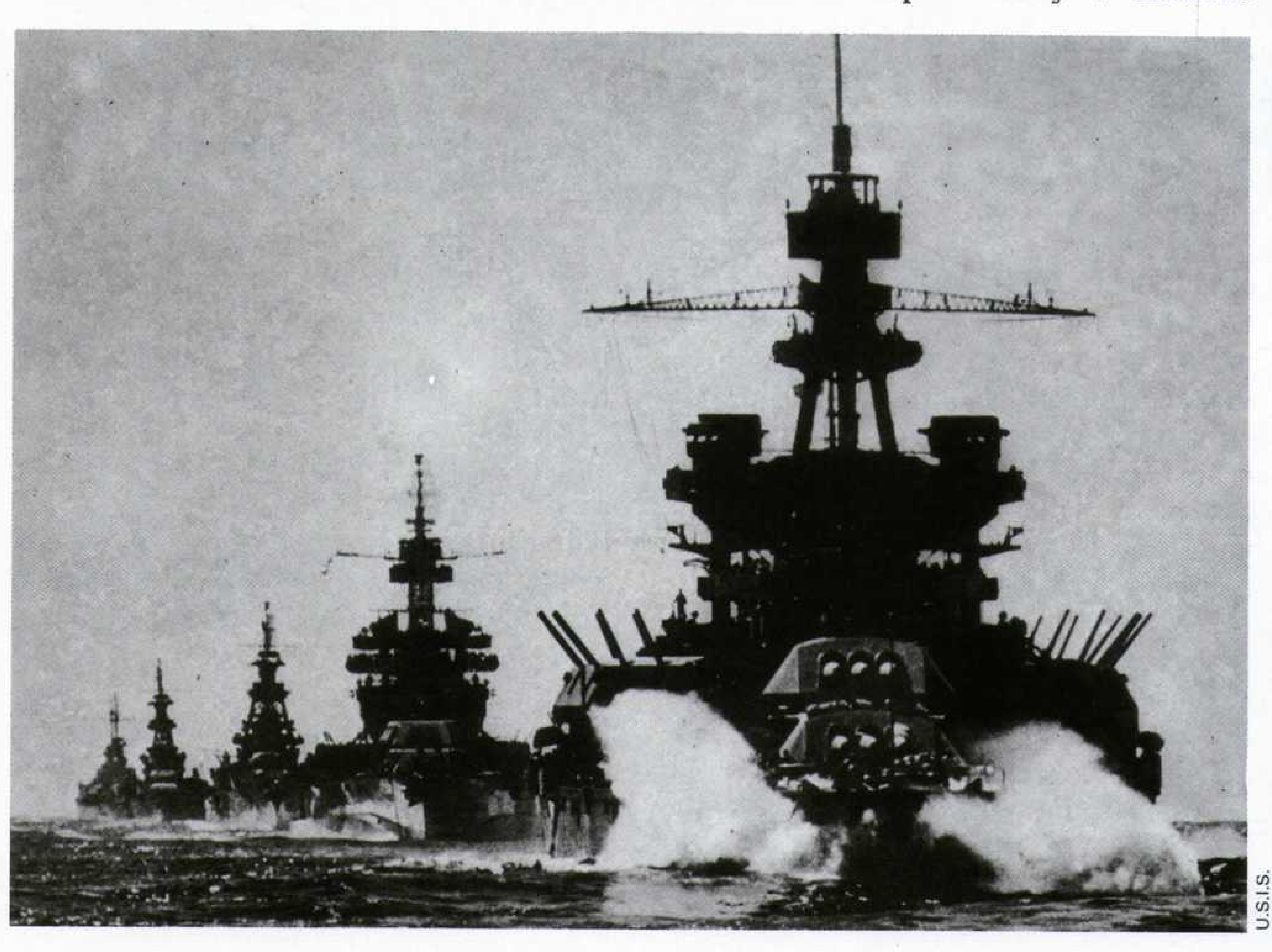
U.S.I.S.

△ Las fuerzas aeronavales americanas desmentirían la opinión de que los aviones embarcados estaban en inferioridad respecto a sus adversarios con bases terrestres.

dos de los daños sufridos en el puerto de Alejandría el 19 de diciembre de 1941), el crucero de combate *Renown,* el portaaviones *Illustrious,* 14 cruceros (entre ellos el holandés *Tromp*), 24 destructores y 17 submarinos. El 10 de abril se le unieron el acorazado *Richelieu,* de la Armada francesa y, poco más tarde, el portaaviones americano *Saratoga.* En Birmania, el 14.º Ejército británico comprendía, bajo el enérgico mando del general sir William Slim, 2 cuerpos de ejército y 10 divisiones anglo-hindúes, así como, en la frontera chino-birmana, la agrupación del general americano Stilwell, con 5 pequeñas divisiones chinas. El conjunto contaba con el apoyo de una aviación de transporte y de combate a la que el enemigo ya no podía hacer frente.

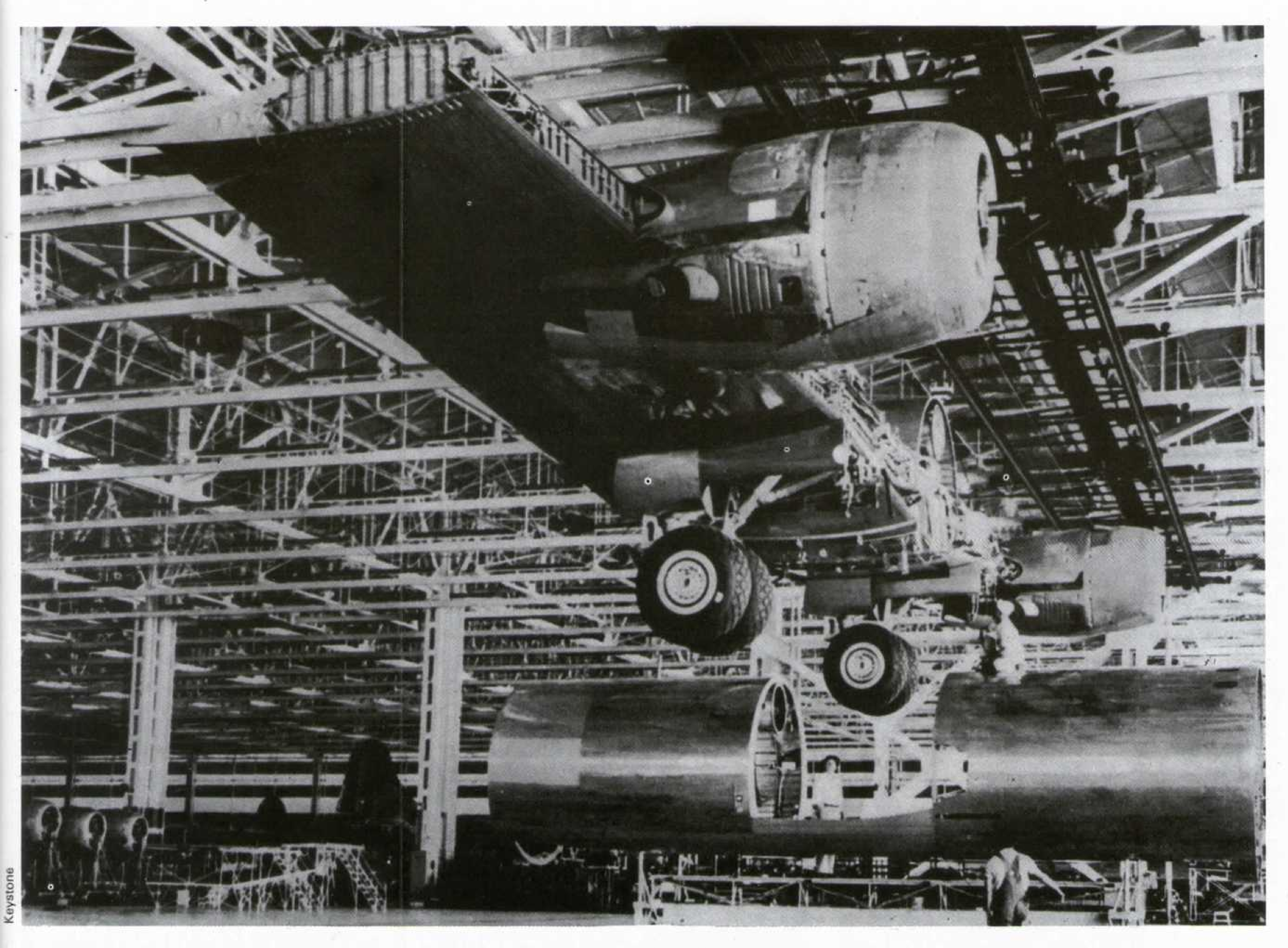
Causas del debilitamiento japonés

En su obra consagrada al bombardeo que durante la noche del 9 al 10 de marzo de 1945 causó 130.000 víctimas en la capital nipona, el americano Martin Caidin escribiría: «Los japoneses perdieron la guerra porque sus oficiales y sus soldados fueron inferiores no en valor, sino en la utilización inteligente del valor. Frente a una situación prevista que pudiera calibrarse del modo clásico, los japoneses siempre demostraron ser competentes y a menudo



U.S.I.S.

▷ A partir de agosto de 1942 las "Task Forces" contarían con nuevos acorazados rápidos, dotados de una potente artillería antiaérea.


Keystone

△ La entrada en servicio del cuatrimotor "Boeing B 29 Superfortress" dotó a la ofensiva americana de un bombardero pesado con una autonomía de vuelo sin precedentes: 6.000 km.

incluso llenos de recursos. Pero, en la adversidad, la idea fija de su honor personal les impedía ver la realidad, en detrimento de su perspicacia» (2).

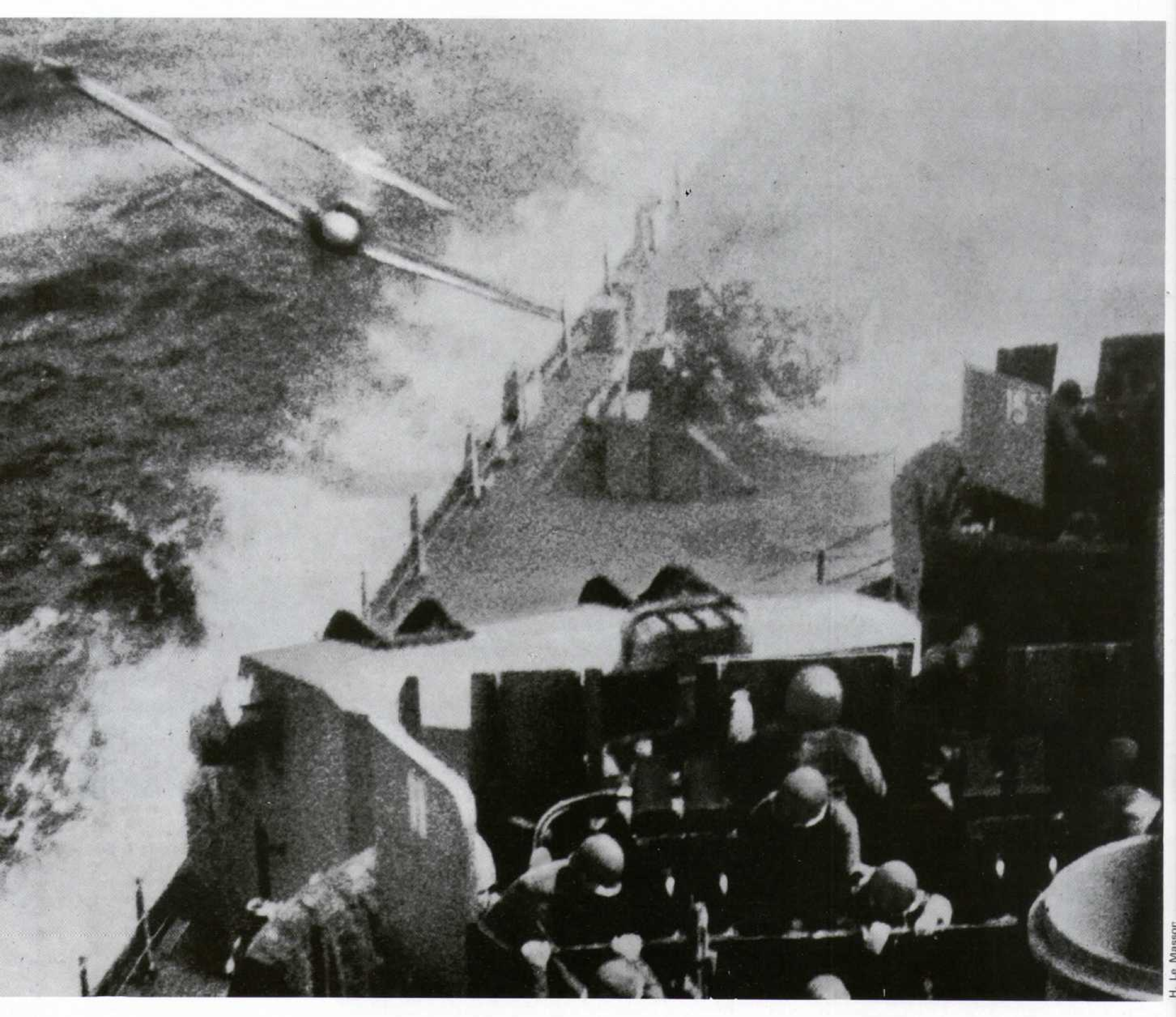
Este juicio sería ratificado indirectamente por el del bonzo Daisetzu Suzuki, autoridad del budismo Zen, cuando en marzo de 1946 escribió para los comandante Inoguchi y Nakajima, historiadores de los *kamikazes:* «Al examinar la táctica *kamikaze* se advierte una grave laguna del pueblo japonés: a saber, la carencia de espíritu científico.

Los nipones pretendieron remediar este defecto valiéndose de la fuerza moral unida a la física: así nació la táctica *kamikaze.*

Como los militares carecían –como todos sus conciudadanos– de espíritu científico, contaban solamente con el material humano y no podían concebir otra cosa que una táctica suicida. Lejos de ser gloriosa para el pueblo japonés, ésta debe ser considerada una ignominia» (3).

Evidentemente, el 20 de noviembre de 1943 la guerra estaba ya perdida para el Japón de Tojo, igual que para la Alemania de Hitler, vista la superioridad sobre ellos de los recursos económicos e industriales de Estados Unidos (incluso considerando los éxitos totalitarios del invierno 1941-1942). Se verificaban así las predicciones pesimistas del almirante Yamamoto en caso de que las hostilidades se prolongaran más de seis meses.

Además, Tojo no supo administrar bien los recursos limitados de que disponía, cuando no supo dar una solución adecuada al problema capital de los transportes marítimos, problema que para Japón, como advertirían E. B. Potter (Academia Naval de Estados Unidos) y el almirante Nimitz, presentaba un aspecto muy particular: «No había industrias en las regiones que produ-



H. Le Masson

△ La táctica "kamikaze": a través de la cortina de fuego de la D.C.A., un avión suicida japonés se abate sobre el puente del "Missouri", acorazado americano sobre el que, meses después, se firmaría la capitulación japonesa.

cían materias primas, ni materias primas en las zonas industriales: era preciso entonces transportar las materias primas a la metrópoli, transformarlas y luego distribuir los productos acabados entre los consumidores, es decir, las fuerzas armadas».

Las consecuencias serían dobles. Por una parte, los mercantes y los petroleros zarpaban en lastre de los puertos de la metrópoli cuando iban a cargar materias primas a Indonesia y a Malasia, y volvían vacíos después de descargar sus embarques de víveres, combustibles y municiones en Rabaul, en Truk y en otros puntos de apoyo de la estrategia nipona. Los dos mismos autores americanos citados anteriormente explicarían: «Los japoneses jamás organizaron un servicio triangular mediante el cual, al regresar del sur, los mercantes se detuviesen en las zonas de producción para abastecerse. Dicho de otro modo, conservaron un sistema en "V" invertida, con la punta en la metrópoli, en lugar de adoptar un sistema delta, que les hubiese permitido sacar mejor partido de su tonelaje mercante» (4).

En segundo lugar, y sobre todo, es preciso tener en cuenta las consecuencias de la guerra submarina empren-

dida por el almirante Nimitz a partir del día siguiente a Pearl Harbor, sin preocuparse por las restricciones que el artículo veintidós del tratado naval de Londres del 22 de abril de 1930 imponía a esa forma de combate. Desde el 8 de diciembre de 1941 hasta la misma fecha de 1943, el número de submarinos americanos en el Pacífico pasó de 51 a 120, a pesar de la pérdida de 24 unidades, y durante el año 1944 no menos de 200 unidades reforzarían las banderas del vicealmirante Charles A. Lockwood (el "Dönitz de las antípodas") en las bases de Pearl Harbor, Midway y Fremantle (costa occidental de Australia). La crisis técnica de los torpedos, que tanto afectara a su empleo hasta el verano de 1943, había sido conjurada merced a un nuevo motor eléctrico de funcionamiento bastante seguro.

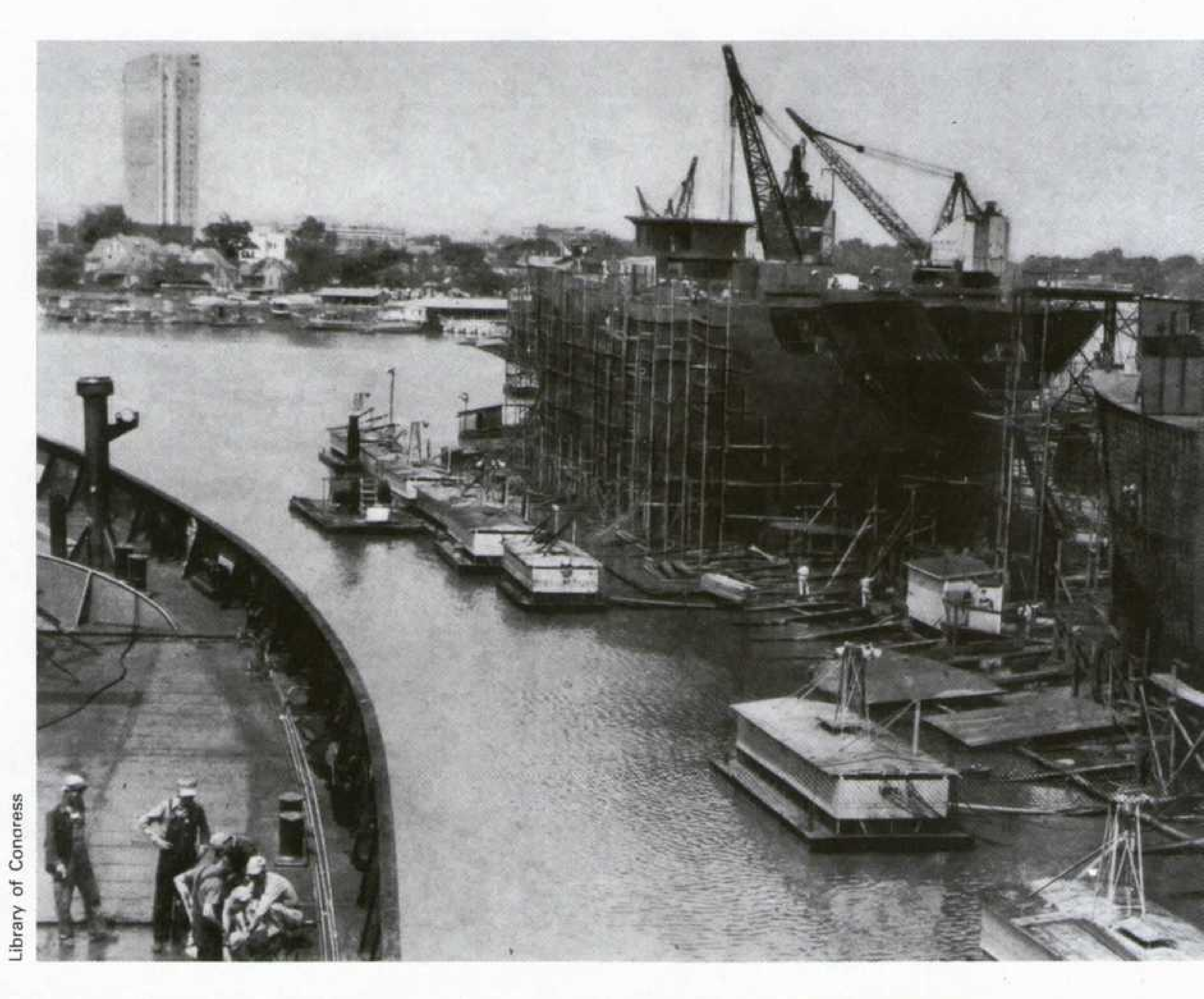
La respuesta nipona a esta mortal amenaza fue tardía e imprecisa. Como el almirante King a principios de 1942, los marinos del Mikado rechazaban los convoyes en razón del carácter defensivo que les atribuían. King cambió de idea a tiempo, pero fue preciso esperar hasta noviembre de 1943 para que el Almirantazgo japonés tuviera el acierto de crear un «alto mando de escoltas», indeciso para colmo ante la adopción del sistema de convoyes porque ninguna investigación operativa le había revelado el interés táctico de los grandes convoyes de 50 y más mercantes que organizaban por entonces los anglosajones.

A Lockwood le bastó organizar pequeños grupos de 3 ó 4 submarinos para diezmar los pequeños convoyes, débilmente escoltados, de sus adversarios: el 2 de septiembre de 1945 los torpedos americanos reivindicarían la destrucción de 1.178 buques mercantes nipones, con un total de 5,32 millones de toneladas. Japón había comenzado la guerra con 2.583 unidades y un desplazamiento total de 6.336.380 tm. Si a las mencionadas pérdidas se añaden unos 2 millones de toneladas imputables a la aviación americana y a los aliados de Estados Unidos, y si de ellas se deducen las construcciones nuevas, valoradas en unos 2,4 millones de toneladas, tendría razón el vicealmirante Fukudome, antiguo jefe del Estado Mayor de la Armada japonesa, cuando escribió: «Las pérdidas infligidas por los submarinos americanos fueron muy elevadas, y no es exagerado afirmar que asestaron un golpe mortal a Japón» (5).


Victoria tan decisiva en el balance final de la campaña sólo costaría 52 unidades a las flotillas submarinas con el pabellón estrellado; Japón perdió, en cambio, 135 submarinos (6 de ellos en el océano Índico) sin obtener el menor alivio de la presión americana. Las razones de semejante desproporción habría que buscarlas en la equivocada doctrina que les ordenaba prioritariamente el ataque a las fuerzas de combate enemigas, de ordinario bien defendidas, y no a los convoyes. De hecho, según el comandante Hashimoto, las pérdidas del tonelaje mercante aliado se limitaron, en conjunto, a unas 125 unidades (6).

Por otra parte, los medios de detección (sonar y radar) empleados por los japoneses tanto en la defensa como en el ataque se demostraron muy inferiores a los del adversario. Nada lo ilustraría más gráficamente que estos dos episodios de la guerra del Pacífico:


1.º) Entre el 19 y el 31 de mayo de 1944, cerca de Nueva Irlanda, el


Library of Congress

△ Astillero de Beaumont, uno de los puertos más activos de Texas, al noreste de Houston y sobre el estuario del Neches River.



▷ Las alas del "Curtiss SB 2C" eran plegables para ocupar menos espacio. Casi todos los portaaviones americanos habían sido construidos originalmente para transportar aparatos más pequeños.



◁ Cubierta
del portaaviones ligero
"Cowpens".

◁ "Curtiss SB 2C Helldiver"
de la aviación naval
americana en espera
de ser embarcados
a bordo de un portaaviones.
Las alas en primer plano
pertenecen a los "Catalina"
de la Armada
de Estados Unidos.

U.S. Navy

destructor de escolta *England* (capitán de corbeta W. B. Pendleton) hundió, él sólo, 6 submarinos japoneses.

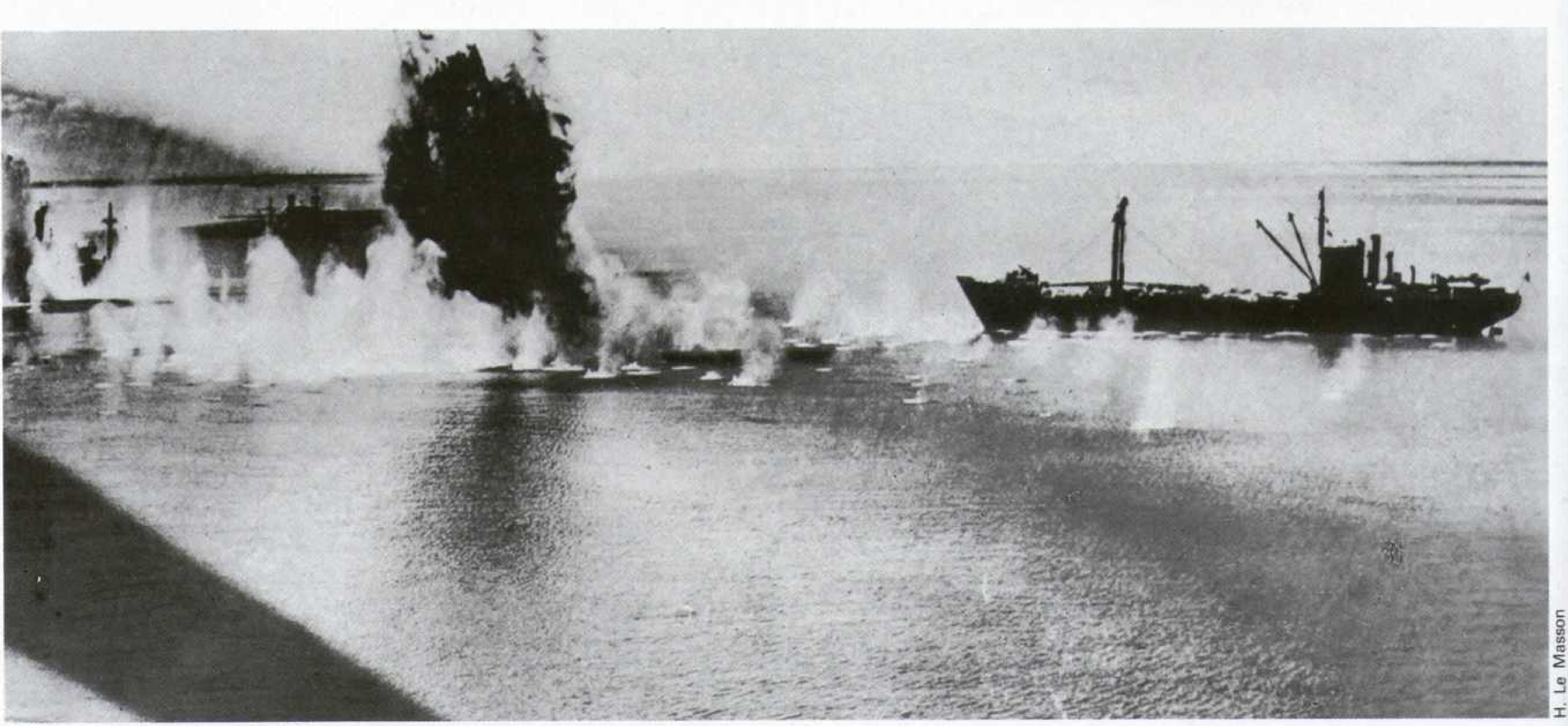
2.º) El 6 y el 7 de junio de 1944, entre Borneo y las Filipinas, el submarino *Harder* (capitán de fragata Samuel D. Dealey) torpedeó 5 destructores nipones, 3 de los cuales se fueron a pique.

La situación en el aire era igual que sobre y bajo el agua. La producción aeronáutica japonesa no sólo era incapaz de alcanzar el ritmo sostenido por los americanos, sino que los aparatos puestos en funcionamiento en 1944 y en 1945 casi no presentaron mejoras en comparación con los que hicieran maravillas en Pearl Harbor y en las costas de Malasia. Este estancamiento técnico se agravaba con la menor experiencia de los pilotos, faltos de suficiente instrucción por la escasez de combustible para los aparatos de entrenamiento.

Nimitz y MacArthur realizan un ataque doble

Según los planes elaborados en el Pentágono bajo la supervisión del general Marshall y el almirante King, el objetivo de la estrategia americana consistía en aislar a Japón —zona industrial— de sus zonas de producción. Para este fin, fieles al principio de la concentración de fuerzas, los dos jefes supremos americanos optaron inicialmente por un embate único a travês del Pacífico central, sobre el eje Pearl-Harbor-Marshall-Carolinas-Marianas. Pero su plan no tenía en cuenta la personalidad y el prestigio del impetuoso MacArthur, que no estaba dispuesto a desempeñar un papel secundario ni pensaba faltar a su promesa de liberar Filipinas. Para zanjar la cuestión, el Pentágono se resignó a un ataque doble: mientras el almirante Nimitz avanzaba por el eje antes mencionado, MacArthur lo haría por el eje Nueva Guinea-Mindanao, entendiéndose —precisaban los jefes— que cedería la prioridad a las fuerzas del Pacífico central en lo concerniente a la distribución de medios y abastecimientos. El defensor de Bataan, maestro en el arte de organizar los "restos de serie", aceptó las condiciones impuestas a su ofensiva, y ni Marshall ni King hubieron de arrepentirse nunca de haberle permitido materializar sus deseos. Con su maniobra concedían al enemigo el beneficio de la línea interior, pero la flota combinada japonesa (a su mando, desde finales de 1942, el almirante Koga había reemplazado a Yamamoto) jamás tuvo la posibilidad de aprovechar esa ventaja. Como dijo el escritor inglés Henderson, historiador de la guerra de Secesión americana, los nipones se encontraron como Robert E. Lee entre Grant y Sherman en 1864 y 1865: «Entre los cuernos de un dilema».

▽ Convoy japonés bombardeado en la bahía de Manila. El bloqueo naval y aéreo de Luzón tornó extremadamente difícil el abastecimiento a los defensores de la isla.



H. Le Masson

El primer objetivo: el archipiélago de las Gilbert

El Pentágono determinó como primer objetivo de las fuerzas del Pacífico central el archipiélago de las Marshall, pero Nimitz logró que fuera sustituido por el de las Gilbert: si no se daba ese paso previo —sostuvo—, el ataque a las Marshall podía ser sorprendido de flanco por la aviación enemiga procedente de las bases que los japoneses acababan de instalar en los atolones de Tarawa y Makin. Además, el asalto a las Gilbert contaría con el apoyo de las formaciones de bombardeo que la 7.ª *Air Force* había situado, pocos meses antes, en Funafuti, en el grupo de las islas Ellice. King aceptó este punto de vista.

Los dos archipiélagos presentaban características comunes, descritas por el historiador oficial de la Armada americana de la forma siguiente: «Cada unidad es un atolón de coral consistente en un collar de veinte a cincuenta islas, islotes y arrecifes. Reúna usted veinte collares de distinta longitud y compuestos de piedras de distintas formas y dimensiones; colóquelos en un cubo y vierta agua suficiente para cubrir las más pequeñas: se hará así una idea muy precisa de las islas Marshall. Kwajalein, el atolón más grande del mundo, tiene en su interior un lago de 110 km de largo por unos 50 km de ancho; pero hay otros más pequeños que sólo miden unos centenares de metros de diámetro. En las Marshall una elevación de 3 m cuenta como una colina, y el punto culminante del archipiélago se eleva a 6,4 m sobre el nivel del mar» (7).

La operación *Galvanic,* que daría a los americanos la posesión de las Gilbert, fue ejecutada por la 5.ª flota al mando del vicealmirante Raymond A. Spruance, jefe «austero, exigente y de excepcional inteligencia», según lo calificó Nimitz (8). Su formación de ataque incluía, el 20 de noviembre de 1943, 139 buques, entre ellos los 29 transportes con el 5.º cuerpo anfibio (mayor-general Holland M. Smith: 2.ª D.I. de *Marines* y 27.ª D.I. del ejército). El conjunto se repartía en dos agrupaciones.



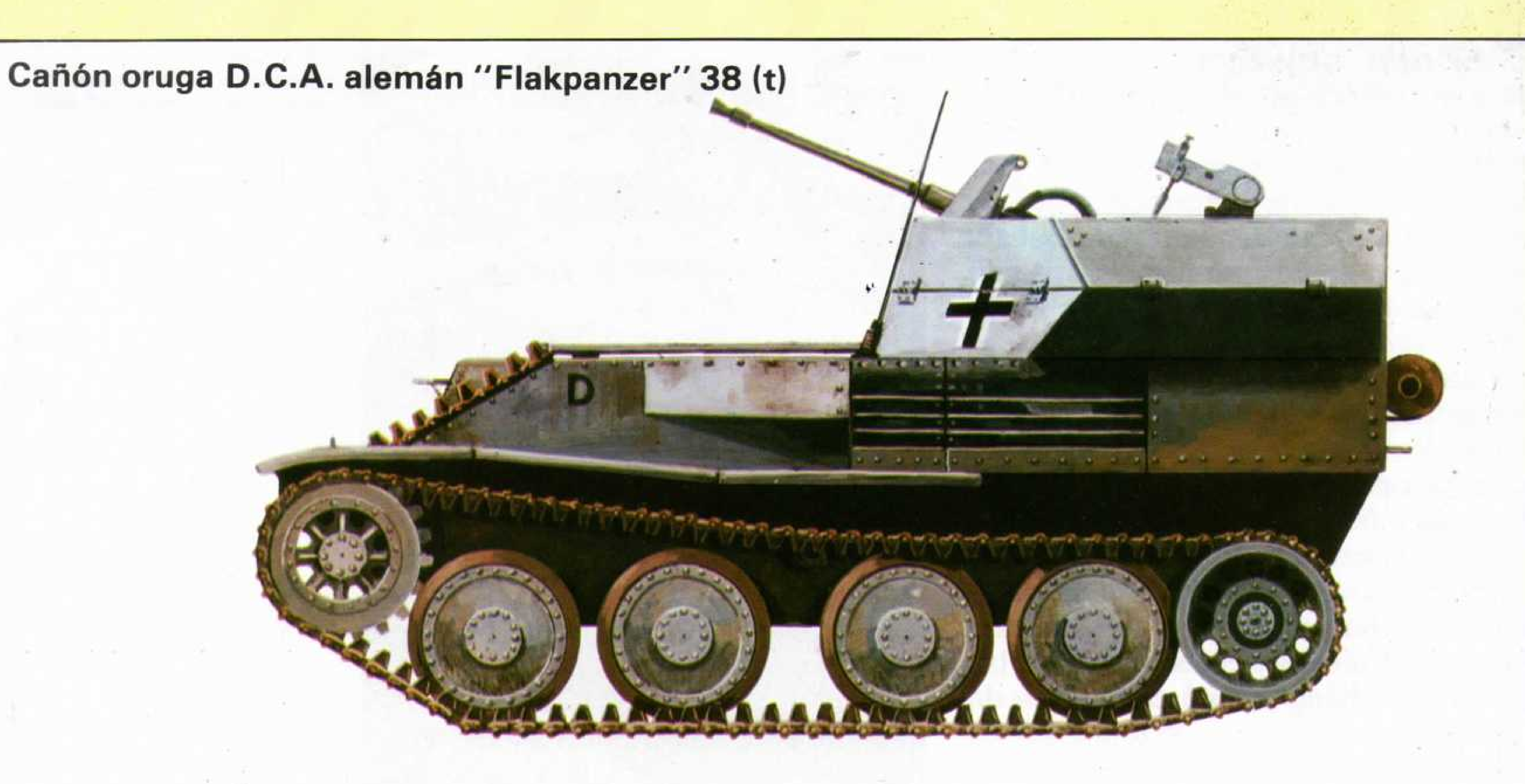
U.S.I.S.

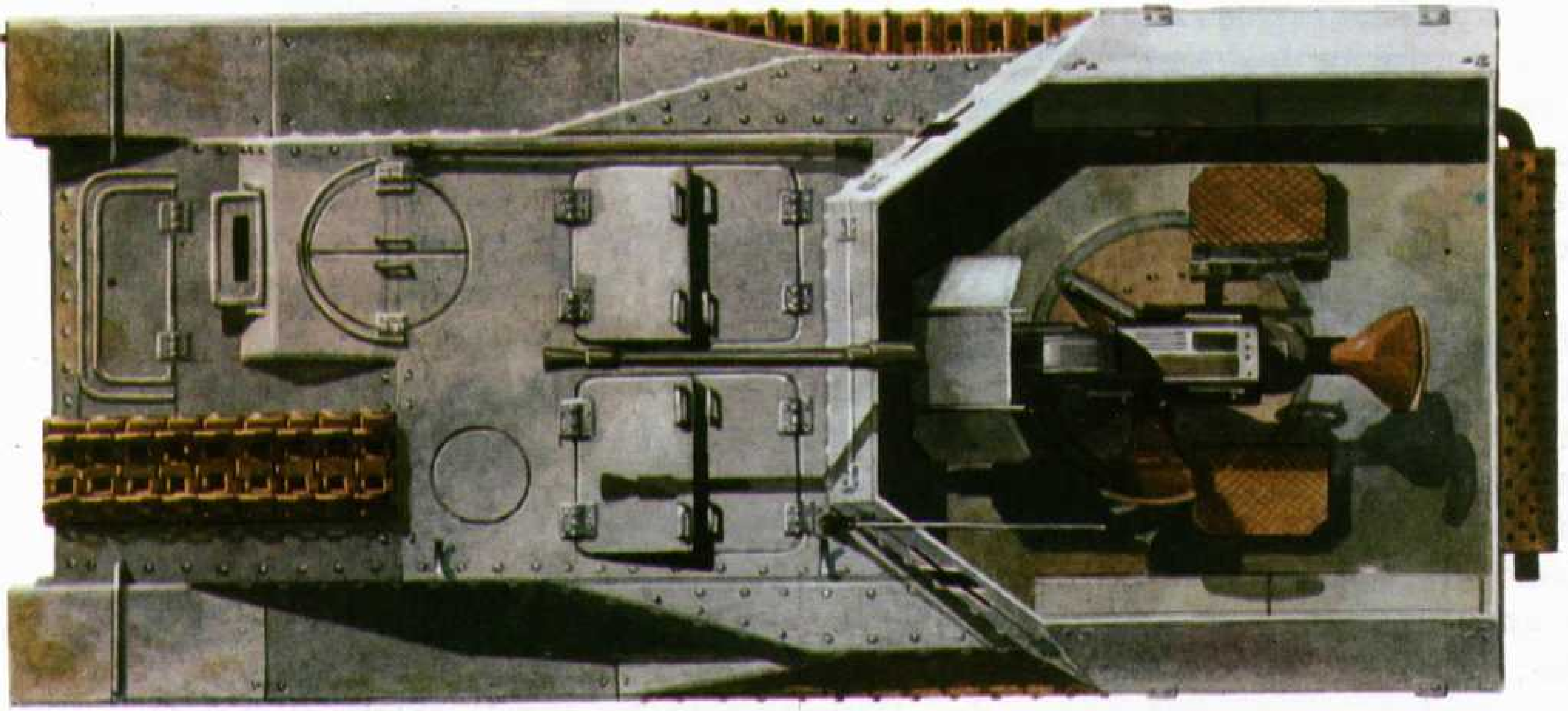
◁ Vicealmirante Raymond A. Spruance, comandante de la 5.ª flota de Estados Unidos.

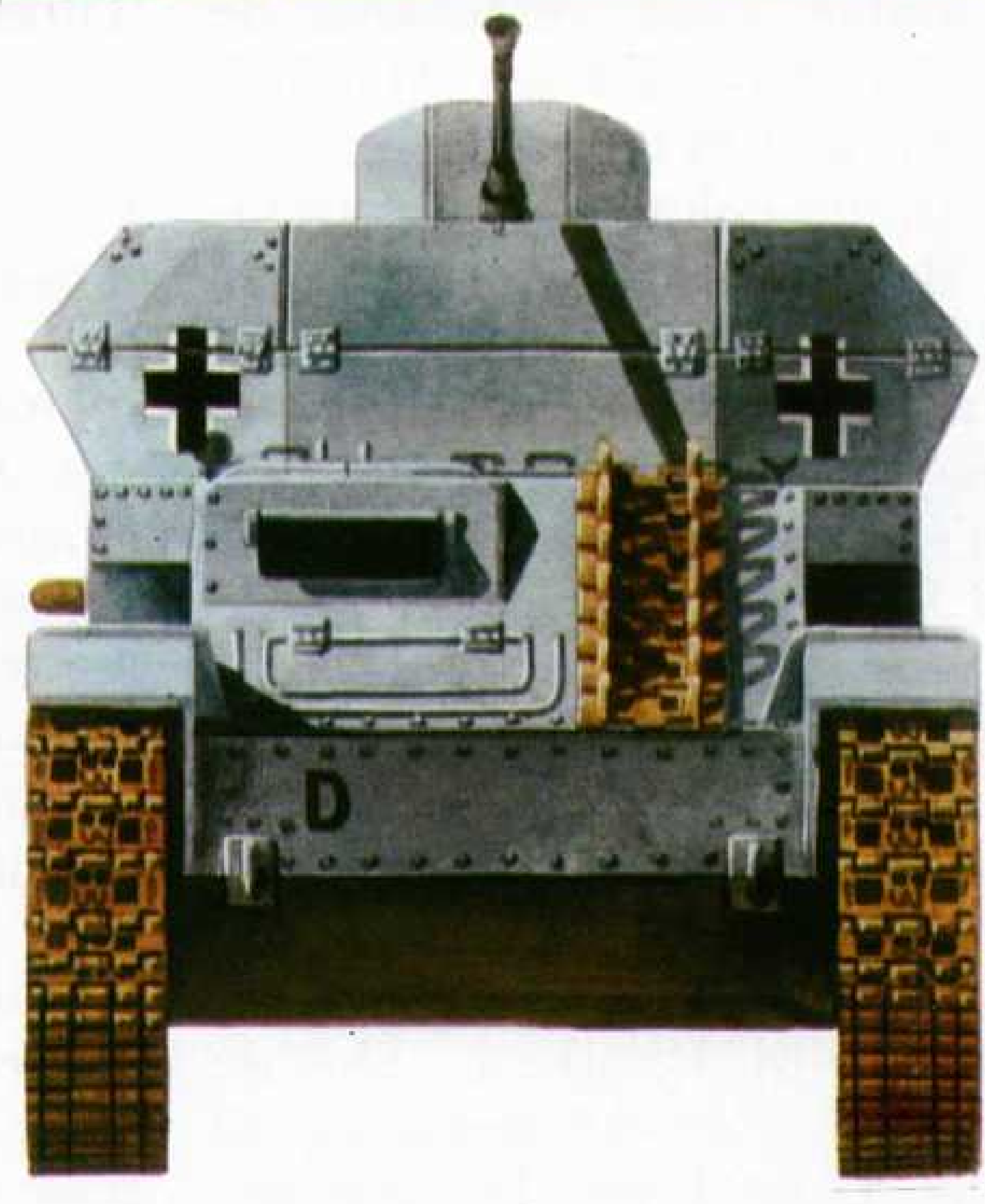
La fuerza de asalto, al mando del contraalmirante Richmond K. Turner, constaba de 7 acorazados antiguos, armados con cañones de 356 y 406 mm, 8 cruceros pesados y ligeros, 35 destructores y 8 portaaviones de escolta, con 218 aviones. Su misión era "pulverizar" las defensas enemigas antes del desembarco, y apoyar luego con los proyectiles de sus cañones a las tropas desembarcadas; para ejecutarla, Turner contaba con la colaboración de la 7.ª *Air Force.*

La 50.ª *Task Force* (contraalmirante C.A. Pownall) incluía esencialmente los 5 nuevos acorazados y los 11 portaaviones rápidos disponibles en aquel momento: en total disponía de 45 cañones de 406 mm y de algo más de 700 aviones. Se le había encomendado la protección de la operación *Galvanic* contra todo ataque procedente del exterior, estando lista para lanzarse contra la flota combinada japonesa si ésta intentaba el rescate de las Marshall, y para aplastar las bases que pudieran permitir a la aviación enemiga atacar a la fuerza de asalto. Era un método previsor, puesto que aseguraba la cobertura estratégica de la acción y preparaba la siguiente.

Cañón oruga D.C.A. alemán "Flakpanzer" 38 (t)







Peso: 9,8 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 20 mm Flak 38 L/55.
Blindaje: delantero del casco y frontal de la torreta, 25 + 25 mm; planos inclinados, 25 mm; lateral, 30 mm; posterior, 12 mm; ventral, 10 mm; superior, 8 mm.
Motor: EPA Model III, de 125 CV.
Velocidad: 40 km/h.
Autonomía: 150 km, en carretera; 100 km, todo terreno.
Longitud: 5,18 m.
Anchura: 2 m.
Altura: 2,38 m

Orbis


U.S. Navy

△ Los jefes que dirigieron la estrategia de Estados Unidos en el Pacífico. De izquierda a derecha, contraalmirante F.C. Sherman, almirante Chester Nimitz y James Forrestal, secretario de Estado para la Marina a partir de 1944.

En aquella época cada *Task Force* constaba de varios *Task Groups* constituidos, a su vez, por naves de diversas categorías. El núcleo central de estas agrupaciones tácticas era uno o varios portaaviones, denominados *capital ships*, que, protegidos por la primera cortina de fuego de la D.C.A. de algunos acorazados y cruceros, debían ordenar el despegue y la situación de su artillería volante, con un alcance de unos 360 km. En la periferia del *Task Group* una decena de destructores constituían una segunda cortina defensiva, y aseguraban la vigilancia antiaérea y antisubmarina en cualquier dirección. Este segundo círculo medía normalmente 7,5 km de diámetro, pero, en caso de un ataque aéreo importante, los destructores se cerraban sobre los acorazados y los cruceros. Entre un *Task Group* y otro, contando de línea de acorazados a línea de acorazados, la distancia normal era de unos 18 km.

Estas disposiciones tácticas dominaron la segunda parte de la campaña del Pacífico. Conviene recordar, sin embargo, que la ofensiva americana tenía a su disposición medios cada vez más poderosos, y que a partir de octubre de 1944 la reacción del enemigo se caracterizaría por la intervención del «cuerpo de ataque de percusión», como se denominaba oficialmente a los *kamikazes*.

En "Terrible Tarawa" los americanos pierden el 17 % de sus efectivos desembarcados

La defensa de las Gilbert había sido confiada por Tokio al contraalmirante Keichi Shibasaki, quien ultimó meticulosamente el entramado de esta posición avanzada en el dispositivo estratégico nipón. La isla de Betio, en particular, situada en el ángulo suroeste del triángulo que forma el atolón de Tarawa, fue convertida en una verdadera fortaleza. Estaba rodeada en casi todo su perímetro por una empalizada de troncos de cocoteros que ocultaba numerosas armas automáticas, morteros y piezas blindadas de artillería, y para el combate a distancia la defensa disponía de 8 piezas de calibre medio (entre ellas 4 de 203 mm que habían sido capturadas intactas en una batería de Singapur). La guarnición de Betio (3,5 km de longitud y apenas 600 m de anchura), con 4.500 hombres, tenía órdenes especiales de no dejarse arrebatar la playa.

El 20 de noviembre de 1943, al amanecer, 3 acorazados, 4 cruceros y 9 destructores (contraalmirante H. W. Hill) abrieron fuego simultáneamente y en dos horas y media lanzaron 3.000 tm de proyectiles sobre las 900 hectáreas del atolón de Tarawa, mientras la aviación naval y los cuatrimotores con base en

△ Para conquistar el atolón de Tarawa fueron necesarias cuarenta y ocho horas de combates y el empleo de lanzallamas, granadas y cargas explosivas.

▷ Los japoneses lucharon en Tarawa, en Kwajalein y en Eniwetok hasta el fin. Los "G.I." desconfiaban hasta del último estertor de los agonizantes.

▽ La isla de Betio, con apenas 3.500 m de longitud y 600 m de anchura, fue transformada en una verdadera fortaleza por los japoneses.

Funafuti completaban su acción. A las 8 horas y 45 minutos la isla ardía de punta a punta, cubierta por una densa nube de humo y de polvo. Pero cuando los primeros tanques anfibios (llamados *amphtracks*) y las barcazas de desembarco de la 2.ª D.I. de *Marines* se acercaron a la empalizada de Betio, fueron recibidos por un fuego infernal y bien enfilado, seguido de un violento combate dirigido por los tenientes, porque entre las tres playas donde habían desembarcado los *Marines* y el cuartel general flotante de la división las comunicaciones por radio funcionaban muy mal. Por la tarde, el mayor-general Julian C. Smith, comandante de la unidad, lanzó al ataque su regimiento de reserva, pero, a pesar de su intervención, los americanos no lograron penetrar más de 150 m en el sector más favorecido.

Fueron necesarias cuarenta y ocho horas de combate de infantería, apoyada con el empleo de lanzallamas, granadas y cargas explosivas, para acallar por completo la defensa. La guarnición de Betio pereció íntegra, con excepción de un oficial subalterno, 16 soldados y 129 trabajadores coreanos. En cuanto a los vencedores, los 16.798 oficiales y *Marines* participantes com-







U.S.I.S.

△ La conquista de Tarawa marcaría el comienzo del largo avance de Nimitz hacia Tokio.

putaron 1.069 muertos y 2.050 heridos (17 % de los efectivos desembarcados). Sobre el islote fueron contados 5.500 cadáveres.

El atolón de Abemama, 140 km al sureste de Tarawa, pasó sin lucha a poder de un destacamento americano, y el de Makin, al noroeste, a pesar de las previsiones, sólo costó 64 muertos y 150 heridos a la 27.ª D.I. (mayor-general Ralph C. Smith) encargada de ocuparlo.

La 2.ª flota japonesa no logra intervenir

En espera de un ataque contra las Gilbert, el alto mando nipón había elaborado un plan de contraofensiva que incluía la 2.ª flota del vicealmirante Kondo y una numerosa aviación, pero no fue capaz de ponerlo en práctica. Por una parte, las escuadrillas del contraalmirante Pownall arrasaron las bases aéreas de la isla de Nauru y del atolón de Mili, en las Marshall, bien situadas para defender Tarawa. Por otra, el avance de MacArthur por el suroeste del Pacífico impedía a los japoneses intervenir eficazmente contra la 5.ª flota: el 6 de noviembre los portaaviones *Saratoga* y *Princeton*, prestados por Spruance a Halsey mientras se esperaba el comienzo de la operación *Galvanic*, habían infligido graves averías a 7 cruceros y 2 destructores japoneses en su puerto de Rabaul, y las escuadrillas niponas con bases en las islas de Nueva Bretaña y de Bougainville habían quedado literalmente aniquiladas por los cazabombarderos de la 5.ª *Air Force*.

Con todo, los japoneses se anotarían dos éxitos: el 20 de noviembre el portaaviones ligero *Independence* sufrió algunos daños por el ataque de un avión torpedero, y el 24 de noviembre el portaaviones de escolta *Liscome Bay* estalló a causa de un torpedo lanzado por el submarino *I-175* (capitán de corbeta Tabata). Las víctimas americanas fueron numerosas: el contraalmirante H. M. Mullinnix, el comandante J. D. Wiltsie y 641 oficiales y marineros.

"Las Marshall: una ofensiva a toda velocidad"

Así titularía Fletcher Pratt (9), historiador del cuerpo de *Marines*, el capítulo de su libro consagrado a las operaciones que entregaron a la 5.ª flota los atolones de Majuro, Kwajalein y Eniwetok, en el archipiélago de las Marshall. Tras la conquista de las Gilbert, la flota había recibido como refuerzos 3 acorazados rápidos (entre ellos el *Iowa* y el *New Jersey*, de 45.000 tm de desplazamiento y 33 nudos de velocidad), 3 portaaviones rápidos (2 pesados del tipo *Essex* y uno ligero del tipo *Langley*) y 2 portaaviones de escolta.

Nimitz pudo organizar así la 58.ª *Task Force*, que incluía los 12 portaaviones de la 5.ª flota, dotados en total con 714 cazas, bombarderos en picado y bombarderos-torpederos. El juego normal de la rotación de mandos puso al contraalmirante Marc A. Mitscher a la cabeza de tan temible conjunto ofensivo, dividido en 4 agrupaciones. A

continuación figura, a título de ejemplo, la composición de una de ellas, lo que permitirá abreviar en adelante (10):

TG 58.3 *Carrier Task Group 3*
(contraalmirante F. C. Sherman)
Portaaviones: *Bunker Hill* (89 aviones), *Monterey* (34 aviones), *Cowpens* (33 aviones).
7.ª división de acorazados
(contraalmirante O.M. Hustvedt)
Acorazados: *New Jersey* e *Iowa*.
Crucero (pesado): *Wichita*.
Destructores: 9 (formando la 46.ª división).

En caso de combate naval, Sherman disponía de 31 bombarderos en picado y de 49 aviones torpederos, de los 18 cañones de 406 mm (cuyos proyectiles pesaban 1.117 kg) de sus acorazados, de los 9 cañones de 203 mm del *Wichita* y de las 90 bocas de fuego menores de sus destructores; contra la aviación enemiga podía lanzar 87 cazas y disparar unas 700 armas antiaéreas de 20, 40 y 127 mm. Las demás agrupaciones de la 58.ª *Task Force* poseían similar capacidad ofensiva.

En cuanto a la 5.ª fuerza anfibia del vicealmirante R. K. Turner, incluía casi 300 buques de guerra y de transporte, y su misión consistía en:

1.º) Ocupar por la fuerza las Marshall mediante el desembarco de los 53.000 hombres del 5.º C.E. anfibio, integrado en esta ocasión por la 4.ª D.I. de *Marines* (mayor-general Harry Schmidt) y la 7.ª D.I. del ejército (mayor-general Charles H. Corlett).

2.º) Una vez cumplida la misión anterior, dejar en tierra una guarnición de 31.000 hombres encargada de asegurar la defensa y la organización de los atolones conquistados.

Teniendo en cuenta la mortífera experiencia de Tarawa, Spruance, Turner y el general Holland M. Smith aconsejaron dividir la operación en dos fases, y no abordar el objetivo de Kwajalein antes de reducir la resistencia de los atolones orientales de las Marshall. Nimitz estaba de acuerdo en que los medios disponibles no bastaban para atacar simultáneamente Wotje, Maloelap y Kwajalein, como se había previsto, pero prefirió la audacia a la prudencia que le recomendaban, y decidió dedicar al tercero de los tres objetivos la totalidad de su 5.ª fuerza anfibia, contentándose con neutralizar los dos primeros con el apoyo de la 58.ª *Task Force*.

Fue un acierto de Nimitz, porque el alto mando japonés había razonado exactamente como sus propios subordinados y reforzado Maloelap y Wotje a expensas de Kwajalein. Spruance logró cumplir con pleno éxito su misión: entre el 29 de enero y el 11 de febrero



U.S.I.S.

△ **Explosión de un depósito de municiones japonés en el atolón de Kwajalein, en el corazón de las Marshall.**



U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

△ "El frente de Nueva Guinea", según el pintor japonés Tsuguji Fujita. El general Adachi, comandante del 18.° Ejército japonés en Nueva Guinea, ordenaría a sus tropas la lucha hasta el exterminio.

de 1944 sus aviones, en 6.232 salidas, descargaron sobre sus objetivos más de 1.150 tm de bombas. La acción se combinó con la intervención de las formaciones aéreas de la Armada y del ejército con base en las Gilbert, que lanzaron otras 1.600 tm.

Después ocupó el atolón de Majuro, cuyo lago de 40 km de longitud por 18 km de anchura brindaría a Nimitz una base —un tercio más cercana de la distancia que media entre Pearl Harbor y el cordón de las islas Marianas— para sus operaciones subsiguientes.

Mientras tanto, la 5.ª fuerza anfibia ocupó sin grandes pérdidas el atolón de Kwajalein, en el centro del grupo: el 4 de febrero los americanos computaron 372 muertos y 1.582 heridos sobre el total de 42.000 participantes en la acción, mientras las bajas niponas alcanzaban 7.870 muertos, entre ellos el contraalmirante Akiyama, jefe de la defensa. Este fue el bautismo de fuego de la 4.ª D.I. de *Marines*.

La experiencia de Tarawa había dado sus frutos y, lo que era aún más importante, en un tiempo récord. Las comunicaciones funcionaron de forma satisfactoria entre las tropas que combatían en tierra y los buques que las apoyaban con su artillería (en el asalto a la doble isla de Roi-Namur los acorazados del contraalmirante R. L. Conolly avanzarían hasta 1.500 m de la costa para lanzar 2.655 tm de proyectiles sobre una superficie de 500 hectáreas), y las primeras oleadas de ataque fueron dotadas de mayores cantidades de *amphtracks* con blindaje más sólido. Ante la abundancia de materiales empleados, el almirante Turner declararía, como anticipándose a las posibles críticas: «Quizá utilicemos demasiados hombres y barcos en estos combates, pero prefiero que sea así con tal de economizar vidas humanas» (11).

Como la reserva de la 5.ª fuerza anfibia se había mantenido inactiva, Spruance la lanzó el 17 de febrero al asalto de Eniwetok, atolón 670 km al noroeste de Kwajalein. La misma desproporción entre los medios del ataque y los de la defensa que en anteriores acciones le haría triunfar en su objetivo al precio de 195 muertos y 521 heridos, contra las 2.677 bajas mortales que sufrieron los japoneses (sobre un total de 2.741 hombres). Igual que en Kwajalein, los defensores combatieron hasta el fin, como lo prueba el siguiente resumen de una carta escrita por un *Marine:* «Aquella noche fue verdaderamente terrible. Quedaba un gran número de japoneses con vida, y cada uno de ellos sólo tenía una idea fantás-

tica: matar por lo menos a uno de los nuestros. Nos atrincheramos con órdenes de disparar sobre todo lo que se moviera. Mi sargento y yo pasamos la noche en vela, en un agujero, con un cuchillo en una mano y una granada en la otra. Los japoneses se deslizaban entre nosotros, y cada roca, cada matorral, adquiría un carácter siniestro. Mataron a algunos de los nuestros, pero a la mañana siguiente habían perecido prácticamente todos, aunque encontramos soldados japoneses muertos en nuestras propias trincheras. Jamás me había alegrado tanto de volver a ver el sol» (12).

El 23 de febrero cesó toda resistencia en el atolón, situado a 5.000 km al oeste-suroeste de Pearl Harbor, a 1.150 km al noreste de Truk, en las Carolinas, y a 1.500 km de Saipan, en las Marianas, siguiente objetivo de Nimitz.

En cuanto a los atolones de Wotje, Maloelap, Mili y Jaluit, en el mismo archipiélago, fueron abandonados a su suerte por los americanos. Sus guarniciones permanecieron allí hasta la capitulación del 2 de septiembre de 1945.

Los nuevos planes defensivos de Tojo...

Tokio había considerado hasta el otoño anterior que las Gilbert y las Marshall se encontraban dentro del perímetro defensivo del Imperio nipón. La caída de Tarawa, a finales de año, la de Makin y las pérdidas casi totales experimentadas en Rabaul, obligaron a Tojo a revisar sus planes. A partir de aquel momento se determinó una nueva posición (definida por una línea que incluía Timor, la parte occidental de Nueva Guinea, la isla de Biak, las Palaos y las Marianas) que debía ser defendida «sin idea alguna de repliegue», y desde la que se lanzaría un contraataque definitivo. De este modo sería posible eludir la maniobra en tenaza que esbozaban MacArthur y Nimitz. Ante el anuncio de que los americanos atacaban con enormes efectivos Kwajalein, el almirante Koga recibió la orden —lógica, por otra parte— de abandonar Truk con la flota combinada y replegarla a los seguros fondeaderos de las Palaos.

... fracasan en las Carolinas

Koga concluía ese movimiento cuando, el 17 de febrero, Spruance apareció en aguas de Truk a la cabeza de una formación que comprendía 9 portaaviones, 6 acorazados, 10 cruceros y 28 destructores. En dos días la aviación embarcada del contraalmirante Mitscher cumplió 1.250 misiones de combate que costaron a los japoneses el crucero *Agano,* 3 destructores, 7 buques auxiliares de la flota, 6 petroleros, 17 cargueros y más de 250 aviones japoneses destruidos en el aire o en tierra. Spruance navegó mientras tanto alrededor del atolón con sus acorazados y logró hundir a cañonazos el crucero *Katori* y el destructor *Maikaze* cuando trataban de eludir el ataque de Mitscher; ambos sucumbieron heroicamente. El precio de esa operación, denominada *Hailstone,* fue bastante modesto para los americanos: 35 aviones abatidos y averías en el portaaviones *Intrepid* a causa del torpedo de un avión japonés.



U.S. Army

▽ Entrenamiento en el manejo del lanzallamas. Protegen al portador del lanzallamas "M2-2" dos "Marines" equipados con fusiles automáticos "Browning".

La sorpresa fue tan absoluta, que incluso un comunicado de Radio Tokio, por lo general excesivamente triunfalista, reconocería la derrota nipona: «Una poderosa *Task Force* americana avanzó súbitamente contra nuestras islas Carolinas, y atacó reiteradamente el viernes por la mañana nuestra importante base estratégica de Truk con gran cantidad de aviones embarcados. El enemigo continúa atacando intermitentemente con poderosas incursiones de centenares de cazas. El combate aumenta su intensidad y asume caracteres de gravedad, por no decir de furor, sin precedentes. El ritmo de las operaciones emprendidas por el enemigo lleva a suponer que sus fuerzas ofensivas se disponen a ejercer presión sobre el suelo de la metrópoli» (13).

Sea como fuere, Tojo aprovechó la sorpresa de Truk para destituir al mariscal Osami Nagano, jefe del Estado Mayor general de la Armada, reemplazándolo por el almirante Shimada, que le era ciegamente adicto (esa misma adhesión le privaba, quizá, de la consideración de sus subordinados). En cuanto a Nimitz, aplicó a Truk y a Ponape el mismo tratamiento empleado a Jaluit, Wotje y demás atolones de las Marshall: se limitó a desbordarlos.

Los jefes del Estado Mayor conjunto establecen un nuevo plan de ofensiva para MacArthur y Nimitz

La "fortaleza Asia" del general Tojo oponía ante las fuerzas americanas del Pacífico central y del Suroeste del Pacífico, un frente Este y un frente Sur anclados a uno y otro lado de la región del Vogelkop (cabeza de pájaro), como llamaban los holandeses a la zona occidental de Nueva Guinea. A pesar de sus medios limitados, el general MacArthur estaba dispuesto a hacer saltar el "gozne" japonés valiéndose racionalmente de su superioridad aérea, que le permitía navegar por donde quisiera e impedir que lo hiciese el adversario.

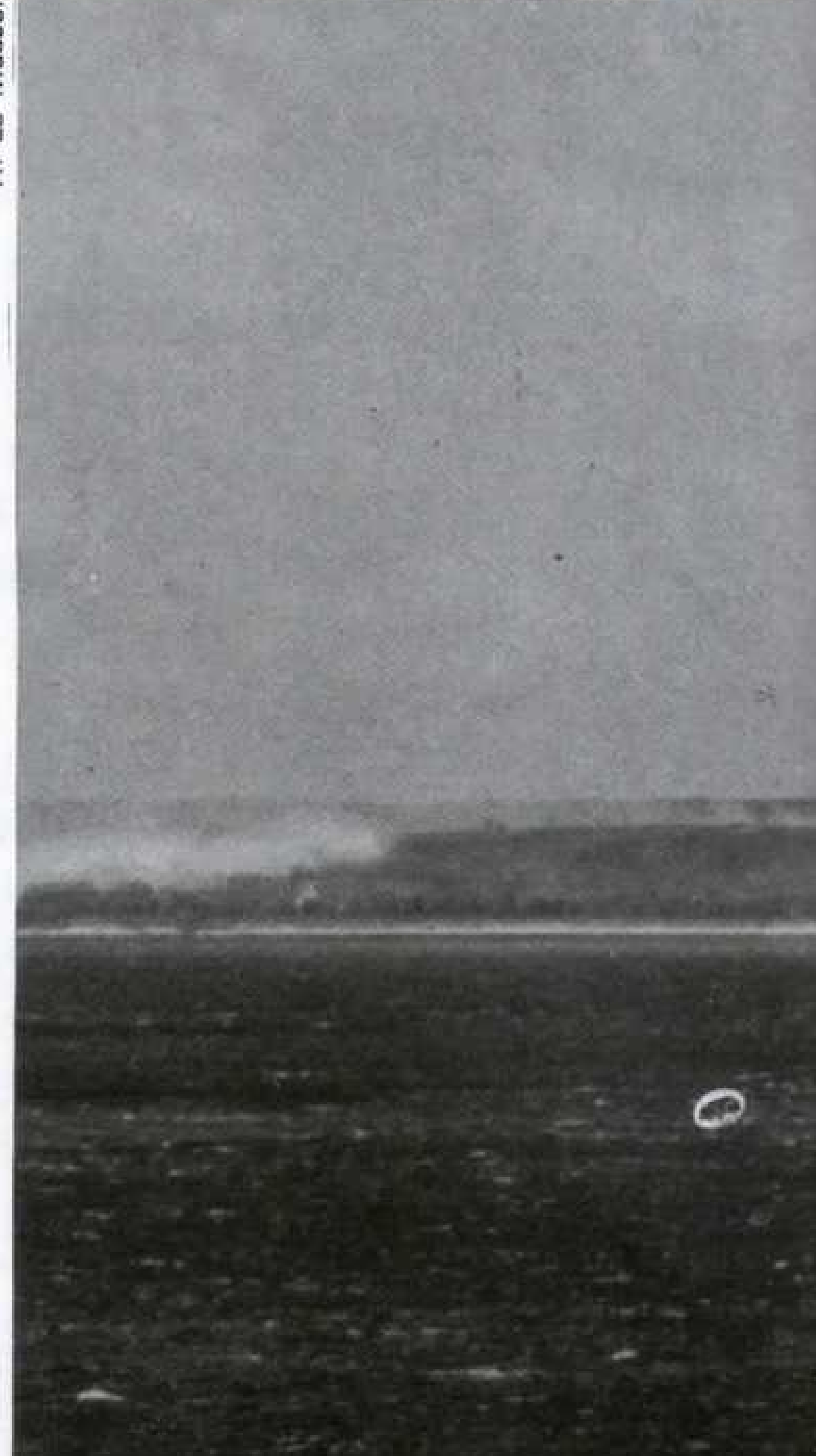
Comenzó por completar la anulación de Rabaul. A partir del 1 de enero consiguió disponer de una cabeza de puente y de un campo de aterrizaje en el cabo Gloucester, extremidad meridional de Nueva Bretaña. Entre el 29 de febrero y el 16 de marzo tres operaciones anfibias bien organizadas pusieron en manos de la 1.ª D.I. de *Marines* (mayor-general William Rupertus) y de la caballería a pie de la 1.ª D.C. (mayor-general William C. Chase) las islas de los Negros, pertenecientes al grupo del

▽ Un grupo de tanques anfibios (L.V.T.) en espera de la orden de embarque a bordo de un "Landing Ship Tank" (L.S.T.), para tomar parte en el ataque a Sansapor, último episodio de la campaña de Nueva Guinea.



H. Le Masson

Popperfoto



Almirantazgo, y la de Emirau, situada más al este. De este modo, los 8.º y 17.º Ejércitos japoneses quedaron aislados: el primero (general Imamura) defendía las bases de Rabaul y Kavieng, mientras el segundo debía hacer frente al 13.º C.E. americano (mayor-general Oscar Griswold) en la jungla de Bougainville. Pero, lo más importante, fue que el éxito permitió al general MacArthur abordar y resolver el problema de Nueva Guinea sin la menor preocupación por su retaguardia.

Se encontraba en esta situación cuando recibió, como Nimitz, una nueva directiva del Estado Mayor conjunto (J.C.S.), fechada el 12 de marzo y que decía lo siguiente: «El J.C.S. ha decidido que el avance más conveniente hacia Formosa, Luzón y China pasa por las Marianas, las Palaos y Mindanao. Estos objetivos se alcanzarán con los siguientes medios:

1.º) La supresión de la operación dispuesta contra Kavieng.
2.º) La conclusión de la ocupación de las islas del Almirantazgo y el montaje de bases navales y aéreas en esta posición.
3.º) La ocupación, el 15 de abril, de Hollandia, a cargo de las fuerzas del general MacArthur. Nimitz deberá proveerle de portaaviones rápidos y otros medios navales de cobertura y apoyo.
4.º) La neutralización –y no la captura– de Truk y las demás Carolinas, por parte de Nimitz.
5.º) La ocupación por Nimitz de Saipan, Tinian y Guam a partir del 15 de junio, y de las Palaos a partir del 15 de septiembre, con la finalidad de controlar los avances orientales procedentes de las Filipinas y Formosa y establecer allí bases navales y aéreas.
6.º) La ocupación por MacArthur de Mindanao, a partir del 15 de noviembre, con la ayuda de la flota del Pacífico y con la finalidad de establecer allí bases aéreas desde las que sea posible debilitar a las fuerzas japonesas en las Filipinas, preparar un avance ulterior sobre Formosa, bien directamente, bien a través de Luzón, y lanzar ataques aéreos contra las bases enemigas de las Indias holandesas» (14).

Entre las posiciones en aquellos momentos en poder de los Aliados en Nueva Guinea, y su objetivo de Hollandia mediaba una distancia de 800 km, por lo que MacArthur decidió conquis-



▽ Saipan, isla clave del archipiélago de las Marianas, fue atacada el 15 de junio de 1944 por una imponente armada americana.

tar una cabeza de puente en Aitape, de modo que sus cazas pudiesen participar en la operación; la 5.ª *Air Force* (mayor-general G. C. Kenney) aplastaría a la aviación enemiga del sector, destruyendo unos 500 aparatos.

Mientras las fuerzas aliadas del Suroeste del Pacífico preparaban este nuevo avance, las del Pacífico central no se mantenían inactivas. En efecto, el 22 de marzo la 58.ª *Task Force,* con 3 grupos de portaaviones, 6 acorazados rápidos, 13 cruceros y 26 destructores, zarpó de Majuro y, en los últimos días del mes, lanzó una serie de incursiones devastadoras contra las bases niponas de las Palaos y de la isla de Yap, al noreste de dicho archipiélago. Ese ataque hizo que Koga enviara la flota combinada a un refugio más seguro en las proximidades de Tawi-Tawi, isla situada a escasa distancia del extremo septentrional de Borneo. La flota japonesa podía disponer así del petróleo en bruto de los vecinos pozos de Tarakan, que sus calderas, con ciertas dificultades, podían utilizar. Koga partió entonces a Davao, pero su avión desapareció y el cuartel general imperial designó sucesor al almirante Soemu Toyoda.

La operación de Hollandia movilizó a las fuerzas australianas del general sir Thomas Blamey, al 6.º Ejército americano a las órdenes del teniente-general Walter Krueger, a la 7.ª flota de Estados Unidos (vicealmirante Thomas C. Kinkaid), con 4 cruceros (2 de ellos australianos) y 8 portaaviones de escolta, y, finalmente, a la 5.ª *Air Force.* El desembarco propiamente dicho, mandado por el contraalmirante Daniel E. Barbey, movilizó 84.000 hombres y 114 buques grandes y pequeños. La 5.ª flota, que había obligado a Koga a retirarse de las Palaos, desde donde hubiese podido atacar por el flanco a MacArthur, retornó a alta mar el 13 de abril para participar en la operación; a su regreso lanzaría una incursión contra las instalaciones enemigas de la base de Truk, a raíz de la cual el contraalmirante japonés Hara haría las siguientes y amargas reflexiones: «No hay estaciones y todos los días parecen iguales. Trato de mantenerme firme, pero es difícil cuando se tienen las manos vacías. Llueve todos los días, y todos los días el enemigo nos bombardea. ¿De qué sirve recordar? ¿Qué importa lo ocurrido ayer?» (15).

Su brillante triunfo le costó a Spruance 26 aviones, pero, de sus 43 tripulantes caídos en el océano, 28 fueron salvados: 22 de ellos por el submarino *Tang* (capitán de fragata Richard H. O'Kane).

Los americanos desembarcan en Nueva Guinea, Tanahmerah Bay, Hollandia y Aitape...

A pesar de la superioridad de sus medios, MacArthur organizó una diabólica maniobra de confusión destinada a hacer creer al enemigo que sería atacado de frente en la región de Wewak. El general Adachi, comandante del 18.º Ejército japonés en Nueva Guinea, cayó en el engaño y el 22 de abril fue un día triunfal para el 1.er C.E. americano (teniente-general Robert L. Eichelberger), que desembarcó sin grandes dificultades su 24.ª D.I. (mayor-general F.A. Irving) en Tanahmerah Bay y su 41.ª D.I. (mayor-general H. H. Fuller) en Hollandia y en Aitape. Recuperado de la sorpresa, Adachi trató de invertir su dispositivo y de recuperar sus comunicaciones: el sector de Aitape sería escenario en el mes de julio de furiosos ataques del 18.º Ejército japonés, al que Adachi arengaba en términos impregnados de decisión y desesperación: «No

▽ Desembarco de la 41.ª D.I. del 1.er C.E. americano en Hollandia, el 22 de abril de 1944.

Keystone



U.S. Army

◁ **Sirvientes de un mortero durante el bombardeo de una posición japonesa en Bougainville, en abril de 1944.**

veo ningún medio, ningún método táctico o estratégico que nos permita salir de nuestra situación. Tengo la intención de cumplir con nuestro *Bushido* nacional. Estoy decidido a destruir al enemigo en Aitape mediante el ataque feroz de la concentración de todas nuestras fuerzas. Es nuestra última posibilidad de aniquilarlo con todo nuestro peso. Haced el sacrificio supremo: ¡sed dignos de la Armada imperial!» (16).

El llamamiento fue escuchado y obedecido, pero el tiempo que le llevó a Adachi retroceder sobre sus pasos por la jungla no había sido perdido por el adversario, conocedor además de sus intenciones merced al desciframiento de sus mensajes por radio. En consecuencia, el contraataque del 18.° Ejército japonés, durante la noche del 11 al 12 de julio, chocaría contra un enemigo alerta y reforzado por el 11.° C.E. del mayor-general Charles P. Hall y por la 32.ª D.I. de William H. Gill.

... y avanzan de isla en isla por la costa norte

MacArthur avanzaba por la costa norte de Nueva Guinea desplazándose de isla en isla. El 17 de mayo la 41.ª D.I. desembarcó en Wakde, 240 km al oeste de Hollandia; el día 27 un nuevo salto de 280 km le condujo a Biak, donde los japoneses opusieron encarnizada resistencia, pero, sin preocuparse en exceso por este incidente local, atacó el 2 de julio la isla de Noemfoor y el día 30, en Sansapor, alcanzó el pico de la "cabeza de pájaro", a más de 1.100 km de Hollandia. Más de 120.000 japoneses quedaron con sus comunicaciones cortadas, encerrados en el "infierno verde" de la jungla y expuestos, sin defensa contra el paludismo, a uno de los climas más mortíferos del mundo. Ante este gran triunfo, Marshall telegrafiaría al vencedor de la campaña por aire, mar y tierra: «La sucesión de ataques por sorpresa realizados, las esca-

▷ Batalla de Mindanao: con su conquista, MacArthur lograría una base para los ataques aéreos contra los japoneses en las Filipinas.



▷ Batalla de Saipan: Nimitz infligiría un tremendo revés político y militar a Tojo.



sas bajas sufridas, la extensión del territorio conquistado, la importancia de las bajas infligidas al enemigo, todo se combina para hacer de sus operaciones verdaderos modelos de maniobras tácticas y estratégicas» (17).

Efectivamente, según los datos del general Willoughby, jefe del Servicio de Información de las fuerzas aliadas del Suroeste del Pacífico, y referidos únicamente a las muertes, el balance de las bajas por ambas partes fue el siguiente:

Zona de combate	Bajas EE.UU.	Bajas Japón	Proporción
Arawe-Gloucester	472	4.914	1:10
Saidor	55	1.275	1:23
Islas del Almirantazgo	155	4.143	1:27
Hollandia	87	4.441	1:51
Aitape	440	8.370	1:19
Wakde	646	3.899	1:6
Biak	524	5.093	1:10
Noemfoor	63	2.328	1:37
Sansapor	2	374	1:187

Conviene recordar, además, que en los hospitales americanos la mortalidad no alcanzaba al 3 % de los heridos tratados, mientras en el caso del adversario no ocurría lo mismo habida cuenta de las lamentables condiciones sanitarias en que se veía obligado a combatir el soldado japonés. MacArthur podía acoger con legítima satisfacción las felicitaciones de Marshall, y más aún la seguridad que éste le daba de que el Pentágono reforzaría sus efectivos con un cuerpo de ejército, 5 divisiones, una *Air Force* suplementaria y 60 unidades navales.

El caso de Biak

El ataque a Biak interesaría ya al perímetro defensivo japonés, tal como lo describía la directiva del cuartel general imperial analizada anteriormente. El almirante Toyoda que, a imitación de los americanos, acababa de organizar una 1.ª flota móvil al mando del vicealmirante Jizaburo Ozawa, resolvió intervenir enérgicamente contra el flanco de MacArthur, y para ello

lanzar hacia las Molucas una "división de ataque" (vicealmirante Ugaki) compuesta básicamente por los acorazados gigantes *Yamato* y *Musashi;* pero el 11 de junio, cuando la formación apenas había llegado a su base de partida, recibió la orden de interrumpir la operación y reunirse con Ozawa al este de las Filipinas. El motivo de la contraorden era el ataque lanzado por las fuerzas aeronavales enemigas contra las islas de Saipan, Tinian y Guam.

El sistema del doble ataque, después de favorecer a Nimitz en Tarawa, jugaba ahora en favor de MacArthur: si los bombarderos de Mitscher no hallaron demasiadas dificultades sobre sus objetivos, fue porque el ataque a Biak había obligado a los japoneses a retirar numerosos cazas para utilizarlos en la defensa de las Marianas. Las reservas suscitadas en el Pentágono a este respecto quedaron así invalidadas por los acontecimientos.

Los americanos inician la operación "Forager"

Como afirmaba la directiva del 12 de marzo de los jefes de Estado Mayor americanos, la conquista de las islas Saipan, Tinian y Guam debía proporcionar a sus fuerzas una base que les permitiera atacar Mindanao en las Filipinas; el cuerpo de ingenieros de la *Army Air Force* podría instalar además en Saipan la infraestructura necesaria para que las *Superfortress B 29* de la 20.ª *Air Force* extendieran la devastación hasta los grandes centros industriales de la metrópoli nipona.

La operación, denominada *Forager,* puso en acción a partir del 6 de junio 535 buques de guerra y transporte y 127.571 hombres del cuerpo de *Marines* y del ejército. Seguiría a la 58.ª *Task Force* la fuerza expedicionaria combinada *T.F.51,* encargada de desembarcar 2 cuerpos de ejército (4 divisiones y una brigada) compuestos de la forma siguiente:

– 5.º C.E. anfibio (teniente-general Holland M. Smith): 2.ª y 4.ª D.I. de *Marines.*
– 3.er C.E. anfibio (mayor-general Roy S. Geiger): 3.ª D.I. y 1.ª brigada de *Marines.*
– Reserva flotante: 27.ª D.I.

Promovidos ambos al grado superior, el almirante Spruance asumiría el mando del conjunto y el vicealmirante Turner el de las fuerzas de desembarco.

Esta poderosa concentración de medios de todo tipo trastocaba definitivamente las bases que sustentaban la estrategia nipona desde la conferencia naval de Washington de 1922. Los japoneses estaban persuadidos de que no ponían en peligro su seguridad si concedían a los americanos una superioridad de cinco a tres en la clase de los acorazados y en la de los portaaviones. Según ellos, el eventual enemigo se desgastaría en las emboscadas que se le tenderían en las Marshall y en las Carolinas, con lo que la relación de fuerzas en aguas de las islas Marianas estaría ya a su favor, pero tal previsión fue


U.S. Army

◁ El primer objetivo táctico de los americanos: establecer cabezas de playa que permitieran desembarcar los refuerzos con seguridad.



desmentida por los hechos. En realidad, lejos de debilitarse durante el avance, Spruance inició la operación *Forager* con medios mucho más poderosos que los disponibles en la época de la operación *Galvanic,* como lo demuestran los datos siguientes referidos a la cantidad de portaaviones rápidos a disposición de la 5.ª flota:

Islas Gilbert	Islas Marshall	Islas Marianas
11	12	15


Lo mismo podría decirse con respecto a los buques de otras categorías. El día del combate, la relación de fuerzas entre los dos adversarios sería la siguiente:

	Spruance	Ozawa
Portaaviones	15	9
Acorazados	7	5
Cruceros	21	13
Destructores	69	28
Total	112	55

▽ "Marines" durante las operaciones de "limpieza" del norte de Saipan: el avance era lento, a través de múltiples obstáculos que era preciso destruir uno a uno.



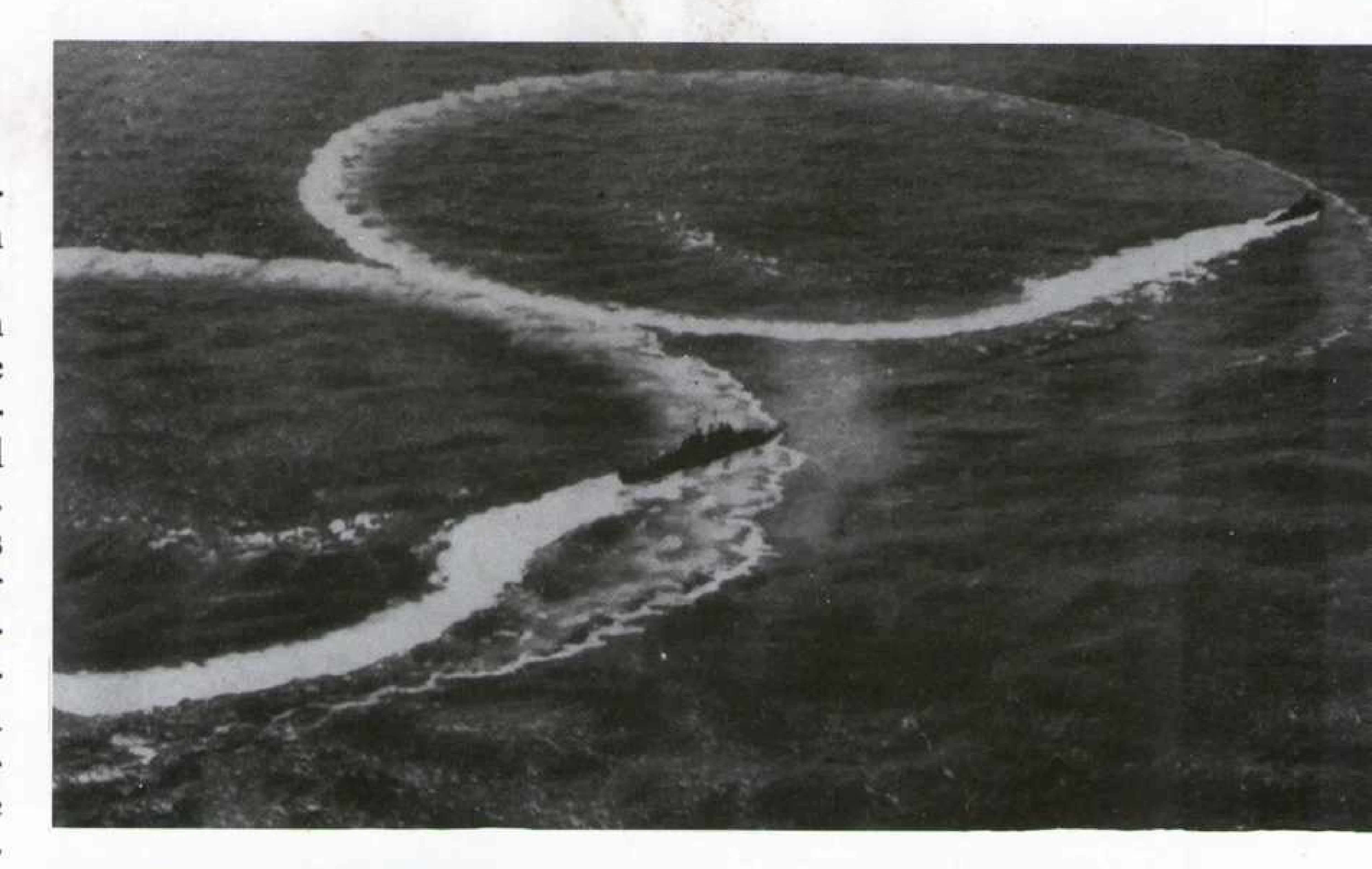
Keystone



Spruance burla los planes de Ozawa...

La superioridad americana en aviación embarcada superaba la proporción de dos a uno: Spruance disponía de 891 aparatos y su adversario de 430, sin contar con que los pilotos de este último habían perdido durante la inactividad de Tawi-Tawi el elemental entrenamiento recibido en la metrópoli. Además, los portaaviones japoneses casi no se arriesgaban ya a navegar por alta mar a causa del peligro de los submarinos aliados, y, por otra parte, tampoco existía en las proximidades de la mencionada base nipona ningún aeródromo hacia donde pudieran dirigirse en caso de peligro o de cualquier contratiempo los aviones embarcados. Los aparatos de Ozawa tenían mayor autonomía, pero los técnicos habían logrado esa ventaja a expensas del blindaje y de los depósitos autoestancos, lo que los hacía particularmente vulnerables frente a los cazabombarderos y a la artillería antiaérea de los buques estadounidenses.

Ozawa, a quien el historiador Samuel Eliot Morison reconoce «un cerebro científico, una verdadera intuición de los procedimientos innovadores y el sentido innato del marino que sabe lo que pueden dar de sí sus buques» (19), esperaba compensar las debilidades con una estrecha colaboración con la aviación terrestre con base en las Marianas, y mediante la organización de comunicaciones rápidas entre sus portaaviones y los "portaaviones insumergibles" de Guam y de Rota. Spruance iba a burlar ese plan en un momento en que la estrategia japonesa ya no podía optar entre la ofensiva y la defensiva porque, a menos que comprometiera la "flota móvil", las Marianas se perderían y su caída supondría la de las Filipinas en breve plazo. En ese caso, como declararía más tarde el almirante Toyoda, «incluso si conservábamos la flota, la ruta hacia el sur quedaría cerrada y la flota encerrada en aguas japonesas y sin combustible; si la flota permanecía en el sur, entonces no podría abastecerse de armas y municiones. Si perdíamos las Filipinas, no habría ya ningún interés en salvar la flota» (20).



△ Un crucero americano (izquierda) y un destructor (derecha) maniobrando para eludir el ataque de los aviones japoneses.

... y Ozawa intenta una contraofensiva en aguas de las Filipinas

Por esta razón, ante el anuncio del bombardeo de las Marianas, Ozawa recibió de Toyoda la orden de ejecutar el plan de contraofensiva elaborado en previsión de dicha eventualidad. La tarde del 15 de junio penetró en el mar de las Filipinas por el estrecho de San Bernardino y, veinticuatro horas más tarde, se reunió con el destacamento de Ugaki. El día 18, a las 0 horas y 8 minutos, envió a la flota móvil el siguiente mensaje: «Humildemente os transmito el mensaje que acabo de recibir del Emperador, a través del jefe del Estado Mayor, cuartel general imperial, sección naval: "Esta operación tendrá un peso inmenso en el futuro del Imperio. Se espera que las fuerzas den lo mejor de sí y obtengan resultados tan magníficos como en la batalla de Tsushima"» (21). Extraña comparación, porque la entonces 5.ª flota americana nada tenía en común con la 2.ª escuadra rusa del Pacífico destruida por el almirante Heihachiro Togo el 27 y 28 de mayo de 1905.

Spruance ataca

El 14 de junio los viejos acorazados y los portaaviones de Turner relevaron a la 58.ª *Task Force* en el bombardeo de Saipan, y a la noche siguiente equipos de hombres rana despejaron las defen-

◁ La operación "Forager" movilizó 535 buques de guerra y de transporte. Los americanos disponían de 7 acorazados y 21 cruceros en aguas de las Marianas, mientras los japoneses sólo contaban con 5 y 13, respectivamente.



Documentation française

sas que pudieran entorpecer el desembarco previsto en el extremo suroeste de la isla. A las 8 horas y 40 minutos del 15 de junio los primeros elementos de las 2.ª y 4.ª D.I. de *Marines* (mayores-generales T. E. Watson y Harry Schmidt) desembarcaron en la playa en un frente de 6,4 km. Durante la jornada, el 5.º C.E. anfibio desembarcó en Saipan 20.000 hombres (2.000 fueron heridos o muertos), pero sólo logró avanzar la mitad del camino hasta sus objetivos aquel día, frente a la denodada resistencia japonesa a cargo de los 32.000 hombres del general Saito. Al día siguiente, ante las noticias recibidas sobre los movimientos de Ozawa, Spruance aplazó la operación de Guam y envió la 27.ª D.I. a reforzar el 5.º C.E. anfibio.

Los submarinos del vicealmirante Lockwood, al acecho ante Tawi-Tawi, a la salida del estrecho de San Bernardino, habían señalado el acercamiento y —con cierta incertidumbre— la composición de la flota móvil japonesa. Pensando en la batalla inminente, Spruance llamó a las fuerzas que acababan de bombardear las islas Bonin y Volcano, al norte de las Marianas, y reorganizó su dispositivo estableciendo a ambos lados de sus 4 grupos de portaaviones, siempre a las órdenes del vicealmirante Mitscher, una "línea de batalla" que puso bajo el mando del vicealmirante W. A. Lee y que comprendía los 7 aco-

△ "Tiro al plato" en las Marianas. Arriba, un avión japonés tocado de muerte se abate sobre un portaaviones de escolta americano; en primer plano, "Grumman Hellcat" en espera del momento de entrar en acción.

▽ Los 450 cazas de los portaaviones americanos habrían de hacer frente a 373 aparatos enemigos.



H. Le Masson



razados rápidos, 4 cruceros y 12 destructores. El 17 de junio, a las 14 horas y 15 minutos, informaría de sus planes a sus principales subordinados, en los siguientes términos: «Inicialmente, nuestros aviones dejarán *knock-out* a los portaaviones enemigos, y luego se ocuparán de los acorazados y de los cruceros, para frenarlos o dañarlos. La línea de batalla destruirá a la flota enemiga, bien mediante una acción naval, si el enemigo acepta el combate, bien mediante el hundimiento de las naves frenadas o averiadas, si se bate en retirada. La acción contra el enemigo debe cumplirse con la máxima energía por parte de todos, para obtener la destrucción total de su flota» (22).

Las intenciones de Spruance eran claramente ofensivas, lo que no significaba que pudiese eludir la misión que le prescribía, expresamente, «conquistar, ocupar y defender Saipan, Tinian y Guam» (23). De haberse lanzado contra el enemigo, hubiera corrido el riesgo de dejar al descubierto la cabeza de playa donde combatía el 5.° C.E. anfibio, exponiéndolo al ataque de un destacamento japonés que lo desbordase por el sur o por el norte. En consecuencia, resolvió mantenerse relativamente a la expectativa.

El 19 de junio, al amanecer, la flota móvil formó 2 destacamentos: una vanguardia (vicealmirante Kurita), que comprendía 3 grupos organizados cada uno en torno a un portaaviones ligero, y, 189 km más atrás, un grueso (Ozawa) de 2 grupos que incluían 6 portaaviones (5 de ellos pesados). Los japoneses navegaban contra el viento y hacia el enemigo, lo que permitiría a sus aviones despegar proa al enemigo y ahorrarse, al regreso, una parte del camino.

JIZABURO OZAWA

Jizaburo Ozawa nació en Kojoegoen Mijazakiken en 1886. Contraalmirante en 1936 y profesor en el Colegio de Altos Estudios Navales, en 1940 fue nombrado vicealmirante al mando de una división de portaaviones y, después, de una de acorazados. En enero de 1942 desempeñó un importante papel en las operaciones de conquista de Indonesia, asumiendo casi inmediatamente después el mando de la 3.ª flota.

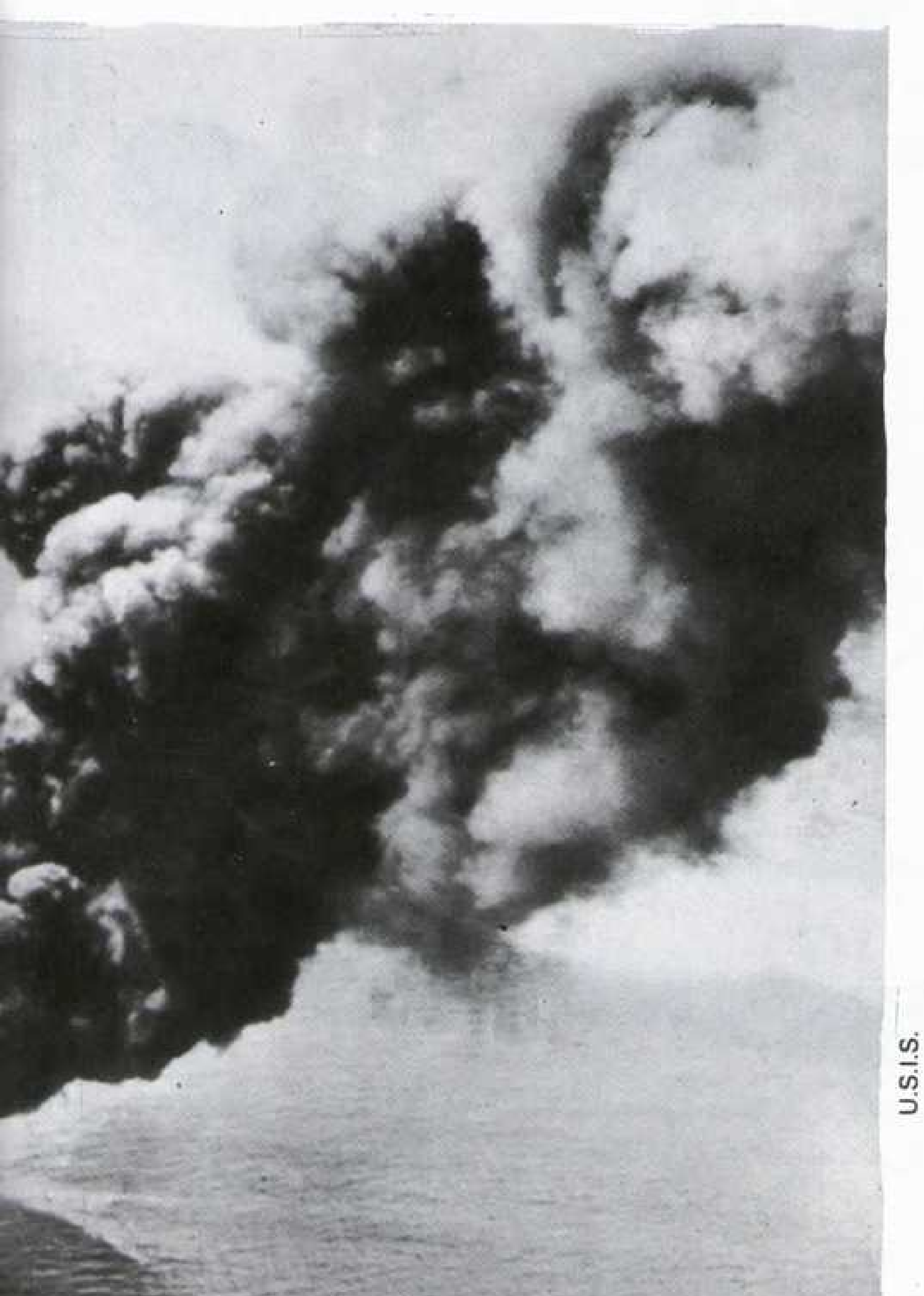
En 1944 estuvo al frente de la escuadra japonesa que libró las batallas de las Marianas (junio) y de Leyte (octubre), teniendo en esta última la misión de sacrificar sus buques. Al mes siguiente fue designado subjefe del Estado Mayor general y, en mayo de 1945, comandante en jefe de la flota japonesa, reducida ya a su mínima expresión.

Ozawa fallecería en Tokio en 1966.

"Tiro al plato" en las Marianas

Entre el amanecer y las 14 horas y 45 minutos del 20 de junio Ozawa lanzó contra la 5.ª flota cuatro incursiones que representaron otros tantos desastres, dada la superioridad americana en el entrenamiento y en la calidad de sus máquinas. De los 473 aviones de todo tipo que poseía la flota móvil nipona aquel día, despegaron 373, masacrados por 450 cazas estadounidenses. Los supervivientes de ese primer encuentro cayeron bajo el fuego masivo de los *Task Groups* y de la línea de batalla, y los de la cuarta oleada que intentaron aterrizar en el aeródromo de Guam fueron destruidos en el aire, o quedaron tan averiados durante el aterrizaje que ninguno pudo volver a despegar del suelo, cribado por las bombas. En resumen, sólo 130 aparatos japoneses regresaron a los portaaviones.


Este desastre no encontraría para los japoneses compensación adecuada en el total de bajas infligidas al adversario.



U.S.I.S.

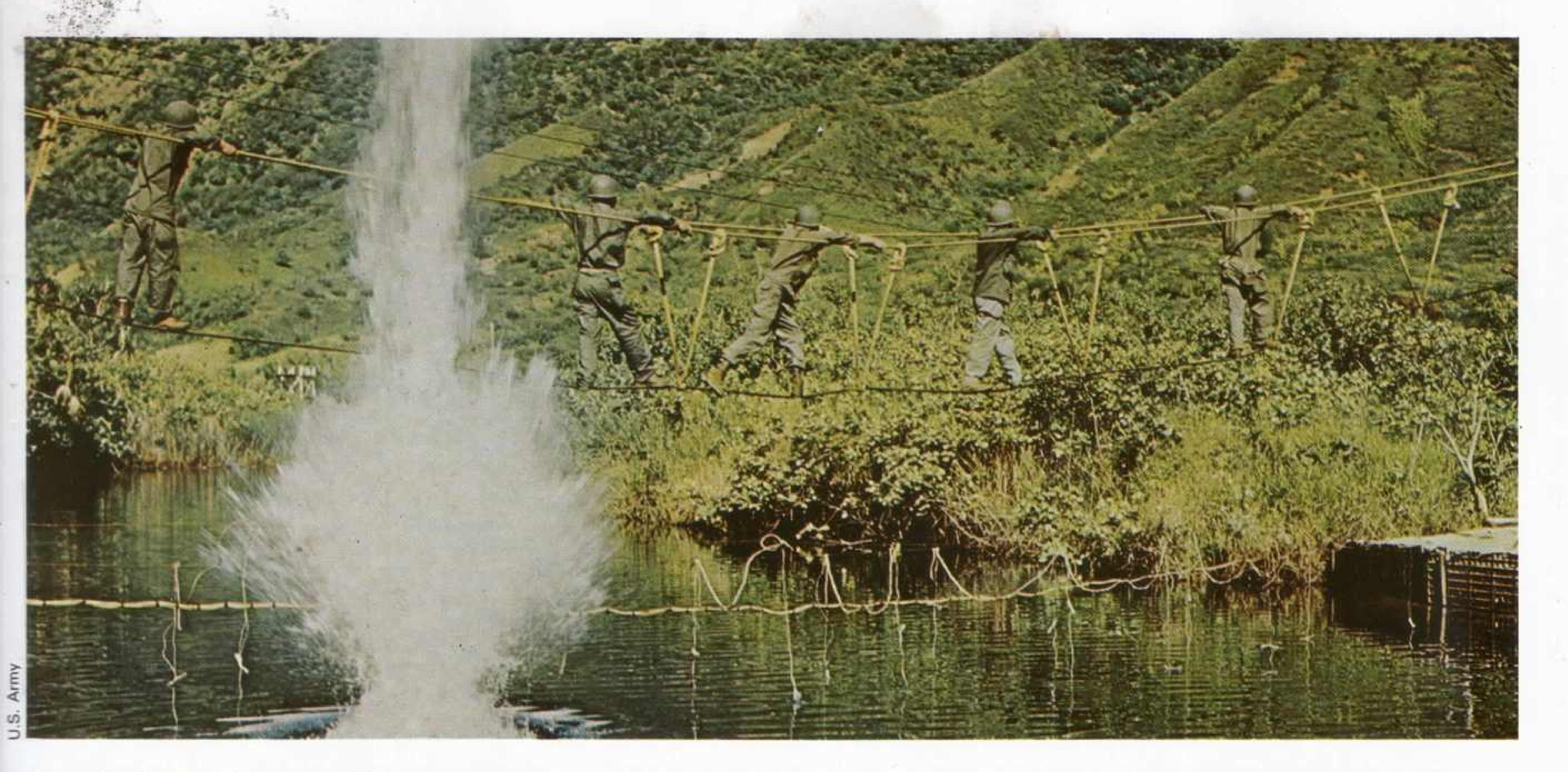
◁ La flota móvil japonesa perdería en el mar de las Filipinas los portaaviones "Taiho", "Shokaku" e "Hiyo".

Cazabombardero americano Vought F4U-1A Corsair



Motor: Pratt & Whitney R-2800-8W, de 2.250 CV.
Armamento: 6 ametralladoras Browning MG 53-2 de 12,7 mm, con 400 proyectiles cada una, y 2 bombas de 450 kg u 8 cohetes de 127 mm.
Velocidad: 670 km/h a 20.000 pies (6.092 m).
Velocidad de ascenso: 3.120 pies (950 m) por minuto, en el despegue.
Autonomía: 2.510 km con depósitos suplementarios.
Peso vacío/con carga: 3.939 kg/5.025 kg.
Envergadura: 12,50 m.
Longitud: 10,17 m.
Altura: 4.57 m.

Orbis



U.S. Army

△ Centro de entrenamiento para la guerra del Pacífico, en Oahu, en mayo de 1945: los soldados aprenden a cruzar un río por un puente de cuerdas bajo fuego simulado.

Aquel mismo día se redujeron a 18 cazas y 12 bombarderos y a las averías menores sufridas por el portaaviones *Bunker Hill* y por el acorazado *South Dakota;* la 5.ª flota registró en la cuenta final 58 bajas fatales (27 aviadores). Con todo, lo peor para Ozawa fue que, a las 9 horas y 10 minutos, el submarino *Albacore* (capitán de fragata J. W. Blanchard) acertó con un torpedo sobre el enorme portaaviones *Taiho* (33.000 tm), que llevaba su insignia personal, y a las 12 horas y 30 minutos, el submarino *Cavalla* (capitán de corbeta H. J. Kossler) logró tres impactos en el portaaviones *Shokaku,* que se hundió hacia las 15 horas con los 22 aparatos que acababa de recuperar. La causa última de la pérdida del *Taiho* fueron las emanaciones de petróleo bruto de Tarakan. Las averías del *Taiho* eran insignificantes, pero un oficial de seguridad dio la infortunada orden de ventilar el navío, los vapores de petróleo se extendieron de proa a popa y una formidable explosión acabó con el buque.

La persecución americana al crepúsculo

Ozawa, a bordo del crucero pesado *Haguro,* mal informado acerca de la importancia de sus propias pérdidas, y peor aún acerca de las del adversario debido a los exagerados datos de sus aviadores, no había renunciado de ningún modo a la ofensiva. Es evidente, pues, que habría sido aniquilado si durante el 20 de junio los reconocimientos aéreos lo hubiesen descubierto a tiempo, pero Spruance hubo de esperar hasta las 16 horas antes de que un avión lo señalara a 400 km (en realidad eran 500 km) al oeste-noroeste de la 58.ª *Task Force.* A pesar de la distancia, y de lo avanzado del día, Spruance viró y en diez minutos hizo despegar 85 cazas, 77 bombarderos en picado y 54 bombarderos-torpederos.

El sol desaparecía en el horizonte cuando los americanos avistaron la flota móvil, protegida por una cortina de unos 75 aviones. Cada una de las naves zigzagueaba y disparaba con todas sus piezas. La aviación americana abatió al precio de 20 propios, unos 40 aparatos enemigos y un solo barco: el pequeño portaaviones *Hiyo.*

Durante ese tiempo, Mitscher avanzó a toda velocidad para ahorrar todos los kilómetros posibles a sus aviones en el camino de retorno; a las 20 horas de la noche, la 58.ª *Task Force* encendería todas sus luces para recuperarlos, a pesar del peligro de los submarinos. Algunas horas más tarde, el marinero James J. Fahey, embarcado en el crucero *Montpelier,* escribiría en su magnífico diario: «Era una decisión

muy grave, y pienso que el almirante Mitscher estuvo formidable al tomarla (se refiere a la decisión de encender las luces). Nuestros pilotos podrían aterrizar así con facilidad, o ser fácilmente rescatados si caían al mar. Los portaaviones estaban iluminados como si fuera pleno día, y los destructores giraban alrededor listos para socorrer a los náufragos. Daba pena ver cómo caían al agua nuestras máquinas: sobre una de ellas, un piloto agitaba su camisa. Era un espectáculo extraordinario. Los barcos iluminados estaban rodeados de botes y bengalas que flotaban en el agua, mientras los aviones descendían sobre las cubiertas o caían al mar. Se hizo todo lo posible para salvar la vida de los pilotos: los japoneses jamás habrían obrado de este modo» (24).

De los 176 aviones que regresaron a las naves de la 58.ª *Task Force,* 80, ya

sin gasolina, cayeron al mar o se averiaron al aterrizar en las cubiertas. Merced a la iniciativa de Mitscher, 101 hombres fueron rescatados aquella noche del océano, y al día siguiente se recuperaron otros 59, lo que redujo las bajas del día 20 de junio a 49 aviadores. Ozawa, informado de que sólo le quedaban 35 aviones de los 473 efectivos la víspera, rompió inmediatamente el contacto y empezó a alejarse del enemigo.

Los defensores de Saipan eligen la muerte

El mar de las Filipinas fue así la tumba de la aviación naval japonesa, cuyos portaaviones, sin aparatos ni pilotos entrenados, era fusiles sin balas. Al precio total de 130 aviones, sobre los 956 que poseía su *Task Force* al amanecer del día 19, y de 138 marinos y aviadores muertos o desaparecidos,

▽ El submarino "U.S.N. Cuttlefish", botado en 1933, desplazaba 1.130 tm en superficie (1.650 tm sumergido) y estaba armado con 6 tubos lanzatorpedos (20 torpedos) y con un cañón de 76 mm (a partir de la entrada de Estados Unidos en la guerra, se le añadieron 2 cañones A.A. de 20 mm).

U.S. Navy





△ Combates en las calles de Garapan, capital de la isla de Saipan. Condenados por la derrota de Ozawa, los defensores venderían cara su vida.

Spruance había obtenido sobre el enemigo una victoria cuyas consecuencias subsistirían hasta la capitulación del 2 de septiembre de 1945.

Sin embargo, algunos de sus subordinados, e incluso de sus camaradas, que ignoraban en aquel momento la suerte del *Taiho,* expresaron su decepción al constatar que la flota de Ozawa no había sido destruida, y lamentaron lo que consideraban un exceso de prudencia. Nimitz y King asumieron su defensa y protegieron a Spruance con su autoridad, quizá reivindicando su propia responsabilidad al atribuir aquel resultado incompleto al carácter restrictivo de la directiva que le ordenaba «conquistar, ocupar y defender las islas de Saipan, Tinian y Guam». En todo caso, meses más tarde el almirante W.F. Halsey encontraría este significativo párrafo en la directiva que le ordenaba poner proa a Leyte: «En caso de que se presentara la posibilidad de destruir una parte importante de la flota enemiga, o de que fuese posible crear esa posibilidad, tal destrucción se convertiría en la misión principal» (25).

La derrota de la flota móvil japonesa situó a los defensores de Saipan ante la alternativa de capitular o morir. El vicealmirante Nagumo, comandante en jefe de las Marianas, y su subordinado el teniente-general Saito, eligieron la muerte. El 5.º C.E. anfibio, en posesión del extremo meridional de la isla, giró del este al norte. Con 67.000 hombres contra los 31.000 de la defensa, y con el apoyo de unas pocas naves del vicealmirante Turner, hasta el 7 de julio no lograría arrinconar a los japoneses en sus últimas trincheras, y aún durante la noche siguiente hubo de rechazar una furiosa carga a la bayoneta. Varios centenares de civiles japoneses, hombres y mujeres, se arrojarían al mar con sus hijos, a veces después de romperles la cabeza contra las rocas, desde lo alto de los acantilados situados al norte de la isla. Los americanos computaron 3.426 muertos y 13.099 heridos, y capturaron solamente 921 prisioneros.

Los "Marines" se apoderan de Tinian...

La conquista de Tinian fue realizada por las 2.ª y 4.ª D.I. de *Marines,* que combatieron contra algo más de 8.000 japoneses a las órdenes del coronel Ogata. El 24 de julio los americanos desembarcaron en el norte de la isla, donde la resistencia organizada cesó el 1 de agosto. El 5.º C.E. anfibio y la flota que lo apoyaba perdieron 389 muertos y 1.816 heridos, y el número de sus prisioneros fue de 252 suboficiales y soldados japoneses.

... y el 3.er C.E. anfibio ocupa Guam

La antigua colonia americana de Guam era el objetivo del 3.er C.E. anfibio, en cuyo orden de combate la 77.ª D.I. (mayor-general Andrew D. Bruce) reemplazaba a la 27.ª D.I., que debía operar en Saipan. El ataque fue dirigido por el destacamento naval del contraalmirante Richard L. Conolly, que en trece días lanzó 28.764 obuses (entre ellos 6.258 de 356 y 406 mm) sobre las defensas de la isla.

El 21 de julio los americanos conquistaron dos cabezas de playa en la costa occidental de Guam y hasta el día 26 resistieron los reiterados contraataques de la 29.ª D.I. nipona que, al mando del teniente-general Takashina, constituía el grueso de la guarnición. Después, su superioridad numérica y material acabó por imponerse: el 10 de agosto la bandera estrellada flotaba sobre el monte Santa Rosa, y la resistencia enemiga se hundió. Desde entonces, y hasta el 1 de septiembre, los vencedores enterrarían 10.693 cadáveres japoneses, y computarían a su vez 1.435 muertos y 5.648 heridos entre sus propios soldados.

Las dimensiones de la isla posibilitaron el que algunos miles de japoneses pasasen a practicar la guerra de guerrillas, aunque sin graves contratiempos para sus adversarios. El último en deponer las armas sería el teniente-coronel Takeda, quien, tras oír la orden imperial de cesar el combate, capituló el 4 de septiembre de 1945 con 113 hombres.

El general Tojo dimite...

Pocas semanas después del desembarco anglosajón en Normandía, y simultáneamente a la derrota alemana en Bielorrusia, la caída de Saipan causó en Japón el efecto de un verdadero terremoto.

Tojo intentó en vano recuperar la confianza de la Armada apartando al almirante Shimada, odiado en todos sus ámbitos, pero la crisis moral trascendió hasta el *genros* o consejo de pares, integrado por los antiguos primeros ministros. El *genros* estimaba que el general Tojo tenía la responsabilidad total del desastre acaecido, y de los que se avecinaban en consecuencia, por concentrar en la presidencia del Consejo de Ministros los cargos de ministro de la Guerra, ministro de Municiones, jefe del Estado Mayor general y comandante de la aviación no naval. Incapaz de resistir la oleada de críticas, incluso de sus colegas de gabinete, Tojo presentó su dimisión al Emperador. Fue aceptada.

▽ **El 3.er C.E. anfibio reconquistaría la isla de Guam, antigua colonia americana: una columna atraviesa las ruinas de la ciudad de Agana.**



U.S. Marine Corps



Holmès-Lebel

△ Los viejos acorazados, los cruceros y los destructores de la 3.ª y 7.ª flotas anfibias de Estados Unidos prepararían durante dos días el asalto de la infantería, bombardeando las defensas niponas del golfo de Leyte.

...y es sustituido por el general Kuniaki Koiso

El 18 de julio de 1944 el Mikado designó sucesor al general Kuniaki Koiso, en aquellas fechas gobernador de Corea. El nuevo primer ministro había abandonado el Ejército japonés en 1938 y tenía fama de relativamente moderado. El mariscal Sugiyama se hizo cargo del ministerio de la Guerra, el almirante Yonai del de Marina y Shigemitsu, rival de Tojo en el Gobierno, conservó el de Asuntos Exteriores.

El Mikado induce a su Gobierno a negociar

Tras recibir en audiencia a su nuevo primer ministro y al ministro de Marina, el Emperador concluiría la entrevista con las siguientes palabras: «Deben colaborar para que acabe la guerra de la Gran Asia, y les recomiendo que no importunen a la Unión Soviética» (26).

Con palabras ambiguas, el Emperador inducía a Koiso y a Yonai a intentar una negociación con Estados Unidos y Gran Bretaña, y el nuevo ministro de Marina no debía considerar de forma muy distinta la situación después de que, al preguntar al almirante Toyoda: «¿Podremos resistir hasta finales de año?», el comandante de la flota combinada le había respondido: «Será, sin duda, muy difícil» (27).

Oposición del ejército de Tierra

Conociendo la tendencia del lenguaje japonés hacia el circunloquio y las matizaciones, es fácil imaginar lo que esto significaba. Pero había que tener en cuenta a los jefes del ejército, quienes rehusaban aceptar la compatibilidad de una negociación con el honor del Emperador, de cuya definición —fuera cual fuese el afecto hacia su persona— se erigían en jueces absolutos e inapelables. Una de las cualidades definitorias del Mikado era su "presencia divina", aunque desde hacía años fuese condición de los militares el que tal "divinidad" permaneciera al margen de las grandes decisiones.

No obstante, y aunque los militares hubieran sido más clarividentes, Koiso habría chocado contra un grave obstáculo que señalarían, con evidente sentido común, E.B. Potter y el almirante Nimitz: «Por otra parte, la exigencia de rendición incondicional formulada por Roosevelt y Churchill en Casablanca, impedía a los Aliados la posibilidad de ofrecer condiciones que pudiesen servir de base a conversaciones destinadas a poner fin a las hostilidades» (28).

En consecuencia, Saipan se convirtió en la primera etapa de una carrera de fracasos japoneses que conduciría, inevitablemente, a Hiroshima y a Nagasaki.

MacArthur defiende ante Roosevelt la liberación de Filipinas

En el bando estadounidense, aunque todo el mundo estaba de acuerdo con la directiva del 11 de marzo (que determinaba la isla de Mindanao como siguiente objetivo de la ofensiva), existían divergencias acerca de las acciones posteriores a su conquista.

En el Pentágono, el almirante King, apoyado con algunas reticencias por Nimitz, estimaba que se podría desdeñar sin grandes problemas el resto de las Filipinas, para pasar directamente a Formosa y Amoy en la costa meridional china: así sería posible interceptar definitivamente las comunicaciones entre la metrópoli japonesa y sus fuentes de

combustible y materias primas, y provocar indirectamente la capitulación.

MacArthur, que había instalado en Hollandia su cuartel general, se rebelaba ante la idea de permitir que Luzón —y más de 7 millones de filipinos— siguieran expuestos a las crueldades de la ocupación japonesa. Al zarpar de Corregidor en marzo de 1942 había prometido solemnemente al pueblo filipino que regresaría, y no deseaba verse obligado a traicionar su palabra. Pero no fueron solamente argumentos personales los que invocó ante el presidente Roosevelt cuando éste le llamó a Pearl Harbor, sino también sólidas razones de orden militar: «Me oponía a la concepción naval de un ataque frontal contra las posiciones —muy sólidas— de Iwo Jima y Okinawa. Insistí en que nuestras pérdidas serían demasiado graves en relación con la ventaja defensiva de aquellos puestos de vanguardia. No constituían elementos esenciales del sistema defensivo enemigo, y podían ser fácilmente reducidos y neutralizados con pérdidas mínimas cortando sus comunicaciones. Tampoco poseían recursos naturales suficientes como para presentar puntos de apoyo útiles para nuestro avance. Además, dudaba de que Formosa, dada la hostilidad de su población, fuese una base adecuada para el ataque a Japón» (29).

Tales fueron los argumentos que, según sus *Memorias,* expuso MacArthur durante su entrevista con Roosevelt, entonces acompañado por el general Leahy. Los acontecimientos le darían cierta justificación, porque si bien la liberación de Luzón costó unos 8.300 muertos estadounidenses entre el 9 de enero y el 25 de junio de 1945, el precio en vidas que debió pagar Nimitz

▽ MacArthur desembarcó en Leyte con la tercera oleada de asalto americana.



U.S. Army

por los 20 km^2 del islote de Iwo Jima en menos de 30 días de combates terrestres fue de unas 7.000 bajas, y otras 1.500 más antes de que el 10.º Ejército americano pudiera apoderarse de Okinawa.

Como de costumbre, el presidente Roosevelt no impuso su decisión final en este debate estratégico, pero Leahy y Nimitz no dejaron de atender las razones de MacArthur y en la conferencia *Octogone,* abierta en Quebec el 11 de septiembre de 1944, se resolvió después de diversos preliminares continuar la operación de Mindanao, y preparar un desembarco en Leyte, en el centro de las Filipinas, para el 20 de diciembre; después de él, las dos fuerzas aliadas del Pacífico —según expresaron los jefes del Estado Mayor— confluirían para ocupar «Luzón, con Manila, el 20 de febrero, o bien Formosa y Amoy, en la costa de China, el 1 de marzo de 1945» (30).

El almirante Halsey acelera la ofensiva

Mientras tanto, las fuerzas aeronavales americanas del Pacífico central habían quedado a las órdenes del almirante William F. Halsey, con la denominación de 3.ª flota, al tiempo que Spruance y el Estado Mayor de la 5.ª flota desembarcaban para preparar la siguiente operación acompañados por el vicealmirante Turner, que dejaba la antigua 5.ª flota anfibia (ahora 3.ª flota) a su camarada Theodore S. Wilkinson. Mitscher conservaba el mando de la 38.ª *Task Force* (antigua 58.ª *Task Force),* cuyos efectivos incluían ahora 17 portaaviones rápidos, 6 acorazados nuevos, 13 cruceros y 58 destructores. Esta poderosa fuerza de choque llevaba a bordo no menos de 1.100 cazas, bombarderos en picado y bombarderos-torpederos.

El 28 de agosto Halsey zarpó de Eniwetok para bombardear la isla de Yap, las Palaos y Mindanao, con objeto de facilitar los desembarcos que Nimitz y MacArthur preparaban en Peleliou y Morotai. El éxito de la operación superó toda previsión, por optimista que fuese, porque en el curso de 2.400 misiones, y al precio de sólo 8 aparatos, las escuadrillas de Mitscher abatieron 200 aviones enemigos, lo que significaba un duro golpe para las disponibilidades ofensivas de las bases japonesas del sector.

Los jefes del Estado Mayor conjunto aprueban el ataque a Leyte

Interpretando con cierto optimismo la debilidad demostrada por el enemigo en esta ocasión, el impetuoso Halsey expuso a Nimitz el 13 de septiembre la idea de lanzarse inmediatamente sobre Leyte, sin operaciones intermedias. MacArthur apoyó la iniciativa, observando que así se ganarían dos meses sobre el calendario previsto, y Nimitz estuvo también de acuerdo. Los jefes del Estado Mayor conjunto, todavía reunidos en Quebec, dieron su asentimiento después de sólo una hora y media de deliberación (tanta era la confianza del general Marshall y del almirante King en sus inmediatos subordinados). Se abandonaron los objetivos de Yap y Mindanao, y se determinó la fecha del 20 de octubre para el desembarco en Leyte. El día 3 del mismo mes los comandantes de las fuerzas aliadas


U.S. Army

Archives du Musée de la Guerre

del Pacífico central y del Suroeste del Pacífico recibirían la siguiente directiva: «El general MacArthur liberará Luzón a partir del 20 de diciembre y establecerá allí las bases de apoyo para ulteriores operaciones. El almirante Nimitz le asegurará el apoyo y la cobertura de la flota; el 20 de enero ocupará una o varias posiciones en el grupo de las islas Bonin-Volcano y, en principio, invadirá las Riu-Kiu el 1 de marzo» (31).

De este modo, Formosa y Amoy desaparecerían del calendario establecido por el Pentágono. Saliendo uno de Australia y otro de Hawaii, MacArthur

△ **20 de octubre de 1944**: la 1.ª división de caballería avanza hacia las playas de Tacloban.

▽ Los hombres pisaron tierra sin encontrar apenas resistencia: el desembarco fue relativamente poco sangriento.

...y Nimitz de Peleliou

En Peleliou, por el contrario, Nimitz chocó contra la valerosa defensa de la excelente 14.ª D.I. nipona, cuyo comandante (teniente-general Inouye) había aplicado con inteligencia las nuevas instrucciones de Tokio. Lejos de desplegar extensamente sus fuerzas sobre la playa, las dispuso en profundidad, aprovechando las grutas para protegerse de la artillería y de los bombardeos aéreos. Aunque los primeros efectivos de la 1.ª D.I. de *Marines* (mayor-general W.H. Rupertus) desembarcaron el 15 de septiembre, fue preciso aguardar hasta el 25 de noviembre, a pesar del refuerzo de la 81.ª D.I. (mayor-general P.J. Mueller), para que cesara la resistencia. El vencedor sufrió pérdidas considerables: casi 2.000 muertos y más de 8.500 heridos, cifra esta última que equivalía aproximadamente a los efectivos de la guarnición japonesa, casi totalmente exterminada.

En las Palaos, por su parte, la 3.ª fuerza anfibia ocupó sin bajas el atolón de Ulithi, con lo que la flota americana dispuso en adelante de una base muy segura y bien situada, a 1.665 km de Manila y a 2.200 km de Okinawa. La acción concluyó el 23 de septiembre de 1944, es decir, diez meses depués del éxito de Tarawa, y Nimitz se apuntó con ella un avance de 6.800 km desde Pearl Harbor.


U.S. Navy

△ Tras constatar la debilidad de los contraataques japoneses, el almirante William F. Halsey, comandante de la 3.ª flota americana, propondría en septiembre de 1944 al almirante Nimitz el plan de ignorar Yap y Mindanao y atacar directamente Leyte, centro y clave del archipiélago filipino.

y Nimitz se reunirían en el golfo de Leyte. Sus respectivos mandos quedaron yuxtapuestos y el único cambio consistió en la transferencia, de Nimitz a MacArthur, de la 3.ª fuerza anfibia y del 24.º C.E. (mayor-general J.R. Hodge).

MacArthur se apodera de la isla de Morotai...

Mientras esperaba el "día D" de la nueva operación de desembarco, denominada *Roi II*, MacArthur ocupó la isla de Morotai, al norte de Halmahera, al precio de pérdidas insignificantes: los japoneses no previeron esta acción, aun cuando la caída de Morotai bloqueaba su acceso a las Molucas.

MacArthur vuelve a desembarcar en Filipinas

Utilizando el método probado en los ataques precedentes contra las Gilbert, las Marshall y las Marianas, la 38.ª *Task Force* aseguró el éxito de la operación *Roi II* bombardeando, entre el 10 y el 15 de octubre, las bases de las Riu-Kiu, de Formosa y de Luzón, desde donde la aviación nipona hubiera podido despegar para interferir el desembarco de Leyte. Un millar de aparatos intentó la defensa, pero el "marcador" siguió favoreciendo a Mitscher: a cambio de 110 aviones abatidos o averiados, sus escuadrillas derribaron más de 500 japoneses.

Dos cruceros de Estados Unidos fueron torpedeados durante esta acción



U.S. Army

△ **20 de octubre de 1944**: el general MacArthur inspecciona las cabezas de playa del golfo de Leyte, en compañía de los generales Kenney, Sutherland y Mudeg.

que los había llevado a sólo 90 km de Formosa, pero los servicios de seguridad de la flota americana estaban tan bien organizados que pudieron ser llevados a remolque hasta Ulithi. Los aviadores del Sol Naciente exageraron absurdamente este pequeño éxito, que no compensaba sus pérdidas en aviones ni la de una cuarentena de buques de carga. Según sus informes, habían hundido nada menos que 11 portaaviones, 2 acorazados y 4 cruceros enemigos, averiando además otros 28 buques: la "victoria-ficción" parecía disipar milagrosamente la amenaza que pesaba sobre el Imperio japonés.

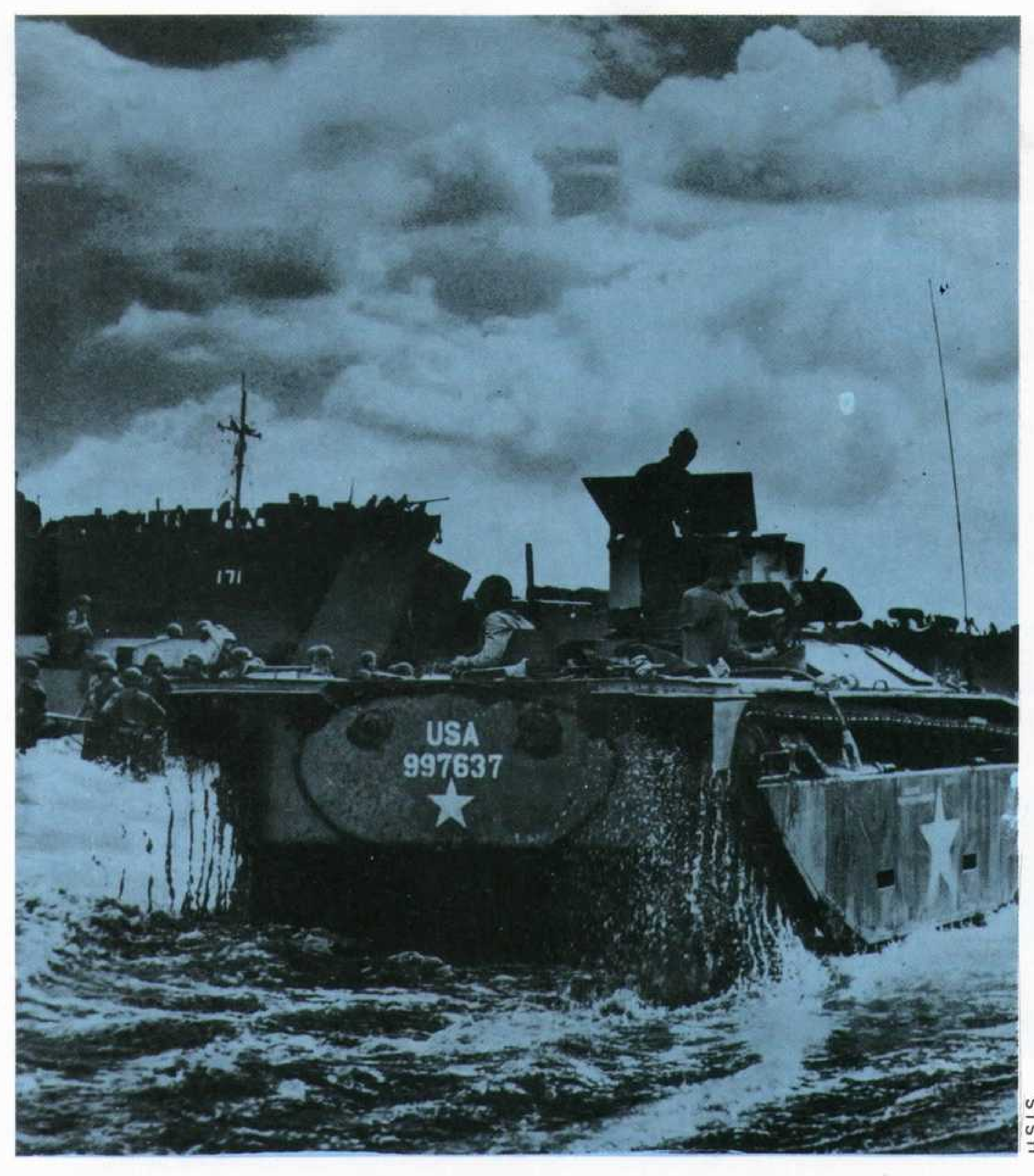
Tokio celebraba el "éxito" cuando llegó la noticia, procedente de las Filipinas, de que una inmensa flota americana había penetrado en el golfo de Leyte. Se trataba en efecto de la 7.ª flota americana, al mando del vicealmirante Thomas C. Kinkaid, con 700 buques y los 174.000 hombres del 6.° Ejército. Era el amanecer del 17 de octubre; horas después, varios destacamentos se apoderaban de las islas de la entrada del golfo y durante cuarenta y ocho horas los viejos acorazados, los cruceros y los destructores de la 3.ª y de la 7.ª fuerzas anfibias (almirantes T.S. Wilkinson y D.E. Barbey) bombardearon sin interrupción las posiciones enemigas, apoyados por los aparatos de 18 portaaviones de escolta.

Subordinado al mariscal Terauchi, comandante del grupo de ejércitos «Sur», el general Tomoyuki Yamashita (artífice de la capitulación de Singapur) acababa de asumir la defensa de las Filipinas. Su 14.° Ejército estaba integrado por 7 divisiones, con un total de unos 265.000 hombres, pero solamente una de ellas (16.ª D.I., al mando del teniente-general Makino) se encontraba en la isla de Leyte y se vio sorprendida por el acontecimiento.

En consecuencia, el desembarco propiamente dicho fue poco costoso. Durante la tarde del 20 de octubre el 6.ª Ejército americano (general Krueger) logró establecer una cabeza de playa con un frente de 28 km. A la derecha, el 10.° C.E. (mayor-general F.C. Sibert), integrado por la 1.ª D.C. y la 24.ª D.I., ocuparía Tacloban y su aeró-

dromo; a la izquierda, el 24.° C.E. (mayor-general J.R. Hodge), integrado por la 7.ª D.I. y la 96.ª D.I., se desplegó hasta Dulag después de descargar sobre la playa 100.000 tm de material y diversos abastecimientos. El único incidente notable de la jornada fue el torpedo, lanzado por un avión japonés, que causó averías en el crucero *Honolulu.*

El general MacArthur desembarcó con el tercer contingente de tropas, y se dirigió por radio al pueblo filipino en los términos siguientes: «He regresado. Merced a la ayuda del Altísimo, nuestras tropas pisan el suelo filipino, bañado por la sangre de nuestros dos pueblos. Estamos decididos a destruir hasta el último vestigio del control que sobre vuestras vidas ejerce el enemigo. A mi lado se encuentra el presidente Sergio Ormena, digno sucesor del gran patriota Manuel Quezón... Uníos a nosotros. A medida que la línea de batalla se os acerque, levantaos y golpead con todas vuestras fuerzas» (32).



U.S.I.S.

△ Leyte: un tanque anfibio (L.V.T.) llega a la costa. Los americanos lograron desembarcar en la jornada del 20 de octubre 100.000 tm de material y de diversos abastecimientos.

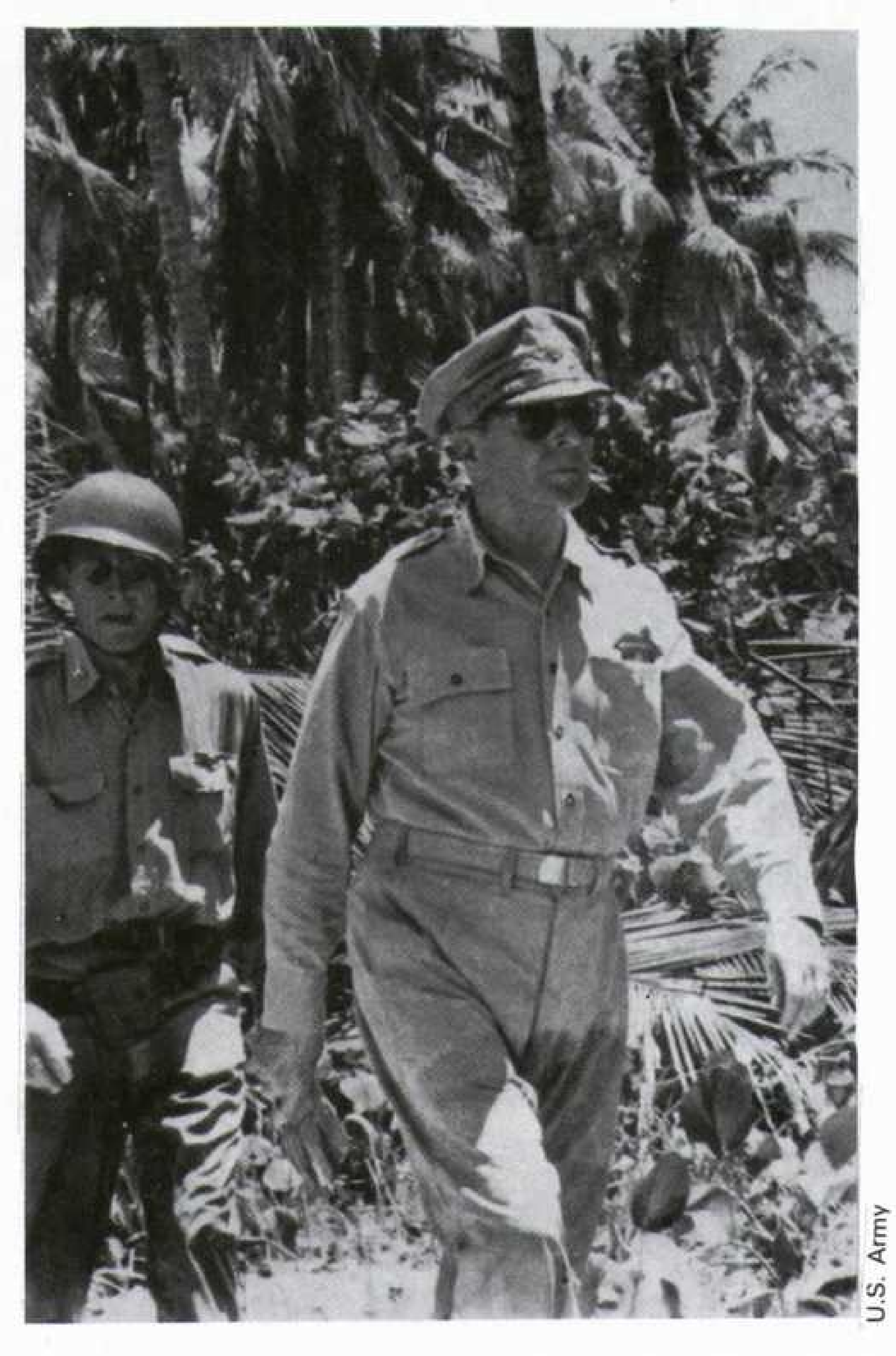
Toyoda prepara una audaz respuesta

En espera de la ofensiva americana, el almirante Toyoda había elaborado el plan *Sho Go* (operación *Victoria*), una de cuyas variantes contemplaba la eventualidad que acababa de producirse. En consecuencia, sólo debió emitir la señal *Sho Go I* desde Tokio, a las 8 horas y 9 minutos del 17 de octubre, para que sus principales subordinados iniciaran la acción. La orden de alerta sorprendería a la flota combinada dividida en tres agrupaciones:

—En Japón, a las órdenes del vicealmirante Ozawa, una fuerza de portaaviones (de ellos sólo 4 estaban en condiciones de operar, aunque carecían de aviadores entrenados), sumada a los acorazados-portaaviones *Ise* e *Hyuga,* a 3 cruceros ligeros y a 8 destructores.

—En las Riu-Kiu, al mando del vicealmirante Shima, una agrupación integrada por 2 cruceros pesados, un crucero ligero y 9 destructores.

—En la rada de Lingga, archipiélago situado a mitad de camino entre Singapur y Sumatra, la agrupación del vicealmirante Kurita, integrada por 7



U.S. Army

▷ El general MacArthur visitando una posición americana en la isla de Morotai.

acorazados, 11 cruceros pesados, 2 cruceros ligeros y 19 destructores.

El plan adoptado fue el siguiente:

a) Los portaaviones, que sólo disponían en total de 116 aparatos (80 de ellos cazas), desempeñarían el papel de cebo. Avanzarían sin demasiada discreción hacia el mar de las Filipinas, al este de Luzón, para atraer hacia el norte las principales fuerzas enemigas. Con su sacrificio harían posible el cumplimiento de las misiones confiadas a Kurita y a Shima.

b) Kurita organizaría dos subagrupaciones:

—Dirigiendo la primera (5 acorazados, 12 cruceros y 15 destructores), penetraría por el estrecho de San Bernardino, que separa Samar de Luzón, y se reuniría con la segunda en el golfo de Leyte.

—La segunda, al mando del vicealmirante Nishimura e integrada por 2 acorazados, un crucero y 4 destructores, penetraría entre Leyte y Mindanao por el estrecho de Surigao.

c) Shima debía seguir a Nishimura y, llegado el momento, cooperar con él.

El objetivo de la operación *Sho Go I* consistía, pues, en atraer a la 3.ª flota americana y llevarla fuera del campo de batalla principal, para destruir luego a la 7.ª flota en el golfo de Leyte. MacArthur se vería entonces obligado a presentarse con bandera blanca ante el cuartel general de Yamashita, quien aseguraba ya que le reservaba la lapidaria fórmula usada por él mismo con el infortunado jefe de la defensa de Singapur: «Sólo deseo que me diga una cosa: ¡sí o no!» (33).

Por astuto que fuera el plan, lo cierto es que oponía 68 barcos japoneses contra 225 unidades americanas y que, aun teniendo en cuenta las fuerzas aéreas con base en Filipinas, Halsey y Kinkaid, con sus 1.500 aviones, disponían de una superioridad aérea de 4 a 1. Por otra parte, cerrar su tenaza en el golfo de Leyte exigiría a Kurita y a Nishimura una coordinación que nadie se hubiera atrevido a asegurar. Además —y esto era lo principal—, *Sho Go I* no formulaba previsiones más allá del 25 de octubre; es decir, hacía abstracción de lo que pudiera ocurrir con Halsey cuando, una vez agotada la maniobra de diversión de Ozawa, volviese hacia el sur con sus 17 portaaviones y sus 6 acorazados rápidos.

Pero, en caso de mantenerse inactivo, Toyoda se hubiese encontrado con


U.S.I.S.

△ "Peleliou" (cuadro de Tom Lea). Los japoneses se habían fortificado en profundidad y resistieron denodadamente durante más de dos meses, infligiendo graves pérdidas a los "Marines".


U.S. Army

◁ El almirante Halsey (izquierda) recibe a bordo de su buque al almirante Nimitz.

△ Buque de escolta
de un convoy de desembarco,
desplegando una cortina
de humo para ocultar
el desplazamiento
de las barcazas cargadas
de soldados.



▷ L.S.T. en la playa
de Leyte En primer plano,
el personal llena sacos de arena
para construir un muelle
de emergencia y acelerar
la descarga.

Keystone



Ozawa paralizado en Japón sin combustible y con Kurita en Lingga sin municiones ni piezas de recambio. Se vio pues obligado a pasar a la ofensiva, como le ocurriera por aquella misma época a Hitler en el frente occidental. El jefe japonés dio la orden de iniciar las operaciones el 18 de octubre a las 11 horas y 10 minutos.

Kurita tiene dificultades a la altura de Palauan...


El 22 de octubre, después de abastecerse de combustible en Brunei, Kurita se separó de Nishimura. Al amanecer del día 23, apenas había puesto proa al noreste a la altura de la isla de Palauan, que forma una especie de puente entre Borneo y Mindoro, fue atacado por los submarinos *Dace* y *Darter* (capitanes de fragata Claggett y McClintock). El primero hizo blanco perfecto en el crucero pesado *Maya*, que explotó en el acto; el segundo dobló y ganó la apuesta: causó tales averías al *Takao* que fue necesario enviarlo de regreso con escolta, y hundió el *Atago,* buque insignia de Kurita. El almirante fue salvado, pero una parte del personal de transmisiones y de claves pereció en la catástrofe, lo que habría de comprometer las comunicaciones del mando durante el resto de la operación.

...y pierde el acorazado gigante "Musashi"


A pesar de la pérdida de los 3 cruceros, Kurita bordeó al día siguiente Mindoro, en tanto que Nishimura avanzaba entre Mindanao y la isla de Negros. En cuanto a Shima, que se acercaba por el norte, seguía a Nishimura a gran distancia, pero no se comunicó con él sin duda por temor a ser localizado por los radiogoniómetros americanos. Finalmente, Ozawa había partido el día 20 de Kure y avanzaba sin novedad hacia el sacrificio. La noche del 23 de octubre el portaaviones *Zuikaku,* donde había establecido su puesto de mando, emitió un largo mensaje destinado a atraer la atención del adversario.

Pero el *Darter,* en el momento de llevar a cabo su hazaña, había enviado una señal de contacto que el día 23 a las 6 horas y 20 minutos se encontraría sobre la mesa del almirante Halsey, mientras Nishimura y Shima no recibieron información de lo ocurrido hasta el día 24 por la mañana. Al leer el mensaje de McClintock, el jefe de la 3.ª flota, reducida de hecho a la 38.ª *Task Force,* ordenó que ésta se aproximara hasta unos 235 km de las Filipinas, con la sola excepción del grupo MacCain, que debía reagruparse en Ulithi. De este modo, el grupo del contraalmirante F.C. Sherman estaría frente a Luzón, el del contraalmirante Bogan ante el estrecho de San Bernardino y el del contraalmirante Davison en las cercanías de Leyte, disposición que permitió al vicealmirante Mitscher ordenar el despegue de más de 600 cazabombarderos.

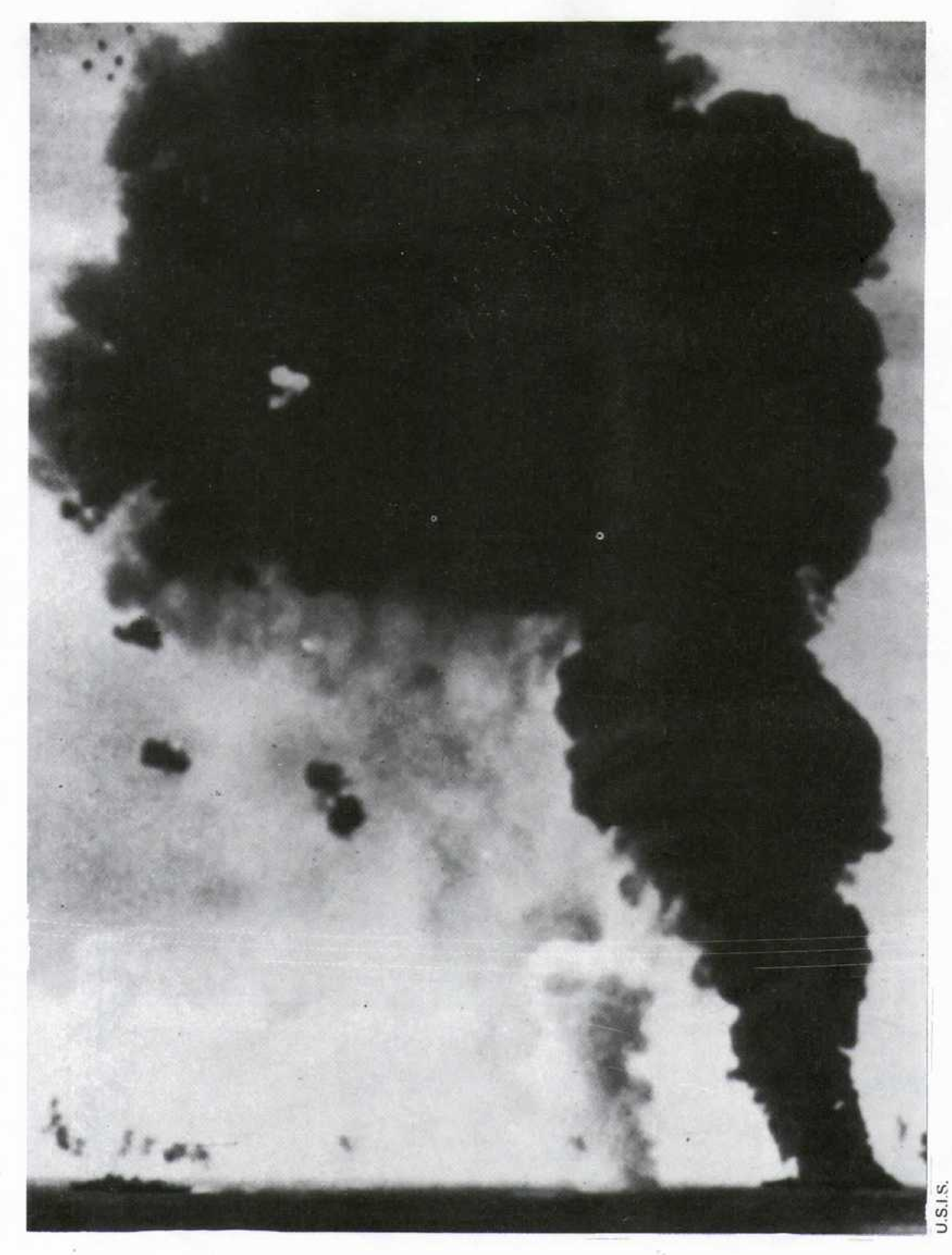
De los informes que le proporcionó el reconocimiento aéreo el día 24, al comienzo de la mañana, Halsey dedujo juiciosamente que podía confiar al "cuidado" de su camarada Kinkaid la evo-



La victoria americana en el Pacífico (noviembre de 1943-2 de septiembre de 1945)
VLADIVOSTOK
HARODATE
TSUGARU
ANDONG
HUNGNAM
PEKÍN
TIENTSIN
PORT-ARTHUR
NIIGATA
COREA
HONDO
TSINGTAO
FUSAN
KOBE
TOKIO
KURE
YOK
TSOU-SHIMA
HIROSHIMA
OSAKA
NAGOYA
JAPÓN
NAGASAKI
KIU-SIU
SHANGHAI
3.ª flota
CHINA
WUHAN
RIU-KIU
OKINAWA
NYITKYINA
BIRMANIA
AMOY
TAI-PEI
LASHIO
MANDALAY
HONG KONG
FORMOSA
5.ª flota
MEIKTILA
AKYAB
HANOI
INDOCHINA
TAILANDIA
FILIPINAS
LUZÓN
RANGÚN
MANILA
BANGKOK
SAMAR
3.ª flota
LEYTE
SAIGÓN
YAP
PALAOS
MINDANAO
PELELIOU
TAWI-TAWI
SABANG
KUALA-LUMPUR
BRUNEI
TARAKAN
MOROTAI
SINGAPUR
SANSPOR
NOEMFOR
BIAK
LINGGA
Ecuador
BORNEO
HALMAHERA
Mac
WAKDE
SUMATRA
BALIK PAPAN
CÉLEBES
NUEVA
MOLUCAS
MACASSAR
BATAVIA
JAVA
SURABAYA
TIMOR
Ejes de avance americanos
Posiciones en poder de los japoneses
Localidades no mencionadas en el texto
PORT DARWIN
45°
30°
15°
0°
15°
105°
120°
135°

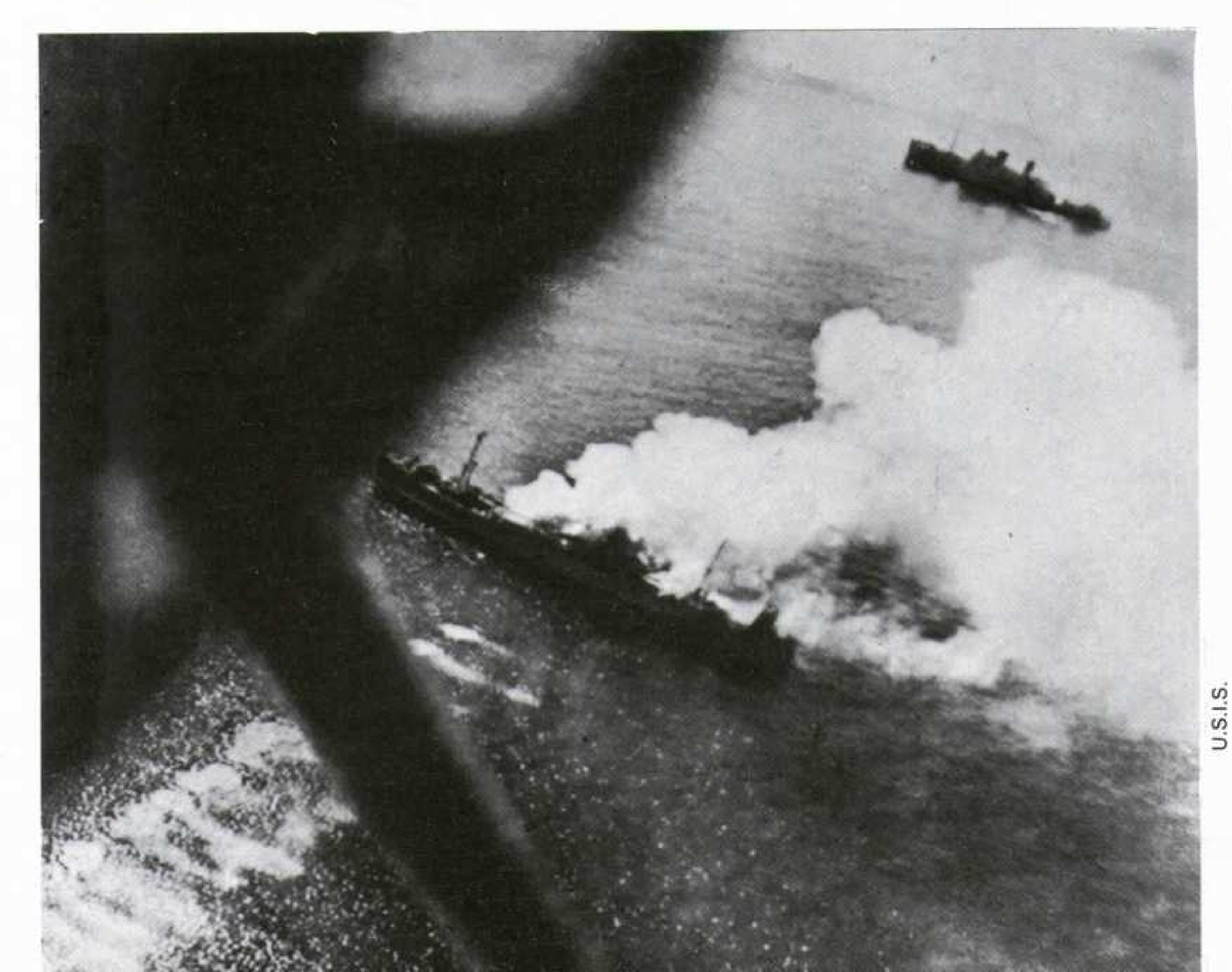


Batalla de Leyte (23 a 25-X-1944) y liberación de Filipinas
Movimientos japoneses
Hundimiento del "Atago" y del "Maya"
Hundimiento del "Musashi"
Movimientos de la 3.ª flota americana
Campaña de MacArthur
cap. Engano
Ozawa
Shima
LUZÓN
LINGAYEN
OLONGAPO
MANILA
3.ª flota U.S.
Is. MINDORO
S. BERNARDINO
SAMAR
Kurita
PANAY
LEYTE
ORMOC
7.ª flota U.S.
NEGROS
CEBU
BOHOL
SURIGAO
PALAUAN
Nishimura
MINDANAO
ZAMBOANGA
DAVAO
TAWI-TAWI
BORNEO
15°
10°
5°
120°
125°
KURILES
MARCUS
WAKE
MARIANAS
SAIPAN
TINIAN
GUAM
Nimitz
ENIWETOK
5.ª flota
MARSHALL
WOTJE
KWAJALEIN
MALOELAP
MAJURO
MILI
CAROLINAS
TRUK
PONAPE
JALUIT
MAKIN
TARAWA
ABEMAMA
NAURU
OCÉAN
GILBERT
LOS NEGROS
EMIRAU
KAVIENG
Arthur
RABAUL
WEWAK
NUEVA BRETAÑA
BOUGAINVILLE
SALOMÓN
GUADALCANAL
ELLICE
FUNAFUTI
NUEVAS HÉBRIDAS
ESPÍRITU SANTO
150°
165°
180°



U.S.I.S.

△ ▽ La batalla del golfo de Leyte: a pesar de la D.C.A. las bombas alcanzarían su destino, provocando terribles incendios.



U.S.I.S.

lución de las fuerzas enemigas observadas al sureste, para concentrarse contra el grupo, más numeroso, que aparentemente se dirigía al estrecho de San Bernardino; previsoramente, ordenó al vicealmirante MacCain que le apoyara.

Entre las 10 horas y 26 minutos y las 13 horas y 50 minutos la 38.ª *Task Force* realizó, en cuatro oleadas, 259 misiones contra la agrupación de Kurita, cebándose particularmente con el acorazado gigante (72.800 tm) *Musashi,* el cual, a pesar de sus 100 piezas de D.C.A., encajó no menos de 19 torpedos y 17 impactos de bomba antes de hundirse durante la noche con la mitad de su tripulación. El crucero pesado *Myoko* hubo de ser retirado a Brunei, y otros 3 acorazados sufrieron daños de menor gravedad. Impresionado por los efectos del ataque, el almirante Kurita ordenó dar a sus fuerzas media vuelta, sin tener en cuenta que aquel movimiento retrasaría su llegada al encuentro ya convenido con Nishimura. Ningún avión japonés participó en el primer combate mencionado. El vicealmirante Fukudome, comandante de la 2.ª flota aérea de las Filipinas, estimaba que sus pilotos no podían enfrentarse a la aviación americana y los lanzó al ataque de la 3.ª flota. Al precio de graves bajas, uno de ellos lograría hacer impacto sobre el portaaviones ligero *Princeton,* y ante la proliferación de las explosiones e incendios a bordo del infortunado buque, que ponían en grave peligro a las naves que intentaban socorrerlo, el contraalmirante Sherman ordenó su torpedeo definitivo.

Halsey abandona la vigilancia del estrecho de San Bernardino

A las 15 horas y 12 minutos, en previsión de un eventual combate de superficie, Halsey constituyó la 34.ª *Task Force,* compuesta por 4 acorazados, 6 cruceros y 14 destructores, pero media hora más tarde se informó del avance de la agrupación de Ozawa, integrada por portaaviones. Su comportamiento daría lugar a vivas controversias en la Armada y en el ejército de Tierra americanos. Tras la victoria, Halsey explicaría su decisión de este

modo: «Me pareció pueril defender estáticamente el estrecho de San Bernardino, de modo que concentré a la *TF 38* durante la noche y me dirigí hacia el norte, para atacar al grupo septentrional (Ozawa) al amanecer. Estimaba que la fuerza central (Kurita) había sufrido daños tan graves en el mar de Sibuyan (al oeste de Leyte), que ya no podía ser considerada una amenaza grave para la 7.ª flota» (34).

Como puede observarse, Halsey exageraba los resultados obtenidos por su aviación, cuando no podía saber que los hangares de los cuatro portaaviones enemigos cuya presencia acababa de conocer estaban medio vacíos, y tampoco sabía si sus aviones de reconocimiento le habían informado de la totalidad de aquella fuerza. Pero, al adelantarse hacia el norte, Halsey tenía conciencia de cumplir la directiva de Nimitz, que —como ya se ha visto— consideraba como misión principal la destrucción de una parte importante de la flota japonesa si se presentaba la ocasión; aquí se pone de manifiesto un pequeño inconveniente en la estructura de mando determinada por el Pentágono: si la 3.ª flota hubiese estado subordinada a MacArthur, no hay duda de que éste le habría impedido dejar al descubierto el estrecho de San Bernardino.

Sea como fuere, y a pesar de que poco antes de caer la noche se le informó de que Kurita había vuelto a poner proa al este, Halsey se negó a separarse de sus acorazados, con la doble intención de no dejarlos sin protección aérea y de asegurar a los portaaviones la cobertura de la artillería. Ni Mitscher, ni Bogan, ni Lee —este último encargado del mando de la línea de batalla— aprobaron esta iniciativa de su jefe, pero éste no estaba dispuesto a discutir, y sus órdenes fueron acatadas.

Kinkaid aniquila a Nishimura y a Shima

En el golfo de Leyte el vicealmirante Kinkaid, que seguía de hora en hora los movimientos de Nishimura y de Shima, ocupó la tarde del 24 de octubre preparando una serie de emboscadas en el estrecho de Surigao; para ello disponía de 6 acorazados antiguos, 8 cruceros y 28 destructores, en tanto que sus adversarios sólo poseían 19 unidades. Había procedido a esta concentración tras un malentendido que hizo creer que la 34.ª *Task Force,* cuya creación se le había anunciado, continuaba frente al estrecho de San Bernardino, cuando en realidad Halsey se movía hacia el norte.

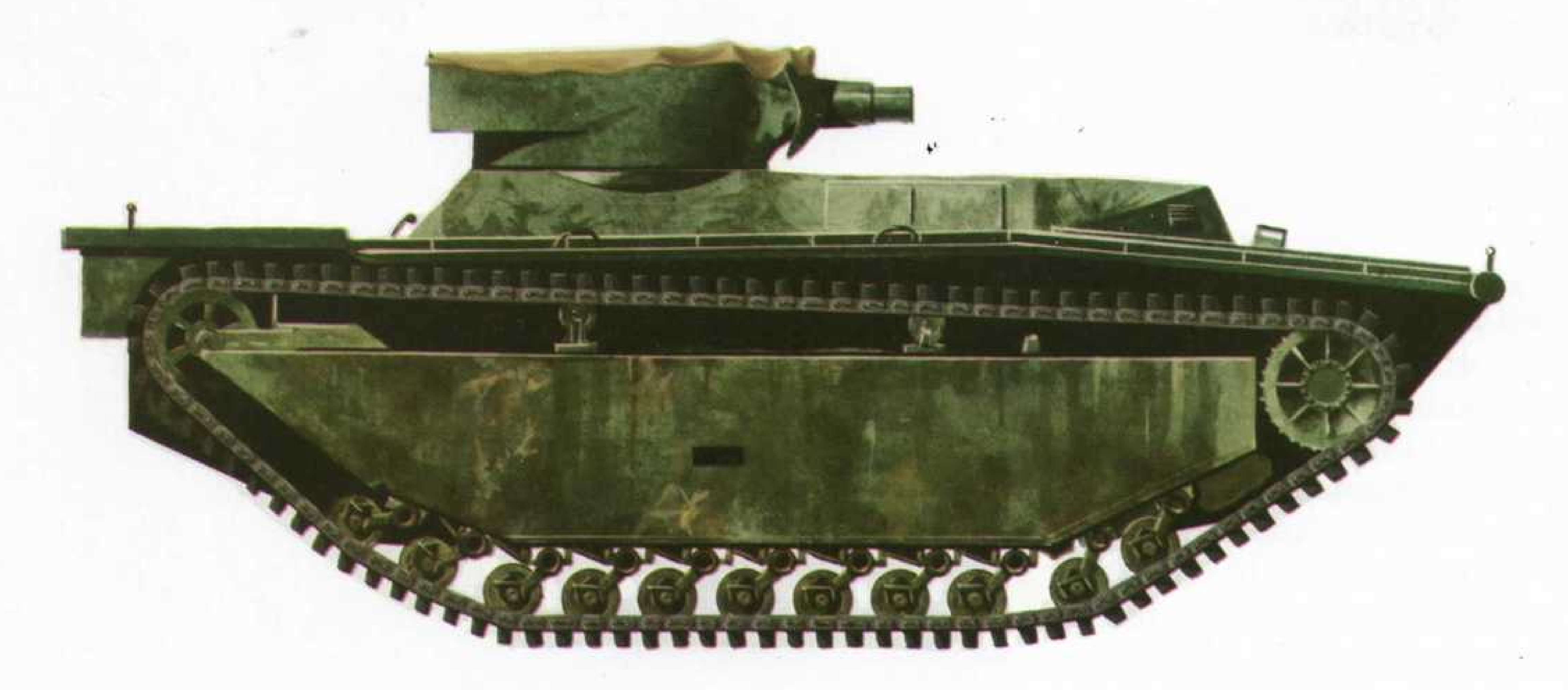
Al remontar el estrecho entre las 23 horas del 24 de octubre y las 3 horas del día siguiente, Nishimura fue atacado por 30 lanchas torpederas que le dispararon, infructuosamente, 34 proyectiles. Minutos más tarde, su escuadra, formada en línea, afrontaría el tiro cruzado de los destructores de los comandantes Phillips y Coward.

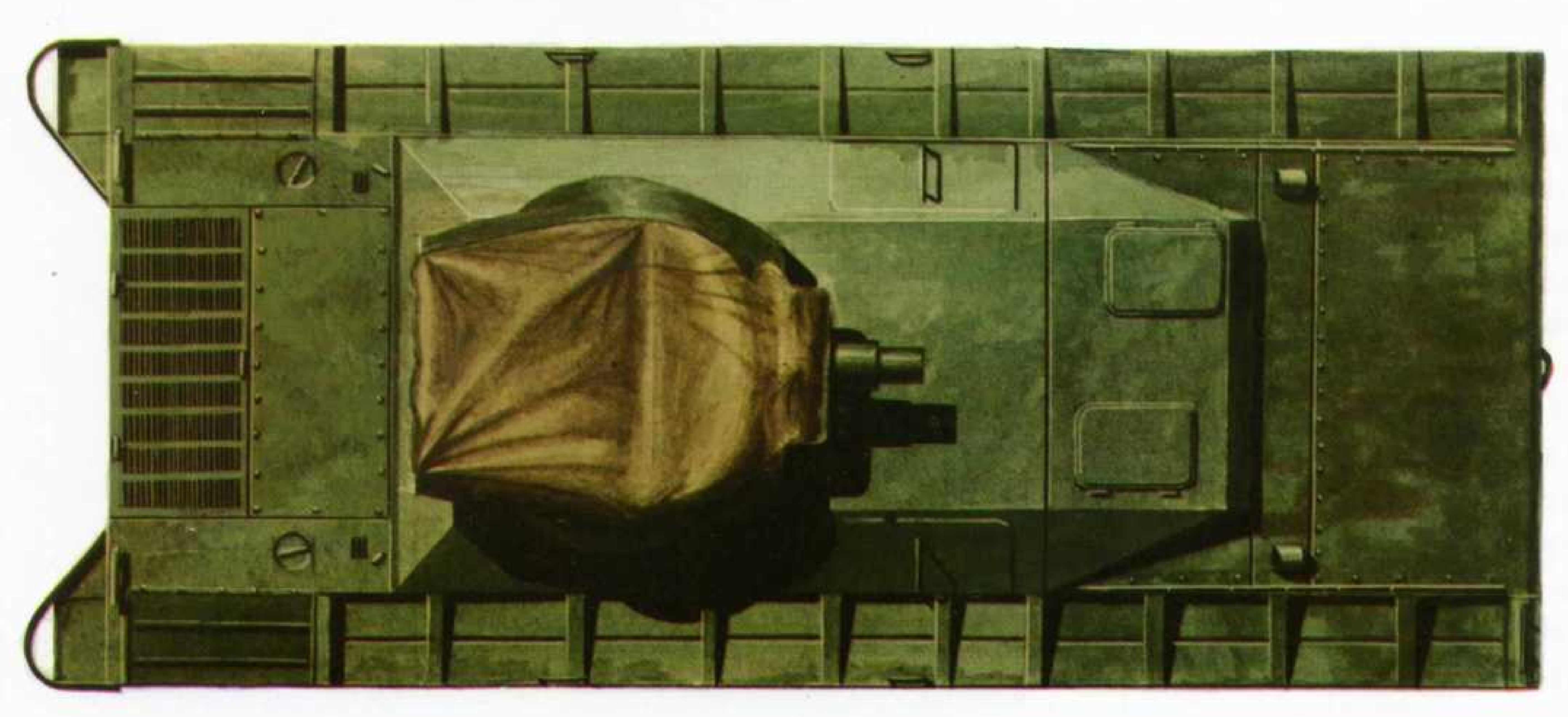


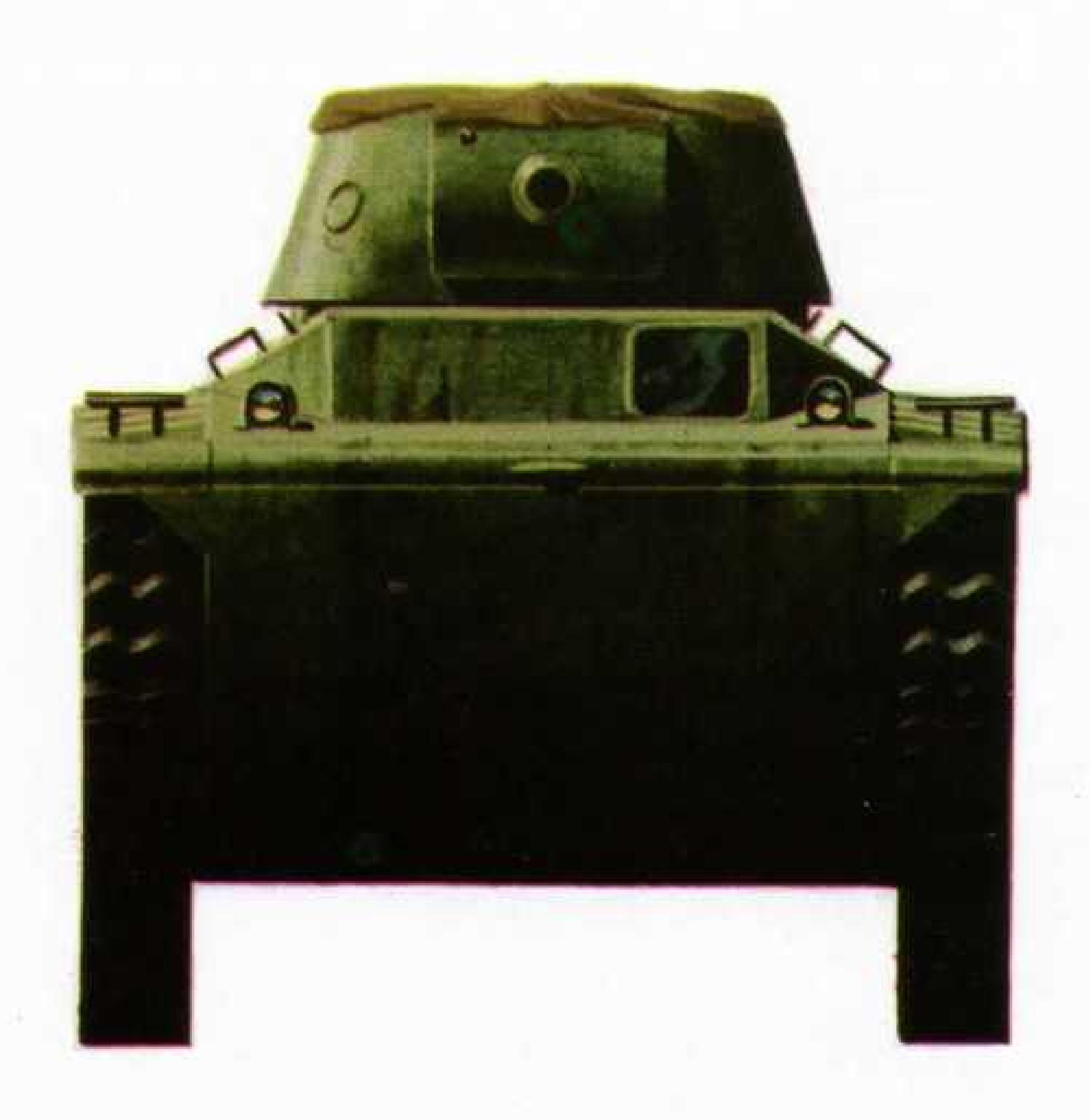
U.S.I.S.

△ Un crucero japonés se esfuerza por escapar al bombardeo americano. Sus arboladuras en pagoda eran características de los grandes buques nipones.

Vehículo oruga blindado americano de desembarco Mk4







Peso: 18,3 tm.
Armamento: un obús de 75 mm, una ametralladora Browning de 12,7 mm y una ametralladora Browning de 7,62 mm.
Blindaje: frontal, 13 mm; lateral y posterior, 6,5 mm; frontal de la torreta, 38 mm; lateral de la torreta, 25 mm.
Motor: Continental, de 250 CV.
Velocidad: 26 km/h, en tierra; 11 km/h, en el agua.
Autonomía: 250 km, en tierra; 160 km, en el agua.
Longitud: 8,42 m.
Anchura: 3,24 m.
Altura: 3,10 m.
Tripulación: 6 hombres.



U.S. Army

Tras explotar sus pañoles centrales, el acorazado *Fuso* se partió en dos, y otros 3 destructores quedaron definitivamente dañados. Aunque tocado, el acorazado *Yamashiro,* buque insignia de Nishimura, continuó su curso y seguido por el crucero *Mogami* penetró en el golfo de Leyte. A las 3 horas y 53 minutos los 6 acorazados del contraalmirante G.L. Weyler, que le interceptaban el paso, abrieron fuego, y 15 minutos después habían descargado sobre la escuadra japonesa 285 proyectiles de 356 mm y de 406 mm. El *Mogami* logró dar media vuelta, pero el *Yamashiro* zozobró y se fue a pique a las 4 horas y 19 minutos, con su tenaz almirante y la casi totalidad de su tripulación.

En aquel momento apareció Shima, que seguía a Nishimura a 50 km de distancia. No tuvo gran dificultad para hacerse una idea exacta de la situación, y a las 4 horas y 25 minutos decidió replegarse "temporalmente". Durante su retirada sufrió el ataque de las lanchas torpederas y, a partir del amanecer, el de los aviones de la 7.ª flota, de modo que, de los 19 buques japoneses aventurados en la ratonera, sólo 2 sobrevivieron (uno fue el viejo destructor *Shigure,* tantas veces a punto de sucumbir en aguas de las Salomón). En cuanto al contraalmirante Oldendorf, director de este drama en tres actos, computó 39 muertos y 114 heridos.

Kurita vuelve a la carga

A bordo de su cuartel general flotante en el *Wasatch,* Kinkaid y su Estado Mayor apenas habían tenido tiempo de alegrarse de su victoria nocturna en Surigao cuando recibieron la desconcertante novedad de que, junto a la isla de Samar, el *Task Group 77.4,* formado por 16 portaaviones de escolta y 21 destructores y al mando del contraalmirante Thomas L. Sprague, com-

△ «Démosle lo necesario, y a tiempo». A finales de 1944 la extensión de las posesiones japonesas era todavía considerable, y planteaba a la ofensiva americana problemas tácticos y logísticos sin precedentes. La propaganda oficial americana se esforzaba porque la opinión pública tomara conciencia de esas dificultades.

batía contra una importante fuerza japonesa. Ahora bien, cuando Kinkaid había preguntado a Halsey a las 4 horas y 12 minutos: «¿Custodia la *TF 34* el estrecho de San Bernardino?», Halsey le había respondido inmediatamente: «No. La *TF 34* está con los grupos aeronavales que hacen frente en este momento a los portaaviones enemigos» (35).

La agrupación de Kurita, mucho menos deteriorada de lo que Halsey suponía, volvía al ataque a una velocidad media de 20 nudos (37 km/h). Las noticias de la catástrofe ocurrida a Nishimura no la habían disuadido de alcanzar el golfo de Leyte hacia las 11 horas y destruir allí todo lo destruible.

El 25 de octubre a las 6 horas y 58 minutos cayeron las primeras granadas sobre la subagrupación del *Task Group 77.4* (contraalmirante Clifton A.F. Sprague) más cercana a los japoneses. Si la guerra obedeciese solamente a los datos numéricos que caracterizan el armamento, la derrota americana hubiera debido ser rápida y completa: ningún buque de Estados Unidos armaba cañones de calibre superior a 127 mm, y los portaaviones de escolta se desplazaban a una velocidad máxima de 20 nudos. Kurita disponía de 33 piezas de 356, 406 y 457 mm en sus 4 acorazados, de la artillería media de sus 8 cruceros y de los torpedos de 15 destructores, y la más lenta de sus unidades podía hacer 5 nudos (9,3 km/h) más que la más rápida de su adversario. Pero la primera orden que dio a su escuadra («caza general») fue un error, porque le supuso la renuncia a toda acción de conjunto.

▽ "Hellcat" despegando de la cubierta del "Lexington".



Keystone

Las dos horas más gloriosas de la Armada americana

En el campo contrario, la respuesta americana ante una situación que la razón debía considerar matemáticamente desesperada fue una demostración de valor, sacrificio e iniciativa. Mientras los pequeños portaaviones de los dos almirantes Sprague se cubrían con cortinas de humo y se refugiaban donde podían, los destructores americanos atacaron al enemigo a cañonazos después de lanzar sus torpedos. En el aire, los aviones del *Task Group 77.4* multiplicaron las pasadas en falso después de agotar sus proyectiles.

En medio de tal confusión, los japoneses no pudieron aprovechar su enorme superioridad numérica y material. El portaaviones *Gambier Bay* sucumbió bajo los impactos de 203 mm del crucero *Chikuma,* pero éste fue hundido, así como su congénere el *Chokai,* por los bombarderos-torpederos del capitán de fragata R.L. Fowler. El destructor *Johnston* torpedeó al *Kumano,* y a pesar de los impactos de 3 proyectiles de 356 mm continuó la lucha hasta ver inutilizado el último de sus cañones; igualmente heroico fue el fin del *Hoel* y el del destructor de escolta *Samuel B. Roberts.* Sus sacrificios no fueron vanos, porque el crucero pesado *Suzuya* también resultó torpedeado. Para concluir, sólo cabe la aprobación más absoluta a lo escrito por E.B. Potter y por el almirante Nimitz acerca del combate de Samar: «Aquellas dos horas de resolución, de espíritu

de sacrificio y de triunfo, son las más gloriosas de toda la historia de la Armada americana» (36).

El contraalmirante Clifton A. Sprague describiría el final de la acción de la forma siguiente: «A las 9 horas y 25 minutos estaba concentrado únicamente en las maniobras para evitar los torpedos, cuando oí que un timonel gritaba en la pasarela: "¡Condenación, muchachos! ¡Se van!". No podía creer lo que mis ojos veían, y sin embargo veía cómo se retiraba toda la flota japonesa. Para convencerme me hicieron falta una serie de mensajes transmitidos por los aviones que volaban a nuestro alrededor. Mi cerebro, absorto en la batalla, se negaba a admitirlo. Mi mayor esperanza hasta aquel momento había sido llegar a encontrarme nadando en el mar» (37).

Kurita sólo se proponía reorganizar su dispositivo para volver al combate en mejores condiciones, pero, después de reflexionar, abandonó la partida y antes de la caída de la noche repasó el estrecho de San Bernardino. De las explicaciones, más bien confusas, dadas por él después de la guerra se deduce que creyó estar en presencia de la 38.ª *Task Force* y que, habiendo hundido 3 ó 4 portaaviones rápidos y varios cruceros, consideró su misión cumplida. Puede decirse que dejó de aprovechar una victoria muy importante, aunque probablemente la hubiese pagado con una derrota no menos terrible en un plazo de cuarenta y ocho horas.



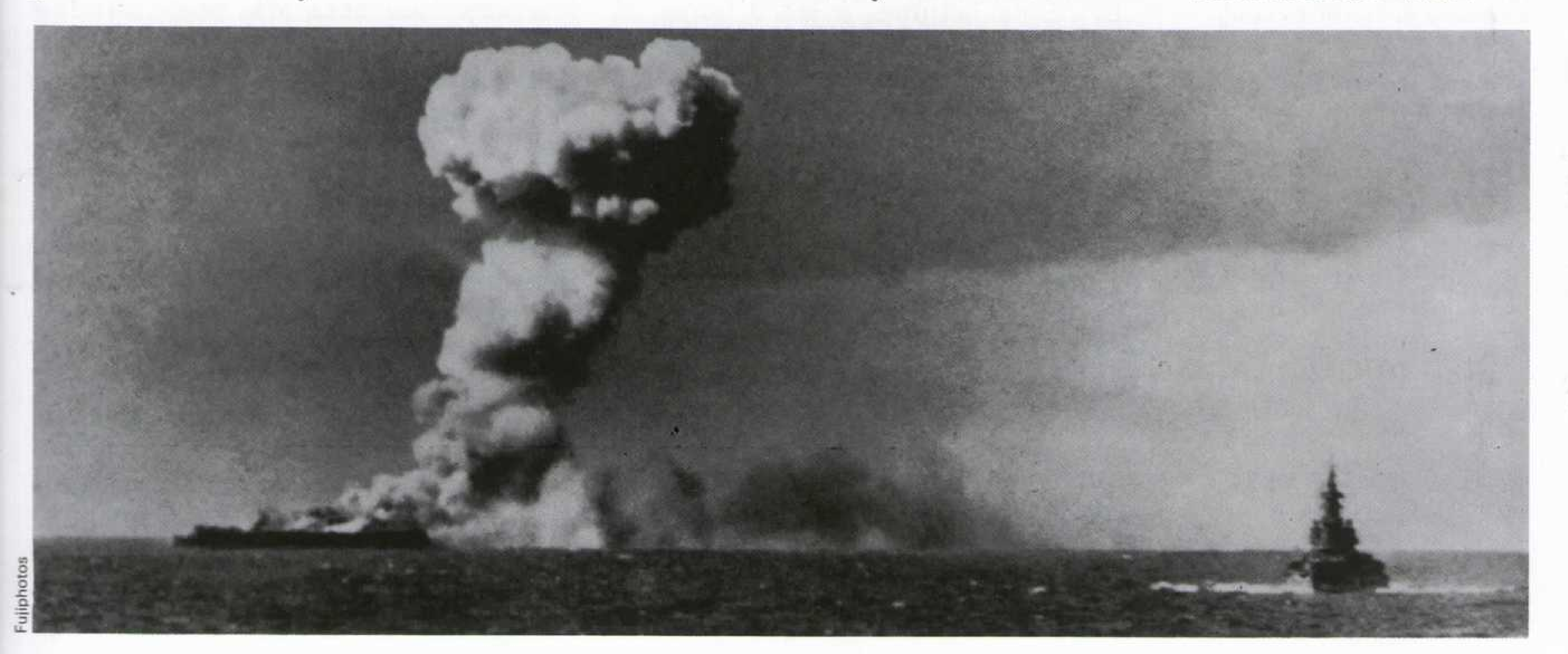
Keystone

△ El puente del portaaviones de escolta "Kitkun Bay" envuelto en humo tras la explosión de los proyectiles japoneses. El "Kitkun Bay", al mando del contraalmirante Sprague, formaba parte de la escuadra que libraría un combate victorioso, aunque desigual, contra la agrupación de Kurita.

Los "kamikazes" entran en escena

La retirada de Kurita no puso fin a las pruebas que habría de soportar el *Task Group 77.4:* pocas horas más tarde el vicealmirante Onishi estrenó contra la agrupación americana la nueva arma de los *kamikazes*. Uno de ellos destruyó el portaaviones de escolta *Saint-Lô,* en tanto que otros 5 causaban daños y averías a igual número de buques de la misma categoría. La jornada de la batalla de Samar le había costado a Thomas L. Sprague 5 barcos, 23 aviones, 1.130 marineros y aviadores muertos y 913 heridos.

▽ Un avión japonés ha logrado un impacto sobre el portaaviones ligero "Princeton": las explosiones alternan con los incendios a bordo de la nave, herida de muerte. A la derecha, el crucero pesado americano "Reno".



Fujiphotos


U.S. Army

△ La reconquista de Luzón fue un éxito personal de MacArthur, quien la dirigió minuciosamente. Las ruinas del hospital americano de Fort Stotensburg, cerca del aeródromo Clark, le servirían de puesto provisional de observación.

Balance de la mayor batalla naval de la historia

El 25 de octubre, a las 0 horas, el almirante Ozawa sólo conservaba 29 cazas y bombarderos, mientras Halsey le perseguía con 10 portaaviones rápidos cuyos aviones, entre el amanecer y el crepúsculo, realizaron 527 misiones en seis oleadas.

La primera despegó a las 5 horas y 40 minutos: encontró la formación japonesa, que avanzaba hacia el norte para alejar a Halsey del golfo de Leyte, hundió el portaaviones ligero *Chitose* y dejó tan averiado al gran *Zuikaku*, que Ozawa pasó con su Estado Mayor a un crucero; la segunda incendió el *Chiyoda*, que quedó a la deriva. Hacia mediodía Mitscher lanzó una tercera oleada de 200 aparatos (hacia las 14 horas y 14 minutos el impacto de tres torpedos echaría a pique al *Zuikaku*, único superviviente de los 6 portaaviones que habían bombardeado Pearl Harbor). Una hora más tarde, aproximadamente, sucumbió el portaaviones ligero *Zuiho* durante el ataque de la cuarta oleada.

El éxito quedó mediatizado porque Halsey no pudo negarse a la petición de ayuda, primero cifrada y luego con toda claridad, de Kinkaid: a las 8 horas y 48 minutos ordenó al grupo MacCain el regreso hacia Leyte y, poco antes de las 11 horas, tras un comunicado de Nimitz, envió hacia el sur a la 34.ª *Task Force* y al grupo Bogan. La persecución se resintió con estas reducciones, pero no antes de que los cruceros del contraalmirante DuBose concluyeran con el *Chiyoda* a cañonazos y hundieran 2 destructores de la agrupación Ozawa (ésta perdió también el crucero

Tama, pulverizado por un haz de torpedos del submarino *Jallao*).

En cuanto al vicealmirante Lee, que no había podido disparar los 406 mm de su línea de batalla contra los acorazados-portaaviones *Ise* e *Hyuga* de la agrupación Ozawa, sólo encontró para "calmar su sed belicosa" al destructor *Nowaki,* ante el estrecho de San Bernardino y ya hacia medianoche. Así concluyó la mayor batalla naval de la historia.

En ella se emplearon 244 buques de ambos bandos, con un arqueo total de 2.014.890 tm (en el combate de Jutlandia las 254 unidades que se enfrentaron, al mando de los almirantes Scheer y Jellicoe, sólo había desplazado 1.616.836 tm). En Samar se perdieron 32 buques, distribuidos entre ambos adversarios de la forma siguiente, en número y categorías:

	Japoneses	Americanos
Acorazados	3	–
Portaaviones	4	1
Portaaviones de escolta	–	2
Cruceros	10	–
Destructores	9	3
Total	26	6
Tonelaje	306.000	37.000

Las cifras demuestran sin más comentarios la aplastante derrota sufrida por el pabellón del Sol Naciente, a pesar de que, al precio de un sangriento sacrificio, el vicealmirante Ozawa cumpliera brillantemente la misión de cebo que se le había encomendado. Sin ninguna duda, Kurita no supo aprovechar la situación determinada por la maniobra de Ozawa, aunque deba admitirse en su descargo que la catástrofe del *Musashi* –al que se consideraba insumergible–, después del naufragio del *Atago,* difícilmente pudo animarle a un ataque a fondo.

En el campo contrario, es evidente que la directiva firmada por Nimitz abrió a Halsey una válvula para dar rienda suelta a su temperamento notoriamente impulsivo. Con su característica ecuanimidad, Samuel Eliot Morison menciona como epílogo a la descripción de este episodio y a las controversias que originó, este pasaje de un viejo manual americano titulado *Sanas decisiones militares:* «En el mar, los malentendidos son normales y los errores frecuentes. Las informaciones, casi siempre incompletas, suelen ser imprecisas y con frecuencia pueden inducir a conclusiones erróneas» (38).

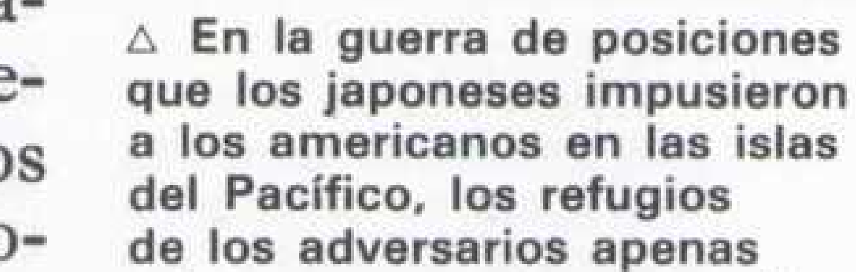
Yamashita queda bloqueado en Filipinas

Interrogado al día siguiente de la capitulación por una comisión investigadora americana acerca de las consecuencias de la batalla, el almirante Yonai, ministro de Marina en el gabinete del general Koiso, respondió: «Nuestra derrota en Leyte significó la pérdida de las Filipinas, y ésta el fin de nuestros recursos» (39).

En efecto, Yamashita se encontraba prácticamente bloqueado en el archipiélago, y sólo con gran dificultad podía transportar sus tropas de una isla a otra, en tanto que su adversario tenía perfecta libertad de movimientos y disponía de abastecimientos casi ilimitados. Sin embargo, a pesar de su creciente superioridad en medios humanos y materiales –tan creciente como el volumen de pérdidas japonesas–, MacAr-



Holmès-Lebel



△ En la guerra de posiciones que los japoneses impusieron a los americanos en las islas del Pacífico, los refugios de los adversarios apenas estaban separados entre sí unas decenas de metros.

THOMAS C. KINKAID

Thomas Cassin Kinkaid nació en Hanover (New Hampshire) en 1888. Contraalmirante en 1941, un mes antes de Pearl Harbor, Kinkaid combatió en la flota del Pacífico y, con su portaaviones Enterprise, *participó en las grandes batallas del mar del Coral (mayo 1942) y de Midway (junio 1942). Dos meses más tarde entró en combate en Guadalcanal y se distinguió en las batallas de las islas Salomón y de las Santa Cruz, ascendiendo a vicealmirante en 1943. Tras expulsar a los japoneses de las Aleutianas, asumió en mando de la 7.ª flota en apoyo de los desembarcos del general MacArthur en el Suroeste del Pacífico.*

Fue encargado del ataque a Filipinas y participó en la batalla de Leyte (25 de octubre de 1944), aniquilando a la escuadra japonesa cuando ésta intentó atravesar el estrecho de Surigao.

Almirante en abril de 1945, Kinkaid desembarcó en Corea y recibió, junto con Hodges, la capitulación japonesa en Seúl. En enero de 1946 asumiría el mando de la Eastern Sea Frontier *y de la* Atlantic Reserve Fleet. *Falleció en 1972.*

thur no utilizó en las Filipinas el método del martillo pilón, y demostró en la "abundancia" de efectivos las mismas cualidades tácticas desplegadas en la "indigencia", durante su campaña de Papuasia.

Si se piensa que la reconquista de las Filipinas necesitó de 38 operaciones anfibias, ningún otro comentario podría ser más elogioso que los de los aviadores de MacArthur, los generales G.C. Kenney y E.P. Whitehead, y los de sus marinos, los almirantes R.C. Kinkaid y D.E. Barbey.

En los días siguientes al desembarco de Leyte fueron casi 50.000 los japoneses que lograron pasar a esta isla, cuya defensa asumió "sin idea alguna de repliegue" el 35.º Ejército nipón (general Sosaku Suzuki); pero el 6.º Ejército americano dispondría de unos 101.000 hombres el 12 de noviembre y de más de 183.000 el 2 de diciembre. Además, MacArthur aplicó a Yamashita uno de sus golpes característicos: el 7 de diciembre su 77.ª D.I. desembarcó sorpresivamente en el golfo de Ormoc, en la costa occidental de Leyte. "Apuñalado" por la retaguardia, el 35.º Ejército vaciló, y luego se derrumbó: «Estoy agotado. No tenemos nada para comer. El enemigo está ahora a 500 m de nosotros. Madre, querida esposa, hijo mío: os escribo a la luz de una vela. Nuestro fin se aproxima. ¿Cuál será el futuro de Japón si esta isla cae en manos del enemigo? Nuestra aviación no ha acudido; tampoco el general Yamashita. Cientos de soldados japoneses aguardan, pálidos, una muerte gloriosa. Es la repetición de lo ocurrido en las Salomón, en Nueva Georgia y en las demás islas. ¿Hasta qué punto está dispuesto el pueblo japonés a librar su última batalla con voluntad de vencer?» (40).

Así se expresaría en su última carta un soldado japonés de la 1.ª D.I. poco antes del 26 de diciembre, fecha en que cesaron los combates por falta de combatientes nipones (perecieron 80.577 y sólo se entregaron 828 prisioneros). El 6.º Ejército americano, que comprendía en aquellos momentos los efectivos de 7 divisiones, sufrió la pérdida de 3.508 muertos y 12.076 heridos (dos tercios levemente) hasta su relevo el 26 de diciembre por el 8.º Ejército.

MacArthur "corta" en dos el archipiélago

MacArthur prosiguió su ofensiva sin aguardar el fin de las operaciones de "limpieza" de Leyte. Para ello amagó sobre Panay y Negros, y cuando Yamashita se disponía a repeler la amenaza, el destacamento combinado del brigadier-general O.W. Dunkel desembarcó —sin perder un solo hombre— en Mindoro, el 12 de diciembre. De este modo, los americanos dispusieron a partir del 23 de diciembre de una isla que les permitía extender el radio de acción de su aviación táctica no sólo hasta Manila, sino incluso hasta el golfo de Lingayen. Además, la acción cortó en dos el archipiélago, y tornó aún más precarias las comunicaciones entre Japón y las islas holandesas. El golfo de Lingayen, donde había tenido lugar el 22 de diciembre de 1941 el primer desembarco japonés en la isla de Luzón, fue el siguiente objetivo de MacArthur. Para este ataque subordinó al 6.º Ejército el 1.^er^ C.E. (mayor-general Innis W. Swift) y el 14.º C.E. (mayor-general Oscar W. Griswold), que encuadraban las 6.ª y 43.ª D.I. (1.^er^ C.E.) y las 37.ª y 41.ª D.I. (14.º C.E.), con medios de apoyo y transporte proporcionados por la 3.ª y la 7.ª fuerzas anfibias. El 9 de enero de 1945, tras una campaña de engaño destinada a persuadir a Yamashita de que la invasión de Luzón se haría desde Mindoro, los americanos desembarcaron sin otra oposición que algunos disparos de mortero, y durante la semana siguiente avanzaron 45 km sobre la ruta de Manila a costa de tan sólo 900 bajas (250 muertos).

El cuerpo de *kamikazes* organizado por el vicealmirante Takijiro Onishi lograría un cierto número de victorias contra la 7.ª flota americana en aquellas aguas relativamente estrechas. El 12 de diciembre, durante la operación contra Mindoro, uno de ellos causó tales averías al crucero *Nashville,* que le obligó a retirarse con 131 muertos y 158 heridos a bordo (entre ellos el contraalmirante A. D. Struble). Entre el 1 y el 31 de enero, no menos de 54 buques americanos y australianos sufrieron daños debidos a estos "ata-

ques por percusión", como los denominaban los japoneses, pero, aparte del portaaviones de escolta *Ommaney Bay* y de otras 2 unidades de escaso tonelaje, los demás buques sobrevivieron. No obstante, el 6 de enero el teniente-general sir Herbert Lumsden, oficial de enlace británico ante MacArthur, perecería en la pasarela del acorazado *New Mexico*.



U.S. Army

△ **Durante la semana posterior al desembarco americano en Lingayen, los "Marines" avanzaron 45 km hacia Manila a costa de 900 hombres (sólo 250 muertos).**

Notas bibliográficas

(1) *La segunda Guerra Mundial.* Tomo VII. Ed. Salvat, 1979, págs. 265-273.
(2) Caidin, Martin: *Objectif Tokyo.* París, Presses de la Cité, 1962, pág. 36. El párrafo fue subrayado por el autor.
(3) Inoguchi, Rikihei; Nakajima, Tadashi: *Alerte! Kamikaze!* París, Éditions France-Empire, 1956, pág. 325. *El viento divino.* Ed. Leru S.A.
(4) Potter, E.B.; Nimitz, Ch. W.: *La guerre sur la mer (1939-1945).* París, Payot, 1958, pág. 451. *La gran guerra en el mar.* Ed. Herrero S.A.
(5) Hashimoto, Mochitsura: *Les sous-marins du Soleil levant (1941-1945).* París, Presses de le Cité, 1955, pág. 291.
(6) *Ibid.*, anexo II.
(7) Morison, Samuel Eliot: *History of the United States naval operations in World War II.* Tomo VII. *Aleutians, Gilberts and Marshall (june 1942-april 1944).* Boston, Little Brown and Company, 1964, pág. 70.
(8) Potter, E.B.; Nimitz, Ch. W.: *op. cit.*, pág. 336.
(9) Pratt, Fletcher: *La reconquête du Pacifique par les Marines américains.* París, Payot, 1951, págs. 129-144.
(10) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo VII. Pág. 349.
(11) Pratt, F.: *op. cit.*, pág. 137.
(12) *Ibid.*, pág. 141.
(13) Morison, S.E.: *op. cit.*, pág. 331.
(14) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo VII. *New Guinea and the Marianas (march 1944-august 1944).* Boston, Little Brown and Company, 1953, pág. 9.
(15) Leckie, Robert: *Les Marines dans la guerre du Pacifique (1942-1945).* París, Robert Laffont, 1965, pág. 254.
(16) MacArthur, Douglas: *Mémories.* París, Presses de la Cité, 1965, pág. 137. *Memorias.* Ed. Caralt, Barcelona, 1966.
(17) *Ibid.*, pág. 135.
(18) Willoughby, Charles; Chamberlain, John: *Le vainqueur du Pacifique. L'épopée MacArthur (1941-1951).* París, Amiot-Dumont, 1955, pág. 161. *MacArthur.* Barcelona, A.H.R., 1957.
(19) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo VIII. Pág. 216.
(20) MacArthur, Douglas: *op. cit.*, pág. 156.
(21) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo VIII. Págs. 232-233.
(22) *Ibid.*, pág. 243.
(23) Potter, E.B.; Nimitz, Ch. W.: *op. cit.*, pág. 377.
(24) Fahey, James: *Journal d'un marin du Pacifique (1942-1945).* París, Éditions Denoël, 1965, págs. 157-158.
(25) Potter, E.B.; Nimitz, Ch. W.: *op. cit.*, pág. 408.
(26) Giuglaris, Marcel: *La Japon perd la guerre du Pacifique.* París, Arthème Fayard, 1958, pág. 318. *Japón pierde la guerra del Pacífico.* Ediciones Cid, Madrid, 1960.
(27) Morison S. E.: *op. cit.* Tomo XII. *Leyte (june 1944-january 1945).* Little Brown and Company, Boston, 1958, pág. 66.
(28) Potter, E.B.; Nimitz, Ch.W.: *op. cit.*, pág. 390.
(29) MacArthur, Douglas: *op. cit.*, pág. 140.
(30) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo XII. Pág. 12.
(31) *Ibid.*, pág. 18.
(32) MacArthur, Douglas: *op. cit.*, pág. 151.
(33) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo XII. Pág. 67.
(34) *Ibid.*, pág. 193.
(35) Potter, E.B.; Nimitz, Ch.W.: *op. cit.*, pág. 418.
(36) *Ibid.*, pág. 431.
(37) Morison, S.E.: *op. cit.* Tomo XII. Pág. 288.
(38) *Ibid.*, pág. 337.
(39) *Ibid.*, pág. 338.
(40) Marshall, George C.: *La victoire en Europe et dans le Pacifique.* París, Éditions Berger-Levrault, 1947, pág. 107.



Capítulo 70

La derrota de Japón

Las operaciones del "South-East Asia Command"

En comparación con la ofensiva de Nimitz y MacArthur en el Pacífico durante 1944, las operaciones del *South-East Asia Command,* a las órdenes del vicealmirante lord Louis Mountbatten, serían más bien modestas, al verse perjudicadas por las divergencias entre Winston Churchill y sus jefes de Estado Mayor, y porque el desembarco aliado en Anzio, primero, y luego el de Provenza absorbieron gran parte de los ingenios anfibios destinados a ellas, en principio, por el alto mando estadounidense.

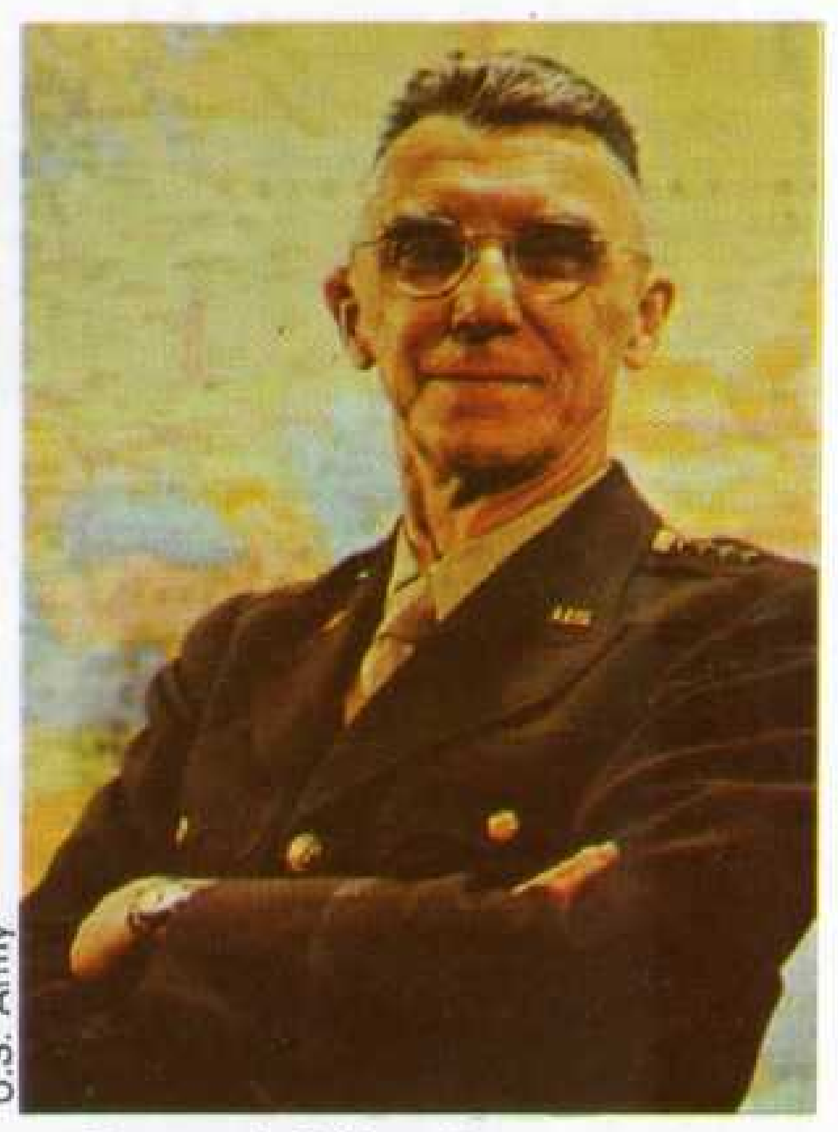
Simultáneamente al desembarco de MacArthur en Hollandia, la *Eastern Fleet* descargó el 19 de abril un primer bombardeo aéreo y naval sobre Sabang, en el extremo noroeste de Sumatra, repetido el 25 de julio (durante aquel día el acorazado *Richelieu* lanzó 80 proyectiles de 380 mm en un cuarto de hora); después pasó del mando del almirante Somerville al de sir Bruce Fraser, y bombardeó el 15 de octubre las instalaciones japonesas de las islas Nicobar. Lo que se pretendía con estas acciones ofensivas era completar una maniobra de diversión en beneficio del desembarco de Leyte.

Slim rechaza el ataque del 15.° Ejército nipón

En Birmania, el general Slim tenía a sus órdenes el 14.° Ejército británico, compuesto por 3 cuerpos de ejército, una docena de divisiones y las fuerzas chinas de su camarada estadounidense Stilwell.

Pero, aunque inferiores en número y hostigados a retaguardia por la guerrilla aerotransportada del general Wingate, no por ello perdieron los japoneses la iniciativa de las operaciones. El 22 de marzo de 1944 su 15.° Ejército (general Mutaguchi) franqueó la frontera entre Birmania y Assam (India), con el propósito de atacar los aeródromos del valle del Brahmaputra que utilizaban los americanos para abastecer a sus aliados chinos.

Sir William Slim, dadas las dificultades del avance por la jungla, no esperaba una ofensiva de semejante importancia, y su 4.° C.E. (teniente-general sir Geoffrey Scoones) padecería durante semanas una situación delicada en las afueras de Kohima y en Imphal, una cercada y la otra violentamente atacada por los japoneses. Pero, una vez repuestos de su sorpresa, los ingleses consiguieron refuerzos más rápidamente que sus adversarios gracias,

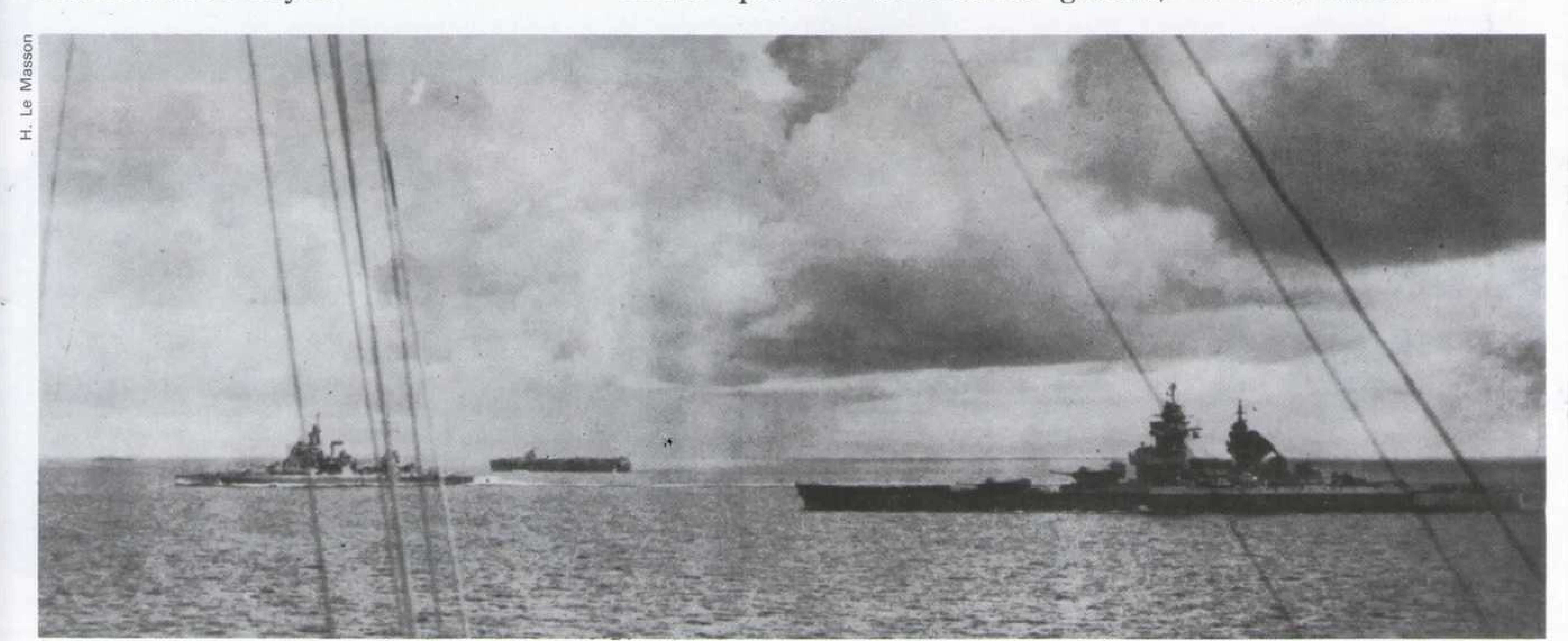


U.S. Army

△ General Stilwell ("Joe Vinagre"), comandante en jefe americano del teatro de operaciones indo-chino-birmano.

◁ Suprema humillación para los oficiales japoneses que no han sabido o podido evitar el cautiverio: depositar sobre el polvo sus sables de samurai.

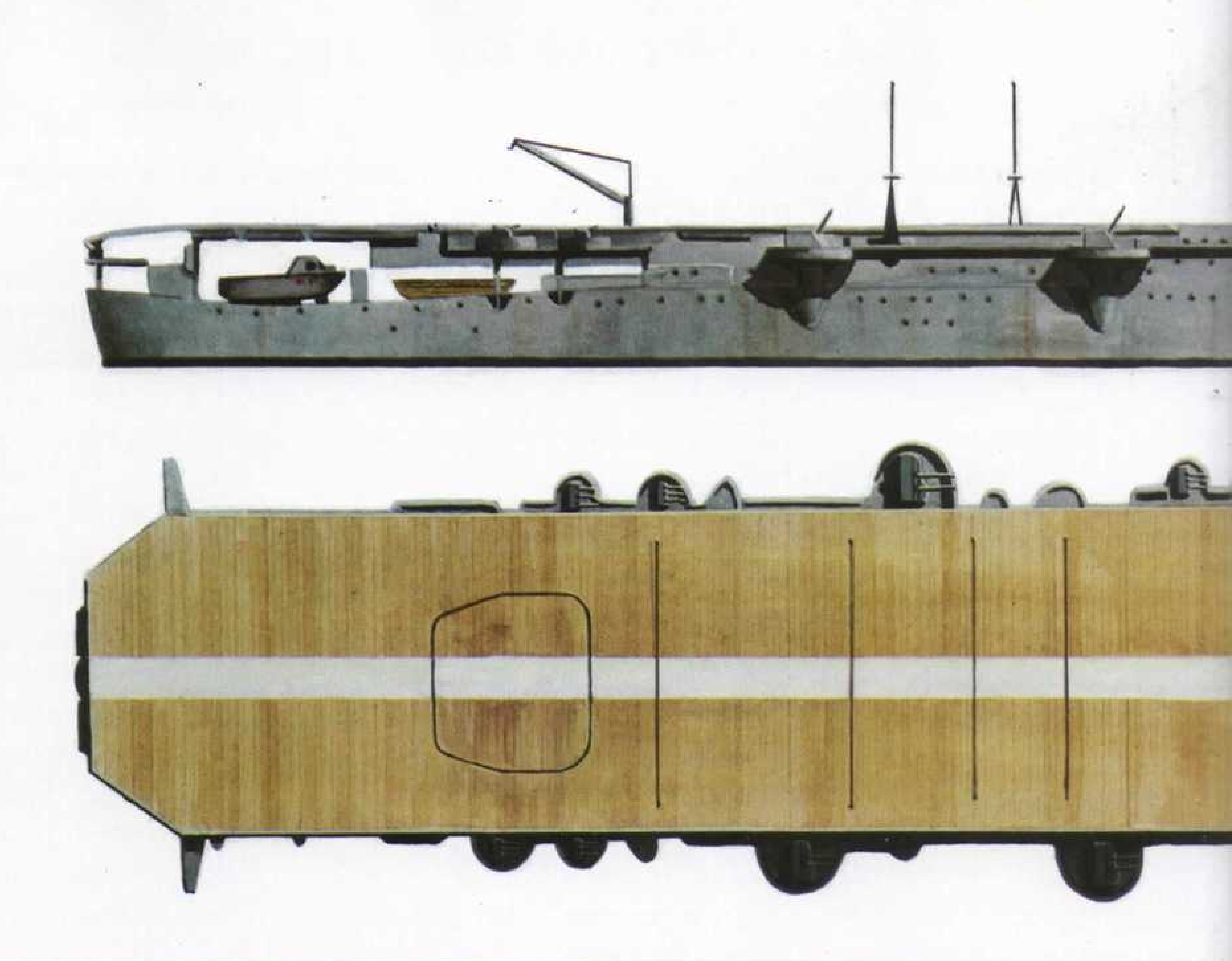
▽ El acorazado francés "Richelieu" (en primer plano, a la derecha) de patrulla frente a las costas de Sumatra. Le precede el "Queen Elizabeth".



H. Le Masson

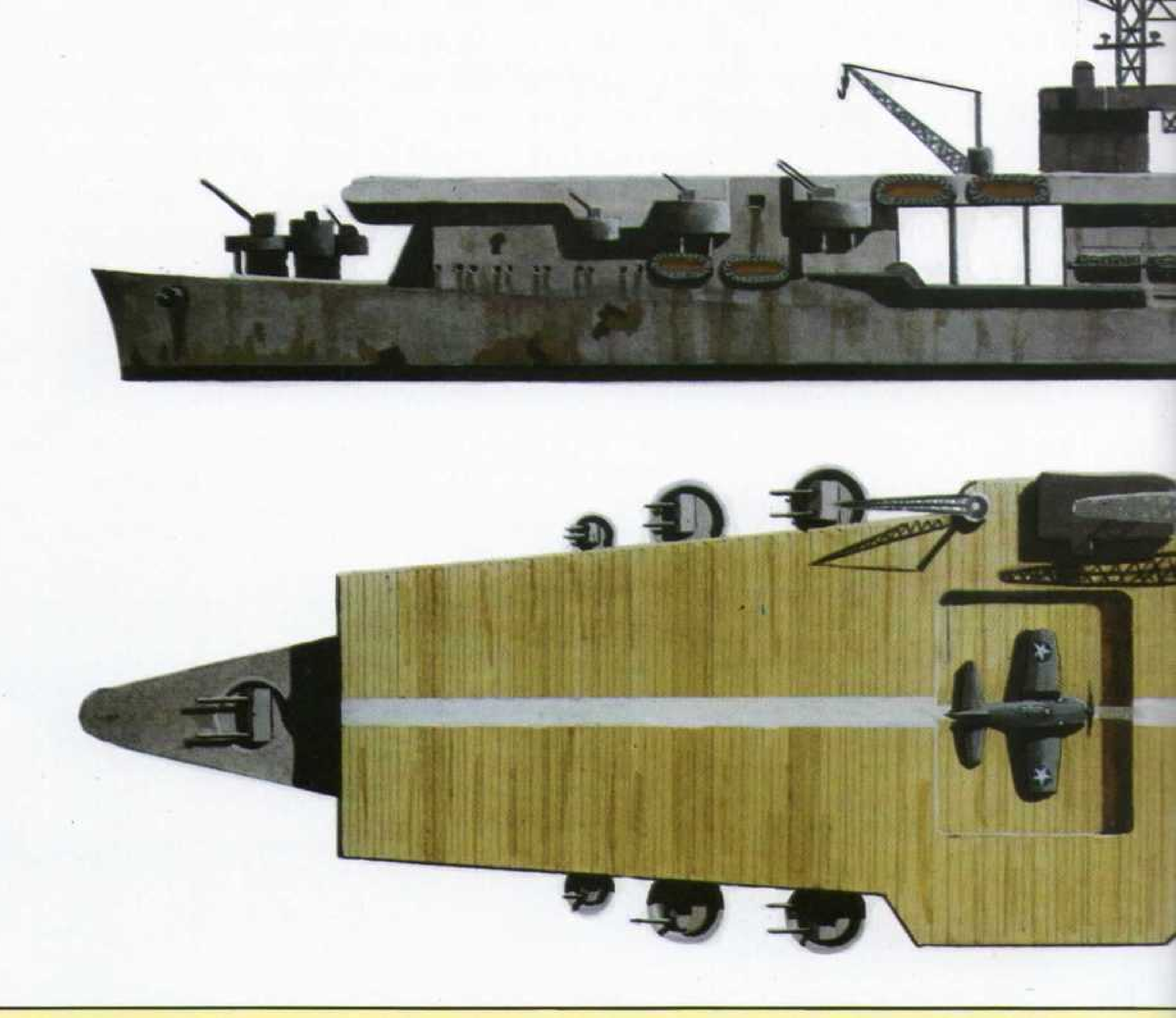
Portaaviones japonés Taiho

Desplazamiento: 29.300 tm.
Armamento: 12 cañones A.A. de 100 mm (II × 6) y 65 calibres de longitud, 51 cañones A.A. de 25 mm (III × 17) y hasta 53 aviones operacionales.
Blindaje: lateral, 60 mm (a la altura de los motores) y 150 mm (en los pañoles de explosivos y municiones); puente, 95 mm; plataforma de los montacargas, 52 mm.
Velocidad: 33 nudos (con los 160.000 CV de sus motores).
Autonomía: 10.000 millas marinas a 18 nudos y con 5.700 tm de municiones.
Eslora: 253 m.
Manga: 27,70 m.
Calado: 9,60 m.
Cubierta de vuelo: 257,50 × 30 m.
Tripulación: 1.751 hombres
Botado el 7-IV-1943 y armado el 7-III-1944, este portaaviones fue el primero construido en Japón con cubierta de vuelo blindada capaz de resistir bombas de hasta 450 kg.



Portaaviones ligero americano Independence (CVL 22)

Desplazamiento: 11.000 tm (15.800 tm a plena carga).
Armamento: 26 cañones Bofors A.A. de 40 mm (IV × 2; II × 9) y 26 aviones operacionales.
Blindaje: lateral, de 76 a 127 mm.
Velocidad: 31,6 nudos (con los 100.00 CV de sus motores).
Autonomía: 11.000 millas marinas a 15 nudos; 5.800 millas marinas a 25 nudos.
Eslora: 185,90 m.
Manga: 18,75 m (casco); de 18 a 21 m en la cubierta de vuelo.
Calado: 5,20 m.
Tripulación: 1.569 hombres.
Botado el 22-VIII-1942, el Independence fue el prototipo de una serie de nueve barcos ordenados inicialmente como cruceros ligeros de la clase Cleveland, y transformados en portaaviones ligeros durante su construcción.



Orbis

Orbis



△ Mientras el general Krueger y su 6.° Ejército "limpiaban" Luzón, el 8.° Ejército americano y el teniente-general Eichelberger liberarían, sucesivamente, las islas Panay, Cebú, Bohol, Negros y Tawi-Tawi.

sobre todo, al transporte aéreo. La intervención del 33.° C.E. (teniente-general sir Montagu Stopford) les permitió no sólo resistir, sino pasar además al contraataque, de forma que, a finales de junio, Mutaguchi hubo de replegarse hacia la espesura. Tras él quedaron 50.000 muertos y la casi totalidad de su material, pero los 40.000 muertos y heridos del 4.° C.E. y del 15.° C.E. supusieron también un elevado coste para la victoria británica.

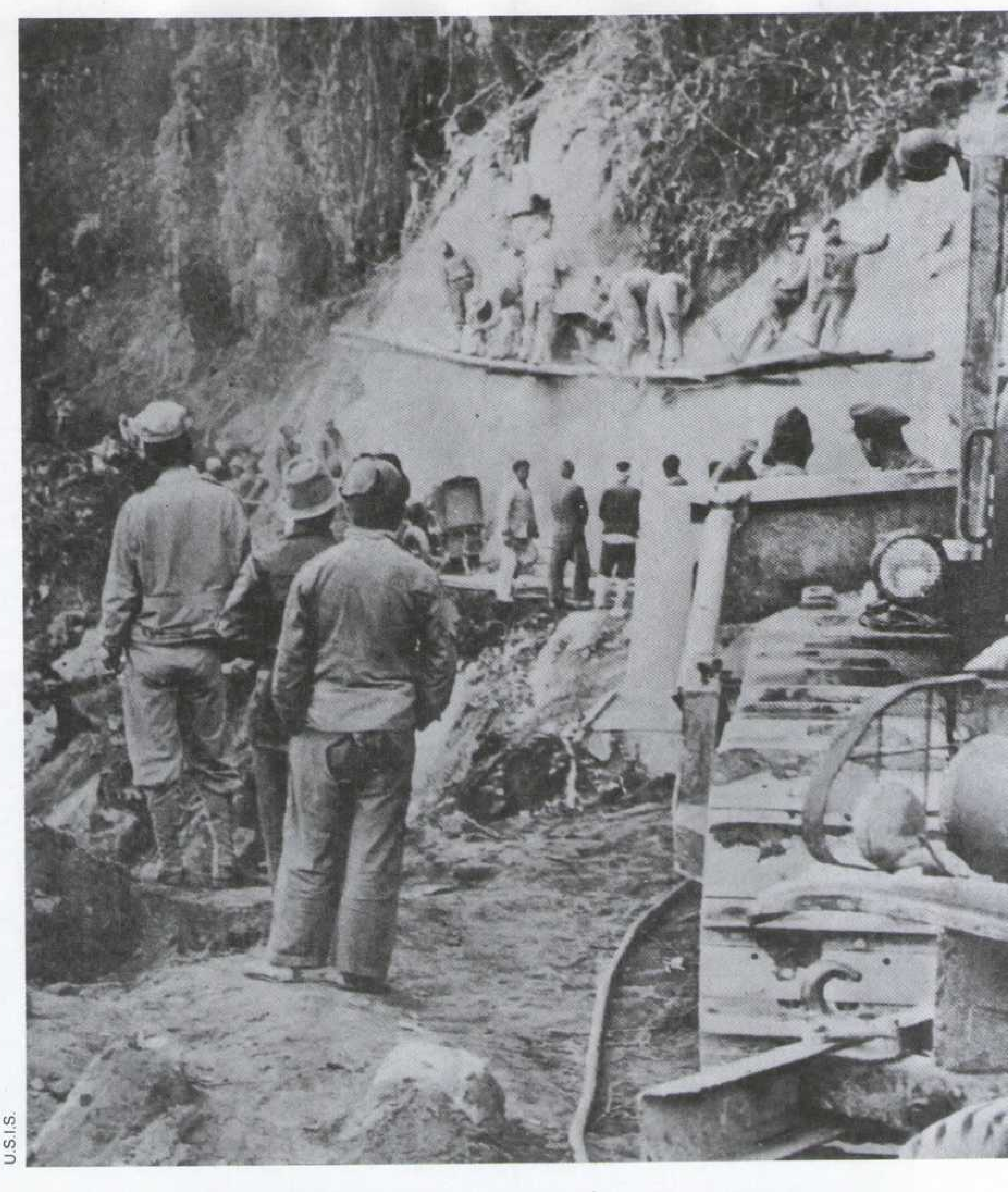
Stilwell restablece la comunicación con China por carretera

Las fuerzas chino-americanas del general Stilwell, que operaban a partir del Ledo por los valles boscosos y escarpados de la alta Birmania, ocuparon el 3 de agosto el importante centro de Myityima, cabeza de puente sobre la orilla oriental del Irawaddi y, sobre todo, una vez realizados ciertos trabajos de acondicionamiento, base para restablecer la comunicación con China por carretera.

El problema quedó resuelto el 24 de enero de 1945, pero "Joe Vinagre" —como le llamaban sus hombres— no pudo aprovechar este éxito estratégico porque el 28 de octubre precedente había sido llamado a Washington. El destacado militar y notable organizador no sólo se entendía mal con lord Mountbatten —y, en general, con los que él apodaba *Rosbifs*—, sino que mantenía pésimas relaciones con Chiang Kai-shek; el Pentágono no podía dejar en Chungking al hombre que, tras comunicar una amonestación

del presidente Roosevelt al generalísimo chino, había rimado al salir de la audiencia estos ripios vengativos: *«Largo tiempo esperé la venganza, y por fin me la da el presidente. Ahora empiezo la danza. ¡Pum!, toma en el ojo, Cacahuete»* (1), a los que seguían otras cuatro estrofas del mismo estilo.

Las operaciones de 1944 en Birmania hicieron presagiar la aplastante derrota que el Ejército japonés sufriría en aquel mismo escenario un año después, tanto más si se tiene en cuenta que a los nipones les era cada vez más difícil el envío regular de fuerzas y abastecimientos.


U.S.I.S.

△ Para mantener los enlaces entre Chiang Kai-shek y la India, Stilwell hizo que los zapadores americanos construyeran numerosas vías de comunicación. La más notable (la "ruta de Stilwell") uniría Ledo, término del ferrocarril indio de Assam, con la ruta de Birmania.

Reorganización naval y escaramuzas en el Pacífico

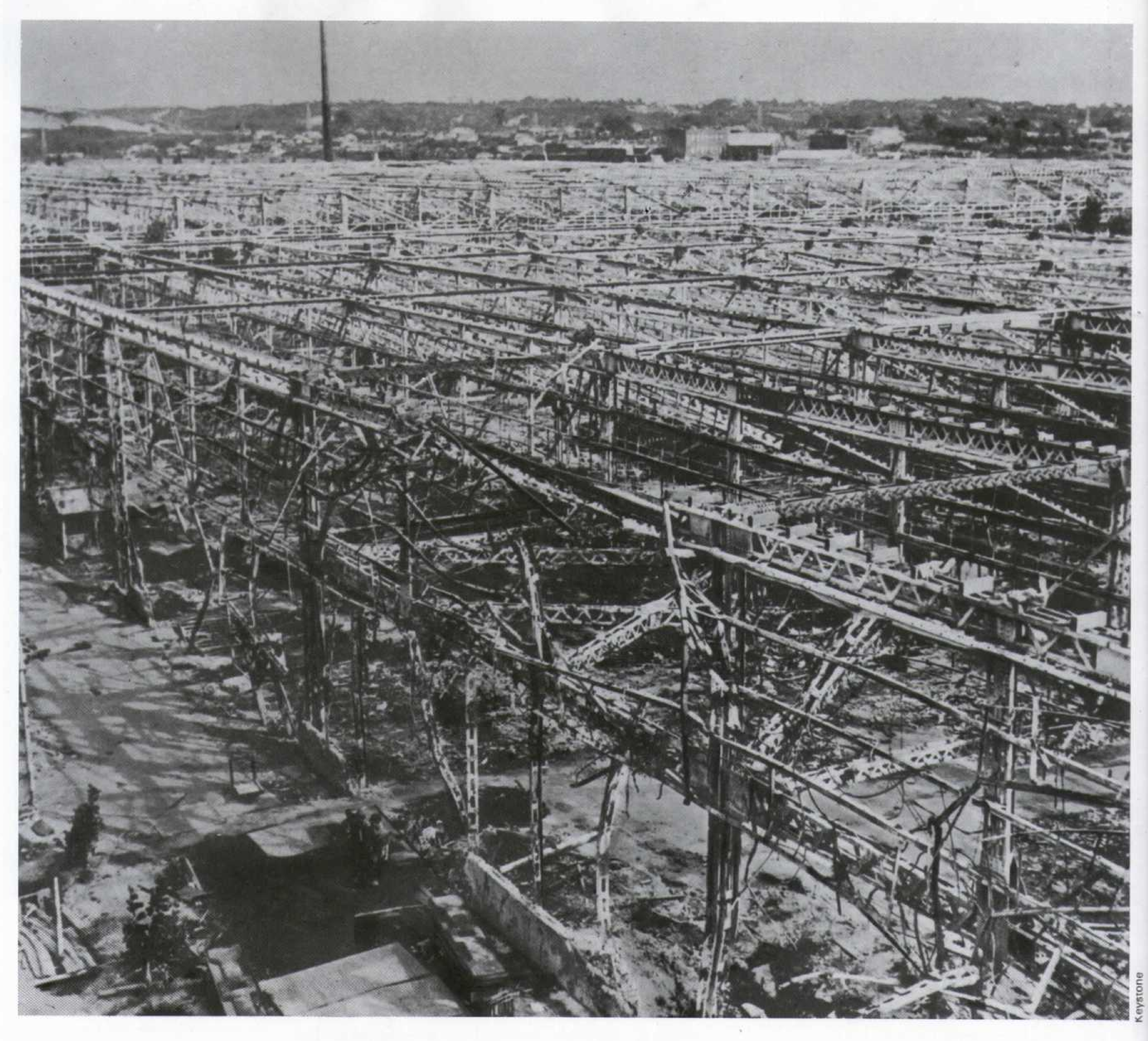
El primer ministro británico deseaba ardientemente asociar a la *Royal Navy* a la ofensiva final contra Japón y, con ocasión de la conferencia de Quebec, en septiembre de 1944, obtuvo la aprobación americana en este sentido. La *British Pacific Fleet*, constituida a tal fin y reunida en la rada de Trincomalee, partió el 16 de enero de 1945 hacia Sydney. Bajo el mando de sir Bruce Fraser, comprendía 4 grandes portaaviones del tipo *Illustrious*, los 2 acorazados *Howe* y *King George V*, 5 cruceros y una docena de destructores. La *Eastern Fleet*, convertida con la reorganización en la *East Indies Fleet*, quedó a las órdenes del vicealmirante sir Arthur Power, con el acorazado *Queen Elizabeth*, el crucero de batalla *Renown*, 4 portaaviones de escolta, 9 cruceros y 24 destructores.

Como no se preveía en Europa ninguna operación anfibia a finales de otoño de 1944, los viejos acorazados americanos que habían apoyado con sus cañones de grueso calibre los desembarcos en Normandía y en Provenza, fueron enviados a reforzar las unidades anfibias del Pacífico, sin olvidar que, en todas las categorías navales, las *Task Forces* con el pabellón de Estados Unidos se completaban incesantemente con nuevas unidades recién construidas.

Tras el Trafalgar de 1944 que fue la batalla de Leyte, el Almirantazgo japonés quedó incapacitado para afrontar un nuevo choque de envergadura en el mar, mientras los submarinos americanos continuaban atacando y le infligían sensibles pérdidas y el nivel de las reservas de combustible niponas descendía continuamente. El 21 de noviembre de 1944 el *Sealion II*


U.S.I.S.

◁ El general Stilwell conversando con un general chino.



Keystone

△ La fábrica de motores y aviones Mitsubishi, en Nagoya, "centro vital de producción aeronáutica para el ejército y la Armada de Japón", sufrió graves daños a causa de los bombardeos americanos.

(capitán de fragata T. E. Reich) echaría a pique el crucero de batalla *Kongo* en el estrecho de Formosa. El día 27 el enorme portaaviones *Shinano* sucumbió al zarpar de Tokio, bajo el haz de torpedos lanzados por el *Archerfish* (capitán de fragata J. F. Enright): el buque japonés, de 65.000 tm y cuya cubierta de vuelo medía 300 m de longitud, era un superacorazado transformado de la clase *Yamato,* y no estaba terminado por completo cuando sufrió su terrible encuentro con el submarino enemigo, circunstancia que explica su suerte a sólo veintidós horas de su botadura.

Bombardeo de las ciudades japonesas

A partir de mediados de noviembre, la 20.ª *Air Force,* directamente supeditada al Pentágono y con base en Guam, Tinian y Saipan, lanzó sus escuadrillas de "superfortalezas volantes" *B 29* al ataque de los centros industriales japoneses. El 3 de diciembre Tokio sufrió su cuarto bombardeo, y antes del 1 de febrero fueron bombardeadas también las ciudades de Yokohama, Nagoya, Osaka y Kobe. El mayor-general Masatake Okumiya referiría los resultados de la forma siguiente: «Nuestras fábri-

cas quedaron muy dañadas: las bombas explosivas e incendiarias destruyeron las máquinas, destrozaron las estructuras metálicas, incendiaron muchos edificios y mataron a centenares de obreros.

Las fábricas de aviones y motores Mitsubishi en Nagoya, la fábrica Kawasaki de motores en Akashi, al oeste de Kobe, y la de Nakijima en Ohta, al noroeste de Tokio, sufrieron grandes daños. Cada una de ellas era un centro vital de producción aeronáutica para el ejército y para la marina, y los ataques de los *B 29* provocaron una muy sensible reducción de la producción» (2).

Con todo, la cifra de 28.180 aviones construidos por Japón durante 1944 sólo era una fracción de la producción aeronáutica americana.

En esas condiciones, las fuerzas armadas del Mikado estaban lisa y llanamente obligadas a permanecer a la defensiva, sin otra esperanza que llegar a infligir al enemigo pérdidas lo bastante importantes como para disuadirlo de profundizar su ventaja. Es sabido cuál fue el resultado en última instancia: esta táctica de disuasión podía ser eficaz si la practicaba una pequeña potencia, como por ejemplo Finlandia, pero carecía de sentido al tratarse de una gran potencia como el Imperio nipón, a la que —según sus enemigos— era esencial destruir su aparato militar.

MacArthur en Manila

En la isla de Luzón, apenas recobrado Yamashita del sorpresivo desembarco de 2 cuerpos de ejército en el golfo de Lingayen, se encontró de nuevo desbordado por la izquierda por otra operación anfibia de su astuto adversario. El 29 de enero el 11.° C.E. (mayor-general C. P. Hall: 38.ª D.I.) desembarcó sin perder un solo hombre en Olongapo, en la península de Bataan, y cuarenta y ocho horas más tarde la 11.ª D. paracaidista (mayor-general J. M. Swing) tomó tierra en la zona sur del estrecho que comunica la bahía de Manila con el Pacífico.

Esta maniobra decidiría la suerte de Manila, capital de Filipinas, en la que el 4 de febrero MacArthur entró triunfalmente. No se trataba sólo de un objetivo de prestigio: ante todo se trataba de rescatar lo antes posible del cautiverio a los miles de prisioneros militares e internados civiles detenidos en condiciones atroces por los efímeros vencedores de 1942. Porque los campos de concentración de Tojo no eran mejores que los de Hitler, como lo demuestra la descripción recogida en sus *Memorias* por el libertador de las Filipinas: «En cuanto fue posible, me dirigí a los campos de concentración. Durante mi larga vida he visto muchos espectáculos emocionantes, pero jamás he asistido a una escena tan dolorosa como mi primera visita al campamento de Santo Tomás, inmediatamente después del bombardeo. A mi llegada, sus ocupantes, en lamentable estado y medio muertos de hambre, lanzaron gritos de alegría. Me vi arrinconado contra la pared por centenares de aquellos desgraciados, con sus caras cubiertas de lágrimas. Parecían utilizar sus últimas energías para abrirse camino hasta mí y apretar mi mano. Un hombre me estrechó entre sus brazos, puso su cabeza sobre mi pecho y empezó a sollozar inconteniblemente. Una mujer harapienta, que debía haber sido muy hermosa, elevó su niño por encima de las cabezas de los demás y me pidió que lo tocara. Lo cogí en mis brazos, y me impresionó su expresión de embrutecimiento raquítico. Todos lloraban y



Keystone

△ Atrocidades japonesas en las Filipinas: los americanos descubrieron 3.400 cadáveres de hombres y mujeres con las manos atadas a la espalda y acribillados a bayonetazos.


U.S. Air Force

△ Inauguración de la ruta de Stilwell: el 4 de febrero de 1945 fue recibido solemnemente el primer convoy entre Namkam y Kuen-Ming.

reían, mientras intentaban darme las gracias a la vez. Me besaban, me cogían de las ropas. Constituye para mí un maravilloso recuerdo: por primera vez no era un hombre que mataba a otros hombres, sino un salvador» (3).

Liberaciones en cadena

El 28 de febrero la caída del islote fortificado de Corregidor, cuyos últimos defensores perecieron haciendo volar sus propias trincheras y refugios, proporcionó a los americanos el libre uso del puerto de Manila: a pesar de las minas y de las destrucciones practicadas por los japoneses, en marzo estaría ya listo para descargar 50.000 tm, y 90.000 tm en mayo. La maniobra que se acaba de describir redujo a los defensores a los macizos montañosos del norte y del sur de Luzón, de modo que el 30 de junio todos los puntos de interés estratégico y económico de la gran isla se encontraban en manos de los americanos. Éstos habían sufrido, a partir del desembarco de Lingayen, 8.297 muertos y 29.557 heridos, frente a los 124.000 cadáveres enemigos.

Mientras el general Krueger y su 6.º Ejército "limpiaban" Luzón, el 8.º Ejército americano y el teniente-general Eichelberger liberaron sucesivamente las islas de Panay, Cebu, Bohol, Negros y Tawi-Tawi. El 10 de marzo, su 41.ª D.I. (mayor-general Jens Doe) conquistaba en Zamboanga una primera cabeza de puente en la isla de Mindanao; después, una serie de operaciones anfibias, eficazmente secundadas por los guerrileros filipinos del coronel Fertig, permitieron a su 10.ª C.E. extender su dominio hasta los puertos de la costa meridional, y rechazar hacia la jungla

los restos de las 2 divisiones enemigas que el general Tomochika rindió el 7 de septiembre.

El 1.er C.E. canadiense, a las órdenes del teniente-general sir Leslie Morshead, antiguo defensor de Tobruk, atacó durante este período Borneo, con el apoyo de la 7.ª fuerza anfibia.

El 1 de mayo una brigada desembarcó en la isla de Tarakan, cuyos pozos de petróleo constituían un objetivo de primordial importancia. El 10 de junio la 9.ª D.I. (mayor-general G. F. Wootten) hizo lo propio en Brunei, centro de los establecimientos malayos que en otro tiempo había controlado la Corona británica, sobre la costa noroeste de la isla de Borneo. Luego, la 7.ª fuerza anfibia franqueó el estrecho de Macassar y, el 1 de julio, la 7.ª D.I. australiana (mayor-general E. J. Milford) desembarcó en Balikpapan, otro centro importante de explotación petrolífera.

Ante la facilidad de estas conquistas, que revelaba el agotamiento de la resistencia japonesa, MacArthur quiso explotar su victoria dirigiéndose hacia el suroeste y liberar Java del dominio japonés, pero chocó contra el veto absoluto de Washington, interpretado por él como «una injerencia política en un problema fundamentalmente militar». Lo cierto es que la decisión del presidente Truman había de determinar que 100 millones de infortunados indonesios padecieran durante veinte años la dictadura férrea, incapaz y corrompida de Ahmed Sukarno.

Douglas MacArthur había liberado Filipinas en nueve meses de campaña, tras utilizar 17 divisiones para aniquilar 23 del adversario. Su conclusión de este éxito sería sencilla: «La llave del éxito fue la perfecta coordinación en el empleo de las tres armas —terrestre, naval, aérea— en una estrategia "trifibia"» (4).

El asalto a Iwo Jima

Pero no puede considerarse correcto el paralelismo de MacArthur entre sus operaciones y las del almirante de la flota Chester W. Nimitz. Los tres meses de ofensiva que dieron a los americanos las islas de Iwo Jima y Okinawa, costaron realmente más vidas humanas que los tres años de campaña de MacArthur desde Port Moresby hasta Tokio, pero el problema no es tan sencillo. La ofensiva indirecta que MacArthur practicó con gran destreza (atacar al enemigo donde no estaba) no se puede aplicar a todas las situaciones bélicas. En algunos casos, el jefe que disfruta de la iniciativa está obligado al costoso procedimiento de un ataque frontal —como Eisenhower ante la costa de Normandía, o Patton ante el *Westwall*— para volver a maniobrar una vez que el dispositivo enemigo queda dislocado.

Era el caso de Iwo Jima, pequeña isla del grupo de las Volcano a mitad de camino exactamente (1.200 km) entre Saipan y Tokio. En manos de los japoneses, constituía una valiosísima avanzadilla estratégica que permitía a sus aviones despegar desde sus dos aeródromos e interceptar, a la ida o a la vuelta, las formaciones de "superfortalezas volantes" que sembraban el fuego y la destrucción en las grandes ciudades del Imperio. En manos americanas, significaba la posibilidad de escoltar con cazas a los bombarderos, y proporcionarles además un punto donde repostar o ser reparados, si las averías sufridas durante sus misiones les impedían regresar hasta sus bases de partida en las Marianas.

Un objetivo tan vital no podía haber escapado a la atención del mando japo-

▽ El Ejército americano demostraría en Filipinas, en 1945, su categoría como instrumento de combate.



Holmès - Lebel

nés. Su defensa fue encomendada a un jefe particularmente enérgico, el general Tadamichi Kuribayashi, y a una guarnición de 21.000 hombres, cuyo elemento esencial era la 109.ª D.I. Kuribayashi mantuvo a sus hombres "pala en mano" durante meses, de forma que el día del asalto había enterrado más de 150 piezas de calibre superior a 75 mm (entre ellas 12 morteros de 320 mm que disparaban un proyectil de 300 kg), y convertido Iwo Jima en un verdadero hormiguero formado por unos 1.500 abrigos subterráneos, comunicados en su mayor parte mediante galerías. Es fácil comprender, por lo tanto, por qué Nimitz y Spruance pensaron que la isla no estaba fuertemente defendida después de examinar las fotos aéreas.

El 26 de enero a medianoche Spruance y el Estado Mayor de la 5.ª flota procedieron a relevar durante cuatro meses a Halsey y al Estado Mayor de la 3.ª flota. Con su insignia izada en el crucero *Indianapolis,* Spruance partió de Ulithi el 10 de febrero con 16 portaaviones, 9 acorazados y cruceros de batalla, 14 cruceros y 77 destructores. El día 16, a menos de 300 km de Tokio, envió su aviación embarcada al asalto de diversos objetivos industriales en los alrededores de la capital, y luego se reunió cerca de Iwo Jima con la 54.ª *Task Force* encargada de desembarcar al 5.º C.E. anfibio (mayor-general Harry Schmidt). Durante tres días, 5 viejos acorazados y numerosos cruceros lanzaron millares de toneladas de proyectiles sobre todos los objetivos que pudieron descubrir, pero sin conseguir acallar por completo el fuego enemigo.

El 19 de febrero, hacia las 9 horas, la primera oleada de las 4.ª y 5.ª D.I. de *Marines,* a las órdenes, respectivamente, de los mayores-generales C. B. Cates y K. E. Rockey, desembarcaron en el suroeste de la isla, en un frente aproximado de 3 km; al anochecer sólo habían podido avanzar unos centenares de metros, y el tiro enemigo dificultaba el desembarco del material. Veinticua-



tro horas más tarde las 2 divisiones no habían logrado alcanzar sus objetivos del "día D", y Harry Schmidt se vio obligado a utilizar su reserva flotante, constituida por la 3.ª D.I. de *Marines* (mayor-general G. B. Erskine).

El día 23 de febrero los *Marines* de la 4.ª D.I. se anotaron el primer tanto al lograr izar la bandera de Estados Unidos en la cima del volcán Suribachi, de unos 170 m de altura, pero hubieron de reducir mediante lanzallamas y explosivos los nidos de resistencia subterráneos, desde los cuales los japoneses ametrallaban y cañoneaban a las tropas americanas que avanzaban hacia los dos aeródromos.

El apoyo de los tanques con lanzallamas y de los bulldozers blindados permitió a los *Marines* superar la resistencia enemiga, aunque a un ritmo de 100 ó 200 m por día (en numerosos casos la única forma de acabar con los japoneses consistió en "sellarlos" con explosivos —como decían los americanos— en sus casamatas). El 21 de marzo el heroico Kuribayashi transmitió el siguiente mensaje: «Desde hace cinco días no tenemos nada para comer, ni para beber, pero nuestra moral de combate se mantiene alta y lucharemos con bravura hasta el último hombre». El día 24 concluyó: «A todos los oficiales y soldados de Chichi Jima, ¡adiós!» (5).

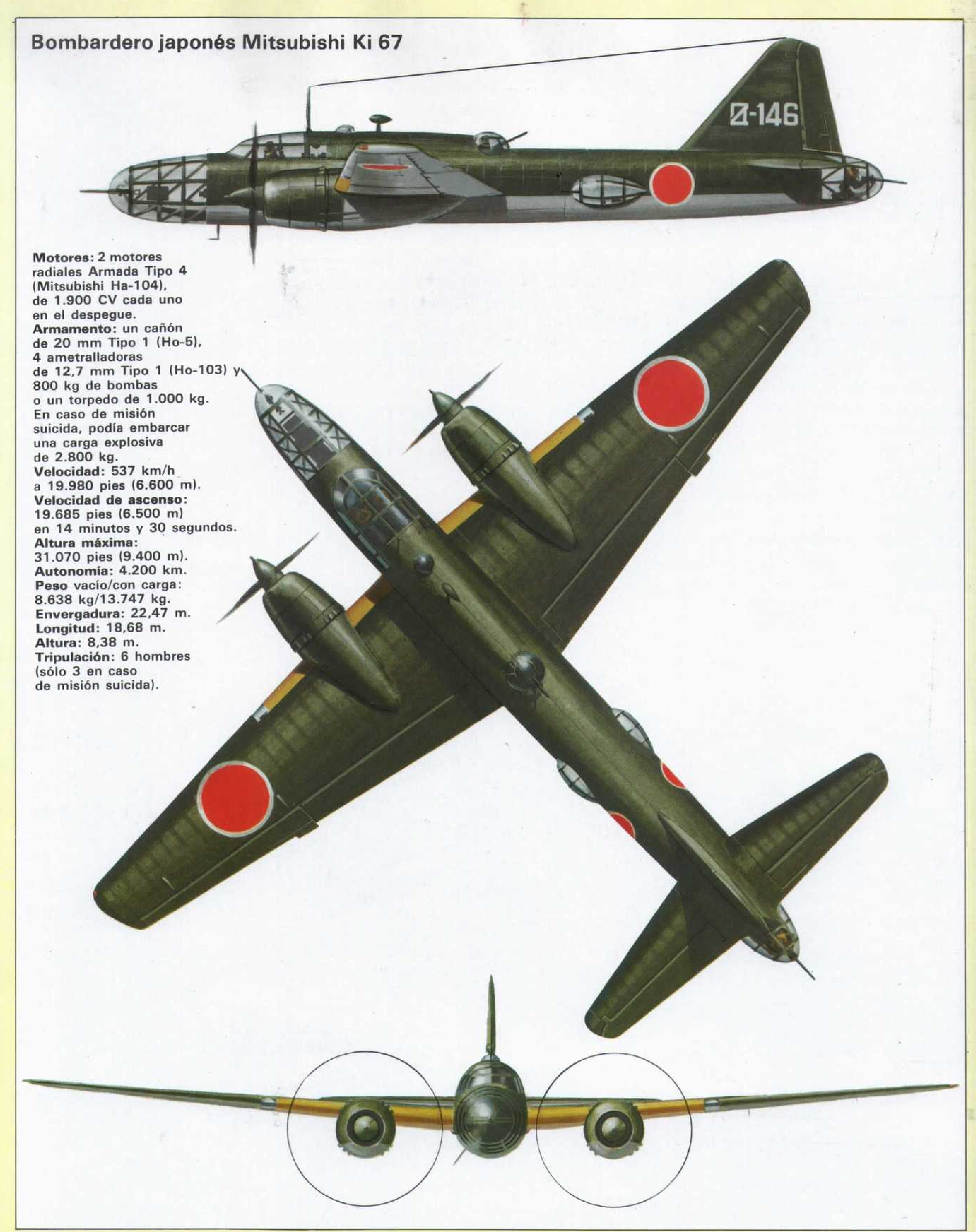
El 5.º cuerpo anfibio necesitó pues seis semanas para conquistar una isla volcánica de 9 km de longitud por menos de 5 km de anchura, y de sus 3 divisiones perdió, como mínimo, la tercera parte de sus efectivos: 5.931 muertos y 17.272 heridos. Los americanos identificaron 20.703 cadáveres enemigos y capturaron 216 prisioneros (las cifras no incluyen numerosos japoneses —quizá 2.000— que perecieron sepultados en sus refugios). En el curso de la operación, el portaaviones de escolta *Bismarck Sea* fue hundido por un *kamikaze,* y el *Saratoga,* víctima de otro ataque suicida, sufrió tales averías que hubo de retirarse a Pearl Harbor para su reparación.

▽ Las playas del Pacífico, como antes las de Europa, serían testigo mudo de la maestría americana en una faceta fundamental del arte de la guerra: la logística.



U.S. Army

Bombardero japonés Mitsubishi Ki 67



Motores: 2 motores radiales Armada Tipo 4 (Mitsubishi Ha-104), de 1.900 CV cada uno en el despegue.
Armamento: un cañón de 20 mm Tipo 1 (Ho-5), 4 ametralladoras de 12,7 mm Tipo 1 (Ho-103) y 800 kg de bombas o un torpedo de 1.000 kg. En caso de misión suicida, podía embarcar una carga explosiva de 2.800 kg.
Velocidad: 537 km/h a 19.980 pies (6.600 m).
Velocidad de ascenso: 19.685 pies (6.500 m) en 14 minutos y 30 segundos.
Altura máxima: 31.070 pies (9.400 m).
Autonomía: 4.200 km.
Peso vacío/con carga: 8.638 kg/13.747 kg.
Envergadura: 22,47 m.
Longitud: 18,68 m.
Altura: 8,38 m.
Tripulación: 6 hombres (sólo 3 en caso de misión suicida).

Orbis



U.S. Army

△ MacArthur, el libertador de Filipinas.

Okinawa: la más formidable concentración "trifibia" de todos los tiempos

La operación *Iceberg,* cuyo objetivo era Okinawa, suscita consideraciones similares a las de la lucha por Iwo Jima. Okinawa, situada en el centro de las Riu-Kiu, suponía para los americanos una buena base de partida para un eventual desembarco en Japón, y por ello consagraron a su conquista la misma energía que el enemigo desplegó para su defensa.

El ataque fue encomendado al 10.° Ejército americano, de reciente formación: a las órdenes del teniente-general Simón Bolívar Buckner, estaba integrado por el 3.er C.E. de *Marines* (con 3 divisiones) y por el 24.° C.E. (3 divisiones del ejército regular); es decir, en total 172.000 combatientes y 115.000 hombres consagrados a los servicios. La 51.ª *Task Force* (vicealmirante R. K. Turner), encargada de transportarla, llevarla a tierra y apoyar su ataque, contaba con 1.205 unidades, entre ellas 10 viejos acorazados, 18 portaaviones de escolta, 12 cruceros, 136 destructores y escoltas, 134 transportes y más de 600 ingenios de desembarco de material y tropas.

En cuanto a la 58.ª *Task Force* (vicealmirante M. A. Mitscher), totali-

△ La foto más famosa de la guerra del Pacífico: los "Marines" plantan la bandera americana en Suribachi (Iwo Jima). Un conjunto similar, esculpido en bronce, recuerda en el Cementerio Nacional de Arlington al cuerpo de "Marines".

Keystone



▷ Los puntos de resistencia de Iwo Jima fueron reducidos a base de lanzallamas.

Keystone

zaba entre sus cuatro grupos 18 portaaviones rápidos (con casi 1.350 aviones), 8 acorazados y 2 cruceros de batalla recién botados. A su cargo estaba la cobertura estratégica de la operación *Iceberg,* secundada por la *British Pacific Fleet.* Esta última formación, que tomó el nombre de 57.ª *Task Force,* a las órdenes del vicealmirante sir H. B. Rawlings y directamente subordinada a Spruance, comprendía 2 acorazados, 4 portaaviones equipados con aparatos americanos, aparte de su dotación de cazas británicos, 7 cruceros y 15 destructores.

Como es evidente, la empresa de Okinawa determinó la más formidable concentración "trifibia" de la historia, irrepetible seguramente dado el "clima atómico" que caracterizaría el arte de la guerra a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El 1 de abril de 1945 la defensa de la isla de Okinawa, de 107 km de longitud, estaba a cargo del 32.º Ejército nipón (teniente-general Mitsuru Ushijima) integrado por las 9.ª, 24.ª y 62.ª D.I. y por la 44.ª brigada. El conjunto incluía unos 77.000 hombres, a los cuales se deben sumar los 10.000 del personal de los aeródromos y unos 20.000 milicianos reclutados entre la población local, someramente instruidos y mal equipados.

A pesar de su debilidad, Ushijima no perdía la esperanza. Estimaba que la intervención masiva de las armas suicidas japonesas compensaría, incluso con creces, la supremacía numérica y material de los americanos. En su ejército se repetía:

«¡Un avión por cada buque de guerra.

Una lancha por cada nave de línea.

Un hombre por cada tanque o por diez enemigos» (6).

En realidad, aparte de los *kamikazes* del vicealmirante y de los pertenecientes al ejército, los japoneses pensaban poner en acción lanchas suicidas (para embestir a las naves enemigas y explotar con ellas) y bombas volantes *Ooka* (flor de cerezo), cargadas con 2 tm de explosivos y propulsadas con cohetes (un avión nodriza las transportaba hasta 20 km del objetivo y un hombre las pilotaba hasta su impacto final).



Keystone

Los japoneses lanzan una escuadra suicida

Spruance inició la operación *Iceberg* con la neutralización de las bases enemigas de las islas Kiu-Siu y el bombardeo de la flota combinada en sus radas de Kure y de Kobe. El 19 de marzo 17 buques enemigos resultaron alcanzados por los impactos, pero la 58.ª *Task Force* pagó muy caro este triunfo porque aquel mismo día un *kamikaze* causó 101 muertos y 269 heridos a bordo del portaaviones *Wasp*, y otros 2 provocaron un tremendo incendio en el *Franklin:* su heroica tripulación, con la ayuda del crucero



U.S.I.S.

△ En el desembarco de Okinawa tomarían parte 1.400 buques.

△ Un soldado estadounidense examina un carro ligero japonés "Tipo 95" aún con los cadáveres de su tripulación.



U.S.I.S.

◁ Carros "Sherman" martilleando las posiciones japonesas. Detrás de ellos, los "Marines" se disponen a "limpiar" el terreno palmo a palmo.

U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

△ "Despegue de la 89.ª escuadrilla suicida de la base de Nakaminato" (cuadro del artista japonés Usaburo Ihara). Los aviones son, en apariencia, cazas monoplaza "Nakajima Ki 43 Hayabusa", especialmente equipados para su viaje sin retorno.

Santa Fe, tardó más de veinticuatro horas en dominarlo y las bajas alcanzaron la considerable cifra de 724 muertos y 265 heridos. Además, en el curso de la acción sucumbieron 116 aviones.

El 26 de marzo, mientras la 5.ª flota bombardeaba sus objetivos de Okinawa, Turner ocupó sin incidencias notables el archipiélago de Kerama Retto, 30 km al oeste del Naha, capital de la isla atacada. La operación le facilitó una rada para la instalación de una base logística, y le permitió apoderarse de 250 lanchas suicidas que hubieran podido crear graves problemas durante el desembarco. El bombardeo aéreo y naval continuó durante cinco días, mientras las baterías japonesas callaban para no ser prematuramente descubiertas. El 1 de abril dio comienzo el desembarco con el método habitual, bajo el tiro de neutralización más intenso y más ineficaz de toda la guerra del Pacífico, porque Ushijima había hecho evacuar las playas. Este dato explicaría también el que, al final de la jornada, hubiesen desembarcado en la

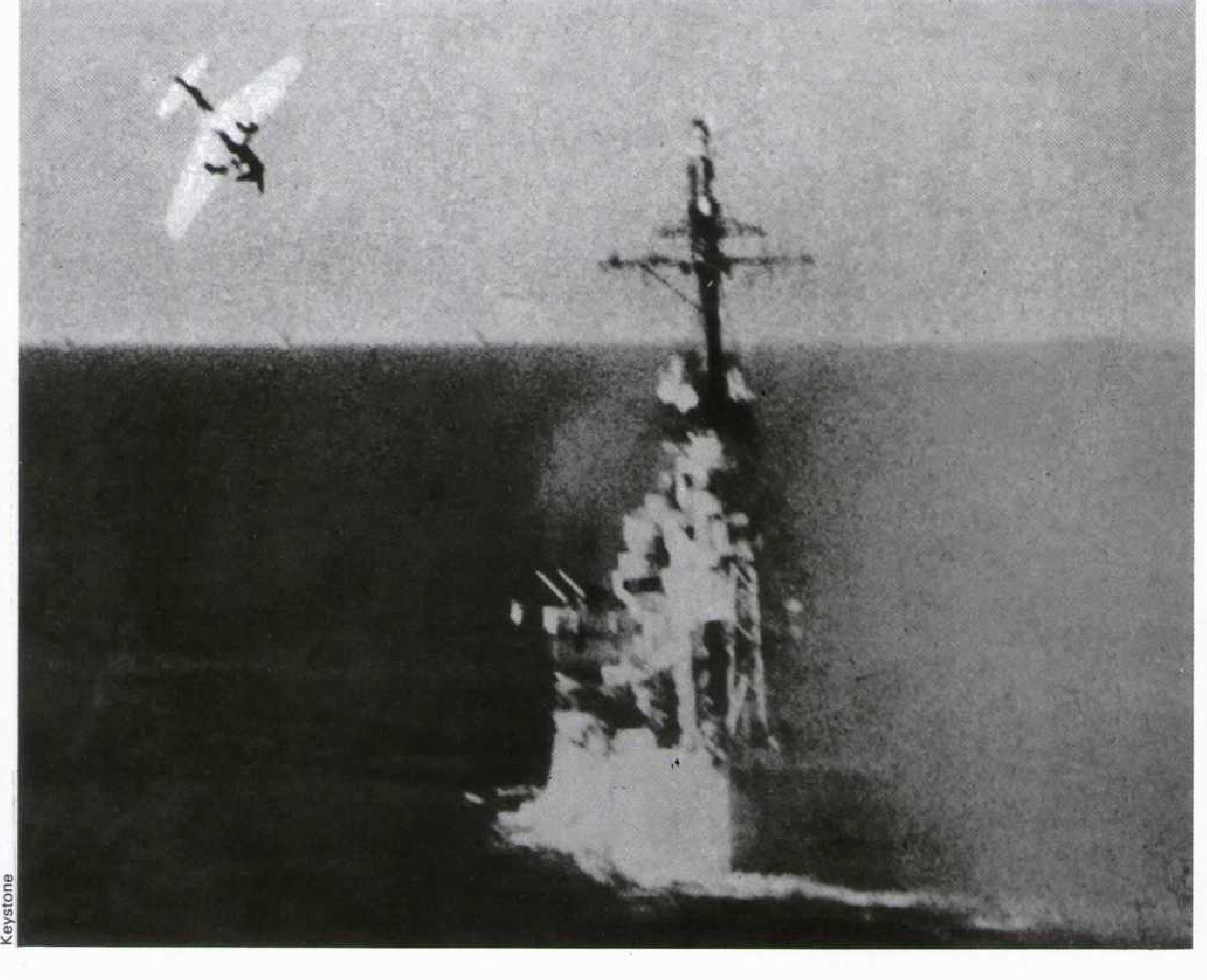


U.S.I.S.

▷ Cada piloto "kamikaze" llevaba una pequeña bandera ciñendo su frente, con el sol naciente del Imperio nipón justo encima de sus ojos.

Keystone

△ La táctica "kamikaze": el avión suicida, repleto de explosivos, vuela a ras de las olas para eludir la barrera de C.D.A...



Keystone

◁ ...y para elevarse luego bruscamente, hasta picar contra el puente de un buque americano.



Fujiphotos



Keystone

△ Grupo de pilotos pertenecientes al cuerpo especial de ataque denominado "Kamikaze" (viento divino), nombre del tifón que en 1281 dispersó la flota mongola preparada para atacar Japón.

△ Un solemne ceremonial rodeaba la partida de los "kamikazes": brindis, discursos patrióticos, entrega de estandartes...

▷ La "Royal Navy" participó en la ofensiva final contra Japón con los buques de la "British Pacific Fleet" y de la "East Indies Fleet".

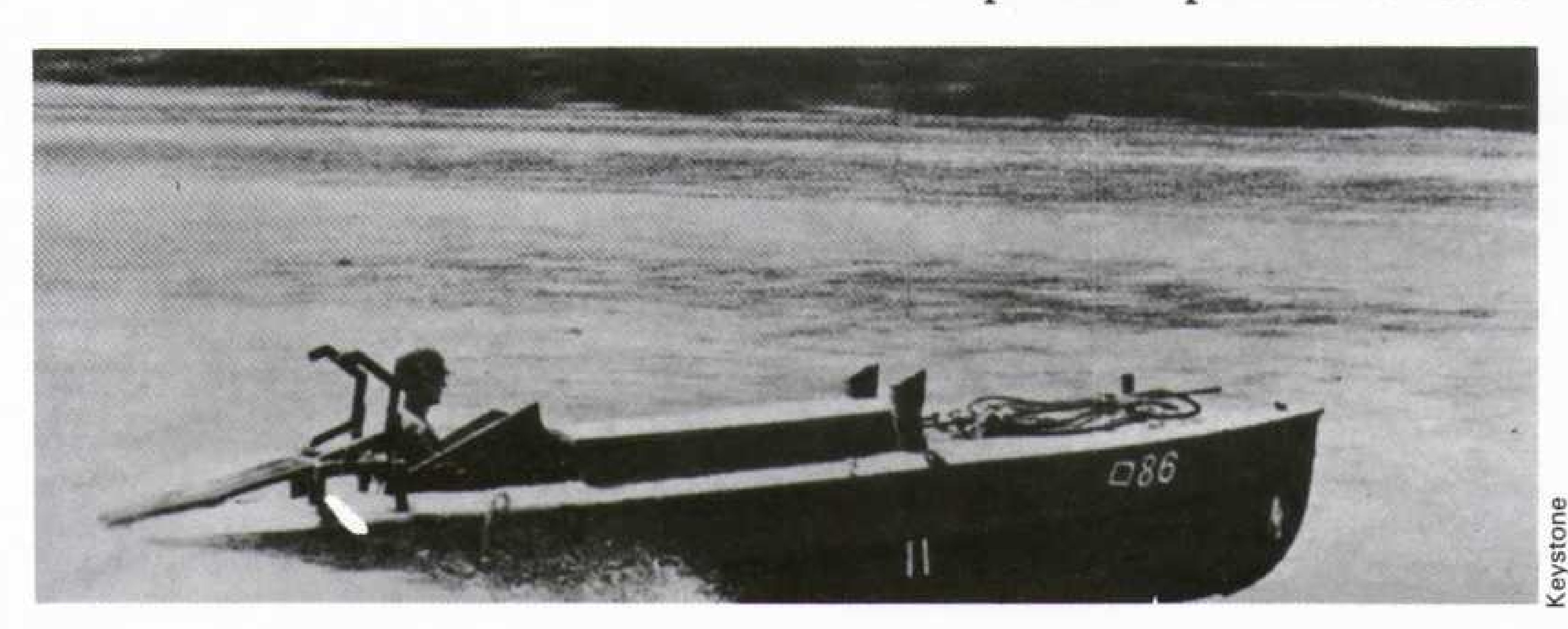
▽ Lancha suicida japonesa "Shinyo", capturada por los americanos en Okinawa.

costa occidental de Okinawa 50.000 americanos, avanzando entre 4 y 6 km hacia el interior en un frente de 13 km sólo a costa de unos 55 muertos o desaparecidos y 104 heridos. Al día siguiente, a mediodía, los invasores llegaron a la costa oriental y cortaron en dos el dispositivo de la defensa.

El alto mando nipón respondió a la operación *Iceberg* con la operación *Ten Go,* consistente en el lanzamiento de una escuadra suicida en aguas de Okinawa. Era de esperar que las fuerzas aeronavales enemigas la atacaran, y entonces los *kamikazes* tendrían vía libre para caer sobre la fuerza anfibia de Turner. A pesar de las objeciones de numerosos marinos, valientes y experimentados, este inconcebible plan fue puesto en acción, y el 6 de abril, a las 15 horas, después de cargar el combustible suficiente para un viaje sin retorno, levó anclas el superacorazado *Yamato* acompañado por el crucero *Yahagi* y por 8 destructores, bajo la protección aérea de 2 cazas. Algunas horas más tarde, un submarino señalaría a la 58.ª *Task Force* la presencia de la escuadra japonesa.

Mitscher, avisado a tiempo, pudo lanzar contra ella 386 bombarderos y bombarderos-torpederos. El ataque comenzó aproximadamente a las 12 horas y 30 minutos del 7 de abril, y a las 14 horas y 6 minutos fue hundido el *Yahagi* con un impacto en las máquinas. Su comandante, el capitán de navío Tameichi Hara, valiente combatiente de las islas Salomón, acababa de remontar a la superficie cogido de un salvavidas cuando vio que el *Yamato* «continuaba avanzando, como un magnífico espectáculo. De pronto, cerca de su línea de flotación brotó un humo blanco que cubrió todo el acorazado, dándole el aspecto del Fujiyama cubierto de nieve. Luego, un humo negro formó una inmensa nube de unos 2.000 m de altura. Al disiparse no había nada en la superficie del mar. El *Yamato* acababa de desaparecer. Aquel 7 de abril, a las 14 horas y 23 minutos, varias formidables detonaciones anunciaron el fin del "insumergible", símbolo de la Armada imperial» (7).

El *Yamato* había recibido dieciséis impactos: cinco bombas y once torpedos, nueve de ellos a babor. No fue posible enderezarlo. Informado de que



Keystone



Popperfoto

el poderoso navío estaba a punto de zozobrar, el vicealmirante Seiichi Ito, jefe de la escuadra, ordenó la evacuación y luego se retiró a su cabina, después de intercambiar apretones de manos con los oficiales que se encontraban a su lado en el puente. Tres destructores —los únicos supervivientes de la tragedia— recogieron 269 náufragos del *Yamato* (su tripulación total era de 2.767 oficiales, suboficiales y marinos). Además, desaparecieron 446 hombres del *Yahagi* y 721 de los otros destructores. La victoria americana, contrapartida de la obtenida por la aviación naval japonesa sobre el *Repulse* y el *Prince of Wales,* costó a Mitscher 10 aviones y 12 pilotos.

Los "kamikazes"

Entretanto, 355 *kamikazes* despegaron de los aeródromos de Kiu-Siu, pero sólo 200 lograron eludir la caza de intercepción y alcanzar su zona de ataque. Al precio de terribles pérdidas, 17



consiguieron caer violentamente sobre el objetivo, hundiendo 3 destructores y 2 transportes de municiones. El 7 de abril el viejo acorazado *Maryland* y el portaaviones *Hancock* sufrieron graves daños debido a los pilotos suicidas. El día 12 le tocó el turno al acorazado *Tennessee;* el 18 al portaaviones *Intrepid;* el 4 de mayo al portaaviones de escolta *Sangamon* y al crucero *Birmingham,* y el 11 de mayo el impacto de un *kamikaze* causó 396 muertos y 264 heridos a bordo del portaaviones *Bunker Hill,* buque insignia del vicealmirante Mitscher. Éste se trasladó al *Enterprise,* nave gloriosa y afortunada que dos días más tarde sufriría la misma suerte, quedando fuera de combate.

Ninguna de las 26 naves de guerra que sucumbieron bajo estos ataques tenía dimensiones superiores a las de un destructor, pero otras 368 unidades en combate en aguas de Okinawa sufrieron daños más o menos graves y hubieron de ser escoltadas hasta puer-

▽ "El cuerpo especial de ataque parte de la base de Tachikawa" (cuadro de Santaro Iwata). Entre los pilotos suicidas, los samurais marchan al encuentro de la muerte con sus sables.



U.S. Air Force-Ekta. Nicole Marchand



Holmès-Lebel

△ **Llegada del general Takazo Numato a Rangún, para rendirse a los americanos.**

▽ **Frente de Birmania: soldados británicos recabando información de los indígenas.**



Popperfoto

tos seguros. La explosión de los *kamikazes* a bordo provocaba además, en general, grandes pérdidas de personal, lo que explica el que durante la operación *Iceberg* sólo la 5.ª flota —reemplazada por la 3.ª flota el 28 de mayo— sufriera bajas excepcionalmente altas: 4.907 muertos y 4.824 heridos. Las pérdidas de la aviación embarcada ascendieron a 763 aparatos.

En cuanto a la *British Pacific Fleet,* que atacó el grupo de las islas Sakishima, al suroeste de Okinawa, y luego las bases aéreas de Formosa, sufrió menos pérdidas con los ataques de los *kamikazes* porque la cubierta de vuelo de sus portaaviones poseía cierto blindaje. En cambio, se vería obstaculizada en sus operaciones por la insuficiencia de su sistema logístico, incomparable con el de Spruance y Halsey.

Los "Marines" limpian la isla

En tierra, el teniente-general Buckner empleó su 3.^{er} cuerpo de *Marines* (mayor-general Roy S. Geiger), integrado por las 1.ª, 2.ª y 6.ª D.I. de *Marines,* para "limpiar" la zona noreste de Okinawa, tarea que, debido a una resistencia bastante débil, quedó finalizada el 18 de abril. Ushijima se aferró entonces a la zona suroeste de la isla, y a pesar del refuerzo de los *Marines* al 24.º C.E. (mayor-general J. R. Hodge: 7.ª, 27.ª, 77.ª y 96.ª D.I.), y del bombardeo demoledor de la artillería naval y de la aviación, el ataque sólo avanzó durante varias semanas a razón de 250 ó 300 m diarios; los japoneses no cesaron de contraatacar y utilizaron hábilmente su artillería, favorecidos además por las lluvias torrenciales.

El 18 de mayo la 6.ª D.I. de *Marines* (mayor-general Lemuel C. Shepherd) se apoderó definitivamente del punto culminante del macizo que se yergue sobre Naha, la capital de la isla. Cuatro días más tarde la 77.ª D.I. (mayor-general A. D. Bruce) asaltó las defensas avanzadas de la ciudad, y Ushijima se resignó a replegarse hacia el último reducto organizado previamente en el suroeste de Okinawa.

Ushijima se niega a capitular...

Los americanos debieron redoblar sus esfuerzos, y realizar una pequeña operación anfibia sobre la retaguardia del enemigo, antes de descansar con la aparición de los primeros signos de disolución entre las tropas japonesas. El 10 de junio Buckner dirigió a Ushijima una carta, diciéndole: «Las fuerzas a su mando han luchado correcta y valientemente. El comportamiento de su infantería, en particular, ha mere-

cido el respeto de sus enemigos. Como yo, es usted un general, infante en su origen militar, formado y avezado en el combate de infantería... Debe comprender por lo tanto, tan claramente como yo, que la destrucción de la resistencia japonesa en esta isla es sólo cuestión de días» (8).

El comandante del 32.º Ejército japonés no respondió a esta cortés advertencia. El 22 de junio, desde la gruta que le servía de refugio —mientras los soldados enemigos "bombeaban" hacia ella sus proyectiles—, dirigió su último mensaje a Tokio: «Hemos agotado todos los medios técnicos, tácticos y estratégicos... Hemos combatido valientemente, pero de nada ha servido ante la superioridad material de nuestros adversarios» (9).

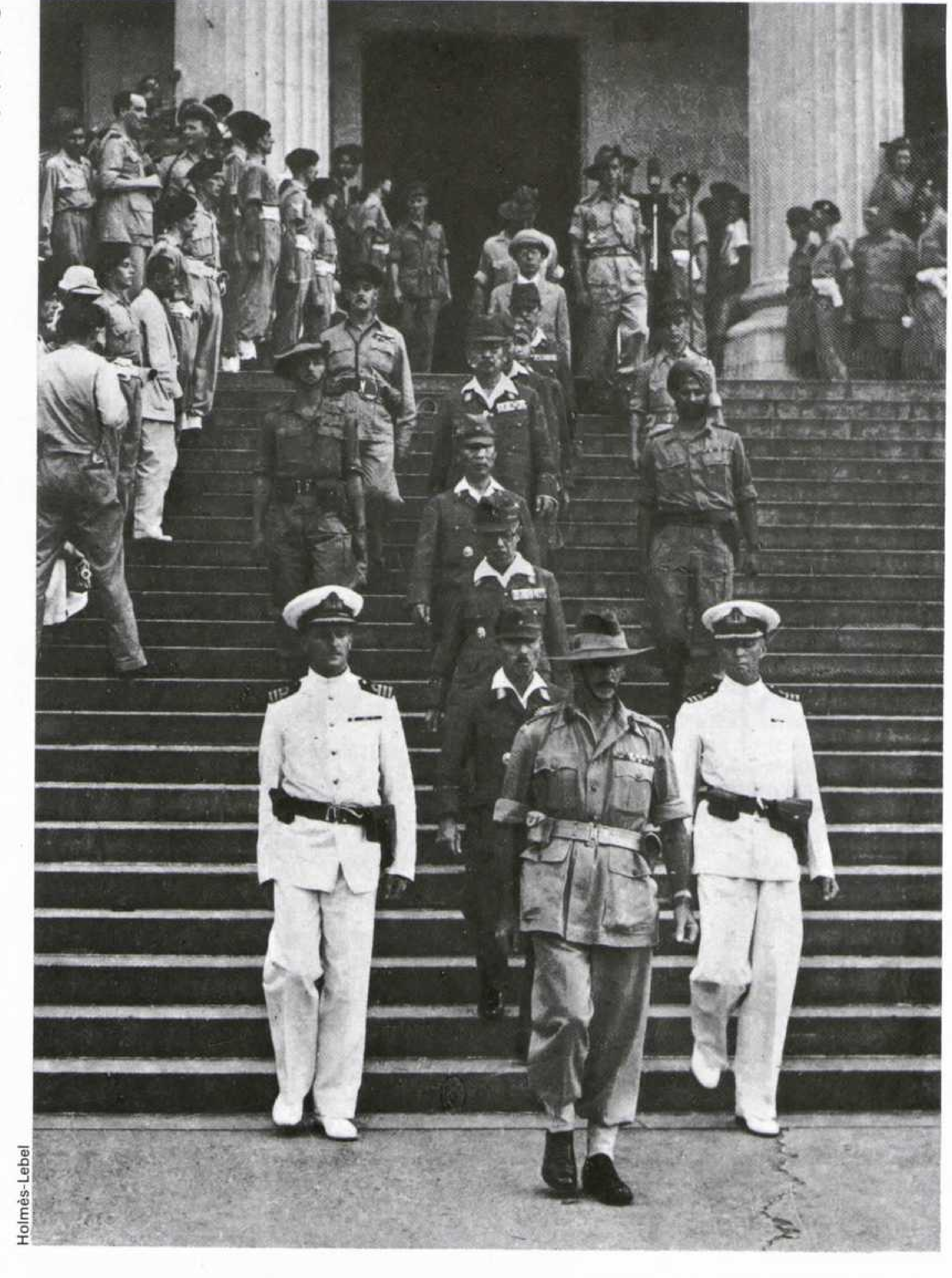
Después se atavió con un kimono blanco, se hizo el hara-kiri y fue decapitado por su ayuda de campo. Su jefe de Estado Mayor, el teniente-general Isamu Cho, elegiría una muerte semejante para eludir la deshonra de la capitulación.

Pocos días antes, el artífice de la victoria americana de Okinawa, que no había cesado de recorrer sus primeras líneas arengando a sus hombres, había caído víctima de la artillería japonesa. El Pentágono nombró entonces al general Joseph A. Stilwell para sustituirlo.

... pero Okinawa cae

El 2 de julio cesó toda resistencia organizada en la isla.

El 10.º Ejército americano pagó cara la conquista de su objetivo: hasta aquel momento sus bajas sumaban 7.613 muertos, 31.807 heridos y 26.000 evacuados por otras diversas causas, frente a los 107.000 cadáveres y 7.400 prisioneros enemigos que cayeron en sus manos, entre ellos 4.000 milicianos reclutados en el lugar y en las circunstancias antes referidas. La táctica de los *kamikazes*, de la que Tokio esperaba la victoria, había provocado en realidad la aniquilación definitiva de la potencia aérea japonesa: los aviadores americanos anunciaron triunfalmente haber abatido 7.600 aparatos enemigos en tres meses.


Holmès-Lebel

△ En septiembre de 1945 los británicos recibirían en Singapur la capitulación de los ejércitos japoneses del Sureste Asiático.

Victoria británica en Birmania

Mientras tanto, las fuerzas británicas y aliadas a las órdenes de lord Louis Mountbatten reconquistarían la mayor parte de Birmania. A finales de 1944 las fuerzas terrestres aliadas en combate en ese frente habían pasado a las órdenes del general sir Oliver Leese, anteriormente jefe del 8.º Ejército en Italia; en el momento de la ofensiva final dispondría de más de 600.000 hombres distribuidos en 19 divisiones: 2 metropolitanas, 9 anglo-hindúes, 3 reclutadas en las colonias africanas del Imperio británico y 5 chinas o, mejor dicho, chino-americanas. Tenía por lo tanto superioridad numérica en tierra, y 98 escuadri-

Popperfoto

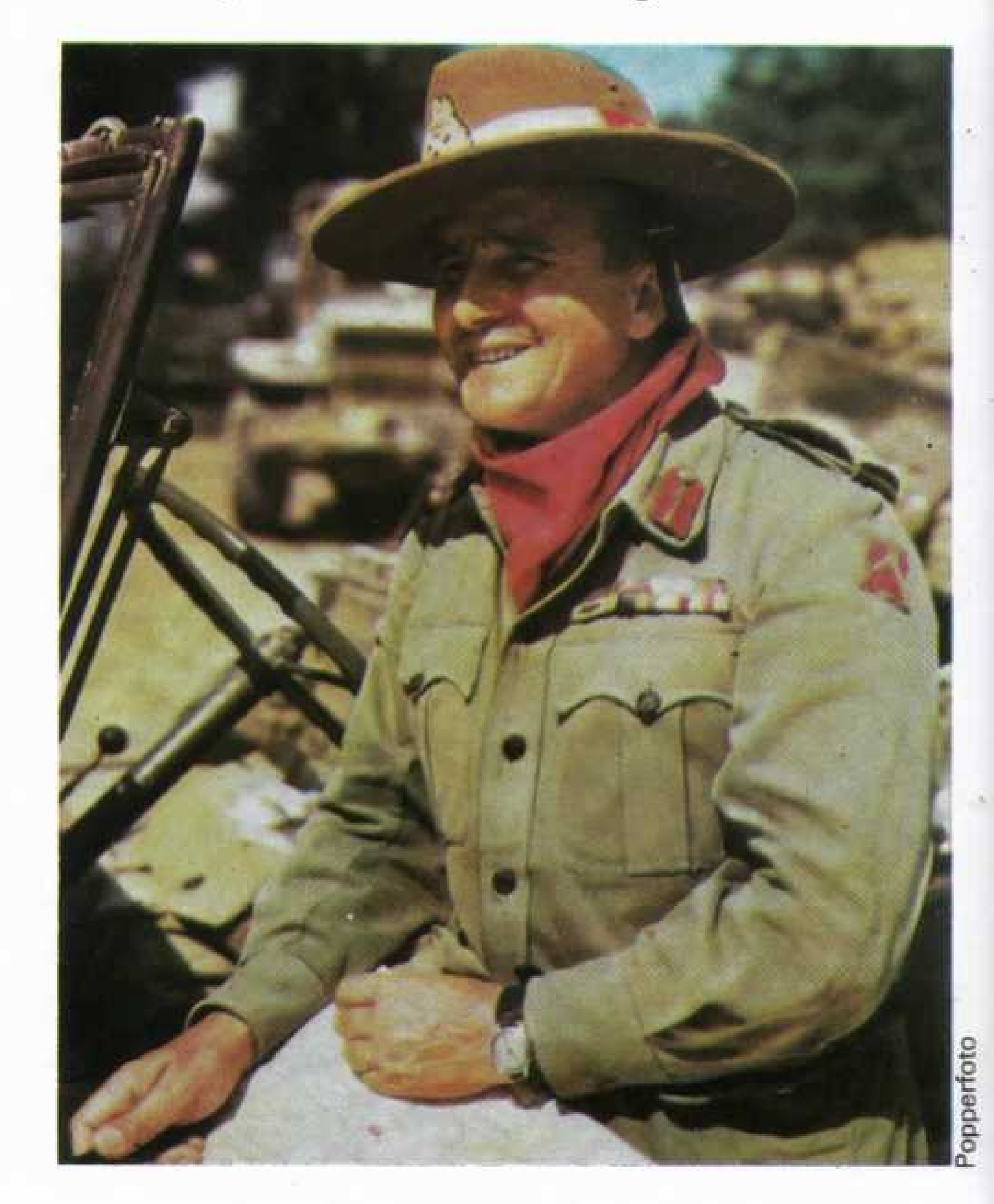
△ Ofensiva británica en Birmania: encarnizados combates en torno a Fort Dufferin.

llas de la R.A.F. y de la U.S.A.A.F. le aseguraban la supremacía aérea y una preciosa ayuda logística en un momento en que los submarinos del almirante Power, operando entre Singapur y los puertos de Birmania, obstaculizaban de forma creciente el reabastecimiento del enemigo.

En una primera fase de la campaña, las fuerzas aliadas convergieron sobre Mandalay: el cuerpo chino-americano procedente del norte, a partir del frente Lashio-Myitkyina, y el 14.° Ejército británico desde el este, primero a través del Chindwin y luego del Irawadi. El 20 de febrero el cerco a la capital de la alta Birmania, comunicada por vía férrea y por carretera con Rangún, provocó la rápida reacción defensiva del general H. Kimura, comandante en jefe japonés en aquel teatro de operaciones.

Pero sir William Slim, comandante del 14.° Ejército británico, proyectaba depararle una sorpresa: recuperó su 4.° C.E. (teniente-general Scoones) y lo lanzó contra Meiktila, 150 km al sur de Mandalay. Las fuerzas enemigas que combatían en la alta Birmania se encontraron así cogidas en una trampa, ineludible a pesar de sus titánicos esfuerzos.

Esta victoria decisiva (finales de febrero de 1945) permitió al 14.° Ejército británico girar de este a sur, en dirección general a Rangún. El 4.° C.E. siguió la vía férrea y el 33.° C.E. (teniente-general Stopford) la margen izquierda del Irawadi. Entretanto, en el sector de Arakan, donde había fracasado el año anterior, el 15.° C.E. británico lograría apoderarse el 5 de enero de 1945 del importante puerto de Akyab, mediante una operación anfibia tan bien concebida como ejecutada. Después le tocó el turno a Bassein, en el delta del Irawadi, y, finalmente, las tropas de desembarco de lord Mountbatten penetraron en el golfo de Ran-



Popperfoto

▷ Mayor-general Wynford Rees, jefe de la 19.ª división hindú en combate en Birmania.

gún; el 3 de mayo la capital birmana cayó bajo el ataque convergente del 14.° Ejército y del 15.° C.E.

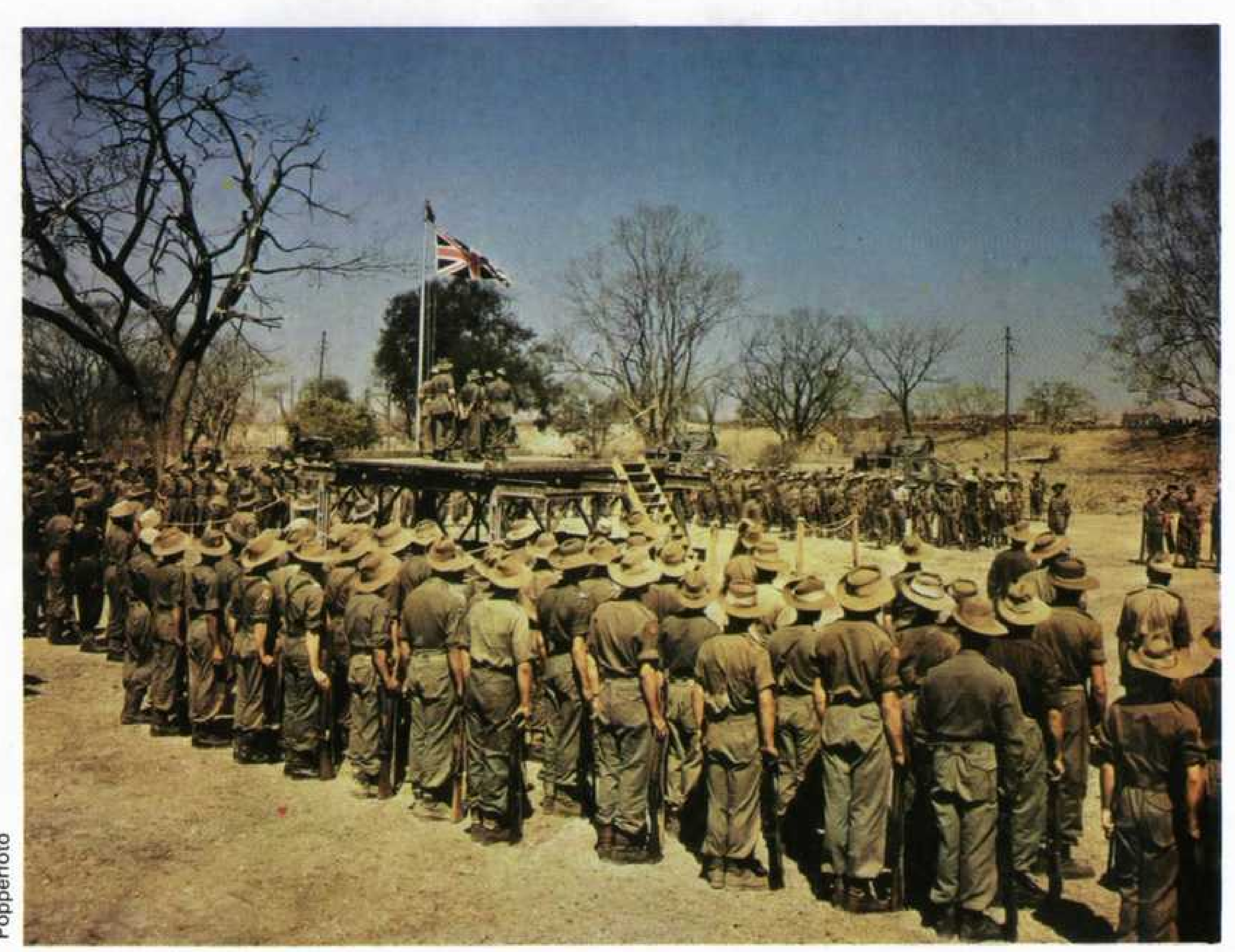
La brillante campaña de Birmania fue también una carrera contra reloj, porque los Aliados necesitaban llegar a Rangún antes de que el monzón anunciado para el 15 de mayo tornase imposible todo movimiento. El mando del Sureste asiático recurrió de una forma hasta entonces insospechada al transporte aéreo de abastecimientos y al empleo de vanguardias aerotransportadas, aprovechándose de la aniquilación de la aviación enemiga (el 4.° C.E. lograría avanzar así casi 500 km en tres meses). Unos 100.000 japoneses fueron encontrados muertos en los distintos campos de batalla de esta última campaña de Birmania, y otros varios miles perecieron en la jungla. La victoria británica fue total e inapelable, por lo que se comprende que el vencedor quedase autorizado a llevar desde entonces el título oficial de lord Mountbatten of Burmah.

Japón, víctima de los bombardeos nocturnos

Vencido en Birmania, incapaz de impedir que los americanos se instalaran en Okinawa, a 500 km de Kiu-Siu, Japón vio arder además, una tras otra, sus grandes ciudades.

El alto mando americano había juzgado decepcionantes los resultados obtenidos por las "superfortalezas volantes" *B 29* en el curso de sus primeras incursiones sobre Japón, pero todo cambió cuando la 20.ª *Air Force,* ahora a las órdenes del mayor-general Curtis E. Le May, renunció al bombardeo diurno de gran altura y favoreció el bombardeo nocturno desde 1.500 m, utilizando bombas incendiarias en lugar de cargas explosivas. Incluso se llegó a eliminar los cañones de 20 mm de las "superfortalezas", para cargar de napalm el equivalente al peso de esas armas, de sus municiones y de sus sirvientes.

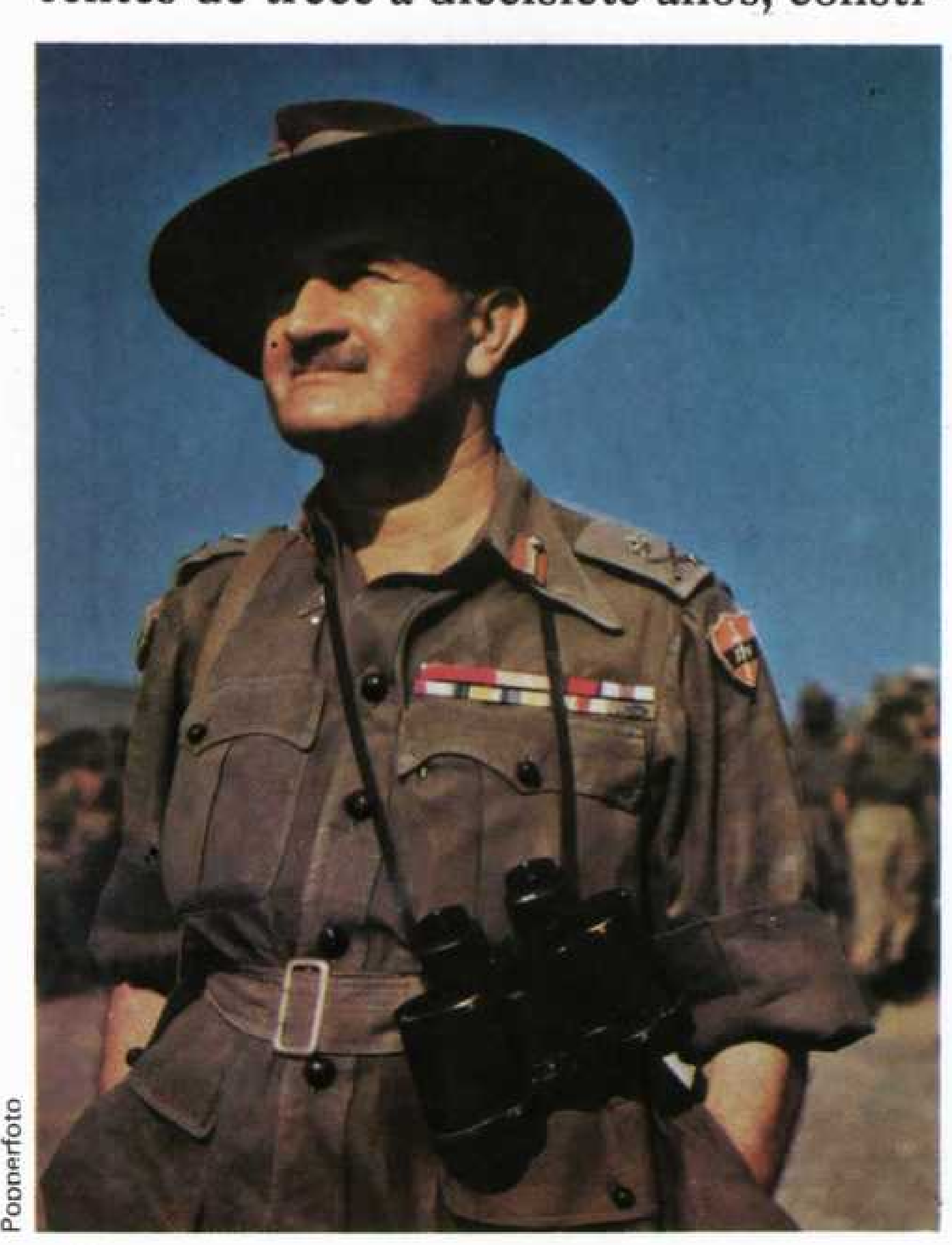
Le May se basó para obrar así en dos suposiciones confirmadas después por los hechos: de noche, las defensas japonesas no podían actuar por carecer de radares adecuados y de pilotos de caza entrenados para la interceptación en la oscuridad; las ciudades japonesas, en cuya construcción la madera e incluso el papel tenían una importancia desconocida en Europa y en América, arderían como cerillas.



Popperfoto


△ Marzo de 1945: la bandera británica (Union Jack) ondea nuevamente en Fort Dufferin.

Lo que ignoraba era que esos blancos urbanos, particularmente vulnerables, no disponían de ninguna defensa pasiva comparable a las que se emplearon en Gran Bretaña y en Alemania. En 1945 menos de 11.000 bomberos, una cuarta parte de ellos reclutados entre adolescentes de trece a diecisiete años, consti-



Popperfoto

◁ Teniente-general sir William Slim, comandante del 14.° Ejército británico.





Keystone



Popperfoto

△ "B 29 Superfortress" bombardeando Ngan-Chan, primer centro siderúrgico y metalúrgico chino, explotado intensamente por los japoneses.

tuían la única defensa de la capital imperial, en aquel momento con casi 8 millones de habitantes y una extensión de 340 km^2. Por añadidura, los medios de extinción de incendios eran escasos, mal distribuidos, anticuados y poco móviles por la carencia de gasolina. La situación de las otras ciudades aún era peor. Evidentemente, el alto mando japonés no había imaginado siquiera que el territorio metropolitano pudiese quedar en algún momento incluido dentro del radio de acción de la aviación estratégica americana, y cuando ésta se estableció en las islas Marianas le resultó ya demasiado tarde para organizarse.

Un maremoto de fuego se abate sobre Tokio

Tales fueron las bases de la catástrofe que se abatió sobre Tokio durante la noche del 9 al 10 de marzo de 1945, catástrofe que en pocas horas aniquiló cuatro veces más personas que todas las acciones combinadas del *Bomber Command* de la R.A.F. y de la 8.ª *Air Force* americana en Hamburgo, a finales de julio de 1943. La destrucción fue obra de 334 "superfortalezas volantes": cada una de ellas, suprimido todo armamento defensivo y cargada con un promedio de 6 tm de material incendiario, pesaba 65 tm en el momento del despegue de los aeródromos de Saipan, Tinian y Guam. Durante el vuelo reconocieron Iwo Jima, donde agonizaba la resistencia enemiga. A las 0 horas y 15 minutos del 10 de marzo, 2 de ellas delimitaron con sus bombas dos ejes

◁ La 20.ª "Air Force" controlada directamente por el Pentágono, destruiría sistemáticamente las ciudades japonesas.



△ 15 de agosto de 1945: 90 km² de Tokio quedarían destruidos tras el lanzamiento de 11.836 tm de bombas por la 20.ª "Air Force".

perpendiculares de fuego. Todos los aparatos siguientes reglaron su ataque sobre aquella cruz ígnea. Martin Caidin escribiría al respecto: «Los pilotos de las primeras superfortalezas dirían al regreso que Tokio estaba iluminado como un bosque de árboles de Navidad. Los incendios estaban todavía aislados unos de otros, pero el fuego comenzaba a extenderse. Parecían miles y miles de velas de llama fluctuante, cuyo fulgor, unido, semejaba el de un solo incendio» (10).

Una hora más tarde un verdadero maremoto de fuego invadió la ciudad, impulsado y activado por un viento que soplaba a 45 km/h, rodeando y consumiendo barrios enteros bajo temperaturas que alcanzaban a veces los 700° C. Hubo casos desesperadamente dramáticos, como el de la piscina encontrada sin una gota de agua y repleta de un millar de cadáveres hervidos, y los innumerables —y quizá más afortunados— de quienes tuvieron una rápida muerte por falta de oxígeno. El incendio consumió ese elemento indispensable para la existencia en proporciones increíbles. A 1.500 m de altura corrientes ascendentes de aire recalentado sacudieron los pesados *B 29* como si fueran briznas de hierba, lanzándolos hacia arriba hasta alturas de 2.500 a 4.000 m.

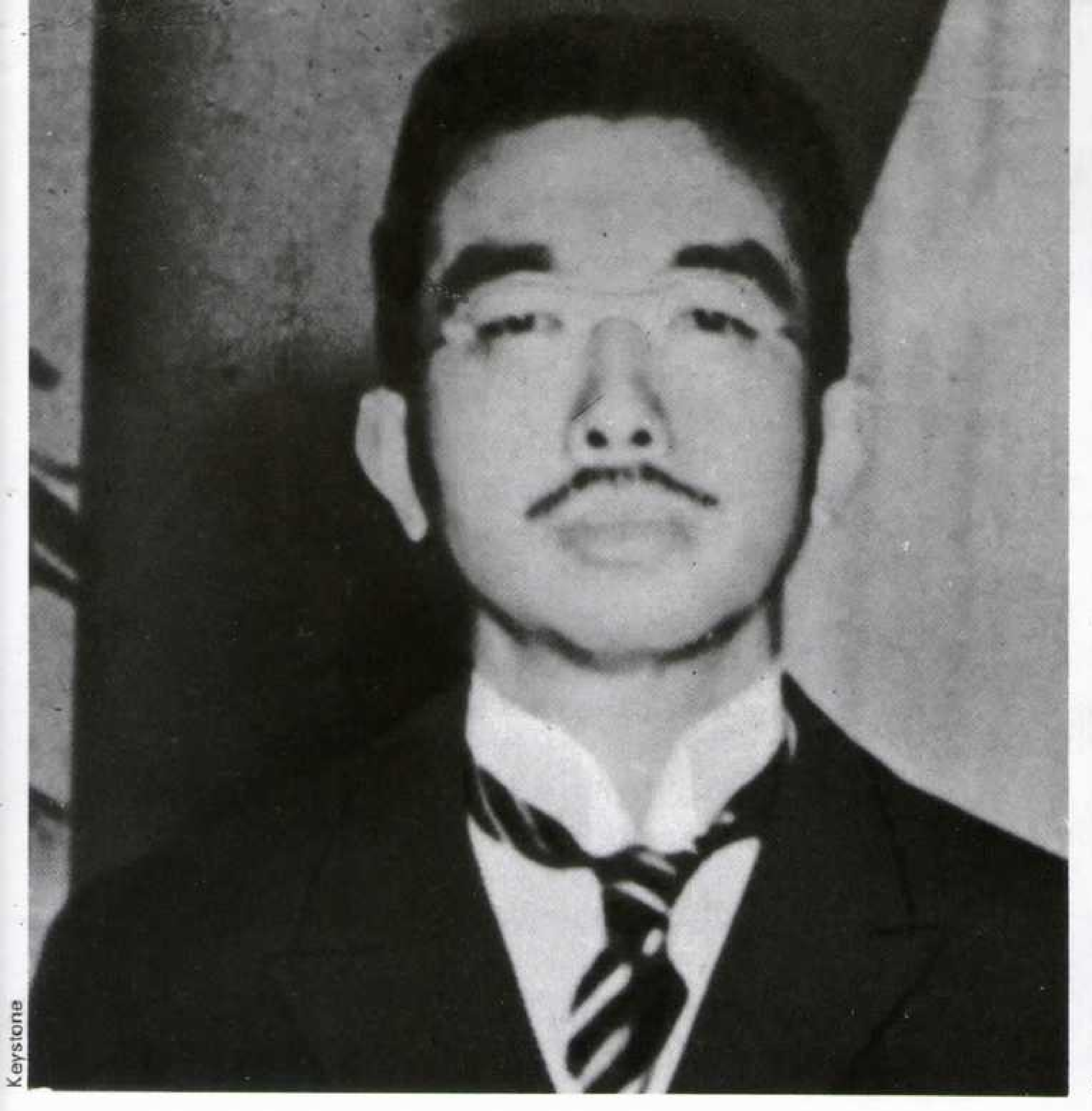
En la madrugada del 10 de marzo se pudo constatar que 26 km² de la capital imperial habían sido destruidos por las llamas; se necesitó más tiempo para lograr un censo de las víctimas, cuyo número puede evaluarse en 130.000. En el otro platillo de la balanza, la hecatombe sólo costó a la 20.ª *Air Force* 14 "superfortalezas", de cuyas tripulaciones 5 fueron recogidas en el mar. Un quinceavo *B 29,* averiado, logró aterrizar en Iwo Jima.

Las ciudades japonesas, destrozadas por los bombardeos

Ante unas pérdidas en aviones tan reducidas, la 20.ª *Air Force,* directamente controlada por el Pentágono, es decir, por el general H. H. Arnold, emprendió la destrucción sistemática de las ciudades japonesas comenzando por las principales (con excepción de Kyoto, descartada por razones religiosas).

En el cuadro a pie de página se resumen los resultados de estos bombardeos incendiarios (11):

Fecha	Ciudad	Número de *B 29*	Toneladas de bombas	Superficie destruida
12 marzo	Nagoya	286	?	5 km²
14 marzo	Osaka	?	2.240	14 km²
16 marzo	Kobe	?	2.300	5 km²
22 marzo	Nagoya	300	2.000	1 km²
13 abril	Tokio	327	2.300	18 km²
15 abril	Tokio	?	754	8 km²
24 mayo	Tokio	520	3.646	35 km²
26 mayo	Tokio	?	3.252	
29 mayo	Yokohama	459	2.769	85 %



Keystone



Keystone

△ El discurso antijaponés del general soviético Kislenko haría evidente algo ya sospechado en todo el mundo: Moscú se preparaba para declarar la guerra a Japón.

△ El emperador Hiro-Hito. Los bombardeos de la 20.ª "Air Force" le persuadirían de la necesidad de negociar.

El 17 de junio, las cinco principales ciudades japonesas habían perdido más del 80 % de su potencial industrial. La ofensiva se dirigió entonces contra otras veintitrés ciudades de población inferior a 350.000 habitantes, y, cuando se acabó con ellas, contra las ciudades de población inferior a 100.000 habitantes. El 15 de agosto de 1945 la 20.ª *Air Force* había bombardeado 69 ciudades y, en total, había reducido a cenizas 290 km² de zonas residenciales urbanas habitadas por 21 millones de personas. En este siniestro balance Tokio figuraba en cabeza, con 90 km² destruidos por 11.836 tm de bombas; en segundo lugar se encontraba Osaka, con más de 6.000 tm de proyectiles encajados.

La Unión Soviética denuncia su pacto de no agresión con Japón

En resumen, en el momento en que los últimos defensores de Okinawa evitaban la capitulación con el suicidio, el Imperio nipón se enfrentaría ya a la coalición de las dos potencias anglosajonas y de China sin su aliado tradicional (por la rendición incondicional del Tercer Reich), sin flota, sin marina mercante, sin aviación y mortalmente herido en su potencial bélico. El 2 de septiembre de 1945 sus fuerzas terrestres agrupaban todavía 6.983.000 soldados integrados en 154 divisiones y 136 brigadas —de ellos, 2.576.000 hombres (57 divisiones, 34 brigadas y 45 regimientos independientes) para la defensa de la metrópoli—, pero estas cifras no podían generar ilusiones porque incluían todas las tropas dispersas, y neutralizadas, entre Maloelap en las Marshall y la jungla de la alta Birmania. El Ejército japonés, fragmentado, era incapaz ya de una acción conjunta.

Además, existía la posibilidad de que debiera hacer frente a un nuevo adversario en Asia de un momento a otro. El 5 de abril Molotov convocó en el Kremlin al embajador Naotake Sato, representante del Mikado en Moscú, y le informó que el pacto ruso-japonés de no agresión, firmado por cinco años el 13 de abril de 1941, había perdido su razón de existir y que quedaba denunciado. Aunque sin conocer el protocolo ultrasecreto de los acuerdos de Yalta, que preveía la intervención soviética en la guerra del Pacífico, en Tokio nadie dudó del sentido de la actitud rusa, tanto más cuando en las semanas posteriores a la capitulación alemana fueron observados significativos movimientos de concentración de tropas soviéticas en las fronteras septentrionales de Manchuria.

▷ Para Harry Truman, la capitulación incondicional de Japón significaba el fin de la influencia de sus jefes militares, pero no el exterminio ni el sometimiento del pueblo japonés.



Imperial War Museum

Los militares japoneses propugnan sostener la lucha a ultranza

El día 6 de abril el emperador Hiro-Hito entregó el poder al barón Kantaro Suzuki, quien a su vez confió el ministerio de Asuntos Exteriores a Shinegori Togo. El cambio de equipo gubernamental traducía la inquietud del soberano ante el progresivo deterioro de la coyuntura político-militar, y su deseo de ver concluir las hostilidades. En particular, la creciente angustia de los terribles bombardeos de la 20.ª *Air Force* le inducía a negociar.

Esta era también la opinión del barón Suzuki, pero el brillante combatiente de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, y no menos brillante jefe del Estado Mayor de la Armada imperial, había abandonado el servicio activo en 1929 y había accedido al poder político a los 76 años de edad: ya no era una persona capaz de asumir las decisiones rápidas y radicales que se requerían. Togo, en cambio, veía con mayor claridad las necesidades y la urgencia de la situación, pero estaba coartado por el Consejo Supremo de los Seis Grandes, en cuyas manos descansaba la dirección de la guerra. El organismo, presidido por el primer ministro, incluía además a los ministros de Guerra y Marina y a los jefes del Estado Mayor general de ambas armas, es decir, a los generales Anami y Umezu y a los almirantes Yonai y Toyoda.

Según los términos de la Constitución japonesa de entonces, los dos ministros militares eran esencialmente los representantes del ejército y la marina ante el Gobierno, y su misión consistía en imponer los puntos de vista de ambas fuerzas en las deliberaciones gubernamentales. Si no lo lograban, el ejército y la marina podían obligar a los ministros a dimitir, e incluso negarse luego, en señal de desafío, a designar sucesores, lo que determinaba la caída de todo el Gobierno. Pero una crisis de este tipo era terreno abonado a todo tipo de violencias, como había podido comprobar perfectamente Suzuki en 1936, cuando estuvo a punto de perder la vida víctima de un atentado militar.

En lo más profundo de su pensamiento los marinos aprobaban sin duda las tesis de Togo y del primer ministro, pero los militares del ejército de Tierra estaban resueltos a continuar la lucha hasta el fin, aunque para ello fuera preciso recibir al invasor en las playas con bosques de bayonetas atadas a cañas de bambú. En su opinión, los precedentes de Iwo Jima y de Okinawa eran más bien alentadores: el precio pagado por la conquista de esas pequeñas islas debía inducir al enemigo a calcular cuál sería el coste de la invasión de Japón, y como los jefes estadounidenses habían demostrado ser especialmente cuidadosos con la supervivencia de sus soldados, quizá la firme resistencia japonesa les obligara a negociar sobre bases diferentes a las de una capitulación sin condiciones.

Tímidas tentativas de negociación

Mientras tanto convenía evitar que la Unión Soviética iniciara las hostilidades, e incluso obtener que mediara ante las potencias anglosajonas. Togo, naturalmente, no se oponía a este tipo de tentativas, facilitadas porque

Mamoru Shigemitsu, su antecesor en el ministerio de Asuntos Exteriores, había dado los primeros pasos y sugerido a sus interlocutores soviéticos que Japón recompensaría los buenos oficios de Moscú con la devolución de la parte sur de Sajalin y la cesión de las Kuriles septentrionales. Además, los agregados militares y navales de Japón habían iniciado en Berna ciertos contactos con Allen Dulles, jefe de los Servicios Secretos americanos, contactos que Togo alentaba mientras esperaba hallar otra forma de aproximarse a Estados Unidos más directa y formalmente, a través de Estocolmo.

El tema del cese de las hostilidades, y el de los medios a arbitrar para lograrlo, no fue abordado abiertamente por los japoneses ni en el Consejo de Ministros, ni menos aún en el Consejo Supremo de los Seis Grandes, hasta el 22 de junio de 1945. En realidad, ninguno de los partidarios de una solución pacífica quería arriesgarse en solitario a afrontar la furia del ejército: todos esperaban de los otros una declaración neta y precisa que pudieran suscribirse en segundo término. En consecuencia, las deliberaciones eran una perpetua contradanza animada por la proclividad japonesa al circunloquio.

Shigemitsu, quien como sucesor de Togo firmaría el acta de capitulación incondicional de Japón, relataría un significativo ejemplo de este "juego" dialéctico de los dirigentes nipones: el 13 de junio el marqués Koichi Kido, que conocía la opinión del Emperador como guardián de su Sello privado, visitó al ministro de Marina «para preguntarle si había reflexionado acerca de los medios para poner fin a la guerra. Yonai le respondió: "¿Y qué puedo hacer yo? Suzuki tiene al respecto ideas muy conservadoras." Entonces —referiría Shigemitsu— Kido visitó a Suzuki y le preguntó: "¿Tiene usted alguna idea acerca del restablecimiento de la paz?" Para su asombro, escuchó la siguiente respuesta, realmente paradójica: "¿Y qué puedo hacer yo? Yonai es muy obstinado"» (12).

El Consejo Supremo del Imperio se pronuncia a favor de continuar la guerra

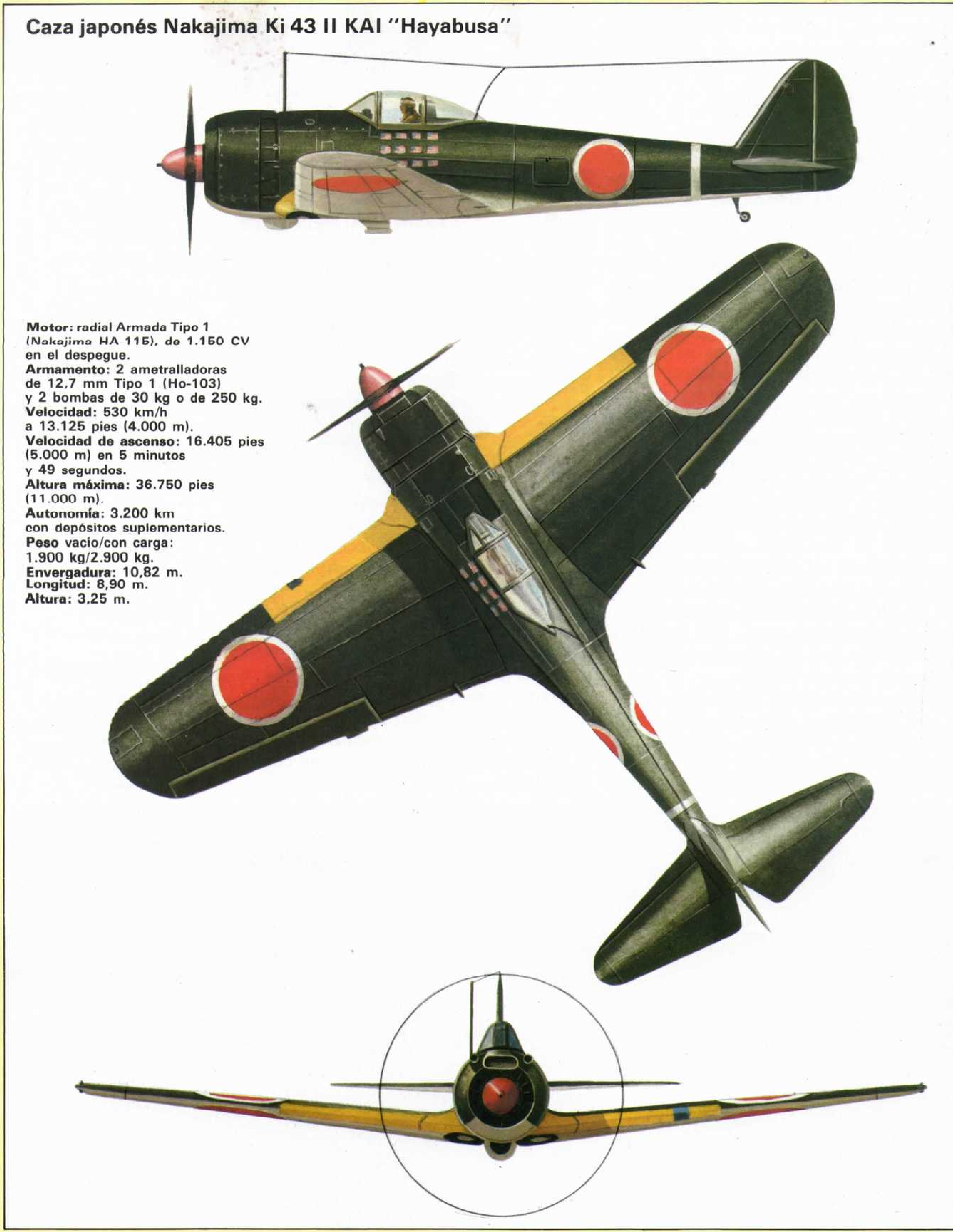
El 8 de junio, a la vista de un informe del ministro de Armamento, quien estimaba posible lograr con ciertas medidas un aumento de la producción, el Consejo Supremo, a pesar de la oposición del ministro de Asuntos Exteriores, se pronunció a favor de la continuación de las hostilidades. El general Kawabe (sustituto del general Umezu, que se encontraba ausente) llegó a declarar que la situación sería más favorable para Japón a medida que el frente de la guerra se acercara a la metrópoli, porque eso acortaría las comunicaciones.

▽ Los jefes anglosajones que contribuyeron a la capitulación de los ejércitos japoneses del Sureste Asiático. De izquierda a derecha, Slim, Wheeler, Mountbatten, Power, Park y Browning.



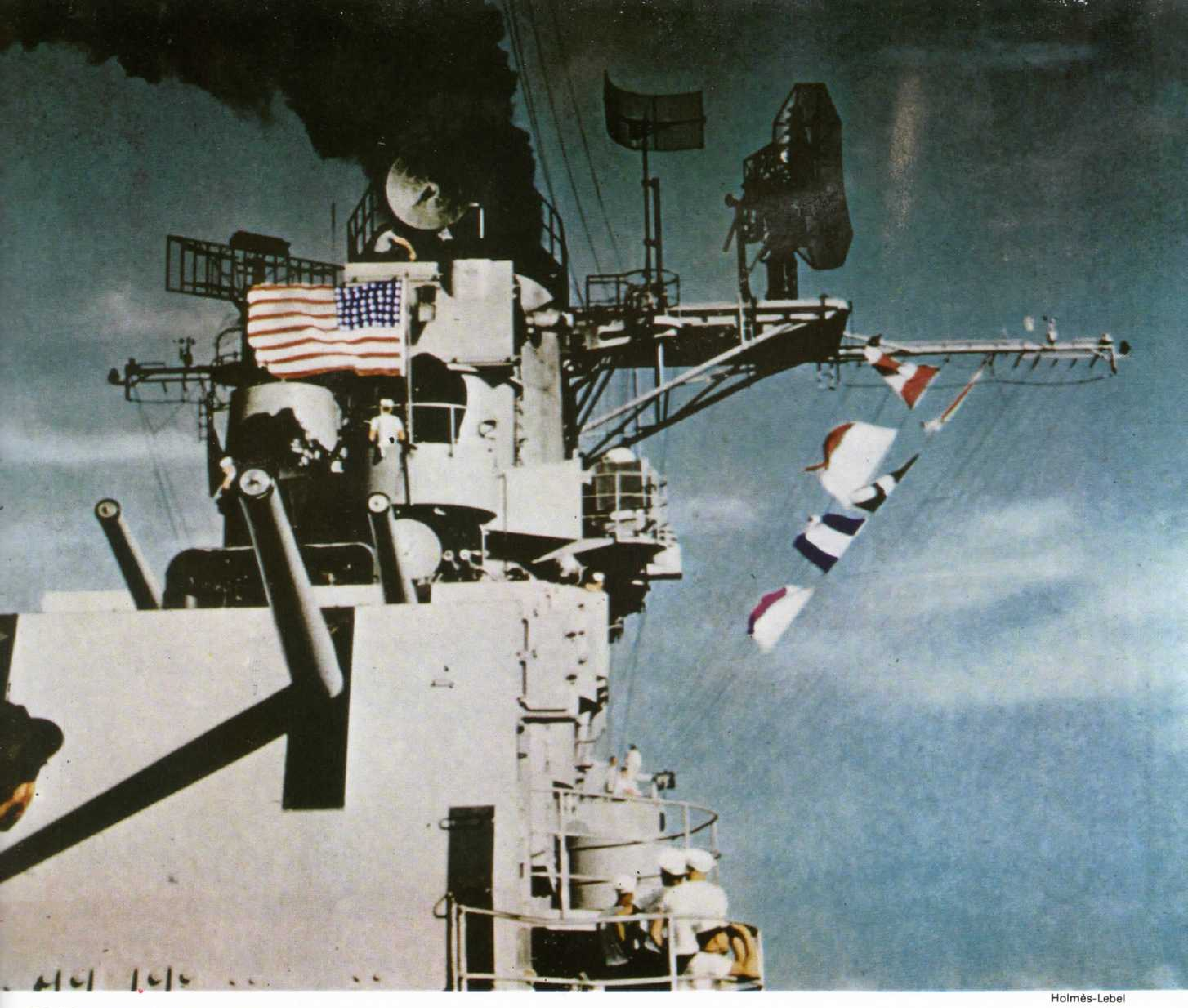
Imperial War Museum

Caza japonés Nakajima Ki 43 II KAI "Hayabusa"



Motor: radial Armada Tipo 1 (Nakajima HA 115), de 1.150 CV en el despegue.
Armamento: 2 ametralladoras de 12,7 mm Tipo 1 (Ho-103) y 2 bombas de 30 kg o de 250 kg.
Velocidad: 530 km/h a 13.125 pies (4.000 m).
Velocidad de ascenso: 16.405 pies (5.000 m) en 5 minutos y 49 segundos.
Altura máxima: 36.750 pies (11.000 m).
Autonomía: 3.200 km con depósitos suplementarios.
Peso vacío/con carga: 1.900 kg/2.900 kg.
Envergadura: 10,82 m.
Longitud: 8,90 m.
Altura: 3,25 m.

Orbis



Holmès-Lebel

△ El "Princeton", uno de los 26 portaaviones ligeros de la clase "Essex".

El Emperador interviene

El «programa fundamental de dirección de la guerra» allí adoptado decidió al soberano a poner sobre la "balanza" el peso de su autoridad. El 22 de junio convocó a los Seis Grandes y declaró —según el testimonio de Togo— que «se había alcanzado una fase crítica, tanto en el plano nacional como en el internacional. La situación militar era extremadamente infortunada, y nuestras dificultades aumentarían a medida que se multiplicasen los ataques aéreos. Por eso, sin modificar el programa últimamente adoptado por el Consejo de la Corona, deseaba que sus miembros hicieran cuanto fuera necesario para concluir la guerra en el plazo más breve posible» (13).

Nuevos sondeos ante la Unión Soviética

Togo intentó entonces reanudar el diálogo con Moscú por medio del antiguo primer ministro Hirota, que mantenía buenas relaciones con el embajador Malik, representante soviético en Tokio. Pero después de una primera entrevista, éste eludió los encuentros y, pocos días más tarde, Togo pudo advertir que las propuestas niponas —referentes en particular a la neutralización de Manchuria— seguían el lento camino de la valija diplomática en lugar de ser despachadas por la vía rápida del telegrama. A partir de aquel momento no dudó ya del fracaso de sus sondeos, y de la inminencia de la lucha con la Unión Soviética.

Para alcanzar sus objetivos la Unión Soviética había elegido deliberadamente la guerra, no la negociación, y prefería el papel de cobeligerante al de mediador.

Se ha dicho y repetido que, en Potsdam, Stalin ocultó cuidadosamente a Truman y a Churchill los sondeos del Gobierno japonés. No hubo tal, pero sí se refirió a ellos de modo suficientemente vago y desdeñoso, como para que sus aliados no le pidieran que recibiese al príncipe Konoye en el Kremlin, a su regreso.

Además, y aunque hubiese guardado silencio al respecto, en Washington la Casa Blanca y el Departamento de Estado hubieran advertido igualmente la nueva orientación del gabinete de Suzuki, porque, por increíble que pueda parecer, la "máquina púrpura" continuaba descifrando sin problemas el código diplomático japonés, de modo que las instrucciones radiotelegrafiadas por Togo a su embajador en Moscú, y a sus diplomáticos en Berna y en Estocolmo, llegaban casi inmediatamente a conocimiento de los dirigentes de Estados Unidos.



Keystone

△ Un "Marine" sostiene al único superviviente del "valle de la muerte", en Saipan. La resistencia organizada en la isla cesó en julio de 1944, pero las operaciones de "limpieza" continuarían aún un año.

Moscú elige el camino de la guerra

Sin desanimarse, persuadió al príncipe Konoye para que viajase a Moscú en calidad de embajador extraordinario. Sólo faltaba obtener el acuerdo de Moscú para la misión, cuando Molotov se excusó aludiendo el dudoso pretexto de que la preparación de la conferencia interaliada de Potsdam ocupaba todo su tiempo; a su vuelta de Alemania llamaría a su despacho al embajador Sato, pero no para conversar sobre la misión Konoye, sino para entregarle la declaración de guerra a Japón.

No es posible creer, ni por un momento, que Stalin y Molotov se equivocasen acerca del alcance de las insistentes llamadas del Gobierno nipón: evidentemente, el príncipe Konoye no estaba en condiciones de amenazar al Kremlin, y ellos lo sabían.

MacArthur, comandante en jefe del Pacífico

El 6 de abril el Comité de jefes de Estado Mayor de Estados Unidos designó al general MacArthur comandante de todas las fuerzas del Ejército americano en el Pacífico, con la misión de preparar, de acuerdo con el almirante Nimitz, el asalto final sobre Japón. Para ello podría incluir en sus planes al 1.^{er} Ejército y a otras 10 divisiones inactivas después de la derrota del Tercer Reich.

Algunas semanas más tarde, el vencedor de las Filipinas presentó al Pentágono un plan de operaciones subdividido en dos fases:

1.°) En otoño de 1945, el 6.° Ejército, con una docena de divisiones, desembarcaría en la parte meridional de Kiu-Siu y se apoderaría de la isla.

2.°) En la primavera de 1946, los 8.° y 10.° Ejércitos, seguidos por el 1.^{er} Ejército y con un total de 19 divisiones de infantería, 2 divisiones



Keystone

◁ De izquierda a derecha, el general Giles, el secretario de Estado para la Guerra, Stimson, y el general Marshall.

blindadas y 3 divisiones de *Marines,* invadirían la isla de Hondo, la más grande del archipiélago japonés, teniendo como principal objetivo la región de Tokio-Yokohama. La operación sería inicialmente alimentada por una reserva general —con los efectivos de un cuerpo de ejército de 4 divisiones— y proseguida hasta la ocupación total del territorio nipón.

Considerando la formidable armada aeronaval de que disponía el almirante Nimitz, y las fuerzas aéreas del ejército, reorganizadas y a las órdenes del general Carl A. Spaatz, comandante de las escuadrillas anglo-americanas de bombardeo estratégico durante la operación *Overlord,* nadie dudaba en el Pentágono de que MacArthur alcanzaría el triunfo total en los plazos previstos.

Pero, ¿a costa de qué?

Truman y el Pentágono en el momento de la decisión

A este respecto, las ideas del Pentágono no eran muy diferentes de las del Gran Cuartel Imperial de Tokio. Algunos jefes americanos, extrapolando las pérdidas sufridas durante la conquista de Iwo Jima y Okinawa a las dimensiones del archipiélago japonés, estimaban que los combates necesarios para la ocupación de Japón costarían aún otros 500.000 hombres al ejército (hasta aquel momento, las pérdidas totales americanas, en todos los frentes, no excedían los 850.000 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos). Por lo tanto, antes de afrontar aquel baño de sangre, importaba quebrantar al máximo la voluntad de resistencia del adversario nipón, para lo cual existían dos caminos: obtener una conciliación relativa implicando el abandono de la

fórmula "capitulación incondicional", o sembrar el terror mediante el empleo del arma nuclear.

El 16 de abril, al dirigirse por vez primera al Congreso como presidente de Estados Unidos, el sucesor de Franklin Roosevelt había declarado: «No puede haber ningún malentendido. Alemania y Japón deben tener la absoluta certeza de que América continuará combatiendo por la libertad mientras subsista un vestigio de resistencia. Nuestra exigencia ha sido, y es, la rendición incondicional. No mantendremos ninguna negociación con los asesinos de la paz acerca de las condiciones de la paz... Estados Unidos jamás aceptará un plan de victoria parcial...» (14).

Sin embargo, Truman aún no había optado por la bomba atómica, ni siquiera por la alternativa del máximo rigor. El 10 de mayo resumiría del modo siguiente su declaración del 16 de abril, en una rueda de prensa: «¿Qué significan exactamente esas palabras: capitulación incondicional de las fuerzas armadas, para el pueblo japonés?», se preguntaba, y respondía que, a su juicio, esa forma, aparentemente tan tajante, implicaba sólo «el fin de la influencia de los jefes militares», pero no «el exterminio ni la esclavización del pueblo japonés» (15).

Además, había sugerido a sus más próximos colaboradores un compromiso que conciliara los imperativos militares de la situación con los intereses del futuro equilibrio mundial, que requería un Estado japonés coherente, ordenado, liberal y democrático. Entre sus colaboradores se encontraba James V. Forrestal, quien, durante una reunión con su colega Stimson, ministro de la Guerra, y con Joseph A. Grew (sustituto de Stettinius en el Departamento de Estado durante la estancia de éste en la conferencia de San Francisco), no vaciló en preguntar: «¿Cuál es nuestra política en lo concerniente a la influencia rusa en Extremo Oriente? ¿Deseamos un contrapeso a esa influencia? ¿Cuál debe ser ese contrapeso: China o Japón?». Lo que, lógicamente, le hacía desembocar en una segunda pregunta: «¿Hasta qué grado queremos derrotar a Japón? ¿Definitivamente?» (16).





▽ Buque de línea de la clase "South Dakota" cerca de Okinawa, clave del archipiélago de las Riu-Kiu.

U.S. Navy

Joseph A. Grew, último embajador de Estados Unidos ante el Mikado, era en realidad un interlocutor ganado de antemano por la argumentación de Forrestal. En diciembre de 1944 había dirigido un memorándum a Cordell Hull en el que le decía que Estados Unidos «hipotecaría la obtención de sus objetivos finales si intentaba oponerse a la monarquía (japonesa) por considerarla un régimen superado, o si intentaba desbordar su poder. Sólo el caos podría derivarse de tal decisión» (17).

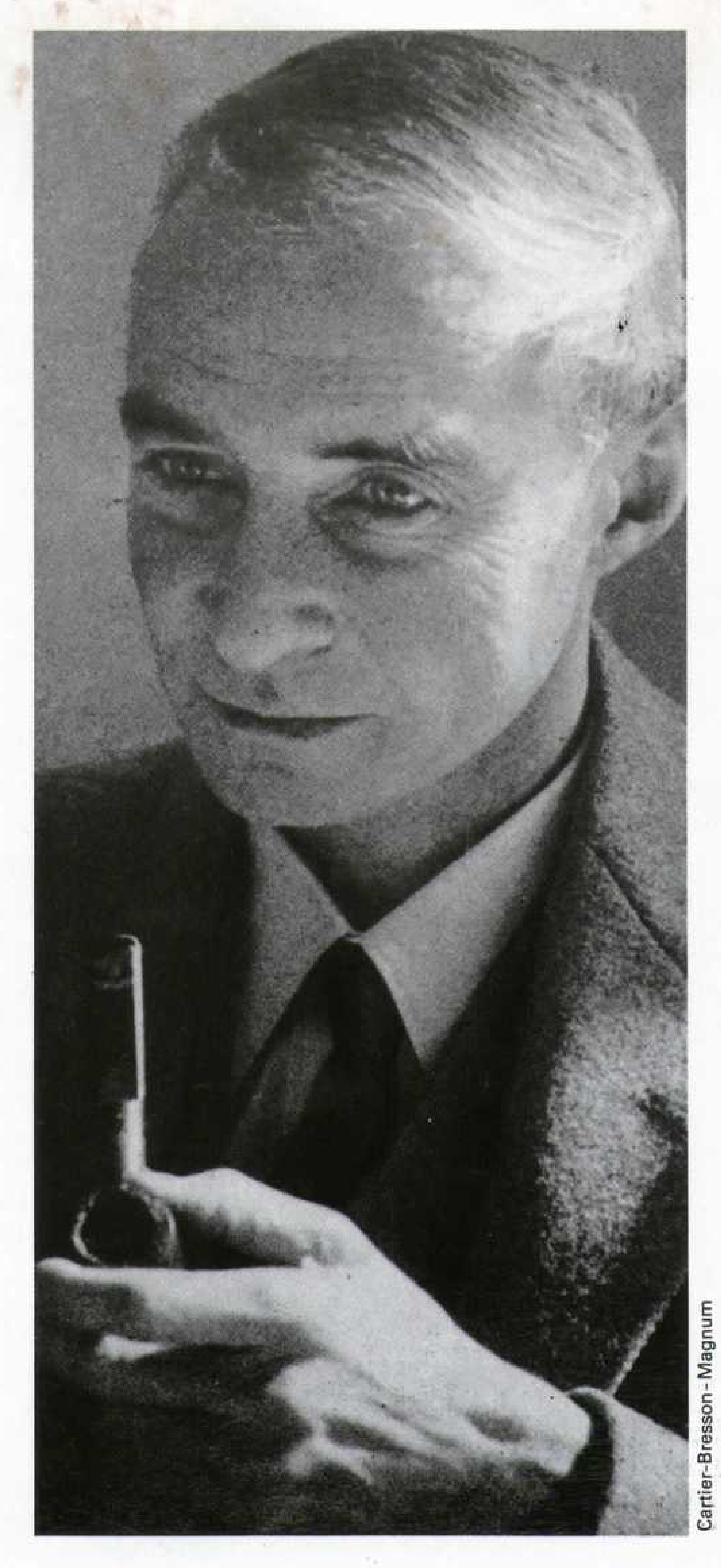
Cinco meses más tarde ratificaría su punto de vista al escribir, en abril de 1945: «Si los japoneses apoyan su régimen imperial, más vale autorizarlo al par que se prohíbe, en el futuro, la creación de fábricas donde puedan construir armas... Desde hace mucho tiempo, gracias a mi profunda experiencia del pensamiento y de la psicología japonesas, adquirida en el curso de un largo período, tengo la convicción de que la rendición de Japón será inconcebible (de no mediar una derrota militar) mientras el presidente no emprenda una campaña pública que afirme que una rendición incondicional no significará la eliminación de la actual dinastía, si el pueblo desea conservarla» (18).

Vacilaciones americanas

El compromiso hubiese consistido, pues, en ofrecer públicamente al pueblo japonés la seguridad de que sería libre para conservar sus instituciones monárquicas, siempre que abandonara la resistencia y consintiera en un desarme controlado por una ocupación pasajera. Pero Truman, al matizar su concepción de la capitulación incondicional, no hizo la menor alusión a ese problema cuya capital importancia se le había señalado.

El presidente de Estados Unidos no desconocía ni era indiferente a los avances soviéticos (el 19 de abril había recibido la visita de su embajador en Moscú, Averell Harriman), y gustosamente hubiera prescindido de la participación del Ejército rojo en la derrota de Japón, pero no tuvo fuerzas para oponerse a la opinión pública americana en su identificación del emperador Hiro-Hito como principal responsable

▷ Robert Oppenheimer intentaría justificar su apoyo a la decisión de utilizar el arma atómica, sin aviso previo, contra las ciudades japonesas.


Cartier-Bresson-Magnum

de la agresión a Pearl Harbor, y principal enemigo. Una declaración en el sentido propuesto por Grew le habría colocado en una situación difícil ante el ala izquierda del Partido Demócrata, para la cual toda política de "apaciguamiento" era condenable, salvo si se trataba de ofrecer nuevas concesiones a Stalin (la mencionada ala izquierda incluía figuras políticas tan importantes como Henry Morgenthau, secretario del Tesoro, Harold Ickes, secretario del Interior, y Henry Wallace, secretario de Comercio, sin contar al famoso Harry Hopkins). Lo cierto es que Grew no poseía en Washington la autoridad de un secretario de Estado —tampoco era intención del presidente Truman confirmar a Stettinius en las funciones que le confiara su predecesor—, y que hasta el 3 de julio James F. Byrnes no asumió el control del Departamento de Estado, después de prestar el juramento constitucional.

Los circunloquios japoneses fueron imitados, en aquellos momentos críticos, por los circunloquios americanos, de consecuencias igualmente negativas: en Washington todo el mundo estaba de acuerdo en moderar los términos de la rendición incondicional, siempre que alguien fuera el primero en plantear el tema, y otro tanto ocurría en Tokio respecto a la inminencia de la capitulación militar.

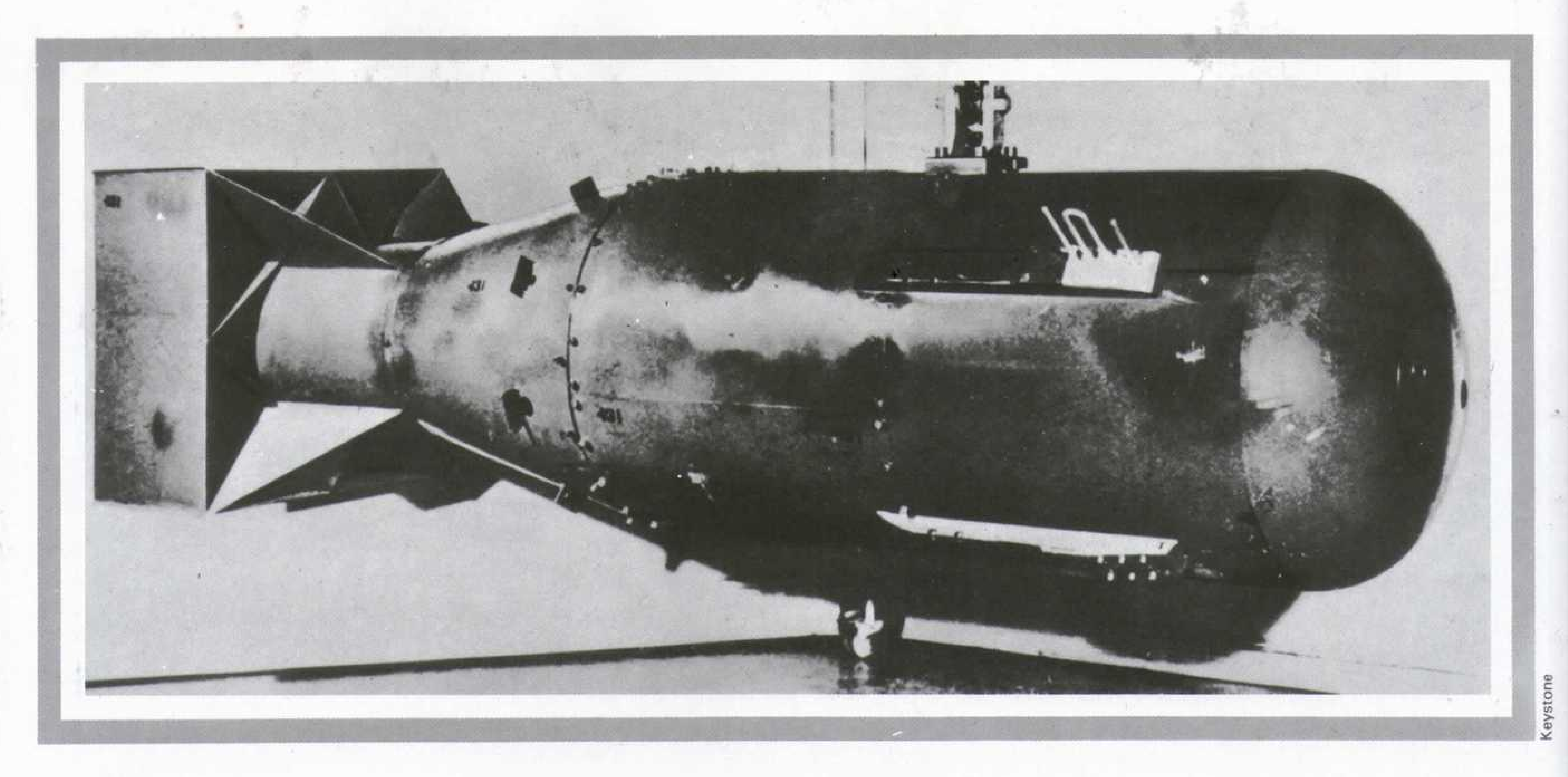
En cuanto al Comité de jefes de Estado Mayor, no era la institución indicada —según la tradición americana— para considerar el problema desde un ángulo distinto al militar, y éste "aconsejaba" quebrar física y psicológicamente la resistencia japonesa, con el menor coste posible en vidas humanas. En este sentido, la participación soviética, prometida para el 9 de agosto, facilitaría notablemente el desembarco en Kiu-Siu, previsto para el otoño, mientras por otra parte, y según los científicos americanos, la nueva arma atómica, desencadenando la energía nuclear a partir del uranio 235, o del plutonio, estaría lista para su uso a partir del 1 de agosto. Stimson escribiría: «Con toda probabilidad, estaremos en condiciones de ensayarla antes de que se produzca el desembarco y una vasta efusión de sangre» (19).

La Comisión Provisional aconseja el empleo de la bomba atómica sin previo aviso

¿De qué forma convenía concebir ese ensayo? Fue la pregunta planteada ante la Comisión Provisional, presidida por el secretario para la Guerra y creada el 2 de mayo para asesorar a la Casa Blanca sobre las diversas cuestiones que suponía la inminente aparición del arma atómica. Compuesta por varios miembros del Gobierno y por tres científicos (Vannevar Bush, James Conant y Karl Compton), podía agregar a sus deliberaciones un Comité consultivo integrado por los principales científicos

U.S. Army





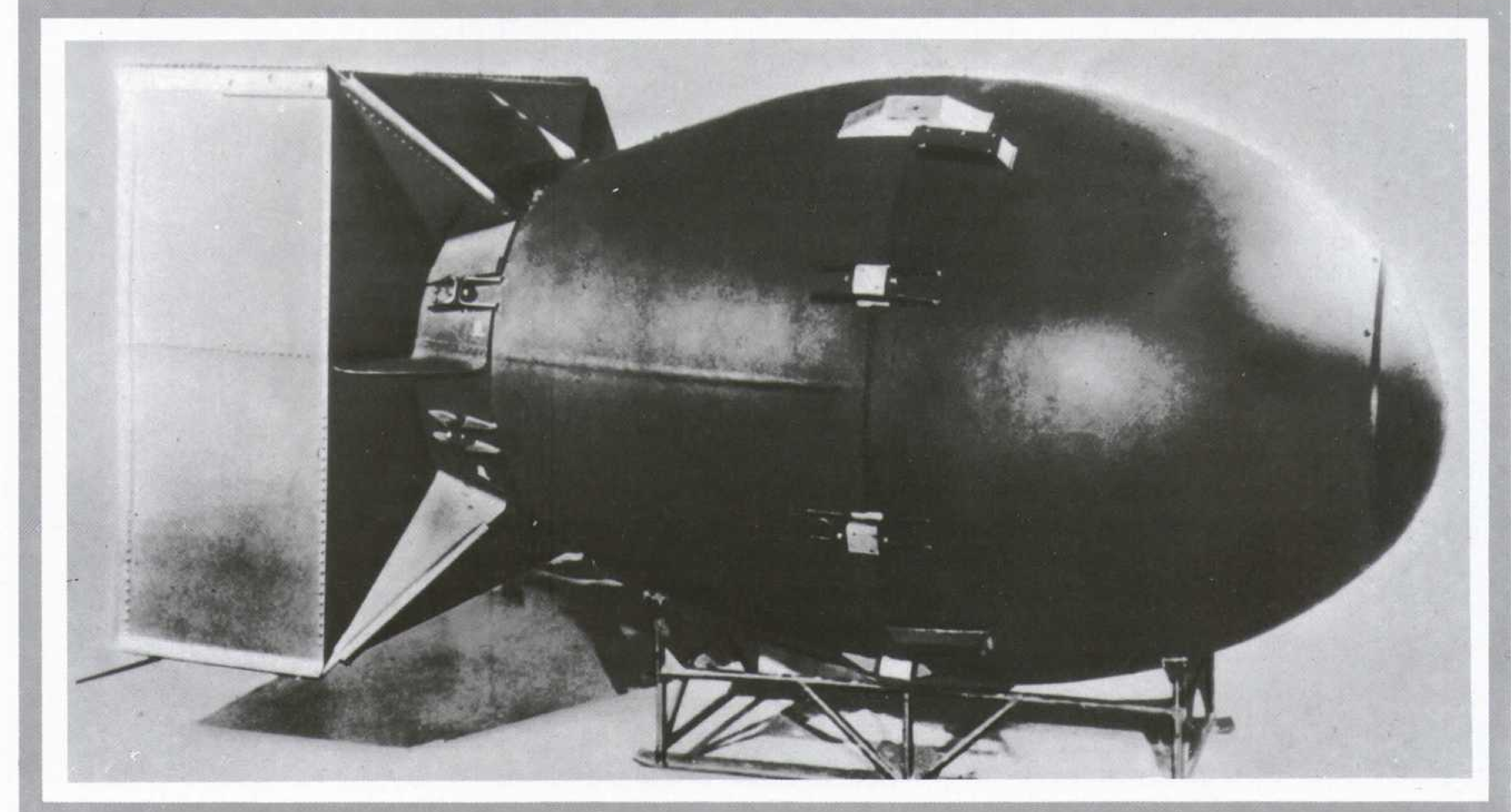
Keystone

△ "Little Boy", bomba de uranio 235 lanzada sobre Hiroshima, y equivalente a 20.000 tm de explosivos convencionales.

▽ "Fat Man", bomba de plutonio destinada a Kokura y lanzada sobre Nagasaki a causa de las condiciones atmosféricas.

que habían participado en el proyecto llamado *Manhattan District* bajo la dirección del general Groves. Naturalmente, el general Marshall participó en la discusión.

El 5 de junio Stimson presentó al presidente Truman las recomendaciones elaboradas por la comisión. Ésta rechazaba la idea de una advertencia previa a Japón, puesto que nadie podía asegurar que la primera experiencia fuera un éxito. Tampoco aceptaba la propuesta de un "tiro al blanco" con la nueva arma en un atolón desierto del Pacífico o, mejor aún, en una zona deshabitada del archipiélago nipón. El físico Oppenheimer, quien al parecer destacó en la adopción de la solución



Keystone

más radical, lo explicaría más tarde en los siguientes términos: «No sabíamos si era posible obligar a los japoneses a rendirse por otros medios, o si la invasión era verdaderamente indispensable. Vivíamos con la convicción de que era así, porque era lo que nos habían dicho... Pensábamos que la explosión de aquella especie de petardo sobre un desierto podría ser muy impresionante, pero nada obtendríamos hasta proceder a la experiencia real. La destrucción que se abate sobre un desierto nada significa» (20). Muchos científicos americanos no apoyaron la argumentación de Robert Oppenheimer, pero, sea como fuere, la comisión dictaminó el uso del arma atómica sin aviso previo, determinando como objetivos las ciudades japonesas que hasta entonces no habían sufrido los bombardeos incendiarios de la 20.ª *Air Force.* Ya se habían comenzado los trabajos de adaptación de cierta cantidad de *Superfortress B 29* para el transporte de la nueva arma, de unas 5 tm de peso, y se había iniciado en la isla de Tinian el acondicionamiento de una pista desde donde pudieran despegar.

Oppenheimer había declarado ignorar si era posible conseguir que los japoneses abandonasen las armas por otro camino distinto a la alternativa entre una gran efusión de sangre o el empleo de la bomba atómica, cuando el subsecretario Grew ya había apuntado en este sentido que el discurso del presidente Truman el 30 de mayo hubiera debido incluir una alusión al mantenimiento eventual del Mikado Hiro-Hito, y de su dinastía, bajo una nueva forma constitucional. En el consejo reunido en la Casa Blanca para analizar este problema, Stimson y Forrestal sostuvieron decididamente la fórmula propuesta por Grew, que fue rebatida por Dean Acheson, adjunto del secretario de Estado para las relaciones con el Congreso, y por Archibald MacLeish, adjunto para las relaciones públicas y culturales. ¿Habría aceptado el presidente de Estados Unidos los argumentos de política interior expuestos por Acheson y MacLeish, si el general Marshall no hubiese sugerido la solución intermedia de adoptar la fórmula, pero demorar su publicación? No es posible saberlo. En todo caso, el compromiso, avalado por el consejo, no tenía en cuenta la urgencia determinada por el avance de los preparativos americanos, por la inminencia de la intervención soviética en la guerra contra Japón y por la reunión, aún más próxima, de los Tres Grandes en Potsdam. Consecuentemente, la idea del general Marshall tornó inevitable el empleo del arma atómica.

La bomba atómica es preparada

Por aquel entonces, dos eran los modelos del ingenio.

– El que utilizaba el uranio 235 fabricado en Oak Ridge (Tennessee), y que debía explotar sobre Hiroshima.
– El que empleaba el plutonio producido en Hanford (Washington) y estaba primitivamente destinado a Kokura, donde se ubicaban las principales fábricas de municiones japonesas.

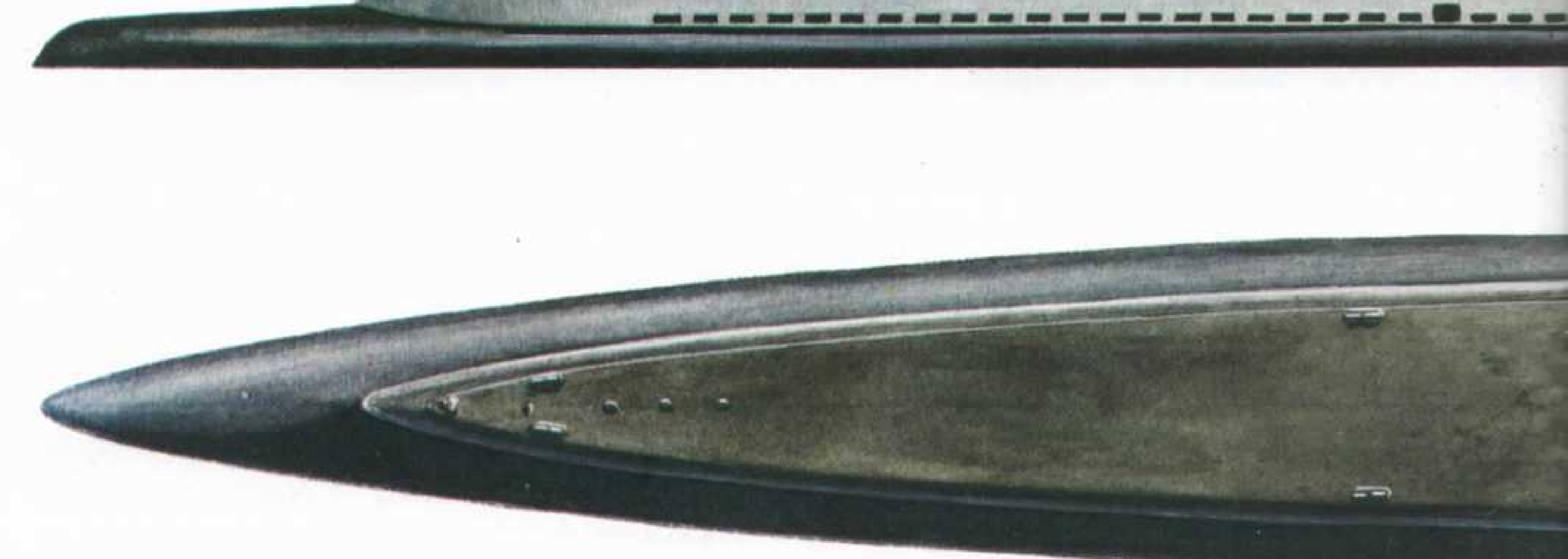
La experiencia de Alamogordo (Nuevo México) se realizó con una bomba de plutonio. Por circunstancias atmosféricas, su explosión se aplazó del 13 al 16 de julio: detonada este último día a las 5 horas y 30 minutos, en presencia del general Groves, de su adjunto el general Farrell, de Vannevar Bush, de James Conant, de Oppenheimer, de Rabi y de Enrico Fermi, se observó una potencia evaluada en 18 kilotones. Dos horas más tarde Harry Stimson, que había acompañado a Potsdam al presidente Truman, era informado del acontecimiento mediante un telegrama cifrado.

Las pretensiones soviéticas en la conferencia de Potsdam

El presidente de Estados Unidos, el primer ministro británico y el jefe del Gobierno soviético se entrevistaron por primera vez el 17 de julio de 1945 a las 17 horas, y, de aceptar las notas cotidianas de lord Moran, Winston Churchill salió eufórico de la sesión inaugural. «Stalin –le decía a su médico– me ha dado su palabra de que habrá elecciones libres en todos los países liberados por sus ejércitos. ¿Es usted escép-

Submarino americano SS 28 1 Ray (clase Gato)

Desplazamiento: 1.526 tm/2.424 tm (submarino con doble casco parcial).
Armamento: 10 tubos lanzatorpedos de 533 mm y 24 torpedos, un cañón de 127 mm, un cañón de 40 mm A.A., 2 ametralladoras A.A. de 12,7 mm y 2 ametralladoras A.A. de 7,6 mm.
Velocidad: 20-25 nudos/8 nudos.
Inmersión máxima: 91,38 m.
Eslora: 94,95 m.
Manga: 8,30 m.
Calado: 4,64 m.
Tripulación: 85 hombres.

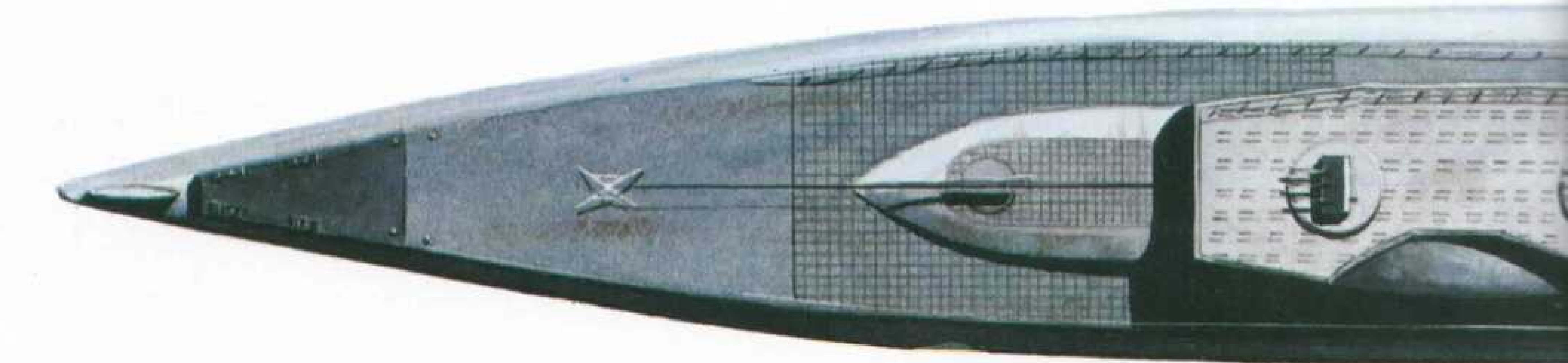


Durante la segunda Guerra Mundial los americanos sólo introdujeron pequeñas mejoras parciales en este modelo adoptado en 1940, y especialmente concebido para realizar largos cruceros en el Pacífico. Desde el 8 de diciembre de 1941 (Pearl Harbor) hasta finales de agosto de 1945 fueron encargadas 205 nuevas unidades, además de las 95 que ya estaban operando o en fase de construcción.

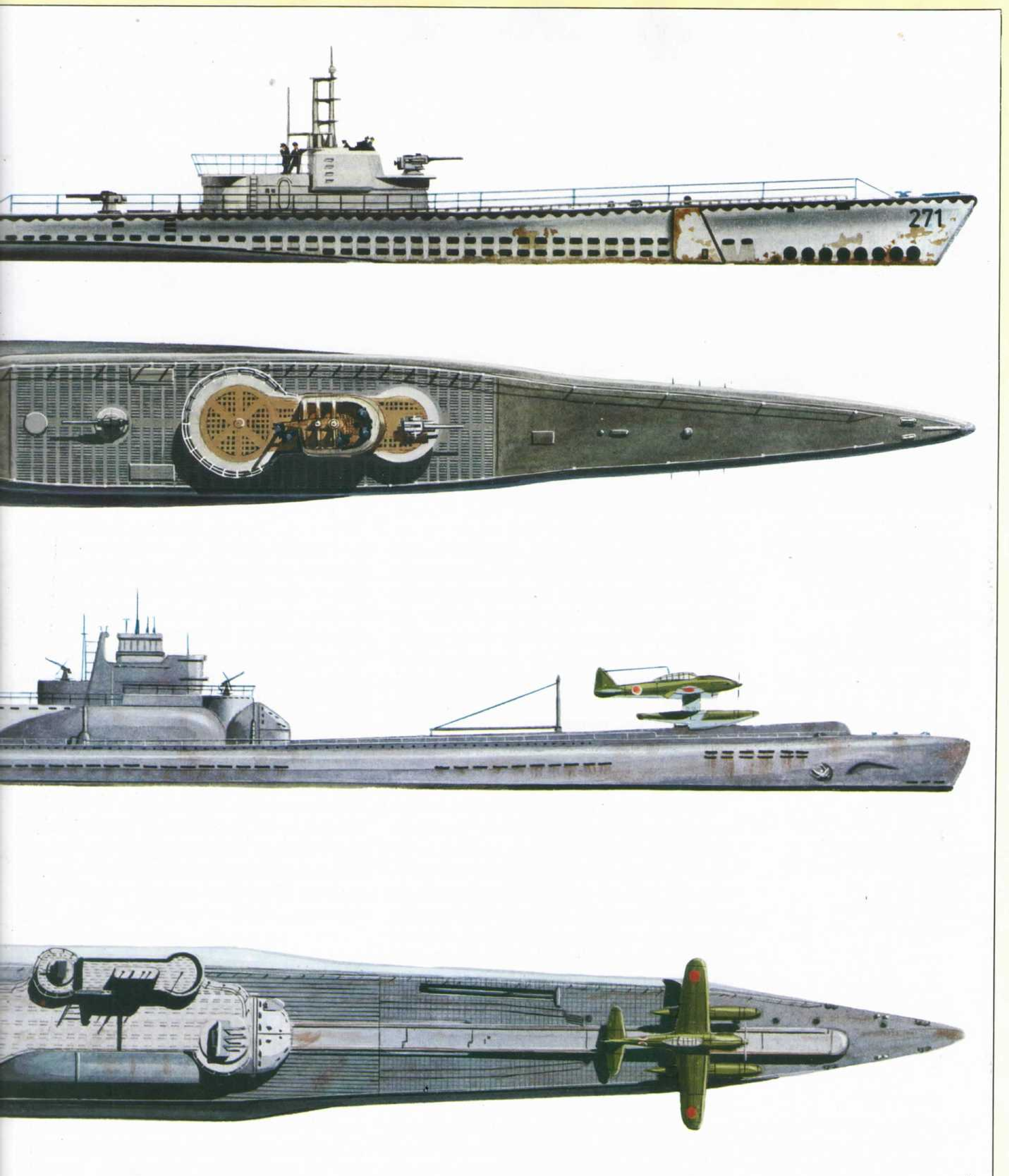
Submarino japonés I-400

Desplazamiento: 5.223 tm/6.560 tm.
Armamento: 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm y 20 torpedos, un cañón de 140 mm, 10 cañones A.A. de 25 mm y un hidroavión.
Velocidad: 18,75 nudos/6,5 nudos.
Autonomía: 30.000 millas marinas a 16 nudos, en superficie; 60 millas marinas a 3 nudos, sumergido.
Eslora: 121,91 m.
Manga: 11,98 m.
Calado: 7 m.
Tripulación: 144 hombres.





Hasta la aparición de los submarinos nucleares lanzamisiles, el tipo japonés I-400 fue el mayor de los construidos (entre el 30 de diciembre de 1944 y el 24 de julio de 1945 los japoneses botarían 5 y comenzarían otros 3). Su autonomía era de noventa días, y estaban propulsados en superficie por 4 motores Diesel de 7.700 CV en total.



Orbis



△ Tripulación de la "superfortaleza volante" encargada de realizar el primer bombardeo atómico de la historia. El coronel Tibbets, piloto del aparato, lo bautizaría con el nombre de su madre: Enola Gay.

tico, Charles? No veo realmente por qué. Debemos considerar a los rusos: han movilizado 12 millones de hombres, y perdido casi la mitad. Le he dicho a Stalin que Rusia había sido siempre un gigante con la nariz pellizcada. Pensaba en los estrechos del Báltico y del mar Negro. Después de todo, ¿por qué no puede ser una potencia marítima?». Y añadiría: «Me parece que Stalin trata de cooperar hasta donde se lo permite su ideología» (21).

Así se manifestaría Churchill, muy optimista, el día 17 de julio. No tardó mucho en advertir que la magnitud de aquella supuesta postura de cooperación era ínfima. Stalin reclamó en Potsdam una cruzada internacional contra Franco, la organización de la defensa común del mar Negro, mediante la instalación de una guarnición rusa en los Dardanelos, la concesión de un mandato sobre la antigua colonia italiana de Tripolitania y ciertos derechos sobre Argelia.

Aunque todos sus puntos chocaron de hecho contra un rechazo, o al menos contra un aplazamiento, Stalin y Vychinski obtuvieron, gracias a la debilidad del presidente Truman, la concesión para ellos más importante, anticipo de todas las demás: la transferencia inmediata a la administración polaca o soviética de las provincias alemanas situadas al este de la línea Oder-Neisse. Esta disposición no afectaba al conjunto de las fronteras alemanas, que sólo se podrían determinar definitivamente mediante un tratado entre el Gobierno sucesor del Tercer Reich y las potencias victoriosas, pero el futuro habría de demostrar también en este caso la pertinencia de la vieja sentencia popular: nada dura más tiempo que lo provisional. Accesoriamente, la medida habría de cargar sobre la responsabilidad de las potencias occidentales varios millones de alemanes expulsados de sus hogares en condiciones de máxima indigencia.

Stalin y Churchill son informados de las experiencias nucleares

Con respecto a la suerte reservada a Japón, el primer ministro británico había sugerido en su primera entrevista con el presidente Truman, el 18 de julio de 1945, que tal vez con ciertas disposiciones excepcionales sería posible evitar la sangrienta operación de un desembarco. En una nota dictada al salir de la reunión, una de cuyas copias

confió a lord Moran, diría acerca de aquel asunto capital: «He insistido en las formidables pérdidas en vidas americanas y, en menor medida, británicas, que causaría el empleo de la fuerza para forzar la capitulación incondicional de Japón. Mi idea es salvar el honor militar de los japoneses y darles alguna seguridad acerca de su subsistencia como nación, una vez que se sometan a todas las garantías necesarias para el conquistador. El presidente objetó que, desde Pearl Harbor, los *Japs* carecen de honor militar. Habló de la terrible responsabilidad que pesa sobre él en lo concerniente al derramamiento ilimitado de sangre americana. No quise insistir más. Realmente se lo están pensando mucho» (22).

La noticia de que la experiencia nuclear de Alamogordo había tenido pleno éxito, y de que los sabios americanos habían construido una nueva arma que empleaba la energía de la fisión atómica, fue comunicada a Stalin, a quien dejó impasible, y a Churchill, quien exclamó: «El fuego fue el primer descubrimiento. Éste es el segundo» (23).

La impasibilidad de Stalin ante la noticia es explicable si se piensa que las informaciones de Alan Nunn May, Klaus Fuchs, Harry Gold y Ethel y Julius Rosenberg debían de haberle ilustrado suficientemente acerca del tema. En cuanto a Winston Churchill, que había delegado en los americanos la realización de la bomba atómica, regularmente informado de sus progresos no había hecho ninguna objeción al saber, algunas semanas antes, a través del mariscal Henry Maitland Wilson, qué objetivos pensaban fijarle sus aliados americanos.


La intervención de la nueva arma, como pensaba el general Marshall, hacía menos necesaria la entrada en combate de la Unión Soviética, prevista según el mariscal Antonov para el 15 de agosto de 1945, aproximadamente. Pero se hubiera podido evitar el empleo de ese instrumento de destrucción masiva si el presidente americano y su secretario de Estado, informados de cabo a rabo de las intenciones del ministro japonés de Asuntos Exteriores, hubiesen aprovechado mejor su conocimiento de las instrucciones dadas por éste a su embajador en Moscú el 13 de julio: «Su Majestad el Emperador está vivamente preocupado por el cotidiano aumento de las calamidades y sacrificios que debemos afrontar... en la guerra actual, y Su Majestad tiene el profundo deseo de que el conflicto termine rápidamente. Sin embargo, en la guerra de la Gran Asia oriental, mientras América y Gran Bretaña exijan una rendición sin condiciones, nuestro país no tendrá otro remedio que seguir adelante en el esfuerzo de asegurar la supervivencia y el honor de la patria» (24).

El ultimátum anglosajón

A finales de mayo anterior el general Marshall había declarado que la publicación de la fórmula sugerida por el subsecretario de Estado, Grew, consistente en dejar al pueblo japonés la libertad de elegir sus instituciones, aunque fuesen monárquicas, le parecía aceptable pero prematura. ¿Pensaban utilizarla el presidente de Estados Unidos, y el primer ministro británico por su cuenta en el mensaje dirigido a Tokio desde Potsdam, en su nombre y en el de Chiang Kai-shek, el 25 de julio de 1945? No habrían contado con la aprobación de Stalin, pero lo cierto es que éste se inhibió del debate y, tratando de mantener a ultranza la ilusión de su neutralidad con Japón, tampoco firmó el documento final de la conferencia. Por lo tanto, nada impedía a sus aliados anglosajones imponer su criterio en tan importante asunto. Pero no lo hicieron.

El ultimátum a Japón difundido el 26 de julio, después de referirse a las «prodigiosas fuerzas aéreas, marítimas y terrestres» que se preparaban para el asalto final, situó al Gobierno de Tokio ante la coyuntura de elegir entre la rendición o «una terrible devastación de la metrópoli nipona». Y continuaba más adelante:

«4.º) Ha llegado el momento para Japón de decidir entre las directrices de sus obstinados consejeros militares, cuyos torpes cálculos han llevado al Imperio japonés al borde del aniquilamiento, o el camino de la razón.



5.º) Nuestras condiciones son las siguientes. No retiraremos ninguna de ellas. No hay otra alternativa. No toleraremos ninguna tergiversación.

6.º) La autoridad y la influencia de quienes han engañado abusivamente al pueblo japonés, lanzándolo a la conquista del mundo, deben ser eliminadas para siempre. Afirmamos que no será posible un orden donde reine la paz, la seguridad y la justicia mientras el militarismo irresponsable no sea desterrado del mundo.

7.º) Mientras no se establezca este nuevo orden, y no haya pruebas de que el poder bélico de Japón está destruido, se ocuparán puntos de su territorio designados por los Aliados para asegurar la realización de los objetivos fundamentales que enumeramos.

8.º) Se ejecutarán las cláusulas de la declaración de El Cairo. La soberanía nipona se limitará a las islas de Hondo, Hokkaido, Kiu-Siu, Sikok y a las de menos superficie que determinemos.

9.º) Las fuerzas militares japonesas, una vez desarmadas, serán autorizadas a regresar a sus hogares, con la posibilidad de llevar una vida pacífica y productiva.

10.º) No es nuestra intención reducir a los japoneses a la esclavitud como raza, ni destruirlos como nación, pero una rigurosa justicia castigará a todos los criminales de guerra, incluidos quienes hayan infligido malos tratos a nuestros prisioneros. El Gobierno japonés hará desaparecer todo obstáculo que impida el renacimiento y el desarrollo de las tendencias democráticas de su pueblo. Se instaurarán la libertad de palabra, religión y opinión, así como el respeto a los derechos del hombre.

11.º) Japón tendrá derecho a conservar las industrias necesarias para el mantenimiento de su economía y el pago de las justas reparaciones en especie; pero no aquellas que le permitirían rearmarse para una nueva guerra. Podrá así acceder a las materias primas, pero no controlarlas. Eventualmente será autorizada su participación en las relaciones comerciales internacionales.

12.º) Las fuerzas de ocupación de los Aliados se retirarán de Japón cuando se alcancen los mencionados objetivos y se haya constituido, conforme a la voluntad expresa del pueblo japonés, un Gobierno responsable y de intenciones pacíficas.

13.º) Pedimos al Gobierno de Japón que decrete de inmediato la rendición sin condiciones de todas las fuerzas armadas niponas, y proporcione garantías necesarias y suficientes de buena disposición al respecto. Para Japón no existe otra alternativa que la destrucción completa y absoluta» (25).

Como puede observarse, el documento enumeraba las condiciones para la rendición "incondicional" de Japón.

«Las cláusulas territoriales (art. 8) volvían a situar a Japón dentro de sus límites de 1895, con la secesión de Formosa y de las islas de los Pescadores, conquistadas en 1895, de la parte de Sajalin entregada por el tratado de Portsmouth (1905), de Corea, anexada en 1910, y de los mandatos sobre los establecimientos alemanes del Pacífico concedidos por el tratado de Versalles y de Manchuria, que había organizado como Estado "satélite" en 1932. En cuanto a las Kuriles, que también debía ceder, las islas meridionales eran japonesas desde tiempos inmemoriales, y las del norte habían sido adquiridas a los rusos en 1875.

Las demás cláusulas de la declaración tenían un sello verdaderamente liberal.

No se encuentra la menor alusión a la suerte que los vencedores proyectaban deparar a la dinastía imperial. ¿Se consideraba que su mantenimiento era compatible con el "nuevo orden" que debía instaurarse en Japón en cumplimiento del artículo séptimo? ¿Sería incluido Hiro-Hito entre los criminales de guerra a quienes el artículo décimo prometía una "justicia rigurosa"? ¿Se pensaba, al menos, que su persona no era el principal obstáculo para el "renacimiento y el desarrollo de las tendencias democráticas de su pueblo"? Estos interrogantes, que se planteaban Togo y Suzuki, no tenían respuesta.

Por otra parte, la amenaza de aniquilamiento expresada por los Aliados seguía siendo vaga, cuando el nivel de desarrollo del arma atómica no dejaba en realidad al adversario la menor posibilidad de respuesta.

◁ Cargamento de bombas incendiarias en un bombardero medio de Estados Unidos. Hasta el 15 de agosto de 1945, 69 ciudades japonesas fueron víctimas de la campaña incendiaria de la 20.ª "Air Force".

Los bombardeos americanos se intensifican

Mientras tanto, la 20.ª *Air Force* continuaba sistemáticamente su campaña de bombardeos incendiarios, y el almirante Halsey, que había relevado a su camarada Spruance el 28 de mayo, situaba su 38.ª *Task Force* en las inmediaciones de Hondo y Hokkaido. Reforzada para esta última operación aeronaval con la 37.ª *Task Force,* bajo pabellón británico, incluía 9 acorazados y 19 (luego 29) portaaviones con casi 1.500 aviones, además de un número adecuado de cruceros y destructores.

Una de sus misiones consistía en impedir que la hulla extraída de las minas de Hokkaido llegara a las plantas metalúrgicas de Hondo a través del estrecho de Tsugaru, y para esto bombardeó del 13 al 15 de julio los puertos de Hakodate y de Muroran, donde hundió numerosos *ferries* destinados al transporte del carbón. Los aviones americanos, a las órdenes del vicealmirante J.S. MacCain, despegaron a unos 150 km escasos de la costa y sólo encontraron resistencia muy débil.

La operación se combinó con el bombardeo naval de las fundiciones y fábricas de Kamaishi, Wanishi e Hitachi, en la isla de Hondo, realizado por los acorazados y los cruceros de la 3.ª flota: avanzaron hasta 28 km de sus objetivos y descargaron 2.900 proyectiles de 406 mm, por mencionar sólo los de mayor calibre. Era la primera ocasión —después de la demostración de fuerza del *commodore* Perry en 1854— en que



sobre el suelo de la metrópoli japonesa caían proyectiles lanzados por una flota enemiga.

El 23 de julio las fuerzas aeronavales americanas atacaron los restos de la flota imperial en sus puertos del mar interior delimitado por las islas Hondo y Sikok. El crucero de batalla *Haruna* y los acorazados *Ise* e *Hyuga* quedaron en el mismo estado que los buques de línea del infortunado contraalmirante Husband E. Kimmel el 7 de diciembre de 1941; 4 cruceros más compartieron su destino, y 3 portaaviones quedaron fuera de combate. De este modo, el 2 de septiembre siguiente el acorazado *Nagato* sería el único barco de gran tonelaje (32.000 tm) capaz de hacerse a la mar bajo el pabellón del Sol Naciente. Complementariamente, los submarinos del vicealmirante C.A. Lockwood, merced a un radar de alta precisión que les permitía detectar las minas, se abrieron paso por el estrecho de Tsushima hasta el mar de Japón para interceptar las comunicaciones entre el archipiélago nipón y el continente asiático.

Los "duros" se imponen en Tokio

El Gobierno de Tokio fue informado mientras tanto de los términos de la declaración chino-anglo-americana de Potsdam.

En el ministerio de Asuntos Exteriores, Togo se sintió agradablemente sorprendido por la lectura del documento. «Tuve la impresión —escribió enton-

▽ Despegue de una "superfortaleza volante" en Harmon, base aérea construida en la isla de Guam. Los zapadores de la "Army Air Force" establecieron en las Marianas la infraestructura necesaria para los "B 29" que devastaban los grandes centros industriales de Japón.



△ Para el 17 de junio de 1945, las cinco mayores ciudades japonesas habían perdido más del 80 % de su potencial industrial, a causa de los bombardeos americanos.



▷ Tokio ocupaba el primer lugar en este siniestro balance.



Keystone

△ Piezas de 203 mm del crucero americano "Quincy" disparando contra las instalaciones industriales de Kamaishi, al norte de Tokio.

ces— de que los deseos del Emperador habían sido oídos en Estados Unidos y en Gran Bretaña, y habían determinado una actitud moderada» (26).

Ninguna de las cláusulas económicas de la declaración citada podía compararse con el extremado rigor del plan Morgenthau, que los Aliados amenazaban con aplicar a Alemania. Los vencedores limitaban sus reivindicaciones a la mera ocupación de algunos puntos del territorio metropolitano japonés, lo que necesariamente permitía la subsistencia de un Gobierno japonés, en tanto que en Europa, con la ocupación total, americanos, ingleses y soviéticos habían sustituido por completo la autoridad central alemana.

Por eso se opuso en el seno del Consejo Supremo, reunido el 27 de julio, a la idea del almirante Toyoda, jefe del Estado Mayor de la Armada, de que un comunicado gubernamental rechazara por "absurda" la declaración de Potsdam. Estimaba Togo que, como expuso al Emperador, y como plantearía en el Consejo de Ministros, antes de tomar postura en aquel sentido convenía esperar la respuesta que daría la Unión Soviética a la propuesta transmitida por el embajador Sato. Un rechazo violento de la declaración de Potsdam haría claramente imposible la misión, todavía inacabada, del príncipe Konoye en Moscú.

Los ministros apoyaron este punto de vista, pero Togo llegó al colmo del desconcierto cuando, al día siguiente (28 de julio), por la mañana, pudo leer en los periódicos la noticia de una rueda de prensa en la que el presidente del Consejo de Ministros había anunciado *urbi et orbi* que el Gobierno imperial había decidido "ignorar" la



U.S. Air Force

△ Los buques de la marina imperial salvados de los combates del Pacífico fueron destruidos por la aviación estadounidense en los puertos nipones.

declaración de Potsdam. En realidad, y sin el conocimiento del ministro de Asuntos Exteriores, los ministros de Guerra y Marina, junto con los jefes del Estado Mayor, habían arrancado al débil Suzuki el inoportuno comunicado. En el campo aliado fue entendido naturalmente como una negativa.

Se da la orden de lanzar la bomba atómica

El 24 de julio el general Carl A. Spaatz, quien acababa de asumir el mando de las fuerzas aéreas estratégicas de Estados Unidos en Guam, había recibido una directiva del secretario de Estado para la Guerra y del general Marshall referente al bombardeo atómico de Japón. Su primer párrafo decía lo siguiente: «La 509.ª división mixta del 20.º Ejército aéreo lanzará su primera bomba especial inmediatamente después del 3 de agosto de 1945, en cuanto el tiempo permita la observación visual, sobre uno de los siguientes objetivos: Hiroshima, Kokura, Niigata y Nagasaki. Con objeto de transportar al personal científico, militar y civil del departamento de Guerra encargado de observar y registrar los efectos de la explosión, acompañarán al avión portador de la bomba varios aparatos suplementarios, manteniéndose a varias millas del punto de impacto» (27).

El presidente Truman, de cuyas *Memorias* procede la siguiente cita, agregaría: «El 28 de julio Radio Tokio anunció que el Gobierno japonés continuaría la lucha. El ultimátum común enviado por Estados Unidos, Gran Bretaña y China no recibió respuesta oficial. A partir de aquel momento no teníamos opción, y se determinó el lanzamiento de la bomba para una fecha inmediatamente posterior al 3 de agosto, a menos que Japón se rindiera antes» (28).



Conway Maritime Press

△ Cazas "Hellcat" dispuestos a despegar desde un portaaviones. A partir de junio de 1944 la aviación naval de las 33.ª y 37.ª "Task Forces", en una serie de incursiones devastadoras, hundieron o dejaron fuera de combate a los restos de la flota japonesa.

6 de agosto de 1945, 8 horas y 15 minutos: Hiroshima

Después de haber cargado a bordo la bomba de uranio 235 *Little Boy* y 29.000 litros de gasolina, la "superfortaleza volante" *Enola Gay,* pilotada por el coronel Paul Tibbets, despegó pesadamente del aeródromo de Titian el 6 de agosto a las 2 horas y 45 minutos. A las 8 horas y 15 minutos sobrevolaría Hiroshima, con cielo despejado a 9.630 m de altura sobre su objetivo. El proyectil fue lanzado. Cuarenta y tres segundos más tarde se produjo la explosión, a 550 m de altura. Según el navegante Van Kirk, se sintió como si un flash de fotógrafo iluminara el interior del avión, violentamente sacudido por la onda expansiva. El copiloto Robert Lewis añadió: «Creo que nadie esperaba un espectáculo semejante. Donde dos minutos antes veíamos claramente una ciudad, no había ahora más que humo e incendios avanzando por la montaña... En tres minutos la nube atómica alcanzó nuestra altura y nos rebasó. Nos hallábamos a 9.750 m de altitud. Seguimos viéndola desde una distancia de 750 km, ya sobre el mar» (29).

El primer *pikadon,* como lo llamaron los japoneses, causó 71.379 muertos y más de 68.000 heridos, 20.000 de ellos graves y muy graves. Doce kilómetros cuadrados de Hiroshima, que contenían 40.653 viviendas (81% del total), quedaron arrasados hasta los cimientos.

9 de agosto: Nagasaki

El 9 de agosto la "superfortaleza volante" *Bock's Car,* a las órdenes del mayor Charles W. Sweeney, partió de Tinian con la misión de lanzar sobre Kokura la bomba de plutonio denominada *Fat Man,* pero como la ciudad



▽ La noche del fin del mundo
cayó suavemente
sobre el infierno de Hiroshima.


Magnum

elegida estaba cubierta por una espesa capa de nubes, Sweeney eligió su objetivo secundario, Nagasaki. Gracias al peculiar relieve de la zona, el segundo proyectil nuclear causó únicamente la muerte de 35.000 personas.

Truman dirige una última advertencia a los japoneses

Harry Truman se enteró a bordo del crucero *Augusta*, en viaje de retorno a Estados Unidos, de que Hiroshima había sido bombardeada con pleno éxito. Algunas horas más tarde, desde Washington, el secretario de Estado para la Guerra difundiría en su nombre una declaración previamente preparada. El presidente americano no ocultó la naturaleza de la nueva arma, ni su potencia destructiva: «Es una bomba atómica», dijo, equivalente a la explosión simultánea de 20.000 tm de explosivos modernos. Pero esencialmente, trató de hacerse escuchar por el pueblo japonés, diciendo acerca de los responsables de la política del país: «Fue para salvar al pueblo nipón de la destrucción total que se envió desde Potsdam, el 26 de julio, el ultimátum que los jefes de Japón han rechazado. Si no aceptan ahora nuestras condiciones, sólo podrán esperar una lluvia de fuego

△ Hiroshima, 6 de agosto de 1945: una columna de humo blanco ascendió 300 m sobre el punto de impacto de la bomba atómica, para desplegarse después en un inmenso hongo de 1.500 m de altura.

Imperial War Museum

capaz de crear destrucciones como nunca jamás se han visto en esta tierra. Y al ataque aéreo le seguirán fuerzas marítimas y terrestres de un poder y una cantidad sin precedentes; en cuanto a su preparación para la guerra, ya han demostrado sus resultados» (30).

Finalmente, Tokio cede

En Japón, la explosión de Hiroshima y las predicciones del presidente Truman consolidaron la convicción del Emperador, y del ministro de Asuntos Exteriores, de que era preciso poner fin a las hostilidades con absoluta urgencia. Pero ni la declaración de guerra formulada el 8 de agosto por Molotov al embajador Sato, ni siquiera el anuncio al día siguiente de que una segunda bomba atómica había explotado en Nagasaki, apartaron a los jefes militares nipones de su intransigencia tanto en el seno del Gobierno como en el Consejo Supremo de los Seis Grandes.

Como no era posible ningún acuerdo entre los ministros civiles y los militares, el litigio llegó hasta el soberano, quien el 9 de agosto, a medianoche, inauguró la sesión del Consejo de la Corona. En realidad, el debate no se centró ya en la aceptación o el rechazo de la declaración de Potsdam, sino en las condiciones del desarme, de la ocu-


Magnum

△ «Caballos, perros y ganado sufrieron la misma suerte que los humanos. Todo ser viviente quedó petrificado, en una actitud de indescriptible sufrimiento» (Marcel Junod).

pación y del tratamiento a los criminales de guerra que habrían de recogerse en la aceptación que exigían Suzuki, Togo y el ministro de Marina, a pesar del general Anami y del jefe del Estado Mayor general del ejército.

Cuando todos concluyeron sus exposiciones, el Emperador tomó la palabra y, según informaría Togo, «declaró pausadamente que aprobaba la opinión del ministro de Asuntos Exteriores. No era posible creer en la confianza del ejército en la victoria final, porque con frecuencia sus pronósticos no habían sido verificados por los acontecimientos. En lo que concernía a las posibilidades existentes en ese momento de rechazar la invasión, el Emperador citó como ejemplo las playas de Kujukurihama, cuyas instalaciones defensivas distaban mucho de estar terminadas. Era necesario soportar lo insoportable. Se sometería a las condiciones enunciadas por la declaración de Potsdam, para conservar así la figura nacional del Estado» (31).

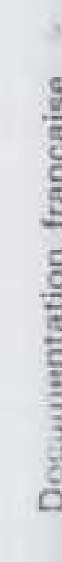
La reunión terminó aproximadamente a las 2 horas y 30 minutos del 10 de agosto, y algunas horas más tarde fueron enviados dos despachos a Berna y a Estocolmo notificando a Estados Unidos, por medio de Suiza —así como a Gran Bretaña y a la Unión Soviética por medio de Suecia—, la aceptación de Japón a las condiciones de la declaración de Potsdam, a la que Rusia acababa de otorgar su adhesión. La aceptación japonesa reposaba sobre el supuesto de que «la declaración citada no contiene ninguna exigencia que pueda oponerse a las prerrogativas de su Majestad, en tanto que príncipe soberano» (32).

Togo concluyó su nota pidiendo a las cuatro potencias signatarias que le dirigieran una declaración explícita de que este "supuesto" del Gobierno japonés se correspondía con sus intenciones.

Los Aliados protegen la monarquía japonesa

En los medios parlamentarios de Washington existían opiniones divergentes al respecto, tanto entre los republicanos como entre los demócratas. En el Gobierno, los secretarios de Guerra y Marina se inclinaban a satisfacer la demanda japonesa y el general Marshall compartía su opinión. Su punto de vista prevaleció en el diálogo con el presidente Truman, de modo que la respuesta redactada por el secretario de Estado, Byrnes, asumió un carácter moderado. China se adhirió sin objeciones a la fórmula americana, y en Londres el gabinete laborista de Clement Attlee, que había sustituido el 26 de julio al Gobierno de Winston Churchill, propuso una enmienda —oportunamente aceptada— al texto presentado. En el Kremlin, durante la noche del 10 al 11 de agosto, las gestiones realizadas en este sentido por Averell Harriman suscitaron un verdadero enfrentamiento verbal entre el embajador americano y el ministro soviético de Asuntos Exteriores. Sin embargo, algunas horas más tarde, y por orden expresa

▷ **9 de agosto de 1945**: explosión de "Fat Man" sobre Nagasaki.







△ Los cuerpos de las víctimas en el epicentro de la explosión atómica aparecerían calcinados y como hinchados con gas.

de Stalin, Molotov dio su aprobación al texto americano sobre las prerrogativas imperiales: «A partir del momento de la capitulación, la autoridad del Emperador y del Gobierno japonés para regir el Estado quedará subordinada al comandante supremo aliado, quien adoptará todas las medidas que juzgue apropiadas para el cumplimiento de las condiciones de la capitulación.

El Emperador quedará obligado a garantizar la firma de las condiciones de capitulación que se consideren necesarias para asegurar el cumplimiento de la declaración de Potsdam, y, para este fin, autorizará a aceptarlas al Gobierno japonés y al cuartel general imperial. El emperador ordenará además a los Estados Mayores del ejército, de la marina y de la aviación, así como a las fuerzas que de ellos dependan, que pongan fin a sus operaciones, y entreguen sus armas dondequiera que se encuentren, y procederá también a dictar toda otra orden que el mando supremo aliado exija para la ejecución de las condiciones de capitulación.

...Conforme a la declaración de Potsdam, el Gobierno japonés asumirá su forma definitiva según la decisión libremente expresada por el pueblo japonés» (33).

La declaración conjunta de las cuatro potencias aliadas fue enviada por el Departamento de Estado americano al encargado de Negocios de Suiza en Washington, el 11 de agosto por la mañana, para ser retransmitida a Tokio vía Berna. Al mismo tiempo se difundió por radio, y fue captada así en la capital japonesa el día 12.

Hiro-Hito acalla la oposición del ejército...

Tal como estaba redactado, el documento volvió a suscitar el debate que, tres días antes, había opuesto tan vivamente a Suzuki, Togo y Yonai contra los generales Anami y Umezu y contra el almirante Toyoda; aunque el Emperador lo consideró aceptable y reconfortante, los últimos denunciaban que afectaba a las prerrogativas del sobe-

rano, rechazaban la ocupación militar aliada y reclamaban para Japón el derecho a proceder por sí mismo, y sin presiones extranjeras, a su desarme. En cierto momento, Suzuki tuvo la tentación de darles la razón, pero su sentido común se impuso tras una intervención del marqués Kido, quien, en su calidad de guardián del Sello privado del Emperador, era el intérprete oficioso del pensamiento de palacio.

La deliberación se prolongó, infructuosamente, durante cuarenta y ocho horas (el 13 de agosto bajo las bombas de la aviación naval de la 3.ª flota americana, que atacaba la capital por última vez). En esas condiciones, fue necesario recurrir nuevamente al arbitraje del soberano. El 14 de agosto, a las 11 horas, Hiro-Hito reunió al Consejo de la Corona en el refugio antiaéreo del palacio imperial, y según el relato de su ministro de Asuntos Exteriores, concluyó el debate de la forma siguiente: «No ha sido a la ligera, sino tras una madura apreciación de la coyuntura, tanto en el interior como en el exterior, y en particular de la evolución de la guerra, que decidí aceptar la declaración de Potsdam. Mi postura no se ha modificado. He seguido con atención el debate a que ha dado lugar la respuesta recibida de las potencias aliadas. Tengo la idea de que, en general, confirma nuestras suposiciones. En lo que concierne el artículo quinto de la declaración, comparto el parecer del ministro de Asuntos Exteriores, para quien ese párrafo no implica la eliminación de nuestro Estado nacional; temo en cambio que, si la guerra no concluye inmediatamente, esa forma de Estado sea destruida y la nación aniquilada.

Por ello expreso el deseo de soportar lo insoportable y aceptar la respuesta aliada, para conservar el Estado en cuanto Estado y ahorrar a mis súbditos nuevos sufrimientos. Deseo que todos ustedes obren con arreglo a este punto de vista. Los ministros para la Guerra y de Marina me han dicho que aún hay oposición en el Ejército y en la Armada. Deseo que se induzca a las fuerzas armadas a comprender mis deseos» (34).

No era posible resistirse a los "deseos" del Mikado. El general Anami, a cuyo alrededor cristalizaba la oposición, fue el último en someterse al oráculo imperial: durante la noche siguiente, un grupo de oficiales difundió el rumor de que los americanos habían desembarcado, e invadió el

Magnum

▽ Los supervivientes presentarían cuadros de quemaduras en la casi totalidad de su piel.





U.S. Air Force

palacio con la intención de asesinar al marqués Kido. No lograron encontrarlo, pero mataron en cambio al general Mori, comandante de la división de la Guardia, que intentó oponerse.

...y anuncia el alto el fuego (16 de agosto)

El 15 de agosto, al amanecer, una vez restablecido el orden, se transmitió al ministro de Suiza en Tokio, así como a las legaciones japonesas de Berna y Estocolmo, la aceptación de Japón a la nota conjunta de las cuatro grandes potencias aliadas. Al día siguiente Hiro-Hito anunció por radio su decisión a la nación, y en cumplimiento de los compromisos contraídos, ordenó a sus ejércitos que cesaran el fuego en todos los frentes. La orden fue escrupulosamente obedecida, aunque muchos de sus destinatarios se suicidaran después de cumplirla (como el ministro para la Guerra, Anami, quien se sintió deshonrado por el motín del 14 de agosto).

¿Era precisa la utilización de la bomba atómica?

Esta pregunta ha sido apasionadamente debatida durante treinta años en Europa y en América. El estudio documentado de la crisis resuelta el 14 de agosto de 1945, con el veredicto imperial, inclina a dar una respuesta afirmativa.

◁ Un superviviente entre las ruinas de Nagasaki. Poco a poco comenzarían a aparecer síntomas desconcertantes para los médicos: los misteriosos efectos de la radiación.



▽ Ruinas de Hiroshima: 12 km² de ciudad y 40.653 viviendas quedaron arrasadas.

U.S. Air Force

▷ Cuartel general británico en Batavia (actual Yakarta): el general Moichiro Yamamoto, jefe del Estado Mayor de las fuerzas japonesas en Java, rinde su sable al general Hawthorn.



Aunque la historia se proponga siempre la síntesis crítica de los hechos ocurridos, y no el análisis de los que hubieran podido ocurrir si se hubiese realizado otra hipótesis determinada, vale la pena observar:

1.º) Que si bien el 5 de agosto de 1945 Japón podía considerarse vencido, los jefes del Ejército japonés no lo creían y alimentaban todavía la ilusión de que una gran victoria defensiva, durante el desembarco enemigo, equilibraría la situación.

2.º) El general Marshall evaluaba el precio que costaría la conquista de Japón en unas 500.000 bajas aliadas, pero las pérdidas del ejército y de la población nipones hubiesen sido por lo menos diez veces superiores. ¿No había hablado el vicealmirante Onishi el 13 de agosto de sacrificar 20 millones de combatientes ante la invasión americana?

3.º) El empleo del arma nuclear dio poderosos argumentos a los partidarios de la paz –como Togo, el marqués Kido y, sobre todo, el soberano– durante las discusiones mantenidas en los Consejos de la Corona de los días 11 y 14 de agosto de 1945.

4.º) Por otra parte, la bomba atómica desarmó a los partidarios de la lucha a muerte –como Anami, Umezu y Toyoda–, mientras permitía a los jefes menos obstinados aceptar la capitulación sin temor al ridículo ni al deshonor, argumentando su indefensión ante aquel nuevo medio de combate.

5.º) Las bombas atómicas *Little Boy* y *Fat Man* causaron el efecto psicológico de choque deseado por quienes las crearon y las utilizaron, al precio de un 3 % de las destrucciones ocasionadas por las incursiones de la aviación estratégica americana con proyectiles convencionales.

¿Se puede admitir –como algunos han sostenido– que el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki persiguiera el objetivo secundario de intimi-

dar a la Unión Soviética? Según el estado actual de las investigaciones, tal hipótesis sería excesivamente aventurada. Pero es obvio que el empleo de la nueva arma dio plena libertad de acción a la Casa Blanca, al Pentágono y al Departamento de Estado a partir del 2 de septiembre de 1945, en tanto que los planes de MacArthur para someter a Japón no hubiesen logrado una conclusión victoriosa antes del verano de 1946... Y, ¿qué habría ocurrido en Europa durante ese intervalo?

El enfrentamiento ruso-japonés

Como quiera que fuese, el 8 de agosto de 1945, a las 17 horas y 30 minutos, Molotov llamó al Kremlin al embajador Sato para anunciarle que la Unión Soviética se consideraba en estado de guerra con Japón. Fundaba esta iniciativa en el rechazo japonés al ultimátum de Potsdam, y en la singular consideración de que «esa medida era la única que podía lograr la paz en breve plazo, ahorrar a la población nuevos sacrificios y sufrimientos y evitar al pueblo japonés la destrucción sufrida por Alemania cuando se negó a rendirse incondicionalmente» (35). En boca de quien había rechazado obstinadamente la petición de mediación que había significado el envío a Moscú del príncipe Konoye, el "argumento" no carecía de ciertas connotaciones de humor negro.

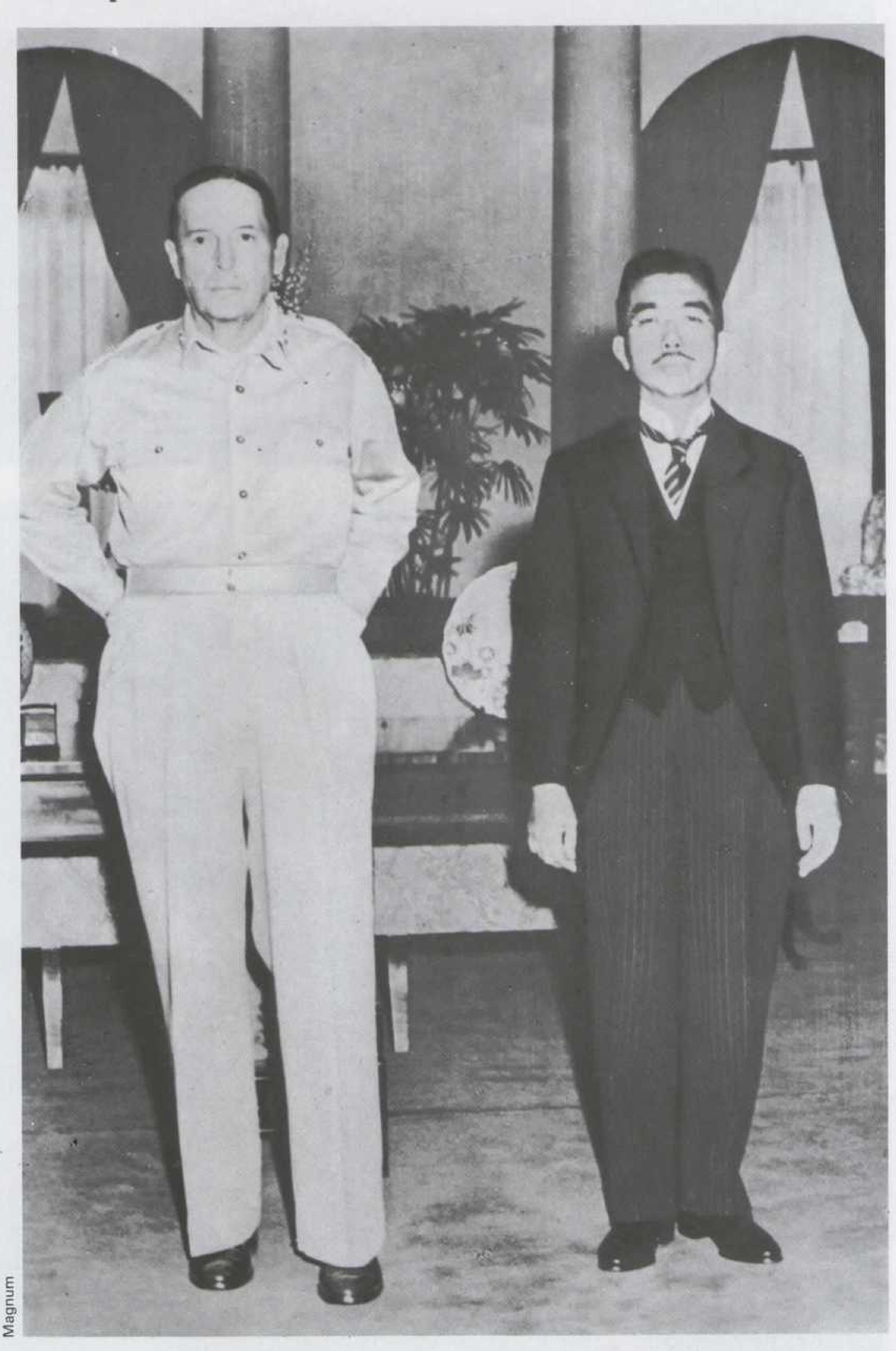
Las hostilidades comenzaron el 9 de agosto al amanecer. Por parte japonesa, el ejército de Kuantong, a las órdenes del general Yamada, contaba con 24 divisiones, pero a causa de las reducciones que había debido soportar ante el agravamiento de la situación en el Pacífico, había incorporado apresuradamente una elevada proporción de reservistas.

En el campo contrario, las fuerzas armadas soviéticas, al mando del mariscal A.M. Vassilievski, se articulaban en tres frentes:

—Frente de Transbaikalia (mariscal R.I. Malinovski): Tchita.
—2.º frente de Extremo Oriente (general M.A. Purkaiev): Blagoveschenka.
—1.er frente de Extremo Oriente (mariscal K.A. Meretzkov): Vladivostok.

Las fuentes soviéticas no permiten detalles más precisos, pero no estará muy lejos de la realidad atribuir unas 60 divisiones al mariscal Vassilievski, incluidas algunas poderosas agrupaciones blindadas encabezadas por nombres como los de Kravchenko, Pliev, Liudnikov, que se habían distinguido previamente en la guerra contra los alemanes. Además, y a modo de apoyo logístico, durante los meses precedentes, los americanos habían acumulado en Siberia oriental enormes depósitos de armas, municiones y provisiones de todo tipo.

▽ Tres semanas después de la capitulación de Japón el emperador Hiro-Hito solicitaría una entrevista con MacArthur, para reivindicar toda la responsabilidad de todas las decisiones políticas y militares japonesas durante la guerra.



Magnum

U.S. Army

U.S. Army

En el enfrentamiento ruso-japonés la ventaja numérica y material correspondía indudablemente al Ejército rojo; sin embargo, debía vencer —según el sector— los obstáculos del desierto, las altas montañas, los densos bosques y, en todas partes, las comunicaciones escasas e interminables. El plan de Vassilievski consistía en dirigir simultáneamente hacia Jarbin las fuerzas de su frente de Transbaikalia (encargado de la acción principal) y las del 1.er frente de Extremo Oriente. De este modo, la defensa japonesa quedaría cogida en tenaza, y sería atacada frontalmente por las tropas del general Purkaiev remontando el curso del Sungari.

El plan, bien concebido y estudiado, fue también vigorosamente ejecutado: para cuando se anunció la aceptación japonesa de la nota conjunta de las cuatro potencias aliadas, tanto Malinovski como Meretzkov habían roto la resistencia enemiga salvo en las penetraciones dirigidas hacia Jarbin.

El 18 de agosto la orden de alto el fuego y de capitulación, dada la antevíspera por Hiro-Hito, llegó oficialmente al ejército de Kuantong, que depuso las armas al día siguiente.

La bandera rusa es izada en Port-Arthur

El 23 de agosto fue izado en Port-Arthur el pabellón soviético, cuarenta años después de que la bandera del zar fuera arriada en virtud de la capitulación, acordada el del 2 de enero de 1905, por los generales Nogi y Stoessel.

Paralelamente, la flota soviética del Pacífico había ocupado la zona sur de Sajalin y del archipiélago de las Kuriles, incluyendo en esta operación las pequeñas islas de Shikotan y de Hobomai que, por pertenecer a la provincia de Hokkaido, hubieran debido quedar en poder de las tropas de ocupación americanas. Japón reivindicaría durante decenios su devolución.

Estas operaciones dieron a los rusos, según cálculos de las autoridades de ocupación americanas en Japón, algo más de 469.000 prisioneros, los cuales, a pesar del artículo noveno de la declaración de Potsdam, no fueron autorizados a "retornar a sus hogares" (en mayo de 1949, según un informe de las propias autoridades de la Unión Soviética, quedarían todavía 95.000 prisioneros).

◁ **2 de septiembre de 1945:** la delegación japonesa encargada de firmar la capitulación sube a bordo del acorazado "Missouri", anclado en la bahía de Yokohama.



A.P.N.

◁ **Agosto de 1945:** los marineros soviéticos saludan a la bandera roja izada en Port-Arthur. La plaza había sido cedida por Rusia a Japón en 1905.

◁ **MacArthur firma el documento oficial de rendición.** Detrás de él, de pie, los dos generales cuya capitulación ante los japoneses en 1942 había tenido repercusión mundial: Wainwright, vencido en Corregidor, y Percival, cercado en Singapur.





△ "Nosotros, representantes de un gran número de naciones, no hemos acudido aquí con odio, rencor ni desconfianza, sino con la intención de que tanto vencedores como vencidos trascendamos a sentimientos más nobles" (MacArthur, 2 de septiembre de 1945).

U.S. Air Force

La capitulación japonesa

Al día siguiente de la declaración japonesa del 14 de agosto, el príncipe Higashikuni, tío del Mikado, fue designado para formar un Gobierno de transición. Shigemitsu recuperó la cartera de Asuntos Exteriores, y a él le tocó firmar, juntamente con el general Umezu, (el Emperador le había prohibido suicidarse), jefe del Estado Mayor del ejército, el acuerdo de armisticio que puso fin, seis años y un día después de que Hitler iniciara la segunda Guerra Mundial, a la matanza más abominable de los tiempos modernos.

La ceremonia tuvo lugar el 2 de septiembre de 1945 a bordo del acorazado *Missouri*, anclado en la bahía de Yokohama, bajo la presidencia del general MacArthur, comandante en jefe interaliado, quien le dio el carácter solemne del que, en cierto modo, había carecido la capitulación de Berlín. Flanqueado por los generales Percival y Wainwright, que recordaban a los asistentes las hazañas de la resistencia aliada en Singapur y Corregidor, mantuvo un comportamiento firme y cortés con los vencidos.

Una vez que Shigemitsu y Umezu hubieron trazado sus ideogramas al pie del acta de capitulación, fueron llamados a firmarlo:

—Por Estados Unidos, el almirante de la flota, Chester W. Nimitz.
—Por China, el general Hsu Yung-chang.
—Por Gran Bretaña, el almirante sir Bruce Fraser.
—Por la Unión Soviética, el general Kozma N. Derevianko.
—Por Australia, el general sir Thomas Blamey.
—Por Canadá, el general L. Moore Cosgrave.
—Por Francia, el general Leclerc.
—Por Holanda, el almirante Helfrich.
—Por Nueva Zelanda, el *Air Vice Marshal* Leonard Isitt.

Estampadas todas las firmas, Douglas MacArthur pronunció las siguientes palabras: «Roguemos porque la paz quede ahora restaurada en el mundo entero, y porque Dios haga que dure eternamente. Queda levantada la sesión» (36).

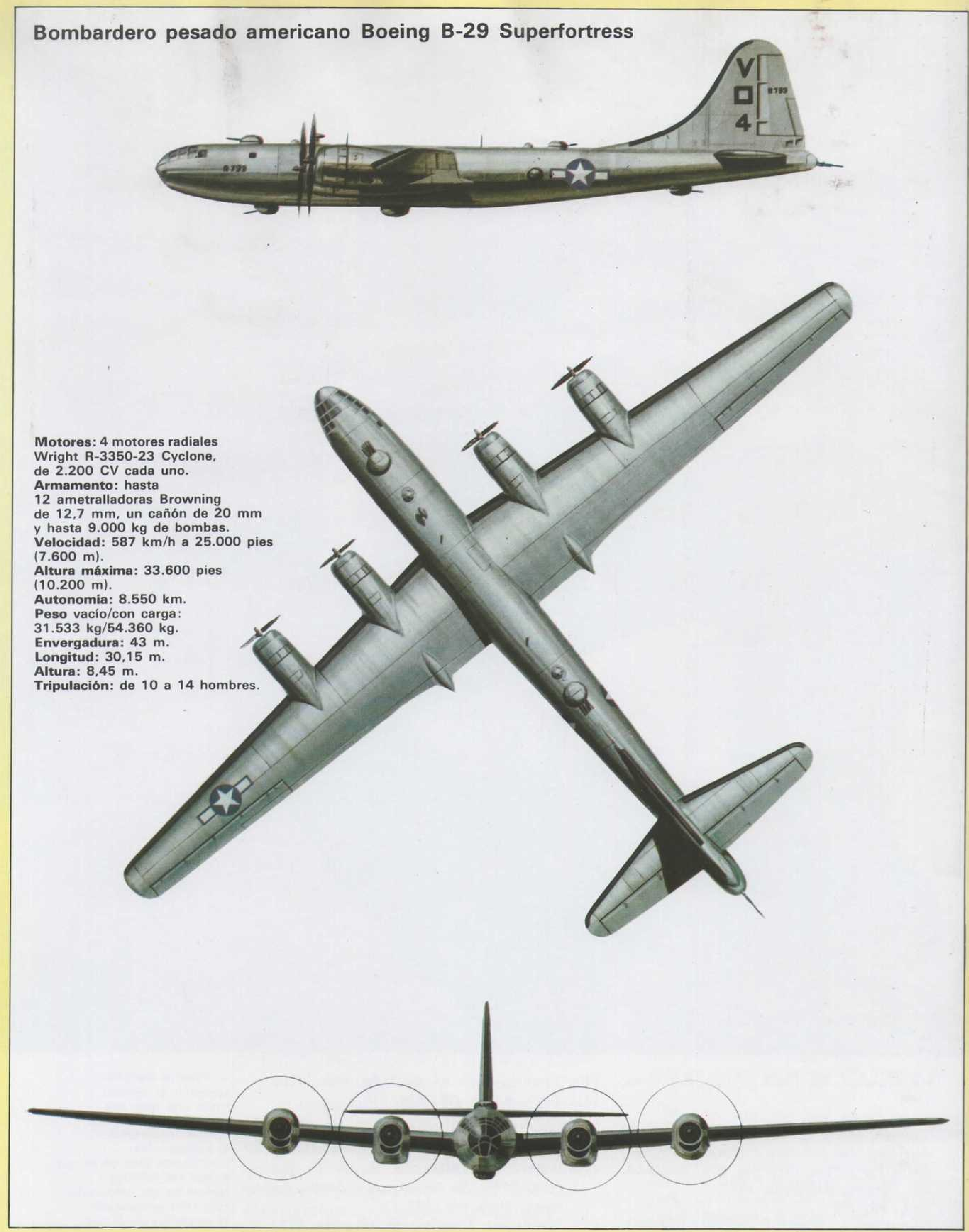
Notas bibliográficas

(1) Stilwell, J.W.: *L'aventure chinoise*. Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1949, pág. 312.
(2) Caidin, Martin: *Objectif Tokyo*. París, Presses de la Cité, 1962, pág. 112. El párrafo fue subrayado por el autor.
(3) MacArthur, Douglas: *Mémoires*. París, Presses de la Cité, 1965, pág. 176. *Memorias*. Ed. Caralt, Barcelona, 1966.
(4) *Ibid.*, pág. 181.
(5) Morison, Samuel Eliot: *History of the United States naval operations in World War II*. Tomo XIV. *Victory in the Pacific*. Little Brown and Company, 1964, pág. 67. Chichi Jima forma parte del mismo archipiélago.
(6) Leckie, Robert: *Les Marines dans la guerre du Pacifique (1942-1945)*. París, Robert Laffont, 1965, pág. 386.
(7) Saito, Fred; Pineau, Robert; Hara, Tameichi: *Les torpilleurs du Soleil levant*. París, Presses de la Cité, 1962, pág. 310.
(8) Leckie, Robert: *Les Marines dans la guerre du Pacifique (1942-1945)*. París, Robert Laffont, 1965, pág. 426.
(9) *Ibid.*, pág. 428.
(10) Caidin, M.: *op. cit.*, pág. 185.
(11) *Ibid.*, págs. 242-248.
(12) Shigemitsu, Mamoru: *Die Schicksalsjahre Japans, vom ersten bis zum Ende des zweiten Weltkrieges, 1940-1945*. Frankfurt am Main, Alfred Metzner Verlag, 1959, pág. 372.
(13) Togo, Shinegori: *Japan im zweiten Weltkrieg. Erinnerungen des japanischen Aussenministers 1941-1942 und 1945*. Bonn, Athenäum Verlag, 1958, pág. 256.
(14) Giovanniti, Len; Freed, Fred: *Histoire secrète d'Hiroshima*. París, Presses de la Cité, 1967, pág. 31. Obra esencial en razón de los numerosos textos a que hace referencia.
(15) Giovanniti, Len; Freed, Fred: *Histoire secrète d'Hiroshima*. París, Presses de la Cité, 1967, págs. 65-66. Obra esencial en razón de los numerosos textos a que hace referencia.
(16) *Ibid.*, pág. 63.
(17) *Ibid.*, pág. 64.
(18) *Ibid.*, págs. 64-65.
(19) *Ibid.*, pág. 55.
(20) *Ibid.*, pág. 112.
(21) MacMoran, Charles: *Mémoires; 25 ans aux côtés de Churchill (1940-1965)*. París, Robert Laffont, 1966, pág. 267. *Winston Churchill (memorias de su médico)*. Taurus, Madrid, 1967.
(22) MacMoran, Charles: *Mémoires; 25 ans aux côtés de Churchill (1940-1965)*. París, Robert Laffont, 1966, pág. 265. *Winston Churchill (memorias de su médico)*. Taurus, Madrid, 1967.
(23) *Ibid.*, pág. 271.
(24) Giovanniti, Len; Freed, Fred: *op. cit.*, pág. 145.
(25) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale. Triomphe et tragedie. Le rideau de fer (4 février-26 juillet 1945)*. Ginebra, Éditions de la Palatine, págs. 299-300. *Memorias. La segunda Gue-*



rra Mundial. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(26) Togo, S.: *op. cit.*, pág. 268.
(27) Truman, Harry S.: *Mémoires. L'année des décisions. De Potsdam à Hiroshima (1945-1946).* París, Plon, 1955, pág. 104. *Memorias.* Ed. Vergara, Barcelona, 1957.
(28) *Ibid.*, pág. 10⁻
(29) Giovanniti, L.. Freed, F.: *op. cit.*, pág. 243.
(30) Truman, H.S.: *op. cit.*, pág. 107.
(31) Togo, S.: *op. cit.*, pág. 276.
(32) *Ibid.*, pág. 277.
(33) *Ibid.*, págs. 279-280.
(34) *Ibid.*, pág. 288.
(35) Werth, Alexander: *La Russie en guerre (1943-1945). De Stalingrad à Berlin.* París, Stock, 1966, pág. 332.
(36) MacArthur, Douglas: *op. cit.*, pág. 195.

△ «Hemos decidido construir el camino hacia una gran paz para las generaciones futuras, soportando lo insoportable y sufriendo más de lo que puede ser sufrido» (proclama del emperador Hiro-Hito anunciando la rendición de Japón).


Bombardero pesado americano Boeing B-29 Superfortress
Motores: 4 motores radiales Wright R-3350-23 Cyclone, de 2.200 CV cada uno.
Armamento: hasta 12 ametralladoras Browning de 12,7 mm, un cañón de 20 mm y hasta 9.000 kg de bombas.
Velocidad: 587 km/h a 25.000 pies (7.600 m).
Altura máxima: 33.600 pies (10.200 m).
Autonomía: 8.550 km.
Peso vacío/con carga: 31.533 kg/54.360 kg.
Envergadura: 43 m.
Longitud: 30,15 m.
Altura: 8,45 m.
Tripulación: de 10 a 14 hombres.

Orbis



△ Cartel conmemorativo de la victoria del Ejército rojo sobre Alemania (9 de marzo de 1945) y sobre Japón (3 de septiembre de 1945). «Hemos vencido. Gloria a nuestro gran pueblo victorioso» (Stalin). En febrero de 1945, durante la conferencia de Yalta, Stalin pudo ordenar la ocupación de Berlín y finalizar la guerra, pero no lo hizo por razones de orden político.

La conferencia de Yalta

La proximidad de la victoria...

A partir del verano de 1944 el curso de la guerra se aceleró brusca y rápidamente. El Ejército rojo lanzó una gigantesca ofensiva. En algunas semanas, el avance soviético fue tan veloz (recuperación de Polonia y Rumania, marcha hacia Bulgaria y Yugoslavia) que se hizo indispensable una nueva conferencia entre los Tres Grandes. La última había sido celebrada en noviembre de 1943, en Teherán. Churchill, el más inquieto, se había entrevistado en septiembre con Roosevelt en Quebec y en octubre con Stalin en Moscú. Si Roosevelt y Churchill no lograron en Quebec establecer las bases de una política común anglosajona acerca de Alemania, Churchill, en Moscú, con la esperanza de mantener la influencia inglesa en Grecia y Yugoslavia, prácticamente entregó Rumania y Bulgaria por anticipado a Stalin.

Pasadas las elecciones americanas, cuando Roosevelt inició su cuarto mandato, sería establecido finalmente el mes de febrero de 1945 como fecha para la conferencia, a celebrar en la Unión Soviética porque Stalin dirigía la ofensiva rusa desencadenada con nueva intensidad a partir del mes de enero de 1945. Los Aliados, rechazados por los alemanes en las Ardenas, se habían visto obligados a pedir un nuevo esfuerzo a Stalin. En el momento de iniciarse la conferencia las tropas soviéticas se hallarían a 70 km de Berlín, y a

▷ Las mujeres rusas se ocuparían en todos los frentes del cuidado a los heridos, proporcionándoles los primeros auxilios.



Blitz Publications



A.P.N.



▷ Los guerrilleros serían los encargados de reducir los focos de resistencia dejados por el enemigo en su retirada.



△ Inicialmente prevista para el 20 de enero de 1945, la ofensiva del Ejército rojo sería iniciada el 12 de enero en el 1.er frente de Ucrania, a raíz de una urgente petición de Churchill a Stalin.

A.P.N.

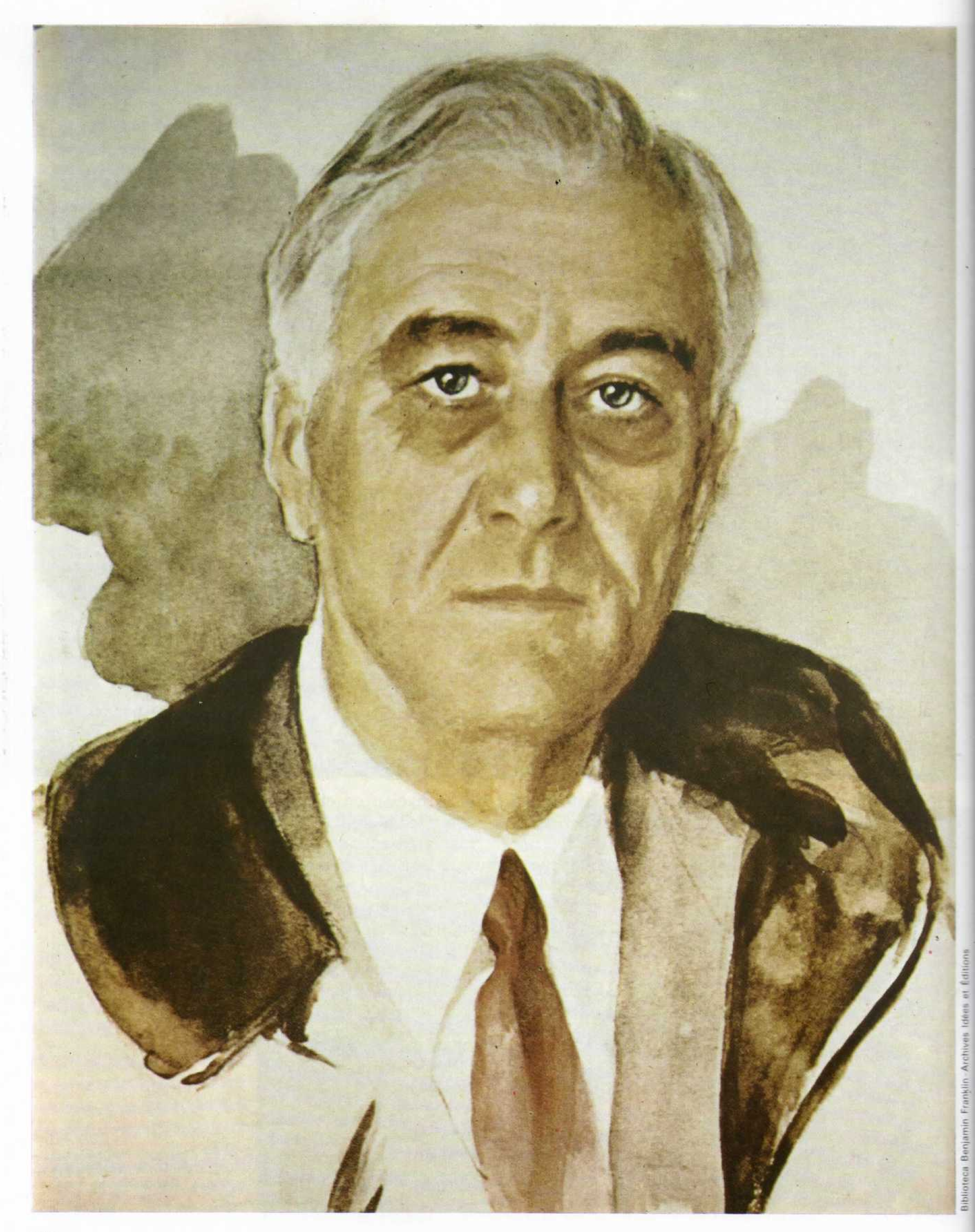
130 km de Viena. Los documentos rusos revelan que, en Yalta, Stalin estaba indudablemente en condiciones de ordenar la ocupación de Berlín y de terminar la guerra. ¿Por qué decidió no jugar esta carta, decisión que se comprueba por el hecho de que las tropas soviéticas hicieran un alto entre el 3 de febrero y el 16 de abril?

Parece evidente que la demora se debió a consideraciones políticas, y no militares. Pocos meses más tarde Berlín sería tomada al asalto, exclusivamente por las tropas soviéticas.

Además de sus avances sobre el terreno, la Unión Soviética poseía ya una considerable baza efectista: era ella quien sostenía el mayor peso de la guerra. De las 313 divisiones alemanas en combate, 185 lo hacían en el frente del Este y sólo 108 lo hacían en el frente occidental. Desde el comienzo del conflicto Stalin había abundado en la "soledad soviética", para remachar la tesis de que sólo la Unión Soviética podía combatir eficazmente al nazismo. Y cuando llegó el momento de la conferencia, los anglosajones se encontraron en una posición en que era prácticamente imposible no juzgar legítimas las exigencias soviéticas.

...crea divergencias entre los Tres Grandes

Sin embargo, las demandas soviéticas no se ajustaban a los deseos de los aliados occidentales. Los desacuerdos de una u otra clase, ante la necesidad del esfuerzo común, se hicieron eviden-



Biblioteca Benjamin Franklin · Archives Idées et Éditions

tes cuando la victoria estuvo a la vista. La guerra había sido desde 1941 una guerra de coalición, cuyo objetivo era la derrota del adversario común. Pero ahora, cuando éste se hallaba cerca del derrumbe final, los factores de ruptura tendían a pesar más que los de cohesión, según una ley que Claude Delmas, en su obra *Armements nucléaires et guerre froide,* propondría denominar "ley general de disociación de las alianzas". Los futuros vencedores tenían conciencia de ello. En su mensaje acerca de la situación el 6 de enero de 1945, Roosevelt dijo: «Cuanto más nos acercamos a la derrota de nuestros enemigos, más inevitablemente conscientes somos de las divergencias que existen entre los vencedores». El mismo Stalin declararía durante la conferencia de Yalta: «No es difícil la unión en tiempo de guerra, porque entonces hay un fin solidario: vencer al enemigo. Lo difícil llegará más tarde, cuando distintos intereses separen a los Aliados».

Los Aliados, que habían entrado en la guerra en momentos distintos y por distintos motivos, no tenían una ideología común ni finalidades comunes. Los rusos esperaban de la victoria resultados muy concretos: seguridad, reparación de los daños sufridos, garantías para el futuro. Preocupados por la protección de su frontera occidental, deseaban extender hacia el oeste su influencia directa. El éxito de los ejércitos soviéticos les permitía insistir sosegadamente sobre un arreglo unilateral de estas cuestiones territoriales, en las que las legítimas pretensiones de seguridad se unían a puntos de vista específicamente políticos e ideológicos acerca de la expansión del comunismo a una nueva esfera de influencia.

Los objetivos ingleses eran distintos. Gran Bretaña se proponía conservar lo conservable de su posición en el Mediterráneo. Desde diciembre de 1944 soldados británicos combatían contra los guerrilleros comunistas en Grecia, donde, en teoría, Stalin había reconocido a Churchill el predominio británico. En Europa, el derrumbe de Alemania y el eclipse de Francia amenazaban con modificar en beneficio de la Unión Soviética un equilibrio que siempre había preocupado a los ingleses. Churchill se inquietaba además por el Imperio británico, y había declarado: «No he llegado a ser primer ministro del rey para presidir la liquidación del Imperio británico». Pero no hay duda de que, en este sentido, Churchill tenía más que temer de Roosevelt que de Stalin.

Como Wilson veinticinco años antes, en la conferencia de París, Roosevelt

◁ Roosevelt, físicamente acabado, irritable e incapaz de soportar los debates, no escucharía en Yalta los consejos de sus colaboradores.



▽ El Ejército rojo camino de la victoria. Su equipo de invierno se ha perfeccionado: los tanques remolcan trineos cargados con hombres y material.

Blitz Publications


U.S. Army

△ Roosevelt desempeñaría a las mil maravillas el papel de "árbitro" que Stalin había planeado, al proponerle la presidencia de las reuniones.

tenía grandes esperanzas. Guiado por un sentimiento casi místico acerca de un futuro sin guerras, pensaba menos en los problemas inmediatos planteados por el fin de las hostilidades que en las dificultades de la posguerra. Estaba convencido de la necesidad de prolongar la cooperación de los vencedores, y de que las perspectivas de esa cooperación pasaban por la participación de la Unión Soviética en la nueva organización de las Naciones Unidas; por lo tanto, juzgaba primordial otorgar a Rusia lo que pedía. Una Rusia satisfecha en sus reivindicaciones, sin temores por su seguridad ni complejos de inferioridad, sería una asociada leal. Roosevelt veía también en Stalin un liberal en potencia, dispuesto a aflojar los resortes de su dictadura en cuanto su país alcanzara la seguridad.

En vano algunos colaboradores de Roosevelt, como los diplomáticos Charles Bohlen y William Bullitt, intentaron ponerle sobre aviso. Gravemente debilitado («físicamente arruinado», diría lord Moran), irritable, incapaz de soportar las contradicciones, más confiado que nunca en su intuición y en su talento de conciliador, Roosevelt no atendió a razones. En su descripción de la conferencia de Yalta, Stettinius, a pesar de ser entonces partidario de Roosevelt, narra la estupefacción del equipo presidencial al descubrir, la víspera de la llegada a Crimea, que el Departamento de Estado había preparado una enorme documentación, acerca de las negociaciones, que Roosevelt no había querido leer ni autorizado a su personal a consultarla... Para Churchill, Roosevelt será, pues, un duro contrincante, difícil, exigente y nada dispuesto a subordinar la política aliada a la defensa del imperialismo británico.

Stalin recibe en Yalta a Roosevelt y a Churchill

El 3 de febrero por la noche se instalaron en Yalta las delegaciones. Stalin se había preocupado personalmente de la distribución de las residencias: a los americanos, el palacio de Livadia, donde murió Alejandro III; a los ingleses, la villa Voronsov, un pesado edificio mezcla de gótico y morisco; a los soviéticos, la villa Koreis, antigua propiedad del príncipe Yusupov, asesino de Rasputín.

Crimea había sido saqueada por los alemanes antes de su retirada. Aparte de la villa Voronsov, intacta (Hitler se la había prometido para la posguerra a von Manstein, uno de sus asesores militares), las otras dos residencias se hallaban en pésimas condiciones. Apresuradamente redecoradas, no ofrecían la menor comodidad material y resultaban exiguas para las delegaciones, muy numerosas. En Livadia, Roosevelt se instaló en el dormitorio del zar, pero los militares de la delegación americana se alojaron a razón de cuatro o seis por habitación, y proporciones mayores por wáteres y bañeras. La residencia soviética estaba a mitad de camino entre la británica y la americana, hábil disposición rusa que hizo difícil la reunión de ingleses y americanos en el curso de la conferencia, al estar separados por media hora de trayecto en coche.

La primera sesión plenaria se abrió el 4 de febrero en el palacio de Livadia (para que Roosevelt no tuviera que desplazarse), en el antiguo salón de bailes y banquetes del zar. Era la primera ocasión en que las tres delegaciones se encontraban frente a frente. Su composición se modificaría según el carácter

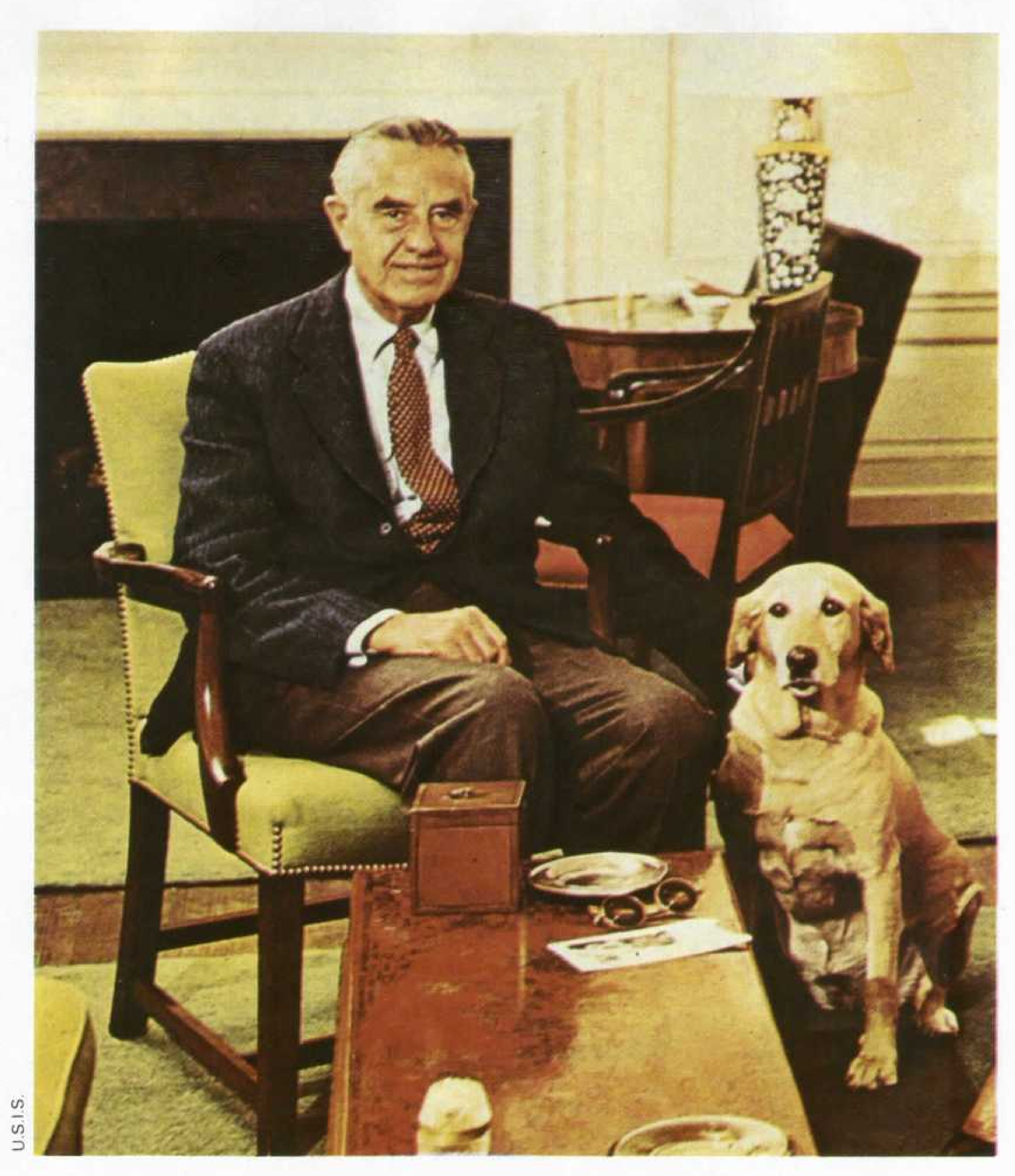
de los asuntos a tratar, pero los militares formarían, sobre todo, comisiones especiales. Las delegaciones, aparte de sus jefes y de sus numerosos consejeros, estaban integradas por las siguientes personas:

— Estados Unidos: Stettinius, secretario de Estado; almirante Leahy, jefe del Estado Mayor presidencial; Harry Hopkins, asesor particular del presidente; juez Byrnes, director de la oficina de movilización para la guerra; general Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército de Tierra; almirante King, comandante en jefe de la Armada; Averell Harriman, embajador de Estados Unidos en Moscú; los diplomáticos Matthews y Bohlen; el mayor-general Kuter; el almirante Land, y el teniente-general Somervell.

— Gran Bretaña: Anthony Eden, secretario de Estado para Asuntos Exteriores; Kerr, embajador en Moscú; Cadogan, subsecretario para Asuntos Exteriores; mariscal Alanbrooke, jefe del Estado Mayor imperial; almirante Cunningham, primer lord del Almirantazgo; general Ismay, jefe del Estado Mayor del ministerio de Defensa; mariscal Alexander, comandante supremo aliado en el Mediterráneo; almirante Somerville; mariscal Wilson, y lord Leathers, ministro de Transportes de Guerra.

— Unión Soviética: Molotov, ministro de Asuntos Exteriores; almirante Kuznetzov, ministro de Marina; general Antonov, jefe del Estado Mayor del Ejército rojo; Vychinski, viceministro para Asuntos Exteriores; Gussev, embajador en Gran Bretaña; Gromyko, embajador en Estados Unidos; Maisky, adjunto de Molotov, y el mariscal del aire Judiakov.

Es sorprendente que no se redactaran actas oficiales taquigráficas. Cada delegación tomaba sus propias actas. Como los americanos, ingleses y rusos publicaron después, sucesivamente, sus documentos, es sencillo reconstruir ahora, con el apoyo de las numerosas memorias personales publicadas, la conferencia de Yalta. Lo que se observa en primer término es la extraordinaria habilidad táctica de Stalin. En el momento culminante de su poder, en su mejor forma, Stalin era el "dueño de la casa" que recibe, y colocó a sus huéspedes en la situación de deudores de la invitación. Además, en la primera sesión propuso que Roosevelt —único jefe de Estado titular— asumiera la presidencia, como había hecho en Teherán y como haría en Potsdam con Truman. Este gesto, halagador para Roosevelt, excluyó de paso a Churchill de un terreno en el que el viejo luchador podría haber sido temible, y, al declinar indirectamente la presidencia, Stalin evitó el riesgo de una cristalización en dos campos —el anglosajón y el soviético— que hubiera desvelado peligrosamente las divergencias de la coalición. Para él era fundamental la ficción de una identidad de puntos de vista en el seno de la coalición, y para ello supo captar las aspiraciones de Roosevelt. El presidente americano, por naturaleza conciliador, no se mostraría autoritario en ningún momento de los debates. Desempeñó maravillosamente, entre las fuertes per-


U.S.I.S.

△ Averell Harriman, embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética, desarrolló la cooperación entre soviéticos y americanos que Roosevelt consideraba esencial.

Ullstein





△ Soldados "S.S." de la "Panzerdivision Totenkopf", incondicionales del nazismo.

sonalidades de sus aliados, el papel de árbitro que el astuto georgiano había reservado para él. En realidad, Roosevelt tomó partido muchas veces por Stalin, quien así podía enfrentarse sin problemas a un solo interlocutor: Churchill. Un interlocutor colocado, por la táctica de Stalin, en una posición ambigua, obligado a hacer el juego, incluso ante el mismo Stalin, al mito de la solidaridad anglosajona.

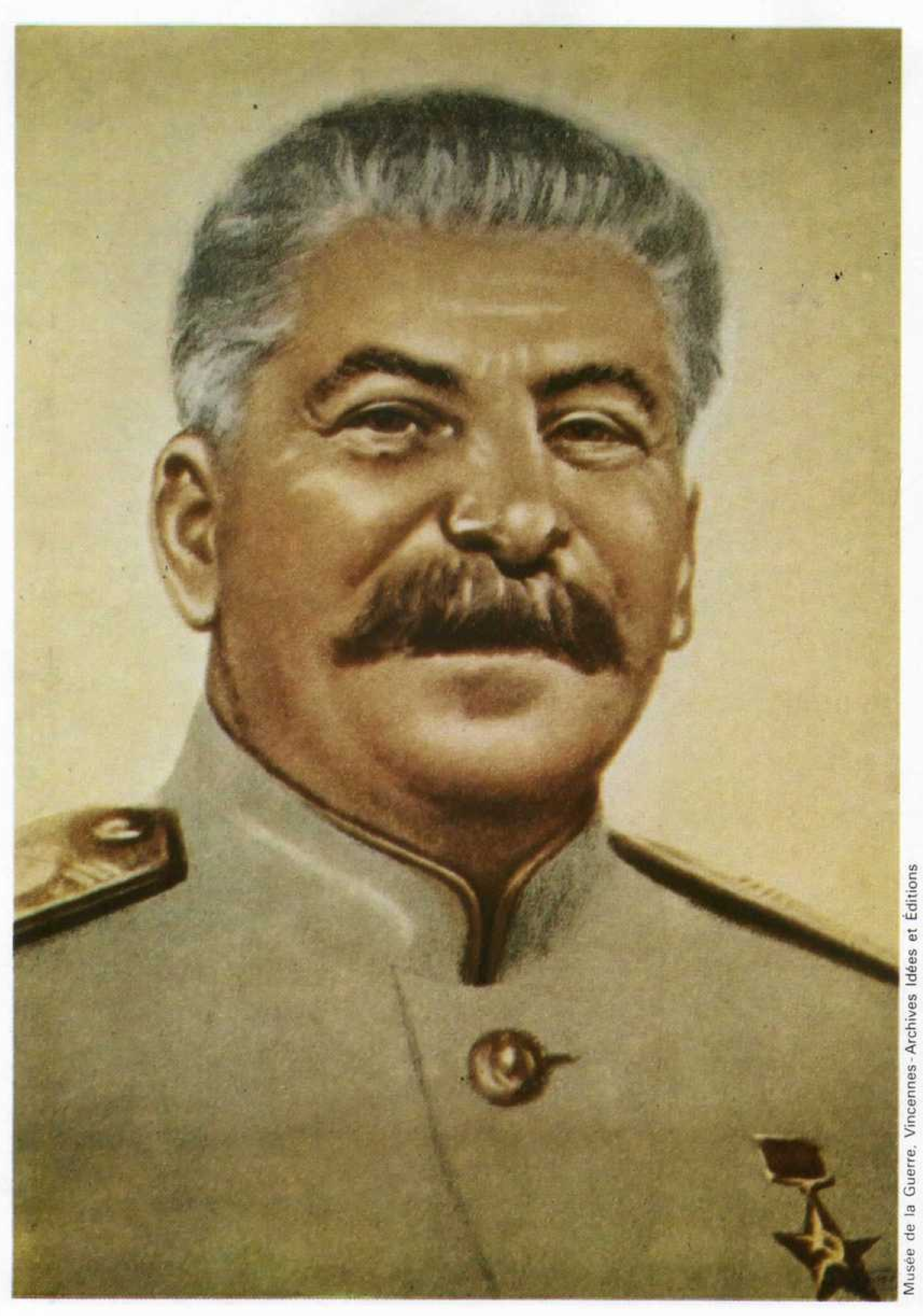
Stalin utilizó todas las armas de su arsenal para vencer la tenacidad de Churchill: hizo traer de Bakú tres vagones ferroviarios de caviar (16 tm), vodka y champán del Cáucaso, y al cocinero del Kremlin con sus ayudantes.

La clave del debate: el informe sobre la Alemania vencida

La conferencia debía resolver muchos problemas difíciles. El principal —y el más espinoso— era el de Alemania, que se dividió en dos partes: el estatuto territorial y las reparaciones. La política rusa en este sentido perseguía tres finalidades: la primera era tornar imposible toda revancha. Milovan Djilas, en sus *Conversaciones con Stalin,* cita estas palabras del jefe ruso a Tito: «Se recuperarán. Si se les dan doce o quince años, volverán a ponerse en pie». La segunda era cooperar con

◁ Guerrilleros soviéticos. «El amor a los hombres y a la patria nos dicta el odio a los hitlerianos» (Ilia Ehrenburg).

A.P.N.



Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Éditions

△ En el punto culminante
de su poder,
y de su capacidad política,
Stalin dominaría
la conferencia de Yalta.

los Aliados precisamente para poner fin a las futuras ambiciones alemanas. La tercera consistía en la obtención de compensaciones materiales.

Si los Tres Grandes estaban de acuerdo en el principio de la ocupación total de Alemania, no ocurría lo mismo acerca de las modalidades. Churchill, favorable al desmembramiento, se oponía a que se prejuzgase sobre el porvenir político de Alemania.

La posición de Roosevelt era conocida desde noviembre de 1943 (fecha de la conferencia de Teherán), y consistía en la división de Alemania en cinco estados: Prusia (reducida), Hannover y el Noroeste, Sajonia, Hesse hasta el límite sur del Rhin y Baviera unida a Bade y a Wurtemberg. Pero los expertos del Departamento de Estado y el mismo secretario de Estado estaban en desacuerdo con el presidente, quien, sin embargo, no parecía haber leído sus recomendaciones.

En cuanto a Stalin, le importaba menos suscribir una u otra forma de desmembramiento, que arrancar a sus interlocutores una garantía real de la sinceridad de sus compromisos en este sentido. Así se explicaría su preocupación por incluir entre los términos de la rendición alemana el principio del desmembramiento. Churchill se opuso a ello y Stalin, curiosamente, no insistió, contentándose con la explícita seguridad ofrecida por sus aliados. Nunca se aclaró del todo esta actitud, pero se puede pensar que Stalin, después de recibir garantías verbales acerca del principio de la división, se reservaba el derecho a hacer valer más tarde —cuando Berlín cayera bajo el embate del Ejército rojo— su propia concepción del desmembramiento, que se abstuvo de exponer en Yalta. Los Tres Grandes coincidieron en el principio de una ocupación provisional.

Francia es incluida entre las naciones victoriosas

La conferencia planteó también, en relación con la cuestión alemana, la situación de Francia. ¿Era conveniente incluirla? De Gaulle, presidente del Gobierno provisional de la República francesa desde el 3 de junio de 1944, no había sido consultado por los Aliados, ni siquiera informado de la conferencia. Roosevelt, en particular, se había negado a reconocer la legitimidad del Gobierno constituido en torno al jefe de la Francia Libre, y sólo aceptó los hechos consumados cuando reconoció en octubre de 1944 al Gobierno provisional. Seguramente no era su intención conceder a Francia un lugar entre los vencedores. También Stalin, que acusaba a Francia de haber «abierto sus puertas al enemigo en 1940», le negaba toda participación en la victoria común, y no se había comprometido a nada durante la visita de De Gaulle a Moscú en diciembre de 1944.

◁▽Presidente del Gobierno provisional de la República francesa desde el 3 de junio de 1944, el general De Gaulle no fue informado por los Aliados de la conferencia de Yalta.



Fox

Sólo Churchill pensaba de otro modo, aunque su profundo amor a Francia y su estima por De Gaulle pesaban, sin duda, menos que un cálculo estratégico tendente a equilibrar el bloque soviético, en vías de formación, con una Francia restaurada en su rango internacional y aliada privilegiada de Inglaterra. Ante su insistencia, Stalin y Roosevelt aceptaron que una parte de las zonas británica y americana pasara a ser administrada por Francia. Esto no resultaba oneroso para la Unión Soviética. Francia participaría, además, en la comisión interaliada para el posterior control de Alemania.

Alemania debe pagar las reparaciones exigidas por Stalin

A la cuestión del desmembramiento se añadió la de las reparaciones. Los rusos la habían planteado desde el comienzo de la guerra, sin olvidarla en ninguna de las reuniones sucesivas de los Aliados. Stalin mantuvo en Yalta una posición muy firme: el desmantelamiento del 80 % de la industria pesada alemana y el pago anual de reparaciones durante diez años. La Unión Soviética —la más perjudicada— recibiría la mayor proporción. Roosevelt y Churchill tenían posiciones próximas y menos categóricas: valía más evitar la repetición del error de Versalles e imponer a Alemania reparaciones sobre su exceso de producción, una vez asegurado el mínimo vital de sus habitantes. Aparte de estas preocupaciones humanitarias, los anglosajones se mantenían fieles al dogma liberal tradicional que otorgaba a Alemania un lugar destacado en el seno del mundo occidental.

Roosevelt y Churchill estaban de acuerdo en que nada quedase resuelto de inmediato, en tanto que Stalin quería que la conferencia tomase posición. Ante la obstinación de Stalin, Roosevelt cesó por fin de apoyar a Churchill y secundó, en lo esencial, las propuestas soviéticas. Las reparaciones serían pagadas en especie y en trabajo; se formaría una comisión especial en Moscú; quedaba definida como «base de discusión» la cantidad de 20.000 millones de dólares, de los que la Unión Soviética recibiría la mitad. Stalin obtuvo además que el capítulo de las reparaciones quedase aislado en el comunicado final, de modo que la cláusula estuviera a cubierto de toda divergencia de interpretación ulterior acerca de la cuestión alemana en su conjunto. Los puros habanos de veinticuatro centímetros que blandía Churchill durante las sesiones no fueron suficientes para impresionar al mariscal de mariscales ruso, y Roosevelt, fatigado, parecía a veces ausente de las discusiones.

▽ Churchill, único interlocutor real de Stalin en Yalta, se esforzaría por preservar el equilibrio europeo, que el derrumbe alemán y la disminuida posición de Francia amenazaban con destruir en favor de los soviéticos.



Radio Times Hulton Picture Library

La decisión de la suerte de Polonia

La cuestión polaca fue planteada en seis de las ocho reuniones plenarias de la conferencia, lo que indica su importancia. Era para Stalin una verdadera obsesión. En el curso de su primera intervención, el martes 6 de febrero, presentó el territorio polaco como el corredor por donde habían pasado todos los agresores de Rusia. La debilidad del Gobierno polaco había facilitado las cosas. Era necesario en ese país un Gobierno fuerte, independiente y democrático, lo que planteaba un doble problema: primero, las fronteras; luego, la composición del futuro Gobierno polaco. Las reivindicaciones rusas exigían que la frontera oriental fuera la línea Curzon, determinada en 1920 después de la guerra ruso-polaca. En Teherán, Roosevelt se había comprometido con Stalin a desplazar hacia el oeste la frontera soviética, otorgando compensaciones a Polonia a expensas



A.P.N.

△ Verificación de identidad de la población civil masculina de Dantzig, ocupada por el Ejército rojo el 20 de marzo de 1945. La ciudad, restituida a Polonia en 1946, recuperó su antiguo nombre de Gdansk.

de Alemania, pero nada había quedado definido sobre el papel. En Yalta, el fulgurante avance soviético había ya resuelto en cierto modo el problema, hasta el punto de que desde julio de 1944 existía, con sede en Lublin, un Comité Nacional de Liberación cuya primera disposición había sido el reconocimiento de la línea Curzon. En diciembre de 1944 este Comité se había transformado en Gobierno provisional, reconocido por la Unión Soviética en enero de 1945. Sin embargo, en Yalta tampoco se trazaron las nuevas fronteras occidentales de Polonia. Se aceptó el Oder como frontera natural, pero en cuanto a la continuación del Oder por el Neisse oriental o el occidental se decidió relegar la decisión a la conferencia de la Paz.

Subsistía un último problema: la composición del futuro Gobierno polaco. Los occidentales habían concluido por abandonar, en la práctica, al Gobierno de emigrados polacos constituido en Londres en 1940 y que presidía, a comienzos de 1945, Tomasz Arciszewski; pero también manifestaban enérgicas reservas acerca de la representatividad del Gobierno de Lublin. Con todo, se contentaron con vagos compromisos democráticos que nada costaban a Stalin. El Comité de Lublin era el esbozo del futuro Gobierno polaco, aunque a éste se unirían después —según lo previsto y nunca cumplido— los jefes democráticos residentes en el exterior, y se convocarían elecciones libres en el plazo de un mes.

Stalin domina la conferencia...

Cuando se estudia lo ocurrido en Yalta no hay que olvidar que todos los asuntos fueron tratados de forma desordenada, y con frecuencia de modo improvisado. En lugar de dedicarse a un tema preciso, cada sesión plenaria se dirigió al examen de varios asuntos; los jefes de Estado Mayor y los ministros de Asuntos Exteriores mantenían sus propias reuniones sobre puntos particulares. Si a esto se añaden las reuniones privadas de Churchill y Roosevelt, o de Roosevelt y Stalin, y las sesiones de trabajo entre las diversas delegaciones, se tendrá una idea del enredado desarrollo de la conferencia y del rigor y de la concentración exigida a los responsables.


U.S. Army

△ Chiang Kai-shek y el general Wedemeyer, sucesor del general Stilwell al frente de los ejércitos aliados en China, a partir del 18 de octubre de 1944. El generalísimo chino quedaría al margen de las negociaciones ruso-americanas sobre Asia.

La superioridad de Stalin se manifestó de modo muy destacado. Su maestría intelectual, su paciencia, su calma cortés hacia Roosevelt, su combatividad contra Churchill, su perfecto conocimiento de los asuntos hicieron de él la figura dominante de la conferencia. Hasta el "desorden" mismo del orden del día servía a sus propósitos, al permitirle desplegar tácticas sucesivas acerca de un mismo asunto. Roosevelt, en cambio, no había estudiado seriamente las cuestiones, ni atendido a sus ayudantes. Su confidente y consejero privado, Harry Hopkins, el más influyente, no estuvo presente en todas las reuniones. Enfermo de cáncer, como el presidente, se vio obligado a permanecer en cama en varias ocasiones, y desde su lecho hubo de esforzarse en anudar los hilos de las negociaciones. Además, la proliferación de las cenas y de las recepciones agotaron las últimas fuerzas del enfermo Roosevelt (por ejemplo, el fastuoso banquete ofrecido por Stalin el 8 de febrero en la villa Koreis, donde fueron servidos veinte platos y se realizaron cuarenta y cinco brindis).

...y se cobra un oneroso tributo por la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Japón

Entre las decisiones en suspenso figuró la entrada en guerra de la Unión Soviética contra Japón, asunto que sólo interesaba, en la práctica, a Estados Unidos y a la Unión Soviética, que ya lo habían abordado en Teherán. Por ello, y a pesar de su importancia, sólo ocupó dos horas de la conferencia de Yalta. Roosevelt se había obstinado en

que la Unión Soviética entrara en la guerra contra Japón. A comienzos de 1945 los especialistas habían enviado al presidente americano un informe muy pesimista: la guerra contra Japón sólo terminaría —en el mejor de los casos— a finales de 1946; exigiría el empleo de 5 millones de soldados y costaría un millón de vidas humanas. Stalin, que no ignoraba cuan ansiosamente deseaba Roosevelt la rápida repatriación de su *boys* después de finalizada la guerra europea, estaba decidido a elevar el precio. Roosevelt, sin manifestar la menor reticencia, accedió a todos los deseos de Stalin cuando éste puso las siguientes condiciones para la entrada de su país en la guerra contra Japón: la cesión de las islas Kuriles; la parte meridional de la isla Sajalin; el arriendo de Port-Arthur y de los ferrocarriles de Manchuria y el mantenimiento del *statu quo* en Mongolia exterior. El sucesor de los zares se resarció así de la derrota rusa ante Japón en 1905. Stalin obtuvo también de Roosevelt la seguridad de que Chiang Kai-shek no sería informado del acuerdo. ¿Legítima preocupación por guardar el secreto militar? ¿Temor de que alguna dificultad con la China nacionalista pudiese comprometer la acción soviética? ¿Intención rusa de aumentar sus reivindicaciones en China cuando ésta, después de la derrota de Japón, fuese informada de las exigencias del Kremlin? Stalin se había comprometido verbalmente a no solicitar ulteriores reivindicaciones en Manchuria, pero, ¿qué valor tenía ese compromiso? Otro motivo de asombro es el cinismo demostrado en esta ocasión por Roosevelt —a pesar del peligro existente—, tan alejado de sus normas tantas veces proclamadas: repudio de la diplomacia secreta, consulta libre a los pueblos... Al permitir que uno de sus aliados retuviera territorios pertenecientes a otro (y por añadidura sin consultar a este último), Roosevelt entraba en el juego de Stalin, se tornaba su cómplice en una partida donde la ley del más fuerte se aplicaba con toda imprudencia.

Los Tres Grandes determinan lo que ha de ser la O.N.U.

Una prueba suplementaria de que esta visión del mundo era la propia de Stalin aparecería en los debates originados por la Organización de las Naciones Unidas.

Fiel al espíritu del idealismo de Wilson, Roosevelt estaba convencido de que las relaciones entre Estados debían regirse por el derecho y no por la violencia. Tampoco dudaba de que Estados Unidos debía ocupar en este nuevo



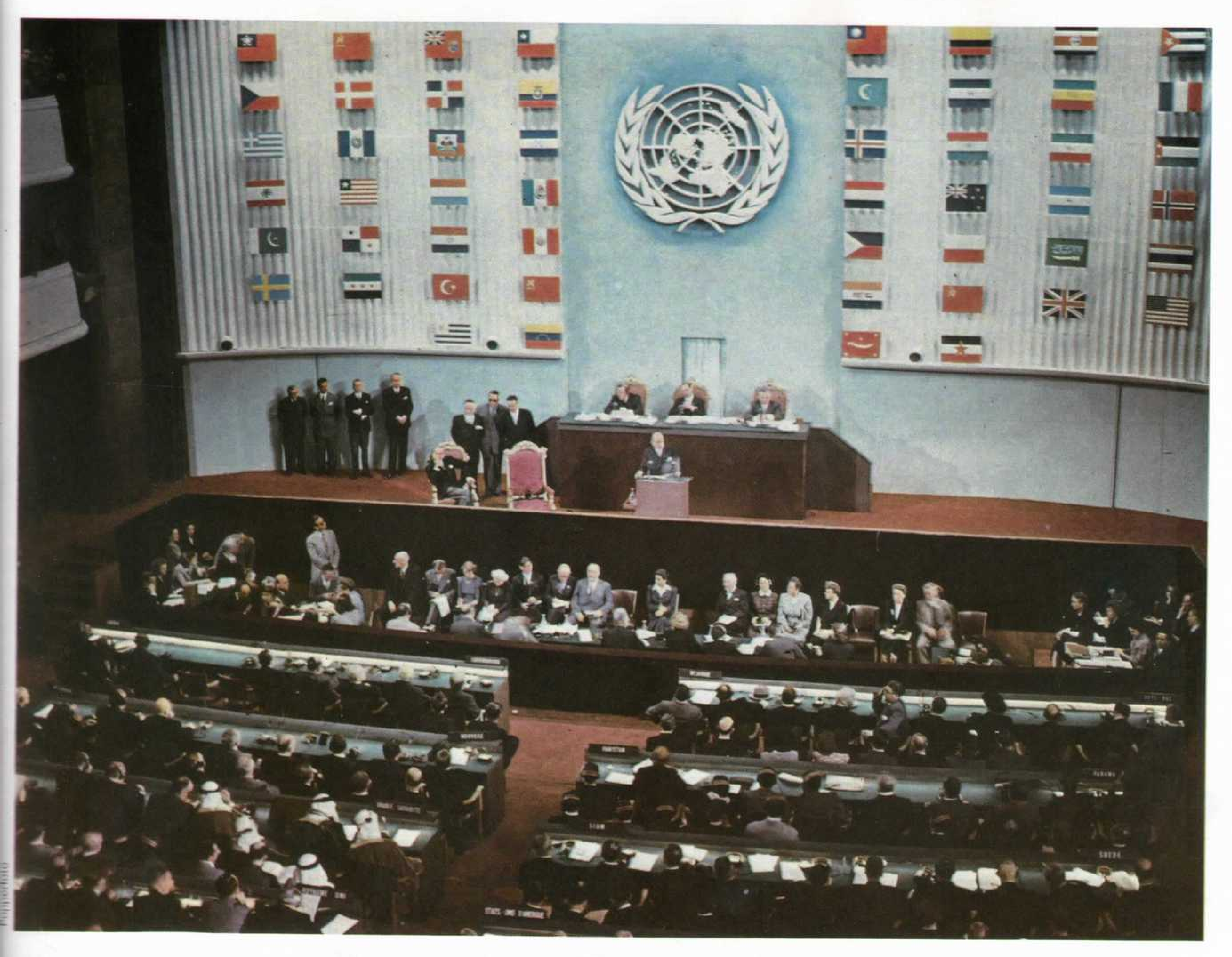
◁ **Conferencia ruso-japonesa antes de la capitulación de las tropas niponas de Manchuria.**



△ "Los funerales de la ciudad". Este cuadro de Magnus Zeller, de 1944, testimonia la desesperación alemana a medida que se aproximaba el final del drama.

universo un lugar preeminente, evitando el error cometido en otros tiempos al quedar fuera de la Sociedad de Naciones. En su opinión, el pilar de la paz futura era una cooperación franca y confiada entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Churchill, secretamente partidario del principio de las esferas de influencia, veía en una Organización de las Naciones Unidas un medio para mantener intacto un imperio que, por sí sola, Inglaterra difícilmente podría conservar. Para Stalin, la organización era esencialmente un baluarte contra el renacimiento del militarismo alemán y contra toda idea de revancha; por eso la Unión Soviética había suscrito ya en enero de 1942 la Declaración de las Naciones Unidas. Las tres grandes potencias estaban ya bastante de acuerdo cuando establecieron en la conferencia de Dumbarton Oaks (julio de 1944) la estructura definitiva de la Organización mundial: Asamblea General, Consejo de Seguridad, Secretaría. Sin embargo, quedaban tres problemas sin resolver en el momento de la celebración de Yalta: la determinación de la cantidad de miembros de las Naciones Unidas y de miembros permanentes del Consejo de Seguridad; la posibilidad eventual de una representación múltiple de la Unión Soviética; el procedimiento de voto en el Consejo de Seguridad.

Stalin afirmó en uno de los primeros brindis de la conferencia que solamente los Tres Grandes debían velar por la paz, y, como para hacerse comprender mejor, agregó: «Debemos, SÓLO LOS TRES, decidir la forma de mantener la paz en el mundo. Porque sólo se logrará definitivamente si LOS TRES la mantenemos».



△ La Organización de las Naciones Unidas, pilar de la paz futura, fue la principal preocupación de Roosevelt en Yalta. La institución comenzaría a funcionar activamente después de la guerra (en la ilustración, una sesión en París, en el palacio de Chaillot, en 1948).

Significaba considerar despreciables a las pequeñas naciones, situadas así en una posición de clientes y deudoras de las más grandes. Se acordó invitar a San Francisco el 25 de abril de 1945 a los 37 países que el 2 de febrero habían firmado la Declaración de las Naciones Unidas. En ese momento la Unión Soviética solicitó su representación múltiple en la Asamblea General, incluyendo como miembros fundadores de la Organización de las Naciones Unidas a Ucrania, Bielorrusia y Lituania, que habían sido proclamadas repúblicas autónomas en enero de 1944. La argumentación soviética se apoyaba en el hecho de que Canadá y Australia, dominios británicos, dispondrían cada una de un voto en la Asamblea General (Francia era también implícitamente aludida, puesto que Stalin la consideraba dependiente de Gran Bretaña). A cambio, la Unión Soviética ofrecía a Estados Unidos la posibilidad de contar con tres votos. Finalmente, Stalin obtuvo tres votos a cambio de una modificación en el texto sobre la ficción jurídica de la autonomía de Ucrania y de Bielorrusia. Estados Unidos no aprovechó el ofrecimiento soviético.

El funcionamiento de las Naciones Unidas suscitó otro problema, relacionado con el procedimiento del voto en el Consejo de Seguridad. Para conciliar los derechos de las naciones pequeñas con la eficacia de la organización, se había decidido admitir otros miembros permanentes aparte de los Tres Grandes —como Francia y China—, y era necesario establecer un procedimiento de decisión. Se proclamó la necesidad de la unanimidad entre los Cinco Grandes para todas las decisiones del Consejo de Seguridad, lo que significaba,



△ Consejeros diplomáticos de Roosevelt en Yalta, sospechosos, según la Comisión Investigadora de Actividades Antiamericanas (MacCarthy), de simpatías comunistas:
Harry Hopkins (1)
Alger Hiss (2)
James V. Forrestal (3)
Robert Winant (4).

en la práctica, instituir el derecho al veto para cada uno de ellos. Sin embargo, los soviéticos aceptaron que todo miembro permanente quedase obligado a renunciar a su voto si era parte en un litigio, lo que permitiría al Consejo buscar una solución pacífica y poner en marcha un procedimiento de conciliación.

Subsiste el mito de la cohesión de los Aliados

Una de las acciones definitivas de la conferencia fue la adopción, el 10 de febrero, por las tres potencias, de una Declaración sobre la Europa liberada. Inspirado por los americanos, dicho texto preveía la cooperación entre los tres vencedores para favorecer la recuperación y la reorganización política de los países europeos, sobre bases democráticas de consulta a los pueblos. La delegación soviética aceptó firmarla después de suprimir todas las cláusulas que podían asegurar su aplicación real, entre ellas, particularmente, el proyecto de instituir una Alta Comisión de Urgencia para la Europa liberada, destinada a hacer cumplir los principios adoptados.

Así, después de eludir algunas espinosas cuestiones menores, capaces de afectar el buen clima de la conferencia (p. ej., los problemas iraní y yugoslavo), el domingo 11 de febrero, después de la comida, «...entre caviar y rosbif... Franklin Roosevelt, Josif Stalin y Winston Churchill, apartando vasos y platos, firmaron uno de los documentos más importantes de la historia» (Arthur Conte). Sólo faltaba la pose de los vencedores para la foto tradicional: Roose-

velt, envuelto en una capa, tiritando a pesar del sol, lo haría sonriente junto a Churchill y a Stalin. Sólo le quedaban sesenta días de vida.

Los acuerdos de Yalta despertaron inmensas esperanzas. Los negociadores habían señalado el camino. Roosevelt habló de «una nueva era en la historia del mundo», y Churchill, con su inimitable estilo, evocó «el esplendor de las posibilidades futuras». La prensa americana destacaría la cohesión aliada, de la que el *Herald Tribune* llegaría a decir: «El hecho más importante es que la conferencia ha dado una nueva prueba de la unión, la fuerza y la capacidad de decisión de los Aliados».

¿Se realizó en Yalta un reparto del mundo?

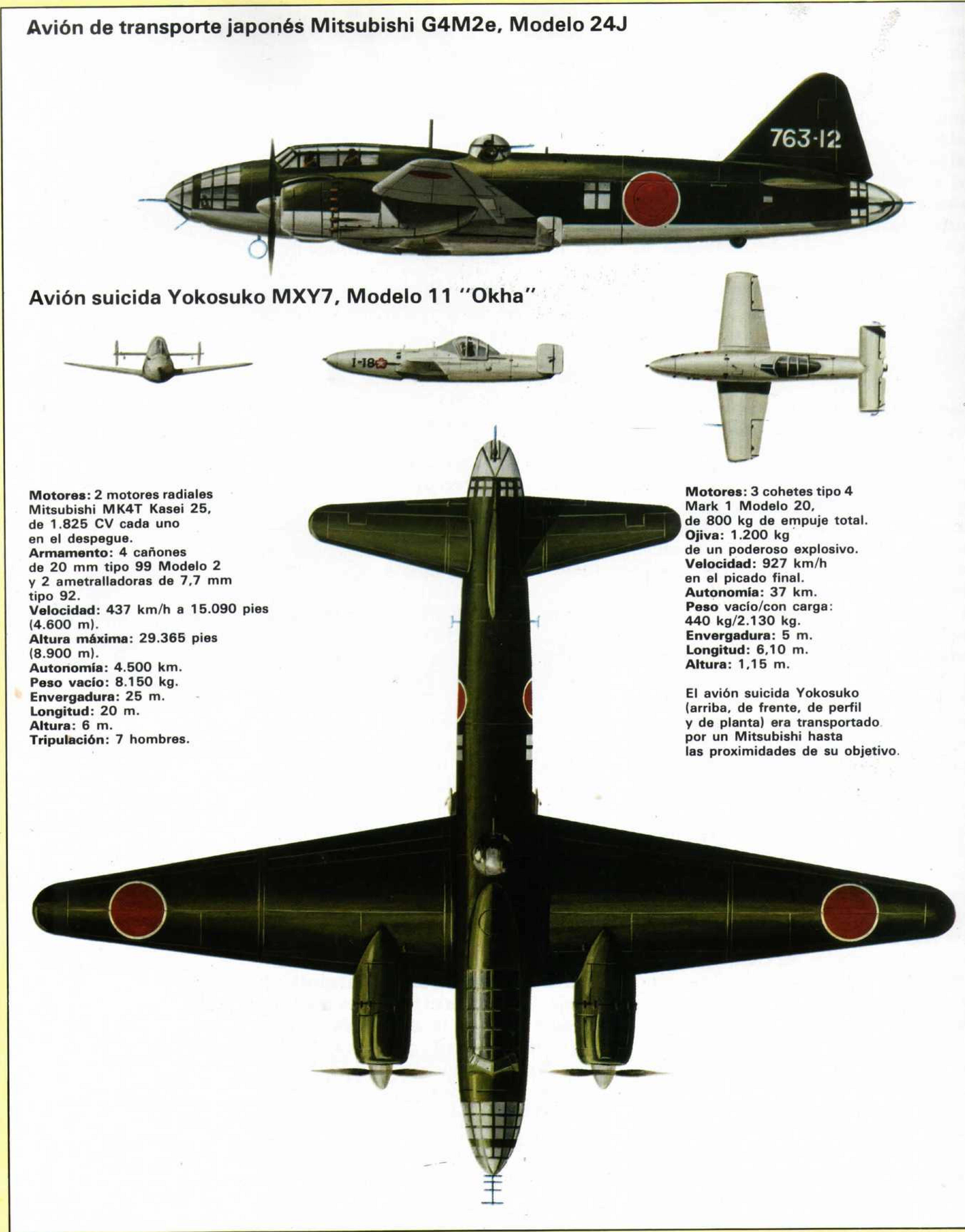
Sólo el Gobierno francés se abstuvo de unirse al concierto de elogios de aquellos momentos, aunque De Gaulle reconoció el aspecto positivo de las medidas tomadas respecto a Francia. Posteriormente, el mismo De Gaulle denunciaría incesantemente el espíritu de Yalta, que estableció el reparto del mundo en bloques antagónicos y fundamentó la hegemonía de las dos superpotencias. En Estados Unidos, a la luz de la guerra fría, toda una literatura histórica se encarnizaría después con Roosevelt acusándole de haber coartado los intereses del mundo libre con su debilidad ante Stalin. Durante la época del maccarthysmo se llegó incluso a sospechar de la presencia de simpatizantes con el comunismo en el seno de la delegación americana (Richard Nixon, uno de los miembros más destacados dentro de la Comisión Investigadora de Actividades Antiamericanas del senador McCarthy, llegaría a obtener la condena de Alger Hiss, uno de los consejeros de Roosevelt en Yalta, por actividades procomunistas).

Hoy es posible un juicio más sereno. En realidad, no sería históricamente exacto situar en Yalta la fecha del reparto del mundo en zonas de influencia. El "espíritu de Yalta" es anterior a Yalta, donde sólo fue concretado. Nacido en Teherán, empezó a aplicarse en Moscú en 1944, cuando Churchill y Stalin se repartieron los Balcanes. Preocupado por el temor a la rivalidad anglo-rusa en el Mediterráneo, Roosevelt creyó reaccionar contra el riesgo de la polarización en bloques cuando otorgó a Stalin zonas destinadas a inspirar un sentimiento de seguridad a la Unión Soviética, y a prevenir así sus veleidades de expansión.

Roosevelt esperaba un porvenir de acuerdos y cooperación con los soviéticos porque lo consideraba indispensable. La guerra no había terminado, y sólo el mantenimiento de un vínculo estrecho entre los Aliados podía adelantar su desenlace favorable. Al final de la conferencia los Aliados se separarían con la reafirmación de la capitulación incondicional de Alemania, y la promesa de la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón. Si se hubiese planteado un desacuerdo grave, o una ruptura, la coalición podía haber peligrado, o haber puesto su finalidad en tela de juicio. Era la última y secreta esperanza de los alemanes. Roosevelt entendió que no se debía correr el riesgo, y tal fue la base de lo que se ha considerado su debilidad. Se dejó llevar, sin duda, por ciertas ilusiones: en cuanto al fondo de la cuestión, valoró excesivamente los mecanismos de una cooperación aliada, cada vez más hipotética; en cuanto a la forma, maniobró con poca habilidad frente a Stalin, por exceso de confianza en su talento como negociador, que había asombrado a Estados Unidos en la época del *New Deal,* y también en su cordial relación con el tempestuoso Churchill durante toda la guerra.

Esencialmente, Yalta revelaría un hecho notorio: a comienzos de 1945 la Unión Soviética estaba en posición de hacer lo que deseara en Europa oriental y, en menor medida, en Alemania. Stalin tuvo la habilidad de no abusar de su ventaja —sabía que el futuro estaba asegurado— durante la conferencia. Conquistó la voluntad de Roosevelt, a quien hizo las concesiones jurídicas y formales que deseaba, y se reservó, aprovechando las imprecisiones del comunicado final, el derecho a "pasar en limpio", sobre el terreno, lo que los textos planteaban en "borrador".

J. P. Cointet


Avión de transporte japonés Mitsubishi G4M2e, Modelo 24J
763-12
Avión suicida Yokosuko MXY7, Modelo 11 "Okha"
I-18
Motores: 2 motores radiales Mitsubishi MK4T Kasei 25, de 1.825 CV cada uno en el despegue.
Armamento: 4 cañones de 20 mm tipo 99 Modelo 2 y 2 ametralladoras de 7,7 mm tipo 92.
Velocidad: 437 km/h a 15.090 pies (4.600 m).
Altura máxima: 29.365 pies (8.900 m).
Autonomía: 4.500 km.
Peso vacío: 8.150 kg.
Envergadura: 25 m.
Longitud: 20 m.
Altura: 6 m.
Tripulación: 7 hombres.
Motores: 3 cohetes tipo 4 Mark 1 Modelo 20, de 800 kg de empuje total.
Ojiva: 1.200 kg de un poderoso explosivo.
Velocidad: 927 km/h en el picado final.
Autonomía: 37 km.
Peso vacío/con carga: 440 kg/2.130 kg.
Envergadura: 5 m.
Longitud: 6,10 m.
Altura: 1,15 m.
El avión suicida Yokosuko (arriba, de frente, de perfil y de planta) era transportado por un Mitsubishi hasta las proximidades de su objetivo.

Orbis


U.S. Air Force

△ La "Wilhelmstrasse" y el ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich en Berlín, fotografiados el 21 de agosto de 1945. La capital alemana quedó en tal estado, que los expertos calcularon que se necesitarían dieciséis años sólo para despejar las ruinas.

La conferencia de Potsdam

La conferencia de Yalta había revelado la amplitud, y el grado de dificultad, de los problemas que sufría la coalición aliada en los últimos momentos de la guerra contra Alemania. Pero estas dificultades no eran nada en comparación con las que se pondrían en evidencia al final de la guerra europea, tres meses después de Yalta.

La victoria pone en tela de juicio las bases de la coalición aliada

A comienzos de 1945 comenzó la agonía de la Alemania nazi. En el frente occidental los ejércitos aliados —60 divisiones americanas, 14 británicas, 5 canadienses y 14 francesas— pasaron a la ofensiva a finales de enero, después de largas vacilaciones respecto al eje de ataque. Contra la opinión de Montgomery, que preconizaba atacar por el norte creyendo que sería posible un rápido triunfo, prevaleció la de Eisenhower, cuyo plan consistía en liquidar toda resistencia alemana en la margen izquierda del Rhin, antes de ocupar éste en toda su longitud y de elegir los mejores puntos para atravesarlo. Pero las fuerzas alemanas resistieron hasta tal punto, que cuando se inició la conferencia de Yalta los ejércitos aliados aún no estaban en condiciones de cruzar el Rhin, hecho que pesaría gravemente sobre las conversaciones. Hasta el 7 de marzo de 1945 no se consiguió atravesar el Rhin en Remagen, y el 1 de abril concluyó la batalla del río. Las tropas

▷ Entusiasmo del pueblo de Londres ante el anuncio de la capitulación alemana. La multitud se concentraría en la plaza de Trafalgar.

aliadas sólo tenían ya que enlazar con los ejércitos soviéticos, lo que se logró el 25 de abril en Torgau, sobre el Mulda.

El 16 de abril comenzó la batalla de Berlín, que concluyó el 3 de mayo tras encarnizados combates callejeros. Hitler se suicidó el 30 de abril en su búnker. El 7 de mayo, a las 2 horas, el general Jodl, enviado del gran-almirante Dönitz, firmó el acta de capitulación incondicional de Alemania en una escuela de Reims. El triunfo consagró el éxito de la coalición aliada, pero también le quitó su motivación fundamental: una vez abatido el enemigo alemán, los Aliados se vieron privados de su único denominador común. Sólo la guerra contra Japón podía mantener aún la alianza. Como se recordará, Stalin se había comprometido en Yalta a abrir las hostilidades contra Japón a lo sumo tres meses después del fin de la guerra en Europa. La alianza concernía exclusivamente a la Unión Soviética y a Estados Unidos; Roosevelt le había expuesto claramente a Churchill su deseo de que la cuestión japonesa fuera monopolio americano, a pesar de la alarma del primer ministro británico al temer que una ruptura del equilibrio en el Extremo Oriente pudiera favorecer a la Unión Soviética.

Stalin consolida la frontera occidental de la Unión Soviética

La precariedad de la coalición quedó demostrada por la rápida degradación de las relaciones entre los Aliados después de Yalta. Decidido a consolidar rápidamente su frontera occidental, Stalin adoptó después de la conferencia iniciativas que a veces no se atuvieron a los compromisos formales que había suscrito.

Apenas un mes después de Yalta, Moscú intervino violentamente en los asuntos internos de Rumania. Los comunistas rumanos exigieron al rey Miguel la disolución del gabinete Radescu. El 28 de febrero, Vychinski, durante una sorpresiva visita a Bucarest —la primera de un enviado soviético a esa parte de Europa—, impuso al rey Miguel un Gobierno presidido por el político comunista Petru Groza. E Hungría y Bulgaria, aludidas sin s nombradas, como Rumania, por l Declaración de la Europa Libre establ cida en Yalta, los soviéticos interven drían como en países conquistado oponiéndose a la aplicación de la reglas democráticas. El caso de Checos lovaquia fue todavía un ejemplo má claro de la política de hechos consuma dos practicada por Stalin. La suerte d ese país no había sido decidida en Yal ta. A principios de mayo las tropa americanas llegaron a Pilsen —a 100 km de Praga—, y giraron en redondo par permitir a las tropas rusas, que s encontraban en aquellos momentos a 150 km de la capital checa, entrar en ella el 9 de mayo. Aprovechando la abstención americana, los rusos ayudaron a establecer un Gobierno integrado por ocho ministros comunistas (entre ellos el ministro del Interior).

Así se preparó la incorporación de Checoslovaquia a la línea de defensa soviética. El "golpe de Praga" de febrero de 1948 la consagraría. También Austria estaba en peligro de quedar integrada en el sistema soviético, aunque en Yalta se había convenido la ocupación cuatripartita de Viena. Stalin tuvo que aceptar en este caso la presión aliada y la instalación de la Comisión interaliada.

Pero fue —una vez más— el caso de Polonia el que revelaría con qué rapidez se ahondaba el abismo entre los Aliados. Polonia no estaba incluida en el reparto de zonas de influencia de Europa oriental decidido por Stalin y Churchill en Moscú, en octubre de 1944. La conferencia de Yalta no había resuelto tampoco el problema, remitiéndolo a una comisión encargada de reorganizar el Gobierno provisional polaco, que llamaría en el plazo de un mes a elecciones democráticas para elegir un Gobierno definitivo. Después de Yalta, la táctica de Stalin consistió en retardar sistemáticamente los trabajos de la comisión, al mismo tiempo que destacaba la mayor antigüedad y la legitimidad del Gobierno de Lublin, constituido exclusivamente por comunistas. Esto implicaba determinar de antemano la composición del futuro Gobierno polaco, tornar ilusorio el


VICTORY
OVER GERMANY
1945
GIVE THANKS
BY
SAVING

▷ El general Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas aliadas encargadas de la liberación de Europa occidental, fue recibido triunfalmente en Washington a su regreso en junio de 1945.

resultado de las eventuales elecciones y unir la suerte de Polonia a la de la Unión Soviética. Como pago anticipado a este reconocimiento, Stalin firmó el 22 de abril un tratado de ayuda mutua con el Gobierno de Lublin, al que poco después confió la administración de los territorios situados entre la antigua frontera germano-polaca y la línea occidental Oder-Neisse. A finales de abril, en una verdadera "emboscada" en Moscú (adonde habían ido con salvoconductos soviéticos), los principales jefes de los movimientos de resistencia no comunistas fueron detenidos y condenados por actividades subversivas contra la Unión Soviética.

Nadie volvió a oír hablar de ellos.

Reacciones de los dirigentes occidentales ante las iniciativas soviéticas

Sería vano discutir si Stalin despreció verdaderamente los compromisos asumidos en Yalta (tesis de los defensores de Roosevelt), o si Yalta cedió a los soviéticos un enorme sector de Europa, con sólo algunas cortapisas jurídicas destinadas a aliviar la conciencia anglosajona (tesis de De Gaulle en sus *Memorias*). Más realista es interrogarse sobre la actitud de los dirigentes occidentales. ¿Cómo fueron inducidos a avalar aquella política de hechos consumados que era, al menos en cuanto a la letra, una violación de los acuerdos de Yalta? Churchill sintió siempre extrema inquietud ante los avances soviéticos. El 12 de mayo, el infatigable creador de frases hechas que era, pronunció una que tendría notable futuro: «Una cortina de hierro ha caído sobre el frente soviético, y no sabemos qué ocurre detrás». El viejo león no renunciaba a la lucha, pero sólo podía constatar el acelerado declive de la influencia británica. En la coalición occidental pesaba más el gran aliado americano, y Stalin podía hacer oídos sordos a la cólera de Churchill.

La alarma del primer ministro británico era aún mayor porque conocía las intenciones de Estados Unidos de retirar rápidamente sus fuerzas de Europa. En Yalta, Roosevelt, muy preocupado por la opinión americana, había declarado imprudentemente que los ejércitos


U.S. Army





Keystone

△ ▽ El día de la victoria en Gran Bretaña: un breve paréntesis entre los sufrimientos de la guerra y las dificultades de la construcción de la paz.

americanos no se quedarían en Europa más de dos meses después de la conclusión de la guerra; en Europa oriental, la retirada y la abstención de los americanos preludiaron un desigual enfrentamiento entre la Unión Soviética y Gran Bretaña.

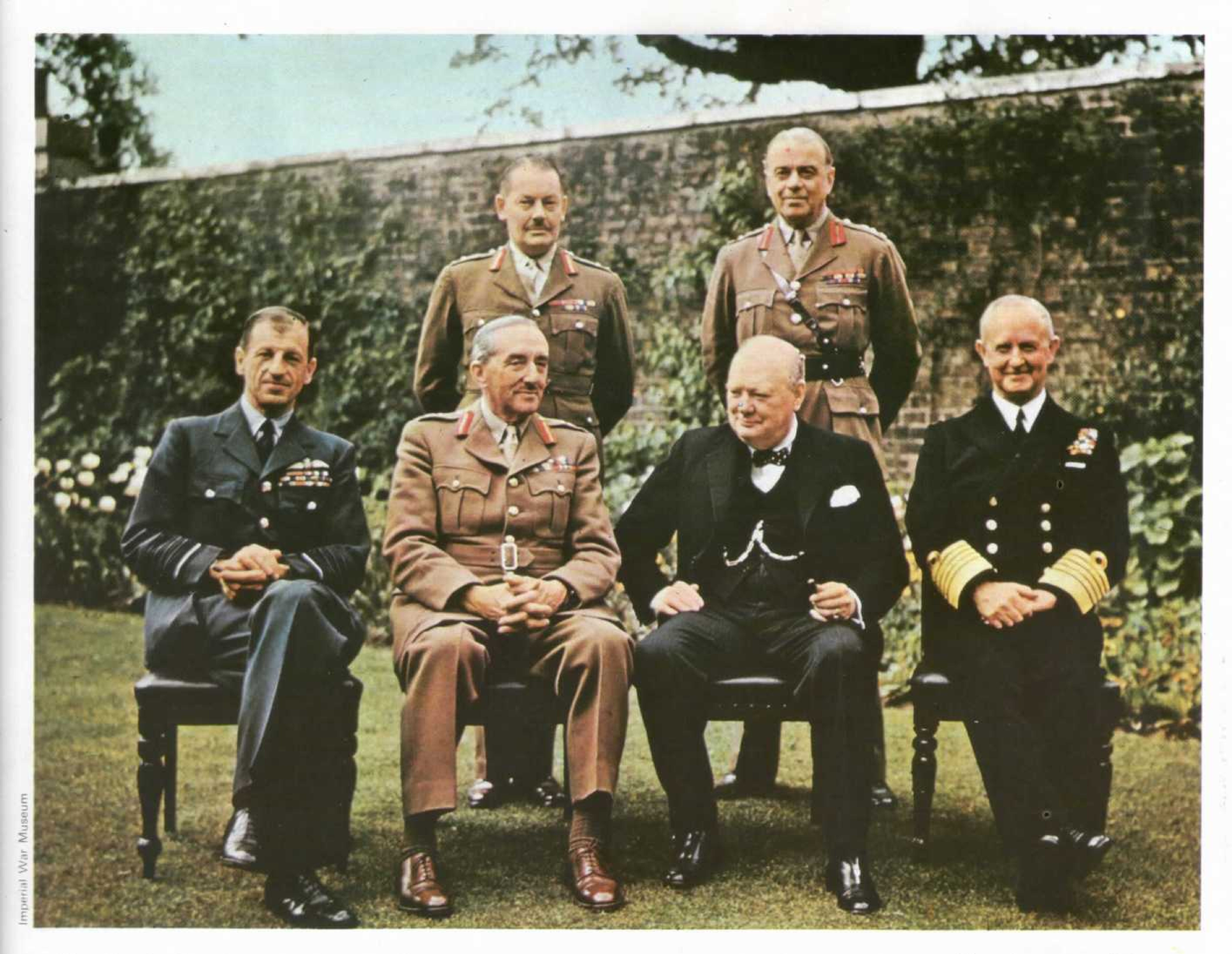
Churchill se apresuró a multiplicar las presiones ante Roosevelt, primero, y después ante Truman y Stalin, para organizar una nueva conferencia en el limitado tiempo en que los Aliados occidentales dispondrían todavía de cierto margen de negociación. Pero para los presidentes americanos Gran Bretaña era un aliado al que se informaba, pero cada vez menos un socio con quien se compartían las decisiones. ¿Y Roosevelt? Quizás antes de su muerte, ocurrida el 12 de abril —dos meses después de Yalta—, llegó a medir la rapidez con que se deterioraban las relaciones entre los Aliados. Había esperado que Stalin se convirtiera en un interlocutor comprensivo a cambio de algunas concesiones. Indudablemente, hubo de quedar decepcionado, pero no por ello desistió de salvar "su paz" hasta el último momento. Por ejemplo, y en el caso de Polonia, envió a Stalin varios mensajes en los que se mostraba convencido, tanto en el fondo como en la forma, de que más allá de todos los malentendidos era preciso esforzarse por mantener la gran alianza de las horas difíciles. Roosevelt pasó por alto hasta su muerte todos los abusos cometidos por Stalin en nombre de los "acuerdos" de Yalta. ¿Puro orgullo? ¿Obstinación de idealista? ¿Debilidad enfermiza? Cada cual puede extraer sus propias conclusiones.

Tampoco Truman se mostraría —inicialmente— interesado en la convocatoria urgente de un nuevo encuentro. Ante un telegrama de Churchill fechado el 6 de mayo, Truman respondería que la nueva conferencia le parecía deseable, pero no antes del mes de julio, es decir, después de que el Congreso de Estados Unidos hubiese votado el nuevo presupuesto.

Imperial War Museum - Camera Press

Stalin coloca en situación de inferioridad a los anglosajones

El jefe ruso jugó admirablemente con el viejo complejo de culpa de los anglosajones a propósito de la Unión Soviética. Ya en Yalta, al multiplicar las referencias numéricas al esfuerzo de guerra ruso, situó a sus aliados en una posición moral de la que sólo podían sustraerse reconociendo el carácter justo y legítimo de las exigencias soviéticas. Después de Yalta, y antes de la capitulación alemana, el asunto de Berna fue



Imperial War Museum

utilizado de igual modo por Stalin. A finales de febrero de 1945 el general *S.S.* Karl Wolff había entrado en contacto con el Servicio de Información americano en Berna, a través de un industrial italiano. Wolff se entrevistó con Allen Dulles, jefe de los Servicios Secretos de Estados Unidos, a comienzos de marzo, en Suiza. No parece posible que Dulles propusiera a su interlocutor otra cosa que respetar las exigencias de una capitulación incondicional alemana, tal como habían establecido los Aliados en Yalta. Pero, informado de este contacto por los americanos mismos, el Gobierno soviético pidió la participación en los posteriores encuentros. La petición fue rechazada por el Estado Mayor americano, mientras las conversaciones no se refirieran al fondo de la cuestión. La reacción soviética asumió extrema violencia: durante semanas, la correspondencia entre los Aliados pareció más bien de adversarios en potencia que de colaboradores. Stalin denunció la mala fe y hasta la traición de los occidentales. ¿Temía Stalin realmente un entendimiento unilateral entre americanos y alemanes? Sobre este asunto disponía después de Yalta de garantías suficientes como para no sentirse inquieto. Más bien parece que, aparte de alguna herida en el amor propio determinada por esos contactos, se limitó a aprovechar una buena oportunidad. La desmesurada reacción oficial soviética dio a la cuestión una importancia excesiva que jamás tuvo, y permitió a Stalin situar a sus aliados en el banquillo de los acusados, mientras aumentaba sus exigencias y les ofrecía implícitamente una salida honorable si las aceptaban.

△ El equipo que condujo a Gran Bretaña a la victoria. De izquierda a derecha, de pie, generales Hollis e Ismay; sentados, mariscales Portal y Alanbrooke, sir Winston Churchill y almirante Cunningham.

Keystone



Keystone

Los preliminares de la conferencia de Potsdam

La muerte de Roosevelt dos meses después de Yalta creó un problema de sucesión en el momento más inoportuno. El vicepresidente Truman accedió a la presidencia sin la menor preparación en cuanto a los grandes problemas políticos, cosa normal en el sistema americano, donde el vicepresidente es elegido como "figurante" del presidente por consideraciones de política electoral, y para una tarea principal de contacto con el entramado parlamentario. Roosevelt, que llevaba la política exterior de un modo muy personal, jamás había asociado a su vicepresidente a la acción diplomática. El hijo de un bodeguero de Missouri sucedía al hijo de familia del este; carecía de crédito, de formación y no tenía otra autoridad que la procedente del poder mismo de su país. Desprovisto del prestigio de Roosevelt, obligado a afirmarse, Truman adoptó progresivamente una actitud más tajante que la de su predecesor. Una de sus primeras medidas –bastante poco hábil– consistió en retirar a la Unión Soviética, el 8 de mayo de 1945, los beneficios de la ley de Préstamo y Arriendo; el motivo principal estaba basado en sus preocupaciones de orden interno, cara a la opinión pública estadounidense, pero la medida fue mal recibida en la Unión Soviética.

Bruscamente, en mayo, se manifestó una cierta distensión entre los Aliados. La intransigencia, la acción unilateral, la mala fe, dejaron paso en Stalin, como por ensalmo, al espíritu de conciliación y concesión. Este cambio se sitúa en el momento de la misión de Harry Hopkins –el consejero privado del antiguo presidente– a Moscú, en mayo-junio de 1945. Stalin, ante las inquietudes de Hopkins, multiplicó las seguridades. ¿El problema polaco? ¡El mariscal de mariscales soviético dejó de oponerse a que los emigrantes polacos y los miembros de la resistencia en el interior se sumaran a las conversaciones sobre la organización del Gobierno de Polonia! (ya es conocida la suerte que corrió, a finales de abril, una delegación de la resistencia interior). ¿El problema alemán? Pero, ¿no había designado el Gobierno soviético al mariscal Žukov representante en la comisión de control interaliada, con lo que se había hecho posible al fin la primera reunión de ese organismo después de la conferencia de Yalta?

Sin embargo, ¿es lícito hablar de concesiones, cuando Stalin se limitaba a suprimir su oposición a decisiones aceptadas por los Tres Grandes, de común acuerdo, en Yalta?

Al tratar de crear un clima más favorable y despejar el terreno, Stalin trabajaba la fase preparatoria de la gran conferencia, cuya celebración había acordado con Hopkins, en principio, que tuviera lugar en Moscú. La conferencia se reuniría en verano, incluiría a los Tres Grandes y trataría de dar solución definitiva a los problemas que ya se creían resueltos en Yalta. Con una actitud conciliadora acerca de los puntos que debían darse por decididos, Stalin esperaba adquirir el máximo de ventajas sobre las cuestiones que más le importaban.

¿Dónde se reuniría la conferencia? En una carta a Churchill, Truman había sugerido Alaska o Viena, pero como Stalin prefería Berlín y Truman acabó estando de acuerdo, Churchill se limitó a aceptar.



A.P.N.

△ 9 de mayo de 1945: Praga, que se había levantado contra los alemanes, acoge jubilosamente al Ejército rojo.

◁ Arriba, un espectáculo inusitado para los londinenses: el submarino alemán "U-776", rendido en mayo de 1945, en navegación por el Támesis. Abajo, momento del atraque del "Queen Mary", con miles de "G.I.", en el puerto de New York.



La conferencia más larga de la guerra

Finalmente, los Tres Grandes se reencontraron el 17 de julio de 1945 en Potsdam, antigua residencia de los reyes prusianos donde cada Hohenzollern se había hecho construir su propio palacio. Para las reuniones plenarias se utilizó el Cecilienhof, antigua residencia de verano del Kronprinz. Como en Yalta, la disposición de los alojamientos favoreció a los rusos: Stalin —que había recibido poco antes el grado de generalísimo— residió a unos 1.500 m del Cecilienhof, en tanto que Churchill y Truman se alojaron en Babelsberg, un suburbio al sur de Potsdam.

En los cinco meses transcurridos desde Yalta la atmósfera se había tornado más densa. Muchas ilusiones se habían desvanecido. Yalta había sido la última reunión de la guerra: Potsdam era la primera de una posguerra peligrosa. Yalta había tenido el carácter de una reunión personal de jefes de Estado: eran ellos quienes habían examinado y abordado los grandes problemas, entre abundantes recepciones, un poco a la manera del congreso de Viena. Nada parecido ocurrió en Potsdam. En el triste paisaje del severo escenario creado por los reyes-soldados de Prusia, tuvo lugar una fría reunión entre delegaciones más numerosas que las de Yalta: 54 miembros la americana, 49 la británica, 29 la rusa. Las reuniones se hacían por niveles jerárquicos: jefes de delegación, ministros de Asuntos Exteriores y diversas subcomisiones, lo que creaba bastante confusión y entorpecía el procedimiento. Fue la más larga de las grandes conferencias: dieciséis días, es decir, el doble que Yalta. Hubo menos recepciones y menos brindis. Truman y Stalin ofrecieron cada uno un banquete; Stalin y Churchill cenaron juntos a solas. No se invitó a la prensa: se sabía que no habría comunicados idílicos.

Los grandes ausentes: Roosevelt...

El gran cambio radicaba en que la obra representada en Potsdam no reunía a los mismos intérpretes de Yalta: Roosevelt era el gran ausente; Hopkins, que padecía el mismo mal, se había reunido en la muerte con su jefe; un nuevo secretario de Estado, Byrnes, reemplazaba desde el 1 de julio a Stettinius; el mismo Churchill dudaba de la solidez de su posición. Amenazado por las elecciones del 24 de julio, bromearía: «Stalin y el presidente son libres de hacer lo que deseen, porque yo es fácil que me quede pronto en la calle».

Por si las dudas, hizo que Clement Attlee, jefe de la oposición, le acompañara para evitar una posible ruptura de imprevisibles consecuencias. Quedaba Stalin, aún más convencido de la superioridad del sistema soviético; a la relación de sus fuerzas sobre el terreno, más favorable que nunca a la Unión Soviética, vino a añadirse —para Stalin— la ventaja de un posible interlocutor único si la suerte de las urnas se pronunciaba contra Churchill.

...y luego Churchill

El 26 de julio cayó el rayo sobre la conferencia: Churchill, derrotado en las elecciones, se retiraba, cediendo su lugar al líder laborista Clement Attlee. Bevin reemplazaría a Eden. Fue una brutal llamada al orden y una prueba interesante, particularmente para Stalin, de la fatiga de las poblaciones occidentales. Íntegramente consagrado a la guerra, Churchill había perdido contacto con la opinión pública y con las realidades políticas internas británicas. Stalin era el único "superviviente" de los Tres Grandes: bajo la influencia de Churchill había comenzado a fumar puros, pero ahora retornaría a los cigarrillos, con lo que la conferencia perdería uno de sus escasos elementos pintorescos e inesperados.

Una partida desigual

Sin embargo, Estados Unidos disponía de un arma formidable: el mismo día del inicio de la conferencia —17 de julio— Truman fue informado de la explosión de la primera bomba atómica americana, la víspera, en Alamogordo (Nuevo México). Estados Unidos había probado con éxito una de sus tres únicas bombas atómicas. Los tenaces



U.S. Army

△ General Groves, director del proyecto "Manhattan" (bomba A).

◁ Abril de 1945: Truman sucede a Roosevelt.

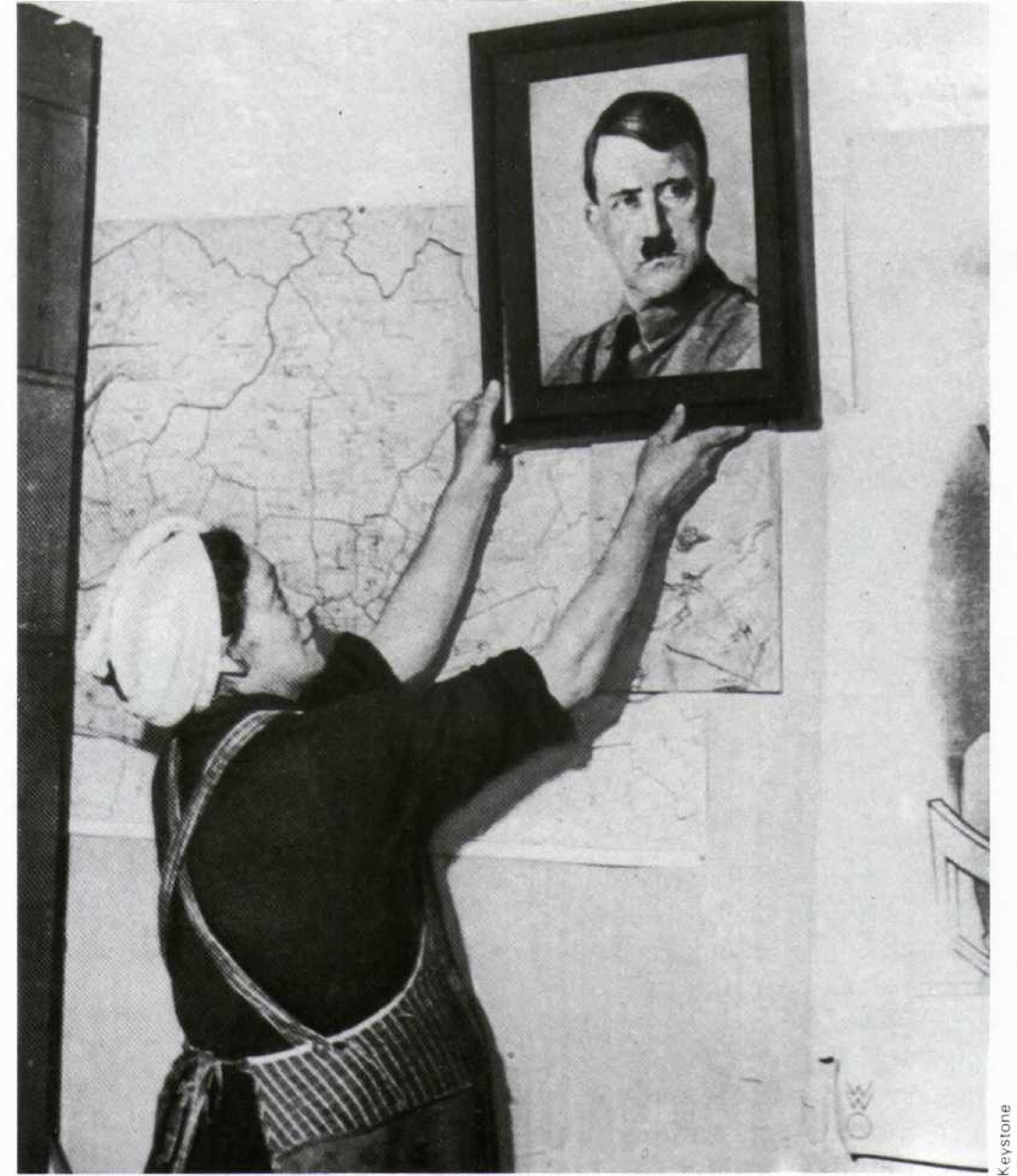
esfuerzos del excepcional equipo de sabios, coordinado por el general Leslie Groves en Los Álamos desde 1942, habían dado su fruto.

Pero Truman no utilizó esta fantástica baza ante Stalin para apoyar su argumentación o mejorar su posición diplomática. Poco después de la inauguración de la conferencia, el presidente americano se levantó de su asiento, se dirigió hacia Stalin y, en voz baja, le dio la noticia como intrascendentalmente. Stalin no demostró el menor sobresalto, pero manifestó su satisfacción por el acontecimiento y su esperanza de que pudiera usarse eficazmente contra los japoneses. Este aparente desinterés de Stalin —informado por su Servicio de Inteligencia y por algunos investigadores como May y Fuchs— no implicaba ignorancia sobre el carácter real de la nueva arma, sino que, al no mostrarse particularmente sorprendido, Stalin, siempre dueño de sí, quitaba importancia a la novedad e impedía por anticipado que Truman se sintiese tentado a utilizar la bomba como un medio para ejercer presión diplomática sobre la Unión Soviética.

Como en Teherán, como en Yalta, Stalin ofreció al presidente americano la presidencia. El trabajo estaba mucho mejor organizado que en Yalta, donde había imperado una amable improvisación. Cada una de las delegaciones tenía preparada su propia agenda, y sobre esta base se elaboró el orden del día de las sesiones plenarias. Stalin no manifestó claramente sus intenciones hasta el último momento, creando una incertidumbre que hizo difícil una reacción conjunta. Cuando se examinan las actas occidentales, lo que más llama la atención —sobre todo en el sector británico— es su carácter de “libro de reclamaciones” por las acciones llevadas a cabo unilateralmente por la Unión Soviética después de Yalta.

En esto se fundaba la debilidad de la posición de los aliados occidentales: ellos mismos consideraban irreversibles las acciones rusas de los últimos cinco meses. Las perspectivas de la conferencia estaban, pues, trastocadas: los ingleses y los americanos pensaban que se trataba de reiniciar el examen de los asuntos que en Yalta quedaron pendientes, y se disponían a negociar para que la Unión Soviética volviera atrás en sus movimientos unilaterales. La posición de la Unión Soviética era la del más fuerte; la de los ingleses y americanos la de súplica. Stalin no esperaba de la conferencia nada que no hubiera aferrado sólidamente de antemano, ni pensaba negociar otra cosa que lo indeterminado. Se asistió entonces a un intercambio mal equilibrado, en el que los occidentales trataban de lograr que Stalin ratificase los grandes principios de la paz futura, y él de convencerles del sentido común de las iniciativas —no negociables— adoptadas por su país. El orden de prioridades quedó así invertido de un extremo a otro. Los anglo-americanos deseaban retornar a los principios de Yalta para alumbrar la conferencia de la Paz, única competente en su opinión. Stalin sólo buscaba el reconocimiento *de jure* del nuevo *statu*

▽ Una de las primeras medidas de la “desnazificación”: los retratos de Hitler desaparecerían de todas las paredes.


Keystone



△ Mientras severas órdenes impedían la confraternización de las tropas francesas, inglesas y americanas con la población civil alemana, los soviéticos eran libres para proceder a su antojo.

quo creado por la Unión Soviética en Europa oriental. Era una partida desigual, porque uno de los jugadores controlaba de hecho la situación sobre el terreno, como constataría acertadamente De Gaulle en sus *Memorias:* «Me irritó ser excluido de Yalta, porque entonces todavía quedaban algunas probabilidades de impedir que la cortina de hierro cortara en dos a Europa. Pero ahora todo está consumado».

Sin embargo, la conferencia de Potsdam pareció tener un prometedor comienzo, cuando los Tres Grandes se pusieron de acuerdo acerca de la creación de un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores para preparar la conferencia de la Paz. Pura ilusión, porque nada concreto se obtendría de su trabajo.

La resolución del problema polaco

El problema polaco, como se podía esperar, se arregló rápidamente. El debate sobre la determinación de la frontera occidental de Polonia —en el Neisse oriental o en el occidental— sólo podía ser académico, dado que Stalin había concedido al Gobierno provisional polaco la administración de los territorios que se extendían hasta el Neisse occidental. Truman y Churchill afirmaron que eso significaba crear una quinta zona (polaca) de ocupación de Alemania, pero Stalin no atendió a razones, y se limitó a repetir (mientras 8 millones de alemanes de Silesia, Posnania y Pomerania eran expulsados hacia el oeste) sus eternos argumentos: la seguridad del Ejército rojo exigía la

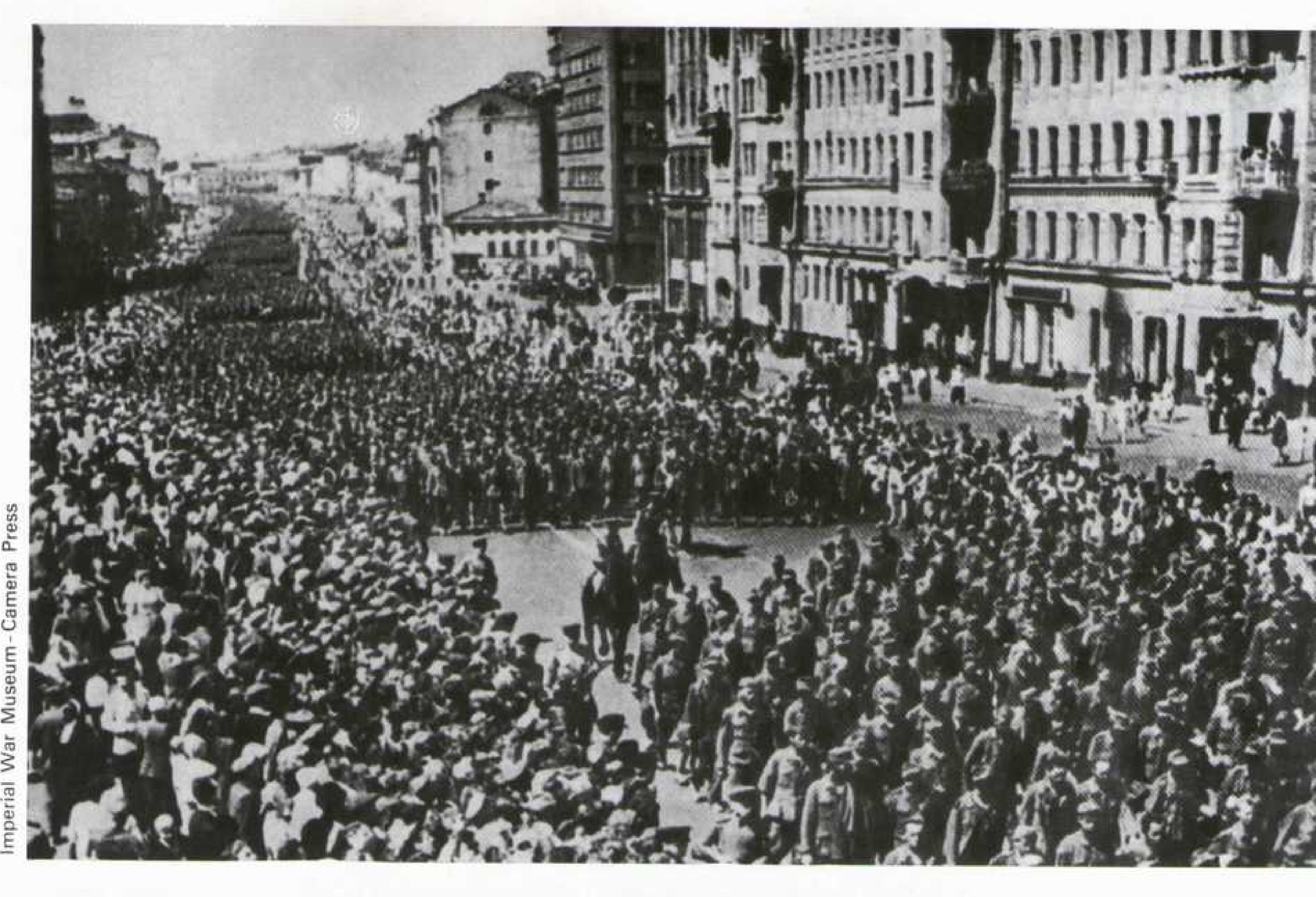


administración polaca de esos territorios, y en Yalta se había reconocido el principio de otorgar una compensación a Polonia en el oeste, después de la fijación de la línea Curzon en el este. El jefe soviético tuvo además la habilidad de presentar el memorándum soviético sobre las fronteras occidentales de Polonia el mismo día en que el Gobierno provisional, presidido por Bierut, envió a la conferencia la solicitud de que se fijara la frontera polaca en el Neisse occidental. Estos movimientos sincronizados cuidadosamente causaron innegable efecto en los delegados occidentales, quienes sin embargo no se resignaron a reconocer formalmente dicha frontera y alegaron que hacerlo era anticiparse a los trabajos de la conferencia de la Paz. Lo cierto es que ésta no llegaría a reunirse nunca, y que sería preciso esperar hasta el momento de la política de "normalización" del canciller Brandt, en 1972, para ver disiparse el equívoco. La declaración de Bierut proporcionó otro triunfo a los soviéticos, al afirmar que su Gobierno se opondría a todo control de las elecciones polacas.

En un solo día el problema polaco quedó resuelto en sus dos aspectos: fronteras y Gobierno. El arte de Stalin consistió en presentar el asunto como superado por la situación práctica.

La suerte de Alemania: los principios generales y su aplicación

La conferencia tenía un tema principal cuya fluidez sí permitía aún una auténtica negociación: Alemania y su porvenir. Se logró sin dificultad un acuerdo acerca de los principios generales: parcelación política, elecciones libres al nivel de las regiones, desarme, desmilitarización, desnazificación. En este último aspecto, la conferencia decidió que los crímenes del nazismo serían penados, y que los criminales de guerra serían juzgados por los tribunales de los países liberados. Los dirigentes del Partido Nacionalsocialista, del Estado y del Ejército alemán serían juzgados por un tribunal internacional especial cuya sede se fijó en Nuremberg, baluarte del nazismo.



Imperial War Museum - Camera Press

△ Desfile de prisioneros alemanes por las avenidas de una ciudad rusa: la Unión Soviética saborea su victoria.

La aplicación de esos principios fue algo muy distinto. Las preocupaciones de unos y otros variaban considerablemente. Churchill temía sobre todo que el excesivo debilitamiento de Alemania produjera un caos político y preludiara una nueva extensión del comunismo; Truman pensaba especialmente en el buen funcionamiento de los mecanismos interaliados de control, y Stalin en hacer que Alemania pagara su agresión muy cara. Sin esperar las resoluciones interaliadas los rusos habían comenzado a resarcirse en su zona de ocupación, desmontando y transportando fábricas enteras, con toda su maquinaria, para instalarlas en territorio de la Unión Soviética ¿Cómo negarles este derecho?

◁ Los Tres Grandes en Potsdam. Stalin tendría dos nuevos "compañeros de espectáculo": el líder laborista británico Clement Attlee (izquierda) y Harry Truman (centro), presidente de Estados Unidos.

▽ Campamento provisional de prisioneros alemanes en las afueras de Moscú.



Imperial War Museum - Camera Press



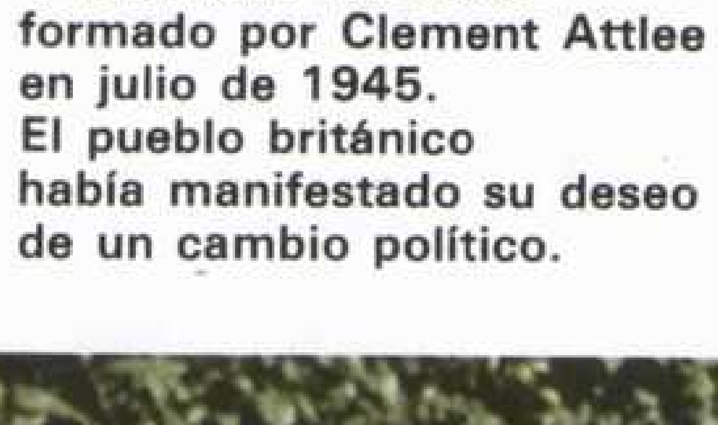
Établissement cinématographique des Armées

Pronto hubo desacuerdos entre los Aliados acerca de la cifra total de las reparaciones alemanas. La suma de 20.000 millones de dólares propuesta en Yalta sólo había sido una base de discusión: los occidentales, temerosos de conducir a Alemania a una situación de hambre, estimaban que se debía calcular el total una vez deducidas las necesidades de la población, mientras para los soviéticos el pago de reparaciones era en sí una exigencia prioritaria. Al estancarse el debate, Stalin planteó de modo imprevisto los derechos de la Unión Soviética a la administración de la región más rica de Alemania, el Ruhr (relativamente poco afectada por la guerra), lo que le permitiría el acceso a su equipamiento industrial. Según Stalin, siempre sería posible el intercambio entre una zona u otra. Esto implicaba una injerencia directa de la Unión Soviética en las zonas de ocupación aliadas, injerencia que, en el fondo, indirectamente, se fundaba en el principio de la unidad económica de Alema-

nia en contraste con la división política acordada. Sin embargo, Stalin retiró al final de la conferencia su demanda sobre el Ruhr, quizá temiendo verse obligado a permitir el acceso occidental a su propia zona de ocupación. Finalmente, le propusieron el 15 % del equipamiento industrial capturado en el total de las zonas occidentales. Rusia planteó igualmente el tema de las reparaciones italianas, lo que era un simple pretexto para solicitar un régimen de excepción en cuanto a las reparaciones de Hungría, Rumania y Bulgaria, antiguos "satélites" de Alemania y ahora integradas irreversiblemente en la esfera soviética.

Alemania pagaría; pero, ¿qué Alemania? En Yalta se había resuelto el desmembramiento. Stalin, curiosamente, se mostraría después menos exigente y más evasivo; en Potsdam, Churchill llegó al colmo del asombro cuando propuso, sin la menor confianza sobre la suerte de su propuesta, la institución de un Gobierno central alemán y Stalin no se opuso. Quien objetó fue Truman. ¿Qué había ocurrido? Mientras no se le ofrecieron garantías sólidas, a Stalin le inquietaba el renacimiento alemán; pero después de la amputación de Alemania en beneficio de Polonia, de su desmilitarización y de la imposición del pago de reparaciones, ya no tenía nada que temer. ¿Para qué obstinarse en una política sistemática de debilitamiento de Alemania, si las perspectivas de la posguerra le permitían entrever su integración progresiva en la órbita soviética, facilitada por la amargura de la derrota y por el estado de postración y sujeción creado por el régimen de las reparaciones? El mantenimiento de un Gobierno central alemán, nucleado progresivamente, sería un elemento indispensable del dispositivo de integración en el campo comunista. La opinión de Truman iba más allá del espíritu de Yalta, y finalmente se acordó otorgar la autoridad en Alemania a un Consejo de Control formado por los jefes militares de las cuatro zonas de ocupación, que

◁ **Churchill conocería en Potsdam el resultado de las elecciones británicas del 24 de julio de 1945, desfavorables para su gabinete.**



▽ **Gobierno laborista formado por Clement Attlee en julio de 1945. El pueblo británico había manifestado su deseo de un cambio político.**

Popperfoto

se reunirían en Berlín a intervalos regulares. No habría, pues, un Gobierno central alemán, pero sí "servicios administrativos" centrales. No se procedería a la remodelación territorial de Alemania, sino simplemente a la legalización de las zonas de ocupación tal como habían sido definidas por el mapa de las operaciones militares. En cada una de sus zonas, los Aliados podrían crear *Länder,* bases de un régimen administrativo descentralizado.

Berlín, situada en la zona soviética, tendría un control cuatripartito. En realidad, semejante resolución de la cuestión alemana sería un fenomenal rompecabezas en el futuro. La famosa conferencia de la Paz tendría a su cargo la solución definitiva... Ya se sabe lo que ocurrió, y también cómo se tornó necesaria la coexistencia entre los aliados rivales en el marco de los acuerdos provisionales.

La Unión Soviética interviene en Extremo Oriente

En Extremo Oriente continuaba la guerra. Stalin había asumido en Yalta el compromiso de declarar la guerra a Japón tres meses después de la capitulación alemana, como máximo; por lo tanto, le quedaba ya poco tiempo cuando se inició la conferencia de Potsdam. La actitud soviética había sido sumamente fluctuante desde el 3 de febrero de 1945. El 5 de abril Moscú advirtió a Tokio su intención de no renovar el pacto de neutralidad establecido en 1941. El "amo" del Kremlin no se negó, sin embargo, a la apertura diplomática que Japón —alarmado por la comunicación— le propuso. A través de Malik, embajador ruso en Tokio, Stalin inició conversaciones sobre un eventual reparto de influencias en Extremo Oriente como precio de la neutralidad soviética. Las conversaciones se interrumpieron a finales de junio, y Stalin pareció decidido en Potsdam a jugar la carta de Yalta, pero no por eso cesaron los contactos ruso-japoneses; Stalin se reservaba la posibilidad de una eventual política de recambio, así como la oportunidad de aprovechar su papel protagonista ante ambas partes.

El 22 de julio Churchill y Truman llegaron a un acuerdo. ¿Era conveniente usar el arma atómica contra Japón? Ambos se pronunciaron afirmativamente. Truman, como Roosevelt anteriormente, se resistía al sacrificio de vidas humanas que supondría una campaña de conquista del archipiélago; Churchill, por su parte, temía el desinterés hacia Europa que una campaña semejante crearía en el sector americano, y, posiblemente, los dos veían así la posibilidad de evitar la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Japón —ya sin objeto— e impedir una ruptura del equilibrio diplomático en Extremo Oriente. El 26 de julio, sin consultar a Stalin, Churchill y Truman enviaron un ultimátum a Japón, exigiendo la opción entre una capitulación incondicional o «una destrucción inmediata y total».

Churchill y Truman no sentían ya la menor urgencia de que Stalin cumpliera su promesa formulada a Roosevelt cinco meses antes: fue el mismo Stalin quien finalmente solicitó que Gran Bretaña y Estados Unidos dirigieran a la Unión Soviética la petición oficial de su entrada en la guerra contra Japón. La solicitud soviética tenía a su favor la lógica y la fidelidad a los acuerdos previos. El 6 de agosto de 1945 la explosión de Hiroshima, uno de los últimos actos de la segunda Guerra

▽ 15 de agosto de 1945: las tropas soviéticas, a las órdenes de Malinovski, entran en Jarbin.



A.P.N.

Mundial, equivalió casi a la primera manifestación de la guerra fría. ¿Bastaría para evitar la intervención soviética? Si ese era el cálculo anglo-americano, en la práctica sólo logró apresurar el momento. El 9 de agosto, el mismo día en que la segunda bomba arrasaba Nagasaki, Moscú (justamente a tiempo si deseaba recibir su parte de los despojos) notificó a Japón su declaración de guerra. Las tropas soviéticas reunidas en la frontera ruso-china penetraron en Manchuria —territorio chino bajo control japonés— antes de que hubiesen finalizado las conversaciones con Chiang Kai-shek.

La campaña concluyó en quince días, cuando desde el 14 de agosto el Mikado había anunciado a los americanos que Japón aceptaba la capitulación incondicional. La Unión Soviética se garantizaría así la posibilidad de intervenir, como potencia vencedora, en los asuntos de Extremo Oriente.

Francia es admitida entre los vencedores

De acuerdo en los asuntos esenciales, como la situación en Alemania, Polonia y Japón, los Tres Grandes llegaron fácilmente a arreglos sobre los puntos secundarios: la evacuación simultánea de Irán por las tropas inglesas y soviéticas, que lo ocupaban desde 1941; la iniciación de negociaciones ruso-turcas para la revisión de los acuerdos de Montreux; el mantenimiento de la internacionalización de la zona de Tánger. Se dejaron de lado algunos problemas menores sobre los cuales no se logró un acuerdo, como las inesperadas reivindicaciones de la Unión Soviética sobre las colonias italianas (aunque se relacionaban con la gran política mediterránea que se proponía mantener), y la libertad de navegación por las vías internacionales. Aunque la atmósfera era muy distinta a la de Yalta, tanto unos como otros se separaron aparentemente satisfechos de los resultados obtenidos. Francia, aunque olvidada, tuvo sin embargo la satisfacción de saber que era por última vez y que, oficialmente considerada vencedora, en adelante sería asociada a los encuentros de los Tres Grandes.

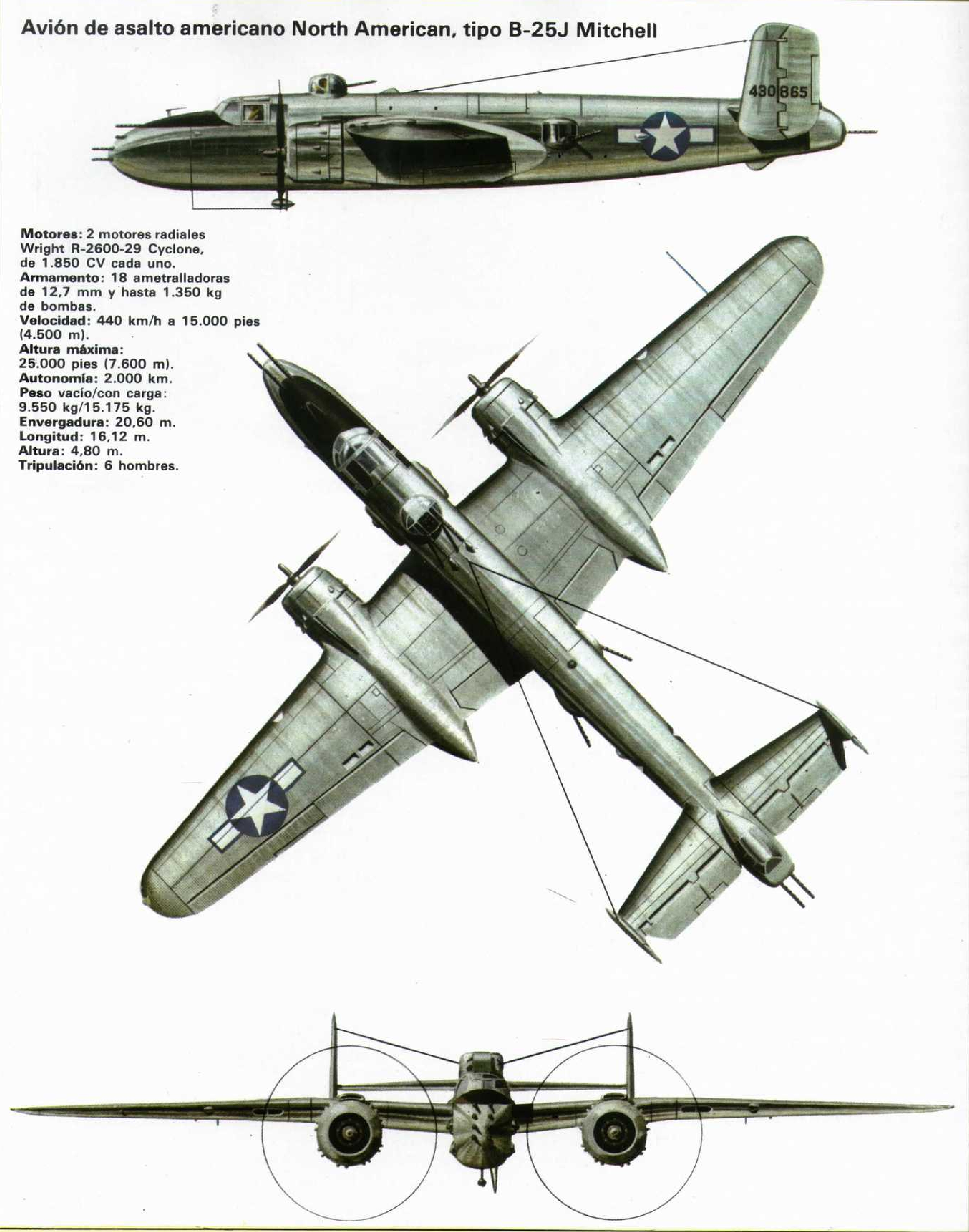

Keystone

△ El político americano Bernard Baruch, inventor de la expresión "guerra fría", durante una sesión de la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas, en 1946.

Hacia la guerra fría

Como en Yalta, Stalin salió ganando. Había demostrado ser el más resuelto, el más capaz de mantener largas horas de tensión y, en el curso de los debates, había logrado convencer a sus aliados que, cuando deseaba obtener algo a toda costa, nada ni nadie podía oponerse con éxito. Potsdam —donde triunfó la inteligencia realista, la voluntad y la habilidad de este hombre — fue la última de las grandes conferencias de la guerra. Como Yalta, Potsdam debía ser sólo en teoría una contribución a la preparación de la conferencia de la Paz, y esto explica la relativa serenidad —al menos oficial— de Roosevelt y de Truman: siempre sería posible volver sobre determinados puntos. Las sucesivas iniciativas de Stalin, ratificadas primero en Yalta y luego en Potsdam, suprimieron de antemano toda elasticidad en los debates acerca de la convocatoria de la supuesta conferencia, y lograron que no se reuniera nunca (de paso le permitió decir que los occidentales nunca la habían querido). Como resultado, las decisiones de Potsdam quedaron marcadas por un carácter provisional destinado a eternizarse.

J. P. Cointet


Avión de asalto americano North American, tipo B-25J Mitchell
430865
Motores: 2 motores radiales Wright R-2600-29 Cyclone, de 1.850 CV cada uno.
Armamento: 18 ametralladoras de 12,7 mm y hasta 1.350 kg de bombas.
Velocidad: 440 km/h a 15.000 pies (4.500 m).
Altura máxima: 25.000 pies (7.600 m).
Autonomía: 2.000 km.
Peso vacío/con carga: 9.550 kg/15.175 kg.
Envergadura: 20,60 m.
Longitud: 16,12 m.
Altura: 4,80 m.
Tripulación: 6 hombres.

Orbis


U.S. Air Force

△ Después de su captura, Göring, siempre jactancioso, mantendría una rueda de prensa en el campamento americano.

Los procesos de Nuremberg y Tokio

Entre las novedades introducidas por el siglo XX, una de las más interesantes sería el supuesto derecho de los vencedores a juzgar a los vencidos tras las guerras que éstos han perdido. La implantación de tal práctica tendría sus orígenes, sin duda, en el cada vez mayor peso de la opinión pública y en el carácter masivo de los dos conflictos mundiales.

En 1941, los Aliados habían decidido juzgar a los criminales de guerra

La decisión de llevar ante la justicia a los "criminales de guerra" nazis fue adoptada por los Aliados al comienzo de la segunda Guerra Mundial, tras las primeras atrocidades cometidas por los alemanes, primero en Polonia y luego en Yugoslavia y en Grecia. La primera resolución fue emitida en Londres el 13 de enero de 1941: «Entre los objetivos principales de los Aliados se cuenta el castigo de los responsables de estos crímenes, bien porque los hayan ordenado, cometido personalmente o participado en su ejecución». Los primeros exterminios de judíos provocaron en este aspecto una ratificación de posturas: en enero de 1942 los gobernantes en el exilio de Londres redactaron la Declaración del palacio de St. James, que, en lo esencial, reiteraba los términos del acuerdo de Londres; China y la Unión Soviética firmaron poco después la declaración. En octubre de 1942, con apoyo de Estados Unidos, Gran Bretaña y otros quince Gobiernos aliados, fue creada en Londres la Comisión interaliada para el enjuiciamiento de los Crímenes de Guerra.

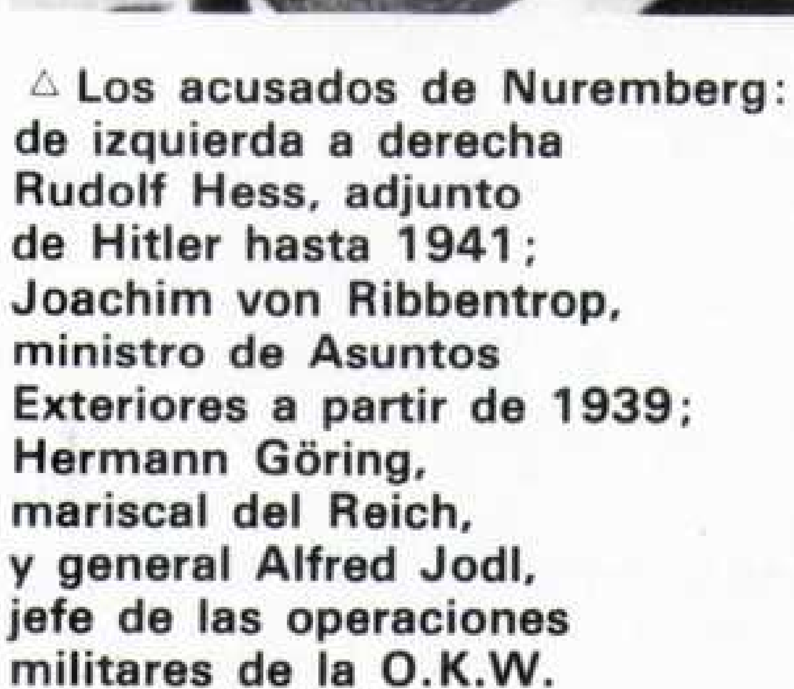
Pero el texto decisivo fue el establecido sólo por los Tres Grandes en Moscú, el 30 de octubre de 1943. En él









△ Los acusados de Nuremberg: de izquierda a derecha Rudolf Hess, adjunto de Hitler hasta 1941; Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores a partir de 1939; Hermann Göring, mariscal del Reich, y general Alfred Jodl, jefe de las operaciones militares de la O.K.W.

▽ De izquierda a derecha, Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Policía de Seguridad; Alfred Rosenberg, ministro de los Territorios Ocupados del Este; Baldur von Schirach, jefe de las Juventudes hitlerianas, y Albert Speer, ministro de Armamentos y Producción de Guerra.

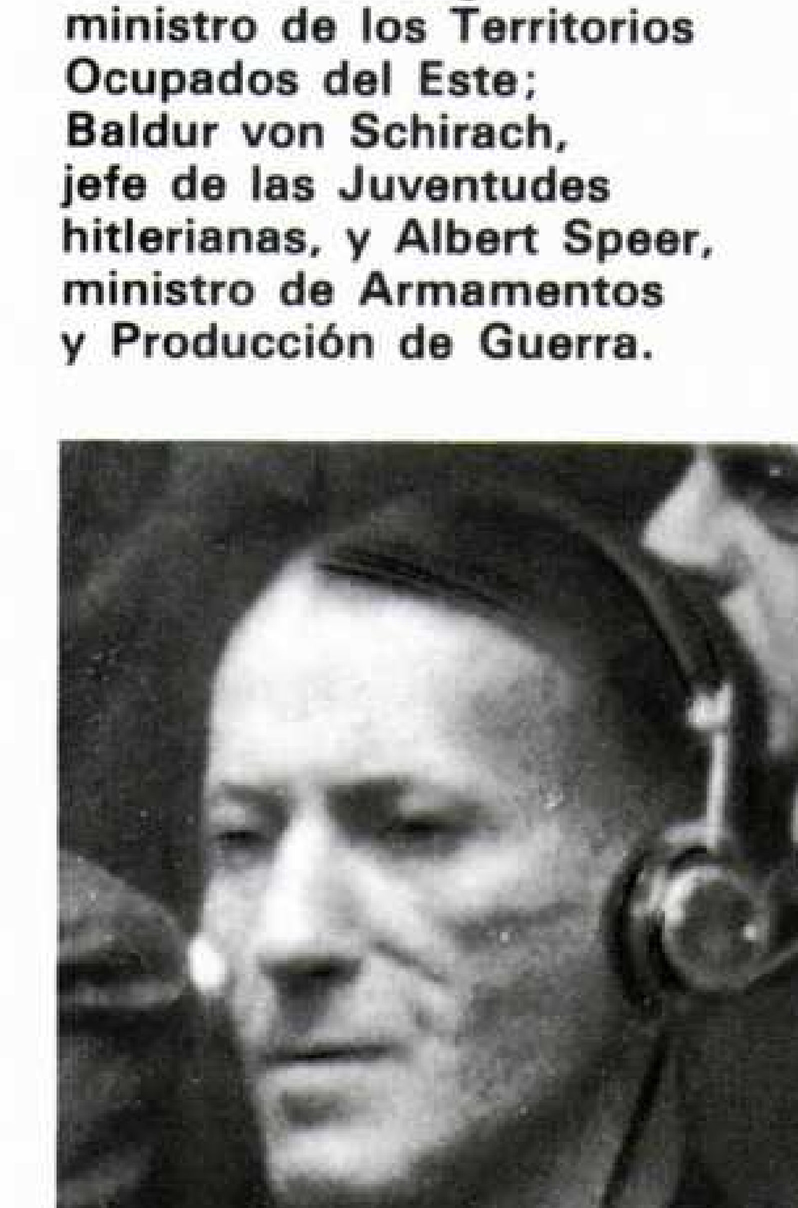
se hacía una distinción entre los criminales de guerra comunes, que serían juzgados en los países donde hubieran cometido los crímenes, y los grandes responsables, que serían especialmente juzgados por un tribunal aliado creado *ex profeso*. Los Tres Grandes tenían en realidad, en este sentido, profundas divergencias.

Estados Unidos era el único miembro de la coalición resueltamente favorable a un proceso público. Los ingleses, sin mostrarse hostiles al proyecto, temían la repercusión y la ocasión que tendrían los acusados de poner en difícil situación a los acusadores (los alemanes, por ejemplo, podían alegar contra los Aliados el uso de bombas de fósforo contra las poblaciones civiles de Hamburgo y Dresde). En cuanto a la postura rusa, quedaría nítidamente expuesta en un brindis de Stalin durante la conferencia de Teherán, en noviembre de 1943: «Pido un brindis por una justicia lo más expeditiva posible para los criminales de guerra alemanes. ¡Bebamos por la justicia del pelotón de ejecución!», y por las palabras que pronunciaría luego, en medio de un gran silencio: «Bebo por nuestra decisión de liquidarlos inmediatamente después de su captura. A todos. Serán unos cincuenta mil». Churchill no tuvo más remedio que replicarle enérgicamente que Gran Bretaña jamás se prestaría a la realización de un asesinato colectivo. Personalmente —dijo—, prefería ser ejecutado allí mismo, en el jardín, antes que manchar su honor y el de su país con semejante abominación.

¿Era una broma de Stalin, que se divertía constantemente provocando la furia de Churchill? Es lo menos probable, cuando se conoce el primer proceso a criminales de guerra montado por los rusos: el 15 de diciembre de 1943 tres oficiales de la *Wehrmacht* fueron fusilados en Jarkov.

Cuatro cargos principales

Quizá no se hubiera logrado un acuerdo entre los Aliados sin el extraordinario trabajo realizado durante la última parte de la guerra por Robert Jackson, juez del Tribunal Supremo de

















△ De izquierda a derecha, Franz von Papen, antiguo canciller del Reich y embajador extraordinario en Viena; mariscal Wilhelm Keitel, jefe de la O.K.W.; almirante Karl Dönitz, comandante en jefe de la Armada y presidente del Reich entre el 30 de abril y el 17 de mayo de 1945, y Arthur Seyss-Inquart, "Statthalter" de Austria y comisario del Reich en la Holanda ocupada.

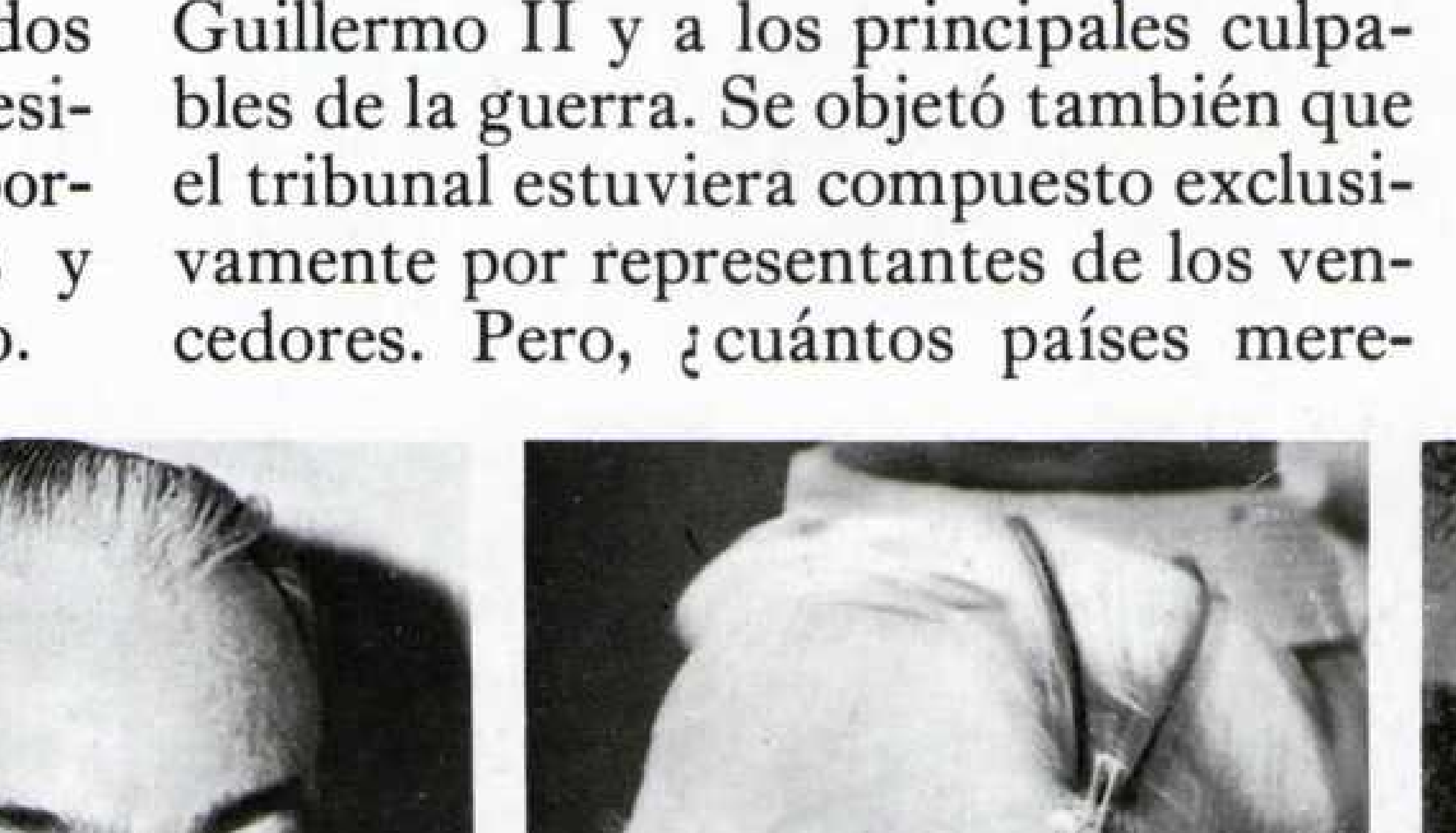
Estados Unidos y futuro procurador americano en Nuremberg. Con su tenacidad, su gran competencia jurídica y su sentido psicológico logró levantar, uno a uno, los obstáculos que enfrentaban a los futuros jueces. Los Aliados reafirmaron primero en Yalta, y luego en Potsdam, su deseo de una justicia clara, y el 8 de agosto de 1945 fue adoptado el estatuto del Tribunal Militar Internacional, que debía juzgar a los grandes criminales de guerra por cuatro cargos distintos:

1.º) Conjura: los acusados habían elaborado y desarrollado en común un plan tendente a la conquista del poder universal absoluto.

2.º) Crímenes contra la paz: los acusados habían violado treinta y cuatro tratados internacionales, emprendido guerras de agresión y desencadenado, por último, un conflicto mundial.

3.º) Crímenes de guerra: los acusados habían ordenado o tolerado asesinatos colectivos y torturas, deportado a millones de personas y organizado el pillaje económico.

4.º) Crímenes contra la humanidad: los acusados habían perseguido a numerosas minorías, y exterminado a colectividades enteras.



Esta clasificación, por bien fundada que estuviera, tenía sus ribetes de improvisación. Se habían planteado además muchos problemas de procedimiento, entre ellos el de la legalidad formal del tribunal. En ausencia de precedentes jurídicos, el juez Jackson invocó una tradición internacional que descansaba sobre la existencia de varios acuerdos: la Declaración de la Sociedad de Naciones del 24 de septiembre de 1927 y el pacto Briand-Kellogg (1928), que ponían fuera de la ley la guerra cuando su finalidad era puramente agresiva, y el tratado de Versalles, que declaró en 1919 a Alemania responsable de la guerra y había previsto en su artículo doscientos veintisiete la constitución de un tribunal destinado a juzgar a Guillermo II y a los principales culpables de la guerra. Se objetó también que el tribunal estuviera compuesto exclusivamente por representantes de los vencedores. Pero, ¿cuántos países mere-

▽ De izquierda a derecha, Julius Streicher, principal animador de la propaganda antisemita; Konstantin von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores de 1932 a 1938 y Protector de Bohemia-Moravia: Hjalmar Schacht, ministro de Economía de 1933 a 1936 y presidente del "Reichsbank" hasta 1939, y Wilhelm Frick, ministro del Interior.











Popperfoto

△ Los miembros de la Comisión de Crímenes de Guerra. De izquierda a derecha, profesor Trainin y general Nikichenko (Unión Soviética); lord Jowitt (Gran Bretaña); juez Robert Jackson (Estados Unidos), y M. Falco (Francia).

▷ Parte del banquillo de los acusados durante el proceso de Nuremberg.

U.S. Army

cían al final de aquel conflicto universal la calificación de neutrales? La presencia de jueces alemanes hubiera creado dudas acerca de su imparcialidad, tanto si eran sospechosos de simpatía hacia el nazismo, como si eran enemigos declarados del mismo.

Finalmente, para evitar que la defensa alemana pudiera mencionar crímenes o guerras de agresión cometidos por otros países, el juez Jackson propuso la inserción, entre los estatutos del tribunal, de la obligación de limitar el debate a las acciones cometidas por los acusados.

Simultáneamente, y sobre bases algo diferentes, se constituyó el tribunal destinado a juzgar los crímenes de guerra japoneses. Su creación estaba incluida entre los términos del acta de capitulación japonesa del 26 de julio de 1945. Calificado como Tribunal Militar Internacional, estaba compuesto por representantes de once naciones: Estados Unidos, Gran Bretaña, China, Unión Soviética, Francia, Holanda, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, India y Filipinas. Los acusados serían veintiocho.

La "caza del hombre" más formidable de la Historia

El proceso de Nuremberg comenzó el 20 de noviembre de 1945, a las 10 horas y 3 minutos, después de meses de preparación y de un gran despliegue de ingenio jurídico. Las relaciones interaliadas se deterioraban. Comparecieron veintiún acusados, los dignatarios de rango y funciones más elevadas del régimen nazi.

Eran solamente la flor y nata de una gigantesca operación de limpieza iniciada al final de la guerra. La lista de personas buscadas se elevaba a un millón de individuos, hasta el punto que Eden declararía en la Cámara de los Comunes británica: «Los Aliados han emprendido, desde Noruega hasta los Alpes bávaros, la "caza del hombre" más formidable de la Historia». La búsqueda de las cabezas principales del nazismo se había concentrado en dos regiones:

— En el norte, la zona de Hamburgo-Flensburg, donde el almirante Dönitz había establecido un frágil Gobierno el 30 de abril de 1945, como presi-





△ Rudolf Hess ante el coronel John Amen, director de los interrogatorios previos al proceso de Nuremberg.

dente del Reich por última voluntad de Hitler.

– En el sur, en la Alta Baviera, que se suponía fortificada como "reducto bávaro" y dotada quizá de terribles armas secretas.

Los jerarcas nazis cayeron en manos de los Aliados de muy diversas maneras: Frick, ministro del Interior, escondido en las proximidades de Munich, fue capturado por oficiales del 7.º Ejército norteamericano; Rosenberg, el ideólogo del régimen, fue encontrado en un hospital de Flensburg; Streicher, el propagandista antisemita, se había refugiado en una granja de los Alpes bávaros y fue identificado –bajo su disfraz de viejo pintor barbudo– por un oficial americano en visita de rutina. Otros se entregaron, como Fritzsche, director de la radio alemana, que había negociado la capitulación de Berlín con el mariscal Žukov. Göring, el número dos del régimen, discutió personalmente los términos de su rendición con el 7.º Ejército americano; sucesivamente destituido por Hitler, detenido por la *Gestapo* y liberado por la *Luftwaffe,* estaba convencido de ser el mejor negociador posible ante los americanos. Invariablemente jactancioso, hizo una teatral entrada en el campamento americano, donde ofreció incluso una rueda de prensa (cuyo contenido causó un efecto tan desastroso que sólo se reveló nueve años más tarde). Himmler, detenido sin que se conociera su verdadera identidad, la reveló cuando estaba a punto de ser desenmascarado.

Nuremberg, 20 de noviembre de 1945

La elección de Nuremberg como sede del tribunal no respondía a un deseo aliado de que los acusados fueran juzgados en el mismo lugar de sus triunfos. Los rusos hubieran preferido Berlín o Londres, y los ingleses Munich. Pero el general Lucius Clay, comandante en jefe adjunto de las tropas americanas en Alemania, sugirió al juez Jackson la elección de Nuremberg. En una ciudad casi totalmente destrozada por los bombardeos, se conservaba, milagrosamente, el palacio de Justicia, así como el edificio construido por Hitler para sus invitados a las reuniones del Partido Nacionalsocialista, donde podían alojarse los funcionarios. Los periodistas –una verdadera multitud– fueron "amontonados" en el castillo de Stein, en las cercanías.

Comparecen veintiún acusados y seis organizaciones

El mayor proceso de la Historia comenzó el 20 de noviembre de 1945, ante la presencia de veintiún acusados:

– Nueve altos dignatarios nazis: Hermann Göring, mariscal del Reich; Rudolf Hess, adjunto del Führer hasta 1941; Alfred Rosenberg, ideólogo del régimen, perseguido por su rango de ministro de los Territorios Ocupados en el Este; Wilhelm Frick, ministro del Interior; Arthur Seyss-Inquart, *Statthalter* de Austria y comisario del Reich en la Holanda ocupada; Hans Frank, gobernador de Polonia; Baldur von Schirach, jefe de las Juventudes hitlerianas; Fritz Sauckel, comisario general para la mano de obra, y Julius Streicher, principal animador de la propaganda antisemita.
– Tres diplomáticos: Franz von Papen, antiguo canciller del Reich y enviado extraordinario en Viena; Konstantin von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores desde 1932 hasta 1938 y Protector de Bohemia y Moravia, y Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores a partir de 1938.
– Cuatro jefes militares: mariscal Keitel, jefe de la O.K.W. (alto mando de las fuerzas armadas); general Jodl, jefe de operaciones militares de la O.K.W.; almirante Dönitz, comandante en jefe de la Armada y efímero presidente del Reich entre el 30 de abril y el 17 de mayo de 1945, y almirante Raeder, comandante en jefe de la Armada hasta 1943.
– Cinco altos funcionarios: Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Policía de Seguridad; el doctor Schacht, ministro de Economía de 1933 a 1936 y presidente del *Reichsbank* hasta 1939; Walther Funk, sucesor del doctor Schacht; Albert Speer, ministro de Armamentos y Producción de Guerra, y Hans Fritzsche, director de Radio en el ministerio de Propaganda. El más joven, Speer, tenía 40 años. El más anciano, von Neurath, 72 años.

Un acusado fue juzgado en rebeldía: Martin Bormann, sucesor de Hess como adjunto de Hitler y presumiblemente muerto en los combates callejeros de Berlín. Gustav Krupp von Bohlen estaba en la primera lista de acusados, pero aquejado de senilidad a sus 75 años, su proceso fue descartado. Aparte de Hitler y de Goebbels, que se habían suicidado, faltaban también Heinrich Himmler y Robert Ley, jefe del Frente de Trabajo alemán. El primero se había suicidado con una cápsula de cianuro al día siguiente de su captura, y el segundo ahorcándose de la cisterna del wáter de su celda dos semanas antes del comienzo del proceso.

También fueron juzgadas siete organizaciones o estamentos, para que la expiación del nazismo no se redujera a sus jefes, y para permitir la persecución de otros criminales de guerra: los *S.S.*, la *Gestapo* y el *S.D.;* el Partido Nacionalsocialista, los *S.A.*, el Gobierno del Reich y el alto mando militar.

El funcionamiento del tribunal

Los jueces estaban situados frente a los acusados. Por cada país, un juez y un suplente; los occidentales vestidos de negro, los rusos de uniforme. El juez británico Geoffroy Lawrence presidía el tribunal.



▽ Desde el comienzo del proceso Göring asumió el papel de portavoz de los acusados, consiguiendo incluso a veces hacer mella en la acusación.

U.S Army


Imperial War Museum · Camera Press

△ Las mesas de la acusación, perpendiculares al banquillo de los acusados.

Desde el sector de los acusados —dos largas hileras de bancos de madera— era perfectamente visible el estrado de los magistrados y, debajo de él, las mesas de los taquígrafos. A la derecha de los acusados fueron colocados los acusadores; en el centro de la sala una mesa con los representantes de la acusación y la defensa; a la izquierda los intérpretes, y, más a la izquierda aún, el lugar de los testigos.

A las 10 horas y 3 minutos del 20 de noviembre de 1945 el *Lord Justice* Lawrence ordenó leer el acta de la acusación, un texto interminable que ocupó toda la primera jornada. Todo sería gigantesco en este proceso: las actas de las sesiones supusieron 24 volúmenes impresos, más otros 17 adicionales de documentos, es decir, 16.000 páginas o 6 millones de palabras (sólo se trataba de un resumen de los documentos presentados al tribunal).

La acusación exhibió 2.630 pruebas y la defensa 2.700. Se escucharon 240 testimonios, y el tribunal registró 300.000 declaraciones bajo juramento. Las grabaciones fueron centenares y las filmaciones representaron decenas de kilómetros de película. Las sesiones durarían doscientos dieciocho días.

Los acusados escucharon el acta de la acusación con un aire en general distraído: dispondrían de todo el tiempo necesario para informarse después en sus propias celdas. Un día después se les invitó a declarar si se consideraban culpables o inocentes. La mayoría se limitó a responder "inocente". Schacht proclamó su absoluta inocencia; los militares Keitel y Jodl se ampararon —ésta sería su actitud permanente— en el argumento de la obediencia a las órdenes superiores. Sólo Göring, que desde el comienzo asumió el papel de portavoz de los acusados, intentaría comenzar un gran discurso que el presidente interrumpió inmediatamente.

Los diálogos discurrieron con fluidez porque fue instalado un asombroso sistema de traducción simultánea. Cada una de las cuatro lenguas oficiales disponía de un equipo de tres intérpretes. Cada frase o palabra se traducía inmediatamente a las otras tres lenguas. Todos los asientos de la sala estaban equipados con auriculares y con un dial que permitía seguir el interrogatorio en la lengua deseada.

Los tres primeros meses —desde el 21 de noviembre de 1945 hasta el 23 de febrero de 1946— se invirtieron en la

lectura de las actas detalladas de la acusación. Las pruebas eran tan numerosas como irrefutables: el Tercer Reich funcionaba como una gigantesca burocracia donde todo se anotaba y casi nada había sido destruido (los acusados no imaginaban que serían juzgados por la justicia aliada), y equipos especiales de investigación habían logrado apoderarse de toneladas y toneladas de archivos que los alemanes habían dejado caer, por decirlo de algún modo, durante su retirada hacia el oeste (p. ej., los Aliados se apoderaron del contenido de los largos convoyes de camiones destinados al transporte de los archivos del Reich). A esto hubo que añadir el interrogatorio sistemático a los acusados. Quienes disponían de mayor información al respecto eran los americanos, aunque los rusos habían logrado también una abundante "cosecha" en Berlín. Los franceses eran los más desguarnecidos, pero la creación de un fondo común permitía que cada delegación poseyera, en principio, todos los elementos de juicio contenidos en todos los informes.

Los documentos a presentar por la acusación eran entregados previamente a la defensa.

Dos grandes momentos del proceso: la declaración de von Paulus y la mención de Katyn

Los dos primeros cargos de la acusación (complot contra la paz y guerras de agresión) destacaron el papel de Hitler, el gran ausente de este proceso. Todos los acusados descargaron sobre él la responsabilidad de los hechos, intentando así desembarazarse de la propia, pero el procurador soviético Rudenko exhibió un testimonio dolorosamente aplastante para ellos: la declaración del mariscal von Paulus, vencido en Stalingrado, y una de las personas que mejor conocía las bambalinas de los preparativos hitlerianos. Von Paulus compareció el 11 de febrero entre los testigos, distinguido, tranquilo, impasible incluso. Su declaración fue abrumadora para sus antiguos camaradas. Entre los responsables de las guerras de agresión —en este caso, el ataque contra la Unión Soviética— citó sucesivamente a Keitel, Jodl y Göring.

El estudio de los puntos tercero y cuarto —los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad— alteraron la sangre fría que los acusados

△ El banquillo de los acusados.

▽ Kaltenbrunner presenta su defensa.



U.S. National Archives

1945

Cuadro de los principale

Hechos polític

ENERO	9	Paul Chack es fusilado en París.
	16	Declaración solemne del Gobierno francés anulando todas las disposiciones alemanas para Alsacia-Lorena.
	18	Instalación del Gobierno de Lublin en Varsovia.
	20	Firma en Moscú de un armisticio entre los Aliados y Hungría.
	23	Reapertura de la ruta Birmania-China.
	25	De Gaulle protesta por la exclusión de Francia de la conferencia de Yalta.
FEBRERO	2	Ejecución de los tres regentes de Bulgaria.
	4-12	Conferencia de Yalta sobre el reparto de Europa y la ocupación de Alemania.
	9	Paraguay y Ecuador declaran la guerra a Japón, seguidos por Perú y Chile.
	12	De Gaulle declina la invitación de Roosevelt para la celebración de un encuentro en Argelia.
	13	El Gobierno polaco de Londres rechaza las disposiciones adoptadas en Yalta, y en particular la línea Curzon.
	15-16	Churchill viaja a Atenas y a El Cairo. Roosevelt llega a El Cairo.
	16-27	Venezuela, Egipto, Líbano y, después, Turquía, Uruguay y Siria declaran la guerra a Alemania y a Japón.
	28	Renovación de la ley de Préstamo y Arriendo entre Estados Unidos y Francia.
MARZO	1	Reanudación de las relaciones diplomáticas entre Francia e Italia.
	2-4	Arabia Saudí, Finlandia y Rumania declaran la guerra a Alemania y a Japón.
	10	La Unión Soviética devuelve a Rumania la región de Transilvania, entregada por los alemanes a Hungría.
	11	Bao-Daï denuncia el tratado de protectorado franco-anamita de 1884.
	13	El Congreso de Estados Unidos prorroga por un año la ley de Préstamo y Arriendo.
	14	Condena del almirante Esteva a cadena perpetua.
	20	Acuerdo económico entre Francia y el Benelux.
	22	Firma del pacto de la Liga Árabe.
	23	Krebs reemplaza a Guderian. Italia reconoce la independencia de Albania.
	26	Muerte de Lloyd George.
	27	Argentina declara la guerra a Alemania.
ABRIL	6	Benès forma un Gobierno provisional checo.
	9	Ejecución del almirante Canaris.
	10-27	Instalación de los gobiernos federados de Serbia, Croacia, Macedonia, Bosnia, etc.
	11	Detención de von Papen por los americanos.
	12	Tratado de asistencia entre la Unión Soviética y Yugoslavia.
	19	Gobierno provisional en Budapest.
	21	Condena del general Dentz.
	23	Göring es detenido por orden de Hitler.
	24-27	Pétain, autorizado a viajar a Ginebra, es detenido y conducido al fuerte de Montrouge, en París.
	25	Se inaugura en San Francisco la conferencia de las Naciones Unidas.
	27	Proclamación de la independencia de Austria.
	28	Ejecución sumaria de Mussolini. Los Aliados rechazan la propuesta de paz de Himmler.
	29	Hitler designa sucesor a Dönitz.
	30	Suicidio de Hitler y de Goebbels.
MAYO	1-2	Cese de las hostilidades en Italia. Laval y Abel Bonnard huyen a Barcelona.
	6	Los americanos liberan a Daladier, Reynaud, Gamelin y Weygand. Ultimátum aliado a Dönitz.

acontecimientos del año

o diplomáticos

1945

MAYO	7	Se firma en Reims la capitulación incondicional de Alemania.
	8	Ratificación del acuerdo por Keitel, en Berlín.
	9	Dönitz disuelve el Partido Nacionalsocialista. Es detenido el general Weygand.
	15	Celebración de la victoria.
	18	Entrevista de Truman y Bidault en Washington.
	21	Suicidio de Himmler.
	26	Harry Hopkins visita a Stalin en Moscú.
	31	Conferencia interaliada en Londres para el castigo de los crímenes de guerra. Dimisión del primer ministro chino, Chiang Kai-shek.
JUNIO	1-7	Intercambio de puntos de vista sobre Siria y Líbano entre Francia e Inglaterra.
	8	Acuerdo en la conferencia de San Francisco sobre el derecho de veto en el Consejo de Seguridad.
	9	Los Aliados detienen a Tiso en Checoslovaquia.
	17-18	Manifestaciones en Bélgica contra el regreso del rey Leopoldo.
	19	Gran debate en la Asamblea Consultiva francesa sobre los acontecimientos de Siria.
	21	Acuerdo entre Siria y Líbano para proceder a una acción común contra Francia.
	23	Acuerdo interaliado sobre las zonas de ocupación.
	26	Firma de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco.
	28	Dimisión del Gabinete polaco de Lublin, y constitución de un Gobierno de Unión Nacional.
JULIO	2	Proyecto de revisión del estatuto de Tánger por los Aliados.
	4	Renuncia de Harry Kopkins.
	5	Gana las elecciones el Partido Laborista británico.
	6	Inglaterra y Estados Unidos reconocen al Gobierno polaco.
	8	Noruega declara la guerra a Japón.
	9	Alianza militar entre la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia.
	16	El rey Leopoldo renuncia a regresar a Bélgica, pero no abdica. El Parlamento belga se pronuncia contra el rey. Explosión de la primera bomba atómica en Nuevo México.
	17	Conferencia de Potsdam (Truman, Churchill y Stalin).
	23	Comienza el proceso del mariscal Pétain.
	26	Renuncia de Churchill. Attlee ocupa su lugar en Potsdam. Ultimátum aliado a Japón.
	28	La Asamblea Consultiva francesa rechaza los proyectos constitucionales del general Charles De Gaulle. Japón rechaza el ultimátum aliado.
AGOSTO	2	Concluye la conferencia de Potsdam.
	7	Congreso de la U.N.R.R.A. en Londres.
	8	La Unión Soviética declara la guerra a Japón.
	9	En Londres, Pedro II recupera el poder otorgado al regente.
	10	Aceptación condicionada de Japón al ultimátum de Potsdam.
	14	Tratado de alianza entre la Unión Soviética y China.
	15	Japón acepta las condiciones de la capitulación. Condena a muerte del mariscal Pétain, conmutada por cadena perpetua.
	16	Tratado de delimitación de la frontera polaca.
	19	El Vietminh se apodera de los centros de poder de Vietnam.
	22	Suspensión de la ley de Préstamo y Arriendo por Estados Unidos.
	25	Abdicación de Bao-Daï.
	31	Restablecimiento del estatuto de 1923 en Tánger.
SEPTIEMBRE	2	Ho Chi-minh proclama la independencia de Vietnam. Firma de la capitulación japonesa a bordo del acorazado americano *Missouri*.



Imperial War Museum Camera Press

△ Incinerador del campo de exterminio de Gardelegen, cerca de Brunswick, en Alemania.

▷ Uno de los hornos crematorios del campo de exterminio de Maïdanek, en los alrededores de Lublin (Polonia). Allí fueron asesinados 1.380.000 prisioneros.

▷ Hornos crematorios del "campo modelo" de Terezin, en Checoslovaquia: podían contener 190 cadáveres a la vez.

habían mantenido hasta el momento. La lista era larga: entre los primeros figuraban la germanización de los territorios ocupados (queja introducida a petición de la delegación francesa y desarrollada por uno de los acusadores franceses, Edgard Faure), el sistema de rehenes, el terrorismo contra las ciudades y sus habitantes, las masacres de prisioneros y guerrilleros... Keitel se mostró como una persona débil, arrinconada entre sus convicciones y la obediencia a las órdenes recibidas, y se negó en redondo a asumir su responsabilidad ante el Tribunal. Blomberg —antiguo ministro de la Guerra— declararía más tarde, refiriéndose a él: «Keitel jamás intentó oponer la menor resistencia a las decisiones de Hitler. Reducido al papel de un instrumento dócil entre sus manos, se dejó arrastrar poco a poco a una situación que lo sobrepasaba».

La evocación del asunto de Katyn fue la única esperanza para los acusados. En abril de 1943 los alemanes anunciaron que se habían encontrado cerca de Smolensk los cadáveres de 4.000 oficiales polacos, y atribuyeron la responsabilidad de la matanza a los rusos. A finales de 1943, una vez recuperada la región de Smolensk, la Unión Soviética estableció una comisión investigadora y dictaminó con ella que las ejecuciones se habían cometido en 1941, lo que probaba que los culpables no podían ser otros que los alemanes. Uno de los abogados alemanes insistió en que se examinara con mayor detalle el asunto de Katyn. En este segundo gran momento del proceso, la Unión Soviética pasó a ser al mismo tiempo acusadora y acusada. Después de una batalla de expertos y testigos, y de una larga serie de interrogatorios y contrainterrogatorios, el Tribunal se declaró incapaz de fallar: en su veredicto final no incluiría entre los cargos de la acusación el asunto de Katyn —lo que significaba admitir implícitamente un crimen ruso—, dando pie con ello a algunas críticas (se castigaban los crímenes de guerra, pero al parecer no los de todos).

Los testimonios sobre los campos de exterminio: el colmo del horror

Con el proceso a los crímenes contra la humanidad el juicio alcanzó el paroxismo del horror. Algunos de los acusados —Rosenberg, Streicher, Sauckel— centraban en sí cargos particulares, pero en conjunto todos ellos eran res-

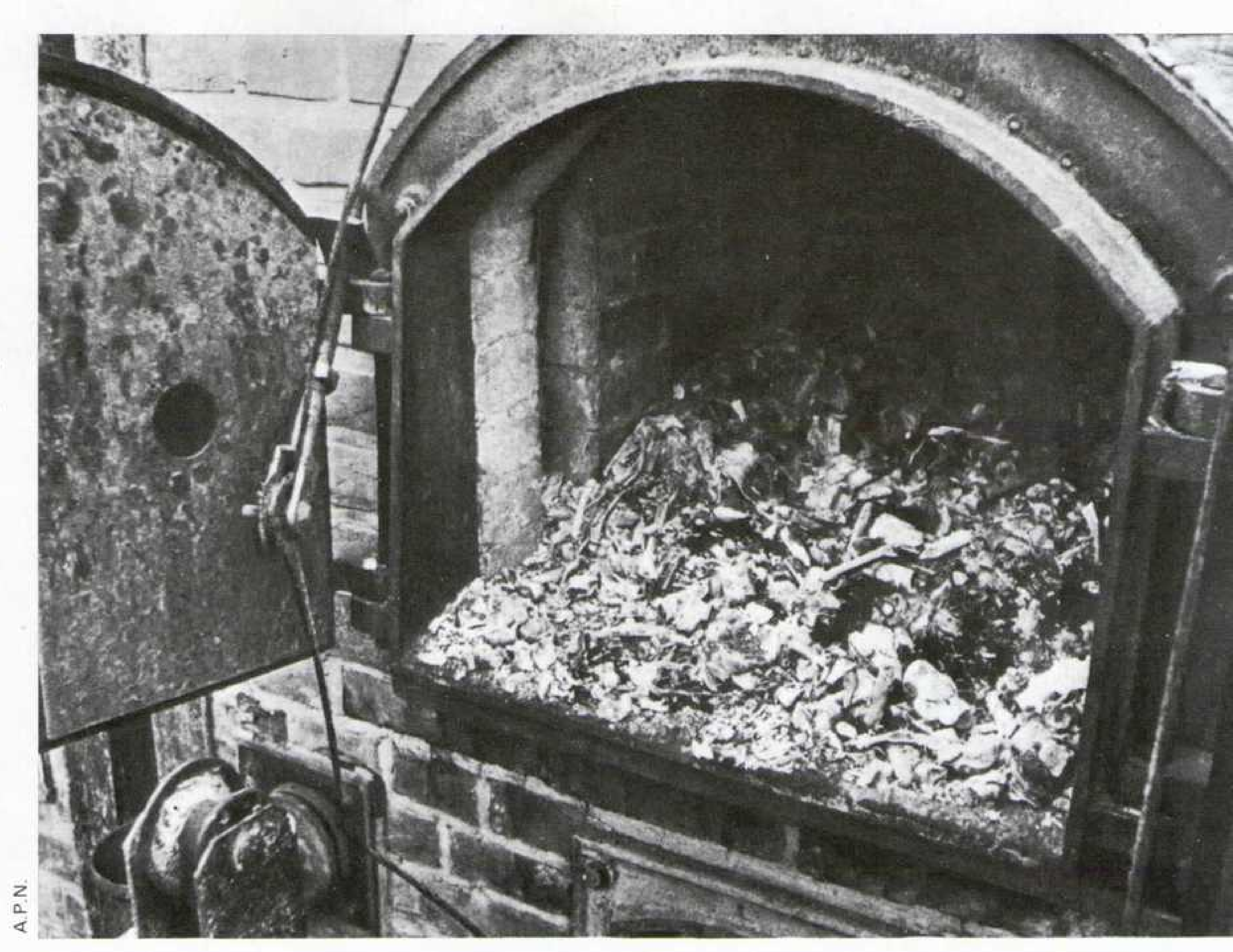
ponsables de las terribles decisiones en este terreno del régimen al que habían servido.

La proyección de las películas rodadas por los corresponsales del Ejército americano, cuando fueron liberados los campos de concentración y exterminio, fue rodeada de precauciones, ante el temor de que semejante grado de barbarie suscitase en último término la incredulidad a pesar de que los documentos filmados habían sido certificados a petición del mismo Tribunal.

Cuando fueron encendidas las luces después de la proyección, los acusados, ensimismados, parecieron abrumados. Hubo inolvidables declaraciones de antiguos deportados, marcados a fuego. La más conmovedora, que señaló uno de los momentos más impresionantes del proceso, fue la de Marie-Claude Vaillant-Couturier, militante comunista deportada: después de narrar a los jueces y al público las terribles condiciones de los campos, no se retiró; atravesó toda la sala y pasó lentamente ante los acusados, mirándolos fijamente, como para convencerse y convencer a los demás de que, más allá del mecanismo frío y tecnocrático de la organización de los campos de exterminio, había inteligencias y voluntades humanas.

El 30 de agosto de 1946 el proceso de Nuremberg llegó a su fin. La fatiga era general. Los mismos acusados, que al principio habían fascinado un poco a la concurrencia como una especie de monstruos, sólo eran ya unos hombres cansados, mal vestidos y mal afeitados a quienes la relación pública de sus crímenes había privado de todo misterio. Si bien en ocasiones el interés había renacido —con algún interrogatorio de Göring, el asunto de Katyn, la declaración de Paulus—, el tribunal se hallaba sumido en la monotonía y el aburrimiento. Por fortuna todavía era posible recurrir a la vida mundana del *Grand Hôtel,* una isla de bienestar material en una Europa hambrienta, donde rusos y occidentales creían aprender la coexistencia pacífica.

Después de las requisitorias de los distintos procuradores, el presidente invitó a los veintiún acusados a una última declaración.



A.P.N.



Camera Press



Todos se declararon inocentes, o alegaron circunstancias atenuantes. Göring dijo que había sido arrastrado por el amor a su pueblo; Funk reconoció que se había dejado llevar por las circunstancias; Keitel y Raeder consideraron haber cumplido su deber de soldados; Jodl agregó el acento de su indomable patriotismo.

El tribunal de Nuremberg hace público su veredicto

Las deliberaciones y la redacción del veredicto llevaron todo el mes de septiembre. La lectura pública se realizó el 1 de octubre de 1946: a partir de las 15 horas los acusados fueron introducidos uno a uno en la sala, para escuchar su sentencia. El Tribunal pronunció doce condenas a muerte, tres a cadena perpetua, cuatro a diversas penas de prisión y tres absoluciones.

Los condenados a muerte fueron: Göring, culpable de los cuatro cargos, como von Ribbentrop; Rosenberg, culpable de los cargos tercero y cuarto; Streicher, del cuarto; Kaltenbrunner, del tercero y cuarto, como Frank y Sauckel; Seyss-Inquart, del segundo, tercero y cuarto, como Frick; Keitel y Jodl, culpables también de los cuatro cargos, y Bormann (en rebeldía), de los cargos tercero y cuarto.

Condenas a perpetuidad: Raeder, culpable de los cargos segundo, tercero y cuarto, así como Funk, y Hess, culpable de los cargos primero y segundo.

Condenas menores: Speer, culpable de los cargos tercero y cuarto (veinte años); von Schirach, culpable del cargo cuarto (veinte años); von Neurath, culpable de los cuatro cargos (quince años); Dönitz, culpable de los cargos segundo y tercero (diez años).

Fueron absueltos von Papen, Schacht y Fritzsche.

La apelación de los condenados a muerte fue rechazada por el Consejo de Control interaliado, y fueron ejecutados en la prisión de Nuremberg el 16 de octubre de 1946. Uno de ellos, Hermann Göring, lograría escapar a la horca suicidándose con una ampolla de cianuro en su celda durante la noche del 14 al 15 de octubre. Se cree que el veneno llegó a sus manos por medio de otro detenido en Nuremberg, el general de los *S.S.* von dem Bach-Zelewski.

La erección de las tres horcas en el patio de la prisión corrió a cargo del mismo verdugo —sargento John Woods del Ejército americano— que, ¡ironías de la vida!, años más tarde se "ejecutaría" a sí mismo probando un nuevo modelo de silla eléctrica. Después de cubrir la cabeza del reo con una capucha negra, y rodear su cuello con la soga de nudo corredizo de los ahorcamientos, el verdugo abría una trampilla situada bajo el condenado y la repentina caída forzaba el estrangulamiento. El primero fue Ribbentrop (1 horas y 1 minuto del 16 de octubre de 1945), quien alcanzó a gritar: «¡Dios proteja a Alemania!»; el último fue Seyss-Inquart, a las 2 horas y 42 minutos del mismo día. A la mañana siguiente dos camiones del Ejército americano transportaron en secreto los ataúdes hasta el cementerio del Este de Munich. Los cuerpos de los jerarcas nazis fueron incinerados, y sus cenizas dispersadas en el río Isar. Era necesario que no quedara nada de ellos, para que ninguna sepultura se convirtiera en centro nostálgico de sus adeptos.



Roger-Viollet

△ Cadáver de una víctima de la masacre de Oradour-sur-Glane. El terrorismo contra las ciudades y sus habitantes sería uno de los crímenes de guerra esgrimido contra los acusados de Nuremberg.

◁ Terrorífica imagen del sistema de campos de concentración nazi: cadáveres de prisioneros en Buchenwald.

1945 Cuadro de los principales

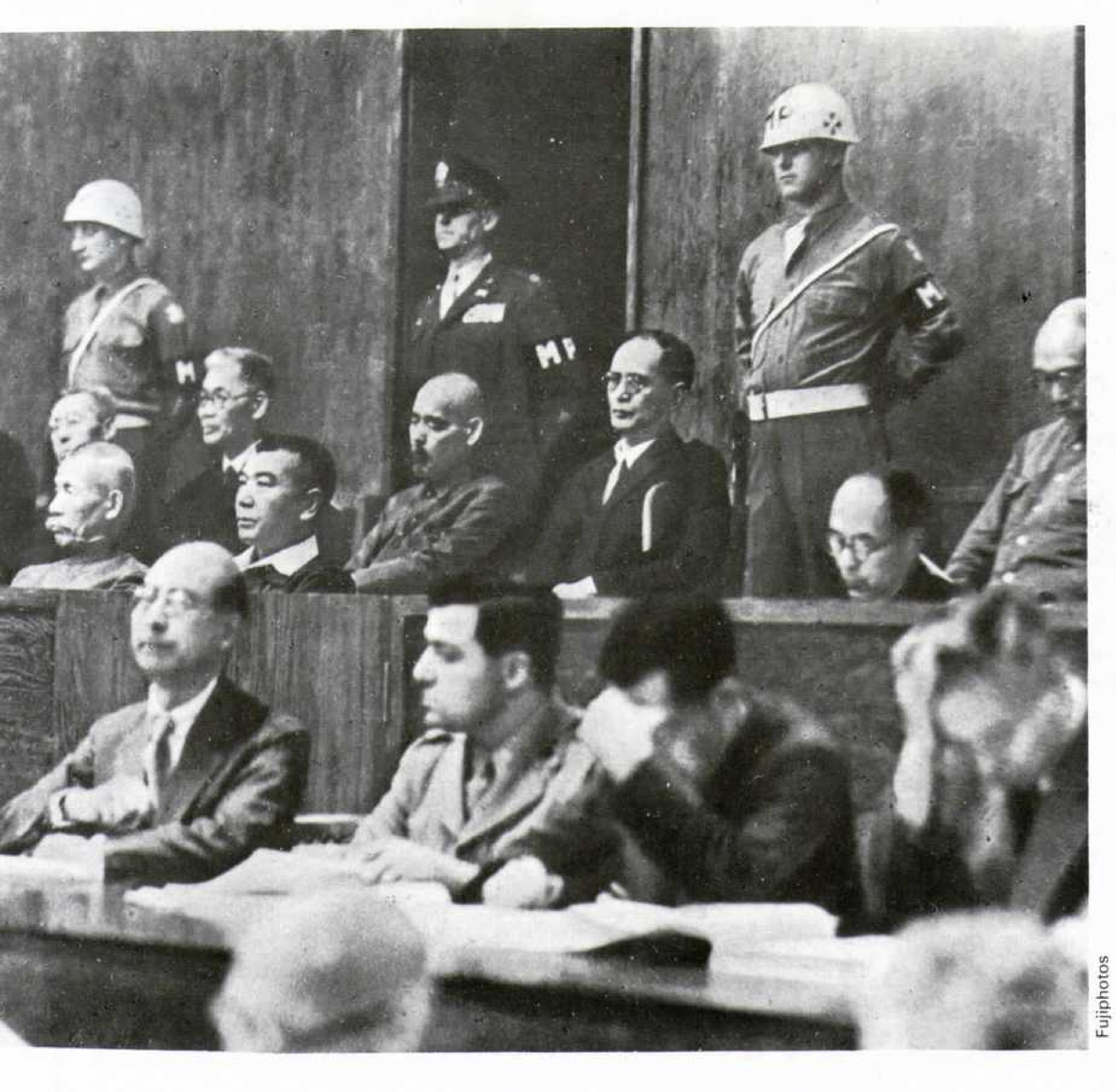
Operaciones

ENERO	3	Avance del 14.° Ejército aliado en Birmania. Ocupación de Akyab. Conferencia militar interaliada acerca del repliegue americano en Alsacia.
	5	Ataques alemanes al norte y al sur de Estrasburgo.
	6	Evacuación de Atenas por las tropas del E.L.A.S.
	9	Contraataque alemán de Friessner en el frente ruso.
	12	Gran ofensiva de Koniev y de Žukov.
	16	Quiebra de la ofensiva de las Ardenas.
	17-18	Liberación de Varsovia. Ocupación de Cracovia.
	21-23	Los rusos llegan al Oder y penetran en Silesia.
	22-27	El general De Monsabert ataca en dirección a Colmar y al río Ill.
FEBRERO	2	Ocupación de Colmar por el 1.er Ejército francés.
	4	Los estadounidenses llegan a Manila.
	5	Koniev franquea el Oder cerca de Bratislava.
	12	Los canadienses ocupan Clèves.
	16	Žukov y Koniev unen sus fuerzas, y concluye la resistencia alemana en Budapest.
	17-18	Los americanos bombardean Tokio y desembarcan en Corregidor.
	22-27	Ataque aéreo masivo de los Aliados, y ofensiva general en el frente occidental.
	24	Capitulación de Posen.
MARZO	1-3	Dantzig es cercada.
	2	Simpson llega al Rhin, y Patton ocupa Tréveris.
	4	Rokossovski llega a Pomerania.
	6	Hodges ocupa Colonia y franquea el Rhin: establece una cabeza de puente y se une con Patton, que entra en Coblenza. En Birmania, los Aliados ocupan Mandalay. Ofensiva general japonesa en Indochina.
	12	Žukov llega a 100 km de Berlín. Desembarco aliado en Mindanao.
	14	Ofensiva de los ejércitos de Patton, Patch y De Lattre contra la línea Sigfrido.
	19	Ocupación de Sarrelouis. De Lattre en Alemania.
	20	Koniev pasa el Spree. "Limpieza" de Prusia Oriental.
	21-25	Ocupación de Sarrebruck, Worms, Landau, Spire y Maguncia. Ocupación del Palatinado. Brecha en la línea Sigfrido.
	28-30	Los rusos llegan a Austria y a Eslovaquia. Ocupación de Dantzig por los polacos. Los Aliados toman Frankfurt am Main, Wiesbaden y Heidelberg.
ABRIL	2-5	El Ruhr es rodeado. Ocupación de Cassel, Arnhem, Münster. Avance general de los ejércitos aliados.
	3	Tolbuhin se apodera del centro de fabricación de los "Messerschmitt".
	9-10	Toma de Essen, Dortmund y Hannover. Ocupación de Wagram y Essling. Capitulación de Königsberg.
	14-18	Toma de Halle, Kehl y Leipzig. Patton se detiene por orden interaliada. Capitulación del Ruhr. Ocupación de Nuremberg. Marcha de los rusos hacia Dresde y Berlín.
	20	Bombardeo aliado de Japón. Ofensiva en Birmania.
	24	Berlín es cercada y bombardeada. Los franceses ocupan Ulm.
	25	Enlace de Patton y Koniev en el Elba. El Ejército francés llega al Val d'Aosta. Dempsey ocupa Bremen.

acontecimientos del año 1945

militares

MAYO	1-2	Capitulación de Berlín.
	3	Ocupación de Rangún. Unión de Dempsey y Rokossovski en Mecklemburgo.
	4	Leclerc llega a Berchtesgaden. Patch ocupa Linz y Salzburgo.
	6	Liberación de Praga.
	13	Los chinos ocupan Fucheu.
	23	Los americanos ocupan Bougainville.
	28	Bombardeo de Yokohama.
	31	Cese del fuego en Siria y Líbano.
JUNIO	2	Los ingleses ocupan Damasco.
	11	Desembarco aliado en Borneo.
	21	Ocupación total de Okinawa por los americanos.
	22	MacArthur es nombrado comandante en jefe de las fuerzas aliadas del Pacífico.
JULIO	2	La flota finlandesa es enviada a Rusia.
	3	Los rusos evacúan Polonia. Ocupación de diversos sectores de Berlín por destacamentos ingleses, franceses y americanos.
	5	Unificación del mando aéreo aliado en el Pacífico, bajo la dirección del general Spaatz.
	7	Los japoneses inician la evacuación de Indochina.
	8	Comienzo de la ocupación francesa del Sarre. Retirada de las tropas americanas de Irán.
	18	Bombardeo de Tokio.
AGOSTO	6	Primer bombardeo atómico: Hiroshima.
	9	Bombardeo atómico de Nagasaki. Ataque soviético sobre el Manchukuo.
	16	Cese de las hostilidades en Japón y en China.
	23	Entrada de los rusos en Port-Arthur.
	26	Comienzo de la ocupación aliada de Japón.
SEPTIEMBRE	3	Los ingleses vuelven a ocupar Singapur, y los rusos las islas Kuriles.



△ Banquillo de los acusados en el proceso de Tokio.

▽ De izquierda a derecha, algunos de los acusados: general Araki, miembro del Gobierno japonés desde 1940; general Itagaki; coronel Hashimoto, antiguo oficial militante del "Gran Japón", y general Koiso, primer ministro desde 1944.

El proceso de Tokio considera tres cargos principales...

El 3 de mayo de 1946, en el otro extremo del mundo, mientras el Tribunal de Nuremberg entraba en su sexto mes de vida, se iniciaría la primera sesión del Tribunal Militar Internacional de Extremo Oriente, en Tokio.

El plan del Tribunal de Tokio había sido aprobado el 19 de enero de 1946 por el comandante en jefe de las potencias aliadas, el general Douglas MacArthur. Compuesto por 11 jueces, debía procurar «un justo y rápido castigo a los grandes criminales de guerra de Extremo Oriente». Su sede quedó fijada en Tokio.

Se juzgaron tres tipos de crímenes (crímenes contra la paz, crímenes contra las convenciones y usos de la guerra; crímenes contra la humanidad), subdivididos en cincuenta y cinco cargos.

Entre los crímenes contra la paz figuraba la acusación de conspiración: el pacto Antikomintern (noviembre 1936); el pacto tripartito Japón-Alemania-Italia (septiembre de 1940); las guerras de agresión contra China (1931-1937) y contra Estados Unidos (Pearl Harbor, diciembre de 1941).

Con respecto a la violación de las convenciones y usos de la guerra, el fiscal general australiano, William Webb, evocó algunas atrocidades cometidas por las tropas japonesas durante la guerra. Recordaremos dos de ellas. Primero, la construcción de la vía férrea estratégica de Birmania a Tailandia, que había proyectado el general Yamashita después de ocupar Singapur y la mayor parte de Birmania; el trabajo fue realizado por prisioneros de guerra en condiciones físicas y climatológicas espantosas (no sobrevivió casi ninguno). La segunda se refería al mes de abril de 1942 en Bataan (Filipinas), y recibió el nombre de "marcha de la muerte", organizada por el general Homma: la guarnición americana acababa de rendirse a los japoneses, una vez que éstos prometieron respetar las reglas en vigor con respecto a los prisioneros de guerra; pero lo cierto fue









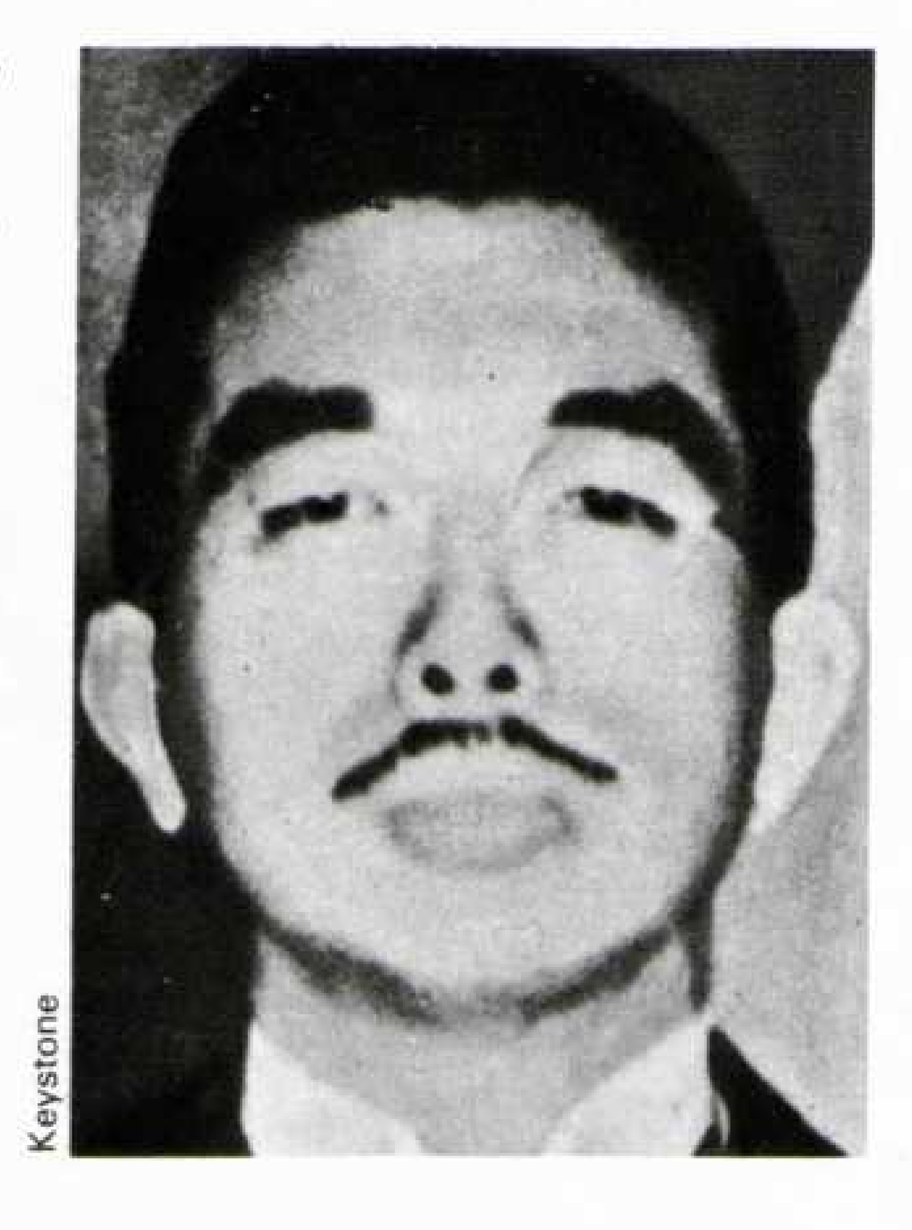
que hicieron recorrer a pie a sus prisioneros —en una sola marcha que duró casi nueve días, bajo el sol, con tremenda escasez de alimentos y agua— todo el camino hasta el campamento de reagrupación. Al final de los nueve días, los supervivientes fueron amontonados en vagones ferroviarios de ganado hasta el fin de su calvario (murieron aproximadamente unos 1.000 hombres). El fiscal pudo citar aún otra "marcha de la muerte" en Sabdakan-Manay (Borneo), en la que sólo sobrevivieron 6 de los 2.000 prisioneros forzados a un viaje igualmente infernal.

Entre las muchas acusaciones de crimen contra la humanidad, se contaban la ejecución de 18.000 de los 45.000 habitantes de Lipa (Filipinas) en febrero de 1945, y la masacre de las 400 familias de Haing-Kuo-Chuang (China) en la primavera de 1943.

... que los criminales de guerra japoneses rechazarían en bloque

Veintiocho acusados debían comparecer en el juicio, pero sólo lo hicieron veinticinco. Dos murieron y el tercero perdió la razón y jamás fue juzgado. Los restantes representaban las principales funciones políticas y militares del Japón militarista: Araki, miembro del Gobierno desde 1940; Dohihara, que ocupó los más altos puestos de mando en el Ejército nipón; Hashimoto, antiguo oficial defensor ardiente del Gran Japón; Hata, miembro del consejo de mariscales; Hiranuma, presidente del Consejo Privado; Hirota, miembro del Gobierno desde 1940; Hoshino, un alto funcionario; Itagaki, general del ejército; Kaya, reiteradas veces ministro; Kido, consejero privado del Emperador; Kimura, general del ejército; Koiso, primer ministro a partir de 1944; Matsui, presidente de la Sociedad para el Desarrollo de la Gran Asia Oriental; Minami, presidente de la asociación política del Gran Japón; Muto, jefe del Estado Mayor del ejército; el almirante Oka; Oshima, embajador en Alemania; el teniente-general Sato; Shigemitsu, ministro de la Gran Asia Oriental en el último Gobierno; Shimada, jefe del Estado Mayor general de la Armada; Shiratori, propagandista del Gran Japón; Suzuki, consejero del Gobierno; Togo, varias veces ministro; Tojo, primer ministro y ministro de la Guerra entre 1940 y 1944; Umezu, último jefe del Estado Mayor general.

Cuando llegó la hora de las declaraciones y de la defensa, acusados y abogados rechazaron en bloque las acusaciones. Según su criterio, no había existido conspiración ni agresión, sino simple ejercicio del derecho a la defensa reconocido a toda nación amenazada en su misma existencia, y ya se sabe que toda guerra produce inevitablemente víctimas humanas. Jamás fue tan evidente la imposibilidad de comunicación entre dos sistemas de valores tan diferentes: lo que para los vencedores occidentales era imperialismo y expansión, para los acusados era sólo el cumplimiento del *Hakko-Ichiu,* doctrina con veinte siglos de antigüedad según la cual le correspondía a Japón realizar la unidad del mundo, o al menos la de Asia. Por otra parte, los acusados se ampararon en su obediencia y fidelidad


Keystone

△ Hiro-Hito no fue juzgado por el Tribunal de Tokio. El procesamiento del Emperador hubiese supuesto la insurrección del pueblo japonés.

▽ Acusados responsables de las principales funciones políticas y militares en Japón: general Umezu, último jefe del Estado Mayor general; Shinegori Togo, ministro de Asuntos Exteriores en octubre de 1941 y en septiembre de 1942; almirante Nagano, jefe del Estado Mayor naval, y general Muto, jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra.


Fujiphotos


Fujiphotos


Fujiphotos


Fujiphotos

▷ 6 de enero de 1948: Tojo, primer ministro y ministro de la Guerra de Japón, declara ante el Tribunal de Tokio. Fue condenado a muerte el 12 de noviembre y ejecutado el 22 de noviembre de 1948.



U.S. Army

absolutas al Emperador, de quien ninguna voluntad terrena podía separarlos. No era sencillo dudar de la sinceridad de los acusados cuando se declaraban "inocentes".

El veredicto fue hecho público el 4 de noviembre de 1948, después de cuatrocientos diecisiete días de debate.

Se pronunciaron siete penas de horca y dieciséis de cadena perpetua, y dos condenas con plazos variables. Las divergencias entre los jueces fueron más graves que en Nuremberg (tres de los jueces manifestarían sus reservas: el filipino, el francés y el holandés).

▽ El almirante Shimada, jefe del Estado Mayor general de la Armada, sería condenado a cadena perpetua.



Fujiphotos

Nuremberg y Tokio: ¿etapas en el surgimiento de una consciencia mundial?

Casi cuarenta años después de Nuremberg y Tokio no es difícil advertir la decepción de las grandes esperanzas entrevistas. Al condenar los crímenes nazis se afirmaron como nunca hasta entonces los grandes principios ordenadores de la comunidad internacional. En el espíritu de los responsables políticos lo esencial era que la victoria de las democracias consagrara el triunfo de la causa justa; en el de los especialistas en derecho internacional, que se coronara el principio de la solidaridad fundamental entre las naciones. Pero ni de Nuremberg, ni de Tokio surgió una institución supranacional estable. Ni la O.N.U., ni la opinión mundial han logrado desde entonces impedir la tortura, el terrorismo, el genocidio, la deportación de poblaciones..., realizadas cotidianamente ante los ojos impasibles del mundo. Sólo se puede esperar que, en la lenta y dolorosa emergencia de una consciencia mundial, los procesos de Nuremberg y Tokio constituyeran etapas previas; que en un mañana no lejano, todo crimen cometido por una nación sea considerado por todos los países como una agresión contra el conjunto de la comunidad internacional. De lo contrario, la sarcástica ironía de Göring ante sus jueces podría llegar a asumir el valor de una advertencia para el futuro.

J. P. Cointet

Indice analítico

A

B

C

Ch

D

E

F

G

H

L

M

N

O

P

S

T

U

V

W

Y

Z

Los números en cursiva indican que el nombre correspondiente aparece en un epígrafe o pie de ilustración o, en el caso de personajes, en recuadro biográfico propio.